



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

ARTE, INTERNET Y LIBERTAD

JOSEP JUNYENT



Universitat Autònoma de Barcelona

ARTE, INTERNET Y LIBERTAD

**Bases de una Fundación para sostener ante la Máquina
Global la creatividad artística y la libertad en la
enseñanza del arte y de la historia del arte**

JOSEP JUNYENT I FIGUERAS

Tesis para acceder al grado de doctor en Historia del Arte

Directores:

Daniel Rico Camps y Francesc-Josep de Rueda Roigé

Universitat Autònoma de Barcelona

2021

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus obras los conoceréis.

A ver, ¿acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos?

Los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos.

Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos.

El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego.

Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

Mt. 7,15-20.

A mi familia

A los amigos que siempre han sido mis maestros y a todos los maestros que han seguido siendo mis amigos.

A todas aquellas personas, de toda clase, origen y condición, quienes, en algún momento de mi vida, compartieron conmigo sus enseñanzas, su experiencia, su creatividad y su tiempo movidas únicamente por sus ganas de conllevar esfuerzos para hacer que la vida de nuestros semejantes fuera mejor.

ÍNDICE

PRÓLOGO: JUSTIFICACIÓN DE UNA TESIS	9
-------------------------------------	---

PRIMERA PARTE

RAZONES HISTÓRICAS QUE JUSTIFICAN UNA FUNDACIÓN VINCULADA A LA PROMOCIÓN DE LA CREATIVIDAD ARTÍSTICA, LA ENSEÑANZA Y LA DIFUSIÓN DEL ARTE Y LA HISTORIA DEL ARTE	27
--	----

CAPÍTULO I: CONCIENCIA, NATURALEZA Y SOCIEDAD	31
---	----

1. El despertar de la conciencia.	34
2. El retorno a la viña.	43
3. La cruz del sur.	58

CAPÍTULO II: LA EVOLUCIÓN DEL ARTE, DEL SIGLO XII A NUESTROS DÍAS	65
---	----

1. El arte como búsqueda. El ejemplo del Camino de Santiago y el arte románico.	69
2. El arte como organización de una conciencia social. El ejemplo del Palacio de Té de Giulio Romano y la estética del Renacimiento.	73
3. El arte como iluminación de lo oculto. El ejemplo de Nicolas Poussin y la emergencia del <i>Grand Siècle</i> francés.	77
4. El arte como principio educativo: La Ilustración y <i>L'Encyclopedie</i>	83
5. El arte como manifiesto político. El ejemplo de <i>La Balsa de la Medusa</i> de Géricault y el origen del Romanticismo.	88
6. El arte como negación de la realidad: las vanguardias y el nacimiento del arte moderno.	93
7. El arte como terapia: Reflexión y cura ante el malestar de la cultura.	103
8. El arte como la acción nuestra de cada día: el ejemplo de la cosmogonía contemporánea de Josep Minguell i Cardenyès.	110
9. El arte como expresión de un mundo que cambia: una mirada al siglo XXI.	115

CAPÍTULO III: EDUCACION Y ENSEÑANZA
ANTE LA NUEVA MODERNIDAD. 119

1.	La educación y la gloria.	121
2.	<i>Iuvenes dum summus.</i>	126
3.	<i>Vivant profesores.</i>	135
4.	<i>Vivat nostra Civitas.</i>	137
5.	<i>Vivat Academia.</i>	138
6.	<i>Vivat et Republica.</i>	140
7.	<i>Abbyssus Abbyssum invocat.</i>	145

CAPÍTULO IV: EL RITMO DE LA ECONOMÍA
EN LA ERA DE INTERNET 165

1.	Demografía, la Máquina Global frente a Malthus.	167
2.	Salud.	182
3.	Alimentación.	228
4.	Energía.	233
5.	Transporte.	236
6.	Trabajo y oficio.	239
7.	Impuestos.	244
8.	Turismo.	247
9.	Ecología, clima y contaminación.	251
10.	Reciclaje.	255

CAPÍTULO V: ESTRATEGIA: INTERNET Y LA TEORÍA ABIERTA 261

1.	La ocupación de un ejército digital.	263
2.	La clase de los aplicados en la cultura digital.	264
3.	Cosas de emprendedores en el entorno digital.	267
4.	El nervio del Pacifico Occidental.	269
5.	El trabajo honrado.	271
6.	La imposibilidad de parar el curso del tiempo.	274
7.	El Internet de las cosas y la Máquina Global.	275
8.	Internet de las personas.	280
9.	Los ritos adolescentes.	290

CAPÍTULO VI: LA MÁQUINA GLOBAL	293
1. El debate sobre la función de la Máquina Global.	296
2. El Hombre ante la Máquina Global.	300
3. El regreso de Pandora.	304
4. Los apuros de los sabios.	307
5. El legado de Aby Warburg.	312
6. Para vencer a <i>Matrix</i> .	315
7. Un ejemplo de resistencia: Los Prerrafaelitas.	319
8. La llegada de la reproducción mecánica.	329
9. Brechas en el camino.	335
10. El efecto emocional.	339
11. La conciencia, el último reducto de libertad.	340
12. El papel ciudadano.	344

SEGUNDA PARTE

BASES DE UNA FUNDACIÓN DEDICADA A LA CREATIVIDAD ARTÍSTICA Y A LA ENSEÑANZA Y DIFUSIÓN DEL ARTE Y LA HISTORIA DEL ARTE	363
--	-----

CAPÍTULO VII: UTILIDAD Y OPORTUNIDAD DE LA FUNDACIÓN	369
1. Razón y Objeto. Antecedentes, época y entorno.	372
2. Nuevos tiempos, nuevos vínculos.	381
3. Carta de naturaleza o certificado de garantía.	382
4. El desafío de la diplomacia para Internet.	386
5. Fuentes de conocimiento.	387
6. Tratamiento y clasificación.	387
7. Un ejemplo de utilidad.	389

CAPÍTULO VIII: FINES, OBJETIVOS Y PROPÓSITOS DE LA FUNDACIÓN	391
1. Perfil del Artista y de su Obra.	394
2. Servicios de enseñanza.	395
3. Servicios culturales.	398
4. Servicios profesionales. Particulares.	401
5. Servicios profesionales. Públicos.	411
6. Servicios turísticos.	416
7. Utilidad de una Fundación.	420
8. Propuesta de estatutos.	421
CONCLUSIONES	423
ANEXOS	
ESTATUTOS DE LA FUNDACIÓN	447
Capítulo I: Disposiciones generales.	447
Capítulo II: Régimen económico de la Fundación.	450
Capítulo III: Órganos de gobierno de la Fundación.	453
ILUSTRACIONES	463
ABREVIATURAS	479
BIBLIOGRAFÍA	481

PRÓLOGO: JUSTIFICACION DE UNA TESIS

El título de esta tesis para obtener el grado de Doctor puede resultar algo sorprendente: *Arte, Internet y Libertad*. Su objetivo nos legitima para hacerlo: esta tesis es la síntesis de una propuesta para crear una Fundación de carácter privado dedicada a la enseñanza, formación y trabajo en el campo específico del arte, la historia del arte y el patrimonio artístico. La idea nos la ha sugerido la creciente preocupación en el pensamiento humanístico de la presencia cada vez más hegemónica de los algoritmos y el aprendizaje automático desarrollados en el entorno de Internet, que ha dado lugar a procedimientos basados en la Inteligencia Artificial, en adelante citada por sus siglas en inglés (AI), motivo por el que en la investigación hemos calificado de Máquina Global a la suma de todos los procedimientos surgidos de la revolución digital tanto el *hardware* como el *Software*. En este punto, es preciso realizar una aclaración: entre los muchos admiradores de Mumford, se acepta que su libro *El mito de la máquina* constituye una guía indispensable para cualquier estudioso que quiera establecer las relaciones entre las sociedades humanas y las máquinas.¹

¹ En el decurso de este trabajo teníamos que escoger una sola forma de referirnos a Internet que no admitiera equívocos y que sirviera para destacar su parte digamos más tecnológica y deshumanizada. Así Internet es el fenómeno, mientras que a su aplicación práctica la denominaremos, a partir de ahora, Máquina Global. Máquina, porque siendo, como es, una creación de genio del hombre, no deja de ser un artefacto donde se asume la idea de la Megamáquina de Mumford, desarrollada en su libro *El Mito de la Máquina* (1969) y la aparición en escena de los nuevos Deus ex Machina que la dirigen. Global porque la irrupción de Internet ha sido la nueva energía que ha transformado de modo irreversible la cultura y la política de todas las sociedades del planeta y lo que es más determinante, el concepto mismo de lo que hasta ahora se había considerado como la única finalidad de la tecnología. Máquina Global no es, pues, una herramienta más al uso del ser humano sino el uso que una parte de la humanidad hace de esta herramienta.

Un motivo más que justifica esta tesis es la posibilidad de que en un futuro no muy lejano la Máquina Global condicione (incluso anule) la libertad a la hora de enseñar, interpretar y valorar a la mente creativa en todo lo relacionado con el arte, la creación artística y la historia del arte.² En este punto hemos partido de una consideración, magistralmente resumida por J.-F. Yvars, cuando escribió que “el arte de nuestro tiempo aspira a convertirse en un sistema más del conocimiento que tiende, en creciente proporción directa, a los índices de mayor complejidad que exige la sociedad informatizada”.³

La Fundación tendrá en cuenta, con los medios a su alcance, económicos, administrativos, culturales e intelectuales, todas las iniciativas encaminadas a cohesionar dos realidades, la creatividad artística y la libertad educativa de tipo humanístico, hoy amenazadas por el impacto de los sistemas operativos y la Inteligencia Artificial; y lo llevará a cabo siguiendo el argumento inspirado en unos versos del poeta latino Horacio de que se deben facilitar los medios de trabajo para conseguir que las personas sean cada vez más sabias. La idea de crear una Fundación de este tipo surge, por consiguiente, de la necesidad de disponer de un marco cultural en el que las propuestas procedentes de los sistemas informáticos puedan ser reutilizadas y dirigidas efectivamente en favor de la comunidad y no potencialmente en su contra. Para conseguirlo responderá a una de las cuestiones centrales de nuestro tiempo que ha sido apuntada, con el rigor que le caracteriza, por la famosa científica cognitiva Margaret A. Boden: la creatividad es la mejor forma de ponderar el uso de los computadores.⁴

Ciertamente, en la relación entre la creatividad humana y la creatividad en las máquinas, anida la emoción que ha de estimular la verdadera obra de arte cuando nos paramos a reflexionar en cómo podemos conocerla mejor fuera del alcance de lo que Christofer Steiner ha denominado el efecto de los algoritmos en la automatización del saber.⁵ De forma paradójica, es la Máquina Global la que debiera inducirnos a meditar sobre el grado de relevancia que tiene nuestra creatividad en contraposición a la suya y sobre las consecuencias de este cambio de paradigma que ya se ha instalado entre todos nosotros. Porque –escribe Lluís Amiguet– “la auténtica unidad esencial de conocimiento

² BODEN, 1994. Págs. 7 y ss.

³ YVARS, 2001. Pág. 144.

⁴ Citado en MCCORMACK, 2012, Págs. 16 y ss.

⁵ STEINER, 2012. Págs. 24 y ss.

no es el concepto, sino la experiencia, la vivencia. Por mucho que se haya aprendido sobre algo, si aún no se ha vivido, no lo sabe”.⁶

La primera víctima de los cambios que se están produciendo en todo el mundo ha sido la verdad, sin olvidar el empleo al que tanta atención ha prestado Martin Ford.⁷ La Máquina Global considera que solamente sus cálculos y deducciones son *la única verdad*. Simultáneamente, en cada uno de nosotros está apareciendo la necesidad de aferrarse a “una verdad” que pueda sentirse como propia y que sirva para podernos asir a nuestro ideal de existencia. Un ideal que la red no cesa de desdibujar. En estas condiciones es cuando más se manifiesta la poca eficacia de los gobiernos para evitar que sea la trabazón con el consumo la única fuerza que se muestra cada vez más capaz de mover y condicionar a las personas. Son las compañías y sus marcas las nuevas estaciones emisoras y receptoras de verdades y, entre ellas, las más poderosas y emblemáticas son las que sirven y se sirven de la Máquina Global. Así pues, la Fundación tiene que valer especialmente para colaborar con la persona cada vez que ésta sienta la necesidad de defender su verdad, y para secundarla. Además de eso, en el empleo de trabajar con la Máquina Global utilizándola sólo como una herramienta. Naturalmente, un artesano, o un investigador, qué es conocedor de lo que sabe y para qué sirve, trabajará solo con aquellas herramientas que le son familiares y que siente como muy suyas. Por tanto, antes de lanzarnos a utilizar nuestro potencial, tendríamos que imponernos la obligación de hacer un examen de conciencia para saber exactamente quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos o, mejor dicho, conocedores de lo que Bishop denomina los modelos de reconocimiento que tiene la Máquina Global, adónde no llevar su hegemónica actuación.⁸ Este es precisamente uno de los objetivos principales de la Fundación.

Hay otros objetivos. Dada nuestra búsqueda constante de patrones de comportamiento humano en el estudio del arte y la historia del arte, nos hemos atrevido a señalar como fines específicos de la Fundación los valores axiales del humanismo: existencia, sociedad, educación, libertad, esmero o pertenencia, a efectos comparativos e incluso dialogísticos con el creciente peso de los patrones informáticos en la vida de las

⁶ AMIGUET, 2020. Págs. 169-170.

⁷ FORD, 2015. Págs. 40-75.

⁸ BISHOP, 2006. *Passim*.

personas: en este planteamiento, nos apoyamos abiertamente en los estudios de Zygmund Bauman y Alesandro Baricco que, a lo largo de esta tesis, charlarán ocasionalmente entre sí, como también lo harán Giulio Romano o Voltaire.⁹ Este último es la referencia más útil que hemos encontrado a la hora de enfrentarnos a situaciones extremas como las que ahora vivimos con el auge de los algoritmos en la vida cultural. Ha sido nuestro Virgilio en esta andadura que tiene algo de comedia humana sobre las vicisitudes de los actuales estudiosos, anegados ante la presencia omnipotente de los algoritmos basados en reglas matemáticas. Porque incluso mientras escribimos lo hacemos en un procesador de textos que nos subraya en rojo los errores ortográficos. Hay una sensación colectiva hoy en día, a la que somos muy sensibles, de crear una nueva estrategia sobre el espacio digital: aquí emerge la necesidad de la Fundación. Por eso mismo, en lugar de considerar la economía como el principal objetivo de nuestros intereses, en el diseño y construcción de la citada Fundación son la enseñanza, la formación y el trabajo los tres elementos más preciados. De ese modo, la Fundación sitúa la educación al mismo nivel de importancia que la economía, pero en un equilibrio perfecto que se plasma en el *patibulum* de la cruz, en el que un extremo no puede cumplir su función sin el otro. Para conseguir dicho equilibrio, la Fundación se organizará y actuará como lo haría un consulado de un país soberano, conforme a unos estatutos propios, cuyo redactado se adjunta en un anexo de la presente tesis. A diferencia de una embajada, que es una representación oficial de un gobierno ante el gobierno de otro país, el consulado, en este caso la Fundación, es la delegación social y administrativa de las personas, físicas y jurídicas, asociadas a ella. Una gestora que les representará para tramitar los asuntos de interés, recabar la información necesaria, procesar el conocimiento y proporcionárselo a quien lo solicite, ofrecer ayuda y asistencia en las iniciativas que se le propongan contempladas en su objeto social. Y, especialmente, servir de plataforma de diálogo, de lugar de encuentro y de intercambio de experiencias, en suma, de una suerte de asesoría en el campo que le es propio, la historia del arte, las bellas artes y el patrimonio artístico. Todo ello, como es natural y obvio, en conformidad con sus estatutos. Naturalmente se salvaguardará la privacidad de los asociados y se mantendrá su independencia respecto a todo influjo tanto interno como externo.

⁹ BAUMAN, 2005. *Passim*; BARICCO, 2008. *Passim*.

La Fundación partirá de la evidencia del efecto de la Máquina Global en la moderna vida social desde las resonadas experiencias de Ethem Alpaydin.¹⁰ Tomemos como ejemplo el movimiento *Folding@Home*; un movimiento que consiste en la organización solidaria de una red adicional que reúne alrededor de un millón de voluntarios que ceden sus ordenadores personales para trabajar en línea y crear así un superordenador, el más potente que cualquiera que podamos imaginar. Al final, para los participantes, la conclusión de esta enorme capacidad de cálculo se ha reducido a unos algoritmos que han quedado en poder de los gestores de la red principal sin que estos hayan justificado excesivamente el interés, ni compartido la finalidad o el futuro aprovechamiento que tendrían esos resultados. La Fundación propuesta en esta tesis no avalaría incondicionalmente una actuación así porque, por lo general, operaría justo en sentido contrario; es decir, reuniendo toda la información posible y ese espíritu de colaboración altruista de las personas, para que sirva al conocimiento individual de cada asociado según su interés y disponibilidad. En el buen entendido que la Fundación no está en contra de las ideas que inspiran el mundo de Internet, más bien lo contrario, pretende utilizarlas como una herramienta que incremente la cota de libertad y de conciencia personal en los modos de enseñar el arte y formar al individuo a partir de ese procedimiento.

La armonía que pretende conseguirse en la Fundación entre el arte y la libertad interpretativa de tipo humanístico, por tanto del poder de los algoritmos, es una forma de cumplir los objetivos de la Comisión Europea expresados en su programa Horizonte 2020, programa orientado a financiar proyectos de investigación e innovación en diversas áreas temáticas, incluidas las artes y sus modos de expresión; pero yendo un poco más allá: la Fundación es un programa de comunicación, ciertamente, pero también es un programa de diseminación. Es un programa, por tanto, global, que quiere informar y convencer de los beneficios de una buena enseñanza histórico-artística en sus diferentes épocas y formas de expresión para el enriquecimiento personal; fiel a ese cometido, la Fundación hará de puente entre la sociedad y la Universidad, con el fin de

¹⁰ ALPAYDIN, 2016. *Passim*.

facilitar que los profesores universitarios entren en contacto con los usuarios finales de sus investigaciones, y, de ese modo, convertirse en un camino más en la transmisión del conocimiento desde la universidad a la sociedad. Hemos comprobado en muchas ocasiones que el trabajo llevado a cabo en la universidad no llega hoy a lo que las redes sociales consideran una información para ser devorada con avidez; y por ese motivo una Fundación como la aquí propuesta ayudará enormemente a cohesionar la experiencia y el conocimiento que viene a ser lo mismo que potenciar el arte y la libertad.

El programa de la Fundación consistirá en organizar un amplio abanico de testimonios, comunicaciones, conocimientos, actuaciones y servicios en diferentes campos del saber vinculado al arte y a la historia del arte, cuyos detalles se expondrán en la Segunda Parte de la tesis. En todo caso resulta oportuno señalar en este Prólogo que enmarca la justificación de la tesis, que para hacer posible la ingente tarea que abarca la Fundación es imprescindible el uso de las facilidades que ofrece la Máquina Global.

El eje vertebrador del servicio girará en torno a la selección de las fuentes de información y las posibilidades de conocimiento que nos brindan, en primer lugar, los artistas (todo tipo de artistas, pasados y presentes) y su biografía; seguidamente, la deconstrucción y el análisis de todas las partes de su obra para, finalmente, atreverse a ir más allá de la teoría y aprovechar las oportunidades que el conocimiento del artista y de su obra ha generado. Se trata de deducir y entender el texto y el contexto del artista y su obra, relacionándolos con la realidad y el ideal de la sociedad hasta llegar a una mejor comprensión de nuestro tiempo. Esta forma de relacionar antecedentes y hechos se basará en señalar y distanciarse de aquellos datos y comunicados emanados por la red y que puedan ser dudosos, tendenciosos o directamente falsos. Entre tantos conocimientos, los ligados a la enseñanza (docencia y pedagogía); los culturales (manifestaciones, asociaciones y promociones); los profesionales, que pueden dividirse en los particularizados (según las necesidades del solicitante) y los públicos (ya abiertos a la sociedad en general), para finalmente estructurar la gestión de la oferta turística ligada a todo ello (ambientes y espacios). El resultado tiene que ser, una vez avivada la curiosidad, guardado el equilibrio y evitando la desmesura, saber gozar de una buena vida y de la verdadera amistad.¹¹

¹¹ DIDEROT, 1751-1772, vol.13. Pág. 124.

La Fundación focalizará, en la *obra de arte*, el compromiso y la capacidad de transmitir conocimiento útil, conjugando, mediante el análisis y la participación, todo el potencial de su mensaje, en el tiempo de su creación, respecto a su tradición y su propuesta de futuro; pero también relacionando esta creación artística con la clase de equilibrios que establece con el mundo económico y con su entorno cultural. La razón de hacerlo parte de un apotegma del maestro Ernst Gombrich, cuando afirma que el arte es “algo” que no existe como tal pues los que existen son los artistas.¹² Este apotegma permite tomar conciencia de nosotros mismos cuando, de entrada y sin más, identificamos “el arte”, ese algo, con las obras de los artistas; ese algo que se ha creado en el pasado, que se ha guardado para ser utilizado de cualquier manera o simplemente para ser exhibido. Por ese motivo, la Fundación tendrá como modelo a seguir la tradición del mundo de las bellas artes y la influencia que estas ejercen y reciben de la sociedad en general. También estrechará sus lazos, como es obligado suponer, con el mundo del arte más actual, haciendo un seguimiento cuidadoso de su evolución, guardando el merecido respeto hacia sus protagonistas. Partimos de la base de que todo el mundo, en potencia o en acto, es el artista de su propia vida: el encargo más importante que nos ha sido dado a resolver. Hay que interesarse por la vida de las personas con la misma actitud de admiración, crítica o respeto con la que nos acercamos a la obra de arte. El propio Gombrich afirma que, cuando llega el momento en que la educación y la prosperidad avanzan, las personas que se interesan por el arte necesitan algo más que comprar un objeto de decoración o admirar una obra por su factura. Lo que de repente tiene que interesarles y ser significativo para ellos es su deseo de que, escribe Gombrich, “el arte les haga entrar en contacto con hombres con los que valdría la pena conversar; creadores cuyas obras pusieran de manifiesto una sinceridad incorruptible”.¹³

La Fundación se convierte así en el medio idóneo para unir teoría y práctica haciendo posible con ello que la existencia vaya más allá del pensar y gane experiencia para gozar de una vida honesta y arreglada. Deberíamos gozar de una plena conciencia artística. Y una obra de arte debería ser, en este sentido, el fruto de la experiencia

¹² GOMBRICH, 1999. Pág. 15.

¹³ GOMBRICH, 1999. Pág. 503.

cosechada a conciencia por nuestra naturaleza en armonía con la Naturaleza y una vida digna de ser vivida que nos valga como ejemplo y motivo de reflexión.¹⁴

Nuestra propia y única realidad se concentra en nuestro pasado, y en este instante presente que, en el momento de asirlo, ya se ha convertido en algo pretérito. Por eso, el evangelista Mateo sentencia que solamente se puede conocer a alguien a través de sus obras, ni más ni menos. Conscientes de que cada uno tiene sus propias limitaciones, el secreto de una vida plena consistiría, pues, en dar lo mejor de nuestro pensamiento y de nuestro sentimiento para crear esa obra de arte de vivir por la que seremos conocidos y reconocidos por todos. Es un lugar común entre los expertos y también entre los neófitos afirmar en la primera ocasión que se presente la veleidad de que el arte no existe o que, de existir, tampoco sirve para mucho. Lo mismo podría decirse de la ciencia futura y de la tecnología obsoleta, aunque nos será difícil citar al autor de semejante provocación. Desde que empezaron a estallar las primeras bombas atómicas, el mundo ha cambiado, ha doblado su población y esta ha ejercido una presión tal sobre el planeta que lo está transformando, y no para bien. Además, ha tenido lugar la irrupción de Internet: una máquina invisible que, como señaló Lewis Mumford, “eludió toda publicidad hasta nuestros días, en que han aparecido otras máquinas mucho más poderosas y actualizadas, servidas ahora por una interminable multitud de otras máquinas subordinadas”.¹⁵ En suma, se trata de una máquina que, de momento, se interpone entre la creatividad artística y la libertad.

La Fundación propondrá la utilización de las grandes ventajas que ofrece Internet como un puente que permita favorecer el peso de las bellas artes y de la historia del arte en la educación ciudadana. Para ello entrará en contacto con la Universidad para fijar las bases de una estrecha colaboración, lo que significaría toda una garantía en la búsqueda de la excelencia en el campo de la enseñanza, la educación y el trabajo. De ese modo la Fundación se convierte en un acicate para la valoración del trabajo académico como modelo a seguir en la inspiración y formación de cualquier estudioso sobre un tema

¹⁴ Los japoneses tienen una expresión al efecto: *Ikigai*, compuesta por dos palabras que significan vida y la búsqueda de lo que merece o vale como razón para vivir. Es decir, una vida digna de ser vivida o una vida honesta y arreglada como iremos repitiendo. Esta pasión o talento interior alimenta la voluntad de ser siempre consciente de la importancia de cada momento de nuestra vida como algo irrepetible. A esta emoción la denominan también *Ichigo Ichie*.

¹⁵ MUMFORD, 1969. Pág. 293.

concreto. Por consiguiente hay sobrados motivos para asegurar que la Fundación puede llegar a ser el crisol del conocimiento que sirva de enlace entre la Universidad y otros centros de investigación con los usuarios; además, tiene como objetivo servir de plataforma para los encuentros en la búsqueda del I+D+I entre la Universidad, los centros de investigación y las empresas, actuando como un servicio de logística y de comunicación. En ningún caso, sin embargo, pretende convertirse en el ente directivo de las actividades que se desarrollarán en su seno. La libertad de pensamiento (de cátedra) es la única norma que deberá respetarse por todos y para todo. Lógicamente, y sin menoscabo del respeto debido a la posición y personalidad de cada uno, la Fundación asociará a todos sin jerarquías ni desigualdades, de tal manera que la amalgama de conocimiento resultante sea siempre lo más enriquecedora posible para el común de los interesados. Una nota más sobre el principio inspirador de la Fundación: el motor del conocimiento nace de la curiosidad como valor humanístico desde sus inicios, con Francesco Petrarca o Pier Paolo Vergerio, lo que hoy debe verse como una actitud abierta y constructiva sin dogmatismos ni imposiciones. Finalmente, la información deberá ser recibida y tratada, en una primera fase, de forma aséptica, sin prejuicios, críticas, censuras ni juicios previos de valor. Solo así las conclusiones obtenidas serán fruto de una investigación libre y rigurosa. Y podrán pasar, luego, a ser base de nuevas experiencias.

Para la Fundación, la libertad es esa sensación que tenemos cuando nuestra propia conciencia nos lleva hasta el punto de tener la impresión de que, por nosotros mismos y sin mediación de nada ni de nadie, estamos a punto de tocar el cielo con la punta de los dedos. La misma sensación que embarga al artista cuando alcanza la inspiración. Igual que la satisfacción del artesano cuando contempla su obra perfectamente acabada. Pero todo eso ha cambiado con la llegada de Internet. Nadie duda de que Internet es un fenómeno único en la historia de la Humanidad. Nunca ha habido invento parecido o innovación que haya significado una ruptura semejante entre lo antiguo y lo moderno; ni tampoco que se haya expandido en todos los sentidos de una forma tan rápida y universal. Sin embargo, toda esta parafernalia era en sus inicios, y así debería seguir siendo, solamente un mecanismo, una simple máquina, y no el *Deus ex machina*, la Máquina Global por excelencia.

La Fundación se propone analizar qué es lo que Internet ha hecho con el concepto de libertad. Entendemos que el concepto de libertad debe ser de los pocos que tiene tantas interpretaciones como personas e instituciones hay en el mundo. Frente a esta variedad de juicios, Internet ha conseguido que tengamos una definición unánime: casi todo el mundo coincide en afirmar que la libertad es aquello que la Máquina Global nos está quitando, aquello que se está quedando *enredado en la red*. Por este motivo, nos parece necesario encontrar un procedimiento capaz de relacionar la conciencia humana con la realidad virtual, evitando de ese modo la injerencia cualquier sistema informático que limite la libertad. Un procedimiento que cumpla la función de salvaguardar nuestros derechos como ciudadanos libres a la vez que consiga mantener a una prudente distancia el poder de la Máquina Global. Un procedimiento, en definitiva, que sepa utilizar la obra de arte como hilo conductor de nuestras reflexiones y refuerce, al mismo tiempo, el arte de vivir nuestra propia experiencia. Naturalmente, el primer paso consiste en evitar que la Máquina Global represente una amenaza para la convivencia o se convierta en un obstáculo para el progreso personal. O, peor aún, que dicha máquina se transforme en un enemigo a abatir. Este sería el verdadero peligro. De momento, la Máquina Global ya se ha convertido en un instrumento de poder que anda *deconstruyendo* la privacidad y estableciendo su control sobre la gente. Además, de forma peculiar y preocupante, es un instrumento que no parece tener más ideología que la de tener más poder todavía. La Fundación debe interesarse en conocer quiénes son los autores de este cambio de paradigma tecnológico, los “artistas” de esta obra de arte, para que su objeto social no se convierta en la ideología de la nueva sociedad y sus gestores en su única clase dominante.

La Máquina Global se nos presenta en multitud de aplicaciones, como Inteligencia Artificial, Big Data, Internet de las cosas, entre otras, pero no puede ser tratada como si cada una de ellas fuera una especialidad independiente. Internet es un fenómeno que lo engloba todo (ver, saber, hacer), pero no siente nada porque, aunque se trata de una Máquina Global, aún no ha alcanzado nuestro ingenio, ni de momento realiza el acto de pensar, simplemente. Desde su irrupción hemos aprendido que nuestro cuerpo se cansa, pero que la Máquina Global no para nunca en su tarea de liberarnos de tareas y responsabilidades, hasta el punto de que su avance es tan excitante como imprevisible y tan irrevocable como imparable. Al mismo tiempo nos estamos percatando de que hemos

caído en una red de la que parece imposible salir. A nadie se le escapa (no son pocos los creadores y artífices de la red que ahora mismo ya temen por las consecuencias de sus creaciones) que la humanidad está sobrellevando una revolución tecnológica que no solamente afecta a toda nuestra civilización, sino que puede modificar el curso de la historia misma e incluso es posible que sea su Armagedón.

La Máquina Global depende de pocos, desplaza a muchos, permite el control sobre demasiados y afecta a todos. Internet no tiene conciencia, ni sirve de modelo y, de momento, aún tiene gestores ejecutivos al mando que son quienes lo hacen reaccionar a base de algoritmos, aunque son cada vez menos. La Máquina Global no tiene amigos (al menos de momento) ni tampoco las redes sociales que promueve son amigables. Las personas no podemos tener amistad con una máquina ni relacionarnos con nuestros verdaderos amigos filtrando nuestros sentimientos a través de una red (también al menos de momento). Si aceptamos lo que decía Picasso acerca de que “la modernidad es un conjunto de roturas”, podemos deducir que todo acto de creación es ante todo un acto de destrucción, para seguidamente concluir, sin ningún género de dudas y a la vista de los resultados, que el artista que ha creado Internet se habrá visto tentado, en algún momento, a destruir la obra de la civilización anterior con tal de asentar las bases del éxito para su creación.¹⁶

La Fundación servirá de mediadora entre las gestoras de la Máquina Global y la sociedad, utilizando la obra de arte como un lenguaje universal para conseguir que la Máquina Global sea una herramienta útil y eficiente. Al mismo tiempo, se trata de evitar que la Inteligencia Artificial se convierta en la única inteligencia posible y en un verdadero peligro para la convivencia. El objetivo principal de la Fundación es, por tanto, representar a las personas interesadas en hablar con otras personas, artistas cada una a su manera, ejerciendo como su cónsul honorario, frente el campo de acción de la Máquina Global, y ofrecerles todo el apoyo y solvencia de los especialistas de la universidad soberana. En este sentido la Universidad no puede dejar a nadie al margen de la iniciativa de colaboración con la Fundación. Principalmente profesores y alumnos son los primeros llamados a gestionar la información y el conocimiento, pero también serían bienvenidas otras aportaciones provenientes del personal técnico o de otros profesionales competentes en las diferentes especialidades que se dan en un campus universitario.

¹⁶ RACIONERO, 2015. Pág. 65.

Todo ello sin olvidar el enorme potencial en datos que ofrecerán continuamente los usuarios de la Fundación según su conocimiento y experiencia.

En suma, se trata de una cuestión de conciencia, de servirse del arte como vía de conocimiento (filosofía y realidad) y de la Fundación como medio de comunicación para contener a la Máquina Global dentro de un entorno que no afecte al nuestro, a fin de que las personas puedan hablar directamente con los artistas y sus obras. O lo que es lo mismo, puedan escoger entre saber si viven en democracia o bajo una dictadura. Y actuar en consecuencia, porque, de hecho, se trata de la obra de su vida.

A lo largo de esta tesis se defenderán una serie de valores universales e imperecederos sin los cuales la convivencia es imposible. También se buscará el equilibrio a la hora de comparar lo bueno que tiene la tradición con la bondad del progreso; y nos cuidaremos mucho de no resolver la eterna querrela entre lo antiguo y lo moderno. Evidentemente, porque esta dicotomía no ha dejado nunca de avivar y enriquecer la creatividad y la experiencia de las personas. Por el contrario, la Fundación pretende ante todo evitar, en la medida de lo posible y gracias al conocimiento, que la Máquina Global, con la excusa de resolver la anterior, represente una nueva querrela de la humanidad contra los cambios del progreso. Y en el caso de que esto sucediera, la finalidad de la Fundación consistiría en seguir presentando todos los recursos que fueran menester para que la buena gente no pierda el juicio.

Para una mejor comprensión de los objetivos y utilidad de la Fundación que se propone, esta tesis se estructura en dos partes, con un total de ocho capítulos, seis en la primera y dos en la segunda.

La primera parte, titulada “Razones históricas que justifican una Fundación vinculada a la promoción de la creatividad artística y la enseñanza y difusión del arte y la historia del arte” es un recorrido de carácter impresionista por las numerosas razones que nos han llevado a formular la necesidad de una Fundación como la que aquí se propone. Es una parte justificativa del trabajo empresarial y de gestión que vendrá después, como

si se tratase de un informe elevado a la Junta de accionistas por un Consejero Delegado. Esta parte consta de seis capítulos donde se estructuran todas y cada una de estas necesidades de carácter histórico. En el capítulo I, “Conciencia, naturaleza y sociedad”, se presenta la necesidad de un *despertar de la conciencia* dentro de la trama en la que nos encontramos atrapados a causa de la irrupción de Internet en nuestras vidas; eso significará un importante cambio del *statu quo* vigente. A continuación se analiza el *ciclo natural de la viña* y de la producción ancestral del vino con el fin de referirnos al mito del eterno retorno y al modo como ha ido evolucionado la tradición y las razones que la asisten. Para finalizar el capítulo se describe el valor de método que tiene la forma de la cruz, griega o latina (digo en la forma, no en su significado y simbolismo), porque es precisamente la forma de la cruz quien plasma de un modo preciso lo que está ocurriendo en nuestra sociedad actual. El *stipes*, asentado en la tierra de la que venimos, simboliza nuestro origen, mientras que su punto más alto señala hacia dónde creemos que vamos. En el *patibulum* se alinean la educación y la economía. A título de ejemplo, comprobamos hoy que la Máquina Global está ocupando el extremo izquierdo del *patibulum* por cuestiones económicas y también la parte más alta del *stipes* por lo que a modelo de sociedad de futuro se refiere. Para ser percibida como tal, la cruz es un símbolo obligado a guardar la armonía de sus formas para poder explicar el equilibrio que se impone entre la tradición y la modernidad; entre la educación y la economía. Si se rompen las proporciones, los extremos más acusados evidencian el predominio de una experiencia sobre las otras. En esta distribución conceptual, cualquier movimiento descoordinado representa un riesgo para la coherencia del conjunto y pone de manifiesto la aparición del trato diferenciado y de la desigualdad.

En el capítulo II, “La evolución del arte”, se ordenan cronológicamente algunos de los movimientos artísticos y culturales más importantes de nuestra historia, desde el románico hasta el día de hoy, con el fin de aislar desde esta perspectiva verdaderamente panorámica los objetivos que debe afrontar la Fundación desde el primer momento. Se trata de un rápido y personal examen del esfuerzo que ha hecho el hombre para ir progresando a lo largo de su historia y un modo de alertar sobre el riesgo de que la Máquina Global represente una especie de involución de todo lo conseguido hasta la fecha sin que quede ninguna obra de arte a la altura de las que tradicionalmente hemos creado para testimoniarlo. Así, por citar ahora un solo ejemplo, el Camino de Santiago

no solamente está en el origen y expansión del arte románico, sino que también se relaciona con la existencia misma del hombre a su paso por esta tierra y su relación con algo superior a través de una serie de “redes”.

En el capítulo III, “Educación y enseñanza ante la nueva modernidad”, se ha tratado de visualizar, en un sentido homenaje a las propuestas americanas del escritor Italo Calvino, la situación en que se encuentra la sociedad del siglo XXI desde el punto de vista educativo, económico y cultural ante la aparición contraposición de Internet, pues, con su uso, nuestras vidas han cambiado el proceso informativo, la transmisión de conocimiento y los métodos educativos, incluidas las reglas de urbanidad y de cortesía. Las secciones se estructuran en derredor de diferentes figuras humanas: el alumno, los padres, el profesorado, la administración pública, y se hace una extensión a las nuevas modalidades de rebeldía que configuran conductas que se han ido generalizando en detrimento de toda la sociedad (vandalismo, grafiti, adicciones, temeridades, okupas, etc.).

En el capítulo IV, “El ritmo de la economía”, se lleva a cabo un sucinto análisis del panorama económico mundial propio del siglo XXI que deberá afrontar la Fundación como uno de sus principales desafíos, en la medida en que, desde el punto de vista económico, la Máquina Global ha alterado las condiciones de trabajo, el oficio y los medios para ganarse la vida que hasta ahora han venido garantizando el bien común y la pertenencia a una comunidad. Las materias (demografía, salud, alimentación, energía, transporte, trabajo, fiscalidad, turismo, ecología y reciclaje) coinciden, en general, con las prioridades que el Consejo Europeo quiere convertir en objeto de investigación para mejorar su desarrollo y aplicación en beneficio de toda la ciudadanía.

En el capítulo V, “Estrategia: Internet y la teoría abierta”, se analiza el instrumento estratégico cohesionador de la creatividad artística y la libertad, es decir, se estudia la facultad de obrar de forma recta e inteligente que nace en el momento mismo de la aparición de una nueva inteligencia, artificial y rupturista, que lo cuestiona todo sin más. Una Máquina Global que, de forma sibilina, no solo pone en cuestión el valor y la utilidad de todo lo que el hombre ha alcanzado hasta la fecha, sino que emprende su revisión, obliga a cambios bruscos e inesperados en el comportamiento social y fuerza a tomar decisiones para las que, de entrada, no parece haber alternativas. La Fundación se basará en la idea de que la *IA* tiene mucho que aportar a la sociedad en general en

materia de bienestar, salud, seguridad e innovación, pero cree contrario al sentido común y peligroso para la convivencia que la Máquina Global llegue a pensar por nosotros y tome decisiones por y para nosotros: en definitiva, hay que controlar severamente el aprendizaje automático.

Naturalmente, antes no pensábamos mejor que ahora, pero pensábamos. La Fundación pretende trabajar con el pensamiento que no domina la Máquina Global, con las actividades que le son vedadas porque se basan en los sentimientos y con el fomento de las relaciones basadas en el contacto directo entre las personas y la naturaleza. En todos estos campos, en los que prima la libertad y el arte, entendido este como una de sus mejores muestras, el hombre es aún consciente de su destino y puede sentirse, en cierta manera, enteramente libre e independiente. Sin embargo, por imperativo tecnológico, por propia renuncia o por inercia general, en todos estos campos la Máquina Global acecha y ya se ha mostrado muy capaz de intentar suplantar el sentido del arte y de la libertad característico del ser humano. Y a pesar de que aún no ha logrado el éxito previsto, sí que está consiguiendo resultados a la hora de sustituirlos por otras sensaciones parecidas que ya empiezan a hacérsenos familiares. El objetivo de la Fundación se centrará, justamente, primero en identificar estos sucedáneos de arte y de libertad para luego identificar, explicar y proponer como ejemplo a seguir aquellas obras cumbre de la creatividad debida a la libertad de los verdaderos artistas.

El capítulo VI, “La Máquina Global”, se ha realizado con la sana intención de descubrir lo mucho y muy bueno que tiene esta invención. Con especial detenimiento en los potenciales peligros que representa, no tanto por su mecanismo y función sino por el mal uso que, a veces, los hombres dan a las cosas que ellos mismos concibieron para hacer el bien. La obra debida a un genio puede ser manoseada por un aprendiz que se cree superior a su maestro y provocar la catástrofe. Más de doscientos años han pasado desde que Goethe escribiera *El Aprendiz de brujo* advirtiendo de lo que inevitablemente ocurre cuando una sola escoba escapa al control de su creador. Justo cien años después de su redacción, Paul Dukas, en 1897, compuso un poema sinfónico sobre este tema para dotarlo de una grandiosidad como tan solo el arte de las musas puede dar a experimentar. Sin embargo, cuando se contemplan algunas de las creaciones que pululan por la red, se puede llegar a la conclusión de que la fantasía ha desplazado al talento, que el aprendiz se corona como maestro, que las escobas digitales que parecen querer barrernos son muy

complicadas de parar y que, mientras todo eso sucede, la población asiste a este amplio despliegue de efectos especiales como quien disfruta de una película de dibujos animados en la creencia de que tendrá un final feliz. El arte, como fenómeno cultural, deberá centrarse en el papel que tendrán los seres humanos en el nuevo orden creado por Internet. Y la Fundación alcanzará este objetivo asumiendo las polémicas sobre la sociedad del futuro suscitadas por la obra de Orwell e igualmente asumiendo el legado de Warburg en la manera de entender y valorar el arte como la forma suprema de la labor humana; sin olvidar las propuestas de los prerrafaelitas. Con todos estos elementos la Fundación será capaz de desafiar a *Matrix* y evitar los abismos creados por el mal uso de la Máquina Global.

La segunda parte, titulada “Bases de una Fundación vinculada a la creatividad artística y a la enseñanza y difusión del arte y la historia del arte”, está dividida en dos capítulos fundamentales. En el capítulo VII, “Utilidad y oportunidad de la fundación”, se analiza la utilidad y oportunidad de la Fundación, es decir el método de trabajo, de organización de la información, su procesado, transformación y transmisión como conocimiento útil para la sociedad; se da por supuesta una posterior organización dedicada a la actualización, guarda y custodia de todos los fondos y actividades realizadas. En el capítulo VIII, “Fines, objetivos y propósitos de la Fundación”, se registran de un modo concienzudo y sistemático todos los elementos que permiten un mejor acomodo de la creatividad artística y de la enseñanza de la Historia del Arte y de las artes en un mundo donde los algoritmos de la Máquina Global tienen cada vez más presencia. Elementos como una detallada descripción de todo lo relacionado con la vida del artista, la obra y los servicios que son necesarios para el sostenimiento de una obra de arte; elementos como las personas, objetos y circunstancias implicadas en la creación artística, en especial las instituciones y las empresas dedicadas a la enseñanza, a la cultura, a otros servicios profesionales y también turísticos.

La tesis se cierra con unas conclusiones y unos anexos. Estos últimos deben verse como material justificativo y de autoridad. En el apartado de conclusiones, además de hacer una breve alusión a las circunstancias en las que se inscribe la investigación, y al mismo tiempo la Fundación, se describen en dos decálogos todos los objetivos que afrontará la Fundación una vez puesta en marcha, mostrándose así, en apretado resumen, la sucesión de argumentos que ha hecho posible esta tesis. Argumentos que si

quisiéramos resumir en uno sería el siguiente: la Fundación permitirá aprender sin los condicionantes del espacio y del tiempo tecnológico apostando por la conciencia personal frente a las imposiciones de la Máquina Global. Por tanto, estará abierta, lógicamente, a todas las formas artísticas como medio para la libre expresión de las ideas, de toda clase de ideas. Sin embargo, desde el punto de vista cultural, e incluso político, su referencia principal y el origen de todos sus planeamientos se ubicará dentro del marco de un sistema democrático y del legado cultural europeo.

Últimamente se ha puesto de manifiesto, de forma casi estremecedora para nuestra mentalidad occidental, la aceptación masiva del pueblo chino de un régimen social en el que prima la seguridad por encima de la privacidad y, por ende, de la libertad. La Máquina Global tiene un papel crucial en la extensión y la eficiencia de este sistema de control plenipotenciario. Otros países, de manera más o menos consciente, de manera más o menos solapada, ya le van a la zaga amparándose sin rubor en las sacrosantas razones de la seguridad. De seguir así, las conquistas de todos aquellos que, a lo largo de nuestra historia, lucharon por hacer del mundo un lugar mejor en el que las personas pudieran vivir en libertad, se perderán. El Arte y la Libertad se nos aparecen pues como una de las mejores defensas para conseguir que el futuro de nuestra sociedad dependa de lo que ella decida democráticamente y no de lo que una Máquina Global le depara. Esta es la finalidad que se persigue con nuestra propuesta de crear una Fundación que sirva a este ideal de libertad sin cortapisas. Una finalidad que constituye la razón de ser de esta tesis, sobre la que debemos afirmar, antes de concluir este prólogo, nuestro más sincero agradecimiento a los directores, profesores doctores Daniel Rico Camps y Francesc-Josep de Rueda i Roigé, por su larga y notable paciencia hacia nuestras debilidades y por su magisterio a la hora de poner sobre el papel ideas marco sobre un viejo sueño. Gracias por haber estado siempre ahí, apoyándonos y dándonos aliento en todo momento.

PRIMERA PARTE

RAZONES HISTÓRICAS QUE JUSTIFICAN UNA FUNDACIÓN VINCULADA A LA PROMOCIÓN DE LA CREATIVIDAD ARTÍSTICA, LA ENSEÑANZA Y DIFUSIÓN DEL ARTE Y LA HISTORIA DEL ARTE

Uno de los principales rasgos que caracterizan el siglo XXI es la emergencia de una Máquina Global, nombre con el que en esta tesis se agrupa a todos los elementos que rodean al mundo de Internet, a saber: Inteligencia Artificial, citada por sus siglas en inglés, AI, redes sociales, citadas también por sus siglas, Big Data, Internet de las Cosas (IoT), entre otros elementos. La Máquina Global se ha convertido en un gran desafío para la cultura de base humanística. Las circunstancias de su hegemonía obligan a hacer propuestas tanto en el plano teórico, procedentes en su mayor parte del campo de la sociología y de la filosofía, como en el plano práctico, procedentes de la política y la empresa. Aquí se propone hacer una que fusione ambos planos a través de la creación de una Fundación. ¿Por qué? Existen seis importantes razones para hacerlo: razones de conciencia moral, de interpretación de la historia del arte y la función de las bellas artes, del modelo de enseñanza que se plantea para nuestro tiempo, del modo en que las redes telemáticas afectan a la evolución de la economía, del sentido de la estrategia, y del uso mismo que hacemos de la Máquina Global. A cada una de estas seis razones dedicaremos un capítulo de la primera parte de la Tesis, con el objeto de legitimar la decisión de crear una Fundación para afrontar tales retos con garantía de éxito. Veámoslos uno a uno como espacios de reflexión que, siguiendo a Jürgen Habermas, se antojan previos a la labor empresarial.¹⁷

Este planteamiento es sencillo, pero no baladí, pues ofrece un sólido punto de apoyo desde el que mirar y comparar los retos que está suscitando la aparición de la Máquina Global en el mundo del arte en relación con su función expresamente señalada desde la época clásica de ser el soporte de la libertad y de la creatividad de los seres humanos.

¹⁷ HABERMAS, 2003. *Passim*.

Habiendo lanzado esta antorcha, por decirlo al modo de Karl Kraus cuando tuvo esa necesidad en la Viena de entreguerras,¹⁸ no obstante, hoy, en pleno siglo XXI, nos ha parecido oportuno y necesario la propuesta de una Fundación que sostenga los principios que rigen la creatividad artística en todos sus aspectos, desde los más simples a los más complejos, que en su forma dan lugar a verdaderas obras maestras del arte universal. Sin embargo, hay que ser muy sincero respecto al alcance de esta propuesta y tener presente el carácter creativo de los seres humanos y a la vez los efectos del contexto social que desafían las obras artísticas, de modo que se deben ajustar los objetivos a los medios con los que se quiere dotar a la Fundación. Las siguientes reflexiones, que en cierto modo podrían considerarse dilatadas y demasiado extensas, sirven para acotar el territorio de una acción empresarial destinada a sostener el gusto estético de origen humanístico ante la presencia de los algoritmos a la hora de orientar la creatividad artística y el aprendizaje de la historia del arte. Por todo ello, esta primera parte es un intento de razonar de forma pausada y hasta lenta las motivaciones que hemos tenido a la hora de diseñar una Fundación antes de que la humanidad entre en ese estado que una vez vivió el famoso rey griego vagando por Colono tras haberse arrancado los ojos por no haber querido escuchar al oráculo. En este caso, el oráculo nos dice que la Máquina Global es un peligro para el desarrollo del buen gusto en caso de que no se controle su potencial fuerza. Veamos a continuación las motivaciones, pues entre ellas encontraremos los puntos que nos exigen hoy encender de nuevo la antorcha.

¹⁸ KRAUS, 2011. *Passim*.

CAPÍTULO I

CONCIENCIA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

Conciencia: el encuentro de uno mismo con su mundo vital. Naturaleza: el espacio de realización de la vida. Y sociedad: la unidad de actuación más perdurable del ser humano. En este capítulo se analiza el modo como la Fundación asume el objetivo de dar una respuesta eficaz a los algoritmos de la Máquina Global con el fin de convertirla en una herramienta al servicio de las normas y hábitos intelectuales de los seres humanos, y no en un ente autónomo capaz de desarrollar un aprendizaje automático. Por tanto, la Máquina Global en ningún caso debe alterar con sus algoritmos el sentido de la libertad y de la creatividad artística, dos aspectos genuinos y cruciales de la historia humana; más bien tiene que ser un instrumento útil para que los seres humanos sepan pensar más y mejor y no para que sus algoritmos lleguen a pensar por nosotros. Este esfuerzo por reubicar la función de la Máquina Global en la vida social se analiza a partir de tres puntos clave que han de servir para promover la Fundación: 1) El “despertar de la conciencia” como el elemento clave para entender la necesidad de que una Fundación se dedique a modelar y controlar los efectos de la Máquina Global. Una idea eje inspirada en el cuadro de William Holman Hunt de 1853, conocida como “El Despertar de la Conciencia” que desde el primer momento supuso una llamada de alerta ante los peligros de un maquinismo incipiente (Anexos. Fig. 1). 2) El “retorno a la viña” como una metáfora para hablar de la necesidad de

crear desde el origen y no desde un producto concreto, para entender la necesidad de la elaboración lenta, como sale de la percepción de un hecho natural: tierra, semilla, cepa, viñedo, vendimia, un proceso creativo que lleva al vino, verdadera obra de arte. La viña ofrece un ejemplo de enseñanza que colisiona con la prisa moderna, con la ejecución de las obras a través de productos o aplicaciones de la Máquina Global. Ya no se aprecia una buena cosecha por un acto de carácter cultural que sería, lógicamente, el simple hecho de paladearla, sino por mirar lo que se dice de ella en una determinada AP. El saber se ha convertido un producto. Y

3) El ejemplo que se extrae de la imagen más vista de la cultura cristiana, la cruz en su calidad de Stipes, no como símbolo religioso, sino en su forma. Esta imagen nos ayudará a entender la obligada armonía entre tradición, cultura, e ideales, necesaria en el combate contra la hegemonía de la Máquina Global. Pues esta armonía es la mejor forma de afrontar el sentido del trabajo en el próximo futuro.

Desde el punto de vista programático, como si se tratase de un informe previo a una Junta de accionistas, nuestro planteamiento es demasiado simple, aunque lo creemos totalmente necesario. Ciertamente responde a ideas surgidas en la Ilustración, con decisiones como las de Voltaire, que estarán presentes de principio a fin en nuestros argumentos. Lo que aquí denominamos “cultivar el jardín” al modo volteriano (como acción última tras una vida de propuestas de renovación del campo cultural), es un gesto de carácter propedéutico, vale decir, una pausa para una nueva acción. En este sentido nunca se debe entender como una renuncia a plantarle cara a los problemas que la sociedad encuentra en su proceso de transformación, como en nuestro caso ocurre al comprobar la hegemonía de los algoritmos presentes en la Máquina Global. Las evocaciones de las obras de arte que se realizan en este capítulo no responden a una actitud dramática ante la situación que vivimos, sino que pretenden sostener el principio que nos ha llevado a proponer la creación de la Fundación, la irreconciliable diferencia entre la libre y creadora forma de pensar de los seres humanos y la muy estricta y hasta rígida forma de pensar de la AI

que sostiene a la Máquina Global. Tengamos en cuenta esta distinción entre el modo de pensar humano y el modo de pensar que promueven los algoritmos de la Máquina Global; aunque es preciso decir que la opción de estar en un lado o en otro ya no se puede contemplar; y esta es, precisamente, la función básica de la Fundación, tejer puentes entre ambas formas de pensar, hoy aparentemente irreconciliables, pero a las que es preciso encontrar una especie de nuevo compromiso histórico.

1. El despertar de la conciencia.

“Estaba cansado de la vida ociosa y turbulenta de Paris, de la muchedumbre de petimetres, de los malos libros impresos con la aprobación y el privilegio del rey, de las cábalas de los hombres de letras, de las bajezas y el bandidaje de los miserables que deshonran la literatura. Conocí en 1733 a una joven señora que pensaba más o menos como yo, y que tomó la resolución de ir a pasar varios años en el campo para cultivar su espíritu lejos del tumulto del mundo”, escribía Voltaire antes de salir de su ciudad camino de Cirey-sur-Blaise.¹⁹ Un espíritu como el suyo, ilustrado además de burgués, no se dirigió al campo para alejarse del bullicio ciudadano o empujado por la decepción del ambiente de la ciudad, sino para encontrarse a sí mismo.

En la época de la Máquina Global tenemos la misma sensación que tuvo Voltaire, a pesar de que en las ciudades del siglo XXI domina una sociedad ruidosa, reivindicativa, desorientada en su trabajo y en su entretenimiento, inmersa en un alud de informaciones que la llevan a moverse en el borde mismo de la manipulación y la desesperanza. Las primeras impresiones abonarían la idea de que, a pesar del tiempo transcurrido, nada ha cambiado para las personas. Pero nada más alejado de la realidad. La irrupción de Internet y sus elementos añadidos, desde la *AI* a las Big Data (*BD*), junto a la globalización que les es propia, ha conseguido que ya no distingamos entre las ventajas y los inconvenientes que nos ofrece un futuro que, forzosamente, será común para todos. Porque todos seremos *comunés*. Para Voltaire el modo de vida ideal consistía en llevar una existencia elegante, capaz de elegir lo justo, en agradable compañía, rodeado de libros, con tranquilidad en el paisaje y estímulo para el intelecto, y de tanto en tanto recibir visitas gratificantes y convenientes.²⁰ Y por eso mismo para él, la Felicidad, en mayúsculas, procedía del exterior, y tiene su origen en un buen momento: consiste en una sucesión de acontecimientos agradables, un estado del alma

¹⁹ VOLTAIRE, 2010. Pág. 813.

²⁰ VOLTAIRE, *Textes*, vol. 14. ÉLEGANCE: “Belles-lettres, ce mot vient, selon quelques uns d’electus, choisi; on ne voit pas qu’aucun autre mot latin puisse être son étymologie: en effet, il y a du choix dans tout ce qui est élégant. L’élégance est un résultat de la justesse & de l’agrément”.

parecido al de la tranquilidad, la sabiduría y el descanso. Tales son, entre otras, las entradas que redactó para *L'Encyclopedie* y que le acreditan como un importante enciclopedista.²¹

Si bien la descripción que hace Voltaire del estado en que se encontraba la ciudad de París cuando decidió dejarla atrás, puede servir para establecer un cierto paralelismo con el ambiente que encontramos hoy en las calles de nuestras ciudades, lo cierto es que, la comparación acaba aquí, desafortunadamente. Hoy parece del todo inviable la opción de sustraerse a la influencia que ejerce Internet sobre nuestras maneras de vivir y de reaccionar a su presencia. Partidarios hay para renunciar a este tipo de sociedad basada en el progreso y el crecimiento tecnológico, con conceptos que pasan a ser casi sinónimos, y que desean volver a los orígenes. Un instalarse como en mitad del campo y encontrar tiempo para dedicarlo a la reflexión, saber elegir lo conveniente y aprovechar el momento antes de que se esfume. Saber interpretar y seguir los ritmos de la Naturaleza para acompañarlos creando cosas que nos son útiles sin dejarse guiar por las facilidades que ofrece la industria ligada a la Modernidad de Internet. Ser conscientes de que también formamos parte de un ciclo natural que hay que cumplimentar y que no somos capaces de romperlo como si fuera un telar porque disgusta la forma en que teje. Como esos *luditas* ingleses que, durante los últimos años de Napoleón, se enfrentaron a la mecánica de una sociedad industrial y que fracasaron porque las máquinas les arrebataron el discurso, y aunque no les quitó el trabajo si les cambió la vida. Su forma de hacer bien las cosas, ya no tenía cabida en una sociedad que había abrazado la idea de crecer hasta más no poder y en la que aquellos artesanos pudieron continuar ejerciendo su labor, aunque relegados ahora a ocuparse en tareas que empezaron a ser consideradas insustanciales, marginales, complementarias al servicio de las máquinas, emprendiendo una evolución decidida hacia el mundo de la artesanía. Diderot, como editor de *L'Encyclopedie*, viene en nuestra ayuda para esclarecer el inicio de una dualidad que se ha acentuado, con el paso de los años, hasta ser el punto de no retorno: la sociedad tradicional frente a la modernidad; el artesano frente al industria; las manos frente a la mente, la inteligencia humana frente a la

²¹ Las entradas, por orden alfabético, son: Elegancia, Fácil, Fantasía, Felicidad, Feliz, Felizmente, Frío, Fuerza, Género estilístico, Historia, Hombre de Letras, Ídolo, Idolatría.

inteligencia artificial. Diderot hace una observación sobre la jerarquía que se ha establecido entre las artes mecánicas y las artes liberales, entre el trabajo manual y los quehaceres intelectuales, con el resultado de que el “descrédito de las artes mecánicas constituye un gravísimo error social. Demasiadas veces la mente se entrega a especulaciones que no tienen apenas valor o aborda cuestiones de por sí vergonzosas. Estos prejuicios han contribuido a llenar las ciudades de espectadores inútiles y de hombres orgullosos dedicados al ocio y a la especulación inútil, y ha poblado nuestros campos de pequeños tiranos ignorantes, tan perezosos como desdeñosos”.²² Bastantes años después, Walter Benjamin ampliará esa idea señalando con el dedo a las máquinas, cuando compruebe que la importancia de la experiencia no solo mengua en influencia en la sociedad, sino que afecta directamente el carácter de la huella que el hombre puede dejar en su tiempo.²³ En el siglo XXI la huella que deja la educación se la disputan el maestro y la Máquina Global.

El debate sobre si, en la moderna educación, hay que continuar dando preeminencia a la teoría sobre la práctica, mientras la irrupción de Internet capta la atención de los estudiantes y ofrece a los tiranos ignorantes un amplio campo para recorrer, está de plena actualidad. Se tiene por comúnmente aceptado que tradición y modernidad son dos líneas paralelas condenadas a no entenderse. Podríamos afirmar que, mientras ambas siguen compitiendo o ignorándose entre sí, la masiva irrupción de Internet ha hecho que las dos reciban un contundente un sablazo en todos los sentidos. Un tajo, frío y maquinal, asestado perpendicularmente a esas líneas paralelas, partiéndolas por la mitad y dejando los restos de su modernidad y de su tradición, malheridas de pronóstico reservado, siguiendo sus líneas ya incompletas y aisladas de sus bases, abocadas, a distinta velocidad, hacia un callejón sin salida.

De lo expuesto, interesa apuntar un hecho crucial: ha sido la conciencia de libertad o la falta de ella, el motor de los cambios que se han venido produciendo en nuestra historia. Uno de los objetivos de esta tesis es seguir y valorar el trabajo de los artistas

²² DIDEROT, 1751-1772. Vol.13. Pág. A 214.

²³ BENJAMIN, 2005. Pág. 245. “Sobre la teoría de la huella. Las máquinas expulsan del proceso productivo la experiencia que da la práctica. En el proceso administrativo, la compleja organización tiene un efecto análogo. El conocimiento de los hombres que podía adquirir con la práctica un funcionario experimentado hace mucho que ha dejado de ser decisivo”.

dedicados a dar forma y visión a los tiempos que les tocó vivir dentro de su tradición o enfrentándose a ella para evolucionar hacia su modernidad. Y analizar y dar respuesta a lo que es relevante. El hecho de que, desde la irrupción de Internet, tanto nuestra tradición como nuestra forma de entender la modernidad ya no pueden seguir siendo y haciendo como antes es más que evidente. A poco que nos descuidemos, nada volverá a ser igual a las emociones que nos son familiares y que no deseamos perder a ningún precio y menos aún, permitir que nos las arrebaten: la libertad, nuestra tierra y nuestro pasado.

A falta de una explicación mejor, entendemos que la emergencia de la Máquina Global es un fenómeno imprevisible, irreversible, prometedor y excitante. A diferencia de otras revoluciones, llamémoslas tecnológicas, en este caso, esta nueva *aplicación* es polifacética, global, autodidacta y prácticamente autónoma. A diferencia de otros inventos o innovaciones anteriores, cada uno de los cuales por sí mismo pasó a significar el subir un escalón más en el progreso de la humanidad (Como la rueda, el motor, la televisión o la bomba atómica por citar algunos ejemplos), la Máquina Global los ha engullido a todos. Y no solo eso, también muestra una tendencia a utilizar la sociedad como una parte de sus dispositivos y a no permitir que el hombre la considere una mera herramienta. Quizás este sea el precio que la Humanidad tiene que pagar para seguir progresando hacia un mundo mejor. Seguramente, pero en ningún caso se debe incluir en la factura ni el valor de nuestra libertad ni el de todo lo que ha sido y ha significado a lo largo de la historia. Tenemos que afrontar el hecho de que la Máquina Global está dotada de una inteligencia superior que no somos capaces de calibrar y de una capacidad de trabajo que nos supera ampliamente.

En el pasado, una máquina era únicamente un artilugio inerte que se animaba cuando su propietario lo decidía, mientras que hoy la Máquina Global es un ingenio autónomo al que no hay que repetirle las cosas para que las haga. La competencia y la capacidad para hacer y decidir que caracteriza a cada persona quedan sujetas, a partir de la irrupción de Internet, a unos condicionantes que pueden, según las circunstancias que se den en un momento determinado, modificar el sentido de cualquier iniciativa personal. Esta es la línea de demarcación que hay que preservar a toda costa: la línea que separa la toma de una decisión consciente de otra que no lo es en absoluto. Y la

Máquina Global se está desvelando muy capaz de pensar por nosotros en cualquier circunstancia haciéndonos creer que estamos tomando la mejor de las decisiones. No obstante, por inteligente y hábil que se muestre, es obvio que a día de hoy cualquier nuevo sistema únicamente puede ser programado por personas que tendrían que estar sujetas a la obligación de cumplir con los preceptos éticos de la sociedad; por tanto, ninguna organización, por innovadora que sea, y menos una herramienta, en ninguna circunstancia, ni puede ni debe hacer nada que no pueda ni quiera realizar una persona en el ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos. Por ese motivo, la presente tesis apela a la bondad de Internet, por supuesto, pero sin que esto signifique renunciar un ápice a nuestra libertad. Sin que su funcionamiento comporte perder nuestra autonomía. Aceptando que la Máquina Global domina todos los lenguajes posibles y que la comunicación, en general, se desarrolla cada vez más según sus reglas, las personas necesitan echar mano de toda su fantasía para encontrar y servirse de una nueva forma de intercambio de conocimientos y experiencias que les sea propia e independiente y que, manteniéndose lejos del alcance e influencia de la *AI*, les habilite para lanzar la red al océano de la información para capturar sabiduría y no acabar siendo un besugo o un tiburón o un banco de sardinas capturados por la misma red, que no arrastrará fuera de nuestro mundo. En definitiva, la vida se resume en un esfuerzo continuado para dominar el arte de la pesca. No regalar pescado digital sino enseñar a pescar conocimiento. Saber pescar y no ser pescado.

En consonancia con lo expuesto hasta ahora, la tesis hará hincapié en la necesidad que tenemos de fijar la atención en el gran potencial que tiene la toma de conciencia del ser humano ante un desafío, a la hora de utilizar su mente y sus manos y con ellas transformar la vida con la elegancia de los enciclopedistas, la gracia de los artistas y la finura de los verdaderos artesanos. Se considerará que, si la tarea que nos ocupa puede ser explicada y entendida fácilmente, esa tarea será pronto encomendada a un robot. Por nuestra parte, preferimos tener fe en que los trabajos del futuro, los más interesantes, serán los que desarrollarán los investigadores, los artesanos y los artistas. Estas vocaciones, hoy separadas por el principio de especialización que rige la economía y también por la segregación y el enclaustramiento que aún imponen las administraciones herederas del pasado, en el futuro estarán integradas y tendrán el

mismo fin: permitir a la persona alcanzar su plenitud en el ejercicio de su libertad. Previa firma de un tratado de amistad y cooperación consciente con la Máquina Global, que es el objetivo que inspira esta tesis. Para llegar a este extremo y dadas las circunstancias actuales de casi sumisión a la Máquina Global, hay que concentrarse en las palabras que dan entidad a esta Fundación: Libertad, Arte, e Internet, por este orden.

Entre el Arte y la Libertad, no nos llamemos a engaño, se interpone el Internet.

La historia es un continuo, pero la mayoría de los grandes cambios han venido en oleadas. Igual que llegó la Máquina Global. Sin embargo, después de la ruptura que Internet ha protagonizado con las formas de comunicar que teníamos en el pasado, y tras el tsunami de su implantación, dicha máquina se está transformando en un dique monumental pensado para empantanar el pensamiento en un mar de datos y dejarlo fluir solo por aquellas compuertas desplegadas expresamente con la finalidad de controlar su potencial. Hasta su irrupción se podría afirmar que el ejercicio del poder era una cuestión personal entre el gobernante y el gobernado que involucraba a ambos por igual pese a la distancia física e institucional que les pudiera separar. Ahora las reglas han cambiado. Desde el momento mismo en que la Máquina Global borra las fronteras y se permite predicar las mismas reglas de civismo y de lo que es políticamente correcto por doquier, la idea de la realización personal choca con un modelo venido desde fuera que condiciona toda reinterpretación que pueda hacer la propia conciencia. Este poder que, curiosamente reside en una nube, se basa en una ciencia que no tiene conciencia, lo que, sin duda, es una forma de aberración que nos conduce a recelar sobre si el poder está para proteger al ciudadano como dice o el ciudadano tiene que protegerse del poder como siempre ha tenido que hacer cuando la vida ya se había hecho imposible. A diferencia de otras reacciones que ha suscitado el ejercicio del poder desmesurado en el pasado, esta vez la Máquina Global no puede ser desactivada de ninguna forma porque, por un lado, su control no está en ninguna capital ni necesita encaramarse en ningún trono, y, por otro, la sofisticación de la tecnología que la ha creado no ha dado paso a una sofisticación del pensamiento ni de sus usuarios ni tampoco de sus creadores. Ante la posibilidad de que el actual estado de las cosas degeneren en un peligro para la convivencia y un declive de la civilización que nos ha permitido llegar hasta este presente y sin que se atisbe ni por asomo alguna certeza

sobre el destino que nos aguarda, esta tesis propone la creación de una Fundación cuyo objetivo principal, para resumirlo en pocas palabras, consiste en actuar como un cónsul honorario ante el imperio de la Máquina Global.

Un Estado de bienestar para toda la humanidad debería ser el objetivo primordial al que la Máquina Global tendría que supeditar todas sus aplicaciones. De hecho, no hay objetivo mejor que atajar el hambre, la enfermedad, la ignorancia o la pérdida del medio natural. Estos no son retos que debieran atemorizar a una fuerza capaz de conectar, cartografiar y tener almacenados en un tiempo record casi todos los datos del planeta. Lo que nos debiera atemorizar es la sensación que nos asalta, a veces, de que alguien que tiene potestad para decidir la finalidad que va a tener el uso de la Máquina Global, pueda no estar de acuerdo con este objetivo de elevar el nivel de vida de la sociedad en general. De hecho, el que haya aumentado la desigualdad, que la privacidad haya desaparecido y que nuestras reacciones ya sean medidas y controladas de antemano con el fin de convertirnos en un producto más accesible y banal constituye, por sí mismo, la prueba de cargo definitiva de que no vamos tan desencaminados cuando tememos que el despliegue masivo e incontrolado de Internet no es, en este sentido, lo que más nos conviene.

La Máquina Global, por su parte, está tan bien encarrilada que no parece una buena idea la de osar plantarse en medio de su vía para detenerla. Ni tan siquiera le han hecho señales para que se detuviera un poco para poder pagar impuestos o devolviera, al menos, todos aquellos datos de los que se ha apropiado tan alegremente y sin necesidad de preguntar. Ante este panorama, solamente un Estado condenadamente fuerte podría expropiar este complejo entramado, sustituir a los maquinistas y empuñar de forma oficial los mandos de todo el sistema binario. Al resto del común de los mortales, aquellos que queden pendientes de decidir cuál es el bando en el que quieren militar, les quedará solamente el elegir entre quedarse abandonados en el andén o subirse al último tren de cercanías. Veamos el ejemplo artístico que inspira estas páginas.²⁴

La pintura de William Holman Hunt empezó a crecer y a ser mucho más expresiva y vistosa a partir del momento en que se asocia, como uno de sus miembros más

²⁴ HUNT Holman, William, *El despertar de la conciencia* (1853) Óleo sobre lienzo. Londres, Tate Gallery.

destacados, en la Hermandad Prerrafaelita. La inspiración de *El despertar de la Conciencia* le vino a partir de 1848, año de su fundación, y quizás por eso, a lo largo de su vida, nunca dejó de ser uno de los más convencidos a la hora de seguir sus dictados. Hasta ese momento sus críticos podían aducir que su estilo aún era reflejo de su rebeldía frente al academicismo, más balbuceante y sus mensajes más confusos. Sin embargo, en 1853, provocó un escándalo tal entre la sociedad biempensante que le hizo ganar la típica reputación de artista polémico pero consagrado (Anexos. Fig.1). La obra es notable, tanto por su elocuencia como por su gran carga simbólica pues revela el momento álgido de la relación de una pareja a punto de pasar la línea de no retorno. Es decir, *El despertar de la Conciencia*. La propuesta que sigue consiste en analizar esta situación desde nuestra actual perspectiva para comprobar, tan solo a título de ejemplo, cuan eficiente puede llegar a ser un artista cuando su pensamiento, o mejor dicho su conciencia, hace acto de presencia y trasciende el tiempo y las fronteras del ambiente. Frente a la escena representada en una casa que el autor alquiló expresamente, imaginemos a la modelo –su propia novia– en el momento en que se da cuenta de qué tipo de red la tiene atrapada. Abandonada y adormecida como estaba entre los brazos fríos y petulantes de quien se llama su protector, se incorpora abruptamente y toma conciencia de lo que se le viene encima, de cómo de su pasado no va a quedar ningún rastro, al tiempo que su destino la dejará desvalida y dependiente del azar y del capricho de quien la conoce tan bien que no le va a dejar otra opción que la de seguir y aguantar. Es cuando de verdad descubrimos la luminosa sensación de zozobra que nos embarga cuando nos enfrentamos al infinito y a la nada.²⁵ La casa donde se desarrolla el drama está decorada con muebles comprados a una gran empresa del sector, que combina precio y calidad a su antojo para que la pieza resulte apetecible dentro de un conjunto recargado. El orden descuidado indica la precariedad de una instalación que no parece que vaya a ser muy duradera. El coste de todo esto es desproporcionado por más que se pretendiera alardear de un buen gusto, a todas luces inexistente.

La escena está repleta de denuncia y sutileza. Hunt mueve con habilidad todos los resortes que hoy accionarían ecologistas, feministas, partidarios de las políticas de

²⁵ LÓPEZ PETIT, 2003. Pág. 122.

igualdad, conservacionistas, *luditas*, prerrafaelitas y todos los seguidores de las antiguas tradiciones. Nada representaría mejor a un gestor de las grandes plataformas de Internet que ese caballero condescendiente y falsamente sorprendido, con la Conciencia en su regazo mientras con una mano le exige el *like* de plena aceptación y con la otra va tecleando un algoritmo como si fuera una melodía sobre la infancia perdida, sin tan siquiera mirar la partitura. El piano sirve para recordar el esfuerzo que hay que dedicar para aprender a interpretar debidamente cualquiera de las piezas que la audiencia del concierto de la vida nos pueda solicitar. Una educación musical adecuada nos permitirá además reconocer el ritmo al que adaptar nuestros pasos y danzar con la música del tiempo. El piano decora, puede entretener la espera y elevar un poco la estima hacia ese ramillete más bien triste que languidece en el preceptivo florero de cristal. Y también sirve de soporte a nuestros antiguos recuerdos, como ese reloj en el que se representa a la castidad atando a Cupido como si fuera posible que, de esa campana que les encierra, se pudiera salir y liberar de una vez el deseo de consumir y de jugar ¿Cómo no entender que la alfombra deshilachada y el tapiz sin acabar nos llevan a valorar mejor la cantidad de recursos naturales desperdiciados y de trabajo y tiempo que hemos ido perdiendo mientras intentábamos darle un sentido a la existencia? Tanto la Conciencia como la Inteligencia Artificial iniciaron un romance de juventud, en el que todos nos habíamos sentido tentados de participar, de aprender a convivir y a sentir el gusto por esa novedad tan atractiva que nos ofrecía placer y seguridad, a cambio tan solo de un poco de nuestro tiempo y de nuestra inocencia. Es el propio Mefistófeles, reencarnado en el gato negro que juega con nosotros, quien nos tienta directamente con este plan como a unos pardillos. Despertar, a medio vestir y después de haber pasado un mal rato, para recuperar nuestra iniciativa, no significa que se nos tengan que caer los anillos por haber renunciado a la Máquina Global y a su falsa promesa de una modernidad. Antes, al contrario, exhibimos el dedo anular libre del anillo de compromiso. Esta obra de arte nos permite, pues, proseguir en la búsqueda de respuestas analizando cada detalle de la vida que pasa ante nuestros ojos imitando al arte. El artista juega con la luz concentrándola en el espejo en el que nos vemos reflejados junto con la naturaleza que nos espera en el exterior, pero también en alguna parte del decorado como una llamada a la libertad. Un guante tirado en el suelo nos

llama la atención sobre el reto que representa enfrentar nuestro libre albedrío a la gran inteligencia artificial que acumulan las gestoras de nuestro espacio vital. Tampoco hay que inquietarse en demasía; ese guante, ahí tirado y algo sucio, nos revela que su portador ya ha pasado por lances semejantes.

En el mismo escenario, chocan dos concepciones de la vida, excluyentes entre sí a menos que una renuncie a ser y la otra se empeñe en no cambiar. No se trata de entrar a juzgar los modales del caballero, y menos aún las circunstancias que llevaron a la mujer a aceptar adentrarse en esa especie de encierro emocional. Tal como está planteada la escena, las conclusiones a las que ya hemos llegado son fáciles de comprender. Lo que interesa es tomar sus actitudes y reacciones como ejemplo de dos formas bien distintas de afrontar el reto que nos plantea lo cotidiano. El hombre no parece querer cambiar, tan bien instalado como está en su costumbre, haciendo lo que tiene que hacer para procurarse cada cierto tiempo su dosis de alegría, de la misma forma que planta una viña, invierte en su preparación, la mantiene con sus cuidados y se adapta a los ciclos de la naturaleza para cosechar los frutos que espera. La dama no. No cabe duda de que podría continuar aceptando la presencia del caballero y esperar su retorno todas las veces que fuera menester como suele hacer, pero, quizás sin saber por qué, de repente ha decidido romper con su pasado, dejarse de prácticas rutinarias, sacudirse el peso de lo que lleva encima como si fuera una cruz y empezar a progresar por su cuenta sin pensar en otra cosa que no sea mantener su decidida voluntad de independencia.

2. El retorno a la viña.

“La vida imita al arte mucho más que el arte imita a la vida”.²⁶ Parafraseando a Oscar Wilde, la vida ha puesto todo su genio en la viña y solo el talento en el vino.²⁷ ¡Un ciclo de vida y arte, afortunadamente incesante y al completo, contenido en un paisaje hecho de viñas como el más fiel indicador del paso del tiempo!.²⁸ La presencia de una sola cepa, de una simple hoja de parra, de unas cuantas uvas o de un haz de sarmientos, ¿no sirven acaso de inspiración? Y mucho más: ¿No es una botella de vino

²⁶ WILDE, 1996. Pág. 991.

²⁷ WILDE, 1996. Pág. 10.

²⁸ Uróboros o Ouroboros: los ciclos de la naturaleza, el mito del eterno retorno.

un compendio de arte en muchas de sus manifestaciones y el hacedor (*Winemaker*, se llama ahora) no se considera el mismo como un artista más?²⁹

Durante siglos el cultivo de la viña ha precisado de tanto oficio y ha sido motivo para tantos significados y emociones que su cuidado bien podría haber merecido la misma atención que hoy reservamos para la obra de arte. La regularidad, el ritmo, la disciplina, el oficio y el esfuerzo, la intuición, la aceptación del riesgo, la mejora constante de la técnica hasta el límite de la expresión concentrada en un buen fruto, todo configuraba la recreación de una obra realizada por una persona que operaba como un buen artesano por no llamarle artista ¿Una botella de un gran vino no merecería ser exhibida en un pedestal superior al que sostuvo la fuente de Duchamp? Sin embargo, hay que tener en cuenta el proceso creativo: diseñar la plantación, preparar el terreno, escoger el material, conocer la profesión, servirse del equipo, imaginar el dibujo sobre la superficie del campo, prever la influencia de los elementos, el paso del tiempo, convertir la esperanza en un resultado, asegurar el trabajo, no cometer error, festejar la cosecha y luego, tras la celebración siempre corta, empezar de cero, un año más, sin caer en la rutina despersonalizada, ni una repetición mecánica que ya no comprende pensamientos perfeccionistas ¿No es así como se crea una obra de arte? Hoy ya no, o cuando menos, no necesariamente. De hecho, la viña y el vino encarnan como pocas las tensiones que existen entre la concepción del mundo que arrastrábamos y la nueva identidad de frontera que ya hemos traspasado. La Máquina Global, con todas sus habilidades, es ahora el futuro y todo lo demás algo que se pretende dejar atrás. Sin sus raíces mediterráneas, el mundo del vino se ha convertido en ese otro “mundillo” de los que habla Félix de Azúa.³⁰ Más adelante veremos cómo

²⁹ Ciertamente, ahora muchos de ellos, los más conocidos, se llaman *flywinemaker*, porque no paran de subir y bajar del avión.

³⁰ En el sector vitivinícola actual existe un “mundillo” al igual que el que descubre Azúa en los círculos que se mueven alrededor del arte. Su teoría y su puesta en práctica son parecidas. Hasta bastante después de la Segunda Guerra Mundial, en palabras de Michel Rolland (consejero de más de 100 bodegas repartidas en 21 países) se conocían unos cuantos grandes vinos en Francia, algunos pocos en Italia y bien pocos en España. El resto eran caldos que rozaban la mediocridad. Todo esto cambió con la implantación de la técnica, la plantación entusiasta y masiva de viñedos en países emergentes que controlaban la promoción, el mercado y la introducción de vinos de corte agradable y funcional. Vinos modernos, o mejor llamarlos “del Nuevo Mundo”, casi todos cortados con el mismo patrón agrícola y

pero baste señalar, por ahora, que, con los cambios que ha traído la globalización y el consumismo, acentuados por la irrupción de Internet, el vino y todo lo que simboliza de tradición y relación con lo bueno de nuestra tierra también se ha visto inmerso en el baile de las cifras, del beneficio, de la masificación y de la propaganda, del consumo a veces movido por la imitación, otras por el alarde o el exceso pero motivado todo, en la mayoría de las ocasiones, por una cierta inconsciencia sobre el verdadero valor del disfrute, y del conocimiento, mientras se aupaba el lujo de poder pagar un buen precio.

Si somos lo que comemos, física y espiritualmente, la bebida nos define aún más y el supermercado se nos ofrece como la posibilidad de entrar, al mismo tiempo, en la biblioteca y el centro de atención primaria de nuestra existencia. En cada uno de los productos allí expuestos se contiene todo el potencial de comprensión y elección de nuestro mundo debidamente clasificado por sectores y estanterías ¿Puede ser banal el hecho de escoger o rechazar aquello que vamos a metabolizar en nuestro interior? Según Harari, la revolución agrícola aceleró el crecimiento demográfico que permitió a mucha gente concentrarse a vivir en el mismo lugar, lo que llevó a la invención de la escritura y el dinero.³¹ Al respecto cabe destacar la importancia que tienen el tiempo y la complejidad en la elaboración de cada una de las ofertas que nos sirven en el comercio para nuestro sustento, físico y espiritual, momento en que el vino cobra especial relevancia.³²

Una consideración más, antes de entrar en la bodega. Durante siglos, y aún hoy en los mejores casos, la viña, el lagar y la bodega e, incluso la mejor degustación del

maquillados con el roble de las barricas, Vinos honestos sin ninguna duda y buenos pero que rompían con cualquier solera anterior que no fuera la imitación de algunos tics de los que se servía el mundo tradicional para explicar lo que ellos entendían como el vino de la tierra hecho a la antigua usanza. Dos formas de ver la misma dedicación, irreconciliables entre sí. Para acabarlo de adobar, del Nuevo Mundo llego una forma de calificar los vinos que nada tenía que ver con la costumbre y el conocimiento anterior. Se introdujo la valoración de la calidad en función de unos criterios que nadie puede explicar claramente pero que el mercado acepta a pies juntillas y sin rechistar. La valoración que otorga Robert Parker a los vinos del mundo significa para cualquier botella que recibe una buena puntuación lo mismo que significaba para un cadete la espada que, apoyada sobre su hombro, le convertía en caballero.

³¹ HARARI, 2016. Pág. 412.

³² De entre todos los productos que se encuentran en el supermercado, la elaboración del vino, desde la viña hasta la mesa, es uno de los que necesita más implicación personal, requiere más tiempo y que reivindica además una merecida relevancia social.

rendimiento de todo eso, ocurría en el mismo lugar convertido en el catalizador de todo esfuerzo y vocación. Un esfuerzo y vocación que tienen que coordinarse perfectamente durante meses, periodo en el que un solo error, por pequeño que fuera, en cualquiera de sus fases podía dar al traste con todo el proceso. La finca es naturaleza y arte; tela y pintor; artista y espectador; concepto y emoción; esfuerzo y recompensa. Orden a seguir y ensayo para recrear en un movimiento incesante en pos de la armonía; o de su idea. Esto fue así hasta que la industria, convertida en adalid del progreso, revolucionó la tradición y la idea. Ya no se trataba tan solo de dejar de obedecer a la naturaleza sino de pasar a gobernarla.

Un cambio de actitud frente la creación. La continuidad quedó relegada en favor de la ruptura tal y como lo escenifica Lewis Mumford al comparar la agricultura con la minería: “la agricultura repone deliberadamente lo que el hombre sustrae de la tierra. La minería es un proceso destructivo y lo que se saca de la cantera o del pozo no puede ser reemplazado. Es la imagen misma de la discontinuidad humana, hoy aquí y mañana ya no, ora febril de lucro, ora agotada y vacía”.³³ Sin embargo, un lagar como continuador y parte de la misma viña, no ha dejado nunca de ser un lugar de recreación. Un lugar donde, cumpliendo una serie de pasos rituales que no admiten distracción, en alguno de ellos incluso pelagra la vida del artista, se transforma la materia prima en un producto sofisticado. Con el tiempo, en la bodega, la técnica se servirá de medios modernos, pero el protocolo continúa siendo ancestral y no admite más fantasía que la de conseguir que se cumpla, año tras año, el milagro de la fermentación. Dominar el oficio significa ser capaz de elaborar en silencio el mejor vino y saber vivir para degustarlo. En la misma finca ocurría otro tanto, y en ella convivía el trabajo de aquel que cuidaba la cosecha para elaborar el vino de la casa de aquel otro artesano cuyo trabajo la decoraba con los objetos que pintaba. El vino servía al señor, tanto como sus otros logros.

Como en toda obra que precisa para su consecución de elevadas dosis de talento y dedicación, una parte del esfuerzo de producción tendrá que dedicarse a explicar las impresiones que nos causa su análisis. No se trata tan solo de explicar lo mucho que se sabe sobre el arte de la vinificación, y menos aún intentar convencer a los entendidos

³³ MUMFORD, 1969. Pág. 602.

incrédulos sobre sus virtudes, no; se trata de compartir la experiencia de suscitar, cuando menos, un poco de auténtica emoción. Sin embargo, en la actualidad, a veces es complicado distinguir lo verdaderamente auténtico de su contrario. Incluso podría llegar a darse el caso de que, en algunas ocasiones, nos cueste discernir entre si se defiende el vino o se alaba el vinagre. Muchos de los grandes vinos de hoy nacieron del error o de la heterodoxia, antes de engrosar las teorías sobre el significado de la genialidad. Desde mediados del siglo XIX, la producción industrial de botellas de vidrio, el registro de viñas en Burdeos y el descubrimiento por Louis Pasteur del papel de las levaduras en el proceso de fermentación del mosto, hacen que la enología y el consumo de vino suban de categoría. Luego, el vino a granel fue viéndose relegado para el consumo cotidiano y algunas viñas empezaron a gozar de buena reputación, a todo esto el trabajo artesano quedó reducido a oficio y los señalados por la fortuna, aquellos que eran capaces de explicar el cambio que se había producido, empezaron a frecuentar la antesala de las personalidades.

Comportamientos más barrocos, explicaciones más ilustradas en la búsqueda del placer encerrado en el descubrimiento de cierta sofisticación, la Revolución Industrial como detonante de un proceso en el que se mezcla la facilidad para alcanzar objetos con la habilidad para acumular posiciones, al tiempo que se transforma la sociedad y el entorno en que se vive hasta llegar al siglo XX. Sin duda, el siglo pasado ha sido el de los cambios y los excesos. Un siglo que empezó gastado y que siguió entre revoluciones, guerras devastadoras surgidas de profundidades de violencia hasta entonces desconocidas, totalitarismos de todo signo, descolonización y enfrentamientos ideológicos sin fisuras en sus planteamientos. Todo esto hizo mella en la vida y afectó de forma irreversible a la sociedad. Como no podía ser de otra forma, el arte fue conmovido hasta el punto de dejar de ser la consecuencia de un interés por la evolución en la forma de plasmar las cosas y transmitir un mensaje para convertirse en un proceso que avanza, para no perder comba, de ruptura en ruptura hasta el desafío del más allá del desafío. El vino ancestral no pudo seguir este ritmo y, al igual que el arte tradicional, continuó como siempre, despertando la admiración de los entendidos, la simpatía de los consumidores entregados y también la animadversión de aquellos que lo culpaban de bastantes males. La reedición de la lucha entre tradición y modernidad:

dos maneras de entender el mundo en permanente contradicción, pero circulando en paralelo.

A mediados del siglo XX, el mundo occidental se entregó al desarrollo consumista con las servidumbres que pesan, ya para siempre, sobre toda la población, el planeta y su fortuna, patentes en el aumento exponencial de los habitantes de la tierra y la disminución de los espacios naturales por sobreexplotación de todos sus recursos. Los artistas, como los enólogos, no son en absoluto ajenos a estos cambios, de hecho, son sus artífices y, al mismo tiempo, sus víctimas. Si en las últimas décadas habían aparecido nuevas y variadas escuelas con su “ismo” correspondiente, no por eso había cambiado la actitud personal de cada artista como representante de su propia concepción del arte y de su representación. Sin embargo, a partir de los años sesenta, el arte decide escapar al escaso control que le quedaba de su tradición y se reconvierte en un objeto más del mercado; efectivamente, se afina en un producto que desea sujetarse a las reglas del nuevo sistema financiero. Algo así como recoger mucho trigo predicando un poco. El vino, agitado por los nuevos expertos mercantiles intenta, en esa tesitura, alcanzar un nivel parecido al del arte para atraer la atención de las masas. Si desde siempre el vino había sido una bebida tradicional de consumo cotidiano, reservándose las mejores añadas para las grandes ocasiones, con la modernidad, también el vino se subirá al carro de la moda. A todo gran vino el valor se le supone y las medallas se ganarán principalmente en la guerra de precios.

Esta tendencia que catapulta vinos y arte como si fueran un proyectil más del bazar, se acentúa a partir de los años ochenta con la irrupción de Internet y el cambio que la globalización ha comportado respecto a la deriva de los mercados y a la saturación de expectativas de todo tipo, siempre centradas en que el crecimiento económico es la llave y la explicación de toda actividad. El vino (el vino como una forma de entender lo que el arte significa porque así los queremos emparentar) se ha visto sacudido por la selección natural: la mayor parte de su producto acabado y, en consecuencia, las viñas donde se produce y las bodegas que lo elaboran, no son más que un negocio como tantos otros, sometidos a las mismas reglas de competitividad. Algo que hay que tener expuesto en las estanterías, a precio asequible para que pueda decorar todas las mesas dotándolas de un color más tradicional y para que el hecho de consumirlo represente

una invitación a disfrutar de los placeres de esa vida que el sistema, tan eficiente, quiere poner al alcance de todos. Pero hay otro nivel en el que lo único que tiene que ver con el anterior es el origen y la naturaleza de la uva y su forma de obtener el mosto para que, a partir de ahí, el resto del proceso y su presentación en sociedad se transforme en poco menos que en la creación de un nuevo producto cultural. Y como tal será tratado como una inversión, un símbolo de estatus, una muestra de buen gusto. Acudir a retirarlo del productor, o adquirirlo en una de las muchas subastas preparadas al efecto, provocará la misma emoción que experimenta un mecenas cuando alcanza por fin el objeto de su deseo, y compartirlo con el círculo social al que se agasaja, le permite a uno sentirse como el entendido que inaugura la exposición de un autor que tiene por costumbre hacerse el difícil a la hora de exponer.

Si de lo que se trata es de rentabilizar el esfuerzo de vender una bebida, para eso solo hace falta un buen servicio de marketing; pero si lo que de verdad interesa es elevarse por encima de las necesidades del común de los mortales para adentrarse en el territorio reservado solo a los que poseen la plena convicción de formar parte de algún grupo selecto de elegidos por su buen gusto, entonces será necesario estar cerca de los gurús, de los profetas, de los creadores de opinión, de los maestros y de sus inmediatos seguidores. También hay que añadir la influencia creciente de los movimientos ecologistas y la importancia de conocer a los cultivadores de la tierra.³⁴ En el ambiente artístico sucede exactamente igual, si bien los actores, según convenga, interpretan el papel de marchante, de mecenas, de galerista, de director de museo, de secretario de cultura, de delgado o de coleccionista, comisario, comisionista, representante, apoderado, negociante, buscador, corredor, galerista o periodista, maestro, experto, entendido o conocedor. No importa que sean muchas las disponibilidades; lo único que hace falta es encontrar un buen inversor que colme todas las expectativas y a una multitud de seguidores que lo aplaudan. Y naturalmente, hay que contar con la

³⁴ Nótese que hasta este momento la relación del consumidor con el verdadero productor del vino, es decir el agricultor que suministraba la uva, no había sido tenida en cuenta en absoluto. Era como si no existiera la única fuerza capaz de producir la materia prima necesaria para elaborar el vino. La parte más natural de todo el proceso permanecía ignorada, como también lo es el trabajo de tantos y tantos talleres y artesanos que ayuda, suministran, fabrican todo o parte de una obra de arte cuyo creador, a veces, solo se ha limitado a imaginarla.

presencia de alguien que se atribuya la categoría de artista y remarque la diferencia. En el mundo del vino, esta riqueza mundana ya no va por refinados salones, sino que se mueve entre sumilleres y críticos, menos dados al arte y duchos en sembrar referencias a la seguridad que brindan la filosofía de Amazon y el criterio laborioso de los puntos Parker para no dudar ni del propio gusto.

Las normas que marcan la diferencia entre un producto y otro, el aprecio entre una obra y otra las dicta el mercado. No se trata de la Ley de la Oferta y la Demanda, no; se trata de la adaptación moderna de esa mano invisible a la que cualquiera puede apelar como si fuera un experto, aunque ya no responda a los criterios de Adam Smith. Se trata de esa mano que siempre sabe colocarse por encima de la mano que recibe para poder obtener aún más. Hay que tener muy buena mano para jugar con la globalización. El mercado es el espacio donde se puede desarrollar el espíritu de competición y en el que cada uno de los actores, por no decir contendientes, está convencido de poder dominar la escena. Entre el valor de un litro de vino y otro, es imposible multiplicar por el mismo dígito la calidad y precio para que el resultado final se mantenga dentro de una moderna proporción áurea. Es decir, a partir de cierto nivel, una botella de vino reconocido no puede ser el doble de buena que otra considerada como producto honesto por más que la primera cueste el doble o muchísimo más. No es baladí declarar que, para casi todo el mundo, y tan solo degustando el vino, será imposible apreciar una calidad que corresponda a un precio cien veces superior al de referencia para la comparación. En este mundo, que estamos evocando como si se tratara de algo muy remoto, se enfrentan decididamente la concepción mítica del cultivo de la tierra como ejemplo de economía circular con la idea minera de la extracción de recursos que dejan un vacío que nunca más se rellanará. En este aspecto no es de extrañar que el fenómeno de Internet se comporte como una compañía minera capaz de extraer de la tierra hasta nuestras convicciones más profundas.

La mano invisible, o “el mercado” que es un término más conveniente y habitual para designar al intermediario, han conseguido una forma de divorcio, tan útil para algunos como eficiente para muchos más, entre la naturaleza y la necesidad. Pero el mercado, para tentar al consumidor con toda su parafernalia publicitaria, necesita ofrecer un producto bien determinado: un producto sin virtudes ni defectos que sea

asequible, a poder ser tanto o más que el de una botella de refresco envasada en plástico, para consumo de todos como elemento costumbrista y dejar las marcas elevadas -“Premium”- para los expertos que recaban la opinión de otros expertos que son la guía y el criterio de toda una sociedad. Mantenerse en la élite es, por sí mismo, todo un arte. Saber vender o venderse es el arte que las élites dominan a la perfección. En esta tarea de promoción, la aparición de Internet en forma de lineal y el despliegue de las redes sociales como visor, han supuesto un cambio sustancial en las reglas de juego. Presentar en una misma estantería una botella de vidrio con la etiqueta de un vino con denominación y otra de un refresco cualquiera en envase de plástico con toda la propaganda incluida y ofrecerlos, en algunos casos, a precios similares tiene mucho mérito. También es un gran indicador del criterio que utiliza el vendedor para cobrar y el consumidor para escoger. No hacer distinción entre un trabajo y otro, entre un producto y otro o, nunca mejor dicho, no prestar atención a la obra que hemos escogido de acuerdo con nuestro gusto dice mucho de las personas, y especialmente de las élites y de los que aspiran a serlo algún día. Poner en el mismo saco el trabajo del artesano que crea con sus manos y la producción de una fábrica bien pensada que funciona con solo apretar un botón, es como comparar el trabajo de meses y meses y de gente y gente movida para elaborar un buen vino con la tarea mecánica de envasar en minutos, o ensamblar, agua con colorantes entre burbujas. Quizás también se pudiera pensar que no sería posible comparar un trabajo dedicado y beneficioso para el medio ambiente con una actividad que lo saquea por naturaleza si no fuera porque llevan un precio similar en la promoción. No es un detalle nimio que tachamos de “industria” a la forma en que uno se gana la vida. Y en una sociedad competitiva global cuando uno gana, otro pierde. La filosofía del “win-win” es la excusa perfecta de la que muchos se sirven para continuar ganando un poco más que los otros, sin tener cargo de conciencia. Parte de esa filosofía regula en el siglo XXI tanto la viña moderna como el arte postmoderno.

Para la actual cultura del supermercado, los problemas derivados de la obtención de uva como materia prima ya son una preocupación menos, y la elaboración de vino, una industria más. Respecto a su consumo, se le tilda como un complemento de la dieta tradicional o una excusa para zaherir un exceso de celebración. Para la mayoría de las personas, el vino ha venido siendo, y es, parte de una tradición, que como todas se va

diluyendo. La misma tradición que amparaba las obras que producía un artesano ligado a un lugar, fruto de su oficio, y que también se está evaporando junto con la técnica que empleaba para resolver bien un encargo. Hoy, producir uva para el mercado es tan fácil o tan difícil, como producir hierro para los altos hornos o mármol para la construcción: una actividad establecida, regida por las reglas de la eficacia, y dedicada al suministro de un servicio competitivo. En este caso, el oficio del viticultor, o el del minero, queda reducido a lo más básico y remunerado en consecuencia. La viña, en general, podría ser considerada como una cantera más. Sin embargo, una partida de hierro o un bloque de mármol puede llegar a ser parte de una obra de arte si es escogida y tratada por aquel que goza de la consideración de artista. Cuestión de tener clase. Es por ello que entre las viñas, y también en las canteras y en las minas hay clases. Una botella de vino, una partida de hierro o un bloque de mármol pasaran a ser consideradas algo excepcional si son distinguidas con el toque de un artista reconocido.

De cómo es ese reconocimiento y de cómo se puede distinguir entre el hierro de una viga y el de una escultura, y marcar la diferencia entre el mármol de un altar dedicado a la divinidad y el de un baño instalado en alguna casa, hablaremos más adelante. En el mundo del arte, como en el del vino, los artistas de éxito son mirados a través de una red hecha con muchos cristales de colores mientras que el resto de los colaboradores quedan ocultos detrás de un telón opaco que actúa de cortafuegos ¿Cómo reconocer pues el verdadero valor de una obra de arte o la excelencia de un buen vino? En la vida real, no es tan complicado: un buen vino tiene que estar firmado, igual que una obra de arte, por un artista bendecido por la fama.

En este planeta ya tocamos a más de una cepa por persona. La viña se ha extendido por todas partes y de la misma manera que los legionarios romanos llevaron la vid hasta dónde les adjudicaron tierras para su jubilación, hoy la crisis agrícola fuerza a los campesinos de todo el mundo a suprimir variedades, a utilizar las mismas reglas y a buscar alternativas a sus cultivos si el mercado les obliga a ello, como si producir trigo, fruta, aceitunas o hortalizas ya no fuera suficiente. Paralelamente, los artesanos han ido perdiendo la oportunidad de hacer llegar sus productos a todos y han visto cómo la industria se concentraba en pocos espacios para producir por todos y para todos. Paralelamente, el mundo del arte, organizado como una nueva industria, ha iniciado un

proceso de concentración, no de toda la capacidad creativa sino del valor de unas cuantas obras de la mano de unos pocos artistas. Una mano bien visible marca en la pared del palacio del consumo aquello que es bueno y lo que no. Después, el consumidor aún se sorprende cuando es reprendido por no saber distinguir lo uno de lo otro, cuando creía que le trataban como un rey. Desde el inicio de los tiempos, los imperios se han ido sucediendo unos a otros, especialmente aquellos que se prometían durar mil años. Sin embargo, no hubo ninguno que abarcara tanto espacio e influyera sobre tanta gente como el actual Principado de la Globalización. Sin un emperador conocido ni tampoco una sede estable, el Principado expande su fe en las finanzas predicando el crecimiento del consumo como solución a todos los males y único camino a la felicidad. El orden moderno, ya tan antiguo, de buscar una libertad con tantas posibilidades como criterios y tantos pensamientos como personas está a punto de desaparecer. La forma de hacer tradicional se ha pasado de copas. No hay conciencia de que el ciclo ha concluido ni artista que lo denuncie.

Mene, Menem Tequel, Parsin.³⁵ Son las palabras que una mano misteriosa escribe en la pared frente al rey Baltasar que ni siquiera lo entiende: “tu reino ya ha sido medido, pesado y partido para ser entregado a tus enemigos” viene a ser el anuncio final al sátrapa que ha usado lo más sagrado para su juerga particular (Anexos. Fig. 2). Hoy el vino y las copas para nuestra diversión se pueden comprar por internet y podemos incluso, destruir nuestro entorno y orquestarlo como si fuera una performance, pero no será fácil encontrar a un Rembrandt o a un Delacroix para que plasmen el momento de la rendición o la cara de sorpresa por el final de la fiesta.³⁶ (Anexos. Fig. 3).

El que valora la comunicación, no discute lo que cuesta un Smartphone; para el que necesita un coche, el mejor lubricante nunca es caro; y se puede beber vino cada día porque siempre está de oferta. La preocupación por cuidar el estómago o el cerebro es una cuestión de criterio y opinable. Si un litro de vino en tetrabrik para el menú de la

³⁵ REMBRANDT, *El festín de Baltasar* (1635) Óleo sobre lienzo. National Gallery. Londres.

³⁶ *La mano escribe en la pared* (1803) Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, es una caricatura de James Gillray (1757-1815) que reproduce la misma escena sustituyendo a Baltasar por Napoleón Bonaparte. *La muerte de Sardanápalo* (1827) Eugene Delacroix (1798-1863) Museo del Louvre. París.

casa no puede ser caro, una escultura de Jeff Koons para decorar la calle no puede ser barata. Todo se reduce a una mera cuestión de criterio. Los buenos alimentos suscitan una general aceptación porque asocian el placer con la necesidad y hay general consenso en que las emociones que se generan alrededor de una mesa son de las que permiten a las personas reconciliarse con la vida y profundizar en su significado. Sea un banquete de bodas o la celebración de una última cena, el comensal nunca desea comer peor y reconoce de inmediato si en otra ocasión el banquete fue superior. Lo mismo sensación que debería primar a la hora de juzgar un buen vino y recordar una verdadera obra de arte. Ya bien entrados en el siglo XXI (el ritmo del tiempo parece haberse acelerado) el viejo canon estético ha dejado de ser lo que era y las nuevas reglas de Internet se ha incorporado plenamente a nuestra existencia. Hace unos treinta años no existían ni el Smartphone, ni las Apps ni tampoco las redes sociales y los vinos clásicos estaban en el viejo mundo, especialmente entre el Mediterráneo noroccidental, el Rin y el Danubio. En Europa, los vinos del Nuevo Mundo eran poco conocidos y no muy respetados, por eso su segmento y consideración no quitaba el sueño a ningún entendido en general. Ciertamente el mundo ha cambiado de una forma que no podíamos imaginar. Se ha impuesto la globalización echando una red sobre el futuro que atraparé, de forma irreversible, nuestra forma de comunicarnos y nuestra manera de comportarnos.

Incluso lo más humano, el placer, será dosificado para que sea más digerible su cata y menos embarazosa la aceptación de las reglas de Máquina Global encargada de cargar con nuestras ansias de no sentir dolor. De no sentir nunca dolor de ninguna clase; como si ya fuéramos inmortales. Naturalmente, las limitaciones serán bienvenidas y aceptadas a causa de las sempiternas y sacrosantas razones de seguridad. Será como abrazar una nueva fe, no demasiado errada pero no por eso menos excluyente, cuyo principal artículo es confesar que cualquier tiempo pasado fue peor y que ahora, afortunadamente, podemos vivir en seguridad porque la información nos permite saber de todo. Se trata tan solo de aceptar que nuestra tradición y nuestros hábitos eran buenos solamente, o casi, para ser retenidos como reclamo turístico o cultural. No obstante, el vino o la obra de arte, tal y como la hemos heredado de esa tradición, eran fruto de un proceso de conocimiento, que no de información, que nos

permitía tener buen juicio. El saber degustar en sociedad era un acto íntimo y particular; el tener buen gusto era cuestión de buena educación.³⁷

Llamar al pan, pan y al vino, vino, es una forma de reconocer cómo están las cosas y saber hacia dónde deberían ir. El buen gusto y la buena educación, en el sentido tradicional están siendo cuestionados por separado, a pesar de que son la misma cosa, porque la información ya no precisa pasar de generación en generación, sino que, gracias a la extensión de la red, tiene la facilidad de poder dirigirse a todas las generaciones al mismo tiempo para que cada uno la metabolice como mejor sepa y pueda. Para ello solo es preciso promocionar el acceso a las páginas web adecuadas. La promoción de estas nuevas opciones pondrá en cuestión toda nuestra tradición pasada y se cancelará el futuro en aras de estabilizar el presente para siempre. El arte antiguo quedará inmóvil y encerrado en un museo que hará las veces de caja fuerte. El arte contemporáneo corre el riesgo permanente de crecer entre sorpresas que envejecerán fácilmente dejando como único rastro la actualización de los precios de cotización de cada artista. O el recuerdo de su última provocación. De la misma manera, un gran vino sirve mejor al coleccionista bien guardado en una bodega para su eventual exhibición y evitando, a cualquier precio, el riesgo de destapar la botella y que la cosecha resbale dentro de una copa y se pierda para siempre. En este sentido es revelador el hecho de que una botella de vino encerrado en una bodega puede generar los mismos comentarios sobre sus virtudes sin necesidad ninguna de degustarlo siempre que esté bien avalado por su reputación. Y aún más lejos: seguro que la botella ganará en valor si permanece sin abrir mientras su propietario se hace merecedor de grandes alabanzas solo por el mero hecho de ser su afortunado poseedor, pese a su impotencia para encontrar la ocasión más adecuada para convertirse en su verdadero conocedor. Mejor sería atesorar botellas llenas del buen recuerdo que dejó el abrir y compartir el vino que contenían con los amigos. Estas formas de entender el acceso a una obra fuera de lo común son algo así como acudir a todas las exposiciones para disfrutar de la pintura

³⁷ Catar bien un vino no es fácil ni baladí, como no lo es llegar a entender la obra de un buen artista. Tanto es así que incluso podemos llegar a apreciar una diferencia en el lenguaje que se usa para la cata según se trate de un vino moderno o más tradicional. En cuestión de vinos tradicionales, opulentos, se habla más de sabores y recuerdos que no de los colores y la expresividad de la modernidad, más propensa al brillo y al desenfado.

exhibida o guardar un cuadro excepcional en la cámara acorazada de un banco y reflexionar en casa sobre el tema.

Es probable que la Máquina Global, de momento, pese a su gran potencial, se vea incapaz de hacer vino y que las mejores impresoras 3D puedan emular el ritmo de la naturaleza a través de las viñas para cuidar de la uva. Tampoco podrá internet producir una obra de arte que emocione profundamente por más competente que sea a la hora de reproducirla hasta en la imperfección. Al final resultará que consideraremos una prueba de debilidad el que dicha Máquina Global sea incapaz de conseguir esa obra de arte genuina al tiempo que aplaudiremos que sea capaz de copiarla. Se podrá llegar a copiar la Capilla Sixtina quizás porque nos veamos incapaces de levantar obras similares en contenido y originalidad o porque sea más cómodo acercarse a contemplar una reproducción perfecta sin la necesidad de hacer cola delante del original.³⁸ Distinguir la copia de lo original, el verdadero artista del que no lo es, identificar lo bueno, lo verdadero y lo bello sin dejarse impresionar por la moda pasajera. Internet no puede hacer vino como no puede hacer artistas porque no domina el lenguaje adecuado para ello, imposibilitado como está de tener conciencia. Quizás la Máquina Global carezca de juicio, pero puede juzgar, condenar y vigilar que el cumplimiento de la sentencia sea efectivo. Puede también desquiciar nuestras opiniones y promociones, pero no puede convencernos si no sabe utilizar la lengua de la emoción. Ahora mismo, sólo la emoción contenida en una obra de arte nos defiende de la sumisión total que mostramos tan desmayadamente a Máquina Global. En el modo en que seamos capaces de identificar, mantener y acrecentar esta emoción, nos revelaremos más humanos, permaneceremos más libres y nos podremos considerar como unos verdaderos artistas. A la Máquina Global no debemos dejarle reservado el derecho en exclusiva de echar agua al vino de nuestras ilusiones mientras nosotros no seamos capaces de aguarle el porvenir siempre que se exceda en la graduación. Un trabajo bien realizado es de por sí, y a buen seguro, una obra maestra para alguien. No todas las obras son arte para todos; no todos los artistas son comprendidos por la misma audiencia. En la degustación de una obra de arte, el actor ha de poder juzgar por sí mismo en mérito a su propia

³⁸ Hatsune Miku es una cantante virtual japonesa. Un holograma que se mueve con gracia por el escenario e interpreta canciones que conjuga un ordenador. El resultado atrae a numeroso público ansioso de participar en la experiencia y bailar al ritmo de la Máquina. Toda una revelación.

experiencia y debe rechazar cualquier delegación de criterio que no permita ninguna objeción. Tiene que poder articular su propio lenguaje crítico de la misma manera que el mundo del vino utiliza unos términos tan poéticos como evocadores para que sirvan de vehículo a la opinión de todos los amantes de la viticultura y de la enología. Una posible solución es la implantación de un método que ayude a ganar en experiencia, a tener un criterio independiente y, en definitiva, poder defender una opinión libre frente a cualquier intento de manipulación. Una empresa, una asociación o una fundación que, utilizando los medios que internet pone al alcance de todos, sirva tanto para potenciar el lenguaje del verdadero artista como para favorecer su lectura. Nosotros proponemos una Fundación.

Puede ser útil a la hora de definir con precisión como tendría que ser esta Fundación, el empezar por lo que no tendría que ser. No tendría que ser solo una fuente de información, ni un almacén de datos, ni una colección de fotos, ni un listín telefónico, ni una propuesta de servicios, ni de exhibición de obras, ni de seguimiento de las mismas, ni una bolsa de compra-venta, ni una plataforma de promoción, ni centro de debate, ni tampoco hacer proselitismo, ni ofrecer contactos, ni prestarse para seleccionar, promover, condicionar, censurar u ocultar cualquier tipo de manifestación. No, esta entidad tendría que ser mucho más que este cúmulo de posibilidades porque antes que nada tiene que ser libre para poder hacer todo eso.

Una plataforma libre es, ante todo, y muy especialmente, aquella que da la oportunidad a todos sus usuarios de llegar a la excelencia. La Fundación que se propone ha de servir como una escuela que provea de todos los medios necesarios para que la excelencia pueda expresarse y tendrá que ser la maestra que señala, con todo lujo de detalles, los caminos que conducen al horizonte del conocimiento. Saber cómo emprender este Camino, prepararse para llegar bien hasta el final ya es asunto personal de cada uno. Un Camino íntimo que no tiene comparación con ningún otro y que hay que desear recorrerlo sin influencias ni condicionamientos de clase alguna. Como quien ara la viña. Como quien poda una cepa. Como quien tiene la satisfacción de hacer lo que se debe sin empañar el sentimiento de gratitud que nos embarga cuando al fin podemos vendimiar los frutos de nuestro propio esfuerzo. Como quien siente el deseo de llegar a llenar la copa de su vida. A pesar de todo y a la postre, nuestra vida se

condensa simplemente en el momento de tener que decidir cuál es el mejor camino para llegar a nuestro futuro. La primera opción es dejarse llevar por los dictados de la naturaleza, representados en el cultivo de nuestra viña, en un eterno retorno a la seguridad de que todo se arregla cuando los ciclos se cumplen. Otra posibilidad es la que persigue ir en pos del horizonte para progresar, de etiqueta en etiqueta sin desfallecer hasta el más allá. Para marchar de acorde con nuestra elección y con independencia del mundo que hay que recorrer para alcanzar nuestro destino o de que siempre volvamos sobre nuestros pasos, la Fundación no está solo para ofrecer un GPS de apoyo, motores de búsqueda de rutas alternativas y algunas recomendaciones sobre lugares dispuestos para el descanso. La Fundación, de antemano quiere ofrecer mucho más: un sencillo mapa de la región, la indicación de los principales obstáculos que se pueden encontrar por el camino y arte que sirva de lupa y de cayado.

La Fundación además debe tener por misión alentar y tranquilizar a aquella persona que estuviera tentada de considerar como un fracaso el hecho de no haber llegado a alcanzar el horizonte al que se dirigía. Si tal fuera el caso, pues no se puede ni se debe transferir la culpa de esta hipotética frustración ni al entorno, ni a la escuela, ni al profesor, ni a las nuevas invenciones y, menos aún, a uno mismo. Sencillamente, nuestro destino no tiene por qué encontrarse solamente después de atravesar las vastas fuentes de información ajenas sino buscándolo mientras no dejamos de andar por nuestra propia senda con pleno conocimiento.

Y si algún punto queda por resolver, siempre nos queda la posibilidad de endosarle la culpa al horizonte por no quedarse quieto.

3. La cruz del sur

La cruz es el símbolo del máximo sacrificio, de la sangre derramada y personificada en el cáliz durante la celebración de la Santa Misa. Pocos signos han sido tan representados y venerados a lo largo de nuestra historia. Es la primera referencia de nuestra cultura. Pero de la misma manera que la cruz es, para aquellos que la reconocen, un recordatorio permanente de nuestro pasado o una llamada de atención al cuidado de nuestra alma inmortal; su construcción también nos permite una reorganización de las ideas imperantes en este paraíso terrenal o en este limbo

mundano. Otro imaginario nos permite una composición de lugar que, partiendo de la forma y del mensaje contenido en ella, nos sirve de metáfora para nuestra propia existencia y razón de ser. Tengamos o no tengamos fe en Jesucristo.

El *stipes* representaría este poste o árbol del conocimiento del bien y del mal, permanentemente hincado en el suelo de lo que fue el Paraíso Terrenal y que se yergue con la intención del alcanzar el otro paraíso a secas. El *patibulum* es la carga que acarreamos cada día, arriba y abajo de nuestro camino, hasta donde la tierra terminará para nosotros. Una tablilla colgada del cuello o clavada en lo más alto de la cruz, recuerda a todos que teníamos un alma que nos inspiraba para ir más allá de nosotros mismos o una aspiración de conseguir algo más que ganar el pan nuestro de cada día.³⁹ Según el uso de fijar este *patibulum*, el resultado final de la cruz se distinguía como *sublimis*, una estructura más elevada, que es la presentación tradicional más reconocida entre nosotros; y otra llamada *humilis* que conforma una *Tau* y dejaba al condenado en una posición más baja y expuesto a toda clase de humillaciones y ataques, como si dar la vida en esas condiciones impuestas no fuera suficiente remate al espectáculo de la existencia.

En este lugar llamado Gólgota, o de la Calavera por su forma, o por la creencia de que allí se encontraba el cráneo del propio Adán, la cruz de Cristo se alzó entre las de dos ladrones. En el momento de morir, el *stipes* cobra su mayor sentido porque viene a personalizar la semblanza de cada persona: una línea vertical desde el nacimiento, en el seno de una tradición y la consumación de la vida condensada en el recuerdo que deja atrás en el instante mismo de expirar. Nuestra propia cruz también está levantada entre otras ocupadas por algunos de los ladrones más importantes de nuestro tiempo. El *Evangelio según San Juan* ni siquiera menciona quienes eran los que acompañaron a Nuestro señor: San Marcos tan solo señala que “con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda”;⁴⁰ y que, al igual que los Sumos Sacerdotes, “también le injuriaban los que con él estaban crucificados”.⁴¹ San Mateo por su parte

³⁹ *Iesvs Nazarenavus Rex Ivdaeorum* “INRI” este acrónimo se utiliza para reforzar la idea de mayor escarnio o humillación. En *El descendimiento* (1443?) de Roger Van der Weyden (1399?-1464) se puede apreciar la tablilla montada sobre una cruz en forma de Tau. Museo del Prado. Madrid

⁴⁰ Mr.15, 23.

⁴¹ Mr.15, 29.

usa los mismos términos para referirse a los otros dos condenados; mientras que San Lucas habla del condenado que está a su derecha quien, mientras el malo le insulta y le reclama la salvación.⁴² Y, como Buen Ladrón que es, declara que “y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho”.⁴³ Después de esto, el Salvador le asegura que esa misma noche estará con él en la Gloria. Es en este preciso momento cuando la vida de Jesús cobra todo su sentido desde el Portal de Belén hasta la consumación de su paso por el Calvario. Se deduce pues, según la iconografía cristiana, que el Buen Ladrón estaba crucificado a la derecha del Salvador por cuanto antes de morir le asegura que ese mismo día estará sentado con él en el paraíso; pero lo que nunca se ha sabido con seguridad, es que cosa hicieron aquellos desgraciados para merecer estar allí, ni que era lo que habían robado ni tampoco su cuantía.

Lo único que hoy en día nos puede liberar de tener que arrastrar de mala manera nuestro propio *patibulum* es saber manejar la carga con soltura y saber calibrar lo que puede pesarnos. Aprender a saber y a calibrar es el objeto principal de la educación. Saber gestionar la información hasta alcanzar el conocimiento y emplear nuestra vida en algo útil que nos sirva para ganárnosla. Quizás un ladrón fue condenado a causa de no haber podido recibir una buena educación y quizás el otro fue atrapado por querer hacerse con cosas de los demás. Lo cierto es que, al final, todos apechugamos lo mejor que sabemos con nuestra suerte, mientras nos esforzamos en que el *patibulum* que nos hemos echado a la espalda sea lo más ligero posible y, sobre todo, que nos deje las manos libres. Libre la mano derecha para conseguir una buena educación y tener una buena mano izquierda para la economía.

Todos hemos recibido algunos talentos en el momento de nacer para alejarnos del polvo de la tierra y alcanzar lo trascendente. La vida consiste justamente en eso: en mantener el equilibrio entre lo material y lo espiritual sin que nada ni nadie nos sea

⁴² Mt. 27, 37,39

⁴³ Lc. 23,39.

ajeno. Mantener la línea que empieza en nuestra tradición y se dirige hacia lo más elevado de nuestra existencia, mientras guardamos la proporción entre nuestros ideales y nuestras posesiones. Si rompemos la armonía de las formas, el desequilibrio hará que el tiempo que dedicamos a seguir nuestro propio camino sea poco menos que un verdadero Vía Crucis. Un tiempo que es lo más precioso que tenemos y cuya pérdida es irreparable. La vida se gasta y el tiempo no se repone, por lo que nuestra prioridad es, que nadie lo dude, proteger el tiempo sin descanso y evitar que nos lo roben. Los ladrones de tiempo no pueden tener perdón y merecen, sin duda, pasar por algún calvario.

La tipología de la cruz serviría también para evocar los cuatro puntos cardinales o los cuatro elementos principales. Sin embargo, en su arquetipo griego, con los cuatro brazos igualados, tal y como la reconocemos en la bandera suiza, o en su derivada de la Cruz Roja, las referencias a la tradición, al destino de la comunidad, a la educación y a la economía se nos presentan en la misma proporción, como si uno no valiera más que otro o ninguno pudiera prescindir de los demás. Este no es el patrón que rige para la cruz latina, la más conocida, ya que en ella la parte del *stipes*, la que invoca directamente a nuestra tradición, es más larga en su parte inferior, quedando solo un cuarto de su altura por encima del *patibulum*.

No podemos dejar de pensar en que lo único seguro que tenemos es nuestro pasado y que este está firmemente afianzado en la tierra. Si la economía o la educación no estuviesen debidamente compensadas, la función de cada una de ellas quedaría irremediablemente desestabilizada y la armonía del conjunto se perdería. La cruz dejaría de ser entonces un símbolo que nos guía para convertirse en otra cosa. Como una cruz invertida, por ejemplo.

Tradición, cultura, oficio e ideales que alcanzar. Cada uno de estos extremos, con su propia energía y recorrido, pero todos con la clara intención de configurar el tipo de comunidad a la que todos sus miembros aspiraban bajo los símbolos que los guiaban. Poussin, en su cuadro *Danza con la música del tiempo*, que será tratado en un capítulo que más adelante le dedicaremos, relata la relación vital que une los estados de ánimo y la situación de las personas en diferentes fases de su vida. Bajo la iluminación y el ritmo que marca el mismo Apolo, los humanos bailan según su condición. El Trabajo,

la Pobreza, la Riqueza y el Placer entrelazados como pueden según sus deseos, pero bailando juntos mientras la casualidad no haga que la lira deje de sonar y se acabe el baile para siempre (Anexos. Fig. 4).

El trabajo está en el centro de nuestra atención. Desde que le fue confiado como una condena a la salida del Paraíso Terrenal, el reto del hombre ha sido tenerlo, retenerlo o buscarlo como si fuera una amenaza. Sin embargo, el trabajo por sí solo ya puede considerarse como la prueba más inherente de que la persona existe. El trabajo es la ocupación y el esfuerzo, pero también su producto y el lugar donde la vida se desarrolla. El trabajo es el camino que el hombre escoge para liberarse de la escasez y alcanzar la comodidad. Tener placer, haciendo lo que a uno le gusta de verdad, es el único entretenimiento que merece la pena conquistar mientras bailamos con la música de nuestro tiempo.

Poussin refleja, de forma clara pero sutil, las dificultades que tienen todos los bailarines para mantener su paso y no perder su posición. Mientras la riqueza desdeña y evita que la pobreza se tome demasiada confianza; el trabajo, caracterizado como Baco, baila vigorosamente entre esta y el placer. Así como antes hemos visto representado en la cruz el equilibrio entre la educación y la economía, ahora la danza nos lleva a movernos sin perder comba entre la prosperidad y la penuria. Repartir el tiempo entre el placer y el trabajo siempre y cuando no sea posible el mantenerlos en franca conciliación. Saber disfrutar de la vida y mantenerse bien ocupado es una cuestión de tiempo. Jano, plantado en su pedestal junto a la pista de baile, contempla sin inmutarse el tiempo pasado a la vez que se encuentra facultado para atisbar el futuro que espera a todos y a cada uno de los que se mueven a su alrededor. Poussin no se olvidó de incluir nada de lo que le relacionaba con su propia formación, producto como era de un aprendizaje llegado directamente de la tradición y perfeccionado con su constancia y esfuerzo. Por entonces no había interferencias entre las creencias heredadas y el destino que les aguardaba para representar el mensaje y adecuar la materia de la obra. Pasado y futuro seguían una línea tan recta como reconocible.

Hoy, el pasado no existe o se hace como si no hubiera existido, sometido a una revisión que lo hace irreconocible cuando no está, enteramente manipulado. Internet, dicen, es el verdadero crisol que va a fundir la amalgama de la tradición, los oficios, la

cultura, el placer y todos los ideales que los inspiraron para obtener la piedra filosofal que convertirá el presente en oro y a todos nosotros en inmortales. Así, el presente se impone como indiscutible y se hace del todo categórico ¿Y el futuro? El futuro está contenido en esta nueva profecía que nos exige una fe y una entrega absolutas, mientras llegamos a un destino que nadie conoce. Esta peregrinación hacia lo desconocido puede llegar a convertirse en nuestra Vera Cruz.

¡Gaudeamus igitur!

CAPÍTULO II

LA EVOLUCIÓN DEL ARTE, DEL SIGLO XII A NUESTROS DÍAS

En este capítulo se resumen los desafíos en los que la Fundación se verá inmersa una vez comience su tarea en el campo de fijar y dar esplendor al arte del pasado y las obras artísticas de nuestro tiempo, en el bien entendido de que en él se resume una posición sobre las bellas artes y la crítica de arte que fusiona estética, formalismo y sociología. Este panorama está enteramente vinculado a los momentos estelares de la historia del arte occidental en los últimos ocho siglos, desde el retorno de la primera cruzada hasta nuestros días. Es, por tanto, un recorrido a través de once ejemplos histórico-artísticos para profundizar en el diálogo que la Fundación propondrá entre los métodos de acceso al arte que proceden de la tradición académica de las humanidades y los que se plantean hoy desde el avance de los algoritmos promovidos por la Máquina Global. Hay, pues, dos modalidades de la inteligencia, la humana y la artificial, en constante relación para mejor interpretar las obras de arte del pasado y para mejor canalizar la creatividad artística.

La formación humanística que fusiona saber y conocimiento resulta adecuada para medir y ponderar el recurso a los algoritmos propuestos por la Máquina Global a la hora de definir una obra de arte o una corriente artística, pues a veces los modelos informáticos se parecen a una partida de dados entre chimpancés, que los lanzan y asumen el resultado

sin mostrar ninguna duda. En el estudio sobre la Balsa de la Medusa de Géricault hemos identificado los elementos que diferencian un análisis asentado en una formación humanística de un análisis hecho sobre unos algoritmos (Anexos. Fig. 5). Este último basa su lectura de las obras de arte en el entretejido de infinidad de informaciones diversas presentes en las grandes bases de datos que tienen incorporadas y no tanto en conclusiones extraídas por la deducción y la sensibilidad, al menos de momento. De ahí que la Fundación tenga como objetivo unir ambos elementos de análisis en lugar de mantenerlos separados, pues lo único que ha hecho esta colisión es fomentar actitudes ajenas al diálogo.

“No existe realmente el arte, sólo hay artistas”, escribió Gombrich,⁴⁴ aunque no debemos olvidar que comúnmente se dice que unas obras son verdadero arte y que otras no lo son. El juicio es universal cuando se trata de obras del pasado, ya que en estos casos la tradición ha identificado a sus autores como verdaderos artistas. Sin embargo, eso es más difícil de decir respecto a los trabajos artísticos realizados desde principios del siglo XX hasta hoy. Las modernas definiciones sobre lo que debe ser considerado arte pueden tener mucho predicamento a la vez que escaso rigor. De acuerdo con Gombrich, “ningún arte puede gustar, ni imponerse por la fuerza, a todo el mundo. Basta con que sea una fuente de placer y goce potenciales entre quienes hayan adquirido el gusto”.⁴⁵ Por ese motivo, no todo lo que ahora se presenta como arte es tenido en cuenta como tal y muchas obras que son consideradas como una realización artística, quizás no lo sean. El Arte, en mayúscula, entendido como aquel que es reconocido como tal por general aceptación, depende de una selección o canon que dejó de ser natural a partir del inicio del siglo XX. Fue el resultado de una aplicación de una suerte de Teoría de la Evolución al mercado del arte: unas pocas obras conseguían erguirse, pero con el riesgo permanente de caer en el fracaso o el olvido. Dicho brevemente, hoy hablaríamos de la adaptación de una obra personal a los

⁴⁴ GOMBRICH, 1999. Pág. 15.

⁴⁵ GOMBRICH, 2004. Pág. 123.

medios de comunicación y al mercado, que son los depredadores de cualquier obra humana que viva en los tiempos de la Máquina Global. Porque tanto el mercado del arte como los medios de comunicación constituyen un territorio dominado por algoritmos que determinan la importancia (y el precio) de una obra de arte. Frente a esta realidad se levanta otra que indica que el Arte es hoy lo que un artista hace y un artista es aquel que se autoproclama como tal.

*En este dilema se mueve el estudio del arte en su historia, que fundamenta una disciplina académica de amplio reconocimiento como es la Historia del Arte, vinculada estrechamente con la teoría del gusto al modo como lo expone Francis Haskell en su influyente libro *History and its Images, art and the interpretation of the past*. El gusto puede llegar a decir que una obra de arte es una obra maestra del Arte del pasado (por ejemplo, la Gioconda o la Capilla Sixtina), pero resulta difícil aplicar esa misma medida del gusto a una obra de arte contemporánea. A lo largo de esta tesis se detallarán los períodos históricos en los que se mueve cada nueva innovación y fijaremos los aspectos de su evolución. De este modo, lograremos contraponer la manera de apreciar (de testar) la historia del arte a través de las diversas formas de desarrollar el gusto artístico con las maneras que usa a menudo la Máquina Global en su selección, registro y clasificación de las obras de arte, lo que termina siendo un mero instrumento recordatorio de lo que una vez se hizo.*

La Máquina Global ha cambiado las cosas reduciendo el papel de los estudiosos como autoridades de referencia y otorgando a la red la oportunidad de convertirse en especialista con licencia para criticar todas las referencias anteriores. En ese procedimiento no hay grandeza ni tampoco belleza, tan solo un enorme trazo de color gris, el color con el que antes se pintaban los laboratorios, los cuarteles y los centros de salud. Sin duda, los Big Data son algo bueno y útil, y nos pueden servir para aprender a relacionarnos con el todo y ganar la altura de juicio necesaria para convertirnos en especialistas en una obra de arte que necesitamos valorar porque nos gusta; pero no puede imponernos el gusto a base de

señalar qué obras de arte son las más significativas y relevantes y por lo tanto las que marcan un potencial canon. La expresión “Belleza procesada” debería ser considerada como el oxímoron que delata la impotencia de la Máquina Global. Ya que no podemos, ni debemos jamás, renunciar al gusto, no sería acertado dar por acabadas estas manifestaciones sin llamar la atención sobre el hecho de que, hasta este momento, no se han tenido noticias de personas aquejadas del síndrome de Stendhal a causa de la consideración que le conceden a una obra de arte.⁴⁶ No obstante, no se puede descartar la aparición de otro tipo de patologías ligadas a la afición creciente hacia este tipo de trabajos. A estas nuevas patologías en principio se las espera muy benignas, como un efecto colateral de las múltiples formas que puede adoptar la belleza para mimetizarse con la nueva realidad. Nada serio pero muy contagioso. Si el arte es terapia, el gusto tiene que ser una parte importante del nuevo tratamiento. El gusto por la belleza, se entiende, y de eso se trata a la hora de establecer los parámetros para situar la evolución del arte en la historia. Esta tarea se nos antoja como uno de los elementos clave en la actuación de la Fundación una vez se ponga en marcha.

⁴⁶ Un trastorno psicossomático provocado por la exposición a la belleza excesiva. Consiste en una serie de molestias o indisposiciones que pueden ir, según la persona de la que se trate, de simples mareos o vértigos hasta taquicardias o desvanecimientos. Denominado así porque fue Stendhal el primero que lo describió tras haberlo sufrido personalmente en Florencia, justo al acabar su visita a la basílica de la Santa Cruz.

1. El arte como búsqueda: el ejemplo del Camino de Santiago y el arte románico.

Antes de decidir si un algoritmo fijará las maneras de hacer el arte en el futuro, nos ha parecido conveniente desarrollar el principio de que el arte es un medio de búsqueda de las respuestas a las preguntas más extendidas del ser humano, por ejemplo la pregunta que se hizo Alphonse Dupront: ¿Por qué se necesita viajar a un lugar sagrado para la realización personal?⁴⁷ Vamos a tratar de responder a esta pregunta mediante un ejemplo que resulta de lo más significativo para los objetivos de la Fundación, el efecto de la peregrinación a Santiago de Compostela en la formación del llamado arte románico.⁴⁸ Es un planteamiento que responsablemente sale al paso de lecturas erróneas sobre la dimensión estética de un arte ligado al *fait pelerin*.⁴⁹

La peregrinación que sostuvo el arte románico, dio lugar además a una intensa actividad comercial y artesanal, hasta el punto de que el reputado historiador del arte medieval Marcel Durliat la consideró la causante de que las ciudades salieran del sopor en el que se encontraban y empezaran a desbordarse debido a la fuerza de esta nueva corriente económica.⁵⁰ Esa es la impresión que se extrae de la lectura del *Codex Calixtinus*, al que nos atreveríamos denominar el *Genius Seculi* inspirador de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Estamos ante un manuscrito del siglo XII cuya autoría se atribuye a Aymeric de Picaud, secretario del abad Guy de Borgoña, que subió al Solio Pontificio con el nombre de Calixto II, apoyado por familias Frangipani y Pierleoni.⁵¹ Sin olvidar la parte de inspiración que debe a la actividad del obispo Gelmírez en la promoción de la capital compostelana. Hechos bien conocidos que

⁴⁷ DUPRONT, 1997. Pág. 29 y ss.

⁴⁸ BARRAL I ALTET, 2003. *Passim*.

⁴⁹ Por ejemplo, la precipitada opinión de MORAN, 1996. Pág. 262, cuando escribe “la belleza románica me resulta de una patética ingenuidad. Son los bárbaros aspirando a redimirse. Cuando se logra la armonía de un edificio domina lo simple, no lo sencillo; eso que diferencia nuestra emoción al contemplar los restos grecorromanos frente a estos ingentes esfuerzos de rústicos por sublimarse, por trascenderse”.

⁵⁰ DURLIAT, 2007. Pág. 27.

⁵¹ NORWICH, 2017. Págs. 176-177.

convirtieron al siglo XII en el “Gran Siglo” de la peregrinación a Santiago cuyo efecto de larga duración ha llegado prácticamente a nuestros días, como prueba el hecho de que el Año Santo de 1993 fue memorable, tanto por el enorme número de visitantes que superó todas las previsiones, como por la multitud de actos y reconocimientos que lo convirtieron en algo único.⁵²

El *Codex*, se compone de cinco libros, y constituye una verdadera “guía” no solo para el viajero de entonces sino para todos los que estamos interesados en fijar las relaciones entre la peregrinación a Santiago y el desarrollo del arte románico. Baste seguir las profundas huellas de las leyendas de tradición carolingia desarrolladas en los cantares de gesta como la famosa derrota en Roncesvalles que tienen su efecto visible en la escultura de capiteles y tímpanos, como dejó claro Rita Lejeune en su admirable libro dedicado a este particular.⁵³ No entraremos en las vicisitudes de este manuscrito,⁵⁴ solamente nos servirá de apoyo para fijar con precisión el Camino de Santiago entendido como una red de comunicación fundamental en la sociedad medieval, que no solo incide en el despegue económico de los territorios por los que pasa sino también en la consolidación de una estética que sostiene el arte románico, y no solo el arte románico, sino también el cisterciense, desde que San Bernardo se interesara por él y el gótico en cada una de sus manifestaciones. Como es uno de los objetivos de la Fundación, fijaremos la estructura de esta red, ya que en los últimos años, la UE ha

⁵² Con motivo del Año Santo compostelano, el Xacobeo de 1993, la CEE distinguió al Camino de Santiago como Patrimonio Cultural Europeo y la UNESCO, a su vez, lo declaró Patrimonio de la Humanidad. La Xunta de Galicia reeditó una traducción de los textos del *Codex* realizada en 1951 por los profesores Abelardo Moralejo, Casimiro de la Torre y Julio Feo que considero una herramienta de trabajo de lo más conveniente para conocer el origen de la peregrinación a Santiago de Compostela. También la Casa de la Moneda quiso celebrar la efeméride acuñando una pieza de cien pesetas con la imagen de la concha de estrellas en una cara y todos los caminos que convergen desde Europa en la cruz.

⁵³ LEJEUNE, 1966. *Passim*.

⁵⁴ En 2011 el *Codex* fue robado de la caja fuerte de la Catedral y recuperado intacto un año después. El autor, el electricista encargado del mantenimiento del templo, fue condenado a pena de prisión, a pagar una fuerte multa por blanqueo de capitales y a devolver la suma del 2,4 millones de euros y 30.106 dólares que con los años había ido sisando del templo sin que nadie reparara en ello. También hay que decir que las llaves de la caja fuerte donde se guardaba el *Codex* estaba puestas en la cerradura y que nadie se percató de que habían desaparecido otras piezas de gran valor bibliográfico y una cantidad no especificada de documentación. Todos estos delitos hubieran quedado impunes si no hubiera sido por la rapacidad e insensatez que movieron al electricista a poner la mano sobre la única pieza que tarde o temprano todos echarían en falta.

catalogado 286 caminos que suman más de 80,000 kilómetros de recorrido en veintiocho países. El efecto de ayer y de hoy es el mismo: ayer la peregrinación, hoy el senderismo, pero ambos casos ligados al ejercicio físico, a la práctica de actividades más sostenibles y saludables, por cuestiones culturales y no solo por razones religiosas o espirituales, han impulsado el Camino de Santiago dotándolo de sentido en cada período histórico. Por eso, desde la Fundación estamos convencidos de que, el Camino de Santiago, sabrá adaptarse a los tiempos de la Máquina Global. Baste citar al respecto la iniciativa llevada a cabo por la Fundación de Santa María la Real y apoyada por la Fundación Telefónica de una digitalización de todas las obras de arte románicas vinculadas de un modo u otro al Camino de Santiago.⁵⁵ Esta adaptación de un fenómeno social y artístico de los siglos medievales al mundo del siglo XXI responde al hecho de que el Camino de Santiago puede y debe entenderse como una de esas estructuras profundas de la civilización europea que articulan la permanencia del *Homo Caelestis* como desencadenante de la palabra artística.⁵⁶ O expresado al modo de un célebre escritor actual, como un ritual de permanente reafirmación. En efecto, escribe Cees Nooteboom: “Este mismo día, [los peregrinos] entrarían por la Puerta Francígena, subirían las escaleras de la catedral, podrían su mano en ese lugar vacío en forma de mano, en la columna central del Pórtico de la Gloria (Anexos, Fig. 6), de la que tanto habían oído hablar, rezarían en la tumba del apóstol y obtendrían su indulgencia plenaria”.⁵⁷

Dejando de lado el abundante e interesante anecdotario del *Codex*, donde se habla de todo tipo de circunstancias o de costumbres,⁵⁸ nos adentraremos en aquella información que permite a una Fundación como la que aquí se propone fijar los nexos

⁵⁵ <https://www.fundaciontelefonica.com>.

⁵⁶ VON DEN STEINEN, 1965. *Passim*.

⁵⁷ NOOTEBOOM, 1992. Pág. 320.

⁵⁸ *Codex Calixtinus*, 2001, Pág. 36. “Este es pueblo bárbaro, distinto de todos los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color, de aspecto inicuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y falso, lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias ducho, feroz, silvestre, malvado, y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los getas y a los sarracenos, y enemigo de nuestro pueblo galo en todo. Por solo un dinero mata un navarro o un vasco, si puede, a un francés”. La descripción que sigue acerca de la forma que tienen esas buenas gentes de comer, beber y dormir están en consonancia con lo anterior.

entre la sociedad y el arte. Pues, en aquel lejano ayer, el siglo XII y los siguientes, encontramos perfectas definiciones de los que significa el *fait pelerin* en la construcción de una red.⁵⁹

En esa línea marcada por el insigne historiador del arte Marcel Durliat, es donde nos debemos mirar para resituar las posibilidades que la Máquina Global tiene de entender el mundo creado por la peregrinación y el arte románico más allá de la simple tendencia actual de convertirlo en un negocio que no solo banaliza la importancia del ritual en el viajero sino también su mirada interior y la mirada que se tiene del arte románico de entonces. Todos ellos temas abiertos sobre los cuales la Fundación pretenderá reflexionar.

En este sentido, la Fundación replanteará a fondo una de las funciones más significativas del Camino de Santiago, a veces algo olvidadas como era la construcción de hospitales y de centros asistenciales. Pues, como leemos en el *Codex Calixtinus*, “Los hospitales colocados en sitios necesarios; son lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos”.⁶⁰ Hoy podemos comprobarlo sencillamente visitando Santa Cristina de Somport cuyas ruinas son testimonio de lo que fue. La Fundación tiene como uno de sus objetivos hacer un mapa de la edificación en piedra de esa red de hospitales, hospederías, iglesias, etc. Tanto de las que se conservan como de las que lamentablemente solo quedan referencias arqueológicas o documentales y de las que quizás, en un futuro se tendrán que levantar. La Máquina Global desarrollará un algoritmo que nos permita visualizar en tiempo real todas las informaciones que nos llegan desde los satélites, que afecta por igual a la red de

⁵⁹ DURLIAT, 2007. Pág. 28. Los francos recibían protección especial para sus inversiones, facilidades para comprar inmuebles y que sus domicilios les fueran reconocidos como inviolables, aparte de otros derechos, y guardar su libertad; también estuvieron en el origen de un control que se estableció primeramente en Jaca, para vigilar los cambios, los pesos y las medidas. Aquel espíritu, que incluía la desigualdad entre los autóctonos y los recién llegados amén de procedimientos penales, civiles y mercantiles diferenciados, adaptado a los nuevos tiempos, se mantiene en tantas zonas francas, puertos, franquicias, beneficios fiscales, etc. que ahora se han instalado en la frontera que marca la nube o cerca de ella. Hoy también se intenta atraer inversión extranjera utilizando exactamente los mismos argumentos. De hecho, las grandes compañías ligadas a la nueva economía se han convertido en un franco condado a nivel planetario.

⁶⁰ *Codex Calixtinus*, 2001. Pág. 21.

peregrinación como al arte románico. Una tarea ya comenzada en algunos centros de alta Investigación como el CCHS del CSIC con el que la Fundación deberá establecer contactos.

2. El arte como organización de una conciencia social: El ejemplo del Palacio de Te de Giulio Romano y la estética del Renacimiento

La conciencia social necesita de un espacio para organizarse y toda organización se expresa en una toma de conciencia de la realidad histórica en la que se vive. Por ejemplo, durante el Renacimiento, la conciencia social se apoya en el desarrollo de una conciencia de la subjetividad, del valor del espíritu y de la de la solidaridad entre individuos, una conciencia social que se expresa en un espacio determinado; en el campo de la arquitectura, pero también en una nueva concepción de la política. Como dice Ruiz-Domènec, al describir la situación en la Europa del siglo XV, “la política como una obra de arte, que Jacob Burckhardt considera la esencia del espíritu italiano, se adueña de la sociedad con el fin de proteger al hombre ante las calamidades y con el fin de poder mantener bajo una capa protectora los frutos del capital”.⁶¹ En este legado mediterráneo de la cultura europea encontramos la necesidad de que los hombres se organicen de tal manera que la democracia no pueda ser sustituida por otro tipo de sistema y que las decisiones políticas surjan de la voluntad de la mayoría. En estas circunstancias debemos conseguir que los algoritmos promovidos por la Máquina Global no colonicen la educación y el conocimiento y, en concreto, para nuestro caso, la enseñanza y la investigación en historia del arte. Para fijar la naturaleza de este equilibrio entre el conocimiento humano y el que procede de la Máquina Global, vamos a proponer un ejemplo que consideramos altamente significativo de la estética del Renacimiento y que hoy no deja a nadie indiferente: el Palacio de Te, la segunda residencia del Marqués de Mantua, edificado sobre los restos de unas caballerizas por Giulio Romano (Anexos. Fig. 7); y lo hemos elegido no solo porque es un ejemplo meridiano de la libertad artística a la hora de realizarlo sino también por el objetivo de convertirse en el espacio por excelencia del nuevo concepto del ocio desarrollado por la sociedad europea a comienzos del siglo XVI y que se vincula con la etapa de madurez del humanismo en su extensión y forma. Nos encontramos, por tanto, ante un perfecto

⁶¹ RUIZ-DOMÈNEC, 2004. Pág. 240.

ejemplo del arte como organización de la conciencia social que debe ser entendido siguiendo los patrones que la Fundación propone para evitar que el sentido de la belleza inherente a este magnífico edificio quede expuesto en un mero algoritmo que confunda ocio y diversión.

Esta confusión se detecta fácilmente cuando los visitantes accidentales malgastan sus signos de admiración ante el Palacio Ducal creyendo que el Palacio de Té se trata de un plato turístico de segundo orden o un mero complemento con el que rellenar un día de visitas a la ciudad de Mantua, cuya resonancia aun hoy debe más a la ópera que a la arquitectura. Dejando a un lado este sentimiento, que puede ser hasta lógico si tenemos en cuenta como se acumulan en el Palacio Ducal obras de muchos artistas a lo largo de los siglos, nos parece un objetivo primordial para la Fundación determinar la decisión de un solo hombre— Federico II de Gonzaga, marqués de Mantua — de entregar la responsabilidad a un único artista — Giulio Romano, arquitecto y pintor de la Corte — de expresar en un edificio su muy personal toma de conciencia ante la historia de su tiempo. El motivo de hacerlo es muy sencillo: una decisión así sitúa en el punto límite la conciencia del ser humano frente a los mecanismos del saber objetivado, que en nuestra época sería la necesaria liberación del creador de los postulados de un algoritmo. Habida cuenta del resultado final del ejemplo que aquí proponemos: el Palacio de Té es una obra maestra de la arquitectura renacentista nacida de la complicidad entre el artista y el mecenas.

Conviene detenerse un momento en la descripción de esta obra, porque nos ofrecerá las pautas de cómo la creatividad *transformadora* del ser humano nunca podrá ser usurpada por la *AI* que propone la Máquina Global. Pensemos de entrada en las líneas clásicas que se proponen en la construcción para evitar innecesarios artificios, para proponer una grandeza sin desdén y para convertido en un escenario que no intimida al visitante, sino que le invita a comprender la naturaleza exacta del horaciano *Carpe Diem*. El Palacio de Té responde por tanto a una necesidad emotiva del ser humano que jamás llegará a tener el algoritmo: la necesidad de ser feliz en cosas perecederas, inmateriales, frugales, un “comer, cenar y solazarse” según el explícito deseo del marqués de Mantua a su artista de que el edificio fuera así:⁶² un objetivo que se cumplió con creces al convertirse, el lugar y sus estancias, en el más fiel reflejo del

⁶² VASARI, 1940. Pág. 156.

modo de vivir y pensar de dos seres humanos que han apostado abierta y decididamente *pour le plaisir*. El marqués de Mantua mostrando sus exigencias con una libertad inusual entonces (e incluso ahora), Giulio Romano, cuidando las formas y ultimando todos los detalles. Al fusionarse el deseo de un patrón y la inteligencia del arquitecto se crea un espacio único donde la intención y la piedra responden a las cuestiones que la posición y el cometido que el representante de la familia Gonzaga deseaba; es decir, una exhibición de poder y buen gusto junto con el ofrecimiento de la hospitalidad y el acuerdo sin descuidar en absoluto la eficiencia para convencer y el placer de celebrar. En suma, Palacio de Té es el escenario más adecuado para representar las ideas que gobernaban la vida del marqués y un teatro que acogía todo tipo de compañías para que expusieran las obras que tenían en mente, reservándose el anfitrión y sus demás invitados la obligación de censurar o el derecho de aplaudir. Nótese que a Giulio Romano, según Bernard Berenson, se le exigía, no tanto su talento que ya era conocido y aceptado sino que “produjese efectos sensoriales o excitantes” para entretener y divertir a su señor porque para eso le había encargado el proyecto del Palacio de Té.⁶³

Como es natural, la polémica está servida con obras tan innovadoras como esta. No es este el lugar para entrar en detalle en las numerosas observaciones que algunos críticos han hecho al respecto, que van de Berenson a Hughes,⁶⁴ sino solo indicar que el debate entre expertos es un elemento más del proceder humanístico que nunca puede limitarse a ser un mero algoritmo de opiniones diversas. Es un acto de creatividad del espíritu crítico inherente a todo estudioso del arte y de la historia del arte, y que debe tenerse en cuenta a la hora de fijar los objetivos de la Fundación, pues una perfecta comprensión del Palacio de Té exige tener en cuenta la diversidad de criterios sobre ella. Pero a la vez exige situarla como una obra de arte que nace de la toma de conciencia de dos individuos, el patrón y el artista, que hacen del arte un modo de expresión de sus inquietudes humanas. Punto este muy importante por cuanto tal estado de ánimo, creador de una obra de arte, nunca podrá ser entendido desde la hegemonía de un algoritmo, promovido por la Máquina Global. Es necesario detenerse en la sensibilidad del momento, porque el artista utilizó para realizar este palacio, como

⁶³ GOMBRICH, 2013. Pág. 201.

⁶⁴ BERENSON, 1954. Pág. 157 y ss. y HUGHES, 1992. Pág. 408 y ss.

escribió Gombrich: “todos esos *caprici* y todos estos *jeux de esprit* que caracterizan el estilo manierista”.⁶⁵

Siguiendo a Gombrich, quien considera que el planteamiento iconográfico de Giulio Romano está a la altura de Poussin o El Bosco,⁶⁶ entraremos a considerar el esfuerzo creativo realizado en el Palacio de Té, insistimos, como un ejemplo de la toma de conciencia individual que es una cualidad ajena a los procedimientos de la Máquina Global, y lo justificaremos con una descripción de la famosa Sala de los Gigantes (Anexos. Fig. 8), que tanto entusiasmó a su contemporáneo Giorgio Vasari;. El artista propone una visión completa pero abierta, sutil pero contundente, sobre la condición humana y los retos a los que se enfrenta, sobre el éxito en el vivir y las malas consecuencias que puede conllevar el error de no calibrar bien los desafíos a los que el hombre se enfrenta. Esta concepción plástica advierte sobre el destino sin dejar nada al azar, dando por supuesto que el espectador sólo frente al trabajo será capaz de descubrir su significado, o lo que es igual: será capaz de descubrirse a sí mismo. Vemos así en la Sala de los Gigantes una premonición de la actual encrucijada del hombre ante la Máquina Global. Por eso, uno de los objetivos de la Fundación será demostrar, con todas las herramientas a su alcance, como esta Sala no sólo no ha perdido nada de su vigencia, sino que se revela como de la más rabiosa actualidad. La revolución artística detectada en ella apunta hacia lo más alto, personificada por clases que se han hartado de esperar lo que en una toma de conciencia individual creen que tienen derecho a conseguir y la defensa a ultranza que hace el poder establecido del privilegio que les da su posición y que no duda en emplear toda la fuerza acumulada durante el tiempo que ha ejercido el gobierno sin contestación. Con los medios que proporcionará la Fundación se podrá ajustar, debidamente, todo el complejo programa iconográfico presente en esta sala, que de algún modo responde a la observación que tanto el patrón como el artista han hecho del mundo de la política de su tiempo. Mostrándonos de este modo el indiscutible hecho de que también en las primeras décadas del siglo XVI la política ha de considerarse una obra de arte. Este complejo programa iconográfico responde a la recreación de un universo al completo que hoy se

⁶⁵ GOMBRICH, 2013. Pág. 57. Precisamente, Ernst H. Gombrich redactó su tesis doctoral en Viena, bajo la dirección Julius von Schlosser, sobre el programa iconológico del Palacio de Té.

⁶⁶ GOMBRICH, 2013. Pág. 191.

nos muestra en todo su esplendor como la revelación auténtica de lo que puede ser nuestro destino.⁶⁷

Cabría la posibilidad de que la Máquina Global creara un algoritmo para explicar el inmenso juego cósmico existente en la sala, conformado en los cuatro elementos: aire, tierra, fuego y agua. Pero desde la Fundación se propondría también crear un paradigma explicativo basado en la imaginación sostenida por el conocimiento simbólico para detectar el objetivo que impulsó a Giulio Romano a realizar una inmensa metáfora sobre la gobernanza universal.

Puesto que estas escenas nunca cesarán de recordar que, por más organizadas que las cosas puedan estar, nada hay tan estable que no se pueda desequilibrar ni nada tan seguro que no se pueda perder. Toda la acción se desarrolla entre la ruina y el caos del mundo que tenemos ante nuestros ojos y aquel trono vacío en el cénit del cielo que se quiere alcanzar pese a que aún está vigilado por el águila imperial de Júpiter. Josep Minguell, en los frescos que explicaremos más adelante, también pinta un escenario parecido en el espacio dedicado al fuego, donde arden todas las cosas que nos provocan esta desigualdad de la que hablamos. Entre ellas también aparece el águila imperial, si bien ahora, en el siglo XXI, el único imperio que de momento existe y se muestra intratable, es el que están construyendo los Gigantes de Internet. A menos que estemos ante el fin de la historia que anuncia Fukuyama, siempre habrá un candidato a emperador que esté deseado darse un festín a costa de otro imperio que también nos querría dominar.⁶⁸

3. El arte como iluminación de lo oculto. El ejemplo de Nicolás Poussin y la emergencia del *Grand Siècle* francés.

La ciencia moderna a comienzos del siglo XVII como la Revolución Digital a finales del siglo XX, planteó un interrogante de difícil solución: ¿Qué hay detrás del conocimiento? En ambos momentos el arte ha actuado como iluminación de ese lado oculto de la conciencia humana. Y esta actitud nos lleva a considerar, como un objetivo esencial de la Fundación, el estudio de los modos de creación artística que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVII, le *Grand Siècle* francés, si nos atenemos al calificativo

⁶⁷ BRETON, 2019. Pág. 226 y ss.

⁶⁸ FUKUYAMA, 1992. *Passim*.

dado por Voltaire y tantas veces utilizado por los estudiosos. Lo que se trata de averiguar en este apartado es una secuencia de la creatividad humana cuando se enfrenta a los enigmas investigados por la ciencia. Enigmas que crean patrones matemáticos y hacen posible la física que desde Galileo a Newton transformó la percepción del mundo visible y del mundo no visible. Es el telescopio aplicado al arte. De igual forma que el insigne pisano hizo para descubrir las lunas de Júpiter. La obra a la que someteremos a análisis es la excepcional pintura de Nicolás Poussin titulada *Danza con la música del tiempo* (Anexos, Fig. 4). Antes de que un algoritmo creado por y para la Máquina Global nos diga qué describe esta pintura y cuáles son las metáforas escondidas, conviene dejar libre la imaginación humana para llevar a cabo esta labor. En este desafío descubriremos, una vez más, el objetivo de la Fundación. Establecer puentes cognitivos entre los patrones matemáticos del algoritmo de la Máquina Global y la capacidad de análisis del ser humano formado en la cultura académica, y por lo tanto, en el arte y en la historia del arte.

La elección de Nicolás Poussin para fijar el objetivo de discernir el arte como iluminación de lo oculto se debe, no solo en que se trata de un artista centrado, perfeccionista y tan discreto que incluso consigue pasar desapercibido; sino que también despierta una universal admiración hasta el punto de convertirse en modelo para el insigne antropólogo Claude Levi-Strauss de fijar la naturaleza del *regarder* en la Francia del siglo XVII.⁶⁹ Hay otro elemento a tener en cuenta en esta elección, que extraemos de un comentario, *en passant*, del novelista Marcel Proust cuando afirmó que una dama aficionada a la pintura, y entendida, que se declaraba fervientemente fascinada por la obra de Monet o de Degas, no dudaba en mostrar su desconfianza hacia las pinturas de Poussin. Un gesto que nace de la ignorancia de la historia del arte, y que, una Fundación como la aquí propuesta convierte en un objetivo importante de sus encuentros, debates y reflexiones de que un algoritmo indique, en nota a pie de página, que la aficionada a la pintura de la que habla Proust nunca tuvo en cuenta que los pintores que ella admiraba, Monet y Degas, especialmente el último, se inspiraban continuamente en Poussin e incluso eran incondicionales admiradores suyos; como también lo fueron incondicionalmente Cezanne, Seurat, Picasso, y tantos otros vanguardistas. El gran Malevich llegó a decir que Poussin era capaz de reproducir el

⁶⁹ LEVI-STRAUSS, 1968. Pág. 134.

rostro de Dios. Sin embargo, la opinión de esta aficionada a la pintura rescatada por Proust descansaba en un añejo prejuicio que incluso llegó a afectar al gran crítico Bernard Berenson, quien, en una nota, equiparó a Poussin con Claudio de Lorena y Turner como grandes pintores paisajísticos de su época “pese a su inferioridad en otros aspectos” sin ilustrarnos sobre cuales son.⁷⁰ Tales prejuicios de esa época demuestran la necesidad de mantener más vivo que nunca el espíritu crítico del pasado y hacia la recepción que sobre ellas hicieron algunos grandes críticos, porque correríamos el riesgo de que un algoritmo de la Máquina Global asumiera, como punto de partida, el análisis de Poussin de la opinión dominante socialmente en la época de Proust (la dama aficionada sería en este caso un mero ejemplo de ese estado de opinión) con notas eruditas extraídas de los apuntes de Berenson. Si ese algoritmo se hiciera viral entraría en colisión con el conocimiento que tenemos hoy de la valía de Poussin del hecho de que su testimonio pictórico es clave para entender le *Grand Siècle*. En suma, en la siguiente *mise au point* sobre *La Danza con la Música del Tiempo* se encontrarán todos y cada uno de los fundamentos que la Fundación quiere aportar para un conocimiento preciso de la obra de arte en tiempos de la Máquina Global.

Poussin tardó unos dos años en pintar esta tela. La acometió en 1634 y la dio por terminada en 1636. Por si sola, esta obra podría considerarse todo un tratado de arte pero, si nos atenemos a las peripecias que siguió, nos serviría para ilustrar las características de algunas de las figuras que intervienen en el mercado del arte (marchantes, galeristas, coleccionistas, mecenas y finalmente museos o administraciones públicas) amén de poner en evidencia que la información que nos provee internet no siempre tiene que ser ni lógica, ni fiable, ni tampoco cómoda a menos que nos regocijemos con las ofertas publicitarias que se nos ofrecen de continuo, gracias a las “cookies” y solo “para mejorar el servicio”, por supuesto. La línea de trabajo es otra. Poussin es un pintor concienzudo, meticoloso, refinado, que ofrece relevancia al contenido y evita que la forma o el color distraiga a la mente del mensaje. Un mensaje que exige, para su mejor comprensión, una buena dosis de recogimiento, juicio e inteligencia y también de atención. No en balde lo que aparentemente no es más que otra escena bucólica y un tanto anodina, a la hora de la verdad lo contiene todo. De ella dijo el propio autor al darla por acabada: “No he olvidado nada”.

⁷⁰ BERENSON, 1954. Pág. 143.

Ciertamente no se puede decir más; ni tampoco menos. El cuadro nos presenta un prado con cuatro figuras que danzan al son de la música de la lira que tañe un anciano; a su lado un niño y, justo enfrente, otro junto a un busto con dos caras. En el cielo una nebulosa en la que se insinúan varias presencias entre las que destaca Apolo conduciendo el Carro del Sol: Una radiografía de la vida en nuestro mundo; un mundo que no tiene edad a pesar de todas nuestras invenciones. Si bien no se puede afirmar que cualquier tiempo pasado fue mejor, tampoco debemos olvidar que, pese a que hoy poseamos más confort y artilugios, nuestro modo de vida ha cambiado muy poco. En efecto, tal y como Poussin pintaba entonces esta escena mitológica, Apolo continua hoy elevándose cada día, como dios de la vida y de la luz, detrás de la Aurora, acompañado de las horas que, a su vez, organizaran las cuatro estaciones (sin desdeñar el que también son una alegoría de las artes que personifican las musas) para iluminar el mundo y marcar su ritmo, hasta que llegue la noche para todos o el final de la música para cada uno. Y esta escena descrita es tan solo una pequeña parte de esta obra. Poussin meditaba largamente sus composiciones y se ayudaba de diferentes montajes contruidos por él mismo, como un escenario en el que situaba las figuritas que representaban sus personajes.

El resto de la composición se despliega de derecha a izquierda siguiendo un programa iconográfico en el que nada en absoluto es gratuito ni está fuera de lugar. Junto a una columna o un muro tan sólido como indefinido que parece recordarnos que la construcción de algo no debería darse nunca enteramente por acabada; se sienta un anciano de blanca barba que tañe la lira; a su lado se sienta un niño que sostiene en sus manos un reloj de arena mientras mira atentamente como los granos caen inevitablemente uno tras otro. En la espalda del anciano aparecen unas alas que simbolizan tanto su elevada condición como que el tiempo nos sobrevuela independientemente de nuestra voluntad. La mirada de este músico se concentra en el presente de la escena que se desarrolla ante sus ojos con la dosis de escepticismo que le da su experiencia y evitando aventurarse en las predicciones de un futuro que ya intuye. La sabiduría que lleva acumulada le permite mostrar un aire serio y algo socarrón a la vez. No es para menos cuando se sabe que su música es seguida desde el cielo por esas primeras musas que se arremolinan junto al carro de Apolo y que representan la reflexión, la memoria y el canto que relaciona los hechos. A la izquierda de la escena se

yergue una columna que sirve de pedestal al busto de Jano. El dios protector de los dioses tiene dos caras; para nosotros puede representar lo positivo y lo negativo, dos polos opuestos, el día y la noche separados por la línea de la Aurora, pero es que, además y por encima de todo, Jano es el dios que tiene el doble conocimiento: saber el pasado y conocer el futuro. La cara barbilampiña, adornada con una ligera sonrisa, representa el pasado y mira, entretenida, más allá del cuadro: sabe todo aquello que ya no forma parte de la escena. La otra cara de Jano, grave y con el ceño fruncido, alcanza con su vista todo lo que sucede delante de ella y nada escapa a su atención, aunque evita cruzar su mirada con la del músico del tiempo. Los dos son complementarios pero incompatibles: cuando se danza no se piensa en el futuro; cuando el futuro llega, el presente ya ha pasado. La diferencia entre ambos es solo una nota musical. Jano que da nombre al primer mes del año, marca siempre el compás.

El presente y el futuro, o estas dos caras de la misma moneda, están entrelazados con unas guirnaldas de flores que decoran su pedestal. Una decoración con flores y una ligazón de espinas, significa que no todo es lo que parece y lo ligados que están los extremos. Unas cadenas simplemente nos recuerdan que la entrada al templo de Jano en Roma se mantenía cerrada en tiempos de paz. Ayer, como hoy, solamente la declaración de hostilidades y la falta de dialogo son capaces de liberar la guerra y aherrojar la paz.

Casi pegado a la columna, otro niño se sienta en un manto que le sirve de cojín mientras juega haciendo como pompas de jabón con una caña. Su mirada evita tanto al músico como al otro niño y se dirige, de forma un tanto forzada, hacia el pasado. Ni el agua del pasado va a mover ningún molino, ni las pompas del presente van arreglar el futuro. Ni el dios del tiempo, absorto en su concierto, ni el niño ensimismado controlando el paso del instante por su reloj, le prestan la menor atención.

Centradas entre los dos niños y bajo el carro de Apolo, cuatro personajes que funcionan como emblema, danzan de espaldas entrelazando sus manos. Según Poussin, no hay escapatoria posible: en esta vida estamos para trabajar y para disfrutar si tu propia riqueza, interior o exterior, te lo permiten. Ordenadas en un círculo virtuoso las cuatro figuras representan la Pobreza, el Trabajo, la Riqueza y el Placer como los diferentes estados a alcanzar: el trabajo es la solución a la pobreza en la que podríamos quedar sumidos y el camino más meritorio para alcanzar la riqueza sin la cual parece

ser imposible obtener placer en esta vida. Naturalmente la riqueza intelectual y la grandeza de espíritu abren la puerta a placeres mayores de los que pueden ofrecer los lujos materiales que solamente se pueden comprar. Sin embargo, es necesario recordar que el refranero popular fija primero el haber mantenimiento para llegar a tener lo segundo, o sea, el conocimiento.

Ordenadas también en un círculo vicioso, se hace patente que no todo es tan fácil ni sencillo. Cada danzante lleva el atuendo que le corresponde por su posición en este baile mundano: espléndido y algo abrumador el de la Riqueza; despreocupado el Placer; cómodo y práctico el Trabajo; y apañada la Pobreza. Por lo que respecta a los otros complementos del vestir se sigue en la misma tónica: la Pobreza se cubre la cabeza lo más elegantemente que puede con un pañuelo mientras que la Riqueza no precisa más que ponerse en manos del peluquero antes de coronarse con una bella diadema que es toda una joya. El calzado está en relación directa con la posición de cada uno (no por nada se dice que es uno de los distintivos más fiables del verdadero estatus de la persona) el Trabajo y la Pobreza bailan descalzos como pueden y la Riqueza y el placer calzan sus pies según su gusto. No podría ser menos ilustrativa la forma en que se entrelazan y relacionan siguiendo todos ellos los mismos pasos que dirige el tiempo: Los cuatro se dan la espalda mientras el Trabajo levanta bien alta la mano de la Pobreza de la que proviene como si fuera un reconocimiento a su origen, pero también un acicate para conseguir lo que uno se merece. La Riqueza y el Trabajo se dan la mano por lo bajo por lo que quedan ocultas a nuestra vista, en este caso la mano izquierda del Trabajo y la derecha de la Riqueza se traban sin que sepamos muy bien cómo. El Placer va a su aire y se preocupa tan solo de esquivar la mirada de la Pobreza y de que esta no pueda asirle la mano de forma clara; para el Placer toda su atención se centra en la danza con la música del tiempo y por eso no presta ninguna atención a las miradas que, insistentemente, le lanza la Riqueza. Estos detalles y algunos otros que dejamos de momento, nos indican que Poussin se entregaba a la realización de su obra por entero hasta el punto de que le causaba un hondo malestar llegándole a afectar la propia salud.⁷¹ Es natural que así fuera, porque su objetivo, entender el arte como iluminación de lo oculto, vislumbraba ya uno de los rasgos más complejos de la modernidad. El límite del conocimiento humano ante los enigmas de la

⁷¹ HUGHES, 2014. Pág. 89.

ciencia. Poussin nos viene a decir, varios siglos antes de la aparición de la Máquina Global, que se necesita un esfuerzo para entender los planos no reconocibles del mundo visible, que son precisamente hacia los que se dirige el desarrollo de los algoritmos en las modernas bases de datos. Detalles, grandes comparaciones, objetos velados...todo un mundo que recrea lo que en matemática son, desde entonces, complejas ecuaciones para entender los patrones de la vida del ser humano. Lo demás, las descripciones visibles, iconográficamente fáciles de detectar responden a un ejercicio que en el *Grand Siècle* forma parte de esa forma de saber marcada por el desarrollo de la cultura del libertino.

4. El Arte como principio educativo: la Ilustración y *L'Encyclopedie*.

La *Regence* constituyó un cambio sensible a la hora de entender el arte y la obra de arte, porque de diversas maneras las fusionó con los principios educativos: el arte como forma de educación, de cuyo impulso surge la Ilustración y su expresión más influyente y afamada desde entonces, *L'Encyclopedie* (Anexos, Figs. 9 y 10). Por tanto, es lógico que la Fundación desarrolle herramientas para entender este momento tan especial del espíritu creativo ligado al arte y a la obra de arte, donde la armonía y cierta austeridad en las formas adquiere la misma intención que en política las ideas del barón de Montesquieu sobre la división de los poderes como forma de equilibrio en la sociedad. Porque, indudablemente, en la Regencia, se tuvo claro que educarse es seguir pensando después de haber pensado y madurar sintiendo la inmadurez. Hasta el punto de que se puede decir sin riesgo a equivocarnos que educación y conciencia social son sinónimos. Tanto a la hora de crear una obra de arte como de sostener un modelo de gobernanza que al fin y a la postre fue la base del principio revolucionario en Inglaterra, los Estados Unidos y Francia. En suma, en ese momento se propuso convertir una educación universal en la base de una conciencia también universal. Ese momento fue la Ilustración, definida por Ruiz-Domènec como “un gran monumento a la sutileza de la cultura europea, tan pródiga en signos, símbolos y artefactos intelectuales que de ambiguos, resultaban efectivos, y lo cumple con pasión”.⁷²

El medio para hacerlo fue la publicación de *L'Encyclopedie*, que se convirtió así en el vehículo de comunicación de varias generaciones de europeos que, desde Prusia a

⁷² RUIZ-DOMÈNEC, 2010. Pág. 174.

Inglaterra, pasando por Italia e incluso España (si nos atenemos a Cadalso y los suyos), plantea la necesidad de entender el arte y la obra de arte siguiendo un *canon* (hoy diríamos un patrón basado en un algoritmo) procedente de la Antigüedad Clásica: he aquí el Neoclásico, que fundamenta las consideraciones estéticas de Lessing y Winkelmann y una apertura al horizonte crítico de la Razón.

La Fundación se responsabilizará de ofrecer las herramientas necesarias, de carácter cognitivo y práctico, para explicar adecuadamente la eclosión de este canon clásico como punto de partida de una renovación educativa, porque en ese tratamiento de la obra de arte grecorromana encontraron patrones que hoy un algoritmo entendería como principios educativos básicos; o sencillamente los rechazaría al introducir un vector negativo en la regla matemática que fija el algoritmo, por ejemplo el clásico tópico *siglo XX* de que en la Ilustración está el origen del totalitarismo, con sus secuelas de muerte en razón de Estado, como en los tiempos del Terror, o de guerras imperialistas. Toda esa polémica no solo afecta a la valoración que tenemos del estilo Neoclásico, sino también a la elaboración misma que tenemos de la Razón, como dejó dicho el gran historiador Isaac Berlin. Por lo tanto, que la Fundación luche para que la Máquina Global introduzca algoritmos correctos sobre el significado del arte como forma educativa que dio paso a la Ilustración y subsiguientemente a *L'Encyclopedie*, es una tarea básica para el siglo XXI por cuanto todo lo que sepamos y distribuyamos sobre el valor del canon clásico es determinante respecto a los efectos que dicho canon tuvo en el orden social, político y cultural. No vaya a ser que el siglo XXI repita la madeja de confusiones que suscitó la educación ilustrada, donde buena parte de la sociedad se situaba en contra de tales hallazgos, bien porque no los comprendía, bien porque les sobrepasaba, al igual que sucede hoy con determinados algoritmos de la Máquina Global que, a la hora de definir una obra de arte o bien no se entiende, o bien se sobrepasa. El riesgo en esta simulación de que el futuro imite al pasado, consiste en convertir operaciones de la Máquina Global como impulsos que invitan a evitarlos, prefiriendo la oscuridad de lo analógico a la “iluminación” de lo digital. La expresión tan característica del desaliento español ante los opositores de la Ilustración, la famosa “¡vivan las cadenas!” tendrían su correlato en nuestro tiempo con una mirada destructiva sobre la función de la Máquina Global. La Fundación, debemos insistir en ello, tiene como objetivo crear los puentes cognitivos y prácticos para evitar esta

actitud ante la creciente hegemonía de la Máquina Global, que, bien orientada, podría constituir un principio educativo.

Todo lo que ocurrió en el siglo XVIII vinculado al desarrollo de *L'Encyclopedie*, y fundamentalmente a sus dos editores, Diderot y D'Alembert, se relaciona directamente con esta problemática. Cuando declaran que su objetivo es reunir todos los conocimientos que se hallan dispersos sobre la superficie de la Tierra para instruir y hacer más virtuosos y felices a los hombres y a todos sus descendientes,⁷³ están diciendo, en el lenguaje del siglo XVIII, lo que hoy los informáticos fijan para la creación de los Big Data. En ese sentido, *L'Encyclopedie* puede considerarse una gigantesca base de datos donde todo el saber que fundamenta la Ilustración permite cambiar los principios educativos de una sociedad. O dicho de otra manera, si se nos permite la metáfora: mejorar la alimentación intelectual de los nuevos ciudadanos.

En esta iniciativa, Diderot fue el cocinero que combinaba todas las salsas y el enólogo que presentaba los maridajes necesarios; D'Alembert por su parte, fue un jefe de Sala que dotó la iniciativa de una buena reputación. Sin embargo, un personaje que siempre queda a la sombra y que contribuyó de forma decisiva al éxito de este magno proyecto de reunir todos los datos que un buen ilustrado necesita, fue Louis de Jaucourt. Fue él quien se responsabilizó de la mitad de los artículos de la despensa del conocimiento, veló para que salieran las cuentas de la casa, prestando su propio dinero y arriesgándolo directamente si era necesario y aún estaba dispuesto a defender las entradas de *L'Encyclopedie* en cualquier salón. Vemos a Jaucourt como ese titán marginado por los mismos dioses que lo utilizaron. Es la misma actitud que detectamos en los informáticos que se resisten a doblarse a las reglas matemáticas que hacen posible los algoritmos que ellos introducen en la Máquina Global.

Al igual que las actuales Big Data, el gran reto de *L'Encyclopedie* fue el de la selección y clasificación de los contenidos, el calendario de trabajo y la redacción de los artículos por las personas más adecuadas, la selección de colaboradores necesarios para coordinar y ensamblar todas las piezas de la obra, y, finalmente, la financiación como garantía principal del buen funcionamiento de la idea. En pocas palabras, como dice Blom, “una tarea enorme”.⁷⁴

⁷³ DIDEROT & D'ALAMBERT, Vol. 14. Pág. E 99.

⁷⁴ BLOM, 2007. Págs. 77-78. *Passim*.

Fue enorme, ciertamente, 28 volúmenes de los cuales, 11 eran de ilustraciones y que de forma directa daría trabajo a más de un millar de personas. Todos ellos tuvieron claro, desde el primer momento, que su trabajo se podía definir como una cadena de conocimientos para sostener una nueva educación, una nueva *paideia*, arrastrando conscientemente el término que, según Werner Jaeger, en la cultura clásica había definido el principio educativo.⁷⁵

Dejando a un lado los pormenores y los detalles de la construcción de *L'Encyclopedie*, que con todo serían materiales de estudio y análisis en los seminarios que impulsara la Fundación, nos interesa subrayar que *L'Encyclopedie* fue la gran obra de un colectivo tan amplio como heterogéneo que, en la práctica, logró salvar los obstáculos propuestos por sus detractores aunque quedara reducida, en la opinión de Blom, a ser la “última y gran documentación de las costumbres, las herramientas, las ideas, las aspiraciones y las limitaciones de Europa con anterioridad a 1789”.⁷⁶

En todo caso, y siguiendo los intereses que la Fundación tendría en analizar concienzudamente como se elaboró *L'Encyclopedie*, deberíamos considerar que su esfuerzo sirvió de ejemplo para otros simpatizantes que se lanzaron a la noble tarea de obtener, clasificar guardar y ofrecer conocimiento a quien estuviera interesado en aprovecharlo. Naturalmente, Internet, la Inteligencia Artificial y los Big Data, son, en este campo, sus mejores herederos. Aunque de momento no puedan competir con la pasión y dedicación que pusieron los enciclopedistas a la hora de hacerla, a pesar de que los objetivos son similares. Baste indicar dos iniciativas hoy poco conocidas. Primera, en 1895, dos belgas, Paul Otlet y Henri La Fontaine, dieron vida a un proyecto que pretendía, ni más ni menos, organizar, mediante su recogida y procesamiento, todo el conocimiento de la humanidad y ponerlo a disposición de todos los que se interesaran por él. Primero crearon la Clasificación Decimal Universal (CDU) y luego abordaron su obra más ambiciosa, el *Mundaneum*. Conceptos que están en la base de la concepción de Internet y de su funcionamiento de todos los días, han sido ya apuntados cuando no claramente definidos por Otlet y La Fontaine. Eso sí, hecho a mano y sobre papel. Durante más de treinta años se rodearon de colaboradores de todo el mundo y llegaron a redactar más de diez y ocho millones de fichas con las que profundizar

⁷⁵ JAEGER, 1933. (1968) Pág. 3 y ss.

⁷⁶ BLOM, 2007. Pág. 388.

verdaderamente en el conocimiento especializado. Con la ocupación alemana, los archivos fueron de un lado para otro y un tanto descuidados para luego, ya acabada la guerra, ver como la idea languidecía hasta convertirse, hoy, en una entidad que guarda el recuerdo de la iniciativa; archivos con documentación del proyecto y de los fundadores y centro de exposiciones. Después de todo, a Henri La Fontaine le concedieron el Premio Nobel de la Paz, mientras que Paul Otlet murió arruinado sin ningún reconocimiento. Su idea, está, sin duda, en el origen de la concepción de fenómeno Wikipedia, si bien su aplicación se ha hecho popular gracias a las nuevas facilidades de navegación en superficie, al tratamiento exponencial de datos y a la dedicación *gratia et amore* de tantos y tantos colaboradores y usuarios de Internet.

Segunda, en mayo de 1968, Stewart Brand fundó *Whole Earth Catalog*, una revista contracultural que ofrece todo tipo de información; desde el modo de empleo de cualquier cosa que sirva para hacer bricolaje, hasta todo tipo de experiencias y medios de autoayuda o de perfeccionamiento como viajes, salud, formas de espiritualidad, religión, comida y cualquier otra materia que se les pudiera ocurrir y que de hecho ahora mismo estamos recuperando gracias a las redes sociales. De hecho, también propusieron lo que luego sería el PC y la conexión libre entre conocidos y usuarios. El mismo Steve Jobs admiraba un movimiento que estuvo en el germen de los servicios que hoy prestan las gestoras de Internet. Fueron muchas las ideas que fueron compradas al por mayor en aquel entonces y que hoy se nos venden al detalle. El movimiento nació en 1968; luego su estrella empezó a declinar al tiempo que se diversificaba o adoptaba otros modos de seguir, incluso bajo la tutela de la Máquina Global. Un movimiento que recibió premios y se mantuvo en activo mientras se mantuvo fiel a su ideario libertario y ecologista, pero alejado de las grandes presiones de la red. Todas estas iniciativas no hicieron más que abonar la teoría de que, en el fondo y lejos de toda mistificación, el fenómeno de las redes, y de los Big Data ya estaba escrito desde hacía tiempo y que su modelo solo es un prodigio en la intermediación.

5. El arte como manifiesto político: el ejemplo de *La balsa de la Medusa* de Géricault y el origen del Romanticismo.

La Balsa de la Medusa de Géricault es la expresión más acabada de la crisis, la esperanza, la depresión, el crimen y el heroísmo. Una descripción que afronta, de manera decidida las situaciones extremas del hombre y de la sociedad: peligros, esperanza, desánimo, depresión, soledad, aislamiento, desamparo. Por eso requiere un análisis detallado, y, a ser posible, preciso. Fijémonos solo en un detalle: en la balsa todos se comportan, pero uno agita la bandera pidiendo auxilio por si en ello va la salvación para todos (Anexos. Fig. 5).

Aquí está todo, y con todo se quiere decir la metáfora de este cuadro donde el arte se convierte en un manifiesto político, y el Romanticismo en su expresión más acabada y crítica hacia el régimen anterior, el Antiguo Régimen. Por eso vamos a verla con cierta detención: es un modelo perfecto para fijar los objetivos cognitivos y prácticos de la Fundación a la hora de delimitar lo que es crítica artística y datos para configurar patrones para el algoritmo de la Máquina Global.

En 1791, mientras la familia real intenta huir de Francia sin éxito, nace en Rouen Thèodore Géricault. En 1816, con Luis XVIII en el trono de Francia, Hugues Duroy de Chaumareys, que había huido de Francia años atrás, por miedo a la Revolución, es nombrado capitán de la fragata de tres palos *La Medusa* y enviado a Senegal al frente de una flotilla de cuatro barcos para emprender su colonización. La Paz de París con los ingleses ha propiciado la devolución de aquellos territorios a la monarquía francesa recién restaurada. Ese mismo año, Géricault se instala en Italia para el estudio de la pintura italiana y la práctica de su arte. Mientras tanto, *La Medusa* naufraga a unas decenas de millas de la costa de Saint Louis causando una de las tragedias humanas más terribles de la época. Tres años después, en 1819, Géricault presenta, en el Salón de París el cuadro *La Balsa de la Medusa*. El propio rey Luis XVIII se acercó para conocer el resultado y felicitarle por el trabajo, al tiempo que deslizó una frase que por su carácter polémico dio mucho que hablar: “Monsieur Géricault, su naufragio no es ciertamente ningún desastre”.⁷⁷ ¿Era este el mensaje que cabía esperar de este cuadro? Ciertamente no. Una parte del público que no compartía la opinión del rey se lanzó a denunciar el desastre y a exigir responsabilidades. El escándalo solo se mitigó con el

⁷⁷ BARNES, 2018. Pág. 33.

enjuiciamiento y posterior condena del capitán Duroy a tres años de cárcel. Durante todo este tiempo no dejó de hablarse del cuadro y de su mensaje político.

Una descripción de esta obra puede fijar, una vez más, los motivos que tiene la Fundación para depurar cualquier algoritmo basado en lecturas simplificadoras de una obra de arte. Al seguir los efectos en la sociedad de *La Balsa de la Medusa*, aprenderemos mucho de cómo suministrarle datos a la Máquina Global para evitar así que pudiera difundirse una lectura errónea que marcará, no solo la interpretación de esta obra en concreto, sino del gran movimiento artístico que fue el Romanticismo.

Géricault fue un romántico incorregible. Murió joven y a los pies de su caballo. Se entregó con una determinada pasión a pintar *La Balsa de la Medusa*, su obra más conocida y emblemática, convertida en un revulsivo social y en una forma de expresión de todo tipo de pensamientos y emociones en torno a aquella tragedia que afectaba a humanos y había sido provocada por humanos. Esta dimensión emocional, origen y razón del cuadro, es difícil de trasladar a las reglas matemáticas que generan los algoritmos para la Máquina Global. Por tanto, es el conocimiento preciso y exhaustivo del perfil del artista y su circunstancia los que deben analizarse para convertirlos en algo más que simples datos, para que sean vectores de interpretación de una obra clave en el desarrollo de una estética y de una concepción política que conduce a un mundo que, en el decir de Michel Winock, predomine las “voces de la libertad”.⁷⁸ Ciertamente es una filosofía ineludible de la Fundación trabajar a fondo la inteligencia emocional de los artistas, porque en el caso que nos ocupa, es clave, a la hora de interpretar el mensaje político de *La Balsa de la Medusa*. ¿Cómo situar en este contexto la decisión de Géricault de afeitarse la cabeza? ¿Es acaso un gesto análogo de aquel que quemó las naves y se adentró en un territorio desconocido? O, en otro orden de cosas, ¿en qué plano de la psicología profunda del hombre hay que insertar el interés de este gran pintor por entrevistar a los supervivientes del naufragio, o de encargar a uno de ellos, precisamente un carpintero una réplica del barco? Y, de otro modo, ¿Qué impulso le condujo a visitar hospitales para observar y tomar apuntes de las heridas, o acudir a los cementerios para cerciorarse del gesto de los cadáveres? Hay que tener en cuenta el interés que mostró sobre el frío, la insolación, la deshidratación y la gangrena; también las heridas producidas por las armas, los golpes y la locura de los hombres. Y, por fin,

⁷⁸ WINOCK, 2004. Pág. 17 y ss.

¿no llamamos hoy *fluides* al gesto que tuvo de encerrarse ocho meses en su estudio con un tipo de óleos densos de secado rápido para evitar errores? ¿No es acaso esta supresión del tiempo el mayor logro del espíritu creativo de un hombre entregado absolutamente a su trabajo? Pero entonces surge el problema al que la Fundación deberá prestar todas sus sinergias. ¿Cómo trasladar a *datos* que puedan ser integrados en un algoritmo los estados de ánimo de un pintor, los estados de ánimo de Theodore Géricault? Este es el desafío que nos vamos a encontrar, en las próximas décadas, respecto al conocimiento estricto de una obra de arte y a la enseñanza de la historia del arte.

Miles de otros detalles son afectados por la misma ecuación respecto a su conversión en patrones legibles por la Máquina Global: desde los hechos que precedieron al naufragio, hasta la preparación del jefe de la expedición (un inepto rematado, además de un rufián). Desde la distribución de los botes salvavidas sin tener en cuenta el número de pasajeros, hasta la desesperada construcción de la *Balsa*. Porque, una vez el naufragio es un hecho, se desencadenan una sucesión de emociones de convertir en datos; emociones tales como el desespero, la rabia y las alucinaciones, el hambre y la sed junto a la sensación del tiempo lento que provoca estar trece días en una balsa a la deriva. ¿Cómo convertir estas sensaciones tan humanas, tan desesperadamente humanas, en *datos*, para que un algoritmo las interprete en sus descripción y definición de una pintura?

Géricault toma decisiones personales, algunas discutibles, sobre lo que sucedió en la *Balsa*, por eso elige el momento que debe inmortalizar en su cuadro. Ese momento en que los personajes de la balsa confiesan con su actitud todo lo que les ha pasado y cómo reaccionan ante la posibilidad de que sus sufrimientos puedan llegar a su fin: unos personajes que están vencidos, abatidos, pero ni se les ve heridos ni demacrados. De hecho, sus esperanzas descansan en un trapo que agitan como una bandera de salvamento, mientras se elevan por encima de un tonel de vino. Un tonel de vino que les ayuda a crecerse por encima de sus desgracias para atraer a sus salvadores. Los naufragos retratados por Géricault están frenéticos por librarse de la condena a muerte y deseosos de confesar lo que les ha pasado. Como supervivientes que son, buscan a los culpables: el jefe de la flotilla, su capitán y las autoridades que les enviaron a colonizar Senegal en aquellas condiciones. Toda una sociedad reflejada y encendida en aquellos

veinte personajes que aún no han sido liberados de la pena de la balsa. En realidad, los rescatados fueron quince, pero el artista prefirió distribuir aquella catástrofe tan siniestra en veinte personajes y, por si fuera poco, que reaccionaran como si del resultado de una votación democrática se tratara: seis de entre ellos se muestran esperanzados mientras otros seis se nos aparecen ya derrotados. Los ocho restantes aún dudan sobre el destino que les aguarda, no saben si animarse ante su posible salvación o dejarse abatir de una vez: están bien indecisos. Después de su salvación de las aguas, los que quedaron fueron más que apabullados y acosados para que perdieran la memoria de lo que había sucedido y fueron presionados para que callaran su experiencia.

Existe otro problema que la Fundación deberá resolver con sus herramientas específicas y que también requiere de un esfuerzo cognitivo para evitar que al ser convertido en *datos* el algoritmo pueda desvirtuar su significado. Nos referimos al potencial de actualidad existente en *La Balsa de la Medusa*. Un tema difícil porque fusiona una metanarrativa con una obra de arte de una fecha concreta. La metanarrativa es que los hombres son hombres y, en el fondo, no nos engañemos, no hemos cambiado tanto y que aún seguimos convencidos de que la tecnología nos salvará de nuestro destino de náufragos. Y la fecha concreta es que estamos ante la pintura de un romántico empedernido, lleno de esperanza y que deja a todos los cadáveres que quedan en la balsa como un tributo al progreso. De ese modo, con un solo toque de pincel, unos puntos de pintura dejados sobre un horizonte lejano, le es suficiente para apuntar un barco que viene al rescate.

Y aquí surge el problema a resolver por la Fundación. ¿Cómo insertar la historicidad del cuadro en una metanarrativa de carácter global? Al respecto, el estudioso se topa con un problema que dificulta la conversión de esta imagen en *datos*. Se trata de la aparición del buque *Argus* que acude a su encuentro pero que, en realidad, estaba tan perdido como la propia balsa. Y eso nos lleva a una importante cuestión, sobre cómo definir como dato el azar, elemento clave en los puentes que trazar desde la Fundación entre lo que expresa una obra de arte y los patrones algorítmicos que necesita la Máquina Global. ¿Cómo decirle a una regla matemática qué es el azar? Y, más aun, ¿cómo decirle que ese azar es un guiño a la tradición clásica porque el capitán de navío responde al modelo de Jasón? Aunque en su caso la búsqueda del Vellocoino

de Oro es simple, y llanamente, la búsqueda de unos naufragos a la deriva por el Atlántico Sur. Más problemas aún. ¿Cómo convertir en datos para un adecuado algoritmo el hecho de que *Argus* llegara demasiado tarde? ¿Y los efectos que ese acontecimiento tuvo en la tripulación de la balsa y la manera en como Géricault los representa? Toda la recepción ulterior del cuadro, en las numerosas polémicas en los periódicos o incluso en determinadas manifestaciones populares para exigir responsabilidades penales a los oficiales del barco están presentes en detalles muy concretos de la pintura, que es necesario fijar para convertirlos en información para la Máquina Global. Por ejemplo, que el barco *Argus* lleve el nombre del perro de Ulises, es un significante que exige entrar de lleno en la tradición de los viajes de Ulises y, en particular, a la que aquí parece hacer mención Géricault, que es la de Dante en la *Comedia*, pues, también en ella hay un naufragio en el Atlántico.

Géricault no sería el genio que le suponemos si todo eso le hubiera sido ajeno: hace ya casi doscientos años que quedó plasmado en *La Balsa de la Medusa* un verdadero aviso a navegantes que no tiene nada de ingenuo, pero sí mucho de romántico: cuando se avista o se quiere avistar la esperanza técnica en el horizonte, no hay que perder de vista que el viento pocas veces sopla a favor, por lo que hay que extremar la precaución y hacer gala de equilibrio entre la propia fuerza y la fe en los demás. Un punto en el horizonte, solo una idea de solución y una vela desmesurada pero no suficiente para tirar de nuestra balsa particular; y el viento en contra. Si se analiza con detalle la última sutileza de nuestro artista, se aprecia que el viento no ayuda a que las naves se encuentren, antes al contrario, las aleja. Ni la figura resignada que acepta lo peor mientras da la espalda al punto de esperanza del horizonte para mejor abrazar el cadáver que yace a su lado; ni el marinero que agita el trapo y grita fuera de sí para que le vean dónde está como si la lejanía no existiera; ni el resto de compañeros de infortunio que aún no saben si son víctimas de un naufragio o protagonistas de una hazaña; ninguno de ellos puede hacer mucho más que lo que están haciendo : pensar, intentar mantenerse en la posición que se ha escogido y cruzar los dedos para que el final no llegue. La Revolución Francesa se había hecho con arte y los románticos creen que el mundo va a cambiar. Ha llegado el momento de la negación.

Doscientos años más tarde, se repite el drama de *La Medusa*, pero esta vez en dirección contraria. Un grafiti de Banksy (Bristol, 1975) con la misma Balsa de

Géricault en blanco y negro impreso en una pared de Calais, frente al campo de refugiados, denuncia el viaje de las balsas que llegan de África hasta las costas de la Unión Europea, repletas de emigrantes en busca de un nuevo espacio vital. Sin embargo, y a diferencia del escenario imaginado de Géricault, la escena no tiene ningún otro color que no sea el negro sobre blanco, en aquellos hombres solo se aprecian los mismos gestos, pero sus rostros carecen de expresión y el mar de nuestros días está en calma. También en el horizonte algo ha cambiado: si frente a las costas de África, la esperanza de salvación era un punto en el horizonte que presagiaba un posible rescate; en el confín europeo se exhibe un yate de lujo portando orgulloso su propio helicóptero. Desde su patera los futuros inmigrantes no gritan pidiendo socorro, no. En la obra de Blinky se los ve clamando por dinero mientras el megayate se aleja indiferente sin prestarles ni la más mínima atención. El capitán de *La Medusa* y el capitán del barco de recreo pertenecen, sin duda, a la misma escuela.

6. El arte como negación de la realidad: las vanguardias y el nacimiento del arte moderno.

Otro desafío para la Fundación es situar el papel de las vanguardias en el nacimiento del arte moderno. ¿Cómo extraer *datos* de lo ocurrido en el mundo del arte entre 1888 y 1933 que permitan crear patrones con los que un algoritmo pueda definir los numerosos *ismos* de la época? ¿Acaso esto no significa entrar en un mundo donde el arte se define como negación de la realidad? ¿Cómo se llega a este planteamiento? No es suficiente con las evasiones sobre un pasado imaginado, como proponía el movimiento de los prerrafaelistas; es necesario encontrar un estilo (o una sucesión de estilos) para tiempos de cambios acelerados, donde el futuro se aleja conscientemente del pasado. Esta brecha en parte se relaciona con todo lo que la historia describe de estos años.⁷⁹ Una sucesión de acontecimientos bien conocidos que debemos entender desde el punto de vista de la creatividad artística para obtener los patrones necesarios que permitan crear una razonada, y razonable definición de lo sucedido. Y de ese modo, preguntarnos: ¿Cómo afectan al arte, la Semana Trágica de Barcelona, la Revolución de los bolcheviques en Rusia, el armisticio de Rusia con Alemania con el fondo de la Primera Guerra Mundial o la pandemia de gripe de 1918-1920? Ese es el

⁷⁹ HUGHES, 1992. Pág. 421.

desafío que solo con los medios de una Fundación como la que aquí se propone puede obtener eficaces resultados en el estudio y la investigación, dada la complejidad de lo sucedido y del arte desarrollado en ese período histórico. Porque hay más, pasado el año 1933, el arte tuvo que vérselas con nuevos y grandes acontecimientos como son: el auge de los totalitarismos, la Segunda Guerra Mundial, la bomba atómica, las dictaduras, la descolonización, las revoluciones nacidas del malestar social, la expansión de las ideas de los contendientes de la Guerra Fría, el terrorismo, las intervenciones militares, la sociedad de consumo, el pillaje del medio ambiente, la caída del Muro, el desmantelamiento del telón de Bambú, la globalización, la deslocalización, las emigraciones, el cambio climático y, por fin la Revolución Digital con la irrupción de Internet en nuestra vida diaria. Esta simple descripción emana la complejidad del problema a resolver, y, necesitamos hacerlo porque si según Picasso el arte avanza de destrucción en destrucción, el siglo XX está bien servido de “destrucciones” para estimular la creatividad artística. Esta enrevesada madeja de problemas, hace muy difícil escoger una obra de arte que pudiera considerarse significativa, por si solo de toda esta época. Cabe la posibilidad de definir el siglo a través de un registro de todos sus artistas y seguir su manera de hacer las cosas y su comportamiento personal. Sin embargo, si nos decidiéramos a elegir una obra maestra de este siglo XX que representara la esencia emocional de nuestro tiempo, nos inclinamos a creer que esa obra de arte no es otra que la Máquina Global.

Desde la aparición de Internet nos damos cuenta de que esa Máquina Global puede llegar a ser la obra de arte que sitúe a toda la humanidad en el gran escenario de una “performance” permanente que conduzca a un cambio de paradigma en el comportamiento de los seres humanos: emoción antes que reflexión, sensación de aceleración persistente sin que nadie se cuestione el estilo de conducción. Dominio del algoritmo en la toma de decisiones, especialmente referentes al gusto estético y al sentido de la belleza. Sometimiento a los patrones dictados por los algoritmos en lo que se refiere a la jerarquía de los valores estéticos y de las obras de arte. Confusión entre cantidad y calidad a la hora de enjuiciar una obra de arte. (Hoy vale más ser *trending topic* que tener una buena crítica académica). Por todo eso, la Máquina Global, la gran obra de arte que alumbra nuestro futuro, ha trazado una línea gruesa, como un surco, en la regularidad de lo que, hasta ahora, había sido el curso de la historia. Y en ese

contexto, podría entenderse como un hecho en sí mismo revolucionario. Para entender esa función revolucionaria, la Fundación promoverá los medios suficientes para situar la Revolución Digital ante el espejo de la Revolución Francesa, el fenómeno que sociológicamente mejor representa el sentido de una revolución y al que, sin ningún género de dudas, cualquier algoritmo situaría como el patrón a la hora definir el concepto de revolución.

La Revolución Francesa no necesita que se la defina como una línea en el tiempo que marca un antes y un después; básicamente es el paradigma de una negación en positivo, la antítesis por excelencia: nada mejor para negar la tesis que sustentaba la monarquía que hacerle perder la cabeza en la guillotina; nada mejor para demostrar la venalidad de la Iglesia que desposeerla de sus bienes terrenales y, nada mejor que a los que discuten el principio de autoridad, llevarlos a prisión o, si son potencias extranjeras desafiarlas mediante una guerra que transforma el espíritu de la revolución en el espíritu de la conquista, gracias a Napoleón Bonaparte. Nada mejor que tratar de traidores a todos los que no piensan igual que la nueva élite surgida de la Revolución. Nada mejor, en fin, que redactar una Declaración de los Derechos del Hombre y someter a todas las naciones de la tierra, tras una guerra en nombre de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Eso fue lo que sucedió y lo que debemos tener en cuenta si entendemos que la Revolución Digital situará a la Máquina Global como la obra de la etapa final del siglo XX. En ese punto conviene ya preguntarse, y desde luego la Fundación creará los medios para hacerlo, si en este caso se seguirá el mismo modelo representado en el espejo de la Revolución Francesa, es decir, que los algoritmos controlados por las grandes empresas de control de datos lleven a cabo una revolución en nombre de la Libertad (hoy se suele decir más la Democracia) para que todo cambie sin que nada cambie, haciendo de nuevo realidad la famosa sentencia dirigida por el joven Tancredi Falconeri a su tío el príncipe de Salina.⁸⁰

Si, entre los que tuvieron que adaptarse al cambio tras la Revolución Francesa se encontraban los cocineros despedidos de los palacios de los nobles, quienes empezaron a abrir fondas para los burgueses o los artistas quienes, perdidos sus protectores principales, tuvieron que espabilarse para buscar otros temas para inspirarse y nuevos

⁸⁰ LAMPEDUSA, 1983. Pág. 31.

clientes con los que contar, cabe preguntarse si entre los que se tendrán que adaptar al cambio de la Revolución Digital se encontrarán todos aquellos que no han sido capaces de asumir la gestualidad de la Generación T, y que en su nostálgica creencia en lo analógico, sigan creyendo en el regreso del “Antiguo Régimen” del capitalismo maduro de los años sesenta. En todo caso, la vanidad no desaparece en ninguna de ambas revoluciones, y, los cambios de mentalidad inician siempre un componente de éxito.

Si, el efecto final de la Revolución Francesa fue que los artistas plásticos y los cocineros se consideraran creadores por igual, podemos preguntarnos si el efecto final de la Revolución Digital será si los artistas plásticos y los informáticos serán creadores por igual. En este caso, la Máquina Global es la gran obra de arte.

El espejo de la Revolución Francesa sobre la Revolución Digital proyecta muchas imágenes para un mayor conocimiento de lo que debemos hacer con el desarrollo de los algoritmos. Veamos un caso importante: de nuevo el problema del canon artístico.

La obra maestra desconocida de Honoré de Balzac, publicada en 1831, ilustra a la perfección el duelo entre los partidarios de la belleza clásica en el oficio de pintor y la ansiedad por encontrar el camino para crear una obra perfecta que desafíe a toda la modernidad. Después de relatar de manera magistral la forma de llevar la crítica artística hasta el extremo de condensar en unas pocas líneas todo un tratado sobre el buen hacer del artista, Balzac tumba todas las expectativas cuando desvela que la gran obra del maestro más reconocido no es más que un lienzo vacío o un muro de pintura que oculta el arte que algún día tuvo el autor y del que solo queda un atisbo de pie que aparece en un pequeño resquicio del cuadro.⁸¹ Para Balzac, todo el secreto del arte pictórico está en “esa flor de vida que Tiziano y Rafael supieron atrapar”, es decir saber manejar las tres partes esenciales de la realización: “color, sentimiento y dibujo”.⁸²

La sensación de fracaso siempre acechando a aquellos artistas que debían responder de su oficio; la duda permanente de la que tenían que protegerse por estar dando todo de sí e intuir que no hacían lo que verdaderamente querían; la ansiedad

⁸¹ BALZAC, 2011. Págs. 27-30.

⁸² BALZAC, 2011. Págs. 27-30.

legendaria de Cézanne sobre si la obra estaba definitivamente bien resuelta y que llevaba Degas a andar siempre trajinando con sus pinceles para intentar retocar las obras que ya había vendido; como el agitado corazón romántico de Fausto que “no puede hallar la paz en ninguna cosa, ni vecina ni lejana”; todas estas emociones propias de la profesión de artista y de poeta, se nos aparecen bajo un prisma completamente distinto al que había sido habitual antes de la revolución: la pérdida de clientes y la aparición de unos nuevos, la necesidad de aceptar que el gusto ha cambiado y se ha hecho más transversal, de que las razones económicas impiden pararse a pensar demasiado en valores que ya se dan por desaparecidos y que hay que apresurarse a buscar unos de nuevos. Un artículo de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano surgida de la Revolución, proclama el derecho a la resistencia a la opresión, y los artistas románticos no harán sino aplicarlo, cada uno según su propia interpretación, pero coincidiendo todos ellos en la denuncia del canon y de las normas que hacían la vida más fácil a los críticos a la hora de evaluar sus obras. En los primeros tiempos de esta transformación romántica, las obras aún responden tímidamente a ciertas técnicas y maneras aceptadas como canónicas; por ejemplo Géricault y Delacroix reflejaron la consternación de los acontecimientos ocurridos sobre la balsa, en los asedios o a causa de las matanzas dentro de una cierta contención estética pero adelantando detalles de lo que será la próxima ruptura; mientras tanto Goya acelera el paso y refleja los aquelarres como tales, los horrores de la guerra como son y a *Saturno devorando a un hijo*, una cruda profecía de lo que nos va a pasar.

“No existe realmente el arte, tan sólo hay artistas”, decía Gombrich, una expresión que hemos incorporado como lema para la Fundación. El Romanticismo permitió a los hombres liberarse de ciertas ataduras y sentirse artistas aunque en realidad... muchos no lo fueran. Bastaba sentirse así, como Fausto emocionándose con su incapacidad para sorprenderse; desafiando al Diablo para que le diera el verdadero conocimiento. El Fausto original de Spies y también la versión de Marlowe, son relatos renacentistas, por su sentido moralizante y el final desgraciado que de seguro aguarda a todos los que juegan con fuego. Quizás los veinticuatro años que este Mefistófeles antiguo concedió a aquel Fausto aprendiz de brujo que ahora somos todos nosotros, destapando todas las redomas de las Apps, ya han pasado y el verdadero Satanás de Internet espera que cumplamos con nuestro juramento de entregar el alma al castigo sin sentir el

arrepentimiento por haberlo usado. Hoy, como ayer, no nos tendría que extrañar el hecho de que dejarse seducir por un demonio tan atractivo como este Mefistófeles que ofrece la inmortalidad y el conocimiento absoluto con solo conectarse a una red que va del cielo al infierno, no suponga ninguna amenaza y es que en nada se parece la forma en que nos llega hoy la información con aquella bestia apocalíptica que nos presentaban los artistas del románico y los del renacimiento. Este Fausto del siglo XXI tampoco es el de Goethe: el Fausto de Goethe era un completo romántico que pudo moverse incluso por toda la mitología griega y hacerse ayudar por Perséfone o por Afrodita para seducir a la propia Elena de Troya como si ésta no hubiera tenido bastante guerra y dar vida a la leyenda de Euphorion; otro hijo que acabara de la misma mala manera que Ícaro tal y como refleja el cuadro de Poussin *Danza con la música del tiempo* ya detallado.

A principios del siglo XIX con el *Ancien Règime* lanzando sus últimos órdagos y Napoleón con sus códigos republicanos a punta de bayoneta, mientras la industrialización avanzaba ya imparable, ser artista era una forma de sentirse como Fausto; especialmente si el poco conocimiento demostrado por la nueva burguesía enriquecida con el comercio, la industria y los cambios de fortuna de la guerra, empezaba a comprar arte...discutiendo el precio. Había nacido el artista incomprendido que pasaría todas las penurias en vida hasta ser reconocido solo por la posteridad. También había nacido el marchante y el intermediario capaz de lubricar los trasvases de activos entre la vieja clase dominante venida a menos a causa de las revoluciones y del cambio de modelo económico y la nueva clase emergente llena de burgueses. En esta tesitura, los artistas y los profesionales tuvieron que lanzarse a descubrir, no solo nuevas formas de crear sino distintos caminos de comercializar. En todas las épocas, más del 90 % de las creaciones acaban en fracaso, aunque a decir de algunos quizás mejor enterados, solo el 1% de las obras artísticas alcanza el reconocimiento y la valoración adecuados. Reconocimiento y valoración son dos términos que a partir de la Revolución francesa se conjugaran como verbos irregulares. Verbos de forma irregular serán, a partir de ahora, los artistas y sus obras.

El Romanticismo nació en una Alemania hecha de pequeños Estados, de la misma manera que el Renacimiento se extendió en las ciudades-estado de Italia. Una consecuencia de la descentralización, o atomización del poder que permitía una mayor

libertad para seguir las iniciativas culturales de los nuevos creadores. Alejándose del poder absoluto de reyes o emperadores, sin dejarse influenciar por el más allá administrado por un cardenal o un obispo, los artistas aprovechan la misma esencia de la crisis para cuestionar la sustancia misma de la espiritualidad y poner de relieve, al mismo tiempo, lo más mundano y lo más grandioso, el temor que inspira la fuerza de la naturaleza y la emoción del recogimiento individual. La vida, la emoción del desafío que representa vivirla intensamente igual que el hombre que se considera un gigante capaz de encararse a los dioses porque se siente tan fuerte y seguro como para arrebatarles, a todos, el cetro de su poder. El final ¡Qué precisa y espectacular es la representación de este juicio en los muros del Palacio de Té de Mantua! ya se anuncia en el mismo momento de desafiarlos, pero no por eso desistirá, no por eso desistiremos hoy en día de dudar. El Romanticismo expresa pues la dificultad de encontrar obras de arte y artistas liberados en una Era de Internet en que la centralización, el poder casi absoluto de la Red sobre la opinión y su posición superior en todo, lo hacen no inviable sino prescindible.

El grito de los niños aterrados, junto al sendero, por la carrera de los caballos que tiran del carro que conduce a Fausto al infierno, en los últimos actos de la Ópera de Charles Gounod es de lo más sobrecogedor.⁸³ En algunos aspectos, delante de las nuevas tecnologías los hombres nos comportamos, no como Fausto sino como niños; no obstante para los alemanes del siglo XX, el verdadero Fausto, mucho más diabólico y terrenal, es el Doctor Leverkühn: un osado que quiere dominar el arte y que escapará por los pelos al arte de la dominación en el que él mismo se ha implicado. Antes de la aparición de Fausto y de los fastos románticos, la formación de un artífice, basada en el aprendizaje y la dedicación, no tenían nada de revolucionario, pero, de repente, el ahora ya autodenominado artista, se da cuenta de que su cabeza se mantiene sobre sus hombros de una forma más inestable: donde antes se pretendía expresar belleza ahora se instala la emoción. Una forma totalmente subjetiva de exteriorización de los sentimientos. Ni en arte ni en ciencia el camino casi nunca acostumbra a seguir una línea recta, sin embargo, el matiz diferencial llega con la aceleración del proceso creativo.

⁸³ GOUNOD, Charles, *Fausto*. (1859)

Eso nos lleva al tema central de un arte que nace como respuesta a la negación de la realidad: el arte del siglo XX. En concreto, entre 1890 y 1933 se da una conjunción del espíritu romántico con las novedades sociales e industriales que favorecerá la búsqueda de todo tipo de estilos de hacer arte y muchos estilos de tipos dispuestos a fomentar esta búsqueda para su propio beneficio. Por supuesto que antes de esa fecha los artistas, fueran conservadores o rebeldes, se enredaban rebuscando temas y clientes mientras aparentaban serenidad y marcaban la diferencia exhibiendo un estilo personal, tan personal que no había crítico capaz de desmontarlo sino era en base a su valor económico y al interés que podía despertar en ciertos coleccionistas. La modernidad no es un estilo sino la aventura de encontrar uno. Ya hemos apuntado que hasta el romanticismo los estilos, relativamente, fueron pocos y se tomaban su tiempo antes de proceder a una ruptura: la energía concentrada en las pinturas del paleolítico, la Grecia clásica; el románico orientado hacia Dios y el renacimiento; quizás el Neoclasicismo del *Grand Siècle* francés, buscando al hombre hasta llegar al Romanticismo. Pero es que, como si en aplicación del progreso técnico a la industria, se hubiera institucionalizado también un proceso de renovación constante en las formas de expresión artística para las que no había canon posible para su evaluación y tampoco posibilidad de seguirlas con criterio. A partir del Romanticismo cada dos por tres surge un nuevo movimiento que marca tendencia y funda escuela, aunque a veces solo sea la de sus críticos. Estos movimientos aparecen como un final permanente del arte por el arte, la creación de una vanguardia que da paso a su propia post vanguardia, como si la búsqueda de un nuevo estilo fuera el propio estilo. El artista y su obra se han embarullado en una espiral de oposición: el último niega al precedente y se prepara, a su vez, para ser el próximo negado. En fin, tanto es el ajetreo que es imposible resistirse a la tentación de enumerar algunos de estos movimientos, todos comprometidos ¡faltaría más! con la búsqueda de la obra maestra por excelencia.⁸⁴

⁸⁴ Movimientos artísticos de los siglos XIX y XX, cada uno con su programa y su manifiesto: Realismo, Impresionismo, Postimpresionismo, Simbolismo, Puntillismo, Divisionismo, grupo Nabis, Modernismo, Fauvismo, Expresionismo, Cubismo, Futurismo, Vorticismo, Rayonismo, Abstracción, Dadaísmo, Naïf, Surrealismo, Suprematismo, Conceptualismo, Formalismo, Informalismo, Pop a los que cabría añadir aquellos tan personales que no están muy extendidos y las grandes áreas geográficas que no pueden incluirse en el arte occidental, tales como : la japonesa, la china, la asiática, la africana...etc.

En el convencimiento de que, al igual que en el dintel de uno de esos edificios públicos que fueron lugar de inspiración para los retratos de Géricault cuando acabó de pintar la locura de la Medusa, reza: “No están todos los que son ni son todos los que están”. Obviamente, las otras formas innovadoras de arte también cuentan a la hora de inspirar nuevos movimientos que son reacción de otros o su superación; como tales. Solo a título de ejemplo: acciones conceptuales, idea o información *art, land art, body art, performance, happening, video art*, y un largo *et caetera*. En *Contar el fracaso en el arte*, Paul Barolsky se hace eco de la historia antes contada por Balzac, referente a la obra maestra desconocida tal y como intenta crearla a base de un estilo perfeccionista hecho a base de golpes de pintura que finalmente conduce a la nada más absoluta y a la ridiculez, mientras que desdeña obras inmejorables realizadas con las técnicas de siempre.⁸⁵ Además aporta diversos relatos famosos para relacionar la persecución de los artistas en pos de la expresión artística perfecta. Si Freinhofer, el personaje de Balzac, se pierde hasta morir delante de una tela que ha atiborrado de pintura; Henry James trae a colación un cuadro de la Virgen en el que un maestro de gran reputación, Theobald, ha estado trabajando durante diez años para descubrirse un día que el lienzo está sin estrenar y que el pintor no ha sido capaz de ejecutar ni un solo trazo, con lo que, en un arrebató final, destruirá absolutamente toda su obra. En el mismo ensayo aparece un personaje de Zola, Lantier, quien imposibilitado de realizar su obra maestra se dará muerte junto a ella y el artista loco Chartkov retratado por Nikolai Gogol quien, reaccionando igual que los otros, opta por arruinarse comprando las obras más logradas de otros colegas tan solo para destruirlas. Cuadros en blanco, pintarrajeados o supurando pintura; pintores tozudos y soberbios que destrozan y se destrozan; esa es la evolución extrema de algunos pintores para lograr el reconocimiento del público y evitar el rechazo de la Academia.

Hasta ese momento, los artistas, a excepción de casos como los que hemos acabado de relatar, han ido escenificando un proceso de rupturas sin fin que se fue sucediendo sin que ninguna de ellas se impusiera sobre las otras ni lograra descollar por encima de todas. El único efecto práctico, para regocijo del espectador y alegría del mercado, es que cada nueva vanguardia relega a la anterior en su retaguardia. Y que cuanto más marginado se siente el artista por los académicos y rechazado por la crítica, más se

⁸⁵ BAROLSKI, 2011. Págs. 7-23.

incrementa su potencial de triunfar comercialmente. El éxito monetario supera en aprecio a todas las demás consideraciones estéticas. En el siglo XIX, poder exponer en el Salón de los Rechazados era casi una garantía de reconocimiento, y mucho mejor si era en sentido negativo.

Le Salon des Refusés era una muestra artística que se celebraba los años impares como complemento a la exhibición oficial del Salón de Paris que era, sin duda alguna, considerada como la más prestigiosa del mundo. Aunque la práctica del certamen oficial seguía la lógica de una tradición instaurada por el Cardenal Mazarino con la finalidad de dar a conocer a los nuevos artistas recién salidos de la Academia de Bellas Artes; la muestra paralela a la que nos referimos, y que comenzó a estrenarse en 1830, acogía aquellas obras que no habían sido seleccionadas para la presentación oficial. Sin embargo, la propia designación de *refusés* saltó a la fama debido a los acontecimientos que sucedieron en los actos previos a la convocatoria de 1863. Ese año, un jurado excesivamente conservador rechazó la admisión de más de tres mil obras; ni que decir tiene que el escándalo, con una buena parte de la opinión bien preparada para explotarlo, fue mayúsculo. A resultas de las quejas y de los alborotos, finalmente se abrió un Salón a la altura de los acontecimientos y en él se expusieron las obras y los artistas que posteriormente darían mucho de qué hablar: entre ellos *El desayuno en la hierba* de Édouard Manet que tanto soliviantó a la propia emperatriz María Eugenia. Con esta iniciativa en son de paz, Napoleón III abrió la puerta a la presentación en grupo de los impresionistas.

El propio Manet, llevado por su afán de superación, había preparado para el mismo Salón de *Refusés*, otro cuadro que por sí mismo era ya casi rozar la bravata cuando la exhibición de su “*Olympia*” no solo incrementaría la jarana de su *Desayuno en la hierba* sino que además competía por el tema escogido con obras parecidas de Tiziano, Velázquez, Goya e Ingres. Al final, se impuso un cierto sentido de la contención y *Olympia* fue exhibida dos años después en el mismo Salón. Esta “*Olympia*” de Manet, en palabras de Félix de Azua “no expone ningún suceso criminal concreto, sino una presencia de la negatividad sin inhibición, el nihilismo en figura del cuerpo femenino, la ausencia de idealización estética contra la Venus de Urbino. El escándalo, o lo que es igual, el horror del público ante la representación de lo que es negativo marca el fin del

romanticismo y el comienzo de su último avatar cuyos actores serán las vanguardias que cubren la primera mitad del siglo XX” .⁸⁶

Unos años más tarde, en 1903, y como no podía ser de otra forma, dado el talante individualista e iconoclasta de aquellos artistas tan modernos, un movimiento apoyado, entre otros, por Rodin, Renoir y Matisse renegó de aquellos salones y de sus selecciones e impulsó un certamen paralelo al que denominaron “Salón de Otoño”. En estos salones, como también en los de ahora, el escándalo, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, forma parte de la decoración principal y ayuda, sin duda alguna, a la promoción del evento. Entre los que se recuerdan aún, a pesar del tiempo transcurrido, podríamos citar el provocado por *El estudio del pintor* que su autor, Gustave Courbet, colocó en plena calle junto a la puerta de entrada de la exposición y naturalmente, *La Balsa de la Medusa* de Géricault. Los artistas apuntaban maneras que, en las décadas siguientes, no harían sino aumentar en intensidad, variedad y frecuencia hasta hacer olvidar el origen de su estilo. Al final de este proceso de negaciones, la descontextualización de la obra de arte era un hecho y la teoría de la “fuente” de Duchamp estaba al caer. A partir de ese momento, la aparición de Andy Warhol ya era inevitable. El arte se ha convertido en una industria.

7. El arte como terapia: Reflexión y cura ante el malestar de la cultura.

Consideramos tarea de la Fundación hacer frente a una cuestión planteada en los años treinta por Sigmund Freud sobre el malestar de la cultura, y nos preguntamos qué puede hacer el arte, y la obra de arte, ante este desafío, teniendo en cuenta que aquel viejo malestar se ha reactivado hoy por las intensas preocupaciones emanadas por el aprendizaje automático propuesto por la Máquina Global. En este sentido, John Armstrong y Alain de Botton han defendido en un libro reciente el arte como una forma de terapia para ayudar a solucionar los problemas causados por las carencias actuales, aunque apenas mencionan Internet (Anexos. Fig. 11). En realidad, en su libro encontramos solo dos referencias al fenómeno de Internet.⁸⁷ En la primera, se resalta que el mejor lugar para colgar un anuncio, o dar a conocer algún trabajo es la barra lateral de las páginas de citas *on line*; en la segunda, se señala la posibilidad de que, en

⁸⁶ AZÚA, 2011. Pág. 225.

⁸⁷ DE BOTTON y AMSTRONG, 2014. *Passim*.

el siglo XXI, muchos usuarios, especialmente dotados puedan dedicarse a ejercitar sus dotes críticas en internet para mejorar el buen gusto de sus conciudadanos, emulando así lo que en las primeras décadas del siglo XX convirtió a Herbert Read en una celebridad mundial.

Como contraprestación a esta “omisión” del papel que pueda tener Internet en su terapia de futuro, los autores hacen una selección exquisita de las obras maestras que les sirven de ejemplo para cimentar su tesis y nos presentan una selección de imágenes de arte de todo tipo que nos permiten plantearnos la eterna pregunta sobre nuestra identidad, origen y destino. Y, naturalmente encontrar la respuesta adecuada gracias a la complicidad que establecemos con ellas cuando podemos establecer un dialogo con ellas. Por la manera en que describen su objetivo, preferimos dejarnos llevar por la sensación de que el entorno en el que arte nos aguarda se nos aparece como una capilla, un templo, un balneario o una casa de reposo; como un museo que ejerce como nuestro hotel particular en el que, detrás de cada obra de arte, nos espera el consuelo y el remedio. Lugares en lo que es posible recogerse para sentir la fe y la espiritualidad. Esta es, en suma, la terapia que proponen nuestros autores. Naturalmente en el libro aparecen importantes obras de arte (pintura, escultura, arquitectura, mobiliario, decoración) que nos son dadas a considerar, pero también son una llamada de atención para que busquemos precisamente entre el santoral de nuestra devoción aquellas que han sido omitidas por los autores y que se podrían considerar como fundamentales para demostrar mejor su tesis. Justamente reparar en estas omisiones será la mejor prueba de que la terapia ya está surtiendo efecto. En múltiples ocasiones son las ausencias las que valen más que mil imágenes.

Con independencia del resultado final de su lectura, y a tenor del provecho que cada lector interesado sea capaz de conseguir, los autores despliegan una estructura que pretende organizar todo el potencial contenido en el hecho de crear arte y orientar al interesado para que entienda la necesidad de abarcarlo, y comprenderlo, harán que se sienta mejor. Los autores están convencidos de que el arte nos puede curar y a buen seguro nos ha de fortalecer siempre y cuando, y esto no es banal, la persona cuide bien de su constitución, este predispuesta a seguir los consejos de un experto, sea disciplinada y huya de la automedicación.

El Arte como terapia de Armstrong y De Botton se estructura en cinco grandes apartados: el primero está enteramente dedicado a la Metodología y los cuatro siguientes al Amor, la Naturaleza, el Dinero y a la Política, lo cual no deja de ser una fórmula que ya hemos expuesto en la simbología de la cruz. En otros apartados de este trabajo ya se ha apuntado y será motivo de mejor estudio en los próximos capítulos, la importancia que tienen hoy en día la economía o los negocios, la educación e internet y el universo de la cultura; tanta es su importancia que otro tipo de sensibilidad o filosofía parecen haber desaparecido de nuestro horizonte cotidiano que se nos aparece velado por una neblina de negocio y de dinero. Ni los medios de comunicación, ni los parlamentos de la mayoría de los países de corte occidental, nos llevarían la contraria y aquellos que discrepan de este enunciado seguramente es porque tienen el acceso a internet limitado o sencillamente dificultan su utilización.

En el apartado *Metodología*, Armstrong y De Botton presentan las funciones del arte como si formaran parte de nuestro sistema inmunológico; para ellos la capacidad de recordar, de tener esperanza o sentir tristeza, de buscar el reequilibrio y la autocomprensión, en definitiva, saber crecer y apreciar las cosas y los momentos para ir progresando hasta alcanzar la plena conciencia de sentirnos vivos y humanos. Hay que considerar como un guiño irónico el hecho de que estas siete funciones del arte tal y como se exponen, vayan, a su manera, de la mano, o coincidan, con las que serían nuestras principales virtudes y para el caso de que tal pretensión se pudiera tachar de arriesgada, baste entender como irrefutable la velada alusión a los siete pecados capitales que, estos sí y sin ninguna duda, se harán visibles entre las páginas de este libro como los verdaderos peligros que forzosamente deberemos sortear para conseguir que nuestra existencia no sea ni inútil ni intrascendente.⁸⁸

Toda terapia implica, previamente a cualquier diagnóstico, una lectura atenta del historial clínico con especial atención al entorno y a los antecedentes del paciente: Si el arte goza o no de buena salud eso es algo que debería saberse, conocer su sentido y ser capaces de definir lo que tiene de insano: A partir de ahí, tendríamos que entender cuáles son las formas que puede adoptar lo que llamamos arte para que sea considerado como una verdadera terapia y dónde deberían exhibirse. Finalmente, cómo debería estudiarse y hasta venderse. Así pues, el ensayo propone una serie de formas diferentes

⁸⁸ Castidad, templanza, generosidad, diligencia, paciencia, humildad y caridad.

de lectura a fin de que la sensación de alivio sea total a la hora de restablecerse y conseguir el alta definitiva. Son necesarias para ello una sucesión de verificaciones de la misma obra de arte, desde un punto de vista técnico, político e histórico, pero también en función de los efectos que causa y de su potencial terapéutico.

Antes ya hemos indicado que los cuatro puntos cardinales de la terapia son: Naturaleza, Dinero, Política y Amor, y es entre estas cuatro orientaciones dónde tendremos que desarrollar todo nuestro potencial cognitivo para no perdernos durante nuestro recorrido existencial.⁸⁹ Los peligros a los que deberemos enfrentarnos son los mismos de siempre y lejos de haber perdido vigencia, nuestra sociedad contempla su reaparición en un nuevo formato más agresivo y reverdecido que, junto con la conjunción de un sistema económico con un fuerte componente capitalista ya definitivamente liberado y la irrupción cada vez más presente e innegociable de Internet, amenazan convertir el planeta en un desierto y a la amenaza de cortar la electricidad en la tentación más alta a la que puede encaramarse el diablo para perdernos. La Soberbia del dirigente; la envidia vecinal; la pereza del sistema; la gula del poder; la ira del monopolio; la lujuria del consumo y la avaricia del mercado son los clásicos pecados capitales a los que solamente se les ha cambiado un poco la presentación. De todos es sabido que las ideas de siempre se nos aparecen como nuevas si se las envuelve en un papel de regalo diseñado ex profeso por los nuevos *influencers*.

Respecto del Amor, los autores mezclan la necesidad que tenemos los seres humanos de amar y sentirnos amados con la inclinación a acudir a las obras de arte para obtener referencias y ayudas que nos hagan ser mejores cuando nos toca ser amantes y que nos permitan tomar plena conciencia de lo provechoso que es para todos nosotros pasar por el trance de ser amados. El valor para perseguir la excitación, y hacer que el amor dure, precisa de unos remedios caseros que aconsejan una sabia combinación de paciencia, curiosidad y resiliencia; las recetas de siempre, para no fracasar en el intento, consisten en tener perspectiva y no buscar una razón única ni creer que poseemos la única razón.

⁸⁹ En el apartado titulado La Cruz del sur, hemos expuesto la necesidad de mantener un equilibrio entre las formas y las distintas fuerzas simbolizadas en el *stipes* y en el *patibulum* que conforman la cruz. Es decir, el hilo conductor que enlaza la tradición y con el modelo futuro de sociedad y la correspondencia entre la educación con la economía.

La ecología bien entendida empieza por uno mismo. El cuidado de nuestra propia naturaleza y de nuestro entorno nos obliga a atenderlos bien y a preservarlos y es justamente ahí donde el arte ha sido especialmente útil al reflejar el potencial y la fuerza que contiene la tierra y la relación de los hombres que formamos parte de ella. Explotamos la naturaleza de la misma forma que maltratamos nuestro cuerpo: deterioramos el ambiente y envejecemos mal, siempre con la excusa de que la ciencia subsanará lo que nuestra falta de criterio estropea. Saber que el mar modificará las costas porque tiene toda la fuerza y ninguna urgencia; y que un volcán puede entrar en erupción en cualquier momento y cubrirnos la cabeza de ceniza sin mostrar jamás ningún signo de arrepentimiento al igual que el viento se puede llevar todos los paraguas, son la prueba de que en cualquier coyuntura que se decida desde el centro de control de los elementos naturales, los hombres podemos ser los objetos de una performance cuyo guión no solo no ha sido escrito por nosotros sino que lo tendremos que seguir como si de una clase magistral se tratase. El examen de grado más importante por el que habremos de pasar tarde o temprano, es el de aceptar que vamos a morir por mucho que rechacemos a la muerte misma. El arte es el material de estudio que nos permitirá hacer que nuestra estancia en la tierra se convierta en un Camino hacia la consecución de una experiencia verdadera, o de una vida buena y bella.

A los artistas les compete levantar acta del estado en que se encuentra la creación y explicar el sentido de lo hermoso para poder detener el tiempo. Al hombre le corresponde asombrarse por la belleza detenida en el instante y no sentir sorpresa por el peso de los años que ya han pasado. Envejecer bien es todo un arte y compartir las cosas buenas de nuestra vida, un acto de bondad. El dinero puede sufragar los gastos de instalación de la armonía o echar al traste con los buenos sentimientos que aún podamos albergar. Desde la caída del comunismo corren buenos tiempos para las finanzas entendidas como acumulación de activos y malos para el dinero si contemplamos cómo algunos se lo gastan y acumulan de forma tan poco constructiva. Fundir hasta los polos para tirar un poco más y vivir tras unos alambres de espino en mitad de un desierto de sensibilidad, no es lo que se puede exhibir ni como muestra de buen gusto, ni como un éxito merecido. En tiempos en los que la libertad no se confiaba a un dictador, ni el arte se consideraba solo como una buena inversión, y cuando los Estados aún no habían tomado la responsabilidad de echar sobre la espalda

de sus ciudadanos la pesada carga de hacerlos felices por más que estos no lo hubieran solicitado, en aquel entonces pues, el buen gusto era algo que había que ganarse a pulso y para ello no bastaba solamente el ser capaz de rellenar un cheque. En esos tiempos si alguien ganaba el doble tenía que ser capaz de gastar bien la mitad con la condición de que, además, convenía que intentara ser, cuando menos, elegante. ¿Es elegante la manera en que los ricos gastan hoy su dinero en la construcción de sus casas y de sus cosas? ¿Sirve este gesto o el dispendio para ilustrarnos sobre cómo las clases pudientes del siglo XXI, o los grandes gestores de la Red, administran su buen gusto si lo equiparamos con el que distinguía a los Medici o al propio duque de Mantua? Sirven las obras que estos nos legaron para juzgar o tratar de entendernos a nosotros mismos en pleno siglo XXI, pero, ¿les valdrían a ellos, a los Medici o a los Gonzaga para entender la *finezza* de los tiempos de Internet? No olvidemos que los valores y la relación con el poder no han cambiado tanto en los últimos quinientos años.

El arte era capaz de denunciar las derivas que tomaba la sociedad y alertar de sus posibles consecuencias combinando al mismo tiempo el dinero y el trabajo, la influencia y el consejo, el acta de notoriedad y la comparación. Hoy no queda ninguna duda de que la Revolución Industrial fue la forma económica en que se encarnó el espíritu del Romanticismo de forma equivocada y que la última modernidad, de la que ahora salimos, empezó el día que alguien decidió malbaratar el sentido del buen gusto. Tampoco podemos dudar de que el capitalismo haya tenido el inmenso mérito de movilizar y administrar ingentes cantidades de energía y recursos hasta llegar a las altas cotas de producción y progreso como nunca se habían alcanzado en la historia. Los críticos no dejaron de lamentar el que estos resultados sean causa de la postración de muchos colectivos, de que los recursos del planeta se hayan esquilado hasta su agotamiento y de que las generaciones futuras se encontraran en un hábitat en el que han desaparecido especies y paisajes para siempre. También se podrá argumentar que el excesivo precio pagado para la elaboración de muchos productos que no pasan de ser meras baratijas y la construcción de casas que más se parecen a refugios para temerosos o a colmenas sin posibilidad ninguna de relacionarse con la miel. Sin embargo, los avances del hombre y de la ciencia, ya lo hemos repetido, han sido enormes y pueden continuar siéndolo si conseguimos encauzar todo este potencial tecnológico en favor del conjunto de la Humanidad. Para ello hay que reconducir el uso de la Máquina

Global hasta limitarlo al papel que le corresponde como mera herramienta a nuestro servicio y a valernos del arte para tomar conciencia de nuestra libertad y capacidad para dirigir nuestro futuro sin necesidad de ninguna intermediación.

Armstrong y De Botton señalan como causantes de la proliferación a los centros comerciales o los casinos, todos cortados con el mismo patrón de la competitividad; ante todo no construyen en ese estilo porque estén convencidos de que sea bueno o bello, construyen así porque funciona y los clientes, es decir nosotros mismos, nunca hemos apelado al mal gusto del espacio para evitar comprar en algún lugar; de la misma manera que un asalariado dedicará más horas a estudiar el catálogo de un coche que a elegir una hamburguesería o un buen vino. Las etiquetas atraen toda nuestra atención y los precios que no podemos pagar son toda la garantía de calidad que necesitamos. Peter Burke habla de la renuncia de las clases altas para señalar cómo, a partir de determinadas actuaciones, las elites deciden, desligarse y diferenciarse del resto de la población. Son sus maneras de hacerse más inasequibles para sentirse superiores.⁹⁰ Así, dejan de compartir espacios, empiezan a hacer rancho aparte y a educarse de otra forma y a sentirse diferentes o, sencillamente a actuar como la clase de los elegidos. Aquellas barreras que entonces se levantaron se están viendo renovadas por la desigualdad sobrevenida con los tiempos de Internet.

Dentro de esta lógica, los promotores de la terapia de arte proponen la reorganización de los museos como si de un centro asistencial se tratara. Inicialmente conciben la distribución de los espacios como una sucesión de plantas, cada una de ellas dedicada a un sentimiento y a las emociones que puede causar. Estos sentimientos están organizados de tal forma que su recorrido nos permite ir ascendiendo en nuestro grado de consciencia hasta alcanzar el punto más alto de autoconocimiento del que seamos capaces. Todas las obras, lejos de clasificarse por autores, por épocas o escuelas, se agrupan por sentimientos con lo que, de las diferentes formas y estilos de representación de estos temas, se espera que iluminen nuestro entendimiento y comprendamos mejor quienes somos, los problemas que tenemos o que podríamos tener y aprendamos a encontrar dentro de estos remedios artísticos que se nos proponen, algún modo de afrontarlos.

⁹⁰ BURKE, 1996. Pág. 376 y ss.

La primera planta estaría dedicada al Sufrimiento, la segunda a la Compasión, la tercera y la cuarta al Miedo y al Amor por este orden y finalmente, en lo más alto del edificio se ubicaría la exhibición del Autoconocimiento. Un ascenso purificador a la cima de la montaña donde entenderemos finalmente todo aquello que nos ha sido revelado. Esforzarse para seguir progresando hacia arriba es una terapia que siempre ha dado resultados.

En el entresuelo estaría instalado el servicio de cafetería que sería útil a la hora de acumular las fuerzas necesarias para el empeño de subir y que nos brindaría al descender, un lugar donde celebrar el éxito de la experiencia de volver a bajar. La entrada y salida del centro se efectuaría por la tienda que también serviría como taquilla. A buen seguro que nuestro libro “El arte como terapia” estará disponible en el lugar de honor que le corresponde. No podría ser de otro modo: su editor y distribuidor forman parte de una empresa global y los ejemplares están impresos en China. Es este recorrido, y esta constatación de cómo el principio de la terapia puede también ser absorbido por las formas que tiene la Máquina Global de asimilar todas las iniciativas posibles, por lo que la Fundación pretende aportar una terapia alternativa, en absoluto incompatible, al contrario, perfectamente complementaria, para preparar debidamente el cuerpo y la mente, las emociones y la conciencia, antes de entrar en los nuevos templos de la cultura de la Era de Internet. La Fundación propondrá atraer la atención de la persona sobre su propia capacidad de filosofar y de especular, pues como decía Novalis: “filosofar es desflematizar, vivificar”.⁹¹ O lo que es igual, según la famosa definición de Pater, “despertar e incitar al espíritu humano a una vida de constante y apasionada observación”.⁹²

8. El arte como la acción nuestra de cada día: el ejemplo de la cosmogonía contemporánea de Josep Minguell i Cardenyés.

La Fundación será un cenáculo para el desarrollo de la creatividad artística que sirva para orientar el ritmo cotidiano de nuestras vidas. El mayor desafío es fijar el peso de la tradición de las humanidades ante el envite de los algoritmos promovidos por la Máquina Global. Se trata, por tanto, de una actualización de la clásica querrela de

⁹¹ Citado en PATER, 1999. Pág. 227.

⁹² PATER, 1999. Pág. 227.

antiguos y modernos, aplicada en este caso las relaciones de la creatividad humana con el aprendizaje automático de la inteligencia artificial. Desarrollaremos este problema mediante la presentación y análisis de una obra que en sí misma es un magnífico ejemplo de creación de una Cosmogonía Contemporánea.

A principios del siglo XXI, el artista Josep Minguell i Cardenyés (Tárrega, 1959) recibió el encargo de crear un mural de grandes dimensiones para un edificio industrial que debía contener toda la simbología que el cliente le demandaba. Según la costumbre, las instrucciones recibidas y el emplazamiento preparado al efecto estaban bien definidos; al artista le competía pues dar salida a este compromiso según su especial concepción del espacio y de la forma. Además aceptaba otro reto no menos importante: la obra tenía que envejecer bien sin perder vigencia, en un entorno poco dado a la elucubración; por lo tanto la lectura del texto y su adaptación al medio que le servía de contexto, tenían que ser de lo más equilibrado.

El mensaje tenía que plasmarse en las paredes de un edificio rectangular con una puerta de acceso principal en cada uno de sus dos extremos. Las paredes se distribuían en diez paneles de 10,30 de largo por 4,10 de alto en cada una de las dos paredes laterales, todos de la misma dimensión para que se proyectaran con exactitud en un juego de adoquines de diferente tonalidad que cumplirían como pavimento de la nave. Los paneles quedaban enmarcados de manera regular por las columnas que sostenían el techo y gracias a las cuales todos guardarían la misma proporción.

Josep Minguell siempre ha sentido especial devoción por los grandes formatos y predilección para emplear su estilo de pintura al fresco especialmente en espacios públicos (Universidades, Iglesias, Hospitales, Bibliotecas, Industrias...) lo que se ha convertido en su principal rasgo diferencial. Su obra más emblemática, Santa María de l'Alba, en Tárrega, está considerada, a decir de muchos expertos, como la Capilla Sixtina catalana y tiene además la peculiaridad de que acompaña la obra de su padre, Jaume Minguell i Miret en un duelo cordial de estilos que se convierte en un reto cuyo resultado siempre queda en familia. El padre se adelantó ocupando los espacios que le atribuyeron en su día y el hijo, años más tarde, concibió el resto de la decoración en paredes y en el techo del templo. Ahora conviven los dos estilos, bien diferenciados, pero complementarios de un programa basado en los episodios narrados en el Antiguo y en el Nuevo testamento. Doctorado en Bellas Artes con su tesis *Pintura mural al*

fresco: la estrategia del pintor, el desafío de tener que traducir el pensamiento de una empresa y reflejarlo como si se tratara de escribir un libro en los muros de su nave principal, no solo no le supuso ningún problema, sino que lo aceptó como algo nuevo por su significación.

El trabajo no consistió únicamente en pintar los diez grandes espacios reservados para el fresco sino también llenar los espacios libres con otro tipo de referencias y relatos, además ordenar los demás elementos decorativos para que formaran un conjunto homogéneo que agradara a la vista y excitara la reflexión sin cansar.

Los dos espacios centrales están dedicados a los lugares de origen de las personas responsables de la empresa; evocando los paisajes que les son familiares. También se incorporan unas referencias a sus costumbres, tradiciones y a las formas de organización que les distinguen. En las superficies distribuye ciertos símbolos alegóricos que refuerzan lo que quiere expresar. Como base del espíritu que podría regir en esas tierras, sirven unos motivos propios de los días de la Creación (Técnica y trabajo) y de las Musas (Arte y ciencias).

En los cuatro sectores situados en las esquinas de la sala aparecen pintadas la representación de las cuatro estaciones, ordenadas desde la primavera y en consonancia con las edades del hombre y su temperamento hipocrático. (Anexos. Figs. 12-19). La imagen de cada época de la vida está reforzada por los símbolos de los Tetramorfos : El águila de San Juan para la primavera (Anexos. Fig.12), como evocación de la ambición de un pensamiento que ese está forjando y de unas ansias de volar muy alto (El temperamento sanguíneo); el león de San Marcos en el estío simboliza la fuerza de voluntad necesaria para enfrentarse a la vida y ganarse una posición (El temperamento colérico) (Anexos. Fig. 13); el toro de San Lucas alude a los sentimientos y a la capacidad de resistencia y de trabajo que da la experiencia a las personas gracias a su paso por este mundo (El temperamento flemático) (Anexos. Fig. 14); y finalmente el hombre o el ángel de San Mateo sintetiza la superioridad del ser humano sobre toda la creación y a su propia trascendencia (El temperamento melancólico) (Anexos. Fig. 15). En cada una de estas estaciones se encuentran alusiones a las ventajas y a los inconvenientes que uno se puede encontrar a su paso por la época correspondiente. Sea la necesidad de reflexión y de educación que son necesarios en la juventud se patentizan en una silla para detenerse y no precipitarse y un libro con el alfa y omega

de toda cuestión. El verano como símbolo de la edad adulta recién estrenado acompañando las labores del campo sobre el que se levanta una montaña en forma piramidal con unas velas encendidas en su cúspide en recuerdo de la Ilustración y la distribución de las necesidades del hombre que preconiza Maslow. Sea en el otoño de la existencia, o en la plena madurez cuando mejor se aprecian los frutos que se han cultivado y donde el tronco familiar se muestra más unido y resistente como una cepa cargada de frutos y semillas para sembrar tal y como la imagina el pintor quién, además, incluye el signo alquímico correspondiente al espíritu del vino en el contenedor que ayuda a fabricarlo. Finalmente, el invierno pintado con tonos más oscuros y la necesidad de recogerse para recordar y compartir experiencias. Todo un juego de palabras y significados.

Cada uno de los elementos está emplazado en el dintel de cada una de las cuatro puertas laterales (Anexos. Figs. 16-19). Esas puertas, que como todas las de este recinto están hechas de madera y a medida, aseguran la conexión al resto de la industria para hacerla más permeable; y son también una llamada de atención a la solución y al conflicto que quedan simbolizados en los cuatro elementos. Estos sirven como puerta de entrada a un mundo hecho para nuestra comodidad, pero también pueden señalar la salida de nuestra seguridad por la pérdida de los únicos componentes que aseguran nuestra supervivencia como especie. Ordenados a partir del aire y siguiendo por el agua, la tierra y finalmente el fuego, sirven de advertencia sobre las amenazas latentes en toda crisis y también señalan un camino para su posible solución: el ser humano no puede vivir más que unos escasos minutos sin respirar y dura poco sin poder beber ni comer. El aire polucionado, el agua cada vez más escasa y las materias primas agotándose mientras se está utilizando de forma incontrolada la energía de tal manera que influye, y no para bien, en el uso y aprovechamiento de las anteriores.

En cada uno de los paneles dedicados a los elementos se encuentran sutiles referencias a la organización piramidal de la producción, a los peligros de alguna mala práctica social o empresarial, a la fluidez necesaria para nadar en esta vida y las direcciones que cada uno está obligado a tomar según su edad y posición. La elección de la pirámide como símbolo responde a una intención muy concreta: es un motivo para describir el sistema de organización, social, cultural y económica, con el que la sociedad se está estructurando actualmente alrededor de las TIC. Más adelante,

justamente en el capítulo dedicado expresamente a Internet, se detalla su intención y su vigencia.

Finalmente, en los espacios libres de la pared que quedan fuera del marco de la pintura al fresco, el artista introduce una serie de medallones con diez sentencias morales, número de la excelencia, que instruyen sobre los aspectos más importantes del comportamiento personal: Aprendizaje; Higiene y salud; Paso del tiempo; Riqueza; Posesión y consumismo; Paciencia; Falsedad; Amistad; Buena fama y Serenidad y buen juicio. Los textos están en latín lo que implica que para poder apreciarlos primero hay que saberlo.⁹³ Debajo de cada estación el pintor incorporó los signos zodiacales correspondientes a esos meses y otros símbolos con significados ocultos. En el resto de la parte baja de los diez sectores aparecen también las descripciones alquímicas de los elementos y una referencia muy romana a la forma de legar monumentos a la posteridad: junto al año de construcción –MMI- aparecen las letras PPP, que los patricios romanos hacían grabar en la donación que ofrecían al pueblo para evidenciar que era una aportación personal y no simplemente la inauguración de algo que había sido pagado con dinero proveniente de las arcas públicas : *Propia Pecunia Posuit* o lo que es lo mismo “pagado con mi propio peculio”; una certificación que en la España actual, raramente se utiliza.

Para las puertas principales, Josep Minguell distribuyó las cuatro últimas reflexiones: Para el exterior de la nave aprovechó la existencia de dos medallones de mármol de la misma dimensión que situó exactamente en el centro y por encima de cada uno de los accesos: la parte orientada al sur lleva un escudo heráldico, mientras que la cara orientada al norte luce el lema de los luteranos: *Soli Deo Gloria*. En las paredes interiores y a la misma altura que los medallones exteriores aparece, dibujada en el interior de un círculo, la Concha que sirve de invitación a seguir el Camino como símbolo de la Peregrinación a Santiago. En la parte opuesta del recinto, confrontando la Vieira, pero dentro de un rectángulo, queda constancia escrita de la misma advertencia que los romanos hacían grabar en sus tumbas a modo de recordatorio: NV-ND-NPO “Ni me vendas, ni me dones, ni me hipoteques”.⁹⁴ Un solo mandato pero claro y eficaz, que se refiere también a la propia conciencia.

⁹³ El detalle de los textos se adjunta como documento anexo.

⁹⁴ *Neque vendetur, Neque donabitur, neque pignori obligabitur.*

9. El arte como expresión de un mundo que cambia: una mirada al siglo XXI.

Aunque nos hemos acostumbrado, la comunicación digital es sorprendente. Veamos el caso de un simple *tuit*: es como un fogonazo, como una chispa, en el proceso de la comunicación, con dos consecuencias anexas, el fulgor y el olvido. El proceloso mundo del tuit sirve tanto para iluminar la conciencia como para cegar la vida del que queda deslumbrado de improviso. Es un avatar más del fulgurante ascenso de Internet, una de las invenciones más raudas, rompedoras y universales que ha habido. Quizás, en algún momento, se pudo llegar a pensar que la aparición de la nueva tecnología era algo que quedaría restringido a los especialistas de la administración o de las grandes empresas o de aquellas empresas que querían llegar a ser grandes. Que era un nuevo invento que, como todos los demás, serviría para hacer las mismas cosas pero de manera mucho más llevadera y eficiente. Un mecanismo más que nos ayudaría en esta vida pero no que la cambiaría de ninguna manera en especial. La realidad nos demuestra que se trataba de un error de apreciación. La Red no es un mecanismo más, es el dispositivo total: el instrumento que dispone el conjunto de cosas y personas organizándolas hacia un fin. Un fin que aún no nos ha sido revelado, pero en el que la gente tiene fe. La fe es lo último que se pierde antes de acordarse de que la esperanza aún está encerrada en la misma caja de Pandora de la que se escapó Internet.

La red se declara como el punto de apoyo que Arquímedes buscaba para poder mover el mundo. La palanca que mueve a la gente y su punto de apoyo. La fe en este tipo de apoyo era la palanca que nos faltaba. La gente, (creo que en este contexto sería más preciso hablar de “el pueblo”), tiene fe en la tecnología y esperanza en que esta tecnología es lo mejor que nos puede pasar. La única condición es quedar colgado de ella. Para profesar la nueva fe basta con que la gente “cuelgue” todo tipo de detalles sobre sus actos y sus pensamientos en un sistema que no le pertenece y queden allí suspendidos lejos del control del emisor y a merced del receptor, es decir al alcance de todo el mundo. Lo paradójico es que, si un gobierno pidiera esta misma información al interesado, al instante provocaría una reacción airada, presta a la rebelión, en defensa de la sacrosanta privacidad de la persona. La nueva doctrina saber reconocer la utilidad de las viejas formas para reciclarlas sin mucho esmero, en su beneficio: los templos de la Nueva Fe también anuncian un cielo más allá de la nube y tienen un campanario

desde donde echar las campanas al vuelo, dar la voz de alarma y marcar el ritmo de las horas a cada vecino. Tampoco es una novedad el hecho de que enredarse en las Redes se asemeje al acto de recibir una especie de sacramento laico, y a pesar de que la idea de Iglesia queda en el aire, no por eso deja de tener el cepillo y el confesionario incluidos en el teclado. La caridad es una virtud capital junto a la fe y la esperanza. El sacramento de la confesión siempre precede al momento de la penitencia.

Reza un viejo adagio latino que, “Nada hay oculto que no llega a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse”, lo que desde siempre ha sido una advertencia para tener la mejor determinación para obrar correctamente, hoy está a punto de convertirse en una realidad que amenaza nuestra propia voluntad.⁹⁵ El sistema es la palanca de pata de cabra que el experto emplea para descerrajar una puerta o el ariete que la policía maneja para hundirla. Entre las habilidades que adornaban el desempeño de la función pública tal y como la entendía Fouché, se cuenta la competencia necesaria para hacer condenar a cualquier hombre, basándose tan solo en la interpretación de una de sus cartas. Gracias a la Red, actualmente el problema no sería la obtención de una carta sino el escoger uno de entre tantos textos y todos susceptibles para la condena porque, al fin y al cabo, el moderno escritor de teclado es un descuidado y el juez dispone de todo el contexto.

Si la red y su entorno no tuvieran patrón, no hay duda de que el santo laico más indicado para obtener el puesto sería Joseph Fouché: un hombre capaz de votar la ejecución de un rey y conseguir la restauración de la misma dinastía en la persona de su hermano; y entretanto servir por igual primero a la Republica y luego al Imperio. Un hombre que será ministro del mismo emperador al que más tarde forzará hasta que abdique y, no contento con ello, hará lo necesario para deponer al heredero que aquel acababa de nombrar. Ministro de Policía y jefe de los espías; agente del Terror y manipulador de diplomáticos, gestor de los archivos y especulador de gran éxito en Bolsa. No hay duda de que Fouché era un hombre que sabía cómo manejar la información y cómo sacarle el mejor partido posible. Napoleón blandía su nombre como sinónimo de traición; hoy sería considerado un genio de la comunicación. Napoleón quería construir un imperio que asombrara al mundo y hoy, cualquier Fouché

⁹⁵ *Nihil enim est opertum quod non revelatibur, aut occultum quod non scientur.*

de la Red nos asombra con su capacidad de construir su imperio con la misma facilidad que abate otro tan viejo como el suyo.

Hasta el siglo XX, la humanidad se tranquilizaba pensando que a cada generación nos hacíamos mejores en todos los sentidos y que el progreso era algo inevitable en todos los campos de la experiencia. Hoy, tras los grandes cambios que nos ha hecho sentir el siglo XX, parece que esto no es exactamente así o que, en todo caso, hay que redefinir lo que significa progreso. Y lo más importante, y ese es uno de los puntos más interesantes del tiempo presente: “¿Quién es la autoridad que certifica ese progreso?” La humanidad ha avanzado apoyándose en los hechos que daban una certeza y en los sentimientos que le brindaban seguridad. Para resumirlo de alguna manera: la ciencia buscaría la certeza y la seguridad nos la daría la fe. O la confianza laica, si se prefiere denominar así a la fe en el progreso de la humanidad. En esta Era de lo global, la certeza y la seguridad están en una nube y la fe bajo los efectos de una fuerte tormenta que no parece ser pasajera.

Los más preparados y los mejores de entre los hombres para soportar el huracán de las noticias, el granizo de la publicidad, la sequía de la política o el deshielo de todas las tradiciones son los científicos y los artistas: personas que saben leer cuando a otros ese rayo les cegaría sumiéndoles en la desazón. Antes que la ciencia hiciera renacer a los hombres, la fe movió a los artistas a señalar en el Camino de Santiago la dirección al Pórtico de la Gloria. Una vez despejada la ruta de peregrinación hacia el Fin de la Tierra, el Renacimiento propició que la ciencia sirviera de muletas a la razón para que juntas pudieran echar a andar hacia el centro de la humanidad. El campo de batalla de unos dioses que no quieren envejecer y unos superhombres dispuestos a gobernar el destino sin oposición, es el escenario en el que actualmente se representa la obra de nuestra vida y que sirvió de inspiración a Giulio Romano para crear la Sala de los Gigantes del palacio de Te. Una bronca que queda reflejada en una pantalla como la mejor advertencia que pueden ver incluso los que dicen no tener tiempo para leer. Por esto están en plena actualidad.

Entrados en el siglo XXI la humanidad ha quedado sin paradigma a seguir porque puede aspirar a todos a la hora de escoger. La cantidad de información disponible es tal que, o bien mueve a la inactividad por la cantidad de dudas que se suscitan ante cualquier elección, o bien nos instiga a tomar decisiones impulsivas. Un cierto

sentimiento de omnisciencia basado en la confianza que nos da el hecho de creernos bien capaces de identificar las fuentes de información que nos brindaran las claves para aprehender cualquier circunstancia, nos impulsa a pensar que nada se nos puede escapar porque podemos comprenderlo todo. La información se ha convertido en un GPS que ya no indica una sola dirección sino demasiadas y a la persona solo le queda elegir entre ser un servidor inalámbrico o estar movido por hilos que parecen invisibles: Seguro servidor, en cualquier caso.

Aquel “Rezar a Dios y obedecer al Rey”, sentimiento al que ya hemos hecho referencia al hablar de la Ilustración, ha quedado obsoleto. A Dios, le han salido demasiados competidores que quieren alcanzar la gloria de la vida eterna en esta tierra; una tierra en la que no habrá más patria que la Red y donde cada uno será su propio soberano gracias al cetro que empuñará para ordenar toda la información que se le servirá para que crea que puede gobernar su propio destino. Un sentimiento tan romántico como enternecedor que parece haber olvidado que el pasado nos ha legado varias revoluciones pendientes cuyos derechos aún están pendientes de liquidar. Nuestra propia existencia, más que dar un vuelco, ha entrado en un torbellino que da la impresión de ser ascendente. No lo demos por seguro tan fácilmente. A poco que prestemos atención, este remolino se desplaza por todas las superficies, pero aún no nos ha elevado lo suficiente por encima de nuestras tradicionales miserias como para creernos que hemos cambiado definitivamente para bien. Si bien es muy cierto que Internet ha cambiado para siempre nuestra forma de ser y de comportarnos, no es menos cierto que no han podido ser solventados los grandes temas que la humanidad tiene pendientes de resolver aún, por más que la red haya alterado nuestra forma de apreciarlos. En este sentido, resulta paradójico constatar cómo la Educación y la Economía han sido objeto de transformaciones extraordinarias propiciadas por la red y que sus efectos no hayan sido todo lo satisfactorios que cabría esperar de tamañas aportaciones y tan innovadoras. En parte, ha sido como incorporar más potencia y capacidad a la flota pesquera para que, merced a las nuevas tecnologías de localización y seguimiento, puedan aumentar las capturas necesarias para abastecer la demanda creciente del mercado hasta dejar los océanos completamente libres de besugos porque ya los han pescado a casi todos.

CAPÍTULO III

EDUCACIÓN Y ECONOMÍA ANTE UNA NUEVA MODERNIDAD

La Fundación en todo momento será consciente del difícil equilibrio que en la nueva modernidad surgida de la Covid-19 tendrán que alcanzar la educación y la economía. Es uno de los objetivos principales de la Fundación. En este capítulo, se analizará el papel de la educación como el eje básico sobre el que pivota el porvenir y, a partir de ahí, sobre el que plantear una cuestión urgente, el poder de seducción social que tiene la Máquina Global entre las generaciones “T”, las táctiles, por la importancia que tiene esa forma en sus herramientas de trabajo y ocio. Por eso hay que convencer a los responsables de los programas económicos, tanto a nivel europeo como a nivel nacional, de que existe la necesidad de mantener la excelencia en la enseñanza, especialmente en la Universidad, los Centros de Alta Investigación y las Escuelas Tecnológicas, sin que eso signifique una devoción pasiva a los métodos y criterios del pasado, muchos de los cuales han quedado obsoletos precisamente por el efecto en nuestras vidas de la Máquina Global. El esfuerzo exige una explicación minuciosa del problema.

Para situar estos objetivos de la Fundación, nos hemos permitido glosar en extenso algunas preocupaciones propias de la sociedad líquida de la que habla Zygmunt Bauman, porque, gracias a ellas, hemos logrado situar el arte como un elemento normativo en la vida social como defensa

ante los nuevos bárbaros referidos por Alessandro Baricco. Tales “bárbaros” son considerados hoy los responsables de las modernas dinámicas de fijar el gusto artístico a partir de algoritmos; unos algoritmos que generan grandes beneficios en las empresas creadoras de App, pero que debilitan en gran medida los fundamentos humanísticos de la creatividad artística.

La Fundación afronta la necesidad de fomentar las contradictorias dinámicas que rigen la actual situación creada por la Máquina Global, que se atiene solo al beneficio inmediato sin plantearse siquiera en su pericia predictiva de que existe un beneficio a medio y largo plazo basado en la educación de base, la única capaz de afrontar con éxito los momentos críticos, como el que estamos viviendo, y también la única que tiene capacidad de matizar convicciones complejas en un discurso razonable y, también –por combinación de todo la anterior–, la única que puede prever de forma realista los modos de aproximación al arte y a la obra de arte de las generaciones futuras.

En resumidas cuentas, la Fundación promoverá el diálogo entre dos maneras de acceder al mundo del arte hasta ahora enfrentadas, y al hacerlo, mostrará los beneficios económicos de sus resultados, pues queda claro en las prospectivas planteadas en este capítulo que la fusión de la educación humanística y los logros del uso de los algoritmos que nos propone la Máquina Universal es la vía para mejorar la actual situación del estudio y conducirla de nuevo a la excelencia que una vez tuvo, antes de la revolución digital y sus excesos de programación y de sus altísimos beneficios en el intercambio de información.

1. La educación y la gloria

“Si uno empieza por permitirse un asesinato, pronto no le da importancia a robar, del robo se pasa a la bebida y a la inobservancia del día del Señor, y se acaba por faltar a la buena educación y por dejar para mañana lo que se puede hacer hoy. Una vez que empieza uno a deslizarse cuesta abajo ya no sabe dónde podrá detenerse. La ruina de muchos comenzó con un pequeño asesinato al que no le dieron importancia en su momento. *Principiis obsta*: tal es mi norma”, así hablaba, a comienzos del siglo XIX, el periodista y escritor británico Thomas de Quincey, que aplicaba los versos de Ovidio, “*principiis obsta sero medicina paratur*” para fijar su postura ante el mundo.⁹⁶ Recuerda, de paso, que no hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy, una idea que reza con la misma fuerza para el alma. La necesidad de la educación no prescribirá mientras dure la vida. En las sociedades más cohesionadas en las que el vínculo social es importante, se sostiene la idea de que la educación de un niño es incumbencia de toda la tribu. Dentro de estas sociedades los mayores son respetados, los maestros reconocidos, los padres escuchados y los jóvenes atendidos. La procrastinación es cosa de otros mundos y se confía en la propia capacidad de cada uno para prevenir cuando no se está seguro de poder tener los medios necesarios para curar.

En una sociedad avanzada, el hecho de matar el tiempo tendría que pasar a ser considerado un asesinato en primer grado, sin atenuantes ni eximentes que valgan. La educación es un sistema binario y como tal, el hecho de tenerla se puntúa con un uno y carecer de ella significa moverse por esta vida con un hándicap cuyo valor, de entrada, equivale al de un cero a la izquierda. Ni que decir tiene que esta afirmación está sujeta a todos los matices del pensamiento sobre lo que es políticamente correcto y que, el saber estar se valora en todos y cada uno de los hechos en concreto y evitar extender el mismo criterio a todos los comportamientos, puesto que la perfección se ha vuelto muy difícil de definir en estos tiempos de Internet. Pese a todo, al final de la jornada, una persona disfrutará de la consideración de ser y estar bien educada o se la tratará como a un malcriado. No hay que forzar mucho la memoria para encontrar ejemplos de artistas, que son geniales para ciertas cosas y malísimas para el resto. Retengamos que, pese a todo, tienen un justo reconocimiento por algún don que llevan consigo.

⁹⁶ QUINCEY, 2001. Pág. 62.

Pongamos un ejemplo: el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana. El espectáculo que ocurre a diario a los pies de la estatua de nuestro Señor, es la mejor alegoría de lo que se nos viene encima: sacrificar el espíritu de la persona para que nadie alcance a interesarse por los privilegios que se reservan para quien se encuentra posado encima de un pedestal. Este pórtico lleva más de ocho siglos acogiendo millones de fieles que han traspasado este umbral que se erige como una de las obras cumbre del arte románico y, al mismo tiempo, una de las mejores representaciones de la Jerusalén Celestial recreada por un arquitecto genial, el maestro Mateo; ocho siglos no han sido suficientes como para que ahora, un guía la despache como un trámite, para que unos turistas, dotados sin duda de poder adquisitivo, tiempo y formación suficientes para captar el significado, la ojeen deprisa y corriendo, mientras esperan pasar a la próxima atracción de la visita que tienen contratada; ocho siglos para que después, la administración de la catedral la secuestre del fervor popular y la ceda en régimen de cuasi exclusividad a empresas que se toman con tanta parsimonia el trabajo de restaurarla que parece que hayan constituido un usufructo por todo el tiempo que necesiten para realzar la obra del nunca acabar; mientras todos explotan los derechos de imagen de lo que no puede verse al natural sin impedimento; ocho siglos para llegar hasta el día en que muchos de los que intentan pasar a través de este Pórtico se vean incapaces de descifrar su significado por más estudios que hayan cursado; ocho siglos para que este Pórtico haya dejado de servir para lo que fue previsto y ya no pueda emocionar como antaño hacía. Hoy, para alcanzar la Gloria, hay que dirigirse a otro lugar.

Testigo mudo de todo el proceso y, a pesar de todo, como cualquier otra atracción turística, el Pórtico de la Gloria es pues, el pretexto para que cualquiera que evolucione a su alrededor, quede convencido de que sabe apreciar la verdadera cultura. Sin embargo, y a pesar de la probable exageración de las afirmaciones que hemos apuntado en el párrafo anterior, no podríamos en ningún caso hablar de incultura. Antes al contrario, nos encontramos delante del exponente más claro de la forma moderna de administrar y adquirir cultura: rapidez, celeridad, individualismo, capacidad para acceder a todas las fuentes de información, el entretenimiento como uno de los motores de ocupación y el turismo como una forma consolidada de intercambio económico de primera magnitud.

La historia, la arquitectura, la religión, en cualquiera de las formas que el arte puede adoptar para interpretarlos, constituyen un punto de referencia que oscilará, según sea su utilización, entre la curiosidad de conocer y la necesidad de saber. O puede que sea más apropiado diferenciar entre las ganas de estar en todas partes y la necesidad de ser alguien en toda esta historia.

Esta tesis trata de la sociedad actual, una sociedad líquida,⁹⁷ pero también bárbara,⁹⁸ y de la forma que tiene de relacionarse con su pasado y de construirse con la cultura; creando fórmulas que permitan acceder a conocimientos sólidos, los que se espera hallar en la Universidad, a través de la práctica de una navegación en superficie por Internet. De la misma forma que el presente no puede existir sin pasado y el futuro se construye en cada presente, la sociedad postmoderna tendría que volver a los clásicos sin solazarse demasiado en ellos, generalizándose la especialización. Para elevarse hacia lo alto, Internet es una de las mejores pértigas que encontraremos a nuestra disposición. Nada como retroceder unos pasos para asegurarse una buena carrerilla. El coliseo donde se celebra esta competición pertenece al Estado, a quien lógicamente le compete poner a disposición de los usuarios los recursos necesarios para que la competición pueda celebrarse, redactar las normas de uso y dictar los reglamentos que las normalizaran. Familias enteras expectantes, profesores motivados para actuar como si fueran jueces y alumnos en su condición de atletas bien seleccionados y clasificados para obtener medallas y certificados; estos juegos llenaran las pistas y las graderías. En las páginas siguientes analizaremos cada uno de estos aspectos por separado, pero en relación a un nuevo actor que se ha incorporado recientemente a esta olimpiada para competir en todas las disciplinas y suplir, en todo lo que pueda y le interese, al mismísimo comité rector que, sin grandes cambios ni oposición, las ha venido dirigiendo y controlando hasta anteayer. La Máquina Global ha llegado para ser juez y parte en todas las actividades. Es del todo evidente que la aparición del lenguaje, de la escritura y de la imprenta han conformado una nueva forma de evolución de la sociedad y del conocimiento; no obstante, en los tiempos actuales, la aparición de Internet ha puesto en cuarentena, incluso, la validez de todas estas formas de transmisión del pensamiento y ha cuestionado la propia existencia de

⁹⁷ BAUMAN, 2005. *Passim*.

⁹⁸ BARICCO, 2008. Pág. 151.

los agentes que hasta ese momento las habían gestionado. Considerando la Universidad como exponente más alto de la especialización del conocimiento, que históricamente ha oscilado entre el control que sobre ella ejercía el poder y las exigencias de la sociedad en alcanzar mayor calidad de información y más cantidad de formación, su misión se halla actualmente en la encrucijada de tener que escoger entre seguir la línea de actualización dirigida desde la administración o tutelada por esta en su consideración de servicio público de transmisión de conocimiento o evolucionar hasta estar en disposición de transferir a la sociedad en general, de manera eficiente y abierta, el conocimiento adquirido para su servicio.

Esta elección comporta la revisión de algunos de los principios de la enseñanza actual para adaptarlos a una sociedad que ya ha decidido alcanzar conocimiento mediante el uso masivo de la red sin conocer verdaderamente su fiabilidad, pero sin dudar de su utilidad. La Máquina Global compite con la Universidad en la transmisión de conocimiento y la supera largamente como difusora de información hasta el punto de representar un serio peligro de convertirla en una institución alejada de la realidad y limitada a la producción teórica si esta decidiese, ignorando el parecer de Marshall McLuhan, considerarse a sí misma tan solo como un medio más y no el propio mensaje en sí. La buena noticia es que, en la práctica, la universidad no tendría que temer ni interferencia ni injerencia de presuntos competidores, más bien al contrario, si a estos los tratara como aliados, dado su prestigio para tratar y estructurar el conocimiento y también por su capacidad de seguimiento. Todo este potencial tendría primar la universidad como la principal fuente de transferencia de conocimiento, junto a su contrastada competencia organizativa. La universidad del presente tiene por delante el reto de convertirse en un centro de poder capaz de emprender nuevos proyectos, dictar sentencias, canalizar aspiraciones de la sociedad. El “alma mater” del futuro litigará como nunca para mantenerse como una Institución pública y que sirva como fiel de la balanza entre el conocimiento y la información; o, mejor dicho, entre lo bueno, lo bello y lo verdadero, pues la universidad tiene el deber de defender en nuestro mundo actual y lo *fake* que pueda llegar a ser el mundo imparable del futuro.

A estas alturas de la Revolución Digital, la decisión de tachar de forma categórica una información como falsa es, sin duda, arriesgada. Hasta hace bien poco, era cosa convenida que una mentira repetida muchas veces podría llegar a convertirse en una

especie de la verdad. Una mentira que podía desenmascarse por más que, como la calumnia, quedara un poso de sospecha de difícil clarificación. Hoy es bien sabido, y se da por descontado, que más del cincuenta por ciento de la información que corre por la red es falsa sin atenuantes o vaga, tendenciosa e imprecisa con toda intención. Y que no son pocos aquellos a los que esto les parece bien, o que no le dan ninguna importancia, confiados como están en su criterio personal para dilucidar lo que es bueno, bello y verdadero sin otra ayuda que el propio yo. Las grandes plataformas tecnológicas cuentan con ello y con todos ellos para seguir creciendo. La universidad, al contrario de esas plataformas de información, debería recordarles que la verdadera educación se alcanza con esfuerzo y no se labra con halagos. Actualmente la Universidad española se estructura en tres dimensiones: la creación de conocimiento mediante todos los procesos de investigación, la difusión o transmisión de esos conocimientos y su transferencia. Para la primera función basta el esfuerzo y la dedicación dentro del ámbito de cada facultad para alcanzar sus objetivos; para la transmisión, el empeño se ha de centrar en hacerse comprender por el receptor al presentarle los resultados de sus investigaciones; y finalmente la transferencia implica a ambos, en este caso a la Universidad para proporcionar soluciones y a la sociedad para aplicarlas.

Llegados a este punto se imponen unas precisiones:

1) Definición de la transferencia cultural universidad y sociedad con especial relieve a la importancia que tiene para todos, la transferencia del conocimiento entre la universidad y la empresa.

2) Concepto actualizado de sociedad como usuaria final del conocimiento generado y como transmisora de la propia cultura. En este apartado hay que incluir a todos los agentes relacionados sean profesores, alumnos, proveedores o usuarios.

3) Análisis de las interrelaciones entre sociedad y conocimiento para establecer la forma y la intensidad con la que la universidad y los centros de Alta Investigación transfieren sus conocimientos para su aplicación. O, inversamente, como la universidad y los centros de Alta Investigación pueden beneficiarse la experiencia acumulada por la sociedad.

4) Control de calidad de la demanda de conocimiento efectuada por la sociedad y la consecución de resultados.

5) Necesidad de nuevo tipo de estructura, en este caso una fundación que facilite y agilice la investigación universitaria y su posterior difusión y puesta en práctica. Aquí es necesario destacar la aparición de un matiz muy importante: Si bien seguimos entendiendo por universidad la Institución dedicada a la enseñanza desde siempre, pero también a sus edificios y a las personas que la integran; en los tiempos de Internet hay que considerar como universidad a nuestros efectos, el hecho de tener acceso a sus conocimientos y poderlos manejar libremente.

6) Un modelo de colaboración entre sociedad y universidad que haga más eficaz y segura la transferencia de conocimientos que sirva tanto para la formación integral del receptor como para el éxito de la puesta en práctica de sus resultados. Y que incluya un modelo para aprovechar la experiencia de la ciudadanía. Para ello, unos estatutos se incluirán como modelo de funcionamiento de una fundación dedicada a este fin.

La propuesta de establecer una Fundación que asuma los objetivos y métodos de la Máquina Global, obedece a la necesidad de tender un hilo conductor entre la persona y el conocimiento que utilice de forma simultánea tanto la universidad como la red para obtener lo mejor de cada una de las dos. Será tratada por extenso en los capítulos séptimo y octavo de la presente tesis.

2. Iuvenes dum sumus

En todo planteamiento que relacione educación y economía es preciso que esté presente el sujeto hacia el que va dirigida esa relación: ese sujeto no es otro que los jóvenes. En la historia los jóvenes siempre han representado el efecto demoleedor del cambio generacional; en muchas ocasiones eran los modernos contra los antiguos. En otras, los demócratas contra los aristócratas. A finales del siglo XIV, los humanistas contra los partidarios del método escolásticos. En la época de La Máquina Global, son las generaciones llamadas Milenials, X, Y, Z etc, las que crecieron en la revolución digital, las que se oponen a las generaciones que aún mantienen restos de su educación analógica. Un problema arduo que de no resolverse pudiera producir una peligrosa esquizofrenia social, en una línea ya esbozada en el famoso anti-Edipo de Gilles Deleuze y Felix Guattari. Por tanto, un problema arduo que merece nuestra atención. Examinémoslo. Para comenzar nos permitiremos anotar una larga cita de Alessandro

Baricco que nos parece de lo más oportuna; es larga pero no se podría decir mejor lo que aquí se está planteando. La cita es la siguiente:

Si es verdad que nos encontramos en medio de un choque entre civilización y barbarie, no resultará una pérdida de tiempo detenernos un momento para comprender de qué lado están las instituciones a las que encomendamos la tarea de la educación. Los hornos oficiales donde se ponen a cocer nuestros cerebros. Escuela y televisión, diría yo: por ahí pasa el grueso de la formación colectiva. Hay muchas otras cosas más, naturalmente, pero si queremos observar los dos hornos mayores, es ahí donde tenemos que detenernos. Y preguntarnos: ¿de qué lado están? Eso es fácil: la escuela está del lado de la civilización; la televisión, del bárbaro. Es evidente que hay un montón de excepciones: la figura de un profesor concreto o una determinada transmisión pueden cambiar mucho las cosas. Pero si hay que atenerse a una tendencia general que se impone sobre las demás, entonces creo que puede afirmarse tranquilamente que en la escuela se enseñan los principios de la civilización de Monsieur Bertín (ideal del burgués que alcanza el éxito mediante el propio esfuerzo) y en la televisión domina la ideología de los surfistas (jugando por encima de la superficie y aprovechando las olas para apuntar el riesgo y fijar el arte efímero de la pirueta). No tengo tiempo para hacer todas las distinciones del asunto, ni para juzgar en qué se diferencia la escuela primaria de la escuela superior, ni por qué Report es diferente de los reality shows: pero creo que, en líneas generales, puede reconocerse fehacientemente que la escuela custodia los valores de la civilización, mientras que la televisión experimenta, sin cautela alguna, el nuevo sentir de los bárbaros. ¿Qué podemos concluir al respecto? Ante todo, que somos gente esquizofrénica, que por la mañana razona como Hegel y después de la comida se transforma en pez, y respira con branquias. Algo que no deja de fascinarme. En el alumno de instituto que por las mañanas estudia a Lorenzo Valla (eso pasa) y por las tardes se transforma en un animal de la red, despegando en su personal multitasking, se encuentra inscrita una esquizofrenia que sería necesario comprender. ¿Cómo se explica la mansedumbre con que acepta la escuela? O, por el contrario, ¿cómo explicar la naturalidad absoluta con que vive como pez en cuanto se encierra en su habitación? ¿Se trata de una especie singular de anfibios mentales o acaso lo que viven por las mañanas lo viven conteniendo la respiración, en una especie de hipnosis de la renuncia? O bien, por el contrario: ¿están vivos únicamente por las mañanas y por las tardes se dejan exprimir por

un sistema rutilante, del que son víctimas más que protagonistas? Aunque también podría deducirse que somos una colectividad en la que los principios de la civilización siguen siendo una especie de bocado exquisito, reservado a quienes tienen la posibilidad de formarse en las instituciones escolares, mientras que la barbarie es una especie de ideología por defecto, que se concede gratis a todo el mundo y que es consumida de una forma masiva por quienes no tienen acceso a otras fuentes de formación. Algo que no es inédito en nuestra historia: la civilización como lujo y la barbarie como redención de los excluidos. Claro está, respecto al pasado podemos estar orgullosos de una escolarización de las masas sin precedentes; y podemos creer que, en cierta manera, hemos conseguido poner al alcance de la mayoría ese lugar protegido en el que la civilización transmite su herencia. Pero sigue siendo sospechoso el beneplácito con que se abandona el otro pilar formativo, la televisión, entregándosele alegremente al enemigo. Con la televisión comercial, tiene un pase, pero ¿y con la pública? ¿Cómo ha podido suceder que se haya convertido, ella también, en uno de los cuarteles generales de los bárbaros? Al margen de las razones de carácter técnico o económico, ¿no apesta un poco que se le haya entregado al enemigo, casi sin lucha, precisamente el cuartel más popular, retirándose a los cuarteles dorados del centro de la ciudad? ¿No veis un instinto maligno en reaccionar ante la agresión dando como pasto a los peones más débiles y, mientras tanto, retirando a la parte más noble del ejército hasta el lujo de las fortificaciones blindadas? Un error estratégico, porque si uno deja que bárbaro llegue hasta debajo de las murallas, éste luego las supera, o encuentra una brecha, o compra al traidor”.⁹⁹

Este magnífico (y largo) párrafo suscita una importante pregunta: ¿El modelo de enseñanza es inamovible o la educación tiene que adaptarse a las nuevas circunstancias? Mientras estamos formulando la pregunta, una de las afirmaciones ya ha sido superada por la rapidez con que la red se expande: apenas han transcurrido unos pocos años desde que Alessandro Baricco propuso el dilema entre escuela y televisión que ya no queda casi ningún bárbaro que no haya sustituido esta última por la pantalla de su móvil. Los muros que servían de soporte al televisor o a la pizarra han sido

⁹⁹ BARICCO, 2008. Págs.186-187.

sustituidos por un artilugio personal e intransferible, muy ligero y que sirve para educarse sobre la marcha y hacer todas las consultas que se quiera sin parar. La enseñanza que se impartía en la escuela tiene ahora un competidor que trabaja a todas horas y está siempre disponible. El móvil, como brazo armado de la red, permite trocar la curiosidad por la atención y la instrucción por el embeleso.

Curiosamente, esta disyuntiva en realidad ya ni se plantea. Educación y enseñanza pueden ser sinónimos y también tener significados diferentes, pero ambas están en el centro del proceso de adaptación de la persona a la sociedad desde su edad más temprana y ambas o mejor dicho, el resultado de ambas, le acompañaran durante toda su vida condicionándola a veces, y en otros ayudándola a expresarse y a desenvolverse con más o menos éxito y sentido hasta el fin de la propia existencia.

Una existencia que parece regida, o cuando menos orientada a una elección de posibilidades de elección reducidas a dos: me gusta o no me gusta. Una sociedad binaria enemiga del matiz y partidaria de la inmediatez. Una sociedad sin referencias al pasado, esclava del momento presente y adoradora de la fama sin otra justificación que ella misma, es fácil de tentar. El diablo de las plataformas ya es idolatrado sin necesidad de exigirlo a cambio de todos los contenidos de la Red. Los niños de hoy están tentados a creer que las piedras se convertirán en panes y que estarán en lo más alto del futuro protegidos del precipicio, gracias a la señal de cobertura. Es cuestión de fe y de concentrar la mirada en la pantalla para no ver nada de lo que pasa alrededor. Tener fe en el conocimiento que viene de Internet hace innecesario saber cuáles son las servidumbres de producir la electricidad que justo le permite la conexión. La diferencia entre creer en todo, lo que nos llega a través de la pantalla, y entender lo que verdaderamente pasa a nuestro alrededor, viene marcada por la educación. Por lo general hay casi unanimidad en todas partes a la hora de definir qué es lo que se entiende por una educación efectiva y de calidad. Desde Oriente hasta Occidente, los contenidos y los conceptos sobre lo que es bueno y conveniente, sobre los que es la belleza y la verdad, no ofrece más dudas que las puedan surgir de pequeños matices culturales que aún los enriquecen más. Sin embargo, la forma de acercarse a la escuela, de entenderla y de administrarla, de aprovecharla, en definitiva, varía de una persona a otra, de una familia a otra, de una sociedad a otra y según sea el país para diferenciarse de otro. En todo hay diferencias de clase y diferencias dentro de la misma clase.

El umbral de la misma clase, en algunos países, solo puede ser cruzado por alguno de los hijos que ha sido previamente seleccionado por toda la familia como el más apto para ello y al que le cae encima la responsabilidad de sacar las mejores notas. En los países de nuestro entorno la misma puerta está abierta a todos y es obligatorio franquearla, aunque no sean pocos los que lo hagan a desgana o sencillamente porque sí. Algunas entidades exigen que todos los alumnos vistan por igual, de uniforme, para evitar hacer distinciones entre unos y otros. Justo lo contrario de lo que piensan aquellos convencidos de que el hábito no hace al monje si bien, en muchos casos, por ejemplo Corea, Japón, India o Singapur, las escuelas que requieren una forma de vestir establecida suelen ser las que sacan mejores notas. También acostumbran a aprovechar más las horas de clase, aquellos alumnos que tienen que desplazarse a diario hasta ella con esfuerzo a diferencia de los que ya tiene por costumbre el ser recogidos en casa por un minibús. Con el coste de los libros de texto, su reutilización y cuidado, con el acceso a materiales complementarios o la práctica de actividades extraescolares o complementarias, pero no lectivas, viene a suceder lo mismo. Hay diferencias, por supuesto, pero si bien no son tan sustanciales como para no poder ser superadas con la buena disposición del alumno, sí que se imponen cuando esta misma actitud continuara después en la vida cotidiana donde todos los alumnos, ya fuera del remanso de la escuela, se encuentren compitiendo por el mismo trabajo, salario u ocupación con independencia de su país de procedencia o de su clase social. Aquí sí que la cruda realidad de la globalización que ha propiciado Internet se impondrá sin que ninguna pantalla pueda servir de protección.

Evidentemente, tampoco se trata aquí de analizar el sistema educativo de cada administración o como éstas se adaptan a tantos cambios y ni mucho menos compararlo con los otros países, pero sí que es de interés lanzar algunas pinceladas sobre los aspectos más contradictorios o llamativos de su composición para mejor comprender los obstáculos que van entorpeciendo la transferencia eficaz de conocimiento del sistema educativo a la sociedad. Esta transferencia absorbe al estudiante desde ambos lados del proceso con mayor intensidad que al resto de miembros de la sociedad. De ahí el interés de las consideraciones siguientes, que si bien están acentuadas, explícitamente con un tinte un poco menos amable, no es intención hacer ninguna crítica; antes bien al contrario se trata de recoger impresiones y experiencias cuya

solución ayude a la mejora y sirva de referente. Aunque el tema que nos ocupa es la transferencia del conocimiento de la universidad y los Centros de Investigación y Formación a la sociedad, no es menos cierto que para llegar hasta la cima del sistema de enseñanza, antes es forzoso transitar por las clases y la enseñanza desde primaria. Y así, aunque tampoco es objeto de este trabajo el evaluar el sistema educativo en su totalidad, mal comprenderemos las ventajas y los inconvenientes con que cuentan los investigadores de la universidad sino señalamos algunos de los hechos incontestables que condicionan, de forma evidente y desde el inicio del mismo proceso educativo, sus resultados.

A la universidad se llega hoy tras una educación en la que hasta ahora ha primado, y de hecho las facultades aún se organizan así, la división entre ciencias y letras. En contra de que lo que ahora se pueda pensar, esta moderna división se debe más a una forma administrativa de organizar los estudios que no a la necesidad y conveniencia de tener una buena educación. Fuera herencia de la visión de la sociedad que hasta finales del siglo XV centraba la enseñanza en el derecho, la Iglesia y el comercio o se tratara de guardar la referencia a las artes liberales organizadas como *trívium* (gramática, retórica y dialéctica) y *quadrivium* (aritmética, astronomía, geometría y música) lo cierto es que la educación superior tenía la distinción o el enaltecimiento de la persona como única finalidad. Los nobles se engrandecían por si mismos desde la cuna sin necesidad siquiera, al menos así fue durante mucho tiempo, de leer y escribir. Como contraposición las artes serviles (mecánicas o técnicas como la arquitectura o la ingeniería) y las males artes eran consideradas indignas para los escolásticos.

Según Jordi Llovet en su libro *Adéu a la Universitat*, fue Wilhem von Humbold quien actualizó el sistema universitario prusiano contra el concepto utilitario y pragmático del modelo instaurado por Napoleón para potenciar la especialización. “El sistema de Humbold consistió en la implantación de dos clases de cursos muy diferentes: los propedéuticos, en el primer año de las carreras, a todo estirar hasta el segundo año, y los seminarios dedicados a fomentar la discusión entre profesores y alumnos, y a estimular la investigación en cualquier rama del saber”.¹⁰⁰

En tal sentido, el mismo autor en su obra referenciada cita a Fichte quien, aun siguiendo el modelo napoleónico, afirma que “en la universidad el saber no ha de

¹⁰⁰ LLOVET, 2011. Pág. 49.

constituir un fin último, sino más bien el arte de utilizarlo”. Para decirlo lisa y llanamente: el fin de la educación no es otro que la Ilustración por sí misma y los medios, independientemente de si son de ciencias o de letras, forman parte del mismo aprendizaje que nos tiene que permitir el transitar por todos los caminos posibles para acceder a ese fin primero que acabamos de señalar. No obstante, en la vida real, la separación entre ciencias y letras, o entre teoría y práctica sigue vigente y más activa que nunca por cuanto la aparición de Internet hace parecer la atención a las letras como un entretenimiento no demasiado necesario. Un dato que nos puede servir como constatación de lo manifestado: es fácil comprobar como históricamente las ciencias aplicadas nunca han cesado de progresar a un ritmo espectacular mientras que las humanidades, o las ciencias morales, han ido evolucionando, adaptándose, en general casi a regañadientes, a las nuevas condiciones de vida que la tecnología había originado. Consecuentemente, mientras las nuevas técnicas van lanzadas, saltando sin cesar sobre la información para alcanzar el conocimiento, la verdadera sabiduría, aquella que es común a todos los mortales, la Ilustración deseada no acaba de cuajar en el conjunto de la sociedad con la misma energía. En los últimos años hay una preocupación cada vez más acuciante, a propósito del fracaso escolar y al rechazo, ya no a realizar sino incluso a cuestionar todo tipo de esfuerzo o sacrificio. También la figura del docente está puesta en cuestión y su actividad sometida a presiones que nada tienen que ver con el desempeño de su misión.

La evolución de la forma de familia tradicional hacia otras opciones de convivencia, y los cambios productivos en su seno para redefinir el papel de cada uno de los miembros del mundo familiar, han cambiado un sistema que, si bien en el pasado había sido el soporte de la sociedad por antonomasia, en la actualidad tiende a cuestionarse con los cambios introducidos en la forma de entender la convivencia a causa de la infiltración de la tutela efectiva del Estado.

El Estado moderno, amparado por las consabidas razones de seguridad y también gracias a la tecnología que le permite un mejor control del tiempo y del espacio, parece sentir una especial querencia a reorganizar la vida social con un discurso sobreprotector, aleccionando a sus naturales en todos los aspectos de su vida como si no fuera posible dejarles solos. A causa de las nuevas tecnologías y de las transformaciones que están generando, es inevitable tener que considerar que aquellos

miembros de la sociedad que no quieran encontrarse sencillamente relegados por los nuevos cambios, se verán obligados a seguir formándose sin cesar. Formándose tanto para poder seguir en el negocio en un entorno laboral nuevo y cambiante y también estar preparado para entender la nueva forma de ocio que ya se está gestando. Una sociedad en estado de escolarización permanente. Una sociedad repartida entre el aula y el patio.

La emergencia de la Máquina Global significa un rejuvenecimiento de nuestra forma de ser. De repente, todos hemos tenido que regresar a la escuela para aprender como asimilar lo que sucede de manera tan rápida como inesperada. Naturalmente, en este regreso a la escuela, han tenido ventaja los que por su temprana edad ya estaban en ella: Los niños. Ellos nos recuerdan, según esta escrito, que hay que cambiar, que hay que ser como un niño si queremos entrar en este nuevo paraíso terrenal en el que nos hemos enredado.¹⁰¹ Los expertos coinciden en que los primeros años de vida condicionan el futuro del niño debido a la plasticidad del cerebro que le dota con una alta capacidad de aprendizaje y asimilación. El éxito potencial o el fracaso futuros, en su mayor parte, se originan en la interactividad que tiene en este ambiente que le es familiar.

En muchas culturas se siguen creyendo que el niño que llega a este mundo aparece con un pan bajo el brazo. Una persona que aportará sentido a la familia, aumentará su prestigio y atenderá a sus padres cuando más lo necesiten y les cuidará en su vejez. Aún hoy, son muchos los grupos familiares que se sienten decepcionados si su primer vástago no es un varón o si solo tienen niñas como únicos descendientes. También para los grupos familiares hoy en boga, en una nueva versión corregida y aumentada de la creencia del pan que se da, la llegada de los hijos es considerada como una oportunidad más de crecimiento, proyectando en la criatura todos los sueños, aspiraciones e incluso frustraciones que colman o agobian a sus mayores. En este sentido, el pequeño pasa a ser considerado como un producto que hay que mimar y proteger para que su vida sea formar parte de un triunfo que les salpique. Las nuevas tecnologías, especialmente las que facilitan el seguimiento y el control continuos, forman parte de un proceso de delegación de las responsabilidades propias de la tutela

¹⁰¹ Mt. 18-1, “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, este es el mayor en el Reino de los cielos”

efectiva del niño y pueden llegar a convertir cada paso del crío en un proceso monitorizado de todo tipo de cuidados encaminados a la sobreprotección.

Incluso el juego infantil tradicional que, hasta hace bien poco era la primera fuente de experiencia para los niños, ha visto mermada su influencia de forma incuestionable debido al avance de las nuevas tecnologías que lo han desplazado sin más. En los dos primeros años de vida, un 80% de los niños disfruta de los juguetes de toda la vida como parte importante de su proceso de aprendizaje y adaptación; este porcentaje disminuye a menos del 50% a medida que van creciendo para quedar a menos del 10% cuando ya rondan los 12 años. Lo que antes era la experiencia que compartían con sus allegados, las actitudes que se les permitían y las negativas bien dadas a su conducta; ahora se ha trocado en la concesión de artilugios, principalmente el móvil, que les acompañan casi en exclusiva mientras en un régimen de casi aislamiento les configuran el carácter. El campo, la calle y el patio han quedado relegados a un segundo término muy por detrás de la actividad extraescolar y la pantalla. No se sigue el ejemplo de las personas, sino que se imbuyen de lo que va emanando de La Máquina Global. Los niños de hoy, en su inmensa mayoría, andan todo el día de la mano de un artefacto desde que se levantan hasta que se duermen, con él se sientan a la mesa y en el pupitre, con él se mueven durante el recreo y a él se encomiendan cuando necesitan compañía, consejo o consuelo. Esta es la tónica habitual en las sociedades llamadas avanzadas y es en estas donde mejor podemos apreciar que, lo que antes se denominaba diferencia generacional, se ha transformado en una brecha cibernética. Desde el punto de vista demográfico, los usuarios de ciertas plataformas, Facebook por ejemplo, ya son más que el conjunto de todos los ciudadanos del país más poblado de la tierra. No importa demasiado si a las nuevas generaciones se les denomina “postmilenial” o generación Z o si ya se inaugura una nueva clasificación bautizada con la letra “T” porque se mueve con otro tacto, o por lo táctil que son las herramientas que usa. El nombre poco importa, lo cierto es que las últimas promociones, aquellas que ya han nacido con la pantalla omnipresente del pleno Internet, son los naturales de un nuevo país delimitado por la *red*. Esta nueva juventud, cuya edad se calcula según su fe y aptitud, se mueve confiada por este Mundo Nuevo sin necesidad de pasaporte. Para aquellos otros que no gozan del mismo estatus, la elección se limita entre solicitar una carta verde o pedir un

visado más o menos extenso de negocios o conformarse con alguna aplicación de turista como única alternativa a no quedarse encerrado en casa.

Quedarse encerrado en casa con la sola compañía del mundo virtual, es un ideal al que parecen aspirar los nuevos educadores de la sociedad. Una sociedad, con tendencia a dejarse teñir con aires infantiles de alegría, inconsciencia y curiosidad, que desea poner toda su fe, sin desfallecer, en la nueva ciencia aplicada más allá de todo sentido crítico. Los maestros antiguos están siendo sustituidos por los nuevos emprendedores tecnológicos que están abandonando la clase de la escuela después de haber agrandado el patio dentro de una pantalla hasta lo indecible: La nueva fe dice que el conocimiento que antes se ganaba con esfuerzo, con los pies bien plantados en el suelo, ahora se puede obtener mucho más fácilmente de las informaciones que cargan las nubes para que con su lluvia nos inunden; que las aplicaciones van a resolver todas las dudas que tengas para que tu elección sea la más adecuada; que hasta el sofá llegaran rápido y bien todas las cosas que hayas escogido dentro de tu Red; que numerosos controles sobre tu salud y tu entorno serán prioritarios a fin de que tu existencia no se sustraiga a tener que dar explicaciones por cuestiones de seguridad; o sea, un programa hecho con impresoras 3D, industrias sin obreros, administración sin negociados, justicia sin apelación, guerra sin soldados, dinero sin billetes, arte sin artistas, doctrina sin religión; dioses sin Dios, vida sin tierra.

3. *Vivant professores*¹⁰²

Un elogio a los profesores para comenzar: los cambios legislativos al vaivén de los partidos hacen que la educación, una empresa que precisa de atención y buen ambiente, se convierta en un arma arrojadiza que impide el merecido reconocimiento y el apoyo necesarios para que tenga éxito. Lo urgente no puede ser norma para lo que debe ser habitual. La enseñanza, se diga lo que se diga, no puede ser virtual. Si lo fuera no se necesitaría ni escuela ni profesor ni maestro. Solo la presencia del profesor, su cuidado, su aplicación, su voz y su ejemplo pueden cambiar la vida del alumno. Porque como acaba de señalar Lluís Amiguet, el profesor enseña una cosa decisiva que es mejor

¹⁰² *Vivant professores, Vivat membrum qualibet, vivant membra quaelibet, semper sint in flore* (Gaudemus Igitur)

“experimentar y equivocarse que repetir “. ¹⁰³ (Tanto profesores como alumnos). No nos equivocamos, pero tampoco aprendemos nada nuevo (la información que nos llega de la Máquina Global). “La obsesión por no arriesgarse es consecuencia de nuestra inseguridad”, y la prolonga, concluye Amiguet. Lo mismo ocurre con los dispositivos electrónicos, de acuerdo con nuestra tradición, el libro de papel, no hay que esconderlo ni disimularlo, aviva más la atención y la comprensión del texto que todos los destellos de una pantalla que a la postre no hace sino distraer. La huella de la Máquina Global aún no se encuentra entre las muestras de nuestro ADN.

¡Que vivan los profesores y que siempre resplandezcan! Es el deseo de los alumnos tal como lo entonan en su himno. Sin embargo, olvidan referirse a los que deberían ser sus mejores maestros: sus propios padres. Lord Chesterfield fue uno de estos padres que quieren desvivirse por la educación de sus hijos y lo quieren hacer de forma ejemplar. ¹⁰⁴ Delante de este reto, su opinión no escatima claridad con aquellos que no obran con la misma diligencia: “Los padres que se preocupan a menudo poco y distraídamente de sus hijos, se limitan a darles la instrucción corriente –escuela, universidad, viajes-, sin comprobar, o bien, cuando lo hacen, sin estar capacitados para evaluarlos, los progresos realizados en cada una de las fases. Tras lo cual se consuelan, sin más preocupación, repitiendo que sus hijos no serán menos que los de los demás; y normalmente así es en el sentido más negativo. No se preocupan de corregir los malos hábitos pueriles adquiridos por los niños en la escuela, ni, más tarde, la pésima conducta aprendida en la universidad, no menos que la insolencia frívola y superficial que generalmente es el único fruto de sus viajes. Si no son los padres los que hablan de estas cosas con sus hijos, no lo hará nadie más, y ellos persistirán en tales comportamientos, sin tener la más mínima idea ni conciencia de que son indecorosos, inconvenientes y desagradables”. ¹⁰⁵

Sirvan estas líneas como referente de lo que en algunos países, especialmente en el sur de Europa, está sucediendo con los comportamientos anómalos y las actitudes de una parte cada vez más numerosa de la juventud y de sus familias, para rechazar o justificar la búsqueda del modelo de formación y comportamiento que ellos consideran

¹⁰³ AMIGUET, 2020. Pág. 212.

¹⁰⁴ LORD CHESTERFIELD, 2006. Pág. 120.

¹⁰⁵ LORD CHESTERFIELD, 2006. Págs. 124-125.

adecuado a cada momento y circunstancia, adaptándolo sobre la marcha a lo que se decide que es el sentir general de la sociedad; otros, en cambio, prefieren mantener intacto, contra viento y marea, el prestigio del profesorado para poder delegar en él todo el peso de la responsabilidad de la educación de los hijos. En esta tesitura, a los profesores compete el intentar hacer de padres y tutores, al mismo tiempo que tiene van actualizando los conocimientos que se imparten desde la escuela y que, desde la Máquina Global están en permanente transformación debido a su influencia. En la forma de tratar a los profesores, es donde una sociedad define más su carácter, eligiendo entre la autoridad moral del docente que se responsabiliza de la educación de sus alumnos, hasta el punto de compartir su futuro y la profesionalidad para impartir enseñanzas a los jóvenes como un deber de la sociedad para organizar su porvenir.

El matiz no es insignificante, se trata de escoger entre dedicarse a todos y cada uno de los estudiantes para mejorar la persona que es el alumno o bien ocuparse del estudio como forma administrativa de cumplir en provecho de la sociedad. La elección vendrá condicionada por una cuestión previa: cuál es el modelo de sociedad al que aspiran los que hoy son sujetos y objetos de la educación.

4. *Vivat nostra civitas*

¡Viva nuestra ciudad y la generosidad de los mecenas que aquí nos acoge!¹⁰⁶ Hubo un tiempo en que las personas se dirigían a la ciudad con el convencimiento de que allí se encontraba el ideal que perseguían. Hoy más bien se contempla la urbe como una estructura que nos tiene que servir más que como una sociedad a la que nos tenemos que integrar. Que provea todo el bagaje y se nos quite la impedimenta. A falta de modelo de sociedad la mejor solución para que cada uno se sienta como en casa lo más práctico es modelar el espacio a ocupar según nuestro más leal saber y entender. Gracias a la información contenida en la red, cada persona puede sentirse progresista y, siguiendo los medios de comunicación, cualquiera puede presentarse como un verdadero innovador. No se trata de criticar a la red porque haya convertido la ciudadanía en general en un conjunto interesado de individualistas sino más bien de comprobar como los individualistas han encontrado la manera interesada de usar la red como si fuera algo particular. El uso de la red es algo que no se critica.

¹⁰⁶ *Maecenatum charitas, quae nos hic protegit.*

La crítica a la ciudad concita más adhesiones que su elogio, de la misma forma que cualquiera se siente capacitado para reformarla pero son pocos los que van a ponerse manos a la obra para conseguir su mejora. Las prácticas de los mecenas están siempre sujetas a sospecha y las soflamas de los reformadores acaparan toda la atención. Una opinión muy extendida y que no anda desencaminada es atribuir la existencia de prácticas contrarias a las leyes o a las costumbres a una cuestión previa de supervivencia. Un estado de necesidad que fuerza a una persona a actuar de forma antagónica al sentido común que gobierna la sociedad. En el caos de los manteros falla toda la sociedad. Y es significativo que se aduzcan razones de supervivencia para justificar una práctica individualista cuando de lo que verdaderamente se trata es de identificar las razones por las que a la sociedad misma le cuesta subsistir.

Hay muchas situaciones a tener en cuenta. La emoción que suscita la falsificación, el interés creativo por la copia, el recurso al contrabando en la logística. La carencia o la falta de rigor en la administración para seguir estas prácticas todavía hoy consideradas delito. “El aleteo de una mariposa en el jardín de casa” es el célebre proverbio chino que narra cómo el breve aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo. La famosa teoría del Caos. Se puede decir en nuestra práctica cotidiana que en china aletea la industria de la falsificación que provoca el caos en Barcelona. Perturbación, turbación social son los conceptos habituales con los que se ha afrontado desde siempre estos o similares problemas. También se ha de ver si en estas situaciones se produce un enfrentamiento entre padres e hijos como advertía Georges Orwell en su futurista novela *1984*. Hay mucho que decir aun sobre la ciudad, sobre nuestra ciudad, en el sentido del viejo conceptos de *Civitas*.

5. *Vivat Academia*

La cuestión principal es conocer a fondo el estado de la investigación en la Universidad y su capacidad de transmitir y/o transferir esos conocimientos a la sociedad para beneficio de ambos. Por beneficio se entiende el aprovechamiento socioeconómico de una especialidad y la devolución, en forma de soluciones, a la sociedad del crédito que esa le ha concedido para ejercer su actividad. La novedad aportada por la Máquina Global en este proceso consiste en atraer el talento hacia áreas de actividad interesantes para futuros negocios, y administrar el proceso de tal manera

que sus resultados queden cautivos en la red para su posterior explotación casi en régimen de monopolio por parte de sus gestores. Este proceso es tan frío y calculador como la Inteligencia Artificial que lo anima y contra él no cabe maquinar alternativas que no sean una emoción genuina por lo difícil que es, aún hoy, reducirla a un algoritmo. Que la emoción sea algo genuinamente nuestro es una verdad que aún nos queda para creer.

Este proceso de mutuo intercambio adolece de algunos elementos perturbadores personificados en actitudes, por parte de la Universidad, distantes o displicentes cuando no atrincheradas respecto a las exigencias de una sociedad últimamente poco dada a circunloquios y presionada por la necesidad de obtener resultados positivos en sus gestiones y respuestas claras a sus preguntas. Este ambiente de incomprensión se ha visto propiciado, extremando los rasgos más característicos sólo para hacerlos más comprensivos pero sin ánimo de convertirlos en regla general, por una actitud tradicionalmente poco activa por parte del funcionariado adscrito a la universidad, sujeto sin duda por la tutela de la jerarquía administrativa, que se traduce en una aversión al riesgo por parte de los más mayores y una inexperiencia por parte de los más jóvenes unidos todos en la incomprensión o distanciamiento del mundo económico y empresarial. Quizás, en demasiadas ocasiones, y hasta fecha reciente, han sido muchas las empresas que no han demostrado especial interés en aventurarse para acometer inversiones ineludibles para la obtención de éxitos más allá de los ámbitos de actuación más manidos y asequibles en cada centro de producción. Por lo general, tampoco los empresarios han demostrado un nivel de preparación y de disposición decisivos para atender la gestión de conocimientos, más especializados o más complejos, que aquellos con los que habitualmente se desenvuelven. Por su organización, la universidad ha generado conocimiento *per se* y para sí misma, aceptando que su misión, especialmente en materias más humanísticas que técnicas, acababa con el cumplimiento del deber de publicación sin tener en cuenta que esa transmisión de conocimientos en muchos casos no era comprendida por todos y aún menos aplicada. En el caso de la transferencia de resultados, pocas veces se transfería el conocimiento mediante la incorporación de los propios investigadores a la empresa y en muchas no se compensaba la dedicación y el éxito de la empresa por la falta de vinculación estrecha entre unos y otros, y también por la omisión de atender los

royalties, las licencias o las patentes de explotación. Tanto la Administración, como la Universidad, como la empresa han comprendido la urgente necesidad de colaboración en todos los ámbitos que se pueda a fin de ofrecer resultados concretos a la sociedad. Por un lado, la Universidad ha abandonado la idea de convertirse en un coto cerrado, alejado de la influencia de los problemas cotidianos, dedicada al círculo vicioso de investigar por investigar y también para actualizar sus enseñanzas y formar a los futuros profesores. Por otro lado, la Administración en su afán de controlar todos los ámbitos sobre los que tiene plena competencia ha decidido mostrar a la sociedad los frutos de su inversión directa, al tiempo que sirve de puente o canal de comunicación entre la industria y el mercado mediante el estímulo de iniciativas que favorezcan la inversión y de normas que agilicen la tramitación y eviten otras rémoras.

6. *Vivat et Republica.*

En este apartado insistiremos sobre el modelo de producción. Las tensiones, positivas o negativas, que se dan entre profesor y alumno, entre oferta educativa y demanda de conocimientos; también se dan entre patrono y trabajador, entre emprendedor y asalariado, entre oferta de productos y demanda de consumo, entre el Estado y sus contribuyentes, entre el poder y la ciudadanía. Sostenemos que en todas estas posiciones la tensión es positiva porque el conocimiento o la experiencia avanzan con un denominador común: la ignorancia es la principal debilidad. En la primera década del siglo XXI se asiste a una crisis mundial que afecta a todos los países y no deja a nadie a salvo ni indiferente.

Desde sus inicios, la teoría económica ha ido explicando procesos anteriores y haciendo sus previsiones, atribuyéndolos a ciclos lógicos de la actividad económica que, de forma periódica, precisan de reajustes más o menos dolorosos después de una etapa de crecimiento o de euforia. Sin embargo, la crisis actual es diferente por diversas causas; unas coyunturales: por un lado, han caído las ideologías que sustentaron la guerra fría y el modelo de sociedad nueva está expuesto a todos los habitantes de la tierra al mismo tiempo; llámese sociedad de consumo o Estado del bienestar; por otro la información está a disposición de todos y en tiempo real, con las manipulaciones que se tercién en cada nación, pero al alcance de toda la población. Al mismo tiempo, esta crisis adopta muchas facetas: 1) Energética que ha hundido economías por el alto

precio de la energía y que ha colapsado a otras en el momento de su caída; 2) Alimenticia con el encarecimiento de los precios de los productos básicos y las hambrunas que provoca la escasez; 3) Climática, con condiciones extremas de escasez de agua, deforestación y aumento de la temperatura del planeta a causa del efecto invernadero; 4) Migratoria debido a los grandes flujos de personas que buscan hacer realidad un cambio de modelo de vida personal; 5) De escasez de materias primas con las que asegurar un crecimiento sostenible; 6) Del modelo industrial; 7) Medioambiental; 8) Turística; 9) Comercial; 10) De la paz en el mundo y el desarrollo del terrorismo; 11) Familiar; 12) Laboral; 13) Financiera. El efecto de cada una de estas trece crisis, y según su impacto en cada Estado, ha sido sufrido como un empeoramiento del futuro o aprovechado para mejorar el presente siempre en función de la voluntad de utilizar el conocimiento y de la capacidad para afrontar las reformas necesarias.

En la recuperación más o menos cierta, firme o rápida hay un elemento que tiene especial relevancia: las sociedades reaccionan ante la adversidad de forma más viva y eficaz cuanto más capaces son de absorber y aplicar el conocimiento. En el caso de la empresa y de los emprendedores su capacidad de absorber y aplicar el conocimiento útil a sus fines sociales, topa con una serie de limitaciones que pueden llegar a impedir, o cuando menos limitar, el correcto desarrollo de las aplicaciones prácticas que ha generado la Universidad. Entre las circunstancias que pueden favorecer o perjudicar el progreso de una idea hasta su puesta en práctica en la sociedad, podemos enumerar las siguientes:

Primera: La Educación. Apuntadas las tendencias contradictorias en materia de educación, es evidente que sin una amplia preparación de base y dominio de la especialidad que alcance a todos los niveles de la sociedad desde la Universidad hasta el operario que realice el primer montaje, no se puede ni garantizar la transferencia de conocimiento ni alcanzar ninguna excelencia en su aplicación. En los primeros años del siglo XXI, España se encuentra no muy bien clasificada ni en éxito escolar, ni tampoco en producción de patentes a pesar de dedicar enormes sumas y esfuerzos al sistema educativo. Es decir, falta algo más que voluntad política en la inversión para conseguir que la juventud profesional consiga aprender especialidades que sirvan a las empresas para competir y en ambos casos que la consecución de esos objetivos colme de

satisfacción el espíritu de las personas alejándolas de la inercia de la desgana o de la rutina sin pacto. Ese algo, en parte, es un cambio de mentalidad.

Segunda: la Administración. No se cuestiona la influencia positiva que tienen las distintas administraciones en el fomento y la organización de la Transferencia de conocimiento, tampoco el legítimo derecho a orientar e intervenir en la Universidad y en la empresa como es obvio. La cuestión está solamente en señalar que por las razones que sean, entre las cuales se encuentra la organización territorial de Estado y las relaciones de estas Administraciones con el Gobierno Central, España pierde posiciones en competitividad y en definición de una economía fuerte e independiente debido en parte a la fuerte concentración de esfuerzos en la agricultura, la industria del automóvil, el turismo y las construcción que han interactuado entre si haciendo, hasta hace pocos años, que otras actividades que hoy son vitales como todas las derivadas de investigación y desarrollo para aumentar el valor añadido de los productos, se hayan visto relegados a un segundo plano. Además, los procedimientos administrativos no siempre son ni lo suficientemente fáciles debido a la cantidad nada desdeñable de organismos competentes en cada actividad y a una legislación prolija, en cambio permanentemente y en muchos casos de aplicación lenta por falta de recursos de la propia Administración. Algunas leyes, son, además, fruto de iniciativas que dado la organización política del país no gozan de la comprensión de la ciudadanía que las acata únicamente como obligación y no como llamadas a la mejora de la calidad de vida de las personas y también de la economía. Queda también pendiente de definición la marca “España”, es decir potenciar la imagen del país en torno a hechos o virtudes que estimadas por todos sean generadoras de confianza y garantiza el buen hacer.

Tercera: las Relaciones Laborales. En España la rigidez laboral es excesiva y el paro resulta endémico. Incluso en momento de euforia económica la tasa de desempleo continuaba por encima de los dos dígitos en varias Comunidades Autónomas y muy por encima de la media de los países europeos de nuestro entorno, para las restantes. La legislación laboral, con los consiguientes órganos de la Administración dedicados a ello, es excesiva en limitaciones y muy limitada en flexibilidad. Todo eso se traduce por un lado en demasiados tipos de contratos laborales, judicialización de cualquier trámite, documentación en demasía y lentitud inevitable en los tiempos de reacción. Por otro lado, la reglamentación impide un sistema retributivo basado en el éxito y la

dedicación, y también la recompensa temporal por objetivos conseguidos. La rigidez impone sus normas a la hora de contar con aprendices a los que se pueda formar en el hacer particular de la empresa o de cambiar las personas de destino como parte de un proceso de adaptación a las nuevas formas de producción. Los horarios, las horas extras, los derechos y los deberes de todo el personal, la posibilidad de aportar iniciativas o el régimen disciplinario son cuestiones cuya gestión escapa a los directamente interesados para quedar bajo la tutela general de la administración, de los sindicatos o del convenio colectivo. El servicio de formación permanente no responde eficazmente a las grandes sumas en él invertidas, ni tampoco el servicio de desempleo puede garantizar la satisfacción de las demandas que se le hacen para cubrir puestos de trabajo. Bajas por enfermedad, absentismo laboral, seguimiento del desempleo, baja productividad son asuntos que no tienen fácil solución y que dificultan las relaciones normales de trabajo en circunstancias que reducen el deber del empresariado al hecho de pagar el sueldo y ser casi el único responsable de todo lo que pueda pasar. La distinción entre empleados por cuenta ajena, profesionales, parados, independientes y funcionarios puede acabar creando agravios comparativos, de no redefinir la cultura del trabajo, a largo plazo.

Cuarta: Sistema Financiero. En los últimos tiempos, para un espectador el sistema financiero español ha basculado entre ser uno de los más sólidos del mundo, según el gobierno de la nación. Y “liderando la banca mundial”, como reza el anuncio del primer grupo bancario del país, a estar al borde del colapso, necesitado de fusiones y negando por necesidad el crédito a las empresas que son el motor de la economía y a sus propios clientes que constituyen la base de su negocio. Sin inclinarse por ninguno de los extremos consta como bien cierta la profesionalidad de la banca en general y los errores que pueda alguna cometer no difieren en nada de los habituales que practican sus colegas en todo el mundo, no obstante los planes de expansión realizados y la tendencia a buscar dinero allende las fronteras para otro tipo de inversiones ha provocado ciertos desfases que hacen que sus restricciones de crédito afecten a amplios sectores de la economía más tradicional, con el consiguiente aumento en cadena del efecto negativo. Las ofertas de financiación a largo plazo de proyectos más innovadores y en algunos casos más arriesgados, son limitadas y a pesar de la buena disposición de la administración y también de las líneas ofrecidas por bancos y cajas,

no es fácil completarlas y en momentos de crisis, que es cuando más se necesitan, tampoco conseguirlas.

Quinta: El I + D y la Fiscalidad. Ambos elementos tendrían que estar unidos de forma indisoluble potenciándose mutuamente. Sin embargo, la percepción general no lo ve exactamente así. La fiscalidad, al igual que el sistema financiero, tendría que vigilar sus gastos escrupulosamente y fomentar el éxito de las empresas y de las personas que mantienen sus cuentas en ellas. Cuando más difícil resulta conseguir liquidez para emprender riesgos para poder emprender actividades con futuro, más exigente se vuelve la fiscalidad para subir impuestos y cancelar deducciones. El equilibrio aparece complicado y más cuando el Estado a través de todas sus administraciones, ha ido asumiendo más y más obligaciones respecto a sus ciudadanos sin que haya aumentado en igual proporción un riguroso control de gasto ni tampoco de la necesidad. Potenciar la aplicación de las leyes que regulan I+D haciéndolas más asequibles y acercándolas a los países con legislación más eficaz en este sentido para que el progreso de una empresa, merced al empleo de su talento, sea gratificante para todos, y reconocido por Hacienda.

Sexta: la Sociedad y su evolución. Este sexto elemento resume los anteriores por englobarlos todos, en la medida que la sociedad es el hecho clave sobre el que incidirá lo obtenido por la Fundación. Pero para situarla en el contexto que aquí se analiza, el de los efectos que tiene en el desarrollo de una idea, conviene atender a la propia evolución del hecho social. Por eso conviene sintetizar los tres puntos más relevantes, vocación, cultura del esfuerzo y mecenazgo.

En esta línea cabe señalar un hecho social que por sí mismo es un indicador del significado que tiene la sociedad, me refiere a esa etapa de la vida humana que hoy se suele calificar de jubilación. Un aspecto importante por cuanto el tiempo de la “retirada de la actividad” se ha alargado muchísimo en los últimos decenios. Prácticamente hoy constituye casi un tercio de la vida. Además, ese tiempo de jubilación es el momento de la vida en el que los seres humanos confían para dedicarse a lo que ellos elijan según sus gustos. Esta afirmación, en los casos en que sea cierta, conlleva otra que confirma que esas personas han estado haciendo toda su vida cosas que no les agradaban; y este desagrado concluirá, exagerando, una existencia aburrida o sobrellevando los días con desaliento. Baste pues recordar que este gusto se gesta en la forma en que una persona

percibe su utilidad como una satisfacción personal y que esta se alcanza mediante el uso de una buena educación, la realización del trabajo bien hecho y el ejercicio pleno de la ciudadanía: cultura, oficio y civismo. La transferencia de conocimiento precisa de las tres para hacerlas mejores a todas, significando con ello un proceso interminable, puesto que ese es el ideal de hacer más amable el mundo que habitamos y más ricas nuestras existencias. Los problemas que cada uno de estos temas conlleva ya han sido apuntados pero el empeño en solucionarlos pasa, una vez bien delimitados y comprendidos, por entender que toda cultura es conocimiento, que el oficio tiene que responder a la vocación y que es la generosidad, la base del civismo. Para la persona o la empresa que han hecho del trabajo bien hecho su divisa y que esta actividad les ha conllevado recompensa, una de las satisfacciones más grandes es compartir su experiencia, devolver con generosidad lo que la sociedad le ha dado y encauzar, en la dirección que él domina, una línea de fomento de algunas actividades en concreto. Uno de los instrumentos más eficaz y empleado es crear una Fundación.

Una Fundación creada en concreto para la transferencia de conocimiento es ayudar al mismo tiempo a crear cultura, ofrecer oficio y devolver a la sociedad, medios para que pueda progresar.

7. Abyssus Abbyssum invocat.¹⁰⁷

Al igual que, dentro del mismo cesto, unas cerezas tiran de las otras; en nuestra sociedad hiperconectada sucede algo parecido con las acciones y las actitudes: El mal gesto de un individuo se enreda con el rechazo que provoca en toda su especie y la bola de nieve que se forma, cumple con la advertencia de los Salmos acerca del abismo que nos espera al final de la cuesta abajo. También Thomas de Quincey nos advierte sobre la conveniencia de no dejar para mañana lo que se puede hacer hoy y, más que nada, por no faltar a la buena educación.¹⁰⁸ Tener un modelo a seguir, con voluntad de la buena para alcanzarlo y mantenerlo. En muchas ocasiones la humanidad se ha movido al borde del abismo y no son pocas las personas que se han visto arrastradas hasta el fondo del mismo cuando aún había posibilidades de evitarlo, sin embargo, con más o menos fortuna, y según cual fuera la circunstancia, la especie humana ha salido airosa

¹⁰⁷ *LIBRO DE LOS SALMOS*, 42.8. “Abismo que llama al abismo en el fragor de tus cataratas”

¹⁰⁸ QUINCEY, 2004. Pág. 62.

del trance, y hasta más reforzada si cabe, para continuar intentando seguir el modelo de sociedad que se había fijado. Internet ya no es el fragor de una catarata de conocimiento lejana sino que se ha transfigurado en la concentración de todas las cataratas de información que los nuevos Heliogábalos descargan sobre nuestras cabezas como si fueran rosas y nos sumergen en una corriente de cambios de momento tan imposibles de encauzar que pueden, incluso, llegar a asfixiarnos.¹⁰⁹ (Anexos. Fig. 20). Ocupados como estamos, intentando mantenernos en la superficie de estar mar embravecido, cada vez es más difícil identificar aquellos antiguos botes salvavidas que nos ofrecían refugio solo si poníamos el suficiente empeño en nadar, incluso a contracorriente, hasta lograr alcanzarlos. Océanos de información para llenar los abismos del conocimiento. Un conocimiento que nos había permitido, al menos hasta ahora, aprovechar todas las posibilidades que el entorno ofrecía para convertir nuestras dudas en ciencia y las emociones en arte. Por profundo que fuera el abismo y por amenazante que estuviera acechando la catarata, el hombre siempre ha encontrado, antes o después, una manera de tender un cable por encima de todas las posibilidades de fracaso y cruzar hasta la solución sin perder su equilibrio. Para ello bastaba el querer saber y saber hablar claramente, empleando un lenguaje que todo el mundo comprendiera y evitar los comportamientos propios de un bárbaro. El escenario en nuestro planeta ya no es exactamente el mismo, pero, para nuestras crisis, parece como si el tiempo no hubiera pasado.

En la Europa del siglo XXI, al igual que ocurre en la mayoría de los países de la Tierra, menudean la protesta, la revuelta, la inseguridad y los conflictos armados; las tensiones entre el campo y las ciudades con la despoblación del primero y el hacinamiento en las segundas; las enfermedades que se pueden propagar ya por encima de cualquier barrera fronteriza, incluso aquellas que se creían erradicadas; dificultades para encontrar trabajo, encontrar ayudas o pensiones con las que intentar sostenerse y sobrellevar el día a día; los sin techo, la mendicidad, el racismo y tantas otras formas que adopta la frustración para expresarse, para echarle la culpa de todo lo que acaece al diferente, al emigrante, pero también al que parece privilegiado o a la clase dominante. Sin embargo, es muy importante resaltar que el mundo, en general, va mucho mejor en

¹⁰⁹ ALMA-TADEMA, Lawrence, *Las rosas de Heliogábalos*. (1888). Óleo sobre lienzo. Colección Privada.

este siglo que en los anteriores. Nunca como ahora había progresado tanto la atención a los desamparados; extendido la atención médica y reducido la enfermedad, el hambre y la pobreza con mayor eficacia. También la respuesta frente a catástrofes globales es, o tiende a ser, más rápida y eficiente que nunca. Naturalmente queda mucho camino por recorrer, pero esta realidad no puede hacer olvidar que la humanidad interconectada de hoy está presta para atender más y mejor todas las situaciones, por penosas y difíciles que sean, y salir airoso del trance. Y ello sucede pese a las dificultades de todo tipo que los bárbaros pueden causar para entorpecer el cometido de auxiliar o proteger.

La sensación de incertidumbre e inseguridad se ha extendido tanto en este nuevo imperio globalizado que la queja no encuentra acomodo porque, a diferencia de lo que sucedió con las hordas de aquellos bárbaros que llegaban del norte y de las estepas, en los primeros siglos del pasado milenio, esta vez el invasor no se ha presentado ante nuestras fronteras territoriales, sino que está atacando nuestra mentalidad desde el aire que respira e inspira el entorno nuestra propia sociedad. El aire que agita la Máquina Global, la Fe que se tenía en la globalización y que habíamos abrazado fervorosamente en la creencia de que el progreso sería imparable gracias a la ayuda de Internet y de las ventajas que nos ofrece, se ha visto debilitada al constatar que la desigualdad y la pobreza crecen de nuevo, sin tanta intensidad quizás pero con más amplitud, debidas al desarraigo y a la desorientación que se está instalando poco a poco entre las nuevas clases de nuestra sociedad y que se están viendo reducidas a dos: los que están dirigiendo la nueva economía y aquellos que no tiene medios de evitarlo. Es el mismo dilema de siempre. El viejo dilema que, no solo se resiste a desaparecer, sino que parece que se está eternizando: mandar u obedecer; controlar o ser controlado.

Contra esta nueva forma de invasión bárbara, contra la horda de formas de dominio o de control con que la red nos envuelve sin dejarnos demasiado margen para volver a ser los mismo de antes y poder atender nuestras necesidades de todo tipo tal y como estábamos acostumbrados; contra todas estas formas de moderna invasión, se levantan los cristianos contemporáneos, hoy perseguidores y no tan perseguidos, que poco o nada pueden clamar contra los emperadores de las plataformas de Internet. La red no ha dejado mucho resquicio para hacerse el mártir ni tampoco ninguna Bastilla aparente que se pueda asaltar. Los nuevos emperadores huyen del título de Augusto como de la peste y tampoco les agrada demasiado que se les trate como si fueran modernos

cesares. Sin embargo, funcionan como tales, obviando sus desventajas, cuando sin necesidad de organizarse políticamente, ejercen su poder sobre los estados e influyen directamente en sus regulaciones para adaptarlas a su favor como si se tratara de un consumidor más. Para extender aún más su poder ya casi omnímodo, hoy es necesario halagar la inteligencia del consumidor y tentarle con la idea de que solo su criterio y su decisión son los únicos que cuentan para el buen funcionamiento de su Imperio. Estas eran ya las maneras que gastaban los antiguos romanos, verdaderos emperadores en manejar la libertad de sus súbditos antes de su decadencia y caída en manos de los bárbaros. Como escribió Gibbon: “Augusto era consciente de que la humanidad está dirigida por los nombres; tampoco se vio decepcionado en sus esperanzas de que el Senado y el pueblo se sometieran a la esclavitud siempre que se les asegurara con respeto que seguían disfrutando de la antigua libertad”.¹¹⁰ La Historia utiliza el sarcasmo como la más temible de las armas de destrucción masiva al igual que el Mercado se sirve de las marcas para pintar de dorado las cadenas.

La Máquina Global ha permitido a los nuevos emperadores el uso de un control hasta ahora inusitado y que no cesa de acrecentarse a medida que se van incorporando a la Red nuevas aplicaciones. Las nuevas aplicaciones se presentan robustas e incluso dotadas ya con la previsión de un estrecho margen por el que se pueda ejercitar alguna censura. La moderna esclavitud que las *TIC* ofrecen como un contrato social, se cimenta en una aceptación del orden político que se ha establecido detrás del uso de las técnicas de control y también en la creencia de que esta gestión de nuestros propios datos es, no tan solo ineludible, sino que es bien recibida por necesaria. A cambio, la plena disposición de *IoT*, *AI* y de todas las *TIC* permitirá al flamante ciudadano de la actualidad, disfrutar de todo el confort, prosperidad y sentido de pertenencia a un *ludus* que sin duda será motivo de orgullo para su emperador.¹¹¹ Todas aquellas conductas confusas, contrarias al canon de la comunidad, la apatía, la resistencia o incluso el aislamiento, serán tratados debidamente por el sistema como una enfermedad. En realidad, la primera especialidad del *IoT* y de los *BD*, y en lo que verdaderamente se

¹¹⁰ GIBBON, 2000. Pág. 82.

¹¹¹ *Ludus*, del latín, nombre que se daba a la escuela aunque en realidad se refería a cualquier sitio que se desarrollara una actividad. Aprender, por ejemplo, a bailar al son que tocan (*ludus saltarius*) o a luchar en el circo (*ludus gladiatorius*) para solaz del emperador o de aquellos que contemplan el espectáculo desde sus asientos.

lucen la *AI*, es en la identificación de los trastornos y en el tratamiento de la esquizofrenia que ella misma provoca.

La aparición de la Máquina Global ha puesto en evidencia una esquizofrenia, antes larvada o cuando menos no tan palpable porque era menos publicitada, que se manifiesta especialmente en una resistencia, cuando no en el simple rechazo, a todo lo que pueda significar una extensión del control sobre las conductas individuales y también una mayor influencia del sistema para presentar a estas conductas, no solo como reprobables, sino como una especie de válvula de escape para las mentes que se resisten a comprender la necesidad de aceptar los cambios y a someterse sin hacerse notar, aunque sea fuera del ámbito del nuevo contrato social.

Al ciudadano del futuro le costará tanto seguir la Tradición como hacer la Revolución. Y es que, lo de saber guardar las formas ya no se estila. La urbanidad ha quedado confinada a la pantalla y las relaciones se edifican en el aire del móvil que asiste nuestra respiración. En esta atmósfera enrarecida para el desarrollo de la cortesía de antaño, es difícil no confundir la decadencia que nos amenaza con la sensación de estar siendo guiados, a pesar de todas las advertencias en contra, hacia el apogeo de nuestra sociedad. La sociedad de corte occidental se entiende.

Los bárbaros que llegaron a las puertas de Roma simplemente se aprovecharon de su decadencia para hacer caer el Imperio y ocupar su lugar. Ningún imperio dura mil años y los buenos emperadores han sido siempre conscientes de que mantenerlo al abrigo de los cambios les exigía algo más que plena dedicación y energía. Las tensiones entre el pueblo y aquel que se proclame su emperador nunca aflojarán del todo, a menos que sean inhumanos.

Los nuevos bárbaros están provocando la decadencia de las antiguas costumbres para sustituirlas por unas modernas maneras de ser persona en el nuevo Imperio que se está cerrando sobre sus tributarios. Esta falta de educación que señala Thomas de Quincey en su obra ya citada sobre el asesinato como una obra de arte, se revela hoy como un hito importantísimo del tiempo presente. Se revela especialmente en una serie de comportamientos que, si bien han existido siempre como conductas anómalas de unos individuos en particular, incluso de prácticas comunitarias que podían sorprender por su peculiaridad, en la actualidad significan formas nuevas de reacción ante los cambios que la homogeneidad y la omnipresencia de la red están propiciando. Son

comportamientos ligados a la posición que toca ocupar a cada uno frente a la tecnología y la globalización, para luego poder decidir cómo se puede equilibrar la búsqueda del propio bienestar y la realización personal con el control a que se está sometiendo a toda la sociedad. Podríamos afirmar que, hasta finales del siglo pasado bastaba con saber la edad, el sexo, el origen, el país y la cultura, para entender cuáles eran los principales condicionantes en la vida de una persona y llegar incluso a intentar deducir su forma de ser. Ya en el siglo XXI es imposible dejar de añadir a estas particularidades una nueva y muy importante característica: la facilidad de acceso a la Máquina Global y la frecuencia que se usa en ese ambiente. Es solamente por eso que la red ha conseguido aprehendernos y penetrar en nosotros mismos, sencillamente viéndonos hacer, escuchando lo que le confesamos y sacando conclusiones precisas jugando con los datos que tan alegremente le hemos ido suministrando sin hacernos de rogar. La Máquina Global prescinde de la sutileza en sus labores de deducción para pasar directamente a acreditar la más fría de las certificaciones. La Máquina Global ha repartido nuevos roles que ponen en evidencia aquellos que no se adaptan a sus programas. Todo tiene que estar previsto, incluida la transgresión y también la indiferencia. La red por si sola está definiendo la única forma posible de civismo, una conexión permanente al sistema que nos permita una existencia excitante y previsible aunque parezca un contrasentido. En este caso, la esquizofrenia es textual puesto que, ante la imposibilidad de razonar con una máquina, el hecho de obedecerla ya perturba de forma indeleble nuestra consciencia. Para el caso de aquellos que se apartan de la dirección que el sistema ha impuesto, la esquizofrenia se revela en esas conductas que van contra la organización y se mueven al margen de lo que sería admisible dentro del ideal de comunidad de Internet.

A medida que la Máquina Global va extendiendo su peculiar forma de entender el conductismo, según va modificando nuestro entorno de forma un tanto desconsiderada para con nuestra mentalidad; han ido cobrando importancia, y causando la natural alarma en la sociedad, determinadas conductas, propias de bárbaros, que se han hecho del todo censurables, tal y como no se cansan de poner en evidencia todos los medios de comunicación. Sin embargo, estas conductas bárbaras, que servirían a Thomas de Quincey para ilustrar su escalada de comportamientos reprobables desde el asesinato hasta la mala educación; ya no gozan hoy del mismo predicamento. Antes de la

aparición de la Máquina Global, cualquier conducta antisocial tenía su origen en una actuación individual contraria al sentir colectivo. Había unos preceptos, unas formas cuya aceptación y seguimiento garantizaban a cada uno el lugar que le correspondía en sociedad. No tener modales podía deberse a una falta de educación comprensible en la mayoría de los casos en función de la situación personal de cada uno; pero incumplir las normas, por leve que fuera el modo, ya evidenciaba una falta que iba más allá de lo aceptable; traspasado este umbral, la reincidencia y la gravedad acarreaban las consecuencias propias del delito. La sociedad estaba estructurada así mediante una serie de síntesis que cubrían todas las contingencias desde la dejadez hasta el asesinato; desde el Manual de Urbanidad hasta el Código Penal. Con la aparición de la Máquina Global estos tratados han caído en desuso, no solo porque los tiempos han cambiado, sino, y precisamente, porque la aparición de Internet, y su forma de distribuir la información, ha reducido la influencia de la comunidad sobre el individuo para primar el individualismo por encima de la sociedad. De hecho, los manuales de Urbanidad, o de Buenas Maneras, que servían como canon para resolver cualquier situación que pudiera darse en sociedad, han quedado obsoletos y prácticamente están en desuso. Especialmente aquellos que se editaron, y se siguen editando hoy, actualizando el estilo de *Valentín o el niño bien educado* que ha venido sirviendo en todas las escuelas hasta la puerta misma de este siglo, como quien dice, u aquellas otras, más tradicionales, como *Urbanidad en verso para el uso de las niñas* de José Codina (1898), de obligado seguimiento en muchísimas casas. En la misma línea, fueron innumerables los prontuarios que se editaron como libro de cabecera y guía de todos los que tenían preocupación para manejarse en sociedad con naturalidad y corrección.¹¹² Sin embargo esta preocupación venía de antiguo y había sido abordada en obras cuya importancia es reconocida sin ambages. Ya en pleno Renacimiento, sin necesidad de remontarnos a sus orígenes clásicos, griegos o latinos, después de que François Rabelais, (1494-1553) pusiera, primero a Gargantua y después a Pantagruel, encima de la mesa, y nunca mejor dicho, como adalides del comportamiento más vulgar y el lenguaje más soez; surge la necesidad de definir, aunque sea por omisión, las virtudes y las maneras que deben adornar la personalidad del hombre que está deseando situarse en el centro de la

¹¹² AUGÉ Domínguez y OLIVERAS Sucarrats, 2013. *Passim*.

creación. Un verdadero cortesano que reniegue del culto a San Grobián y sepa mostrarse, consciente de sí mismo, con toda naturalidad y soltura.¹¹³

Castiglione, entra en una disquisición muy precisa sobre las consecuencias que se pueden derivar de adoptar, o no, una actitud consciente de querer saber estar en sociedad. Introduce, en su obra *El Cortesano*, el mito de Epimeteo, aquel que solo piensa cuando ya es demasiado tarde y “que supo tan mal repartir los dones naturales entre los hombres, que los dejó mucho más menesterosos de cualquier cosa que a todos los otros animales”. Y prosigue relatando la gesta que tuvo que realizar Prometeo para remediar aquella torpeza y subir hasta los dioses para arrebatarles “el artificioso saber de Minerva y de Vulcano, aunque ni el fuego ni la sabiduría fueron suficientes para que los hombres vivieran en paz y armonía”.¹¹⁴ Solo la magnanimidad de Júpiter les concedió la salvación cuando decidió enviar a Mercurio para que repartiera por el mundo la Justicia y la Vergüenza junto con “las otras artes, en las cuales un solo maestro basta para muchos ignorantes, como es la Medicina.”¹¹⁵ Inmediatamente después de que fuera efectivo el reparto, el padre de los dioses estableció la Ley para “que todos los que quedasen sin justicia y sin vergüenza fuesen, como pestilenciales a las ciudades, desterrados y muertos”. Así quedó fijado para siempre el código de las buenas costumbres con las penas que su incumplimiento llevaba emparejadas. *El Cortesano* es, sin duda, una obra extensa y concienzuda que no ha perdido vigencia al pregonar el atractivo de un hombre verdaderamente renacentista, a la altura de los valores que hoy le supondríamos y rechazar, al mismo tiempo, la “atiltura”. Una forma afectada y presuntuosa de ser, escasa de contenido y que hoy se vería pálidamente reflejada en todos los alardes del moderno postureo.

¹¹³ CASTIGLIONE, 2003. Pág. 37. “El concepto de descuido (en italiano *sprezzatura*) estaba implícito en la idea clasicista de belleza”; Castiglione, sin embargo, lo utiliza felizmente para indicar la tensión implícita en su clasicismo, que no se funda en modelos y normas establecidos de una vez por todas, sino en un equilibrio que se realiza de diferentes maneras según el tiempo y el espacio”.

¹¹⁴ CASTIGLIONE, 2003. Pág. 459: “el fuego y la sabiduría robados respectivamente a Vulcano y a Minerva con el cual los Hombres ganaban la vida, mas no alcanzaban aquel otro saber que era necesario para que supiesen estar juntos en las ciudades y hacer sus repúblicas y vivir moralmente”

¹¹⁵ CASTIGLIONE, 2003. Pág. 460.

Cervantes, en su magna obra, no podía dejar escapar la ocasión de incluir su parecer sobre las bondades y la necesidad de una buena educación.¹¹⁶ *Don Quijote de la Mancha* es ya de por sí todo un manifiesto sobre la misión que a cada uno le aguarda en la vida pero, con motivo del nombramiento de Sancho como gobernador de la ínsula Barataria, aprovecha para incluir, a mayor abundamiento, una serie de consejos que le han de ser muy necesarios a su fiel escudero para estar a la altura de su nueva responsabilidad. Una alta y difícil responsabilidad que no es otra que la de ser un hombre que sabe gobernarse bien para poder bien gobernar.

Nicolás Poussin y Baltasar Gracián fueron coetáneos no solo en el tiempo, sino que también fueron, cada uno en su especialidad y sin proponérselo, cómplices a la hora de dar ejemplo de laboriosidad y de fijar en el tiempo una forma de educar a los seguidores de sus trabajos. En la Introducción de *El Arte de la Prudencia*,¹¹⁷ Ignacio Diez-Fernández hace una glosa del pensamiento de Gracián que bien pudiera aplicarse a la obra pictórica de Poussin.¹¹⁸ En sus obras, ambos autores se esmeran para ofrecer al lector la posibilidad de “captar la riqueza del mundo” siguiendo las sugerencias de los textos hasta profundizar en el pensamiento y educar el buen gusto.¹¹⁹ “Un gusto excelente se puede cultivar, igual que la inteligencia. La excelente comprensión de las cosas refina el deseo y aumenta el placer de poseerlas”.¹²⁰ Los títulos de los cuadros de Poussin, así como los de los libros de Gracián, ya son de por sí toda una invitación a reseguirlos y a admirarlos. En *El Criticón*, Critilo ejerce de Pigmalión de Andrenio quien ha nacido en una cueva y se nos aparece como un bárbaro. Es la educación, la cultura, como nos recuerda Gracián, lo que nos hace personas, lo que autoriza a los

¹¹⁶ CERVANTES, 1978. Págs. 632-640. Capítulo XLII “de los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes de que fuese a gobernar a la ínsula. Con otras cosas bien consideradas” y capítulo XLIII, “de los consejos segundos que dio Don Quijote a Sancho Panza.

¹¹⁷ GRACIÁN, 2007. Págs. 9-10. “Este libro incluye unas notas de modernidad que lo hacen especialmente atractivo para el lector actual. *El Arte de la Prudencia* reúne varias de las características e ideas que hoy identificamos con lo moderno: el axioma de que el mundo es hostil, el pragmatismo, la adaptabilidad, la exploración de las leyes de la seducción, la valoración del fragmentarismo y la sugerencia, el prestigioso uso del ingenio, la democratización de la moral, la exaltación del individuo, la autonomía del comportamiento con respecto a las creencias religiosas y un gran interés por la realidad. Todos estos detalles aproximan el texto de manera sorprendente a los gustos actuales”.

¹¹⁸ GRACIÁN, 2007. Págs. 9-10.

¹¹⁹ GRACIÁN, 2007. Pág. 11.

¹²⁰ GRACIÁN, 2007. Pág. 65.

griegos para poder señalar a los otros como bárbaros. Uno imagina a Ulises despreciando a los ciclopes, viendo como malviven aislados en cuevas, incapaces de reunirse para debatir sus pareceres y organizarse, mientras Polifemo recostado en la montaña, tal y como lo representa Poussin, sigue tocando la flauta ajeno e indiferente a lo que se le viene encima.¹²¹ Cuando el bárbaro Polifemo de nuestros días caiga cegado por la máquina y solo le quede el desahogarse arrojando al mar de la información las piedras de la frustración más grandes que encuentre, el eco le repetirá que Nadie le ha cegado, que Nadie le ha engañado, que Nadie ha invadido su casa y la ha dejado convertida en una cueva después de haber dispersado aquel rebaño suyo de experiencias que tan pacientemente había reunido.

Poussin, en su obra *Danza con la música del tiempo* pone, delicadamente, a cada uno en su lugar: Envueltos en la misma melodía, todos bailan al unísono, bajo la mirada atenta de los mismos dioses, encima del mismo escenario, por más que cada uno tenga que administrar sus propias *graces*: “El aire, las maneras, la desenvoltura, el estilo, la elegancia y todos estos adornos” constituyen la gracia a los ojos de Lord Chesterfield para quien, en el caso de tener que elegir, tendría preferencia sobre los conocimientos adquiridos por el estudio e incluso sobre la experiencia.¹²² A cada uno le compete personalmente el tener que lidiar con su propio destino.

Parafraseando a Gracián, para dejar atrás la barbarie y hacernos personas, no es suficiente la cultura, se precisa cultivar el saber con la curiosidad.

No obstante, aún falta el elemento más importante: el refinamiento. “Pero incluso la cultura es grosera sin refinamiento. No solo debe ser refinada la inteligencia, sino también la voluntad, y aún más la conversación.”¹²³ Esta actitud frente a la vida de poco serviría sin la acción. “El sabio no debe hacer ostentación ni de sus más importantes cualidades: hay que contentarse con hacer y dejar para otros el hablar”.¹²⁴ En el *Arte de la Prudencia* se exhorta, pues, a trabajar y a dejar de presumir de cualidades de las que se carece, a dejar de fingir y de querer aparecer ante la opinión pública como el héroe que no se es.

¹²¹ POUSSIN, *Paisaje con Polifemo* (1649) Museo de l’Hermitage. San Petersburgo.

¹²² LORD CHESTERFIELD, 2006. Pág. 165.

¹²³ LORD CHESTERFIELD, 2006. Pág. 165.

¹²⁴ GRACIÁN, 2007. Pág. 202.

En esa misma línea, Lord Chesterfield aboga por el esfuerzo que cada uno es capaz de hacer para hacerse valer, y recuperando una frase de La Bruyère dice: “on ne vaut dans ce monde que ce que l'on veut valoir”, es decir, uno no vale en este mundo sino lo que quiere hacerse valer.¹²⁵ Muchos de los que se han dedicado y se dedican aún en la política, saben muy bien lo que quiere decir Gracián y a qué se refiere exactamente. Lo ratifica sin ambages, otro contemporáneo suyo con el que, curiosamente durante su educación, por poco no coincidieron en el espacio, pero sí en el tiempo. Gracián se formó en tierras del Reino de Aragón y Giulio Mazarino por la Universidad de Alcalá de Henares. Nacidos y fallecidos dentro de un corto intervalo de su tiempo, formados ambos en los jesuitas, Baltasar pasó toda su vida de austeridad bajo el imperio de los Habsburgo y murió reprendido por sus superiores entre penitencias y prohibiciones, mientras que el Cardenal, más libertino, acabó en Francia al servicio de los Borbones, negociando para ellos el tratado de Westfalia (1648) que no fue, precisamente, favorable a España. Y aún le sobró ímpetu y ambición para dejar como herencia una de las fortunas más grandes que se recuerdan en el Antiguo Régimen. Si la Historia tiene juicio, atribuirá al primero un prestigio que se ha mantenido pese al paso de tiempo y una influencia que no solo no ha decaído, sino que se ha ido acrecentando a medida que “el arte de vivir” que él pregonaba, se revela como un artículo de primera necesidad frente al desafío vital que la Máquina Global representa. De Mazarino, nos queda su ejemplo, eficiencia, y el arte de conllevar una situación hasta que aparezca la oportunidad de enderezarla a su favor. No obstante, y dada su tendencia a permanecer esperando entre bambalinas, sabemos más de la impresión que nos causa este astuto cardenal por las novelas de Alejandro Dumas que no por lo que nos puedan contar los libros de historia. Su Breviario para políticos, aparecido un tiempo después del Oráculo de Gracián, no pretende orientar a las personas para vivir con honor en pos de una posible felicidad, incluso a defenderse si fuere necesario, sino que señala como ganarse el favor de los poderosos al tiempo que aparta a sus enemigos y se hace admirar, respetar o temer por todos. Tampoco usa del artificio de Maquiavelo de fingir que da consejos a su príncipe con tal de poner en evidencia sus carencias, sino que opta por una sola norma de obligado cumplimiento: “simula y disimula”. Más que educar, Mazarino pretendía adiestrar el cuerpo y formar el carácter; vencer más que

¹²⁵ LORD CHESTERFIELD. 2006. Pág. 79.

convencer y seguramente consideraba como una lamentable pérdida de tiempo, el dedicarlo a conocerse a sí mismo, cuando siempre resultaba mucho más provechoso conocer bien a los demás. Conocerse a uno mismo, según Mazarino se reduciría a controlar, de forma constante y maquinal, los propios actos y a no relajarse jamás en esta vigilancia. Conocer a los demás ya requiere más esfuerzo y dedicación, pero la recompensa es mucho mayor. Después de hacernos repasar todo su breviario, el Cardenal cierra el libro con quince axiomas y un resumen. Y todas estas consideraciones podría resumirse en cinco solemnes puntos; Simula; Disimula; No te fíes de Nadie; Habla bien de todo el mundo y Piensa antes de hablar.¹²⁶ Poco o nada se arriesga cuando se afirma que estas premisas son de casi de obligado seguimiento en las sedes sociales de las principales plataformas del sector tecnológico. El cardenal Mazarino se dedicó en cuerpo y alma a la política y no tanto a la educación: Un alma cartesiana nacida con el Barroco y volcada en la consecución de sus objetivos y en la concentración de poder y riqueza en derredor del ejercicio de su cargo. Como si, desde entonces, el tiempo no hubiera pasado, podríamos fácilmente imaginar como hoy mismo, en medio del fragor de la incertidumbre sobre el futuro que nos aguarda tras la irrupción de la Máquina Global en nuestras vidas, los ingentes promotores de las plataformas de la nueva economía actúan en nombre de la nueva divinidad, investidos de una alta dignidad eclesiástica sin haber sido ordenados sacerdotes de ninguna religión pero sí siendo ministros de una nueva fe que, así como el barroco busca evocar el infinito, construye con sus aplicaciones un mundo virtual espectacular en el que todas las materias y todas las instrucciones se mezclan.

Baldassare Castiglione, Miguel de Cervantes, y Baltasar Gracián vivieron de pleno el Siglo de Oro español, bajo el influjo de un imperio católico con una forma peculiar de hacer y de educar que luego se convertirá en un lugar común propio del sur de Europa. En contraprestación, las actitudes más prácticas y menos dogmáticas se fueron extendiendo en las sociedades situadas más al norte de Europa, ya atraído por los cambios que la Reforma Protestante había auspiciado. La elegancia y la severidad de Don Quijote, las formas éticas preconizadas por Gracián servirán de referencia pero tan solo para ser adaptadas al espíritu de la Ilustración. Mientras España se halla inmersa en la decadencia que se inició especialmente con los últimos Habsburgo, a pesar de la

¹²⁶ MAZARINO, 2007. Págs. 143-147.

inercia de su imperio, Francia está en su apogeo con Luis XIV y su sucesor Luis XV bajo los cuales florecerán los salones literarios, verdaderos foros de ciencia y de urbanidad, dirigidos por mujeres, que servirán para difundir el espíritu del Siglo de las Luces por toda Europa.¹²⁷ (Anexos, Fig, 10). Este movimiento que será conocido como un impulso de iluminación en todo el continente europeo, en España será únicamente una ilustración liderada por personalidades relevantes de la política, escasas para la ingente tarea que les esperaba, por lo que no llegaron a tener suficiente influencia ni consiguieron las reformas que alcanzaron sus homólogos de Francia, Alemania o Inglaterra. La Guerra de Sucesión española, que enfrentó a las grandes potencias europeas y los ulteriores tratados de paz que la nueva monarquía de Felipe V tuvo que firmar para asegurarse su propio trono, significaron, no solo una pérdida enorme de territorios y posiciones en Europa sino también el alejamiento de la primera línea política e intelectual, de tal manera que, cuando los beneficios de la Ilustración se repartieron por todas las cortes europeas, España empezó a quedarse al margen de las grandes corrientes del pensamiento moderno. Los grandes progresos científicos y tecnológicos, el conocimiento y la razón representados por el alarde que significó la publicación de *L'Encyclopedie*, la Independencia Americana o la Revolución Francesa o cruzaron por la península Ibérica como unos sucesos cuya influencia era mejor evitar.¹²⁸

En 1774, poco después de la aparición de *L'Encyclopedie*, se publicaron en Inglaterra las cartas que Lord Chesterfield escribió de forma sistemática a su hijo Philippe entre 1737 y 1768. El empeño de Lord Chesterfield por dotar a su hijo de una buena educación no tiene parangón, en su tiempo, si nos atenemos a las palabras que Marc Fumaroli le dedica en el prólogo a la edición de dichas cartas: “Nunca hijo

¹²⁷ Óleo (1812) representando la lectura de la tragedia de Voltaire “el huérfano de China” en el Salón de Madame Rodet de Geoffrin (1699-1777) realizado por Charles Gabriel Lemonnier (1743–1824). En torno al busto de Voltaire, el artista reúne más de una cincuentena de personajes representativos del pensamiento, del arte y la sociedad de la época. Entre ellos Montesquieu, Rousseau, Buffon, D’Alambert, Helvetius, el príncipe de Conti, Fontenelle, Diderot, Choiseul, Rameau, Malesherbes y muchos más personajes significativos del momento junto a su anfitriona.

¹²⁸ “*Encyclopedie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers par une société des gens de lettres* de Denis Diderot, Jean Le Rond d’Alembert y Louis de Jaucour. Publicada entre 1751 y 1772, constaba originalmente de 28 volúmenes, 17 de artículos y 11 de láminas.

alguno ha sido guiado, seguido, acompañado, adoctrinado, aconsejado, enseñado, reprendido, con más paciente dulzura y vigilancia que este hijo de Lord”.¹²⁹

Lord Chesterfield no albergaba ninguna duda sobre el tipo de persona que deseaba como modelo para servir de ejemplo a su hijo, ni tampoco sobre el modelo de sociedad al que debía pertenecer. Un modelo aristocrático que se opone sin rubor al empuje de la burguesía inglesa, basado en un sistema de valores contrario al artificio y a la superficialidad de la vieja nobleza, extensible, por tanto, a aquellos que se dedicaban a la política, y que no solo no se azoraban por aspirar a alcanzar la felicidad y disfrutar de las cosas buenas de la vida, sino que deseaban que sus convicciones se convirtieran en una nueva forma de moral. El pensamiento de Lord Chesterfield se vuelve a encontrar en algunos otros autores, valga como ejemplo un noble ilustrado alemán, el barón Adolph Von Knigge.¹³⁰

Knigge, se vio obligado a trabajar y lo hizo con ahínco, se vio obligado a desplazarse en busca de una plaza y hacerse merecedor de un buen ascenso, también necesitado, a veces, de desempeñar una función que le permitiera tener unos ingresos asegurados y no por ello, cesó en su empeño de estudiar, perfeccionarse y entregarse a la mejora de la sociedad de su tiempo mediante la institución de normas objetivas y vinculantes. Influenciado por la Revolución Francesa, aunque luego se distanciara de ella a causa de sus excesos, decidió renunciar al “von” de su apellido y presentarse como un ciudadano más para proponer a todas las clases sociales comunicación, respeto y buen gusto. Para decirlo lisa y llanamente: alinearse con la verdad y cuidar de la cultura.

En suma, para los ilustrados, el esfuerzo mismo realizado para alcanzar la verdad y la cultura era, de por sí, casi como la consecución de su objetivo. En la actualidad, y tras la irrupción de la Máquina Global, la verdad y la cultura se están transmutando. La verdad se ha vuelto huidiza y la cultura ya no goza de una definición que suscite adhesiones unánimes. La Máquina Global puede, sin duda, ilustrarnos para sentirnos más libres, pero ¿sirve para iluminarnos? Una de las ventajas que ofrece la Máquina Global en su multiplicidad es que, durante la navegación, los usuarios se ven tentados por los cantos de sirena de tantas y tantas páginas. Oírlos es inevitable, pero seguirlos

¹²⁹ LORD CHESTERFIELD, 2006. Pág.7.

¹³⁰ KNIGGE, 2016. Pág.61.

nos conduciría a ser devorados por la información. Para poder hacer oídos sordos a tanta tentación solo nos queda afianzarnos en el palo mayor de nuestra propia cultura. La procrastinación es la moderna atracción de los escollos mientras nuestra personalidad, si se abandona al viento y a la marea de Internet, juega con el riesgo del arrecife que nos puede rasgar las vestiduras de nuestra imagen y también la quilla de nuestra identidad. Tratar con la Máquina Global no es tratar con personas, aunque lo parezca y sea más fácil. Trayendo a colación el aserto de Thomas de Quincey sobre las consecuencias que acarrea empezar el día permitiéndose un pequeño asesinato, acabaremos reconociendo que lo peor que nos puede pasar es carecer de educación.¹³¹ Temer al incivismo que puede conllevar, más pronto que tarde, el darse uno el gusto de desafiar a la sociedad como estilan los grafiteros y a socavar los principios de trabajo y de la economía como practican los Top Manta, hace que luego acaben juntándose ambas tendencias con la determinación de *okupar* un piso o un local para dedicarlos a producir y vender droga. Este tipo de ocupación por inercia o indolencia acaba conduciendo al robo y del robo, el día menos pensado, alguno de los involucrados en estas actividades, acabará por permitirse un pequeño asesinato. De Quincey se limita a señalar de forma sumaria, precisa y escalonada todas aquellas conductas que, atentando sin miramientos contra la convivencia, faltan al respeto que merecen sin duda todas las personas y hacen que se extienda sin parar el incivismo en todos sus grados. La buena educación, la cultura, la tolerancia, la solidaridad y también la salud, el trabajo bien hecho, la propiedad y por ende la idea de paz, se ven atacadas y de forma irreversible en la mayoría de los casos. La intervención de la Máquina Global potencia determinados comportamientos que antes eran considerados marginales y dignos de rechazo, originando, además, otras conductas más difíciles de controlar cuanto menos definido es el modelo de sociedad en el que se apañan para crecer.

La ciudad, presionada por la fuerza de su propio crecimiento, por la nueva economía y la globalización, sirve ahora de escenario para los comportamientos incívicos de siempre pero que son más perjudiciales que nunca para la convivencia. Todo aquello que antes anidaba como encubierto en las páginas de sucesos, es ahora noticiable en los horarios de máxima audiencia y titular sensacionalista en los mejores espacios de los medios de comunicación. Y la Máquina Global no solo no los corrige

¹³¹ QUINCEY. 2001, Pág. 62.

sino que los aumenta. La escasa popularidad del civismo y la expansión del incivismo, evidencian la brecha existente entre las diferentes formas de adaptarse o no a una sociedad cambiante y a los tiempos que corren. También es verdad que los usos de antaño no tienen por qué pervivir en una sociedad que está cambiando tanto y tan rápido, pero hay una Regla de Oro que las personas, independientemente de su cultura, de su religión o del filósofo que mejor les inspire, no pueden dejar de cumplir, a menos que dejen de serlo. Tal y como se predica en el Sermón de la Montaña, no hay que juzgar para no ser juzgados y no utilizar una vara de medir que pueda no ser tan deseable en la hora de ser medidos por ella. “Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque esta es la Ley y los Profetas”.¹³² Incluso Lord Chesterfield y el barón von Knigge, a buen seguro, coincidirían en resumir el mismo pensamiento desde una óptica más cortes: evitar la doblez de no comportarse igual de bien tanto en público como en privado. Recibir en casa cortésmente como el Dr. Jekyll, y reaccionar en la trama interurbana como un misántropo Hyde.

La ciudad se llena de gente sin control, con la misma facilidad con que se pierden las formas a medida que se va ocupando todo su espacio. Es cierto que el *esprit de conduite*, compendio de enaltecimiento del respeto mutuo y del buen gusto, el cual, afortunadamente, aún rige en nuestras sociedades sirve para armonizar la convivencia y poner en práctica todos aquellos usos, reglas y costumbres que conforman nuestra vida en sociedad.¹³³ Pero, no es menos cierto que, poco a poco, otras maneras de ser y estar se van imponiendo, en casa y en la calle, y no precisamente para bien. Gracián advierte sobre la necesidad de “nunca perderse el respeto a sí mismo” para lo que recomienda evitar familiarizarse, incluso, consigo mismo, máxime estando a solas.¹³⁴ Visto el aumento de la indecencia en nuestro entorno, es de suponer que la sociedad en conjunto se está tornando demasiado permisiva y poco tolerante al mismo tiempo. La atención que antes se prestaba a la calle, ahora se concentra con más intensidad en una pantalla. Donde antes regía la convivencia con las personas, ahora se impone la relación con la red. Este cambio de actitud está teniendo ya unas consecuencias notables: por un lado

¹³² Mt., 7:12.

¹³³ KNIGGE. 2016. Pág. 59.

¹³⁴ GRACIÁN, 2007. Pág. 56.

intensifica todo lo que acontece en lugares públicos al trasladar su sustantividad a la red, y por otro relativiza aquellos hechos al quedar sus efectos alejados de la realidad. La realidad suele ser efímera cuando se encuentra sometida a la presión de la moda y a la rápida sucesión de otras ofertas de sucesos. No puede dudarse que la demografía se asienta en la convivencia y las migraciones tendrían que quedar emparentadas con el sentido de la hospitalidad. Tratarlos de forma aséptica y aislada, sirve solamente a los intereses de la estadística y también a los de la red, puesto que así se elude su responsabilidad.

Nada más salir a la calle, se comprueba lo mucho que ha cambiado el ambiente a causa de la irrupción de nuevos usuarios, cada uno con sus propias maneras de imponer su presencia, hasta el punto de que la palabra “pacificación” ha pasado a ser de uso corriente. La necesaria utilización que se hace de la vía pública está dividiendo la ciudadanía entre los que usan y los que abusan de la misma facilidad. La calle se ha convertido en la perfecta metáfora de la vía de acceso a todas las cualidades que nos puede ofrecer esta vida. El aumento del tráfico rodado y las restricciones al uso de los vehículos, especialmente los privados debido a la contaminación y a las molestias que producen, ha generado la eclosión de nuevas formas de transporte que, a su vez, han invadido por los mismos motivos, las aceras reservadas a los peatones. Patines, monopatines, patinetes, bicicletas, triciclos, motos y motocicletas ya compiten para desenvolverse, como nunca antes lo habían hecho, con una naturalidad que invade todos los espacios les estén reservados o no. Al mismo tiempo la necesidad de encontrar acomodo a tantas actividades, en especial aquellas que el turismo empuja con mayor urgencia, implica que la superficie de los lugares públicos se vea usufructuada por instalaciones que obstruyen el paso y limitan el disfrute del ciudadano de a pie. El reparto de los milímetros que a cada uno le tendrían que corresponder y la obligada interrelación entre todos ellos auspician, sin duda, probables conflictos de toda índole e intensidad. En las ciudades, el incivismo local se mezcla con el visitante y parece que, por acción u omisión, incluso compitan entre sí para ver quien la hace más gorda. La urbe sufre de suciedad y de dejadez en su cuidado. No es que la administración escatime en sus inversiones, aunque también se podrían denunciar algunos recortes pecuniarios ejecutados para aplicar la partida a otros gastos menos importantes que la higiene y la imagen del entorno donde, de grado o por la fuerza, tienen que convivir sus

vecinos. No, la ciudad es presa de la basura tirada o mal recogida, de orines y excrementos tanto de animales como de seres irracionales sin que su presencia sorprenda demasiado; porque estamos siendo alcanzados por una oleada de incivismo de baja calidad y elevado coste. El ruido, la borrachera, la música a todo volumen hasta altas horas de la madrugada, los gritos y las trifulcas se extienden por doquier sin que se les ponga coto y que, en algunas zonas de las ciudades, se están convirtiendo en algo tan ordinario como inadmisibles. No hay que olvidar que este elenco de actuaciones que hemos enumerado no es inherente a la ciudad, sino que se reproducen, y con mayor virulencia si cabe, en el campo. Justo porque es allí donde la concurrencia se mueve a sus anchas y con mayor impunidad: ello es debido a una mezcla de inconsciencia e incomprensión hacia el medio y también en muchos aspectos, forzoso es decirlo, por un mal entendido sentimiento de superioridad de los habitantes de la ciudad que a menudo aflora sobre la gente del campo.

La Máquina Global ha prodigado facilidades para compartir experiencias, desplazarse con facilidad, aprender de los buenos y de los malos ejemplos, informarse sobre las posibilidades de lo que se ha dado en llamar diversión y entretenimiento. La Máquina Global emana ideas a seguir y conductas a imitar, no siempre de las más convenientes, dadas las prisas por el temor a su inminente caducidad, de forma continua y profusa. Para poder seguir este ritmo, muchos de los usuarios de las nuevas técnicas de información, siguen a rajatabla una dieta a base de comida basura educativa, insana e hipercalórica a causa del abuso de todo tipo de azúcares y edulcorantes culturales. La oferta abunda en videos, juegos, redes sociales, anuncios, publicidad, apuestas, pornografía y provocaciones de todo tipo junto a promociones o noticias que poco o nada tienen de bueno si no se están buscando expresamente. Estar inmerso en este tipo de trama crea su propia adicción y conduce a todo tipo de alteraciones de la conducta, tales como la frustración y la ansiedad. De forma casi inexorable aparecerán, salidos de este caldo de cultivo, el egoísmo y la insolidaridad, previos a las nuevas formas de egolatría. La red social es un campo infinito en el que sembrar nuestra atención y recoger la de los demás. El destello de la pantalla es el mejor abono para el ego que cumple con todos los dictados de red, un ego que se hace presente en toda novedad y que, a diferencia de un verdadero dandi como fuera Beau Brummel, quien adoraba tanto la moda que se la imponía a sí mismo; subyuga hasta el

punto de alienar completamente. La Máquina Global ha dejado atrás y bien arrinconadas, todas aquellas actitudes que, aun intentando simular lo que no eran, no dejaban de ensalzar algo a lo que aspiraban como pertenecer a una clase superior o desear estar en la piel de alguien considerado como un modelo a seguir. Ni la actitud Snob ni la Wannabe pueden estar a la altura y seguir el ritmo del nuevo postureo. Aquellas podían, en el fondo, guardar una voluntad de superación. El postureo es un plantarse uno mismo, como mejor se le ocurra, delante de la propia imagen como única motivación. Un todo vale para evidenciar una presencia que no admite más crítica que la del número de visitas que se puedan levantar.

Solo desde el egocentrismo es inteligible la inconsciencia con la que se cometen tantos actos estúpidos, con el objetivo de llamar la atención, que perjudican a todos, empezando por quien los comete. Se trate de un niño dejado de la mano de sus padres que se aplica en sus caprichos, o de un adolescente que se asienta sobre su provocación, o de un adulto que desafía y, cómo no, de un cargo público o de una autoridad que se abandona a creer que todo lo que perpetra no tiene importancia dada su posición y relevancia; en todos estos casos, raro es el reconocimiento del error, y aún menos un acto de contrición y el propósito de enmienda. No es posible censurar este fenómeno que se generaliza gracias a la globalización, si no fuera distinguiendo en el ritmo de su progresión según el país de que se trate, y que se suele denominar vandalismo, sin señalar también la responsabilidad, por abandono o negligencia de la administración pública, o de sus representantes, en el cumplimiento de sus funciones. Es notorio que, en ciertos países, por ejemplo, en el sur de Europa, o en América Latina, pero también en las grandes aglomeraciones, aumentan los comportamientos que la red propicia en cierta manera y que la sociedad no puede corregir dado el ritmo de los cambios que imprime la Máquina Global y la influencia que ejerce. Pensemos tan solo en una *selfie* que pregona, a veces, las muchas infracciones legales que se han tenido que cometer para completar la hazaña de exhibirse en algún lugar prohibido y también peligroso y que, a los pocos segundos de haberse cometido, ya se ha hecho viral y ha sido visionada por millones de personas en todo el mundo. Pensemos en tantas y tantos videos que tienen como única finalidad mostrar situaciones cómicas, divertidas o hilarantes a costa de caricaturizar, ridiculizar, y también humillar si cabe y ofender con tal de pasar por ingenioso o enrollado, mientras se está empotrado en la red. Nada más

deleble que los signos con que se escriben las normas en la pantalla faltos de otro referente que no sea uno mismo y su posición ante el mundo y la Máquina Global con su capacidad de proveer de información como si fuera entretenimiento y entretenimiento como si fuera experiencia. En este contexto no es raro encontrar actos de violencia y brutalidad que, lejos de escandalizar y provocar un rechazo sin paliativos, se relacionan como si nada con el hecho de tener éxito en la red y ganar la fama merecida. En el constante desafío a hacer lo más chocante o llamativo, se llega a no respetar nada ni a nadie, y la desfachatez y la crueldad pueden incluso llegar a alcanzar a cualquiera, pero también a niños y a ancianos por igual. La inconsciencia es tal que muchos ponen en peligro su salud y hasta su vida con tal de dejar a la audiencia patidifusa ahora que ya no quedan ni burgueses que sorprender ni poetas románticos que canten la decadencia. Este tipo de conductas insensatas y arriesgadas son cada vez más numerosas, más alocadas y peligrosas y no paran de crecer para regocijo y descredito tanto de sus autores como de sus seguidores.

CAPÍTULO IV

EL RITMO DE LA ECONOMÍA EN LA ERA DE INTERNET

La Fundación es consciente de que una labor como la suya debe tener presente el ritmo de la economía en nuestra época, que algunos han bautizado acertadamente como la Era de Internet. Debe considerar que su dimensión y utilidad solo es posible entendiendo qué economía vamos a tener en las próximas décadas. Es éste un tema que ha suscitado y suscita grandes debates desde la publicación del libro de Thomas Piketty sobre El Capital en el siglo XXI y otros trabajos más recientes como los de Santiago Niño Becerra, que abren un campo de perspectivas novedoso a la hora de situar los ritmos de la economía sea a escala mundial, nacional o, como en nuestro caso concreto, de la propia Fundación. Sería por completo ilusorio tratar de afrontar nuevas modalidades de enseñanza y acceso al arte y los monumentos históricos sin contar con una estructura económica sólida y bien gestionada a sus fines de corta, media y larga duración. Por eso este capítulo se propone entender con qué problemas y perspectivas de orden social y económico se enfrenta la Fundación a la hora de asegurar sus objetivos.

Dice un proverbio africano que “la mano que da está por encima de la que recibe”. La mano que da puede entregar porque tiene, y la que recibe acepta, porque así lo espera o lo necesita. La Fundación atiende a este gesto no por simple altruismo, sino por responsabilidad cívica e ideal de servicio. Para ello contabiliza el talento y la generosidad de cada

transacción. El talento, como la inspiración artística, es una cualidad que generalmente se gana mientras se está trabajando; la generosidad emana en aquellas sociedades que ofrecen igualdad de oportunidades. El hecho de que esta actitud no se cumpla se debe menos a los defectos de la propia administración como al grado de virtud de los responsables del buen funcionamiento de la democracia. Y, como una consecuencia no deseada de este déficit de virtud democrática, muchas veces sucede que las personas que necesitan recibir confían más en las promesas del sistema que en sus propias fuerzas, y que exigen más a los que contribuyen que a los que administran. Naturalmente, solo aquel que es dueño de sí mismo y se conoce bien, puede afrontar el futuro con la seguridad de saber quién es y cuáles son sus límites.

Sin embargo, en casi todas las sociedades del siglo XXI aparecen hoy dos elementos que alteran esta posibilidad de promoción personal: el Estado y los monopolios. En ambos casos, esa mano omnipresente y reconocible, la mano que nada tiene de invisible y que se inmiscuye como protagonista del reparto, marca unas reglas que solo ella es capaz de descifrar y, a la postre, tiende a dar menos de lo que recibe, no tiene reparo en demostrar que es insaciable y al final provoca desigualdad, y la desigualdad, conflicto. Este conflicto arranca cuando las muchas manos que de verdad necesitan –educación, trabajo, asistencia, servicios, etc.– se percatan de la posición dominante de algunos a la hora de gestionar las esperanzas de los demás. Y esta revelación les impide ser agradecidos en lo que quepa, medidos en sus expectativas y, sobre todo, las expone a un clima de sospecha generalizado contra todo, que las hace más vulnerables, menos objetivas y, especialmente, más inestables y dependientes. Veamos con cierto detalle esta serie de consideraciones generales al ritmo que nos marca una conocida oración cristiana, el Padre Nuestro.

1. Demografía. La Máquina Global frente a Malthus.

Pater noster qui es in caelis. Partimos de un dato significativo que para muchos resulta alarmante, la tasa de nacimientos a escala mundial a finales de los años ochenta era del 2%, ahora es del 1%, y bajando. En algún momento puede llegar a cero. Hay, desde luego, desigualdades territoriales: en Rusia, China y parte de Europa la tasa está creciendo mínimamente. Al final de la Segunda Guerra Mundial, pese a la globalización, había unos pocos países separados por muros. En la actualidad se han multiplicado. No se puede vivir siempre encerrado en casa. Al propio Malthus, de poder hacerlo, no le sería demasiado difícil plantear serias dudas a propósito de la puesta en práctica de los principios que inspiran Internet. A la Máquina Global no le resultaría tan fácil justificar sus eventuales ataques a la idea que subyace en su teoría sobre el crecimiento de la población.

Hay que enfrentarse al viejo dilema, cantidad o calidad. Malthus sostenía que la población crece en progresión geométrica mientras que los medios de subsistencia solo aumentan en proporción aritmética. La esperanza que alienta la Máquina Global es que cuanto más población, más usuarios potenciales y de ese modo la tecnología estará para dar respuesta a los interrogantes que la superpoblación plantee. Esta respuesta justifica que las grandes plataformas de Internet, o su modo de organizar las cosas, superen cada día que pasa los límites de la administración actual y se declare sin ningún rubor que está a punto de sustituir los actuales modelos sanitarios, de transporte, seguridad, ocio, información, trabajo y participación por aquellos que, ya privatizados, penden tan solo de una aplicación. De una aplicación y de un contrato de adhesión que eclipsan aquellos que se pudieran haber comprometido con la Iglesia, el Banco, el Partido, el Sindicato, la Hacienda pública y la sociedad en general.

Malthus se preocupó de los recursos naturales y la alimentación. Estaba convencido que la pobreza llega con el crecimiento demográfico fuera de control y que, con ella, se tuerce el delicado equilibrio entre población y entorno hasta un punto que imposibilite el logro de vivir en una sociedad justa y virtuosa. La Máquina Global no es sensible a esta situación. Cuenta para ello con su firme voluntad de obtener los recursos necesarios para continuar su desarrollo de forma implacable; cuenta con los centros de gestión y de datos de los más grandes que nunca ha habido y un ejército de robots

dispuestos a cualquier tarea, siendo los humanos mayoría. A estas alturas, el equilibrio y la utopía de una sociedad igualitaria y justa aún no forma parte de su programa de actuación, y tampoco está, ahora por ahora, dentro de sus preferencias. Antes al contrario, cree que el crecimiento de cobertura y de parroquianos es el único fin que vale la pena considerar. Este crecimiento, que aterrará a Malthus, garantiza la obtención de más datos, recursos y alcance que son necesarios para el crecimiento de la información o de sus datos, y de la vida misma hasta una nueva era utópica. Para Malthus, la austeridad llevada a su extremo, evitaría el que las personas procrearan más hijos de los que buenamente pudieran mantener, mientras que para Internet el aumento del consumo efímero e inmediato, es la única prueba plausible del éxito total. Que el ambiente esté contaminado y que los recursos anden hipotecados por la escasez y la dificultad, no importa mientras quede energía para seguir hacia el futuro sin parar.

La población, si ninguna hambruna, guerra, epidemia u otro desastre no lo impiden, según los cálculos maltusianos, se debería doblar cada veinticinco años. Si bien, en la práctica, estas afirmaciones no fueron nunca probadas ni por el propio autor de las mismas, en los últimos cincuenta años se han hecho realidad: Desde 1.950 la población mundial se ha doblado de sobras y las ciudades han multiplicado por cinco en número de sus habitantes.¹³⁵ Según las previsiones de la ONU, en el 2050 el mundo crecerá hasta los 9.700 millones de habitantes.¹³⁶ Se prevé que, a partir de entonces el crecimiento de la población se verá frenado a causa del aumento de la esperanza de vida de las personas y de la disminución de los niveles de fecundidad. No obstante, se apunta que en el 2100 ya serán 11.000 millones las personas que albergará la Tierra. Según Stephen Hawking podría ser que ya en el 2060 hubiera algunos asentamientos estables en la Luna y que en el 2100 la vida fuera posible en Marte. Estas previsiones son para pensárselo dos veces antes de descartar por completo las teorías de Malthus sobre si el número de personas superará, más pronto que tarde, los recursos disponibles para ellas: Un hecho preocupante a destacar es que la mayor parte del crecimiento de población previsto se dará en áreas actualmente ya de por si pobres de Asia y de África. Hace doscientos años aun no podían considerarse tan determinantes como se hace ahora dos hechos: por un lado, la esperanza de vida y por otro, el hacinamiento en las

¹³⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_mundial. Consultado el 13/09/2019.

¹³⁶ Perspectivas de la población mundial 2019. Aspectos destacados.

grandes ciudades. Y yendo un poco más allá, el cambio geopolítico que la demografía está imponiendo: China se ha convertido en una superpotencia donde, sin embargo, la política del hijo único tiene ya consecuencias sobre el modelo de una sociedad que, ahora culturalmente y en el futuro aritméticamente, a menos que las cosas cambien, tendrá más ancianos que atender que no niños que cuidar. Se apunta que para el año 2035 los mayores de 65 años podrían llegar a los 400 millones. A esta eventualidad hay que añadirle un nuevo hecho: un déficit de mujeres para contraer matrimonio que aún se acentúa más en la India, un país donde, lo mismo que África y a pesar de todo, está creciendo en población sin parar.¹³⁷ Otro nubarrón que aparece en el horizonte de las grandes naciones asiáticas y que no presagia nada bueno: se advierte que para el 2020 ya habrá más de 30.000.000 de solteros en China con la obligación de acompañar a sus padres en la vejez sin que ellos puedan apelar a su descendencia para disfrutar del mismo trato. Esta situación se hace ya tan acuciante que ya se ha detectado casos de compra de novias, provenientes de zonas pobres de algunos de los países vecinos, para esclavizarlas con el único objeto de tener descendencia. De modo parecido, una potencia como Rusia va menguando al ritmo que marca el envejecimiento de su población sin que la natalidad pueda compensar el importante déficit que se está acumulando. En estas circunstancias, ni las empresas ni las instituciones ni tampoco las personas encontrarán los productores o los proletarios necesarios para seguir a flote a menos que se recurra, lisa y llanamente, a la inmigración. Sus antiguas repúblicas asiáticas y los grandes países limítrofes pueden ser una buena alternativa si se elude el pensar demasiado en los riesgos que eso pueda conllevar si no se gestiona bien su integración.

Más de la mitad de la población mundial habita en Asia. Mientras Europa está inmersa en un decrecimiento demográfico aparentemente imparable, África se presenta como el continente con el incremento poblacional más acusado, superando ya largamente los mil millones de habitantes. Europa, incluyendo la parte occidental de Rusia, queda por debajo con una población de menos de 750.000.000 personas. En poco más de sesenta años los europeos y los norteamericanos, todos juntos han pasado

¹³⁷ Nigeria es un caso paradigmático: su tasa de natalidad (seis hijos por mujer) es una de las más altas (2,5 hijos por mujer de media mundial) y a este paso llegará a final de siglo como el tercer país más poblado del planeta solo por detrás de China e India.

de duplicar la población africana a ver como esta los igualaba. Se puede predecir, sin temor a equivocarnos demasiado, que en veinticinco años los crecimientos que preocupaban Malthus se cumplirán en África. También es significativo el señalar que las grandes megalópolis del presente y del futuro se despliegan principalmente en Asia. Grandes ciudades que actúan como un poderoso imán con capacidad para atraer cada vez más residentes con las consiguientes dificultades para gestionar y cubrir todas las necesidades que un desafío de tales características representa. En esta tesitura, hoy se calcula que alrededor de un 50 % de toda la humanidad ya vive en la ciudad; pero para el 2030 se espera que sea el 60% del total. También se apunta a que ciudades como Lagos en Nigeria, actualmente con una aglomeración de más de trece millones de almas, podría llegar en el 2100 a los cien millones de pobladores. A día de hoy, El Cairo cuenta con ya con diecinueve millones de naturales. Las condiciones de vida de las personas en tales aglomeraciones y su acceso al agua, la comida y los recursos necesarios para vivir plantearán un reto colosal. Ahora mismo, otras grandes ciudades ya superan Lagos en número de habitantes y no paran de crecer. Tomemos por ejemplo Nueva Delhi, Shanghái, Pekín, Bombay y Osaka con más de 20 millones; Y otras que les siguen, todas en Asia y situadas entre los 10 millones y los 20 millones, como Calcuta, Dacca, Karachi, Guangzhou, Chongqing Yakarta y Manila. En pocos años, habrá centenares de ciudades de con varios millones de habitantes cada una. Cuando se habla de problemas de contaminación, transporte, alquileres o servicios, estas ciudades son la clave para encontrar una solución a los retos tan enormes que se plantearan en todas las futuras conurbaciones del mundo.

En Norteamérica, solo Nueva York con dieciocho millones de residentes puede considerarse megalópolis. En Latinoamérica, Sao Paulo y Méjico se colocan entre las primeras urbes del mundo con veintiún millones de personas cada una, les siguen Buenos Aires y Rio de Janeiro con quince y trece millones respectivamente.

Por lo que a Europa respecta, Estambul, en la frontera euroasiática supera los catorce millones de residentes y Moscú, aglutina no menos de doce millones. Las otras capitales europeas, a excepción de Londres y Paris que se mueven entre los quince y doce millones respectivamente, quedan por debajo de la mitad de estas cifras. A partir de esta relación podemos concluir en que la población de este planeta, con independencia de sus creencias y tradiciones, se encamina a una concentración de seres

cada vez mayor; en un escenario en que los problemas existenciales serán comunes a todos porque todos tendrán acceso a la misma información y, tarde o temprano, deberán afrontar los mismos retos a la hora de obtener los recursos que les sean necesarios. El primero de todos ellos será encontrar un modelo de sociedad que sirva para contentar a la mayoría y otro, no menor, será evitar que las dudas de Malthus recobren su razón de ser. La inteligencia, que no la información será la razón de ser de la ciudad del futuro. La tecnología tendrá que someterse para cubrir las necesidades de sus ciudadanos. Y mejorar su calidad de vida. La sostenibilidad y las diferentes aplicaciones caracterizarán la nueva *Smart city* a través de una conexión permanente de los servicios y de las instalaciones tanto públicas como privadas. Información de todos los procesos y resortes de la ciudad para procesar sus datos y asegurar primero su seguimiento y valoración; y luego proceder al control y seguridad de todo. Antes de la irrupción de Internet la gente se dirigía a la ciudad al encuentro de soluciones, ahora parece ser que hay que esperar a que estas lleguen.

Capítulo aparte merecen las casas que nos esperan en la ciudad. Si la ciudad quiere llegar a ser inteligente; la casa, sujeta solo a la idea de su ocupante, podemos afirmar que lo será. La casa del futuro va camino de ser un espacio autosuficiente y autónomo al que solo le faltará la presencia de sus inquilinos para demostrar su razón de ser. Desde su diseño y construcción se establecerán los diferentes materiales y elementos para que trabajen las veinticuatro horas como sensores omnipresentes, tanto en el interior como en el exterior del habitáculo para facilitar y prevenir cualquier actividad humana que se pueda producir. La interrelación entre la persona y la Máquina Global, entre el robot y el electrodoméstico, entre los sensores y los Big Data, será casi absoluta. Existe el peligro, de no remediarlo la voluntad, de dejarse organizar la vida en casa por la propia casa para disfrutar tanto de un orden parecido al que se siente cuando se alcanza la libertad condicional. La ciudad inteligente, como se le ha dado en llamar al lugar donde habitaran los ciudadanos del futuro, tendrá que servirse de alguno de los modelos hoy existente y, dado la globalización, habrá que elegir el que mejor se adapte a todos ya que la tecnología no hará distinciones. De la desigualdad ya se ocupan los humanos. La elección será sin duda complicada y muy reñida porque no se tratará tanto de dominar los datos como de guiar las emociones ¿Países nórdicos o mediterráneos; Norteamérica o Latinoamérica; Singapur o Bombay; China o Japón?

El caso de Japón es paradigmático: es una premonición de lo que se nos viene encima si es que no nos detenemos antes de llegar a su nivel actual. Se trata de un país muy evolucionado, tanto como potencia económica como en cohesión social, innovadora y ordenada, con una alta densidad demográfica, y una elevada concentración de personas en edad avanzada que incluye a muchos centenarios entre ellas. Con una baja tasa de natalidad debido a las condiciones económicas y laborales, no se puede esperar otra cosa. De hecho, las mujeres acostumbran a demorar su embarazo y hasta esperar a obtener el permiso de la empresa para tener un bebé que planteará en su época de crecimiento no pocos problemas logísticos y sociales. Se da el caso, incluso, que en estos momentos se venden más pañales para personas mayores que para bebés. España comparte la misma tendencia, por un lado la tasa de nacimientos es de las más bajas de la UE y a la juventud le cuesta tanto trabajo emanciparse como encontrar un trabajo que les permita formar una familia.

La conurbación de Tokio, con unos 38.000.000 de personas, es la más poblada del mundo y se convierte en el ejemplo que precede todas las experiencias de organización de las grandes urbes del futuro. En el otro platillo de la balanza nos encontramos que el 40% de los municipios de Japón sufren despoblación y, generalmente, están habitados por gente mayor. Recientemente, como anécdota curiosa de la crisis de población que intimida al país, apareció en los medios de comunicación la iniciativa de una vecina de una pequeña aldea de solo 27 habitantes, de “repoblar” el vecindario a base de instalar muñecos, cuidadosamente dispuestos, en todos los rincones del pueblo para dotarlo de vida y color. Japón se mantiene como la tercera potencia económica mundial por detrás de los Estados Unidos y de China. A pesar de ello, y de que se dispone de una organización política y social de primera magnitud, el país tiene que enfrentarse a su futuro para poder mantener una cuota de crecimiento suficiente para no perder su estatus actual. A su favor cuenta la capacidad de innovación tecnológica y la disciplina de sus ciudadanos que les caracteriza; en su contra la oposición a abrir sus fronteras a una inmigración que pueda desplazar la forma de pensar y desenvolverse propia de los japoneses. Como solución al alcance de la mano, confiar en la tecnología y en la robótica es obligado. Y empezar a abrir la frontera y la mano, aceptando la entrada de obreros y profesionales que quieran prosperar con ellos pese a todas las restricciones y reservas que se puedan encontrar. Como programa prioritario, convertir el peligro en

una oportunidad. Es decir, dejar a los jubilados que colaboren buenamente en el bienestar de todos, al fin y al cabo, el jubilado tiene recursos, experiencia, tiempo y, sobre todo, parece que tienen ganas.

España, como Japón, también se enfrenta a una crisis demográfica: es un país con baja natalidad y una elevada esperanza de vida. Cada vez son más los municipios con menos de cien habitantes, donde la media de edad se sitúa en torno a los 58,2 años, en contraposición al promedio de 42,9 años, más representativo hoy de las ciudades españolas. España se vacía al mismo tiempo que las ciudades se llenan más allá de lo que debería ser aceptable, y mientras en estas no cabe ni un alfiler más y hay que construir viviendas cuyos alquileres, a precios de mercado, costará encontrar quien, en circunstancias normales, los pueda pagar; algunos pueblos ofrecen casa e incentivos a todo aquel que se acerque a empadronarse para quedarse a vivir en el vecindario. A pesar de su indudable atractivo estas ofertas no calan demasiado entre los que solo desean no alejarse de la ciudad. Consecuencia de todo ello es que el 5% de la población del país ocupa el 53% de todo el territorio español. A la mujer le es difícil conciliar la vida familiar con la jornada laboral. En este sentido la mujer lo tiene más difícil en cualquiera de los dos ámbitos. Como remedio, la administración propone una batería de leyes y recomendaciones encaminadas a organizar la vida familiar en cada uno de sus ámbitos: realización personal, vida de pareja, cuidado de los hijos y carrera profesional.

Sin embargo, y como sucede en tantas ocasiones, la reacción gubernamental y la legislativa llegan tarde porque la situación ya ha cambiado. En la actualidad, y catapultada por el dominio de Internet, la realidad va muy por delante de su propia asimilación. La política, sencillamente se mueve mejor cuando, alarmada por algún cambio, ofrece resistencia para luego intentar controlar el proceso como si fuera indicadora de un modelo social a seguir. Desde la acometida de Internet y la entronización de la globalización, el poder local se ha quedado de visitante en las nuevas alineaciones: Demográficamente, la fecundidad dependía de la pareja, la mortalidad de la salud y la migración del entorno. Debido a la irrupción de Internet, la idea imperante es que, merced a los nuevos sistemas, la inmortalidad será asequible y el espacio virtualmente infinito. En el ínterin, el consejo más expandido nos apremia a seguir las instrucciones, a no preocuparse por nimiedades y empezar a metabolizar la transmutación sea lo que sea lo eso signifique.

De esta suerte, en pocos años y allá donde el influjo de Internet se deja sentir más, como es el caso de España, el matrimonio tradicional ha dejado de ser el punto de referencia principal del eje familiar. Estadísticamente baja el número de enlaces ante la Iglesia y aumentan las bodas laicas; también aumentan y se hacen significativas las uniones entre personas del mismo sexo y aquellas en que un contrayente, o incluso los dos, son extranjeros. Los divorcios aumentan y no son pocos los niños que viven con un solo progenitor o integrados en una nueva familia. Hoy en día se aplaza la celebración de la boda, las mismas mujeres ven como tienen que retrasar también el momento del parto cuando lo aconsejable sería justo lo contrario, debido a las condiciones laborales y al coste de la vida, a la dificultad que encuentran los jóvenes para emanciparse y encontrar un trabajo que les dé la necesaria estabilidad o cuando menos perspectiva de un futuro mejor. Incluso en los últimos años se ha comprobado que muchas mujeres, sometidas a la incompreensión de su entorno, quedan desengañadas de su maternidad. El núcleo familiar necesita, por supuesto, de todas las ayudas necesarias para conciliar la vida laboral con la familiar y la única salida fiable que encuentran, momento y si es que aún existe, es la de padres que no desertan y la de los abuelos que se vuelcan en servir.

Un 70% de los abuelos, de una manera o de otra, cuidan de los nietos. La mayoría de ellos no concibe otra cosa, pero, alrededor del 30 % sienten que no se les deja otra opción. Paralelamente, los mayores de 65 años, aquellos que a principios del pasado siglo no eran más que el 1% de la población, crecen a muy buen ritmo hasta el extremo de que ya están llamados en breve a triplicar en número el de los niños: no solo viven más, sino que viven incluso mejor que muchos de sus hijos, acaparan rentas, no se quedan al margen, intentan aprovechar el tiempo que les pueda quedar gozando de su jubilación. Naturalmente esta comprobación no excluye que sean muchísimos los ancianos que se encuentran viviendo solos, pasando privaciones y aislados en un estado de abandono lamentable. En cualquier caso, y para todos ellos, hay que contemplar un aumento en el gasto necesario para pagar pensiones, dependencia y sanidad.

La globalización, sin duda, aboga por la libertad de circulación de mercancías, servicios y capitales. Esa era la pretensión y con la colaboración inestimable de las herramientas de Internet, y ya puede decirse que lo ha conseguido. La libertad de información, tan pregonada por Internet también es una realidad, pero no tan amplia

como cabría esperar. En los capítulos dedicados a Internet que siguen a continuación, nos referiremos a su forma alambicada de compartir todas las informaciones que conducen a otras informaciones que aumenten los datos a procesar pero no aquellas que las pueden inutilizar. Sería como estar en todas las salsas pero sin tener acceso a sus mejores recetas.

La libre circulación de personas no existe como tal. Existe la Migración que es nombre que se le ha dado al desplazamiento humano de un país a otro. También migran periódicamente ciertas aves, peces o animales según sus hábitos. Las migraciones han existido siempre y las causas y efectos de estos desplazamientos de personas a lo largo de la historia son estudiados con la misma flema y rigor que se estilan para analizar otro fenómeno científico. Sin embargo, las causas y efectos del desplazamiento de un individuo o de un grupo de ellos, dependiendo del día, es tratado, especialmente en los países receptores, con toda clase de prevenciones y estas serán más o menos discrecionales o estrictas según se trate de un inmigrante o de un refugiado que se presentan de improviso en la frontera. También puede darse el caso de que, en la misma frontera, los recién llegados se crucen con otros que abandonan el lugar, con personas de talento o empresas que emigran justo en dirección contraria. No cuesta nada ver y reconocer el efecto beneficioso que tienen para la sociedad, la libre circulación de capitales, servicios, mercancías e información. Con las personas debería ser igual. Sin embargo hay opacidad cuando no ocultación del rendimiento neto obtenido; como muestra baste señalar que las remesas que los inmigrantes envían a sus familias representan una inversión en esas comunidades muy superior a todas las ayudas al desarrollo que se puedan decidir donde todas estas se generaron. Estos movimientos fronterizos están azuzados por los cambios que se han producido desde la llegada de Internet y por la globalización. Por eso no se detendrán ante nada. Además, y digan lo que digan sus detractores, las idas de los emigrantes y la venida de los inmigrantes, por si mismas, son casi siempre enriquecedoras y en la mayoría de las veces necesarias. Curiosamente y respecto a la llegada de emigrantes, se da en la opinión pública una extraña paradoja: crece la preocupación por su llegada, pero, en realidad, vienen menos de los que se cree e incluso menos de los que se necesitan. Todo depende del modelo de sociedad que acoge y de la capacidad de integración del recién llegado.

Con demasiada frecuencia, nuestra sociedad olvida que, cuando aún están frescas en la memoria las oportunidades que tuvieron en el extranjero sus propios emigrantes en el pasado, más reparos pone en el presente para aceptar a los inmigrantes que nos llegan hoy. Los países que gozan de un modelo social manifiesto con normas de conducta claras, podrán ofrecer trabajo o asilo de una forma eficiente y esperanzadora. Al contrario, en aquellas sociedades en las que la organización política y los ejemplos de comportamiento son confusos y veleidosos, no es extraño que se trate a los inmigrantes en general, y a los recién llegados en particular, como un problema y se les cargue con todas las culpas de lo que pasa y no gusta a los locales. Presumen en Filipinas que si un día los marineros embarcados y las personas dedicadas a las tareas del hogar repartidos por el planeta, declararan una huelga repentina, el mundo casi colapsaría. Imaginemos pues, los países del Golfo vacíos de inmigrantes provenientes de África y de Asia, Europa sin magrebíes, subsaharianos o ciudadanos del Este; que todos los chinos volvieran a casa y que ni en Silicón Valley ni en Wall Street quedara nadie que no pudiera exhibir tan solo cien años de plena ascendencia estadounidense. Si algo parecido sucediese, el mundo actual no existiría y solo se salvarían de la crisis aquellas sociedades que hoy consideramos aisladas o residuales por primitivas. Bien entrados en el siglo XXI no se puede aplaudir el juego de una selección nacional formada por naturales de otros países, sino se acepta a los que en el pasado fueron sus vecinos y que también desean venir a integrarse para poder sentirse mejor. En Barcelona, los extranjeros que en 1996 representaban solo el 3,9% de la población, en el 2018 ya se han multiplicado hasta significar un 24,2% del total. De los cuales 400.000 son nacidos en el extranjero.

Cerca de la pared que acogía la escena de *La Balsa de la Medusa* recordada en Calais por Banksy, hay otra del mismo artista donde se puede contemplar como un refugiado sirio quien, con su hatillo a la espalda, anda en busca de acogida. Es una alusión de lo más directo al pasado del propio Steve Jobs quien, al cruzar la frontera, ya estaba llevando de la mano su primer computador Macintosh.

Frente al fenómeno de la inmigración que tal y como está sucediendo solo cabe un objetivo: atenderlo como un reto para ganar un futuro mejor para todos o afrontarlo como la amenaza de algunos contra nuestro presente. La integración es el único camino posible; sin embargo, integrarse significa pasar a formar parte, unirse y esto presupone

que existe un modelo al cual se quiere acceder. Nadie emigra porque sí. Nadie abandona su tierra sino es por un motivo o por una urgencia que justifiquen el propósito y el esfuerzo. En el momento de la llegada, la opinión pública puede distinguir entre refugiado e inmigrante, pero, en los días siguientes, en la vida cotidiana la diferencia se difumina y su aparición empieza a ser contestada por aquellos que se ven, o se creen perjudicados en alguna manera por su presencia. Es cierto que la buena gente se muestra comprensiva, cuando no deseosa, de hacer alguna cosa para paliar los inconvenientes que la estancia del emigrante pueda ocasionar. Precizando un poco más: la persona que quiere integrarse debería colaborar como uno más en defender y mejorar la sociedad que le ha acogido. La persona que no puede o no quiere integrarse, comparte el desasosiego, poco o mucho, sin colaborar. Es decir, se beneficia de lo que otros se han cuidado de preparar con dedicación y es percibido como alguien que abusa de su estado, olvidando que su ejemplo no aporta ninguna solución a mantener la convivencia. Naturalmente que cada persona es un mundo y todos son diferentes, pero, en el fondo de lo que ahora se trata, es de dilucidar cuál es el modelo de sociedad que conviene a todos ¿el de origen o el de acogida? La respuesta debería ser unánime en favor del modelo de aquella sociedad que es percibida como un logro y a la que se desea pertenecer. La integración tiene en todas partes sus claroscuros. Con crisis, o incluso sin ella, el paso de una generación a otra no es obvio. Si los padres que en su día emigraron no lo han tenido fácil, sus hijos ya nacidos en el lugar de acogida, tampoco. Estos sufren más la precariedad, la falta de oportunidades que sus vecinos nativos. También les toca más de cerca el desahucio, el poco aprovechamiento de una buena educación con su consiguiente fracaso escolar y pérdida de oportunidades; de la misma manera que encuentran, si los encuentran, peores trabajos y menos remunerados. Naturalmente que hay excepciones y muchas de ellas son extraordinarias por el mérito de las personas que las han protagonizado, pero, sin querer generalizar, la cuestión es que se tienen que mover en un entorno abonado por el sentimiento de frustración donde arraiga bien el menosprecio. Crisis en el país de origen de emigración y crisis en el país de inmigración. No obstante, en ambos países se encuentra una gran parte de la solución: En el primero, las remesas, las visitas, la educación y las inversiones de los que se fueron pueden cambiar la sociedad para mejor. Por lo que concierne al país de acogida, las ganas de prosperar, de colaborar, de hacerse un lugar

en la sociedad donde pueda ser reconocida su aportación, hará que el modelo de sociedad, que unos y otros comparten como un todo del Estado de Bienestar, perdure e incluso mejore. Para los chinos el concepto de crisis nace en base a dos ideogramas: uno advierte peligro y el otro promete oportunidad. Con la toma de decisiones debidas a la pujanza de la demografía sucede igual que con el uso de Internet: prevenir el peligro y aprovechar la oportunidad.

Desde la aparición de Internet se ha producido un notable giro en la opinión pública respecto a la apreciación del capital y del trabajo hasta el punto de que necesitan ser definidos y resituados de nuevo. Por un lado, la digitalización de la economía ha conllevado una indefinición de lo que es el oficio y el salario a causa de la preponderancia del flamante concierto económico de producción originado por las nuevas tecnologías. Por otro, la total dependencia de la creciente financiación de toda actividad social, que convierte los cálculos de coste y beneficio en una nueva ciencia que poco tiene que ver con la que aún inspira las decisiones políticas y colectivas en la actualidad y que no aciertan en las medidas a adoptar para no perder lo poco que queda de los antiguos ideales: libertad, igualdad y fraternidad. La persona es capital y debería ser el capital más importante.

Pendientes del curso que vayan tomando los acontecimientos, aún hoy todavía, la riqueza mundial en sí está creada, en su mayor parte, por el capital humano. Podría contabilizarse en capital físico en menos de un tercio del total y las materias primas no llegarían al diez por ciento del valor de las personas y el dinero sumados. Ante esta aseveración ¿Cómo es posible que aumente el paro, que no aparezcan en ese horizonte prometido nuevos trabajos en perspectiva para aquellos que ya han perdido el suyo a causa de las *TIC* o de la globalización? ¿A qué se debe este aumento alarmante de la desigualdad? ¿Cómo evitar que el Bienestar Social que algunos estados ya habían alcanzado no esté amenazado de colapso? ¿Y cómo evitar que los recursos naturales no renovables se desperdicien en favor de promociones que solo pretenden mantener privilegios parecidos al monopolio y que al mismo tiempo no son renovables? Consideremos la importancia que tiene los movimientos encaminados a hacer acopio de tierras cultivables y de recursos hídricos, vitales para especular con las producciones agrícolas o ganaderas, pero también por sus yacimientos o para la implantación de todo tipo de instalaciones. Esta presión especulativa, omnipresente en todas partes, arrastra a

muchos a la pobreza como lo hacen las sequías, las hambrunas o las guerras. Mientras los naturales de un país no encuentren una respuesta satisfactoria a las preguntas que se hacen sobre esta crisis heterogénea que les alcanza, el flujo migratorio y el influjo del Cambio Climático no cesan de alterar nuestra vida con mayores interrogantes.

El aumento de las temperaturas debidas al cambio climático está mermando las cosechas, extendiendo el desierto, desecando pozos y haciendo más difícil el trabajo y hasta la supervivencia misma. Esta progresión se está notando especialmente en África y en el sudeste asiático en forma de una evidente caída del PIB nacional. También en América del Sur, desde Rio Grande hasta Tierra de Fuego sucede algo parecido. Dentro de este escenario, y sin considerar otras razones que también apremian, las oleadas de emigrantes son inevitables. Serán muchos los que llamarán a la puerta, puede ser que algunos las empiecen a aporrear y que otros decididamente asalten la frontera. Baste evidenciar que, si tan solo el 1% de los habitantes de África decidieran venir a Cataluña, de una sola tacada se presentarían más de 10 millones de almas en el Principado. En general son hombres solos los que emprenden la aventura de llegar a Europa afrontando unos costes inimaginables y unos enormes peligros. También están arriesgándose muchas mujeres acompañadas de sus hijos y aumenta la presencia de menores no acompañados. Estos no pueden ser deportados por lo que, de buenas a primeras, exigen una mayor atención personal y recursos debido a que su edad requiere un mayor esfuerzo para su seguimiento, educación y tutela. Además, hay que hacer hincapié en que muchos de estos jóvenes llegan sin una identidad definida porque no pudieron recibirla o no supieron entenderla en sus lugares de origen con lo que, en su nuevo país, puede ser que la dificultad brote doblemente compleja, especialmente a la hora de educarse y de encontrar trabajo. Problema que se sumará al que ya sobrellevan los hijos de inmigrantes nacidos aquí, si es que, en su familia o en su entorno más cercano, no se les ha inculcado ya unos valores que sean un tanto incompatibles con los de las personas locales con las que tienen que convivir. En este sentido está comprobado que la pobreza es un estado que, por poco que se descuide la sociedad, puede transmitirse en herencia a las generaciones siguientes.

El recibimiento que se les da a todos ellos depende de cada país, así la falta de una política común hace que pueda ser de lo más dispar: desde el rechazo violento a la ayuda más desinteresada. Sin embargo, todas tienen un denominador común: pasados

los primeros auxilios y controles, a todos les espera un proceso burocrático que puede acabar entre la acogida y la deportación. Este proceso es el fiel de la balanza que señala el nivel de compromiso y eficiencia de cada país. Los países con unos modelos sociales, tan voluntariosos como individualistas, consiguen que sean bastantes los que logren entrar en los procedimientos de admisión para luego acabar en la calle, poco menos que desamparados y sin control, por falta de continuidad o recursos en el seguimiento. Una de las causas es la posible descoordinación entre los servicios competentes y la frecuente insolidaridad entre las distintas comunidades de acogida con lo que la pérdida de tiempo, la sangría de recursos y la sensación de inutilidad están servidas. Dicho esto, y a pesar de la buena voluntad y la competencia de los servicios responsables de organizar las llegadas de nuevos inmigrantes, hay que centrar la atención sobre la ingente cantidad de recursos que se requerirán para esta crisis y que, indubitadamente entraran en competencia directa con las otras partidas que están destinadas a cubrir otras necesidades de la población ya asentada en el país. En este punto, es cuanto más necesaria se hace la política de integración por el trabajo para que, los recién llegados, tengan la oportunidad de arrimar el hombro en beneficio de todos como la primera forma que tendrán para agradecer el buen trato recibido desde su llegada. Si esta oportunidad no se diera, de manera inevitable, se acentuará la crisis que a todos alcanzará. Falto de un modelo social sólido e integrador, es muy difícil que un Steve Jobs encontrara acogida y empleo.¹³⁸ En este contexto se olvida que también Europa envió en su día emigrantes a África y que la falta de coordinación y el individualismo de las autoridades competentes provocaron que algunos de aquellos desgraciados también murieran en una balsa.

Consecuencia de la falta de modelo se ha confirmado la tendencia de los emigrantes a concentrarse en ciertos barrios donde pueden llegar a ser mayoría y donde es más fácil resistir la exclusión y sus efectos más nocivos: fracaso escolar, menos formación, más paro o peores trabajos, convivencia con los desahucios, los impagos, servicios precarios, peor salud y menos calidad de vida. En este contexto de inestabilidad y sin salida, el inmigrante puede acabar perdiendo su autoestima e incluso llegar a menospreciar las pocas o muchas atenciones que recibe. La razón principal de este sentimiento es que la persona, una vez instalada en su lugar de acogida se ve

¹³⁸ BINGHAM, 2017. *Passim*.

imposibilitada a demostrar su valía; es decir si no puede trabajar, no podrá labrarse el futuro mejor que es precisamente lo que ha venido a buscar.

El puesto de trabajo depende de otro departamento ministerial; de otro negociado que no pasa por su mejor momento. La verdad es que entrará en competencia cuando no en conflicto con los trabajadores locales. Esto acarrea más tensión y frustración en las dos partes. También en la sociedad, la cual, a falta de mejor modelo, puede estar tentada de achacar al inmigrante todos los males que afectan a la comunidad. En palabras de Hannah Arendt, las personas sin derechos no son bárbaros que nos invaden sino la prueba de que nuestra civilización retrocede.

Prueba de esta frustración, y de la falta de modelo social, se puede constatar en las demandas que reivindicaban los manifestantes, extranjeros o no, frente a las administraciones competentes: “Papeles para todos”, “empadronamiento sin domicilio”, “nacionalidad sin examen... y sin tasas”, “autorización para la venta ambulante” y diversas puntualizaciones sobre la calidad de los servicios que se les prestan en los centros de acogida; cierre de los Centros de Internamiento de extranjeros; control sobre las conductas xenófobas o racistas y alguna cuestión más. Evidentemente el espíritu que alienta estas peticiones solo puede circunscribirse a una sociedad que no tenga ni modelo ni valores definidos. Tampoco ecuanimidad. En definitiva, una sociedad objeto. Una sociedad en construcción o de tránsito.

Esta exposición se ha referido principalmente al fenómeno de la inmigración. Pero de todos es conocido que también debemos incluir a los refugiados en el sentido de que, si bien la causa de su llegada hay que buscarla en los acontecimientos que han motivado su huida, su presencia en la comunidad de acogida despertará más o menos los mismos recelos que los otros inmigrantes y en su situación final serán parecidos. A todos ellos compete, sin excusa, el mantenimiento de la prosperidad que pueda haber en el presente y también recordar que por más que se enjuicie y se critique, no por ello se puede garantizar el que se pueda mantener.

Si meditáramos sobre estas contradicciones que aparecen en las sociedades que no poseen un modelo inteligible y respetable, con el mismo ingenio que propondremos gastar en el análisis de las obras de arte, desvelaremos una flagrante paradoja: “Refugees welcome, tourists go home”. No deja de ser una contradicción paradójica de la hospitalidad, sobre una situación que solo se puede permitir su autor, presuponiendo

que nunca viajará a ninguna parte y que se puede permitir acoger a todo aquel que se presente sin pedir nada a cambio. Una actitud admirable pero demasiado localizada y reducida de acuerdo con las actuales tendencias. El turismo, en cambio, es un fenómeno que propone justamente lo contrario, expandiéndose de forma impresionante y sembrando de forasteros nuestros lugares y los de los otros, gracias a las facilidades que la globalización y la aparición de Internet han significado. De hecho, es una de las industrias de servicios más importantes de los tiempos que corren. Todos los países, España particularmente ya que es el segundo destino mundial a poca distancia de Francia, compiten para atraerlos y no soltarlos. El turismo, como Internet y la globalización, comportan ventajas y también inconvenientes, pero rechazarlos es tanto un brindis al sol por su efectividad como una manifestación de impotencia por la falta de compromiso personal. El brutal parón de esta actividad que ha provocado la pandemia de la Covid-19 nos muestra cuan frágiles eran los argumentos que cuestionaban su viabilidad y su necesidad.

Consecuencia del empuje demográfico y de la globalización, cada vez son más las personas que hacen el turista por cualquier rincón del Planeta. En un próximo capítulo dedicado especialmente a esta actividad económica y social analizaremos con más detalle la importancia de su impacto y lo que este representa. Baste señalar por ahora que cada vez son y serán más y que, tarde o temprano, el destino inevitable de casi todos ellos será justamente Europa. El efecto-llamada en Europa funciona mejor que en cualquier otro lugar. El cambio climático y el cambio digital pueden convertirnos a todos en emigrantes en cualquier parte del planeta, pero será difícil que todos podamos ser refugiados fuera de él.

2. Salud

Una consideración inicial, de plena actualidad: en USA se hacen pruebas de la COVID-19 a personajes famosos que no están infectados y se niegan a gente sin recursos, incluso a los trabajadores sanitarios. Otro camino es cobrar una verdadera fortuna para hacerlas. Una cuestión de élites alejadas del derecho de igualdad. Parece como si, para ser inmortales tuviéramos que renunciar a nuestra humanidad. Este sencillo ejemplo muestra la importancia del presente capítulo que dividiré en cuatro

partes: a) Higía y Panacea; b) Los nuevos alquimistas; c) La medicina por las nubes; d) Más vale prevenir que curar.

A) *Higía y Panacea: Adveniat Regnum Tuum*. De acuerdo con el acervo popular, la salud es lo más importante. Tener salud no tiene precio e intentar recuperarla, cuando se ha perdido, puede costar un dineral. Internet ha prometido la Inmortalidad. De momento, la administra recogiendo todos los datos que interesan sobre nuestra vida y prometiendo guardárselos celosamente para poder trasmitírselos a la posteridad. Por lo que a la vida terrenal se refiere, a esa existencia personal que un día tiene que terminar, cualquier plataforma tecnológica asegura asimismo que se está aplicando a prolongarla hasta lo inconfesable. Es una cuestión de fe en los dogmas de los nuevos profetas que predicán como perpetuar la vida sin necesidad de aprender doctrina ni jurar como Hipócrates.

Seguidor de Asclepios y autor del texto de un juramento que compromete desde entonces a todos los médicos a cumplir con su vocación, Hipócrates era más partidario de la medicina preventiva patrocinada por Higía, que no de esperar a tener que intervenir cuando la enfermedad ya había hecho acto de presencia y ya solo quedaba el recurso de encomendarse a Panacea. “Más vale prevenir que curar” sentencia el refranero sin posibilidad de apelación. Tradicionalmente, y hasta la aparición de las plataformas tecnológicas y la computación de datos, podía apreciarse una especie de selección natural entre dos opciones que se pueden combinar entre si según cuales sean las circunstancias: la primera, y más puntillosa, la de aquellos pacientes que siguen los preceptos ligados a la higiene y al cuidado personal combinando las terapias llamadas naturales; y segunda, la más confiada, la de aquellos otros enfermos convencidos de que la medicina de corte técnico y científico estará siempre en disposición de encontrar la panacea universal para cada nuevo achaque. Independientemente de la opinión que cada bando pudiera tener sobre su rival, al final la Seguridad Social, bajo la presión de las informaciones que se divulgan desde la red, ha tenido que ir aprendiendo a sufragarlos en lo que buenamente ha podido para contentar a los dos.

La Máquina Global, iconoclasta a su manera y sin preceptos que guardar, ni antepone la prevención ni se inclina por la curación. Sencillamente hace negocio con ambos sin ninguna otra consideración: hipocondriaco o vivaracho; herbolario o laboratorio, cirujano o acupuntor, todo vale para hacer su seguimiento, con el sano

objetivo de poder seguir captando el sentido de todos los datos que se desprenden del diagnóstico, el tratamiento, la convalecencia hasta la curación o la muerte por si acaso. Por su pasión por los datos y por las obras que escribió, entre ellas una *Historia del Mundo* desde sus inicios y especialmente las *Etimologías*, San Isidoro de Sevilla (556-636) quien, a su condición de Doctor de la Iglesia y erudito añade su condición de médico, fue declarado por el papa Juan Pablo II, patrono de Internet.¹³⁹ Por su capacidad de conocer todos los remedios y encontrar siempre la respuesta, Panacea, por la fe que despierta y justamente porque es efímera, debería ser la patrona y entronizada como el símbolo y la marca por excelencia de todas las aplicaciones de la red.

Otra de las lecturas que se nos ofrecen en los murales de Josep Minguell, al que ya hemos hecho referencia se relaciona también con la clasificación de las diferentes personalidades que hace Hipócrates según su humor (Anexos, Figs. 10, 11, 12 y 13). Una forma antigua de relacionar las cuatro estaciones y los cuatro elementos con la personalidad de cada individuo. Por supuesto que esta lectura de los caracteres ha sido ampliamente superada por la ciencia, pero no deja de ser importante y muy aleccionadora, la forma de entender la naturaleza como un conjunto en el que todo está relacionado y donde cada uno percibe la influencia del otro. En los murales de Josep Minguell se ha seguido, con toda intención, el esquema de Hipócrates, pero presentándolo como una progresión cronológica y no como un compartimento estanco. Las edades del hombre ligadas a las cuatro estaciones y a los cuatro elementos: El Aire emparejado con la primavera para definir un carácter alegre y optimista como tendría que corresponder a la niñez y a la adolescencia y cuando se tiene toda la vida por delante. El verano en la vida de los coléricos, prestos a la acción movidos por ese fuego interior que caracteriza al joven que ya es un hombre. La tierra y el otoño son el marco ideal para la melancolía y la reflexión en la edad madura y, finalmente, la vejez es el invierno de una vida que fluye como el agua hacia la inmensidad. Como colofón de todo lo expuesto, la inclusión por parte del artista de las figuras de los Tetramorfos,

¹³⁹ *Oración a San Isidoro para antes de navegar por Internet: Dios todopoderoso y eterno, que nos creaste a tu imagen y nos pediste buscar todo lo que es bueno, verdadero y bello, sobre todo en la persona divina de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, te rogamos que, a través de la intercesión de san Isidoro, obispo y médico, durante nuestra navegación a través del Internet, dirijamos nuestras manos y nuestros ojos sólo a lo que es agradable a Ti y tratemos con caridad y paciencia a todas aquellas almas a las que nos encontremos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén*

refuerza el simbolismo del camino vital de cada uno desde el principio del tiempo que a cada uno le ha sido concedido, hasta la eternidad. Convenientemente ordenadas para reforzar la intención de la iconografía: el águila de San Juan en la primavera de la vida; el león de San Marcos en su estío; el otoño con el toro de San Lucas y finalmente el invierno del Hombre según San Mateo. Una progresión lógica y sana. Consideremos, pues, que en la red, esta misma exposición de contenidos solo puede realizarse, única y exclusivamente, a través del sistema. De pantalla en pantalla. Paso a paso, e independiente el uno del otro, desde la busca hasta el hallazgo. Un método centralista, una organización radial, una técnica excluyente. En suma, un mundo con menos estaciones, con un solo elemento y sin humor.

Existe un cuadro de Luke Fildes, *The doctor*, de 1891, hoy en la Tate Gallery, que podría ser, en sí mismo, todo un compendio de medicina.¹⁴⁰ (Anexos, Fig. 21). En una pobre habitación, un médico se encuentra solo, concentrado en sus pensamientos, frente a un niño enfermo. En segundo término, sus padres. La madre abatida sobre la mesa como si ya no pudiera hacer nada más que esperar y el padre tenso, luchando entre dar apoyo a su mujer y deseando creer en los remedios que tienen que llegar para curar a su hijo. El médico no tiene ningún maletín profesional a su alcance, cuenta tan solo con su saber. La situación parece insostenible, pero deja un resquicio a la esperanza. No se trata, por ahora, de hacer un análisis de esta pintura; de lo que se trata es de comprobar como una obra de arte era capaz de plasmar en una tela el estado en que se encontraba la medicina en aquel preciso momento. En pleno apogeo de la ciencia aplicada a sanar, la naturaleza impone sus normas y limita los éxitos de las nuevas técnicas, Cuando más enigmas se van descubriendo, más incógnitas se abren y más dudas sobre la propia capacidad profesional aparecen ¿Frente la enfermedad y el sufrimiento, podrá el hombre llegar a estar seguro de lo que hace? ¿Y cómo gestionar el remordimiento que puede quedar, no solo en los propios padres sino también en el medico, por no haber hecho, quizás, todo lo posible para ayudar al niño que está sufriendo? No obstante, todos los personajes del cuadro aún parecen estar inspirados por la fe necesaria para creer que se está en el buen camino y que esta desgracia que se abate sobre todos ellos puede ser superada. La escena quería ser una denuncia sobre el insuficiente apoyo que las administraciones competentes del Reino Unido, a finales del siglo XIX, dedicaban a

¹⁴⁰ FILDES, Samuel Luke, *The doctor*. 1888. Óleo sobre lienzo. Tate Gallery. Londres.

la mejora de la salud pública y de la investigación de nuevos tratamientos; pero también es una acusación por la poca atención que dedicaban al cuidado de los más desfavorecidos. En esta escena, tanto el médico como la familia militan en el mismo bando.

Seis décadas más tarde, La misma escena servía en el Nuevo Mundo para todo lo contrario: En 1949, la Asociación Médica Americana distribuía pasquines por doquier con la imagen de aquel doctor para concienciar a la gente en contra de la campaña del presidente Harry S. Truman, en favor de la Seguridad Social. Ni que decir tiene que la campaña tuvo bastante éxito a la hora de desmontar las iniciativas del gobierno y que si hoy se precisara para poner en duda las atenciones médicas que pueden prodigarse desde Internet, no nos quepa la menor duda de que aquel mismo médico y aquella situación crítica, serían presentados como la imagen misma de la impotencia y de la antigüedad. Entrados en el nuevo Milenio, una moderna administración norteamericana arremete con las disposiciones de asistencia social del Plan llamado Obamacare en favor de los más desfavorecidos y pone en duda su necesidad, apelando a la mentalidad del pionero extremo y a su supuesta capacidad para superar todas las dificultades que se le pongan por delante, atender a sus propias necesidades y salir airoso de cualquier lance. Internet se ofrece como una vía de ayuda inestimable para encontrar la solución entre todos sus datos. En ambos casos la iniciativa privada está fuera de discusión y presta a enfrentarse con todas las objeciones y argumentos que puedan esgrimir los partidarios del Estado del Bienestar. La falta de un modelo definido de sociedad y la lentitud del pensamiento ético y de la propia política, hacen que la realidad impulsada por las prioridades de las empresas de Internet, pase por delante de todas las otras consideraciones que no sean aceptar sus propuestas vestidas de innovación.

Otra figura representativa es la de Axel Munthe, donde la vocación y la valía profesional se entremezclan para respaldarse. Este médico sueco, autor de un libro *La historia de San Michele*, un best seller de su tiempo, desde que se publicó por primera vez en 1929, prueba como hacer de su propia vida y profesión, nada menos que una obra de arte que causó el reconocimiento y la gratitud de bastantes y la admiración de muchos más. Un verdadero humanista que desafió los peligros de la guerra y que no dudó en acompañar a sus enfermos, aunque estos fueran pobres, desvalidos y víctimas de todo tipo de epidemias. Hasta la aparición de Internet, la idea que prevalecía, capaz

por sí sola de ilusionarse con un futuro mejor y más saludable, era la del médico como un Ángel de la Guarda y la administración como garante de nuestro Estado de Bienestar. Una sociedad con un proyecto vital y colectivo donde la prevención permitiría a cada persona disfrutar de su potencial y cubrir sus necesidades tanto físicas como mentales. Está comprobado, y es importante resaltar, que todas las cantidades que se invierten en prevenir enfermedades evitan tener que acometer gastos muy superiores para curarlas. Estos gastos se pueden cifrar, dependiendo de las terapias que se tengan que emplear, en cantidades entre más de cinco veces y hasta más de veinte veces superiores a las que se hubieran tenido que gastar en tratar de evitarlas. Muy en la línea, del “más vale prevenir que curar”, en el marco dedicado al Otoño, Josep Minguell introduce, junto a la inscripción que enuncia la necesidad de estar activo como el mejor remedio para envejecer bien, una llamada de atención sobre el mismo pensamiento que popularizó el Doctor Letamendi en el siglo XIX respecto a la naturalidad y buena predisposición con los que hay que hacer frente a los avatares de la vida.¹⁴¹ En el siglo XXI los mismos enunciados, ahora ya arropados por un lenguaje más preciso y por los correspondientes estudios científicos, cobran actualidad y resuelven sobre la forma de satisfacer nuestras necesidades básicas haciéndonos más conscientes de nuestra propia conducta y más responsables de nuestro estilo de vida.

¿Puede una sociedad considerarse así misma civilizada sin que medie una actitud cuidadosa para consigo misma y tolerante para con todos los demás? Existe una tendencia a considerar la salud como un derecho y la enfermedad como un error debido a los demás. Esta tendencia se ha ido acentuando en los últimos años debido, por un lado a las dificultades propias que tienen las personas y las familias para seguir un ritmo de vida sano a causa de los cambios que se han venido operando en los últimos años propiciados por las diversas circunstancias de la crisis; y por otro, por las presiones que sufre el Estado del Bienestar a causa de los recortes, del aumento de la demanda sanitaria y de la aparición de nuevas dolencias o enfermedades que, si bien hasta ahora no eran desconocidas, sí que cuando menos no eran tan frecuentes. En esta percepción de necesidad y urgencia médica tienen una parte de responsabilidad las

¹⁴¹ “Vida honesta y arreglada; usar de pocos remedios; y poner todos los medios. De no apurarse por nada. La comida moderada; ejercicio y diversión; no tener ninguna aprensión; salir al campo algún rato; poco encierro, mucho trato, y continua ocupación”. Doctor José de Letamendi y Manjarrés (1828-1897)

políticas de la administración sobre su manera de identificar los peligros sanitarios, prometer soluciones y luego no organizar los medios oportunos para alcanzarlas. Y, no menos importante, está la actitud, casi de devoción por el propio cuerpo, de las personas que se preocupan tanto de sí mismas que les mueve a acudir continuamente a las plataformas de Internet para obtener informaciones sobre cualquier síntoma o trastorno que sienten o presienten para interpretarlo todo a su manera antes de tomarlo como una revelación casi divina para, a continuación, acudir a urgencias y exigir el tratamiento que necesitan. Estas demandas son una reacción lógica al exceso de información de todo tipo que nos abruma. También abruma a los servicios competentes que tienen que implicarse a fondo tanto a la prevención como a la terapia. No está de más señalar que España es el segundo país del mundo en número de turistas cuya presencia en las mismas fechas señaladas de cada año y en determinadas zonas, trastorna cualquier previsión del buen servicio que se tiene la obligación de prestar. También se da una paradoja de calado: muchas de estas facturas emitidas por atenciones que han recibido ciudadanos europeos se quedan sin pagar. Y se quedan por cobrar varios centenares de millones de euros, no por falta de derecho sino por mala gestión de la administración competente. En estas circunstancias no deja de sorprender que muchos médicos se encuentren más obligados a estar pendientes del ordenador y de las cuestiones burocráticas que no de atender a sus pacientes. Provocado en parte por la falta de un modelo social consolidado y por otro por la convicción, cada vez más extendida, de que los derechos de uno pasan por delante de los de todos los demás, en los últimos tiempos menudean las exigencias, incluidas las agresiones de todo tipo, en los centros de salud y en los servicios de urgencia contra los médicos y los sanitarios. Una presión más a las que se ven sometidos estos profesionales y que también alcanza con parecida virulencia al personal docente.

En los últimos cuatro mil quinientos años no habíamos causado tantos daños al planeta como lo hemos hecho desde la Segunda Guerra Mundial. Algunos de ellos tenemos que considerarlos como verdaderas enfermedades debidas a nuestros hábitos de conducta. Estas patologías también nos han afectado personalmente. El efecto invernadero, el cambio climático, el aumento de las temperaturas, la desaparición de la capa de ozono y la mayor intensidad de la radiación solar transforman nuestro entorno y a nosotros con él. El aumento del nivel del mar, la desaparición de glaciares, de las

barreras de coral, la polución del aire y la contaminación de la tierra, de los mares y del agua dulce no puede salir de balde. El resultado se puede contabilizar en más inundaciones, más incendios, más huracanes, más erosión y desertización y más enfermedades. Entre los descubrimientos más recientes se cuentan el que la polución del aire acorta la vida de la misma manera que ver demasiada televisión achica la memoria. Si estos efectos nocivos para la Tierra han podido ocurrir principalmente en tan solo en los últimos cincuenta años, el concepto “efecto invernadero” en los próximos cincuenta años tendrá que aplicarse a los humanos que la habitamos. Ciertamente, de cumplirse el aumento demográfico, el deterioro de la naturaleza y la aceleración del cambio climático, nuestro hábitat natural puede llegar ser un lugar artificial que nos proteja de los graves efectos colaterales de los cambios provocados la moderna deriva de la sociedad.

En estas circunstancias no es de extrañar que, ya hoy en día y cada vez más, las personas se encuentren desplazadas o desubicadas y desorientadas; inermes ante las modernas psicosis que les provocan angustia, sensación de aislamiento, dolores sin causa conocida y los nervios siempre a flor de piel. En unos pocos lustros, aunque de forma paradójica ha ido aumentando la esperanza de vida de su población, España ha retrocedido en la clasificación de países según la calidad sanitaria que ofrece a sus ciudadanos. Debido, especialmente, a que estos tienen que combatir como pueden su propio malestar con los medios y remedios que tienen más a mano. Consecuencia de este moderno padecimiento es la constatación de un cierto descontrol de la salud ocasionado por el tabaquismo, el alcohol, las dietas más bien perjudiciales, con la obesidad infantil en primer término, los ruidos y la merma de capacidad auditiva, la mala calidad del sueño, migrañas, dolores de espalda y algunos más, físicos y psíquicos, relacionados o no, con estos. Para aliviarse de este estado de neurastenia, las personas primero dirigen su atención hacia la red con la esperanza de encontrar la panacea universal. Podría parecer que se trata de promocionar una cultura de la medicina como si de un supermercado se tratara. Un supermercado que nos permite encontrar aquella cura que necesitamos. Con una buena lista de afecciones, diagnósticos y remedios obtenidos fácilmente gracias a los expositores amañados en la nube especialmente para esto. Este panorama es grato a la concepción de la enfermedad como una anomalía que, después de su identificación y posterior clasificación, puede

ser corregida con la aplicación de un remedio también suministrado por la red y que nos será servido a domicilio sin ningún sobrecoste adicional. Consecuencia de todo ello, y con independencia del diagnóstico y tratamiento que la medicina oficial pueda darle, es la aparición de hábitos tendentes a paliar los malos efectos de estos padecimientos que se acaban de evidenciar como si antes no hubieran existido, como pueden ser, entre otros, el tabaco, el alcohol o las drogas.

El tabaco es malo para la salud y bueno para los Estados pertenecientes a la UE que recaudan en impuestos entre el 71% y el 86% del precio total. La importancia de esta partida dentro de los Presupuestos del Estado es tal, que ni los médicos, aun demostrando lo nocivo que es el tabaco para las personas y para el sistema sanitario, consiguen que el Ministerio de Hacienda encarezca muchísimo más el precio de cada paquete a fin de obligar a descender el consumo por temor a perder recaudación. Y así, a pesar de que los avisos sobre lo pernicioso que puede llegar a ser el tabaco, aparecen sobre la cajetilla, su consumo, en valores absolutos, permanece estable. Con algunas particularidades: en Europa, se fuma más en los países del Sur que en los países nórdicos; aumenta entre las mujeres de mediana edad y los adolescentes, quienes, en su rito iniciático, se han acostumbrado a liar cigarrillos como hacían sus bisabuelos porque según su razonamiento, la picadura les sale más a cuenta. Respecto al uso del tabaco por parte de los adolescentes como sustancia de inicio, es importante señalar que el fumar se trata de su tercera opción después de los tranquilizantes y del alcohol. Los grupos de presión, contrarios a su consumo, aunque también podríamos encontrarlos como contrarios a cualquier consumo de este tipo e incluso contra todo tipo de consumo, instan a suprimir las marcas de la cajetilla, a incrementar el precio mucho más, y ampliar la prohibición de fumar en espacios públicos al aire libre sobre todo si hay niños alrededor. A la espera del vehículo autónomo, al igual que se prohíbe el uso del teléfono móvil, ya se propone el prohibir fumar dentro del automóvil y en las playas, aunque solo sea por razones de seguridad al volante y de limpieza en la playa. En fechas muy recientes, las compañías tabaqueras han imprimido un nuevo giro a su actividad para desvincularse de las responsabilidades que pudieran tener a causa de la mala salud de sus propios clientes. Este giro consiste en declararse contrarios a fumar de forma inadecuada y a proponer el cigarrillo electrónico como una alternativa válida a la adicción al tabaco.

De alcohol baste decir que si bien, por su forma de prepararlo y también de consumirlo, no es lo mismo el producto de un destilado que el fruto de una fermentación; su abuso lleva a las mismas consecuencias y es del todo inadmisibles la práctica del botellón o el turismo de borrachera por mencionar dos ejemplos que están en la calle provocando situaciones del todo inaceptables. En estos casos, la propensión de la juventud a cometer verdaderos excesos con la bebida responde a una llamada que se produce en determinados lugares y momentos de ocio. Estos actos de ostentación étlica son los que provocan más alarma social y el consecuente rechazo al consumo de alcohol. La última iniciativa de sus detractores sigue la senda de la misma prohibición que surtió efecto con el tabaquismo, es decir, llegar a prohibir su consumo social incluso en lugares donde haya abstemios y reducirlo a una cuestión estrictamente privada. Sin embargo, consumir alcohol en la calle hace tiempo que en España está prohibido sin que se hayan obtenido resultados interesantes que remarcar. El turismo de borrachera y los rituales de fin de semana consistentes tan solo en beber lo más rápido posible hasta perder el sentido no son, precisamente, leyendas urbanas. Como en tantas cuestiones relativas a la ausencia de un modelo de convivencia comúnmente aceptado, es más fácil ser radical a la hora de atacar los efectos que no revolucionario para cambiar las causas del fenómeno.

El propio Hipócrates señala la comida como la mejor de las medicinas. Es algo que hay que tomar todos los días; algo que habría que introducir dentro de nosotros con especial cuidado y conocimiento de causa puesto que ni nosotros mismos sabemos cómo vamos a reaccionar. Hasta nuestros días, la costumbre y la sabiduría de cada lugar cargaba con la responsabilidad de combinar el placer, la necesidad y la salud pero desde de la revolución industrial, la globalización y la aparición de Internet, las reglas han cambiado. De lo que han significado estos cambios, de la comida y de su producción, trataremos en los capítulos posteriores dedicados a la agricultura y a la ecología. En la misma línea que se denuncian las malas influencias de aquellos productos de gran consumo, se han identificado otros que, de forma insistente, se han venido a llamar los cinco venenos blancos: sal, azúcar, harina, arroz y leche. Los cuatro primeros son considerados potencialmente dañinos por haber sufrido un proceso de refinado y la última por su oportunidad. Todos ellos además son culpables como colaboradores necesarios en la elaboración y rápido desarrollo de la comida procesada.

Las enfermedades derivadas de la ingesta de este tipo de comida son muchas y muy variadas, y no pasa un día que no se descubra alguna más ligada a la forma de preparación o alguno de los complementos utilizados. En aquellas sociedades en las que la hambruna dejó un recuerdo indeleble, el principio de comer mucho y barato se ha impuesto hasta el punto de poner en peligro la salud de la mesa y la del comensal. La tierra se agosta sin que se ponga excesivo interés en remediarlo mientras el convidado engorda de mala manera en todos los sentidos. Da la impresión de que con nuestra forma de comportarnos, devoramos todo el planeta como si fuera comida basura.

Los consejos del Doctor Letamendi están lejos de ser un patrón de conducta en la sociedad globalizada, si bien el abasto de la calamidad y su importancia, va por barrios. La comida procesada colmada de carbohidratos simples, compaginada con una buena falta de ejercicio al aire libre y exceso de sedentarismo frente a las pantallas en el interior, no presagia nada bueno para la salud. Tampoco ayuda la ingesta rápida, sin prestar demasiada atención a lo que se come, porque esta se encuentra dividida entre la pantalla del televisor y la del móvil que están sobre la mesa. En el otro platillo de la balanza nos encontramos con aquellos para quienes el tiempo parece no importar y pueden necesitar horas antes de decidirse a abandonar el comedor. En los EEUU se calcula que un 40% de la población se encuentra en alguna fase de obesidad con las consiguientes secuelas en forma de diabetes, patologías cardíacas y cáncer. En España en solo 20 años la obesidad infantil se ha convertido en una plaga que afecta con más virulencia a los varones. Una constatación evidente es que la digestión es un proceso que se ha hecho difícil para todos y que la frugalidad ha dejado paso a una voracidad que no encuentra el modo de saciarse. No se trata tanto de un problema de nutrición y salud sino más bien de un problema de educación y de conducta.

Mención aparte merece el asunto de las drogas. Aunque su consumo afecta indiscutiblemente tanto la salud física como la mental y el seguimiento de la coacción que ejerce tanto sobre el consumidor como también sobre toda la sociedad, en esta sección la señalaremos como la sustancia que nos permitirá soñar despiertos. Son demasiadas las personas que duermen poco y mal por la noche y son aún más las que padecen algo peor durante el día. Drogas, legales o ilegales, todas buscan operar un cambio radical en el estado del individuo que ha apostado claramente por tener fe en la

panacea. Poniendo en juego la propia salud, nada será igual en el cuerpo después del uso de alguna droga, con tal de liberarse de una situación que le oprime, el consumidos renunciara a reaccionar por sí mismo esperando buenamente que otros le resuelvan su problema. Drogas hay muchas y ninguna está de paso. Las más conocidas, sin duda, son todas aquellas sustancias estupefacientes. Entre ellas se hace evidente que, en la actualidad, hay un auge en el consumo de cannabis, sea por la legalización de los clubs, por la aceptación del uso privado del mismo para el placer y el dolor y sea también por su empleo como paliativo de los efectos indeseados de ciertas terapias. Este auge en la demanda está provocando continuas crisis en los cuerpos de seguridad, debidas a la importación ilegal que se hace a través de las fronteras europeas, pero es que, por si esto no fuera suficiente, se ha desvelado el interés por cultivarlo en todas partes y ofrecerlo como un producto más de proximidad. En este aspecto, Catalunya ha experimentado un crecimiento espectacular tanto en producción como en distribución y consumo que se ha situado entre los líderes de este sector. Nada más ser legalizado en Canadá, al igual que ya ocurrió en su día en Uruguay, Colorado o California, la afición que se ha evidenciado ha hecho aumentar los precios y ha provocado problemas de abastecimiento.¹⁴² Al mismo tiempo, las abultadas cifras que se manejaban en el mercado negro han pasado a engrosar las contabilidades oficiales y anotadas en el haber de las sociedades mercantiles registradas bajo este objeto social. Lo mismo ha sucedido con las acciones de estas mismas empresas que ya venían dedicándose a su cultivo, y que han visto como su valor en bolsa se multiplicaba como si de tecnológicas se tratara. Lo cual no debería extrañar porque, en el fondo, operan en el mismo segmento de mercado y el producto que ofrecen es similar: La capacidad de superar la frustración sobre la Tierra y sentirse triunfador en las nubes.

B) Los nuevos alquimistas. La definición de alquimia de la Wikipedia, entendiendo que esta es la información más extendida de todas las que se nos pueden suministrar desde Internet, ha quedado desfasada para los propios representantes de las compañías que dominan la red.¹⁴³ Hay que contemplar el devenir actual de la ciencia desde otro prisma. El punto de vista que rige los objetivos y por ende las prioridades de las grandes plataformas de Internet: considerar nuestras vidas como si fueran las de un

¹⁴² <http://www.buddhagenetics.com/legalizacion-cannabis-canada/> Consultado el 7/11/2019.

¹⁴³ WIKIPEDIA, voz *Alquimia*. Consultado el 10/10/2019.

plomo y convertirlas en oro. Los nuevos alquimistas tienen que ser tan multidisciplinares como lo fueron sus precursores. No obstante, no tienen que ser especialistas como ellos en cada una de las múltiples disciplinas que les conciernen; excepto en dos: la formación que les sirve de base para dedicarse a su proyecto y la pericia en el manejo de datos. El resto de las especialidades útiles a la investigación hay que confiarla a la Máquina Global para que pueda manejarla y coordinarla a su conveniencia. En este sentido los alquimistas pueden considerarse a sí mismos como artistas y afortunados creadores; y aquellos que les han montado el laboratorio y se van aprovechar de su piedra filosofal pueden sentirse como los propios dioses.

En la presente tesis se sostendrá la teoría, relatada en los frescos de Mingell, según la cual, la figura de la pirámide contenida en el marco dedicado al verano, viene a significar que en un futuro bastante próximo solo trabajarán los artistas, los investigadores y los artesanos ya que el resto de puestos de trabajo, se resistirán más o aguantarán menos, pero acabarán por ser robotizados completamente. No es aventurado pensar que esta contingencia ya esté sucediendo y conocer hasta que nivel de dependencia respecto a aquella se puede subir, o bajar, es uno de los objetivos a perseguir por parte de la Fundación cuyo funcionamiento se propone en esta tesis. Señalemos que los profesionales citados, artistas, artesanos e investigadores, tienen un denominador común: todos desempeñan con aire nuevo, profesiones antiguas contra las que los robots, al menos hoy por hoy, aún no se atreven. No se atreven porque aún hoy son consideradas actividades de difícil sustitución, tanto por su rutina cambiante como por la singularidad de los resultados. Estas profesiones son las que actualmente nos permiten medir el nivel de penetración que va ganando el robot dentro de nuestras líneas defensivas si es que podemos calificar de defensa la actitud de franca bienvenida o plena adhesión que adoptan muchos de los que se encuentran en la red usando todo lo que la Máquina Global pone a su alcance, convencidos de que son sus beneficiarios directos. Reflexionemos sobre cuantas máquinas debidamente digitalizadas usa un artesano o un artista para cumplir con su trabajo. Saberlo y evaluarlo será una de las tareas encomendadas a la Fundación que se pretende justamente crear a tal efecto. En el caso de los investigadores, la aproximación es distinta ya que no se trata de negar la evidencia: la investigación está dirigida por la persona, pero confiada a la Máquina Global. En resumen, así es como tendría que ser siempre y en todas las circunstancias.

No parece que ese sea exactamente el sentido de la marcha de nuestra sociedad hacia su futuro, pero, de momento, los investigadores están convencidos de que lo están construyendo concienzudamente, aunque no sepamos en beneficio de quién.

Nadie negará que, desde la puesta en servicio de Internet, la investigación en todos los campos ha avanzado a pasos de gigante. Empezando por cartografiar el planeta palmo a palmo y fotografiarlo en vivo y en directo, día tras día, como si fuera el último hasta llegar a la más diminuta de aquellas partículas que se niegan por sistema a mostrarse abiertamente, nada se ha resistido al escrutinio y a la clasificación. La investigación científica ha sido de las especialidades que más se ha beneficiado de esta indudable superioridad. Por un lado, siguiendo la pauta de que identificar y definir el problema que se oculta detrás de cualquier incógnita, es ella de por sí el primer paso para emprender la búsqueda de la solución. Con una ventaja añadida: ahora todos los laboratorios del mundo están en línea y al corriente de cualquier nuevo movimiento o novedad que se produzca. Es un hecho incuestionable el que la moderna investigación gravita y prospera enormemente en torno a la gran cantidad de datos que procesa y acumula. De la misma forma que la policía resuelve más casos y más rápido, gracias a las cámaras, a las unidades científicas y al rastro de los móviles que no consultando sus archivos; la ciencia se sumerge gracias a los nuevos equipos informáticos en la relación y reacción más primigenia de todo el material genético.

El reto es alcanzar la inmortalidad o algún estado esperanzador que se le parezca. Y por el camino resolver todos los obstáculos que se presenten para cumplir con ese objetivo primordial. Como meta volante, curarse en salud, dominar la enfermedad y retardar el envejecimiento. Si la apuesta fuera menor, la ciudadanía no tendría tanta paciencia ni estaría dispuesta a renunciar a nada. Los científicos, o mejor dicho los representantes de las plataformas que están yendo en pos del futuro sin saber a ciencia cierta lo que nos depara pero incapaces de renunciar al placer de conocerlo, se encuentran en la mejor de las tesituras para no cejar en su trascendental porfía: es tanta la aceleración que experimentan en sus hallazgos y tanta la distancia que toman sobre lo que era conocido por el común de los mortales, que la ética no puede seguirlos y, aparentemente, tampoco la democracia puede pararlos. Un científico, bien asentado frente al ordenador global, no sabe lo que es la conciencia ni presta demasiada atención al alma. Parte de un hecho empírico incuestionable: la conciencia se pierde totalmente

en el instante mismo en que lo decide el anestesista. A raíz de esta constatación se concibe la conciencia como el resultado de la reacción en cadena, incomprensible para nosotros, de elementos químicos y neurotransmisores. Sea cual sea la forma en que el cerebro funciona y se estructura, la conclusión para ellos es que tiene una sola base material, y como tal puede ser puesta en cuestión y procederse a su estudio cotejando todas las combinaciones posibles para descubrir su pauta. Una aproximación a esta pauta la daría el hecho de que el cerebro se comporta como el ordenador de uno mismo programando instrucciones al propio cuerpo para que este reaccione positivamente frente a una perturbación física y la atempere. El efecto placebo que nadie pone en duda. Si las instrucciones al organismo están dictadas bajo presión de la incertidumbre o la indecisión, entonces puede producirse el efecto contrario, el efecto *nocebo*, contrario al anterior que cumple con lo que justamente se temía. Ambos efectos, placebo y *nocebo*, responden a su manera a las emociones que siente la persona que tanto puede mitigar el dolor como aumentarlo, especialmente cuando la causa no está claramente identificada por la ciencia. Lo mismo sucede, en otra escala, con la necesaria empatía que el paciente ha de sentir para con su médico; si esta falla, está comprobado que los remedios son menos eficaces y las curaciones menos presumibles.

Dejando momentáneamente las cuestiones de conciencia al margen, los equipos de investigadores se centran muy especialmente en los campos que les ayuden a despejar el camino hasta la consecución de los objetivos marcados, no por la propia sociedad, sino por las plataformas que deciden cómo tiene que conformarse la sociedad del futuro. Lo más importante es descifrar todos los códigos para poderlos combinarlos entre sí. El primer paso es analizar las posibilidades de combinación entre todos los elementos que forman parte del código genético general. Los desafíos que se presentan en esa área son decisivos puesto que las investigaciones que se han planteado y los experimentos que ya se están realizando en la actualidad pueden modificar la esencia misma de la vida humana tal como la hemos concebido hasta hoy. El método científico que se aplica a la curación de una enfermedad, el cáncer, por ejemplo, se centra en una cuestión crucial: descubrir el pecado original, aunque en ningún momento se dejará nada al azar ni tampoco ningún cabo suelto entre todas las experiencias de búsqueda acumuladas, ya que este es justamente el principal objeto y objetivo de la Máquina Global.

La Máquina Global acumula tanto los datos que genera la praxis cotidiana de la medicina, como los conocimientos teóricos compartidos entre investigadores, empresa, universidad y administración. El cambio de orientación se crea a instancias de Internet y de su terminante manera de trabajar: La intensidad de la búsqueda se concentrara mucho más en el origen de las mismas causas y no tanto en los efectos individualizados en los casos. El matiz es importante, porque nos encontramos defendiendo la idea de que los múltiples factores que pueden causar la enfermedad, las formas diversas que adopta cuando se presenta en cada una de las diferentes partes del cuerpo que son potencialmente vulnerables, inducen a los investigadores a centrarse en descubrir cuál es el denominador común, el primer origen del mal. Este es el método que se dicta desde Internet. Así, de entrada, y por lo que a la investigación se refiere, no se trata tanto de saber todo lo necesario para llegar a solucionar un problema puntual que se presenta, sino de tenerlo todo por sabido para luego encontrar las cosas que interesa solucionar y atender a problemas que aún no se tienen. Esta determinación contrasta con la convicción, predominante hasta la fecha, de que Higia puede prevenir más por lo que predica que no curar Panacea gracias a lo que sabe.

En buena lógica hay que admitir que los equipos de investigadores se esfuerzan como nunca y saben aprovechar como nadie las grandes posibilidades que la globalización de la información les ofrece para consolidar el buen fin de sus conocimientos. Y esto ha sido posible, en gran medida, gracias a estas facilidades en el procesamiento de la información que les han permitido avanzar mucho más rápidamente en la consecución de objetivos que son, por si mismos, verdaderos éxitos. Esto nadie lo pone en duda y se felicita para que eso siga así. No, la cuestión es que, sin bien cada nueva trinchera que se cava para consolidar el territorio conquistado a la incertidumbre, y servirse después para avanzar desde allí hacia una nueva victoria, la evidencia nos señala que el puesto de mando del Estado Mayor de la investigación ya no está ni en el lugar que se creía. De hecho, ya no está ni tan siquiera en el mismo bando. Los nuevos Jefes lo teledirigen todo desde sus búnkeres, inaccesibles para todos y alejados del fragor de la batalla diaria. Son jefes que pocas veces salen de patrulla más allá de sus recintos seguros y son contadas las ocasiones en que dan órdenes directas y sin embargo, se apropian de todos los secretos, de todas las campañas y de todos los detalles de la intendencia y de los movimientos de tropas. No acompañan a

nadie en la derrota y celebran todas las victorias como si fueran las suyas propias. Y en parte lo son, mucho más de lo que podríamos creer, ya que ellos han guardado todos los planes estratégicos, han seguido todos los movimientos tácticos, han seleccionado todos aquellos que les podían ser útiles algún día y aún se reservan el privilegio de escoger y condecorar al héroe ganador para poder luego promocionarle dentro de sus filas.

En cualquier iniciativa que se quiera emprender, lo primero es reconocer el terreno que se pisa o el territorio a invadir. Las grandes plataformas concibieron la idea de cartografiar el planeta a beneficio de inventario. La nueva medicina, antes que nada, precisaba tener a su disposición un mapamundi del cuerpo humano de alta resolución a partir del cual recrear y entender el fondo y la forma del mecanismo que anima la humanidad. El descubrimiento del ADN fue la puerta de entrada triunfal y el poder de hacer desfilar ordenadamente los datos se han constituido en el arma más poderosa de todos los ejércitos de investigación.

La gran acumulación de datos genéticos, de patologías y de tratamientos, permite a los científicos adentrarse dentro de unos esquemas claros del cuerpo donde antes solo aparecían marañas del organismo. La única parte que se resiste a abrirse completamente a la clasificación, es el cerebro. Si bien se está trabajando para cartografiarlo como si fuera un mapa de carreteras más, y para controlar el volumen de tráfico que soporta nuestra cabeza, aún no hay manera de comprender por qué los neurotransmisores se conducen de la manera en que lo hacen y como se las ingenian los sentimientos para mantener la atención al volante mientras viajan a través de los grandes espacios llenos de distracciones.

El duelo que sostienen el cerebro humano y el cerebro artificial es toda una metáfora de la actualidad y una premonición de futuro que nos espera según sea el que resulte vencedor. Los científicos están convencidos o al menos quieren creer, aunque no todos, que se trata de un duelo “a primera sangre” y que al menor atisbo de lesión, el desafío podrá suspenderse de inmediato y la posibilidad de que el ser humano pudiera llegar a ser derrotado, quedaría aplazada hasta la próxima ofensa

“La ciencia puede proporcionar el método más útil para organizar los datos empíricos reproducibles, pero su facultad para lograrlo se basa en su incapacidad para captar los aspectos más esenciales de la vida humana: la esperanza, el miedo, el amor,

la belleza, la envidia, el honor, la debilidad, el esfuerzo, el sufrimiento, la virtud”.¹⁴⁴ La Máquina Global reproduce y sabe, pero, a diferencia del hombre, no es consciente de ello. El hombre, a pesar de todas sus virtudes y capacidades, cuando se relaciona con la Máquina Global puede incluso llegar a ser un completo inconsciente. Siguiendo las reglas lógicas de la Máquina Global, el hombre solo es dueño de su destino según la actitud que adopte: puede ser el moderno Prometeo y engañar a los dioses y robarles su fuego porque antes de actuar se lo ha pensado muy bien o, por el contrario, dejarse llevar por su temperamento impulsivo y hacer como Epimeteo, que no perdía el tiempo en reflexiones antes de pasar a la acción. Una sociedad sin desgracias no es demasiado propensa a rezar a los dioses por la buena suerte que tienen. Por ello, los humanos que eran cómplices o causantes de alguna catástrofe siempre merecían un cierto reconocimiento de las alturas por haberse prestado a servir, aunque fuera de forma involuntaria, a aquellos dioses que deseaban reconvenirles que se estaban demorando en mostrar su devoción y ofrecerles sacrificios. Es por eso que no consta que Epimeteo fuera castigado por los dioses a pesar de haber esparcido todos los males por la tierra; en cambio Prometeo, justamente por lo contrario, por intentar ayudar a los hombres, fue severamente reprimido. Su gesta y su tormento han sido fuente de inspiración para algunos de los más grandes artistas, solo en el Museo de El Prado podemos destacar tres ejemplos, entre otros: Rubens que lo plasma en el momento en que se aleja triunfante del Olimpo portando el fuego como trofeo; Tiziano que lo inmortaliza vencido y humillado en su suplicio; y Luca Giordano, que lo redime inmortalizando el momento en que Hércules mata al buitre que le devoraba las entrañas. Hasta el momento de su liberación, Prometeo era un héroe, pero, a partir de este momento, Zeus deja de atosigarlo con el águila y le admite como uno más entre los dioses, después de que el centauro Quirón le cediera el don de su inmortalidad.

Esta escena mitológica, en contra de lo que pueda parecer, no solo no ha perdido vigencia sino que está de plena actualidad ya que sirve de ilustración a lo que nos está sucediendo a principios del siglo XXI: un cambio de época en el que la medicina tradicional está dejando todo el protagonismo a los socios de Internet. Quirón, sabio, gran médico, maestro de Asclepios, se ve en la necesidad de tener que ceder su

¹⁴⁴ KALANITHI. 2017. Pág. 168.

inmortalidad a Prometeo. Este antes valedor de los hombres y ahora en el Olimpo pero portando un anillo de hierro con una roca engarzada que le recuerda su pasado de reo. Epimeteo, el que todo comprende cuando todo ya ha ocurrido, casado con Pandora y poniendo, con su modo de ser, en peligro la humanidad. Finalmente, el hijo de aquel y la hija de estos dos serán los que, después del diluvio, crearán de nuevo los seres humanos. Si es cierto que la historia tiende a repetirse, es fácil imaginar que después de la aparición de Internet, el duelo por su dominio se libra entre los Prometeos y los Epimeteos de hoy para hacerse con la caja. En la moderna caja de Pandora se guardan celosamente protegidos, el secreto del genoma y de los macrodatos. De su buen uso depende el que la humanidad tenga la oportunidad más grande de alcanzar los mayores logros sin renunciar a su propia esencia. Si, por el contrario, gana la forma de ser y de hacer de los Epimeteos de siempre, la consecuencia solo puede ser el peor de los diluvios. Y como única esperanza que queda en la caja, nos encontraremos rogando para que los descendientes de Epimeteo, cuando tengan la ocasión de recrear a los hombres, no los conciban demasiado transhumamos. En la cima del Parnaso, Deucalión creaba a los hombres y Pirra a las mujeres. Para engendrarlos se servían de piedras que arrojaban por encima de sus respectivos hombros como suelen hacer, aún hoy en la Fontana de Trevi, los turistas con sus deseos. En la nueva Era de Internet, ni lanzar piedras ni tirar monedas garantizan el poder atisbar la inmortalidad. Y menos aún el conseguirla. Para conseguirla el único camino es lanzarse de cabeza a las profundidades de la genética y sin preocuparse en recordar dónde se ha guardado la ropa.

A partir de cómo están colocados los elementos del genoma humano, dentro de una configuración particular, y utilizando todos los datos disponibles de otras experiencias y conclusiones, los especialistas médicos quieren estar en posición de adecuar el mejor tratamiento para cada tipo de cáncer y prever incluso la reacción a los tratamientos que se pretenden administrar para curarlo. El mismo principio vale para los demás investigadores que buscan el alivio preciso para todo tipo de enfermedades mientras están a la espera de encontrar el remedio definitivo. La decisión para marcar una dolencia como objetivo a tratar y no otra, es cuestión de prioridades y, como pasa tantas veces en esta vida, el azar tiene poco que ver a menos que se haya manifestado, de forma clara e imprevista, aportando una solución que nadie esperaba. En caso

contrario, las presiones de la industria o de las autoridades competentes en esta materia y la sociedad misma en tercer lugar, pugnan por tener la última palabra. Procurar alivio para muchos achaques y dolores crónicos supone, ciertamente, un gran negocio; tener la capacidad de curar el mal puede transformarse en un verdadero poder, pero detentarlo para mantener el cuerpo al margen del dolor y de la enfermedad, esto sí que es una completa supremacía.

En el escenario de la Gigantomaquia la gran batalla que enfrenta los gigantes de la tierra con los dioses del Olimpo, Asclepios y toda su familia forman parte de aquel grupo apoltonado y caótico que, según los representa Giulio Romano en su sala del Palacio de Té, fueron presa del pánico y no atinaron en cómo reaccionar ante el embate de los insensibles hijos de la sangre, mientras Zeus tomaba las riendas de la contraofensiva que les llevaría finalmente a la victoria. Analizando desde nuestro proscenio, a través de las gafas virtuales del siglo XXI, ya vemos que este soberbio acontecimiento no podía acabar de otra manera. Los gigantes, hijos del dios del cielo que cubre la tierra, son mortales, pero no pueden morir, eternamente jóvenes, ni fueron niños ni llegan a ancianos, y estos “Gigantes, que personifican la fuerza de las armas, la violencia en estado puro, el vigor corporal, la juventud física, acaban por preguntarse por qué no han de poseer ellos el poder supremo. Esta es la razón principal de la guerra de los Gigantes”.¹⁴⁵ De hecho estaban hartos por no poder catar el néctar y la ambrosía, ver como su propia madre les promete que les procurará la planta que da la inmortalidad y luego queda como una falsa mentirosa porque no saben que el mismo Zeus ya la ha retirado de la tierra antes de que la luz la dejara a la vista. Y llegó el día en que aquellos Gigantes no pudieron aguantar más y subieron al Olimpo para derrocar de una vez por todas aquellos dioses que les parecían viejos y desfasados. Los Gigantes, sin embargo, no podían ser vencidos sin un ardid y una coalición. Antes que nada, sus enemigos tenían que lograr que se tragaran una poción conocida como el “fruto efímero”. Un preparado listo para que los humanos lo consuman y puedan ir tirando mientras sus fuerzas se consumen. La tarea de conseguir que el engaño se materializara quedó en manos de las Moiras, para las que, siendo dueñas del destino, la gestión no les supuso ningún esfuerzo especial. Lo segundo era un poco más

¹⁴⁵ VERNANT. 2000. Pág. 49.

complicado porque, para que la victoria fuera efectiva, se trataba de terminar con unos seres que ni eran hombres ni eran dioses; y la única condición ineludible consistía en que aquellos seres extraordinarios tenían que ser ajusticiados por un hombre y un dios al mismo tiempo. Los acuerdos de colaboración fueron más fáciles a partir del momento en que Zeus y Hércules predicaron con el ejemplo. En aquella pelea por alzarse con la exclusiva de la inmortalidad, ganaron los dioses. Una victoria completa de los dioses como los principales protagonistas tal y como queda reflejado en los frescos de Giulio Romano. Quizás sea por esta razón por lo que el artista consideró que no tenía sentido, por lo superfluo, incluir en la escena a Hipócrates ni a cualquier otro de los pacientes habitantes de la Tierra.

Siguiendo con la alegoría de los Gigantes y de los dioses enfrentados, no es difícil imaginar que una batalla parecida, a causa de la misma historia de la inmortalidad, ya se podría estar fraguando en estos mismos momentos entre los poderes establecidos y las empresas gigantes del Internet. Estas empresas han nacido después de que sus ondas en el cielo cubrieran la Tierra y ahora están convencidas de que no pueden morir y de que se les niega el derecho a ocupar el lugar que les corresponde en lo más alto del paraíso. No es de esperar que lleguen a las manos de forma descarada pero, si eso sucediese, solo podrían ser derrotados por la alianza de los gobiernos de cada Estado con las fuerzas del mercado que pertenecen a su población. Es de suponer que las plataformas no podrían seguir distribuyendo su “fruto efímero” y que el pueblo pelearía para ponerlas en su lugar. Fuese como fuese, Hipócrates, esta vez, no podría quedarse al margen.

Los “Hipócrates” de nuestro tiempo ya han llegado a modificar genéticamente el embrión humano, mediante la edición de la secuencia del ADN y así poder sustituir una instrucción genética por otra para que evitará el que se transmita a las generaciones siguientes una herencia indeseada. Las inmensas bases de datos permiten hacer el seguimiento de múltiples genes combinados según sus particularidades con otros protagonistas, -una proteína, por ejemplo – y obtener algún patrón que les permita avanzar de certeza en certeza. El análisis del genoma humano representa el manejo de más de 25.000 genes que contienen unos tres mil millones de signos, lo que da idea del reto al que se enfrentan los investigadores. No solo esto, ya que si la relación entre genes y signos fuera fija, más pronto o más tarde y a fuerza de supercomputación de

datos, se podrían establecer pautas sobre su comportamiento futuro. Sin embargo, este comportamiento está sujeto a factores externos que hacen que las predicciones sean menos seguras. Obtener un análisis genético completo es rápido y barato pero el resultado, por fundamentado y bien orientado que esté, aún queda sujeto a circunstancias externas de difícil fiscalización como pueden ser la presión ambiental, el estrés, la dieta, el clima o el entorno entre otras que abren nuevas incógnitas sobre el problema de la predestinación. A pesar de todo, podría establecerse un paralelo entre la dificultad y el tiempo que serán necesarios para encuadrar los datos del genoma humano en un sistema operativo y la organización establecida por Facebook para gestionar los más de 2.200 millones de expedientes de sus usuarios cada uno con su mundo y sus circunstancias.

Con tales premisas, es obligado suponer que el interés por descifrar, clasificar, controlar y seguir tanto los genes como sus portadores, por parte de las nuevas inteligencias, no se detendrá. Hace poco se ha avanzado en una nueva técnica de edición genética que resume su avance haciendo suya la técnica que emplea un procesador de textos capaz de cortar y pegar de forma impecable las secuencias del ADN ya editadas. En este aspecto, la tecnología progresa tanto y tan rápido que no se detiene ni para dejar tiempo para el asombro. En la práctica, el hito del control genoma y su manipulación será un riesgo que no se podrá evitar. Entre estas, han hecho que la clonación de un ser vivo sea una realidad. Entre los muchos pasos que ya se están dando alrededor de este hito, consta que en China, y también en otros centros de investigación plurinacionales más o menos oficiales, la clonación de animales o la manipulación genética son investigadas y puestas a prueba sin que se sepa exactamente cuál es su verdadero alcance.

Mientras tanto ya es una realidad la clonación de un animal y los ensayos para hibridar órganos de origen animal –el cerdo curiosamente es el animal que más facilidades ofrece como base para obtener órganos que puedan servir a un ser humano– abriendo con ello el debate sobre hasta qué punto un trasplante con este material cambiará la naturaleza misma del hombre. El siguiente paso, obligado para el investigador, es el desafío que representa la clonación humana. El primer resquicio ya se ha apuntado antes: la posibilidad de alterar la genética somática para atender un caso singular y detenerse para no llegar a alterar la genética general que alteraría a la raza

humana misma. A finales del 2018, se conoció que un equipo médico había alterado los genes de embriones humanos modificando su ADN, abriendo así una línea de actuación de consecuencias hoy inimaginables. Las autoridades chinas, de momento y ante el revuelo internacional que la noticia había causado, han ejercido su derecho a cerrar sin más esta investigación. Empero la controversia está servida. “El fruto del árbol de la ciencia del Bien y del Mal” vuelve a estar en medio del jardín: “el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la sabiduría”.¹⁴⁶ Solo había que alargar la mano y empezar a comer y a invitar.

Argumentos de peso de orden científico, religioso y filosófico, amparados por acuerdos internacionales y la práctica legislativa de cada país, han conseguido hasta ahora, eso dicen, mantener las células madre, el esperma, los óvulos y los embriones al margen de esta manipulación. Sin embargo, la tentación de alterar el curso de la humanidad, empezando por su mismo origen, de jugar con la posibilidad de encarar luego la propia inmortalidad y especialmente poder reencarnarse en el autor de un nuevo Libro del Génesis es demasiado atractiva para, de no mediar un rechazo firme y universal, que alguien no caiga en ella de una vez y se abra de nuevo la caja de Pandora.

Nunca como ahora, aquellas luchas fratricidas entre Prometeo y su hermano Epimeteo, para imponer cada uno su propio criterio y visión de las cosas, habían sido de tanta actualidad. No hay duda de que ambos deseaban el bien de la humanidad, pero su propuesta para alcanzarlo difería diametralmente entre uno y otro. Entereza y precaución antes de ejecutar, de acuerdo con la filosofía de Prometeo, contra la determinación de primero producir para luego preguntar cuál es la máxima que mueve a Epimeteo. A pesar de ello, del peligro que representa jugar con fuego tal y como lo puede atestiguar su propio hermano, Bernard Stiegler está convencido de que Epimeteo es el ejemplo más claro de cómo el ser humano, interactuando con la técnica pero sin prestarle demasiada atención a los riesgos que pueda conllevar o confiando en su buena suerte para salir indemne, ha venido progresando y progresará. Harari, a pesar de no declararse partidario de Prometeo de forma tan rotunda, avala su manera de proceder, identificando a los nuevos dioses con los actores de las grandes plataformas, sean inversores, comerciales o ingenieros, y advirtiendo a los filósofos que el tiempo

¹⁴⁶ *GÉNESIS*. 2-17.

que se pueda dedicar a la duda, de hecho, ya se ha acabado; y al respecto escribe: “A la filosofía, a la religión y a la ciencia se les está acabando el tiempo. Durante miles de años se ha debatido sobre el significado de la vida. No podemos prolongar este debate de manera indefinida. La inminente crisis ecológica, la creciente amenaza de las armas de destrucción masiva y el auge de las nuevas tecnologías disruptivas no lo permitirá. Y quizá, lo que es más importante, la inteligencia artificial y la biotecnología están ofreciendo a la humanidad el poder de remodelar y rediseñar la vida”.¹⁴⁷

Los filósofos tienden a ser pacientes; los ingenieros ya no lo son tanto y menos aún los inversores de Wall Street.

La tentación es demasiado grande para que las grandes Plataformas de Internet puedan resistirla y, a buen seguro que de puertas adentro, no debe quedar ninguna que no disponga de un departamento dedicado a descubrir el secreto de la vida o a vigilar lo que otros están descubriendo sobre este objetivo primordial.

C) *La medicina por las nubes*. Desde el instante mismo en que las empresas especializadas en toda suerte de investigaciones genéticas, analizando solamente la posición de los elementos del genoma, se han sentido capaces de adelantar la predisposición de un individuo a padecer ciertas enfermedades; a la industria le ha faltado tiempo para reaccionar y ofrecer rápidamente sus servicios a la comunidad. Ante todo, hay que conocer bien a ese paciente que somos todos. Para lograr este fin, lo primero es ponerse al lado de la administración gubernamental en calidad de aliado fiel, para intentar establecer estas pruebas a todos los pacientes por la razón de hacer más efectiva la medicina preventiva, conseguir enunciar un diagnóstico por anticipado, justificar el ahorro en pruebas y ensayos que estos extensos historiales significaran en un futuro, y disponer del control más completo de todos estos datos clínicos. Acto seguido, y para no perder el tiempo esperando la aprobación de los responsables de la sanidad pública, intentar establecer controles de ADN a los visitantes en la frontera misma por razones de seguridad, por supuesto y promocionar las pruebas entre los locales para que cada uno se pueda hacer cargo de lo que le espera. Y aunque la certeza no sea absoluta, ya que el éxito de los análisis individuales también depende en cierto grado de otros factores aleatorios, la posibilidad de conocer nuestro futuro leyendo una analítica como si fuera un verdadero oráculo, convierte la promoción en algo muy

¹⁴⁷ HARARI, 2018. Pág. 16.

atractivo. En un doble sentido: El primero, tal como era de prever, es una renovada predisposición, muy comprensible lógicamente, del interesado, ya conocedor de la propensión que tiene a sufrir ciertas enfermedades o dolencias, para tomarse muy en serio a sí mismo y a todo lo relacionado con su salud. Consecuencia de todo ello es que la industria emparentada con Internet ha podido sacar al mercado todo tipo de aplicaciones y productos que, a buen seguro contarán con el beneplácito tanto de Higia como de Panacea. De entrada, todo tipo de preparados y programas preventivos para cuidar la piel, el corazón, los músculos, la memoria, y todo lo demás para ser más alto, fuerte y rápido e irresistible, por descontado. En una sociedad con una tendencia cada vez más acusada al individualismo, al culto al cuerpo, al hedonismo y a la credulidad, cuando la noticia, que viene avalada como novedad de Internet y, por si esto no fuera bastante, concierne al propio ADN, las propuestas para mantenerse sano, atractivo y joven, por fuerza tienen que triunfar. Y lo hacen. El segundo sentido, tanto o más valioso, es la capacidad de cosechar datos a gran escala. Todos estos análisis del ADN suministran grandes cantidades de información para procesar; y no solamente del titular que ha solicitado la analítica sino también de todos sus familiares que se ven encerrados en el mismo expediente no solo sin haberlo solicitado sino que sin ni tan siquiera saberlo. Estos datos quedaran retenidos dentro del sistema y a merced de una futura utilización por razones comerciales, científicas o por las tantas y tan famosas razones de seguridad que, sin duda, tarde o temprano, alguien esgrimirá.

Las propuestas para sacar el máximo partido al conocimiento que tenemos de nuestro potencial genético, abarcan todo el cuerpo humano y también a la sociedad, con pocas excepciones: por lo que al cuerpo se refiere y a sus capacidades físicas, la atención da los rodeos estadísticos que sean necesarios para finalmente centrarse en el esfuerzo, el metabolismo, el sistema cardiovascular, el seguimiento de lesiones sin ir más lejos. Simultáneamente, desde el punto de vista nutricional se perfilarán las necesidades de vitaminas, minerales, el peso ideal y el gasto energético basal y las calorías necesarias, y un largo etcétera que encubre un objetivo evidente: hacer que cunda el deseo de podernos monitorizar para hacernos mejores. Tener una *selfie* completa de nuestro cuerpo en cualquier instante del día y de la noche: temperatura, ritmo de las pulsaciones y estado cardíaco, actividad cerebral y muscular, glucosa, seguimiento del sueño, control de apneas, gasto en calorías y cualquier otra cosa que se

les ocurra controlar. Esta *selfie*, naturalmente, no sirve de nada si no puede exhibirse en la red. El resultado es que la red esté las 24 horas del día más pendiente de nosotros que nosotros de ella. Tantas tareas a realizar durante el día exigen que nos entreguemos completamente a ellas en cuerpo y alma. Y como el exhibicionismo del cuerpo es un valor en alza, las posibilidades que ofrece toda la industria dedicada a la estética, la cosmética y a la belleza y el bienestar, son sencillamente incontables. También son incontables las páginas web que ofrecen todo tipo de soluciones rápidas, contra tantos males de nuestro tiempo y que se obtienen con tan solo introducir los datos de la tarjeta de crédito. Esta debería ser, sino se encuentra una opción mejor, la antesala del futuro que ya tenemos bien presente.

Sin embargo, todo lo que está acaeciendo a nuestro alrededor, tal y como lo acabamos de referir y siendo capital para nosotros y nuestro entorno, no deja de ser un triste remedo de la verdadera apuesta que se está haciendo con nuestro futuro. Si la ciencia declara y define la muerte como un problema técnico, está proponiendo simplemente que la superación de este inconveniente consiste tan solo en encontrar una solución técnica. La propuesta no puede ser más atractiva y a todo el mundo le interesa tener fe en que salga adelante. Los investigadores, espoleados por las plataformas, los fondos de inversión y las empresas del sector, orientan sus esfuerzos en compartimentar cada síntoma o trastorno en el seguimiento del genoma para posterior control con los medios ideados a partir de esta misma investigación. Metidos todos los genes en el mismo cesto, tirar de uno como si fuera una cereza, la idea es dejar el cesto casi vacío de incertidumbres sobre el mejor método a emplear en cada caso. El abanico es muy amplio: desde el diseño de nuevos fármacos, a prótesis e implantes de mecanismos más avanzados, para corregir, aumentar o sustituir órganos del cuerpo humano, y afinando aún más, llegar hasta la mejora de los aparatos de los que aquellos órganos forman parte. Todo con el objetivo de hacer que las formas anatómicas del hombre sean más eficientes y duraderas, pero, inevitablemente, esto no se puede conseguir sin afrontar el riesgo de modificar la esencia misma del ser humano.

La idea de conseguir que el cuerpo sea duradero permite imaginar lo que podría llegar a ser la inmortalidad: un permanente resucitar sin necesidad de morir. El verdadero culto entonces se debería tributar solamente al cuerpo después de que el alma perdiera su razón de ser por la negación que haría la misma ciencia sobre la

posibilidad de vida en el Mas Allá. La red se convertiría pues en nuestro paraíso en la tierra, después de haber pasado por un Juicio Final permanente del que, de forma maquinal, se ocupará la Máquina Global.

El primer desafío al que se deberán enfrentar los investigadores en su, suponemos largo, camino hacia el secreto de la inmortalidad será resolver el calendario de aplicación de las medidas a tomar para que nada se tuerza en el mantenimiento de la vida del individuo en las óptimas condiciones prometidas. Rememorando la sentencia en latín que figura en el mural de Josep Minguell dedicado a la madurez, estaremos de acuerdo en que una vida plena tal y como se ha venido considerando, consistiría como quien dice en mantenerse activo, dedicarse a una ocupación gratificante con el fin de alargar la juventud y mantener a raya la vejez.¹⁴⁸ De entre todos los sectores en los que la presencia de Internet se ha hecho notar y vuelto imprescindible, destaca por su gran importancia, tanto por el número de sus usuarios como por el indudable éxito económico, el sector del entretenimiento. En este aspecto la diversión está asegurada; el problema surge cuando no se trata de pasar el rato sino de darle un sentido a la propia vida y ocuparla en asuntos que requieran entrega, oficio y responsabilidad. Pasar una de las barreras que la Máquina Global aún no ha traspasado: llevar una vida trascendente.

En las últimas décadas los avances para erradicar, o controlar al menos, muchas enfermedades, reducir la mortandad infantil y paliar las hambrunas son innegables. No obstante, las estadísticas sobre la esperanza de vida de las personas al nacer siguen dependiendo no solo según su sexo, sino especialmente de su lugar de origen. En la segunda década del siglo XXI nacer en alguno de los países con más atraso de África significa, de entrada, tener una expectativa de supervivencia reducida a poco menos de la mitad de la que detentan los países de mayor longevidad. Esta diferencia entre una sociedad y otra se intentaba reducir siguiendo las pautas tradicionales: compartir conocimientos y experiencias, crecer y prosperar, e intentar tratar a todos por igual esforzándose en superar la falta de medios según las circunstancias de cada país. La lucha por el derecho a la salud tenía unos objetivos claramente definidos por la OMS

¹⁴⁸ “IGNAVIA CORPUS HEBETAT, LABOR FIRMAT; ILLA MATURAM SENECTUTEM, HIC LONGAM ADULESCENTIAM REDDIT” Mural de Josep Minguell.

en su Constitución de 1948: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. En 1992 se completó la declaración incluyendo “y en armonía con el medio ambiente”. Es decir, la salud de las personas y la salud de la Tierra están ligadas una con la otra y no pueden desvincularse sin perjudicarse mutuamente.

Gea se ha vuelto a equivocar a la hora de elegir sus aliados. En el origen del universo, y más bien por despecho, Gea engendró aquellos Gigantes que luego fueron derrotados por Zeus y los otros dioses. En el siglo XXI nuevos gigantes están apartando los antiguos dioses mientras la Tierra es la víctima más evidente de esta contienda global. Bajo el marchamo del Cambio Climático, ya son muchos y obvios, los efectos perjudiciales para el medio ambiente y para las personas que se agigantan y que no cesan. El calentamiento global es un hecho incontrovertible. El ser humano con sus actuaciones está perturbando el delicado equilibrio de la biosfera que ha permitido el desarrollo de la vida particularmente en este planeta. Enfrentados al reto de tener que escoger un diagnóstico sobre el estado de salud de la Tierra, entre la Hipótesis de Gaia y cualquiera de las sentencias del Negacionismo, la elección no debería ofrecer demasiada dificultad: la vida, se mantiene, pero las condiciones que la han permitido hasta el día de hoy ya se han alterado. Con el aumento de la temperatura resurgen los viejos problemas sanitarios azuzados por la contaminación (problemas cardiovasculares, respiratorios, epidemias, rendimiento cerebral, etc.) y haciéndose más arduo el salir de casa para trabajar de sol a sol. La canícula no favorece precisamente el aumento de la productividad. En el capítulo dedicado al Medio Ambiente y a la Ecología se enumerarán muchas de sus causas y sus efectos. Entretanto resaltar que, de acuerdo con los parámetros físicos establecidos por Facebook, las personas para ser felices se tienen que desenvolver en un mundo sin lluvia, sin nubes, con la humedad comedida y con una temperatura hecha de días templados y de noches frescas. Es de suponer que una vida feliz incluye además una comida sana y sabrosa y también respirar aire puro y vivir en un entorno agradable donde la persona se pueda relajar e instruirse sin ruidos ni sobresaltos, antes de irse a dormir ocho horas de un tirón. Este sería, en teoría, el modelo deseable de sociedad que debería surgir en la Era de Internet para poderse adaptar al cambio climático y al medio ambiente que nos quede para luego entrar a disfrutar de las facilidades de información y las servidumbres del

funcionamiento que la Máquina Global ha generado. Sin embargo, no parece evidente que la naturaleza se muestre bien dispuesta a recibir órdenes de dioses a los que no reconoce ni tampoco esté por la labor de reconvertirse en un espacio virtual. La Tierra no puede renunciar a la diversidad, que es la condición necesaria para sobrevivir y evolucionar. La igualdad, sin más, nos dejaría inermes ante el medio a menos que la tecnología en la que confiamos, y no nuestras propias fuerzas, nos garantice algo más que la supervivencia en el futuro. Ciencia y Naturaleza, cada bando con sus partidarios y sus detractores se han enzarzado en una lucha que, de no mediar un cambio de prioridades pactado como si de un gran armisticio se tratara, no augura un buen final: ninguna de las partes se alzaría con la victoria y la derrota será para ambas.

La tecnología promete estar a disposición de todos por igual, sin embargo la única equiparación que ha habido hasta la fecha, es la de una desigualdad creciente entre aquellos que ya están en primera línea del seguimiento de la evolución de la red para capitalizar los resultados de su globalización y el resto del común de los mortales. En este aspecto, el futuro de la salud de la sociedad en general, tal y como la conocemos, continúa siendo de pronóstico reservado y las medidas de profilaxis que se han emprendido hasta la fecha, no parecen dar los resultados que se esperaban. En parte, ello es debido, tal y como ya hemos venido apuntando, a que, si bien el uso masivo de datos es extraordinariamente útil en la búsqueda de todo tipo de soluciones, sería mucho más provechoso el conocer de antemano el modelo de sociedad al que se aspira una vez obtenidas. Planteado de otra forma: aun cuando multitud de iniciativas estén trabajando para curar las enfermedades y superar los obstáculos que nos aparten de la idea de ir hasta el más allá para conseguir matar a la muerte misma, no se puede renunciar al derecho de saber qué clase de sociedad es la que nos espera a todos sin distinción. De no ser así, se repetirán los esquemas de siempre: a algunos les tocará servir de cobayas y muchos otros tendrán que seguir sacrificándose en beneficio de pocos.

Ligados a la incertidumbre y a la tecnología, han aparecido nuevos males que no dejan de ser una evolución de los de siempre, si bien ahora ya no contamos tanto para combatirlos con alguna de aquellas ventajas vinculadas a la filosofía o a la religión que nos eran tan útiles. Útiles y necesarias, tanto cuando ofrecían consuelo como cuando brindaban motivos para reunir fuerzas para salir de algún aprieto. A la sociedad

hiperconectada se le va haciendo cada vez más difícil enfrentarse a la sensación de abandono, de aislamiento, a la angustia y a la ansiedad; a dolores que ya tienen nombre pero no una causa determinada; a andar siempre ensimismado o al borde de un ataque de nervios; a que cualquier contrariedad nos deje en el desasosiego y un pequeño ruido nos cause un buen trauma; a que un rechazo sea el origen de un complejo que nos quite el sueño; al insomnio para evitar dormirse en los laureles del pasado.

Y mientras esto sucede en la calle, en el laboratorio merced a las nuevas tecnologías, andan absortos en despejar el camino hacia la completa mejora del cuerpo humano. Mejora que alcance, primero tanto las prestaciones físicas como las cognitivas de la persona, para luego hacerla extensible a toda la especie humana con la idea de que al final, y pese a todo, pueda ser feliz. Independientemente de su destino, los investigadores usan principalmente la vía genética como autopista de información. Si el objetivo ha sido siempre controlar la prole para asegurar la continuación de la estirpe, la nueva genética propone directamente la posibilidad de diseñar la progenie desde su origen. Perfeccionar la naturaleza de los hijos, buscar los genes que más se adapten a las expectativas creadas por los padres o directamente por las mismas elites de la sociedad. Acrecentar el rendimiento físico e intelectual del organismo y alargar las ventajas de la juventud y detener los inconvenientes de la vejez a fin de conseguir un buen estado de conciencia o algo parecido a la idea que se tenga de la plena felicidad.

La medicina moderna, cuando está convenientemente dirigida por alguno de los principios que inspiran la red, no hace sino volver a los clásicos: proveer al hombre de fármacos, pero lejos de ser catalogados como una droga se les presenta como el nuevo néctar de los dioses. En estas circunstancias ya es factible conseguir los mismos efectos que aquella pero sin que su uso conlleve ninguna censura incorporada ni efecto indeseado. La pócima se ha transmutado en elixir. Esto sería inconcebible sino fuera porque desde la red se ha procedido a una redefinición de los conceptos del pasado, adaptándolos a las nuevas perspectivas tecnológicas. La muerte misma, hasta ahora inapelable, es tan solo una circunstancia, un accidente que se puede y se tiene que remediar al igual que la infelicidad. La primera se puede definir como una ausencia de todo signo de vida y la segunda se debe, sin duda, a la presencia de cualquier tipo de dolor. Frente al dolor se propone la cura, la mixtura, la regeneración de los tejidos, el cambio de genes y la protección de las células, la tonificación de los músculos y la

reconstrucción de los huesos. Se busca, en suma, conferir al cuerpo de cada persona la consideración de un PC dotado de todos los componentes físicos y lógicos con los correspondientes accesorios internos y externos. Si los fármacos son como el néctar; el acceso a la red y a sus aplicaciones por medio de algún chip implantado en el cuerpo será pura ambrosía. Son tantas las aplicaciones que se pueden resumir en un chip que pronto llegará uno expedito para dejar de pensar. La apoteosis final tendría que llegar cuando el cerebro pase a ser una terminal más del gran ordenador central.

Los saberes que antiguamente se guardaban en compartimentos casi estancos, separados claramente en los diferentes departamentos científicos según la especialidad del titular: todas las ciencias naturales, y también las sociales, Humanidades y Derecho ahora se encuentran como si fueran cerezas recolectadas en el mismo cesto de la red. Un campo de trabajo que abarca todos los posibles conocimientos, procesados matemáticamente y computados por las grandes compañías tecnológicas.

El 8 de Julio del año 2000 moría *FM-2030*. Era el inicio del nuevo milenio y aún faltaban algunos años para que se produjera la gran explosión de los Smartphone. *FM-2030* es el nombre que expresamente escogió F. M. Esfandiary, científico y filósofo pionero del transhumanismo, ese movimiento que suele abreviarse como H+ y que tiene por objetivo transformar la condición humana mediante la tecnología y que, en consecuencia, constituye toda una declaración de intenciones a favor de la longevidad y una profesión de fe en el futuro. Ante la inminencia de su propia muerte, convencido como estaba de llegar a ser centenario, en el momento de su fallecimiento dispuso que su cuerpo se conservara *criónicamente* para que la ciencia del futuro tuviera tiempo bastante para estar lo suficientemente preparada para revivirlo y poder celebrarlo.

Mientras algunos pueden cuestionarse este acto de audacia, quizás debido a la falta de imaginación o a un temor ancestral a lo desconocido, el cuerpo de *FM-2030* no está solo en su limbo tecnológico ni la Fundación Alcor, que lo cuida, es la única empresa que se dedica a esta creencia. Hay muchas más.¹⁴⁹ Aunque en este caso no estemos

¹⁴⁹ Las compañías dedicadas a la criogenización más conocidas son la Fundación Alcor (Arizona) Cryonics, (Michigan) y Transtime (California) también ofrece sus servicios la rusa Krio Rus. En España la iniciativa la lleva el Instituto Europeo de Criopreservación (Iecrion) dedicado al estudio y seguimiento de esta técnica pero que aún no puede ofrecer ningún servicio abiertamente debido a los impedimentos legales establecidos. No obstante, están adelantando en un convenio firmado con el Ayuntamiento de

hablando de inmortalidad sino de criopreservación: un conjunto de medidas para mantener un cuerpo humano tal y como se encontraba en el momento de morir, para devolverlo a la vida cuando la tecnología lo permita. Incluso si algún día esta posibilidad deviene real y se consigue despertar a los durmientes, estos deberían despertarse en el mismo estado en que se encontraban cuando decidieron dejar su cuerpo suspendido en el tiempo. Después de mucho insistir, a Titono le fue concedida la inmortalidad, pero olvidó incluir la eterna juventud en el don que recibió con lo que al final, ante el espectáculo de ver como su cuerpo se encogía más y más sin remedio, para evitarle el dolor de vivir en la insignificancia, la misma Aurora que tanto le había amado, se vio forzada a reciclarlo como cigarra. Pasear por un alcor no es igual que subir hasta la cima del Olimpo

Crear actualmente en la resurrección de los muertos, con los conocimientos médicos que se barajan en los laboratorios y en las consultas, es más una cuestión de fe que una urgencia para los investigadores. Para la ciencia lo más urgente es no perder de vista la vida. Aún hoy, mientras todo el potencial de las TIC está intentando procesar de forma inteligente todos los datos del cuerpo humano, una sola garrapata, o un minúsculo COVID-19, actuando por instinto es suficiente para arrebatarse la vida. Los avances, deseables y espectaculares, que la nueva tecnología permite a la medicina remueven también una serie de retos para los que la respuesta no tiene visos de ser sencilla. Estos retos se están agrupando bajo la égida del transhumanismo. Como ya se ha venido indicando respecto a las crisis, que la irrupción de Internet ha propiciado, el transhumanismo tienta tanto con las innegables oportunidades de mejora que ofrece como con los potenciales peligros que es capaz de desatar. Lógicamente, la señal de alarma ya previene a los promotores de muchas de estas iniciativas de futuro para que no acometan directamente contra unas barreras que no se deberían traspasar, por mucho que se diga qué se están tomando todas las precauciones. Lo cual no es del todo cierto: costaría encontrar algún investigador entusiasta, digno de este apelativo, que se echará para atrás cuando se encuentre vislumbrando alguna de las respuestas por las que ha estado porfiando. Estas barreras pesan sobre la obligación de no incurrir en los que, para los griegos, eran los tres pecados más graves: ofender a un huésped, hacer daño a

Catarroja (Valencia) a fin de poder contar de forma estable con un espacio privado dentro de la zona de influencia del cementerio municipal.

un niño y desafiar a los dioses. Seguramente los investigadores no pretenden ofender la naturaleza que se ha hospedado en sus laboratorios esperando ser tratada como la invitada de honor; ni tampoco sea cosa del maltrato el cuidar a los niños para que no enfermen; y menos aún estén por escupir la mano divina que les da de comer, antes al contrario: en todos los casos los científicos seguramente están convencidos que sus trabajos están para ayudar y enaltecer a todos sin límite ni distinción.

Pero leyendo el mismo texto, desde la derecha hacia la izquierda, se percibe que la dirección que están tomando los avances en investigación puede llevarnos a un cambio disruptivo de la propia sociedad. Los investigadores están gestionando ya propuestas que sobrepasan en mucho los límites conocidos y que empiezan a chocar con la lógica que ha marcado el ritmo de la convivencia hasta la fecha. Evitar posibles malformaciones a los hijos, la cura de las enfermedades más graves o devolver la movilidad a los tetraplégicos, entre otras loables iniciativas que se presentan como si fueran un aperitivo de lo mucho y bueno que nos espera; cuando se afirma que la prolongación de la juventud y el retraso de la vejez están casi a la vuelta de la esquina por medio de la panacea científica y no por el afán de superación personal tal como lo aconsejan las sentencias de los frescos de Josep Minguell; cuando se declara que al final de esta travesía, las TIC eliminarán sin más, la pobreza, el hambre y la desigualdad; cuando todo esto suceda, es entonces cuando los nuevos Fausto pueden prepararse para oír la fúnebre campana y ver a Mefistófeles despojar el alma de la humanidad que tenemos para tirarla a su propio infierno y “al despilfarro sin escrúpulo”.¹⁵⁰

Un Tántalo cegado por la propia soberbia puede cegar su más soberbia innovación. La Humanidad debería poder prescindir de las apuestas de un Fausto que no tiene un alma que perder. Los nuevos Tántalo ya no se entretienen con los consabidos tópicos pasados de moda. No les preocupa tanto la visita inesperada del cambio climático, que algunos de ellos mismos en su día convidaron con fruición, como para dejar sus ocupaciones y pasar a atenderlo como es debido. Piensan que es mejor negar su presencia y dejar que el departamento de Relaciones Públicas arregle el desaguisado. También dan la impresión de que, como si el formato actual ya no mereciera nuestro cariño, para evitar futuras decepciones con los hijos, la mejor solución es ajustar el

¹⁵⁰ GOETHE, 1970. Pág. 59.

diseño de los niños para que nazcan según nuestros deseos de buen consumidor. Las mismas reflexiones acompañan a este nuevo Tántalo de Internet quien, demasiado confiado en su talla de gigante, se va sintiendo ya preparado para escalar hasta el límite del cielo y sustituir a los anticuados dioses del gobierno y de la economía. Quizás no se den cuenta de que el peor tormento que la administración puede infligir al héroe consiste solamente en ofrecer las licencias y autorizaciones como si ya estuvieran al alcance de la mano y retirarlas cuando se las va a usar. Cuando Tántalo más padecía de hambre y sed quizás no le importara demasiado el que un peñasco gigantesco pendiera sobre su cabeza con la amenaza de aplastarlo en cualquier momento. En las alturas del gobierno nunca falta el recurso de aplastar al más osado de los semidioses con una simple diligencia de expropiación.

D) *Más vale prevenir que curar.* En contra de lo que a algunos les pudiera parecer, la medicina aún trata con personas que sufren enfermedades y padecen con sus tratamientos. De la medicina se espera tan solo el milagro de la curación y de los médicos nada menos que acierten de pleno en el diagnóstico.¹⁵¹ La preeminencia que está ganado el uso de Internet en la relación del médico con su paciente está alterando de forma definitiva el protocolo de actuación de los dos. Naturalmente persiste el vínculo de confianza que se establece entre las personas y que es de vital importancia para sobrellevar la dolencia; sin embargo ambos se verán condicionados por la nueva praxis que impone la Máquina Global que proveerá de información, organizará los datos, la agenda, las pruebas y los tratamientos coordinándolos todos, según el programa que tenga establecido, al mismo tiempo que limita el margen de reacción de las personas. Nuevamente el reto se presenta en la selección de los datos que más conviene introducir en la programación de la Máquina Global y nuevamente se demuestra que la pericia, la agitación y el interés de los investigadores pasarán por delante de las cautelas o las reservas que la Administración pueda tener respecto a lo que están haciendo. El obstáculo principal que los técnicos expertos se encontrarán para seguir adelante con sus investigaciones será, sin duda, el acceso a los fondos necesarios. Las cuestiones éticas o las dudas morales, por si mismas, no constituirán un obstáculo insuperable frente las prioridades de la economía, la política o las cada vez más invocadas razones de seguridad.

¹⁵¹ Mt, 8-16 “Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”.

Los expertos de hoy en día suscriben plenamente la tradicional instrucción del “Más vale prevenir que curar” por cuanto es evidente el hecho de que cada persona desarrolla en la enfermedad unos síntomas y una evolución diferentes a otra y que ello exigirá un tratamiento individualizado. Mientras que, si se opera en la génesis de los individuos, la terapia, o el régimen si se prefiere, servirán para toda la colectividad, incluido el margen necesario reservado a las excepciones que también estarán previstas por la organización de la idea.

Nadie sabe cómo será la sociedad que el espíritu que alienta la Máquina Global está prefigurando, pero parece lógico deducir que, si avanzáramos hacia una sociedad formada por trashumanos, los individuos que la compongan tendrían que ser muy parecidos entre sí. De hecho, casi tendría que instituirse una nueva selección natural. En el siglo XXI, a diferencia de lo que sucedió con la evolución de la especie que nos ha traído hasta aquí, el medio natural al que deberíamos subordinarnos, está ya casi definido por la Máquina Global. Ha habido un cambio disruptivo en sentido estricto y esta vez, a la humanidad no le ha tomado demasiado tiempo adaptarse a él. La aceptación del uso de las nuevas tecnologías ha sido todo un éxito. Si esta pauta se mantiene, y nada indica lo contrario, pronto habrá un mecanismo que iguale a todos los seres que estén conectados a la red. Aquellos que por la razón que sea, no estén integrados en el sistema de control y seguimiento, serán siempre contemplados desde arriba. Toda la información disponible ya forma parte de un algoritmo u otro, y las que aún faltan por procesar no son tan importantes como para evitar la creencia de que el acceso a la red nos hace simplemente igualitarios. Iguales en potencia, pero no idénticos en oportunidades. Uno de los aspectos que marca particularmente la diferencia es el estado del propio cuerpo. Asegurar la salud será la tarea decisiva a la que enfrentará el sistema y en el que se juega parte de su reputación. Tanto como promotora de nuevas esperanzas de disfrute ilimitado en su nuevo paraíso terrenal, como nueva garante de la eficiencia de las respuestas que la tecnología da en sustitución de la fe o de la filosofía que hasta ahora se había ocupado de resolver estas dudas existenciales. Asegurar la salud tanto física como mental desde el parto hasta el óbito, ha sido básico para toda sociedad y el signo más distintivo del modo de vida de cada persona. Intentar asegurar el buen fin de la salud, desde la eugenesia *hasta* la eutanasia, es una faena que solo se puede confiar a una Máquina Global.

La eugenesia, según el Diccionario, siempre ha estado acompañada de buenas intenciones para, en la práctica, decidir su uso según las cautelas que se puedan adoptar cuando se tiene entre manos una de las mejores cajas de Pandora.¹⁵² Nadie puede poner objeciones al deseo de dar a luz al mejor de los hijos y a evitarles todas las enfermedades posibles. La eugenesia propone la solución a este anhelo mediante la intervención de la ciencia desde el mismo momento de pensar en engendrarlos. A diferencia de lo que ha venido sucediendo a lo largo de nuestra historia, la filosofía iba por delante de la ciencia en su aproximación a este ideal. Con el advenimiento de la Máquina Global la situación ha experimentado un giro radical. Hoy es la ciencia que va por delante de las previsiones y convierte su seguimiento y su control en una tarea difícil y compleja.

En el mundo vegetal y también con los animales, la selección natural para encontrar la mejor especie para nuestro aprovechamiento, se ha venido practicando de forma habitual desde que Gregor Johann Mendel estableciese en 1865 las Leyes sobre la herencia genética que llevan su nombre, sin que hasta la fecha y con la aparición de los transgénicos y con la clonación de la oveja Dolly, se hayan disparado ciertas alarmas. Alarmas que, en pleno siglo XXI, la ecología y el mercado pueden corregir si verdaderamente interesa y, además se tercia, por causas mayores.

Cuando se trata de seres humanos, la cuestión cambia. De esta suerte y de forma instintiva, la mayoría de los mortales han mantenido la tendencia a aparearse de la mejor manera posible con el fin de que su prole resultara sana y fuerte, suponiendo que las demás cualidades con las que la querrían ver adornada, ya les vendrían por añadidura. La comunidad a su vez intentaba procurar los medios y el entorno para que esto sucediera como era de esperar y, en caso contrario, es decir, cuando los recién nacidos no cumplían con las expectativas que en ellos se habían depositado, algunas sociedades consumaban la tradición de, lisa y llanamente, deshacerse de ellos. Platón en su *Diálogo* sobre la República se avanza en teorizar sobre las regulaciones que tienen que servir para que las parejas puedan formar familias modélicas según los criterios del estado. Aristóteles llega un poco más allá y en su ensayo sobre la política

¹⁵² “Estudio y aplicación de las leyes de la genética para el perfeccionamiento de la especie humana, favoreciendo la aparición de terminados caracteres o eliminando enfermedades hereditarias”, *Diccionario Abreviado del español Actual*, Madrid, Aguilar, 2000.

predispone a la sociedad sobre el derecho a educar la buena descendencia y a justificar la decisión de la sociedad de no preocuparse por la continuidad de aquellos vástagos que, por la causa que sea, no han nacido normalmente. Según su propia forma de ser y de pensar, los espartanos, menos dados a la retórica ateniense, al igual que sucedía en otras culturas, sometían a sus recién nacidos a unas pruebas de aptitud necesarias para poder ser bien recibidos en la comunidad. Todos aquellos que no superaran dichas pruebas, eran rechazados a todos los efectos.

Desde tiempos remotos pues, todas las sociedades se han abrazado a este anhelo de conseguir la mejor descendencia que les fuera posible concebir; y de forma más o menos declarada han intentado alcanzarlo con todos los medios que han podido tener a su alcance. Principalmente, tres han sido las líneas de actuación escogidas para asegurarse su recompensa:

La primera, y por ende, la más lógica, estribaba en fijar la atención en aquellas cautelas o hábitos que fueran las más eficaces para prevenir la concepción de un niño no deseado. Entre ellas, por ejemplo, evitar por tradición e impedir por ley si fuera necesario, los matrimonios entre personas del mismo parentesco, de clases sociales muy diferentes, o de ascendencia lejana o sospechosa e incluso imponer limitaciones a las uniones de personas con discapacidades reales o supuestas. En consecuencia, se trataba de aplicar controles tanto a los nacimientos como en las fronteras.

Otra forma consistiría, en evitar o corregir aquellos errores que se hubieran podido cometer en contra de las normas establecidas para los nacimientos. Así, ya bajo la égida de unas autoridades dispuestas a mantener sus criterios de selección, se puede descubrir la recomendación poco negociable para hacer uso del servicio preparado para cometer aborto voluntario o forzoso. También existe la posición de favorecer la esterilización preventiva u obligatoria para determinados casos que la ley contemple.

Finalmente, la historia ha venido denunciando, aunque sin poderlo corregir ni evitar en la mayoría de los casos, las prácticas de todas aquellas culturas que optaron tanto por deshacerse de los niños nacidos cuya constitución no convidaba a ser aceptado por la comunidad como por abandonar a los ancianos que ya no podían seguir siendo objeto de atención por el mero hecho de haberse convertido, según la opinión que se quería tomar como dominante, en una carga para los demás. A pesar de todo, y aún hoy, ni más ni menos, bien entrados en el siglo XXI, menudean, en muchas

comunidades las muertes debidas a cuestiones religiosas o culturales que también incluirían los casos relacionados con el honor, para resolver aquellos conflictos en los que las cautelas familiares o sociales establecidas no surtieron el efecto previsto. En el extremo de este tipo de determinación, aparecerá para siempre, el movimiento nacionalsocialista alemán con la instauración por parte del propio Estado de la liquidación planificada de muchos de aquellos individuos que no cumplían los patrones establecidos como modélicos de una ciudadanía ejemplar y el genocidio sistemático de toda una raza que se consideraba inferior.

En realidad, ninguna de estas actuaciones generalizadas ha servido hasta la fecha para hacer que las personas fueran más sanas ni la raza mejor. Podríamos afirmar incluso, que la medicina y la investigación partían de unos esfuerzos encaminados a encontrar una solución individual a un caso particular para luego poder extrapolar la experiencia adquirida a otros casos semejantes en sus efectos. Internet, como ya hemos venido indicando, ha cambiado el sentido de la búsqueda hacia las causas originales de la evolución mediante el seguimiento de los efectos determinados en las secuencias del ADN. Consecuencia de todo ello ha sido, no solo la posibilidad de acceder a una cantidad enorme de información que ya ha podido empezar a ser procesada, de la misma forma que se han cartografiado las calles de casi todas las poblaciones significativas del planeta, sino que se ha abierto la posibilidad de querer predecir cómo queremos que sean las siguientes secuencias a seguir en un futuro para seleccionar solo aquellas que no sean más queridas o deseables.

Este tipo de selección se aparta de aquella otra reconocida como Ley de Mendel, en homenaje a su autor, Gregor Johann Mendel. Mendel la dictó combinando las posibilidades que la misma naturaleza le ofrecía. Tampoco sigue la selección natural de Darwin establecida mediante la observación y el seguimiento de la evolución biológica de las especies en varias generaciones. El modo de operar y de deducir, que no de pensar, de Internet es bien distinto. Más que observar y experimentar como hiciera el propio Mendel con las plantas para descubrir las bases de la herencia genética. O el mismo Darwin concentrándose en la evolución de las especies hasta identificar al mono en el origen del hombre; la Máquina Global prefiere concentrarse en la computación de datos para buscar las causas de lo que se pretende averiguar, y una vez asegurado un nuevo peldaño en la escala de su propia evolución, a concentrarse en independizarse de

su origen. La Máquina Global a diferencia de los hombres, no tiene una conciencia que pueda influir en su comportamiento ni pretende obtenerla, tal y como nuestro cerebro la concibe, por cuanto perjudicaría su propio sistema binario de reacción. Internet solo puede tener existencia por si misma si se independiza del hombre que la creó; si convierte a los generales que la dirigen por su eficiencia en solemnes sacerdotes que se ocupen solo de su culto. Por ello, una vez Internet haya sido recreada en su omnipresencia, el género humano forzosamente tendrá que acercarse a su imagen y semejanza hasta evolucionar y conseguir un comportamiento pautado y un cuerpo mecanizado.

En este escenario hay que redefinir el fin y los medios de la propia medicina tal y como se ha entendido hasta este siglo ¿Prevenir siempre y curar cuando sea posible o tratar para no tener que preocuparse ni por lo uno ni por lo otro? De forma inevitable, la nueva medicina ha quedado ligada a la Máquina Global para siempre. NO solo por las cuestiones genéticas ligadas al ADN de cada uno sino, principalmente, porque es la Máquina Global la que traza los diagnósticos y apunta las curaciones, entre ellas, la más decisorias e importantes, son las que pueden llegar a cambiar la esencia del propio cuerpo humano. Ya no se trata de algunos nuevos implantes o prótesis como las hemos venido entendiendo sino de elementos artificiales que interactúan directamente conectados a los nervios y al cerebro. La principal diferencia estriba en que, antes el implante o la prótesis solo necesitaba de una fuente de energía para funcionar como un accesorio más. Sin embargo, los nuevos implantes van a llevar un software que, de forma indefectible, dependerá de Internet. La versión light ya prolifera en forma de muchas aplicaciones (*IoT*) que de tanto vigilar nuestro estado de salud lo que verdaderamente consiguen es que estemos siempre pendientes de nuestro comportamiento.

El caos que pueda producirse mientras dure esta evolución quedará probado por el desorden que provoque en la superficie de la Tierra y en las conductas imprevisibles de los individuos que no puedan adaptarse al cambio o quieran resistirse a la evolución. Aunque entre las muchas promesas con las que la red tienta a todos y cada uno, sea para mejorar la tarea de resolver las necesidades más básicas, como para apadrinar un cambio en la forma de ser y pensar, la más comúnmente aceptada es aquella que declara que Internet nos iguala a todos porque todos tenemos acceso a la información

que nos ha de permitir saber y juzgar por nosotros mismos. La realidad ha fallado en su vía de aproximación y ha topado con una desigualdad nunca vista hasta ahora; debido a que el poder de la gestión se ha alejado de las antecámaras de los ministerios para caer de pleno sobre las mesas de los Consejos de administración de grandes corporaciones privadas. La libre circulación de personas, capitales, información, bienes y servicios ha beneficiado, sin duda, a la población mundial que ha visto como aumentaba el nivel de bienestar y la esperanza de vida al tiempo que descendía el analfabetismo, el hambre y la pobreza. Lógicamente, estas mejoras no han beneficiado a todos por igual y siguen existiendo grandes bolsas de la población que no pueden estar seguras de poder cubrir las necesidades más básicas. En el otro extremo, las grandes plataformas que han surgido de la gestión de las posibilidades de Internet, han propiciado la aparición de nuevas concentraciones de riqueza que han venido a sustituir a muchas de las antiguas en función de la dependencia que la propia red les ha creado. La desigualdad ya evidente para todos, se origina especialmente en la nueva relación que las personas tienen que establecer con su propio trabajo y que será tratada en el capítulo específico que más adelante se le dedica. Entendemos que el trabajo, o la misión que se desempeña o las tareas que nos ocupan en vida son el camino para la realización personal y según se atribuye a Voltaire el trabajo es un remedio universal por cuanto nos ayuda a liberarnos de unos peligros tan presentes en nuestra existencia: el vicio, la necesidad y el aburrimiento.

La Máquina Global se ha especializado justamente en gestionar estos peligros como si de oportunidades se tratara. La administración de estas oportunidades es lo que justifica la grandeza y la impunidad de las actuaciones de las grandes Plataformas: proveer la información que nos hará mejores, proveer a nuestras necesidades e instruirnos mientras nos divertimos sumergidos en la nueva realidad. A medida que lo virtual, caracterizado siempre como un avance tecnológico, vaya penetrando en nuestro cuerpo y en nuestra mente, se irá desarrollando una nueva selección desnaturalizada de la especie, una selección artificial cuyas limitaciones ya no estarán en el paso del tiempo y en la adaptación de las futuras generaciones sino solamente en la capacidad de tecnología que el cuerpo humano sea capaz de absorber. Los errores que sin duda se cometerán durante la evolución tendrán dos tratamientos diferentes según sea el Hombre o la Máquina Global quienes los procesen: para el técnico responsable,

orilladas las eventuales cuestiones que puedan presentarse relacionadas con la ética o con la moral, el error es un obstáculo que hay que superar con una receta científica más eficiente. Para la Máquina Global, el error es algo tan consustancial a la especie humana que las personas son propensas a cometerlo porque lo admiten incluso como un paso obligado en el camino de la experiencia. Este no es el sentido que tiene en la red, donde el error no puede existir so pena de desautorizarse expresamente. En la red los únicos errores verdaderos son los provocados y, en cualquier escenario en que aparezcan, sirve solo a los objetivos de la maquina consistentes en conducir conductas o prever conductas que puedan inmiscuirse en la pleno gobierno y control de la Máquina Global. No es lo mismo programar que ser programado.

Las prestaciones del cuerpo y la salud prevista para el alma se han sometido ya a la evolución artificial que hará sino aumentar de forma exponencial en los próximos años, cuando no en los próximos meses. A medida que más y más dispositivos se incorporen al cuerpo humano y la conducta de los individuos sea monitorizada por multitud de aplicaciones u servicios, la Máquina irá ganando más y más espacio y competencias, hasta hacerse del todo imprescindible. Este proceso, hacia lo que se ha convenido en llamar Transhumanismo, ya fue vaticinado por FM-2030, en unos manifiestos en los que destaca por su optimismo para con un futuro tan prometedor en que la ciencia y la tecnología serán más que suficientes para superar todos los obstáculos que impidan a la raza humana ascender a un nivel de existencia superior. Este camino, que nadie pone en duda que es ascendente hacia una cumbre que nadie es capaz aún de imaginar, no estará exento ni de grandes desafíos ni de peligros de toda índole. Para empezar, será la propia definición de ser humano la que forzosamente deberá adaptarse a los cambios que, primero consistirán en alteraciones del cuerpo que luego irán subiendo en intensidad hasta convertirse en verdaderas e importantes mutaciones del propio ser. Este proceso, como antes ya se ha indicado respecto al desarrollo de la Máquina Global, es imprevisible, irreversible y se presenta de forma tan apasionante que ningún científico que se precie, ni hombre de negocios y aún menos aún aquellos que aspiren a regir o a gobernar lo que sea, va a renunciar a él hasta llegar a ver qué es lo que se oculta detrás del Transhumanismo mismo. Hasta hoy mismo, hemos ido aceptando con toda naturalidad el servicio que nos ha venido prestando la Máquina Global en todos los campos, sin apenas excepción. Con mayor o menor intensidad, poco se ha

contrariado ni discutido su utilización en todos los campos. Se puede decir que no hay campo que le sea ajeno del todo, ni la seguridad, ni la investigación, industrial, ni la agricultura, ni la enseñanza, por citar algunos campos del conocimiento. Esta penetración de la Máquina Global se torna más reveladora cuando entra a participar en el cuidado de la salud personal. Con tal de sanar o de vivir un poco más, pocos serán los que rechazarán su intromisión, por más partes del cuerpo que repare, modifique o sustituya hasta convertirnos, si ello fuera preciso, en un robot articulado, en un Cyborg pensante o en una terminal única de ordenador servido por la red social pero bajo la tutela de la Inteligencia Artificial. Todo un cambio de paradigma que forzosamente la Humanidad ya está afrontando.

En este mismo capítulo ya nos hemos referido a las tensiones que ha ido creando la implantación de la Máquina en nuestro entorno más inmediato, al tiempo que la red se desplegaba por todas partes, en términos de desigualdad, inseguridad respecto al presente inmediato por la pérdida de los trabajos más tradicionales o la alteración de los roles sociales y las conductas que se les asociaban, entre otras sorpresas. Ahora la presión puede aumentar hasta puntos no exentos de dramatismo. Tendremos que responsabilizarnos de decisiones que habrá que tomar y que afectarán nuestra vida de forma como nunca antes lo hubiéramos imaginado. Vencer la desigualdad, acceder a la salud física y mental, disfrutar de la seguridad económica y de las fuentes de auténtico conocimiento, tener garantizada la privacidad en el mayor grado posible y en último lugar pero no menos importante, la prueba inequívoca de una calidad de vida superior: tener la genuina convicción de estar respirando libre y plenamente.

Lo contrario sería apostar por la comodidad de mantenernos en un pasado que nos sea más o menos familiar por miedo a lo desconocido. Sería como decidir refugiarse en un espacio que ya ha dejado de existir. Ninguna influencia religiosa, ningún condicionante ético ni tampoco filosófico, ni presión social, ni reto medioambiental, y menos aún los problemas económicos, lograran que la Máquina Global afloje el ritmo. Quizás asistamos a cambios momentáneos de orientación en sus objetivos, pero aún en este caso, estos no dejaran de ser meras maniobras de distracción porque la tecnología, ya a medio plazo, amenaza con hacerse autónoma. Los científicos aducen, pero sin argumentarlo debidamente, que la Inteligencia Artificial nunca alcanzara el grado de conciencia que hace únicos a los Humanos. Justamente es esa pretendida superioridad

de la conciencia humana sobre el cerebro artificial en lo que se basan para defender la idea de que la Máquina Global nunca podrá escapar al control de su creador. Entretanto, mientras la Máquina Global sigue el curso los acontecimientos que tiene predeterminados, los humanos se enzarzan en pugnas acaloradas para exhibir que son los primeros en saber gozar de las ventajas de los avances tecnológicos y demostrar lo mucho y bueno que se pierden los descreídos que han elegido quedarse rezagados.

Dados a clasificarlo todo, quizás con la velada pretensión de poder así llegar a sentirnos del todo inclasificables, es obvia la diferencia que existe entre unos niños que han nacido con un Smartphone debajo del brazo y aquellos que aún se acuerdan del peso que tenía el primer teléfono portátil que vieron, y que no distaba mucho de ser como una de esas radios de campaña de las menudeaban en la Guerra del Vietnam. La Máquina Global acentúa ya estas diferencias hasta niveles inimaginables, porque no solamente separa y distingue las personas por su capacidad de acceder fácilmente a cualquier terminal de la red y saber servirse de sus contenidos, sino también por la frecuencia, la credulidad y la fe con las que sus usuarios acuden a adherirse a la causa cibernética. En un futuro inmediato será imposible para el público en general, que el puente de mando del Sistema se abra y permita el acceso generalizado, de la misma forma que la posibilidad, por remota que sea, de viajar a Marte signifique que todos puedan ir allí. A pesar de la evidencia, la Máquina no tiene reparos en publicitar esta contingencia como si fuera el programa más excitante de una agencia de viajes. La Máquina Global se convertirá en la herramienta perfecta para igualarnos a todos a la baja usando, sencillamente, las herramientas de control que ella misma ha ido creando. Paralelamente las élites presentes podrán a su manera ir reduciendo el derecho de admisión a su Club, de tal manera que se volverán a implantar, con renovado rigor y discreción, aquellas prácticas antiguas de selección inapelable que se reservaban los socios más privilegiados para dirimir si un candidato merecía o no, la distinción de ser admitido entre ellos como uno más. Aparecerán, sin duda, más puertas de acceso restringido, más controles de seguridad, menos ascensores sociales y más puertas giratorias. Es lógico pensar que no todos podrán estar en una posición tan desahogada, confortable y segura; y además gozando de todo aquello que se les antoje, en cualquier momento y solo con alargar la mano. El diseño de los hijos, la eterna juventud, el vigor, la belleza favorecida por programa, el potenciar artificialmente el intelecto hasta

sentirse como un superdotado y, en consecuencia, las facilidades para disponer de mayores facilidades para vincularse con la *AI* con el fin de acceder a capacidades paranormales que vayan más allá de los sentidos como pueden ser la telepatía o la intuición entre otras posibilidades. Los individuos que conformará esta nueve elite multinacional, bien podrán ser considerados los clientes Premium del planeta.

De lo antedicho se infiere que la desigualdad que las nuevas tecnologías están auspiciando hace emerger una sociedad bien distinta a la que, al menos hasta hoy, nos ha sido familiar. De entrada, en ninguna de nuestras anteriores etapas históricas, nos habíamos tenido que enfrentar a una globalización como la actual, es decir: a una propagación planetaria de los mismos modelos y necesidades por encima de todas las fronteras y que se acentúa más y más, a medida que la Máquina Global va penetrando en el entorno que previamente ha ido seleccionando de acuerdo con su plan. La penetración de la Máquina Global nunca, al menos hasta ahora, ha sido inocua para el receptor. No importa el símil que se use para explicar su progresión, se la defina como campaña, promoción, invasión, predicación o conquista; lo único que cuenta es que es irreversible como ya hemos señalado. Además, la velocidad de penetración implica algunas prácticas que dejan secuelas: las falsas noticias, los virus informáticos, la siembra de mentiras, las circulares tendenciosas, la captación, el acopio y el tratamiento de datos, las campañas publicitarias, las maniobras de proselitismo, el espionaje, la retención de información sensible, el acceso a lo confidencial, la gestión de la privacidad ajena, el aval de intereses espurios, la censura y si fuera necesario el ostracismo en la *omertá*.

Internet es un sistema omnívoro de comunicación omnipresente que ya se ha convertido en la pesadilla de muchos ecologistas del conocimiento. Hasta la irrupción de la Máquina Global y su red de captación de todas las atenciones, la religión y la filosofía, indistintamente y a la vez, podían proporcionar explicaciones y esperanza, también consuelo, solidaridad y remedio a los avatares de la existencia. Obligada cada vez más por la globalización y el acceso automático a todo tipo de información, la sociedad se está viendo reducida a tener que escoger entre las respuestas que todavía ofrecen las instituciones heredadas de la propia tradición y las nuevas formas de comportamiento que se liberan cada vez que se pone en marcha un motor de búsqueda. Son muchos, cada vez más, los colectivos que ante el desafío que representa la

violencia, la enfermedad, el cambio climático, el agotamiento de recursos más necesarios y preciosos, el malbaratamiento de los espacios naturales o la pérdida de los glaciares, las obligadas migraciones, la desigualdad y las discriminaciones, se giran buscando en la tecnología la solución a todos sus problemas como si de una nueva divinidad se tratara. La fe que despierta la nueva tecnología, la devoción con que se la adopta para todos los usos y la creencia de que su potencial es casi infinito, convierte a los actores principales de las innovaciones científicas en unos modernos sacerdotes del Dios de la Máquina Global. Entre aquellos adelantados que iniciaron la construcción de este nuevo culto de la humanidad, encontramos hoy a no pocos críticos con la deriva que está tomando el despliegue universal de las formas de fervor y sumisión que adoptan los usuarios de la red. Temen, y tienen motivos bien fundados, que la Máquina Global se haga tan vital para los hombres que estos, en un futuro no tan lejano, se verán sometidos a ella. En la actualidad, los detractores de esta idea, esgrimen argumentos bastante menos consistentes que aquellos que quieren desarmar. Entre críticos y detractores se empiezan a vislumbrar claramente las tradicionales discusiones relacionadas con la fe verdadera que tanto exacerbaron los ánimos de ortodoxos y herejes. No es para menos, al igual que en las tragedias griegas, el progreso de la trama que seguía la humanidad se ha visto trastornado por la aparición de un nuevo dios a caballo de una Máquina Global (*Deus ex machina*) que nadie esperaba que se presentara de esa guisa. Las reacciones no se han hecho esperar y casi de inmediato, han aparecido los nuevos ateos, los buenos agnósticos y los grandes escépticos quienes, pese a todo, no dejan de ser menos, como suele suceder en la aparición de movimientos poderosos surgidos bajo el influjo de una doctrina convincente, que sus teístas más convencidos. De forma decidida o a regañadientes, los lazos de unión del hombre con la Máquina se van estrechando más y más alrededor de un antiguo misticismo optimista que se actualiza para predicar la idea de que pase lo que pase todo irá bien y que todo, lo que se dice todo tiene que salir bien.¹⁵³

Cuando la incertidumbre sobre el futuro que nos espera se acentúa, Internet goza del don de la ubicuidad que se niega a lo local y su dinamismo desafía la lentitud de las

¹⁵³ Juliana de Norwich (1342-1416) “All shall be well, and all shall be well, and all manner of thing shall be well”. Su mensaje ha sido seguido y respetado indistintamente por católicos, protestantes y anglicanos.

estructuras antiguas al tiempo que usufructúa toda la experiencia que han acumulado. Además, una vez que se le ha otorgado la credibilidad o la fe en todo lo que representa o promueve, la Máquina Global, por sí misma, es mucho más eficiente para prometer sin consecuencias y completamente inmune a las decepciones que pueda originar. Internet goza de una salud envidiable y puede darse, incluso, ciertos aires de grandeza casi sobrenatural. Internet, sin ni tan siquiera haberlo programado, está apareciendo como la Revelación de un nuevo Génesis, si bien esta vez, no se trata tanto de la creación de un hombre nuevo sino más bien de la implantación de una nueva divinidad. El peligro de renunciar al Dios de la Creación a fuerza de agnosticismo, o de preferirse ateo, para abrazar a un dios acabado de crear por el hombre que solo te brinda la oportunidad de adorarlo si te sumerges en su red, es que esta vez, el Infierno y el Paraíso estarían en este mundo y podrían ser la misma cosa. La distinción entre lo que es infierno y el paraíso se limita solamente a tener la libertad para elegir el propio destino. Es decir, a la libertad de escoger a tu dios preferido, aquel que te creó a su imagen y semejanza y no algún otro que te haga sentir que nunca alcanzarás su Olimpo. Un dios que crea en la libertad y no en su predestinación a la manera de Voltaire, tal como lo sentencia en sus testimonios contra la intolerancia ya “que ningún Dios querría un servicio forzado”.¹⁵⁴

Sin ánimo de entrar en este debate entre peligro y oportunidad, que por otro lado está bien presente en nuestra sociedad, y a modo de conclusión, baste señalar que la lucha entre los incondicionales a aceptar las personas como son desde el instante mismo del parto y aquellos otros partidarios de influir en ellas ya antes de su nacimiento para asegurarles lo mejor, se ha acentuado desde que la ciencia ha logrado procesar el ADN y se ha adentrado en todos los datos que ha podido del árbol genealógico de la humanidad. Sin embargo, ya no se trata de aquel debate, a veces un tanto larvado sobre los medios que se empleaban para hacer realidad aquel proyecto, con la ayuda de leyes y técnicas más o menos discutibles, no. Ahora se trata de un enfrentamiento, franco y directo, entre el presente y los límites de una tecnología que quiere tomar el futuro como si fuera propio. O dicho de otra manera: se trata de una confrontación entre la evolución de una comunidad llamada ya a solo ver y saber a

¹⁵⁴ VOLTAIRE, 1977. Pág. 97: “Es una impiedad quitar a los Hombres, en materia de religión la libertad de elegir una divinidad; ningún hombre ni ningún Dios querría un Servicio forzado”.

través de la red y una sociedad, que aún es la que ha sido nuestra, y que se enfrenta a una transformación como nunca la ha habido en toda su historia. La humanidad se encuentra en una encrucijada de la que difícilmente saldremos ganando todos con la misma moral y ética que nos ha venido guiando hasta este milenio. Por primera vez se plantea la tentación de sustituir las reglas y costumbres que conforman nuestra moral por la utilización de los datos que la red ha acumulado acerca del comportamiento humano. Así, la Máquina Global puede ofrecer mucho más fácilmente la eutanasia de toda disidencia.

Nikola Tesla, hoy más conocido por el vehículo eléctrico que lleva su nombre y que se ha convertido en un símbolo de la innovación, declaró en su día que la praxis de la eugenesia estaría generalizada en el 2100. Tres siglos antes del año del fallecimiento de Tesla, nacía Isaac Newton, cuyo genio, descubrimientos, inventos y logros le colocan entre las personalidades más importantes de la humanidad, quien, basándose en sus propios cálculos matemáticos en los que era una verdadera autoridad, sentenció que el fin del mundo sería en el año 2060. No es habitual que las profecías, y menos las de este tipo, se fijen con tanta precisión en el calendario. Independientemente de que una de las profecías ya excluya el cumplimiento exacto de la otra, son muchos los científicos que han fijado la encrucijada que marcará el buen fin de la relación entre el hombre y la naturaleza, en una fecha más cercana: sobre el 2050 y que, de no remediarlo antes, el cambio climático será, según la opinión de esos expertos, imparable y la catástrofe a la que la humanidad se verá abocada, podría ser de proporciones bíblicas

3. Alimentación

Sanctificetur Nomen Tuum Al tercer día, Dios creó la vegetación, al quinto los peces y los pájaros y no fue hasta el sexto cuando creó a los animales terrestres y entre ellos al ser humano y luego, cuando vio lo que había hecho, y que todo estaba muy bien, creó al hombre como la guinda que faltaba.¹⁵⁵ La creación del mundo siguió un orden de prelación que desde entonces ha regido también para las necesidades del hombre: tiempo, aire, agua y tierra, vegetales y animales finalmente. Desde entonces la historia relata como el ingenio del hombre ha ido agudizándose para obtener, y

¹⁵⁵ *GÉNESIS*, 1, 11-31.

acaparar, todos los frutos de la tierra que podía, mientras organizaba la convivencia y la relación con la divinidad teniendo como guía el precedente sentado por Caín con Abel.

La agricultura impulsa la aparición del urbanismo cuando el hombre deja de ser nómada y se hace sedentario. La necesidad del transporte, la compra-venta de los productos, su almacenaje, organizar el saneamiento y ocuparse de los residuos van configurando las ciudades hasta que el dinero, la ambición, las razones de seguridad y la avaricia las hagan más grandes y, en cierta manera, inhóspitas. Por el contrario, hoy el campo puede ofrecer vivienda por un alquiler razonable, aire puro, tranquilidad, los servicios necesarios y un empleo estable en un entorno menos denso que el de las grandes urbes. Sin embargo, el campo no tienta lo suficiente pese a ser de lo más necesario y gratificante. La agricultura con todas sus variantes, la ganadería, la silvicultura y por extensión la pesca, están en disposición de surtir a la sociedad de alimentos sanos y en cantidad más que suficiente. Por si no fuera bastante, la gente del campo es más responsable del medio ambiente, del equilibrio ecológico, la conservación de ecosistemas, el mantenimiento de la biodiversidad y la fijación de la población en el medio rural. Podríamos incluso defender que estos profesionales se acercan a la misión de aquellos antiguos médicos de cabecera, verdaderos humanistas, capaces de velar, ocuparse e intervenir en defensa de la salud integral de todos sus pacientes, incluso de obtener remedios tradicionales y tirar de cosmética natural. La tierra y el cuerpo humano sienten, a la par, la necesidad de nutrirse, precaverse de la erosión que causa el paso del tiempo y sus elementos, de hidratarse convenientemente y defenderse de todo tipo de plagas e infecciones. En todo esto, la vida es como la simiente y la agricultura es arte y necesidad. Decía Feuerbach que la gente es lo que come y que, justo por esto, los mandatarios harían más por el bien del pueblo facilitándole buenos alimentos y ahorrándose los discursos. La UE en exportación de productos agroalimentarios genera un superávit superior al 15%. En España la agricultura y la ganadería marcan las distancias entre regiones: Así mientras en Andalucía representa un 30% de su PIB en Madrid se queda en un 0,4%. El promedio del 2,9% para todo el país, incluida Cataluña, es el 2,9%.; si bien, en esta, el peso del conjunto de la industria agroalimentaria aporta un 16% al valor final de toda su producción. Existen miles de explotaciones agrícolas, todas esforzándose para producir los mejores alimentos posibles, y muy a su pesar, su trabajo es poco conocido y el

consumidor, por razones logísticas, se ve casi compelido a adquirirlo todo en algunos de los pocos grandes centros de distribución. En estos centros rige el principio, quizás heredado de aquellas antiguas hambrunas, del más por su dinero, con variedad de ofertas, promociones y todo tipo de reclamos para fidelizar al consumidor. La diferencia de precio, como viene siendo habitual, la ha venido soportando la base productora, la plusvalía se pierde por el camino y el esfuerzo no alcanza para sostener a la naturaleza. Las plantas están en el origen del 80% de la alimentación humana. La variedad se ha ido reduciendo a medida que la demanda exigía más y más y al final ha resultado que los llamados “cinco venenos blancos” se han ido apoderando de todo el espectro alimentario. Para poder mantener este ritmo de crecimiento en la producción y contener del precio al mismo tiempo, forzosamente hay que recurrir al uso de fertilizantes el empleo de plaguicidas, herbicidas y técnicas genéticas junto con la necesidad de disponer de superficies cada vez mayores de terreno para cultivar. La cantidad de animales destinados a la alimentación humana que se barajan en la agricultura, la ganadería y la pesca invitan a la reflexión. Por ejemplo: El número de pollos y gallinas dobla al de todos los habitantes del planeta; ovinos, bovinos y suidos rondan los mil millones de ejemplares por especie, en España la suma de cerdos domésticos supera la de personas y en las piscifactorías del mundo ya casi se produce la mitad del pescado que se consume. El tipo de pienso, las deyecciones, los fármacos y los residuos de unos y otros obligan a un costoso y concienzudo seguimiento para su control. En ciertos países y en mitad del mar es más difícil la intervención que en tierra y en lugares preocupados por la ecología. En cuestiones ligadas a la garantía de calidad, la globalización no siempre ayuda. De hecho, la globalización ha sido la puntilla final al abrir, sin más, la puerta de los mercados sin reciprocidad y al ofrecer todo tipo de productos en cualquier época del año sin respetar el consumo estacionario de la producción local ni tampoco el régimen laboral ni los códigos de buenas prácticas mínimamente exigibles. Recordemos que la huella ecológica (gasto de combustible, emisiones de gases, impacto climático, transporte, trabajo, embalaje) de todos estos productos agroalimentarios es importantísima. Como ejemplo baste con señalar que muchas de las materias primas básicas para producir alimentos ecológicos en la UE provienen de Turquía y Rusia, pero también de China.

La frase de Hipócrates “que tus alimentos sean tu mejor medicina, hoy ya no es posible. Antibióticos y hormonas en la carne, sangre de buey en el vino, piensos de origen animal en la dieta de los herbívoros, y así se vuelven locas las vacas, proliferación de transgénicos, colorantes y conservantes. La naturaleza parece un recuerdo lejano; todo son manipulaciones para conseguir lo mejor cuando lo mejor no es más que el aumento de beneficios”.¹⁵⁶ Sin olvidar el derramamiento de mercurio y plásticos en el mar y su acumulación en tanto pescado y marisco destinados al consumo humano. La cocina es una de las artes en donde la línea que marca la frontera entre lo antiguo y lo moderno es más difícil de eludir. Se dice que la cocina es saber situar el paisaje dentro de una cazuela y que en cada plato encontraremos, de acuerdo con González Ledesma, una radiografía de la gente que allí vive.¹⁵⁷ Quizás, en comunión con lo anterior, Josep Pla fue uno de los personajes más refractarios a la hora de admitir que la nueva cocina o cocina recreativa pudiera ponerse a la altura del buen hacer tradicional. Sencillamente, estaba en contra: “En todas partes, la cocina ha bajado. Es incuestionable. En definitiva, todo se ha industrializado Las mercancías y los platos más increíbles han sido envasados en virtud de procedimientos de la química más o menos recreativa, pero crematística, horripilante. La cocina como el arte de la lentitud de paciencia, de moderación, de calma, ya ha pasado (o desvanecido). Yo querría saber si se puede hacer alguna cosa en el mundo, si no es a base de la observación y de la calma. La cocina es la cosa más tradicional y más arcaicamente meditada”.¹⁵⁸ Esto lo publicaba en 1981, es decir, fue un firme partidario de los sabores de siempre, sin complicaciones, hechos con productos que le fueran familiares, cocinados con la experiencia acumulada a fuerza de sabias repeticiones. Contrario a las granjas como causantes del deterioro de la carne al condenar a los terneros a la inmovilidad y a ingerir una dieta a base de piensos artificiosos, químicos y eficientes para engordarlos rápidamente.¹⁵⁹ Somos lo que hemos comido nada que ver, pues, con la cocina

¹⁵⁶ CASTELL, 1999. Pág. 23.

¹⁵⁷ CASTELL, 1999. Pág. 14. “Un plato no nace por casualidad, como a veces encuentras que ha nacido un impuesto, sino que en un plato es algo más serio y depende de la tierra de un país, de sus condiciones sociales y económicas, de los cultivos, del ganado y también de la cultura de aquel país. Porque con las mismas viandas se hacen comidas bien diferentes”.

¹⁵⁸ PLA, 1981. Pág. 8.

¹⁵⁹ PLA, 1981. Pág. 88.

complicada, con mezclas inaceptables de carne y pescado en el mismo plato y menos aún aceptar productos poco naturales, salidos de invernaderos similares a quirófanos con equipos que algún día suministrarán también carne sintética impresa en 3D entre otras exquisiteces. Esa es la cocina del despilfarro, la versión 5G de salir a comer: un ritual en el que se solicita la participación de los cinco sentidos como en un espectáculo de luz y sonido con pantallas y contenidos para pasar rápidamente por todo. *Fast food*, sin duda. No olvidemos que los más grandes chefs también han abierto sucursales en todo el mundo como la cadena de cines que abrió una sala más o un artista que le da por hacer litografías y se han vuelto ubicuos montando caterings y organizando logísticas. Ya entrados en el siglo XXI, y después de haber sido confinados de la forma más contundente sin que hubiera ninguna consecuencia digna de mención al margen de la parálisis total, la comida en casa ha sido el resultado de mezclar la nostalgia, la compra masiva por Internet y volver a cocinar antes de llamar a un repartidor. Con la cuarentena, caímos en la cuenta de que el 56% de las personas ya no cocinaba en casa y comía fuera de ella. Paralelamente a frecuentar un restaurante, la práctica del *Take away* o, las más novedosas, *ready to eat* o mejor aún, *on the go* para no perder comba se habían situado a la orden del día. Decididamente, y sin que ello implique a no experimentar por curiosidad las ofertas de la nueva cocina que hemos mencionado, sea cual fuere su concepción del hecho de comer, los lectores de Pla o los partidarios del *slow food* preferirían deleitarse con dietas sanas y sencillas, aunando el hecho de compartir la mesa y atender a lo que sea verdaderamente conveniente. Para ello solo se necesita saber comer despacio y no tener prisa. O como sentenciaba Josep Pla: “Siempre he creído que la mesa es un elemento decisivo de sociabilidad y de calma”.¹⁶⁰ Compartir la mesa y alimentarse juntos, una forma de adquirir cultura y servirse tiempo ¿No sería este el ideal de la Fundación a constituir? Un espacio con servicio, con platos preparados naturales con todos los nutrientes, y otros más sofisticados, a la carta; muestras provenientes de todas las cosechas; un escenario cambiante entre lo más elegante y lo muy funcional; un lugar donde las recetas antiguas y las propuestas modernas se dieran de la mano con tanta jovialidad como espíritu crítico. Un destino, en suma, del que nunca se regresara decepcionado y adonde siempre se deseara volver.

¹⁶⁰ PLA, 1981. Pág. 9.

4. Energía.

Fiat voluntas Tua. El poder de la Máquina Global depende de la electricidad, pues la electricidad es la única forma de energía que la Máquina Global acepta y respeta; y a la que dedica toda su red como la mejor de sus mecenas. Un algoritmo sumergido en el océano de datos de Internet tiene la fuerza de un inmortal siempre y cuando nadie lo ataque por su conexión con la tierra. Cuando el hijo de Tetis se quedó sin motivos por los que luchar, los troyanos salieron del asedio al que estaban sometidos y a punto estuvieron de vencer a la tropa de Aquiles de no haber intervenido de nuevo el enchufe de los dioses. Ese es el verdadero talón de Aquiles de la Máquina Global y el único troyano que puede sumir a todo el sistema en la más completa oscuridad. Esta es la metáfora que resume en una simple toma de corriente toda la fuerza y toda la debilidad de la red que nos rodea. El cambio climático obliga a elegir sin más dilación al que será, para las generaciones herederas del siglo XX, el último modelo energético posible. Lo que suceda luego será el resultado de esta decisión inapelable para tirios y troyanos.

El debate sobre el tipo de energía a utilizar electriza a la ciudadanía. Un ciudadano conducirá su coche de tanto en tanto y encenderá la calefacción durante la temporada de invierno, pero la electricidad la necesita a todas horas los 365 días del año. Sin embargo, el transporte, la industria, la climatización y la Máquina Global no solo condiciona, según sea la fuente de energía que hayan escogido, el modelo mismo de la sociedad, sino que, de hecho, la dividen en dos bandos bien delimitados entre los que la mayoría de indecisos son sus primeras víctimas. Un bando lo forman los continuadores del modelo antiguo, adictos a los combustibles fósiles y defensores a ultranza del principio de que la ciencia puede arreglar todo aquello que, si se diera el caso de admitirlo, previamente hubiera estropeado. Los modernos tienen toda su fe depositada en la energía obtenida de fuentes renovables y en la capacidad de la tecnología para resolver los importantes retos que nos afligen en esta nueva era digital. Curiosamente, la energía nuclear, productora de buena electricidad, y la Máquina Global, impulsora del cambio social, están hermanadas en el día a día para seguir trabajando pese a las servidumbres que ambas causan al medio ambiente y a la cohesión de la gente.

El índice económico más fiable, adaptado a esta nueva era, debería ser el importe del kilovatio incluyendo el cargo de su impacto ecológico y dejar atrás el precio del barril de crudo con todo lo que está costando. La globalización no ha influido demasiado en las prácticas que rigen en el mercado de los hidrocarburos mientras que en la distribución de la electricidad hay tarifas que se amoldan según sean las circunstancias. Y es justamente en las centrales eléctricas, donde se libra la batalla del combustible a la que aludíamos antes entre las térmicas, sean de ciclo convencional o combinado, que trabajan con combustibles de origen fósil o las nucleares y las que se decantan por otras fuentes de alimentación como pueden ser la biomasa, la hidroeléctrica, la fotovoltaica, al eólica, o la que se obtiene de mareas o geotérmica entre otras ya menos extendidas. Es bien sabido que la energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Lo mismo sucede con sus gestores y usuarios. Con cada nueva implantación de un centro de producción de energía, según sea su método, el combustible que utiliza, el lugar de emplazamiento y las servidumbres o molestias que ocasiona, se puede dar por descontado que también se va a generar también una ola de contestación bien formada por acérrimos detractores o decididos defensores del proyecto con independencia de cuál sea el sistema a instalar. En esta tesitura la Máquina Global sirve a todos como correa de transmisión del favor y del descontento, pero, habida cuenta de la necesidad general de contar con cobertura y conexión, al final Hefesto, armando a Aquiles o aherrojando a Prometeo, se saldrá con la suya y la energía fluirá. No obstante, es tanta la necesidad de energía que tienen los gigantes tecnológicos que al dios del fuego no le queda más remedio que consagrarse a su tarea de conseguirla y gestionarla como si de una condena se tratara.

La demanda electricidad que exige solo el *Streaming* representa el 4% del total mundial de toneladas de CO² generado por año o el equivalente a las emisiones anuales de todo el sector del transporte español (88 millones de toneladas) De esta cantidad, el 80% se dedica a mantener el servicio de video llamadas y los canales con series y películas. Eróticas en su inmensa mayoría. El hecho de dejar todos los móviles encendidos durante la noche junto con una serie de aparatos electrodomésticos en stand by representa también un despilfarro enorme de recursos. El coche eléctrico, los nuevos trenes (el AVE tiene el contrato de electricidad más importante de toda España), el almacenaje de los *Big Data*, el manejo de las baterías, las logísticas y las

reconversiones pendientes de la industria obligan a una reestructuración crucial del modelo energético. La competitividad de este sistema energético español tiene unas connotaciones que lo hacen especial: De entrada, tiene una dependencia energética exterior del 74% (La media europea es del 54%) y está comprometido a reducir esta dependencia al 59% antes del 2030. En segundo lugar, sus tarifas son de las más caras de Europa (En Alemania la misma factura es un 30% más barata) a causa de los variados impuestos que carga el recibo de la luz (Un IVA del 21% para un servicio de primera necesidad) y de un déficit tarifario endémico. De los aproximadamente 26 millones de consumidores, unos 11 millones dispones de algún tipo de precio reglado debido a sus circunstancias personales (pobreza energética, vulnerabilidad, dependencia, familias numerosas, etc.) En tercer lugar, el país es menos competitivo a causa del coste de la energía, superior al de la mano de obra en la mayoría de las empresas. Finalmente, el Plan aprobado para disminuir el impacto del cambio climático establece que, para el 2030 habría que bajar las emisiones un 20% respecto a las recogidas en 1990. Es decir, para limitar el calentamiento global a 1,5°, hay que reducir las emisiones un 45% en 10 años. España genera hoy un 17% más que aquella previsión; si bien queda 2,3 puntos por debajo de Francia e Italia y a casi 15 puntos menos que Alemania. Para ello debería actuar de inmediato para transformar el sector medioambiental, desde la generación hasta el tratamiento de residuos, apostar decididamente por las energías renovables y fomentar el autoabastecimiento de los usuarios pese a la merma de ingresos derivados de los impuestos. No parece que sea factible alcanzar estos objetivos.

Por sectores, el del carbón es el más crítico puesto que antes de Junio del 2020 se tienen que cerrar 9 de las 15 térmicas españolas que funcionan con él. Alemania ha cerrado la última central que quedaba en la cuenca del Ruhr mientras que en la vecina Polonia el 80 % de su electricidad se genera a base de la hulla. Sobre las nucleares se cierne la misma amenaza de cierre si bien todo su peligro radica en cuestiones de seguridad y contaminación potencial y en el delicado almacenaje de los residuos. La nuclear es una tecnología que incluso podría ser clave para luchar contra el cambio climático (es capaz de descarbonizar los actuales suministros de energía fósil de forma segura, económica y completa) pero no parece que la opinión pública este por la labor. La eólica y la solar, así como la fotovoltaica son competitivas y limpias si bien tienen

un impacto visual importante y necesitan muchísimo más espacio natural para poder producir energía en cantidades importantes. De forma paradójica, la superficie forestal en Catalunya (60%) se acerca a la de Suecia y Finlandia (65%) y es superior a la de Alemania, Austria Italia, Gran Bretaña Polonia y Portugal, y sin embargo solo se aprovecha el 30% del potencial productivo de los bosques (leña, pellet, astilla) con lo que hay que importar madera y apenas se invierte en la conservación de los bosques y mantenimiento de caminos. Se invierte más en extinción que en prevención ciertamente. La biomasa evitaría las emisiones derivadas del uso del diésel, tiene su misma capacidad energética, y el cuidado de los bosques generaría más puestos de trabajo que cualquier otra fuente de energía renovable, aparte contribuir a la conservación y mejora del medio ambiente. El uso y reciclaje de todo tipo de residuos que genera la industria y la sociedad es otro de los puntos de obligado seguimiento si se quiere alcanzar los objetivos previstos en el tratado de París.

5. Transporte

Sicut in caelo et in terra. El transporte es el medio que utiliza la vida para viajar. El viaje más difícil será, a buen seguro, aquel que deberemos emprender para llegar hasta nuestro corazón. La Máquina Global puede, quizás o incluso, facilitarnos el acceso directo al propio cerebro, pero aún no tiene agencia on line que nos invite a descubrir nuestra propia conciencia y potenciarla. Antes, el viaje superaba la expectativa porque ya su preparación exigía una lectura previa, saber esperar y la imaginación ya anticipaba el placer de llegar y saber. Hoy Internet da la información y frustra la expectativa porque la realidad es un efecto secundario de lo prometido que ya no está a la altura de nuestra esperanza. Mientras tanto, el transporte de personas nada tiene que ver ni con el ansia de vagar ni con la voluntad de peregrinar en busca de una revelación o sencillamente salir para encontrar lo que no se sabe que se está buscando.¹⁶¹ En el transporte es forzoso hablar de cifras porque el destino y el origen son otra cosa.

¹⁶¹ *El ansia de vagar* es un libro escrito a cuatro manos por Luis Racionero y su hijo Alexis en el que cuentan sus experiencias viajeras. Se viaja, dicen, por aburrimiento y por curiosidad, para huir de lo que hay y ver lo que tenemos. Viajar por viajar, mejor si no se sabe adónde se va y encontrar a la vuelta, en la propia casa justo lo que se había ido a buscar por el ancho mundo.

Desde la irrupción de Internet, el viaje se ha estructurado alrededor de su finalidad. En la prestación de un servicio y la obligada obtención de un beneficio. El viaje, pues, ha dado paso al desplazamiento y a la necesidad de realizarlo, por placer o por negocios, en pocos años el transporte de personas y mercancías se ha multiplicado gracias a la lógica que ha impulsado el consumo de masas desde las plataformas gestoras de la red. Y todo esto, ha sucedido por tierra, mar y aire.

El *e-commerce*, el Delivery y el turismo han roto las costuras de las grandes ciudades. Baste pensar que la venta por correo y las entregas a domicilio obligan a un grandioso ejercicio callejero (entrega, recepciones fallidas, diferentes encargos sin coordinación, devoluciones, reclamaciones, hurtos de la mercancía, deterioros, retrasos, servicios de urgencia y un largo etcétera de contrariedades) a todas horas. A lo que hay que añadir las nuevas formas de movilidad, empezando por los VTC, las motos compartidas, las bicicletas de alquiler, los patinetes y otro tipo de artilugios que requieren pistas segregadas y exigen tolerancia en las aceras; amén del transporte público tradicional y la gestión de los grupos turísticos habituales. Todo ello sin menoscabo de los visitantes profesionales y de los residentes locales.

El tráfico aéreo ha experimentado, en poco menos de 20 años, un crecimiento extraordinario. El 23 de Julio del 2019, unos 230.000 aviones invadieron el cielo del planeta, de los cuales 30.000 estaban en el aire al mismo tiempo. Unas: 1.300 líneas aéreas vuelan más de 31.000 aviones en 45.000 rutas repartidas en todo el mundo enlazando unos 3.700 aeropuertos. Se calcula que el transporte aéreo genera 65,5 millones de puestos de trabajo. En los últimos 30 años se ha pasado de transportar 1.000 millones de pasajeros hasta los 4.500 millones del 2019. En 2020, la pandemia provocada por la COVID-19 nos ha dejado en tierra a casi todos.

Calcular el tráfico ferroviario mundial sería como contar granos de arena en una playa concurrida. Valoremos la importancia que tiene el tren en la India o en otros países superpoblados o su trascendencia para aquellas naciones en los que a la mayoría de los ciudadanos no les queda más opción. En los países desarrollados el tren nunca ha dejado de tener su importancia y el servicio, cuanto más fiable y esmerado, más contribuye a la buena reputación de su ciudadanía. Especialmente importante y básico son los servicios de cercanías y los metros urbanos. Después de China (3.827 kilómetros de vía) es España el país con la red de Alta Velocidad más extensa del

planeta (2.675 kilómetros) La apuesta española por la infraestructura del AVE no es proporcional al uso que de ella hace el usuario final. En Japón, país pionero en este tipo de enlaces ferroviarios, se cuentan 166 pasajeros por kilómetro; en Francia ya son 48 y España se queda por debajo de los 15. Un dato muy a tener en cuenta es que la velocidad máxima prevista inicialmente se ha visto reducida, por razones del diseño o del trazado, entre un 29% y un 54% sobre lo planificado. Asimismo, algunas estaciones y ramales han tenido que ser apartados temporalmente del servicio por falta de demanda. En algunos aspectos pues, los trenes de Alta Velocidad se han pasado y los de cercanías acumulan retrasos. El 90% de las cosas del mundo se mueven por mar en alguno de los 90.000 mercantes que están operativos en la actualidad. El 60% del total lo acapara el transporte de crudo y el 20% son portacontenedores. La cantidad de azufre que liberan esos barcos eclipsa las emisiones de todos los coches del mundo. Los grandes cruceros de lujo, en exigencias, tampoco les andan a la zaga como ocurre en cualquier otra ciudad del mundo por más que esta, sea flotante.

El automóvil es el vehículo más conocido y símbolo al mismo tiempo de un cierto estatus y de libertad. O al menos así se decía cuando su posesión era casi obligatoria para probar que uno podía valerse por sí mismo y también para justificar las servidumbres que su utilización ha conllevado. Numerosos muertos y heridos en accidentes, medidas de prevención, infraestructuras inmensas, peajes, impuestos y seguros, procesos administrativos para su control y seguimiento son algunas de ellas. La industria y las empresas de servicios vinculados al automóvil representan el 10% del PIB español y dan trabajo a unas 250.000 familias. Todo este conglomerado social e industrial se halla hoy sujeto a profundas transformaciones debidas al cambio climático, ciertamente, pero sobre todo a la influencia de la tecnología *on line*. Nuevos diseños, innovación y creatividad dedicados a reorientar y dar salida a toda esta industria altamente cualificada para continuar siendo útiles y competitivos en su sector.

Los retos son inmensos y, desde la irrupción de Internet, se han multiplicado: Limitar el uso del coche privado y potenciar el transporte público; seleccionar la energía a emplear en función de su consumo, eficiencia, coste ecológico y potencial contaminante; seguir la evolución del motor eléctrico y la capacidad de las baterías y tiempo de carga; introducción del vehículo autónomo y con la adecuación de las infraestructuras adecuadas para este tipo de vehículos; atender a la obtención sostenible

de las materias primas necesarias; reordenar el sector de la logística; sustitución de unidades antiguas, reciclar motores viejos por nuevos motores diésel y posiblemente híbridos; reciclaje de todos tipo de componentes y también de vehículos o chatarras hasta llegar a cero residuos.

Desde la Irrupción de Internet, la tecnología se está apropiando de viejas ideas para darles un aire más moderno de acuerdo con los nuevos postulados tecnológicos: el viaje a través del tiempo y el viaje al espacio. *Sic transit gloria mundi*.

6. Trabajo y oficio.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. El trabajo fue la segunda cosa que Dios creó nada más cerrar el Paraíso. Por eso, para unos el trabajo es una maldición y para otros es el precio de la libertad.¹⁶² (*Génesis*, 3, 17-19) Pero antes, Yahveh ya había condenado a la mujer a ser dominada por el marido y a hacer todas las tareas que este le ordenara. Así, todas aquellas cargas que recaían sobre la espalda de la mujer se consideraban tareas mientras el marido salía de casa a hacer su trabajo. Aún hoy, velar para que las cosas estén en su sitio, los hijos salgan bien, educarles, velar por la casa, cocinar, tejer, cuidar de los ancianos y mucho más se siguen considerando tarea del hogar a menos que la misma actividad se realice, fuera de ella, a cambio de un salario. El varón. Por su arte, continúa haciendo más o menos lo mismo de siempre. Bien, la Máquina Global ha venido a demostrar que es más tentador robotizar el puesto del hombre que no ocupar el lugar de la mujer.

Una vez que fuimos expulsados del Paraíso, unos seres humanos se han dedicado a dar vueltas a su alrededor, otros a vigilar la puerta y los más han deseado alejarse de él; sin embargo, a todos concierne penar primero para no perecer y trabajar después para extender la idea que tengamos del Paraíso en la tierra. Entretanto, la divinidad está más allá de la nube, la serpiente acecha y el diluvio nos amenaza. Llamar IRPF al gravamen que se le impone al cobro de un salario, explica mucho pero no invita a la innovación. Al final, en España, el único impuesto que cuenta es el que sale del trabajo o de la falta de trabajo. Quizás por esto, la economía española es una de las que más intervenida está por la política, lo que la hace menos competitiva y nada ágil a la hora de enfrentarse a nuevos retos. La creatividad, competencia y capacidad de trabajo de los

¹⁶² *GÉNESIS*, 3, 17-19.

empresarios españoles puede ser superior, incluso, a la media europea pero su rendimiento definitivo queda disminuido a causa de una legislación prolija y cambiante, una lentitud en muchos de los trámites burocráticos y una injerencia de la administración pública en cualquiera de los tramos del expediente gubernativo. Con una peculiaridad, casi todos los trámites están sujetos a algún tipo de tributo. No se trata de entrar a valorar a fondo estas cuestiones, que por otro lado son bien conocidas por la opinión pública, sino evidenciar que es la excelencia en la profesión y la calidad humana del trabajador quienes marcan el modelo de sociedad y de país. En plena irrupción de Internet, el mercado laboral español, otra expresión que no parece presagiar nada bueno, tiene un índice de paro de los más altos de la UE; como también es alarmante el paro entre los jóvenes y los mayores de 50 años. Que el destino de todo quede solo en manos de la legislación explica que, a pesar del esfuerzo, la productividad y la eficiencia sean moderadas, la tasa de accidentes y la precariedad elevadas, las bajas por enfermedad numerosas y las ausencias injustificadas demasiadas. Las relaciones laborales, la patronal y los sindicatos dan la impresión de que el tiempo no hubiera pasado en balde. La variedad de los contratos, su rescisión, la cuestión de los convenios, la rigidez en su interpretación, el sinfín de obligaciones ligadas al desempeño de la actividad y la rigidez normativa frente a la propuesta de soluciones, la formación profesional, el aprendizaje o las promociones dejan a flor de piel una permanente sensación de advertencia sobre la eventual judicialización de cualquier malentendido. Y retos de permanente actualidad y no atendidos: conseguir que la gente encuentre oficio en actividades que no estén sujetas al ritmo endiablado de la Máquina Global; por ejemplo, todas las dedicadas al cuidado de la naturaleza y de las personas. Con estos antecedentes, será difícil continuar manteniendo que el trabajo solo tendrá futuro si se convierte en un fin en sí mismo y no en un medio para alcanzar algo. Decía Aristóteles que el trabajo tiende al reposo y no el reposo al trabajo, lo que traducido a nuestro lenguaje viene a ser que hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar.¹⁶³ En este punto interviene la Máquina Global para advertirnos de que, tanto por acción como por omisión, ella se ocupara de nosotros, de nuestras tareas y de nuestras diversiones, de todos los días de la semana que estarán llenos de actividades para las que no se necesitará reposo. Tampoco se necesitarán personas. El trabajo, que

¹⁶³ COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 525.

ya desde su origen arrastraba el estigma de la expulsión del paraíso, fue considerado, incluso por Montaigne, casi como un instrumento de tortura,¹⁶⁴ sin embargo debido a los progresos del maquinismo y a las luchas sindicales intentaba que se le considerara un valor por sí mismo o como una recompensa personal.¹⁶⁵ Marx arremete por una transformación de la naturaleza y de uno mismo con el decidido propósito de producir primero los medios para su propia existencia y luego abordar la competencia del trabajo en este mundo. De hecho, propone algo así como humanizar al hombre a base de deshumanizar el mundo; planteamiento con el que, por otro lado, todas nuestras maquinas estarían plenamente de acuerdo. No hemos conseguido pues, pese al histórico recorrido por tantas tesis y antítesis sobre la reivindicación y mejora del espíritu humano, convertir el trabajo en un valor ni tampoco, a la vista de los resultados, el entretenimiento en un fin. Es justamente ahora, en estos tiempos de cambio y zozobra, cuando se va materializando la amenaza real de que la red sea el fin y no el medio de nuestra existencia.

Donde antes existían unas formas de economía local, analógica y de corte industrial ahora aparece un competidor global, digital y basado en la información. Las reglas han cambiado para siempre y obligan a reorientar la educación y administración de nuestra sociedad para salir con bien de esta adaptación a las nuevas formas de responder a la demanda de formación, comunicación, entretenimiento, sanidad, seguridad, medio ambiente, alimentación, cultura, turismo, transporte, banca, vivienda. Todo lo que, a causa del cambio climático, la obsolescencia y de la Irrupción de Internet, ha entrado en crisis. El remedio clásico, para salir de las crisis, consistía en trabajar mejor y con más empeño, sí, pero ¿dónde se encuentra aquel trabajo fijo ahora que los antiguos amos están desapareciendo? ¿cómo crear excelencia cuando el low cost ha clausurado y desmantelado las fábricas? ¿por qué someterse a la disciplina de un maestro cuando nadie se considera un aprendiz? La Máquina Global ocupa, fabrica y te enseña, pero no te asegura. Más bien es todo lo contrario: gracias a ti se asegura. La lucha de clases se manifiesta entre los que atisban el futuro que la Máquina Global promete como la única

¹⁶⁴ No solo por el castigo que supuso la expulsión del paraíso sino porque la misma etimología de trabajo-trepalium- viene derivada del nombre de un instrumento de tortura. Los tres palos del moderno instrumento de comunicación, esperando que no derive en ninguna tortura son la Inteligencia Artificial, El Internet de las cosas y el proceso masivo de datos.

¹⁶⁵ COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 526.

oportunidad y aquellos a los que nadie les ha dado verdaderos motivos para cambiar de mentalidad. Entre aquellos que tenían fe en subir la escalera social por empinada que fuera y los que han podido programar la puerta giratoria a su gusto, Los primeros quedan horrorizados por la independencia de los manteros y los segundos se han crecido con la desigualdad.¹⁶⁶ Entre unos y otros, la querrela apunta a una sentencia que condene a la libertad condicional y a la irrelevancia.

Todo el mundo sabe que Kodak ofrecía un trabajo de lo más convencional a 140.000 personas mientras que Instagram se apaña con 32 colaboradores. Es el progreso, el mismo que permite a la gente de hoy en día disfrutar de películas, libros o música a más no poder pagando una sola cuota. Lo mismo sucede con la posesión de un icono como el coche o la moto: ni compra ni pago por parking, seguros, impuestos, mecánico o planchista. Con alquilarlo es suficiente, igual que se pueden alquilar joyas, vestidos o comprarlos nuevos o usados, a bajo precio al igual que muebles, electrodomésticos y todo lo demás gracias a la red. El amor también se pliega a estas facilidades con tal de ganar tiempo y ahorrar en detalles y rodeos innecesarios. Todo está ya disponible las veinticuatro horas por un precio equivalente a unas pocas horas de empleo precario cuando antes ir a comprar algo significaba la necesidad de ahorrar una parte sustancial del sueldo mensual durante un tiempo. Con el móvil en la mano uno se siente tan capaz de poseer de todo sin ser propietario de nada como de llegar incluso a sentir que nada material le es imperativo. A los ciudadanos se les facilita el acceso a la comida, a la educación y a la sanidad pero en unos niveles de calidad que dependen más de la buena disposición de los profesionales que atienden a sus

¹⁶⁶ ¿Los manteros? Es una cuestión de supervivencia. La rebelión de usar el sistema en contra del mismo sistema y servirse de lo peor de la modernidad: el impulso de trabajar por necesidad o no, en una red paralela de producción, de economía paralela, con copias en 3D, o productos de fábricas explotadoras de mujeres y niños, falsificación de marcas, desdén por los códigos fronterizos, contrabando, almacenaje, suministro, distribución, cambios, venta, cobros y pagos en efectivo, dinero negro, evasión fiscal y ninguna contribución ni a la seguridad social ni al sistema de pensiones. Servicios gratis, ocupación arbitraria de la vía pública y catering paralelo. Mantener el puesto con lo puesto para un cliente deseoso de engañarse a sí mismo mientras compra productos dudosos, falsos o baratijas y engorda la economía sumergida, un interesado que cree en las medias verdades de Internet y desvía la mirada de la realidad. El mantero extiende su mercancía falsa para sobrevivir, dicen, mientras las tiendas del barrio tienen que cerrar porque no pueden sobrevivir entre esa competencia, la presión fiscal y la necesidad de cumplir con todo ante una administración a la que le cuesta encontrar tiempo para aquilatar sus dos varas de medir.

necesidades que no de las infraestructuras preparadas para ello. Naturalmente esta afirmación queda sujeta a todos los matices y excepciones pero, no por ello deja de ser la impresión que, por lo general, se llevan los usuarios. La vivienda constituye una excepción a todo esto y los problemas que está planteando debidos al incremento de la población y a la falta de trabajo convencional son difíciles de resolver sin cambiar la mentalidad de toda la ciudad.

Las sociedades del siglo XXI tiene que afrontar, una detrás de otras, su propia concepción del trabajo en función de su idiosincrasia y ubicación; no obstante la globalización afecta a todos por igual y la influencia de Internet no dejará de aumentar. Esta sociedad del futuro exigirá un trabajo para el que aun hoy hay demasiados peticionarios. A los puestos de trabajos tradicionales hay que ir restando los que la robotización fagocite y sumar aquellos que la reindustrialización y la regionalización vuelvan a ofrecer. De los primeros se espera que promocionen los trabajos *on line* y el teletrabajo y se confía en que los segundos aporten nuevos empleos a las personas que estén al servicio de personas y de máquinas. Los problemas vendrán dados por la adaptación que unos y otros tendrán que superar y por el tratamiento que se pueda dar a los inadaptados, a los excluidos, a los recalcitrantes, a los desvalidos o a los alejados. Esta reestructuración de la sociedad acentuará, de no remediarlo la implantación de un nuevo Estado del Bienestar de inspiración europea y de corte democrático, la incertidumbre y la desigualdad. Una nueva forma de predestinación instituida por la Máquina Global, ante la cual nadie quedará indiferente pero que se acatará. Aún no han aparecido suficientes *luditas* dispuestos a partir los telares donde se fabrica la red. Si así fuera, Alexia lo sabría.

Para el hombre, la tesis del Paraíso fue conocer la libertad y recibir el trabajo como un castigo del que no se podría librar fácilmente. Siglos después, el evangelio propone la antítesis abogando por abandonarse enteramente a la divina providencia como hacen los cuervos y los lirios del campo.¹⁶⁷ En su libro, *Un mundo común*, Marina Garcés da que pensar cuando define una sociedad como la actual, hecha de individuos ateos, sanos, robustos, preguntándose si, en la mayoría de los casos, insatisfechos como están

¹⁶⁷ LC, 12 (13-27) “Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos”. En los versículos anteriores también se predica la necesidad de cuidar el alma y no acumular riquezas, ni cosechar ni edificar graneros más grandes. Porque por más que se haga el hombre no puede añadir más años a su vida.

en sus ocupaciones estas personas no se están acercando ya a la servidumbre respecto al capital que rige el sistema. O a la esclavitud en la forma que Ferrer i Guardia describe esta perspectiva.¹⁶⁸

Según se intuye, la Máquina Global forzaría a una síntesis de todo ello: suministrar datos y cuidar de la naturaleza y recibir a cambio una renta básica o algo parecido. Una ocupación que nos aporte valor y no se convierta en un trabajo. Dentro de esta ecuación, la libertad se convierte en una variable pendiente de resolución.

7. Impuestos.

Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. De entre todas las acepciones que tiene el término “impuesto”, es difícil encontrar alguna que, de buenas a primeras, sea amable. Según el diccionario de la R.A.E los sinónimos de la misma palabra remachan la idea de un acto “obligado, forzado, exigido y forzoso”. Todo lo contrario de las actitudes voluntarias y de los gestos elegidos que cualquiera esperaría encontrar siempre en una democracia solidaria y colaborativa. La organización, política o administrativa, del Estado, sea cual sea, ha desplegado, en materia de impuestos, una gran inventiva y una enorme capacidad de concreción hasta casi conseguir que cualquier acto sea un acto impuesto. La Máquina Global ha contribuido de forma sobresaliente a extender, y sobre todo a controlar, todas las vías posibles para balizarlas como “contribución, impuesto, cuota, aportación, arancel, arbitrio, canon, carga, derrama, subsidio, tasa, tributo, gravamen” *A sensu contrario* encontraremos medidas como subvención, crédito, estímulo y fomento aunque la carga de la prueba de su bondad tiene tendencia a recaer, como es bastante habitual, sobre el ciudadano. Sin menoscabo de todo lo que acabamos de exponer, pagar impuestos es justo y necesario.

¹⁶⁸ GARCÉS, 2013. Pág. 90. “Si la clase trabajadora se liberara del perjuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital (1 mayo 1909)”.

El mantra que liberaría una mente confundida por los impuestos reza sencillamente “No taxation without representation”. Sin embargo, en muchos casos, es más oportuno considerar los impuestos como el arma más eficiente de destrucción masiva de la oposición en los países de corte totalitario y un arsenal lleno de convicciones en las naciones con talante más democrático. De entre todas las naciones, la UE representa el 7% de la población mundial; produce el 25% del PIB mundial y gestiona el 50% del gasto social del planeta. A pesar de ello, son muchos los gobiernos extranjeros que encuentran su modelo social flojo y poco apto para lidiar con la retahíla de graves crisis, como son las causadas por el terrorismo, el cambio climático, la inmigración, la globalización, el desempleo y la deslocalización, la crisis del Estado del Bienestar, el tema de las pensiones, la educación y la sanidad, la pandemia, la desigualdad, la deuda y...el déficit. Ciertamente hay disparidad de criterios, a veces difíciles de remontar, entre los países del norte y los del sur del continente sobre el modo de afrontar estos importantes retos; a estas diferencias se suman otras que surgen entre los países de tradición occidental y los salidos del bloque del Este. No obstante el crisol europeo ha soportado puntualmente, hasta hoy, la frialdad y el ardor de los veintisiete estados miembros saliendo adelante, especialmente en los momentos más delicados y urgentes, pese a que los acuerdos hay que negociarlos con mucho tiento antes de que puedan ser adoptados por unanimidad. Lejos de lo que se pueda pensar, el modelo social europeo sigue siendo todo un ejemplo a seguir.

Curiosamente este mismo escenario se repite en España donde el norte y el sur, la costa y la meseta se disputan cada uno a su manera su continuidad en el Estado de la Autonomías. Y se multiplica cuando, empuñando todos la misma Máquina Global, entran en liza por la preeminencia mundial, los nuevos bloques encabezados por EEUU y China con la participación activa de Rusia e India. Racionero resume la situación señalando los valores, el poder y la ciencia como los tres agentes del cambio. Los dos primeros pugnan por el manejo del timón de la historia mientras la tercera, indiferente, arma e impulsa la flota entera. La política y el dinero gestionados por y desde Internet.

El artículo 31 de la Constitución española, de forma clara y contundente, establece el derecho y el deber de contribuir al sostenimiento de los gastos públicos, pero es un poco menos precisa sobre el valor que tiene el saber gastar. En España, el sistema es complejo, las leyes tan numerosas como prolijas y la armonización entre la recaudación

y el gasto parece regirse más por las reglas que regulan el divorcio que no las que corresponderían al régimen de gananciales. La influencia que tiene la red sobre las finanzas internacionales se ha hecho tan omnipotente, cambiando las reglas y transformando las sociedades, que casi ha conseguido la gracia de poder operar únicamente en su propio beneficio. Sometidos pues al influjo de la red, a los países, España en este caso, le queda poco menos que cambiar radicalmente de paradigma y hacerlo a marchas forzadas. Esto solo será posible con un cambio de actitud sí, por supuesto, pero enarbolando una capacidad de gestión exquisita en la recaudación y un celo puritano en la elección de los pagos para que rindan siempre más de lo suficiente. En cuestión de impuestos, en este momento los intereses de la deuda, una deuda que merecería una auditoria urgente para determinar la representación democrática de los que decidieron el gasto, se lleva junto con el pago de las pensiones y el desempleo, la parte del león. Una vez deducidos los gastos fijos, del Estado y de las 17 autonomías, las prioridades sociales (Educación, sanidad, investigación, desarrollo e innovación, incluso seguridad para evitar malentendidos) dejan de serlo. Un aumento de la esperanza de vida; la llegada de inmigrantes a los que se les impide, de entrada, aportar su trabajo para colaborar con el país de acogida; la extensa legislación laboral que fomenta más el litigio que la fidelización; la prestación por el desempleo junto con las prejubilaciones de oro y la diferenciación de la indemnización por despido procedente o improcedente como si el hecho de cambiar de empresa pudiera reinterpretarse de muchas maneras y la consideración del trabajo no como una forma de realización personal en beneficio de la sociedad sino como un mero hecho imponible, hacen necesaria una revisión urgente de las normas, digamos obsoletas, que acompañan la actividad económica de trabajadores y empresarios para que estos puedan ser verdaderamente útiles y competitivos.

Contribuir al mantenimiento del estado del Bienestar, es un deber pero también un derecho como ya hemos indicado. El deber de pagar y el derecho de recibir el comprobante correspondiente que no será otro que saber que el gasto fue justo y necesario a la vez. Con un matiz muy importante, puesto que en España la intervención de la administración pública en la economía es muy elevada, la política general debe dilucidarse en el Congreso y evitar, en la medida de lo posible, el Real Decreto para condicionar al ciudadano en su quehacer diario. Así serán representantes de la

ciudadanía (*No taxation without representation*), los que han *avalado* la imposición, los que deben responsabilizarse del buen fin del gasto pues esta, y no otra, debería ser la primera misión para los que fueron “elegidos por sufragio universal, libre, igual, directo y secreto”. (Según el artículo 68 de la Constitución Española). Otra misión a completar sería la de velar para que la administración del Estado, y naturalmente la de Justicia, pudieran contar con todo el apoyo y los medios necesarios para desempeñar su alta responsabilidad con plena eficacia e independencia. Ayudaría en este empeño, el hecho de legislar lo justo, dar estabilidad a la norma, garantizar su certeza y fijar la fecha del cumpleaños fiscal para poderlo celebrar debidamente. Saber exactamente en qué día del año cumplimos con nuestro deber ciudadano y poder desearnos seguir haciéndolo por muchos años más. Sin esta celebración tan merecida no puede haber democracia stricto sensu ni motivo para que Europa pueda liderar la propuesta de un modelo de sociedad más justa, inclusiva y solidaria para todos.

8. Turismo.

Et ne nos inducas in tentationem. Pocos lugares debe haber en el mundo que sean tan herméticos como para rechazar la llegada de visitantes. Por razones políticas, culturales o religiosas hubo en el pasado sociedades que optaron decididamente por el aislamiento. Hoy, quizás por razones de seguridad o por algún otro tabú, puede haber lugares que mantengan algunas puertas cerradas, pero, por lo general, los países de hoy en día, no solo no acostumbran a poner obstáculos para que los visitantes se acerquen para conocerlos, sino que casi todos apuestan por una decidida promoción de su país. El turismo ofrece la posibilidad de comprobar la coherencia y la entidad del país anfitrión y compararlo con el modelo que rige en el lugar de origen del visitante. A nadie le amarga que gente venida de fuera se acerque a traer prosperidad, ayudar al comercio e interesarse hasta mostrar su respeto, incluso admiración, por las cosas que forman el legado cultural y humano de aquel entorno. La mayor parte de estas personas prefieren considerarse viajeros antes que turistas. La diferencia es que estos son buenos en hacer fotos sin mirar, se dejan llevar hasta los mejores puntos antes que tomar la iniciativa de salir a su encuentro y ya tienen, de antemano, la jornada bien organizada, incluidas las emociones necesarias para guardar un buen recuerdo de la cultura local y de los placeres del resort. Los viajeros asumen, en cambio, que lo que de verdad les

interesa es captar la diversidad, sentir la experiencia, educarse incluso, ganar en perspectiva y eliminar prejuicios.

Antes de que el turismo se convirtiera en un fenómeno de masas, se calcula que a principios de los años cincuenta los turistas eran poco más de 25 millones, su práctica respondía al placer que producía cambiar continuamente de lugares. Actualmente hay unos 1.500 millones de personas que comparten la afición de viajar, de descubrir lugares y consumir experiencias como los pioneros de esta práctica, por el gusto de recorrer un país o disfrutar de una parte de él. Hacer turismo, o viajar sin motivo aparente, es la posibilidad de recorrer grandes espacios o concentrarse en uno solo; sumergirse en un ambiente nuevo o aislarse de todos; parar el tiempo o aprovecharlo al máximo. Gestionar el espacio, el silencio y el tiempo como si fuéramos un crucero que surca el mundo¹⁶⁹. Fueron los ingleses, en el siglo XVIII, los primeros que salieron de su isla en busca de la belleza del legado grecolatino. El Grand Tour, con este nombre se conocía esta experiencia educativa, no se limitó a la adquisición de conocimientos culturales sino que pronto derivó hacia otro tipo de experiencias más mundanas cuando aquellos aristócratas, o algún erudito viajero, empezaron “a disfrutar del aspecto sensual, espontáneo, físico y hasta peligroso del sur”.¹⁷⁰ A mediados del siglo XIX Thomas Cook promovió el viaje organizado poniendo a disposición del público en general diferentes escenarios que antes parecían exclusivamente reservados a eruditos y aventureros.¹⁷¹ A finales del siglo XIX y entrado ya el siglo XX, París, el sur de Francia e Italia empezaron a ser los destinos más apreciados entre las elites económicas e intelectuales y los artistas. Con la consolidación del Estado del Bienestar a partir de los años setenta, el turismo se hará más y más popular ligado a la necesidad de las clases medias de tomarse unas vacaciones del trabajo. Llegados al 2011 los turistas superarán los mil millones y sus necesidades de entretenimiento salvarán las barreras entre la cultura, el descanso y cualquier otra actividad relacionada con todo ello. En la

¹⁶⁹ Unos de los hitos turísticos más en boga, es optar por hacer un crucero, el sistema más moderno de hacer que el paisaje pase por delante de nuestra ventana, que incluye en su oferta el poder dar por sentado que la incertidumbre será casi inexistente y que los horarios no dejarán lugar a la improvisación ¿No es este el sistema ideal que la Máquina escogería para compartimentar la humanidad entera y llevarla a su destino?

¹⁷⁰ BELMONTE, 2015. Pág. 8.

¹⁷¹ BELMONTE, 2015. Pág. 9.

actualidad, el turismo es la prueba viviente de que la realidad virtual existe. El turismo es el espejo de lo mejor y de lo peor de lo que somos capaces cuando salimos de nosotros mismos. La educación que hemos recibido y la que hemos atesorado o la que se nos ha adherido, nos define y nos delata al colocarnos en una posición que no es la nuestra habitual. En este punto, Internet y la globalización intervienen para diluir primero y uniformizar después, toda la diversidad de deseos y expectativas para que nos sean comunes a todos con independencia del lugar de origen, estatus o capacidad económica.

Si Europa, o cualquier frontera, se alteran por la llegada de unos cuantos refugiados o emigrantes ¿cómo no se ha de alterar por la llegada de millones de turistas? Las religiones, la variedad de culturas aún resiste la mezcolanza, pero Internet no ayuda a mantener la diversidad, antes al contrario tiene el poder de proponer la mezcla que conviene a los nuevos alquimistas.¹⁷² Y también guarda el secreto de su amalgama. Una amalgama que no produce igualdad sino equiparación entre unos y otros para su mejor clasificación. El coche, el avión, el viaje, el alojamiento, la selección de actividades, todo se negocia a través de Internet o cuando menos la Máquina Global se inmiscuye en todas las elecciones en una u otra forma. Desde el punto de vista económico, en muchos países, el turismo ha cobrado una importancia capital para poder seguir asegurando su prosperidad y su crecimiento. En el caso de España, por poner un ejemplo, el turismo representa un 12% del PIB nacional. Varios puntos más si le sumamos el sector de la hostelería y restauración. Todos los destinos compiten entre sí para atraer y fidelizar al cliente con la esperanza de que se convierta en un amigo. Cada paso (Atraer, recibir, servir, acompañar, acomodar, entretener y satisfacer) requiere grandes dosis de dedicación y esfuerzo y aun así, el éxito no está asegurado. Para ello es necesario que la red tenga toda la cobertura que haga falta y que las infraestructuras que ya han cambiado el entorno para siempre, sean capaces de ofrecer un paréntesis a lo cotidiano.

Muchos de los destinos turísticos del mundo no necesitan de ninguna promoción, antes al contrario, se ven obligados a restringir el acceso por imposibilidad material de

¹⁷² Basta constatar como todas las actividades complementarias que se ofrecen como entretenimiento, incluidos los ambientes que se recrean, se parecen en todas partes. Lo mismo ocurre con los *souvenirs* y su estilo. Con independencia de su forma y de su relato, todos disfrutan de la misma calidad Made in China.

atender a todo el que se acerca. Venecia dedica el 95% de su actividad al turismo por lo que moverse por esta ciudad, a ciertas horas se convierte en una experiencia que nada tiene que ver ni con la cultura ni con las Gracias. De ofrecer arte y cultura con tranquilidad y en abundancia, los destinos turísticos han pasado a ser iconos publicitarios causantes de molestias y decepción para los visitantes al tiempo que soliviantan a muchos de los vecinos afectados del mismo mal cada vez que asisten al maltrato de sus costumbres y de su patrimonio.¹⁷³ Lo mismo ocurre en París, Barcelona, a la entrada de tantos museos o de lugares que se han hecho tan emblemáticos como subir a la cima del Everest.¹⁷⁴ Debido a los enormes flujos de población que la globalización ha propiciado, todos los habitantes del planeta por una razón u otra podemos encontrarnos en la categoría de colonizados o de neo-colonizadores, de emigrantes, inmigrantes, turista o refugiados. Estar hoy en contra del turismo y ser mañana un turista más. Así pues, el turismo también se ha visto forzado a entrar en la “Querrela de Antiguos y Modernos” cuando lo único deseable sería que fuera el instrumento ideal para ejercer la diplomacia, la mediación y la concordia entre aquellos que temen perder su identidad y los que aparentemente van arrebatársela. La Máquina Global, lejos de preocuparse por estas querellas, asume su modernidad, considera que hoy la vida es mestiza y que todo el mundo antiguo ha quedado cubierto por la misma red de comunicación. Ante este panorama, lo más eficaz para enriquecer la convivencia de propios y extraños, para hermanarlos en una idea común, debería ser dar especial relevancia a las ciudades porque, conocedoras como son las aspiraciones y necesidades de todos sus habitantes, puedan velar por la conservación del patrimonio histórico y la cultura tradicional al mismo tiempo que fomentarían, desde el urbanismo

¹⁷³ En Barcelona, por ejemplo, la turismofobia, ha llegado a los extremos de calificar a los visitantes como plaga de langostas, hacerles sentir el rechazo con acciones de sabotaje premeditado y pintadas estilo “Tourist go home” junto a otras contradictorias tipo “refugees welcome”. En estos casos no ha habido forma de establecer un modelo turístico consensuado ni tampoco unidad de acción en favor de la convivencia de turistas y residentes.

¹⁷⁴ De noche y de día, dependiendo del barrio y del calendario salta en las portadas de los diarios una retahíla de conductas cada vez más deleznales: turismo ruidoso, pisos ilegales, transportes de todo tipo sin licencia, intrusismo profesional, calles y playas con masajistas, mojitos, loteros, lateros, trileros, manteros, descuideros y borracheras, vomitadas, orines, sexo en público, gritos y peleas, robos, agresiones, delincuencia. También drogas y prostitución. Algo parecido ocurre en el campo donde la naturaleza y los lugareños también tienen que soportar conductas del mismo patrón con el agravante de allanamiento ecológico e indefensión de la víctima.

y la seguridad, el empleo de calidad, la promoción económica y el civismo como carta de presentación de una ciudad honesta y agradable; o en palabras de Don Quijote: “archivo de cortesía, albergue de extranjeros [...] y correspondencia grata de firmes amistades” Y hacer que este modelo de sociedad fuera extensible a todo el mundo.¹⁷⁵

Sin embargo, este modelo de sociedad recibió un duro correctivo que, en cierto modo, creo el nuevo kit del viajero. Partiendo del 11-S del 2001 como un punto de inflexión, nos damos cuenta de que, a partir de entonces cambió la seguridad en los aeropuertos: desde entonces nos obligan a pasar descalzos, a cruzar por debajo de varios escáneres, a no llevar líquidos, ni objetos punzantes y a aguantar cacheos. Pues bien, a todo eso se añadirán ahora en la sociedad afectada por el Coronavirus, cámaras termográficas, para tomar la temperatura corporal de los pasajeros antes de que suban al avión e incluso controles de pasajeros a la hora de entrar en un país mediante el recurso, en muchos casos, de la realización de un PCR. Además, se acelerarán los sistemas de billetes electrónicos, las tarjetas 'contactless', y desaparecerán muchos intermediarios de papel como las tarjetas de embarque y esas cosas; se implantará el pasaporte sanitario, un documento con validez internacional que demuestre que no portamos ningún virus. Y, con un poco de suerte, se cumplirá el sueño de muchos viajeros de volar en aviones con asientos con espacios más anchos y casi vacíos.

9. Ecología, Clima y Contaminación.

Sed libera nos a Malo. El combate entre los activistas contra el cambio climático y los negacionistas recuerda la eterna querrela entre los libros Viejos y los Modernos por la falta de nivel de los pesos pesados defensores del título al rechazo. Desde los años sesenta los estudios en favor del cuidado y protección que merece nuestro hábitat natural son unánimes en más de un 90%. Por el contrario, no encontraremos análisis que demuestren que hay que seguir extrayendo, arrasando y contaminando sin control porque este es el mejor camino para alcanzar el bienestar del común de los mortales que es lo que ahora mismo está sucediendo. Lewis Mumford ya advirtió sobre los visos totalitarios de los partidarios de la megamáquina con sus métodos extractivos para encasillar los individuos como datos de su proceso tecnológico como antes fueron, y aún son, las materias primas para su producción industrial.

¹⁷⁵ CERVANTES, 1978. Pág. 810.

Los conservacionistas concentran sus esfuerzos para detener el desastre en cuatro frentes: son nueve los puntos trascendentales cuya eclosión pone en peligro la vida humana están superando el punto de no retorno debidos a la emisión de gases,¹⁷⁶ a la polución del aire y al consiguiente calentamiento global y rompiendo el equilibrio de lo que se ha convenido en llamar la teoría de Gaia.¹⁷⁷ Por otro lado, nuestra Huella ecológica (Global Footprint Network) no deja de agrandarse hasta el punto de que nos haría falta algo más que un planeta B que no tenemos sino que habría que empezar a deletrear en busca de bastantes más. En tercer lugar, identifican todos los fenómenos naturales cuya frecuencia está aumentando debido a la acción del hombre; tales como grandes huracanes, incendios devastadores debidos a los vientos y a la sequía, periodos de frío extremo, ventiscas, lluvias torrenciales e inundaciones catastróficas, subida del nivel del mar y daños graves a playas y a los ecosistemas limítrofes, olas de calor, menos nieves en las montañas, agua en los lagos y retroceso en todos los glaciares. El cuarto punto es la desaparición de plantas y animales y la disminución de todo tipo de vida fauna y flora. Lo cierto es que muchas de las especies, nosotros solo somos una más entre millones de ellas, que han desaparecido lo han hecho a cambio de nada.

Vamos camino de convertirnos en un planeta donde cada vez habrá menos animales en libertad. Donde por tierra, los leones, los tigres, guepardos, orangutanes, las jirafas o los elefantes o los osos y renos entre otros van siendo empujados fuera de

¹⁷⁶ (1) Deforestación y sequía en la Amazonia (2) Derretimiento de la capa de Permafrost y peligro de aparición de ántrax y de metano entre otras sustancias (3) (4) Reducción de la capa de hielo en el Ártico y en Groenlandia (5) (6) Pérdida alarmante de superficie de hielo en el este y el oeste de la Antártida (7) Incendios en los bosques boreales (8) Desaparición de los corales y rápido deterioro de las gran barrera y otros arrecifes (9) Alteración en las corrientes del Atlántico que giran más lentamente y causan grandes perturbaciones en el clima.

¹⁷⁷ La hipótesis fue formulada por el químico James Lovelock en 1969 (aunque publicada en 1979) siendo apoyada y extendida por la bióloga Lynn Margulis. Frente a los ataques de que Gaia era una teoría metafísica al presentar a la Tierra como un organismo vivo, Margulis puntualizó lo siguiente: Se ha llamado Gaia a la diosa de la Tierra o a la Tierra considerada como un organismo. Estas frases pueden conducir a conclusiones equivocadas, por ello se rechaza la analogía de que Gaia es un organismo individual, principalmente porque no hay ningún organismo que se nutra de sus propios residuos ni que recicle por sí mismo su propio alimento. Es mucho más apropiado decir que Gaia es un sistema interactivo cuyos componentes son seres vivos y que se comporta como un sistema autorregulado que tiende al equilibrio.

su hábitat por la presión del hombre, las guerras, las sequias o la caza ilegal. Mención especial merece el caso del rinoceronte que es exterminado tan solo porque su cuerno inspira sueños fecundos entre los varones chinos y vietnamitas dispuestos pagar fortunas (Un solo cuerno ha llegado a alcanzar el millón de dólares, es decir más caro que la cocaína) en la creencia, según las informaciones que les llegan a través de la red, de que tiene propiedades curativas extraordinarias. Igual sucede con las aves, cada vez más raras en las montañas y cerca de las zonas urbanas. En el mar los grandes pesqueros esquilman caladeros con verdaderas factorías flotantes mientras arrastran sus redes destrozando el fondo marino y desperdiciando más pesca de la que toca y, de nuevo la ballena y el cachalote sufren persecución por parte de japoneses, islandeses y noruegos sin que les importen ni la veda ni la moratoria dictada por organismos internacionales. Los grandes cruceros han proliferados en los últimos años de manera espectacular siendo su impacto ecológico extraordinario tanto en alta mar como en los puertos donde hace escala. Estos son los casos más llamativos, pero también los hay más vistosos como las mariposas o más necesarios como las abejas cuya misión polinizadora es impagable y sin cuya colaboración la producción agrícola caería en picado. Como fiel en la balanza otras especies invasoras como el mosquito tigre y otros portadores de enfermedades, la mosca negra, orugas, moluscos y demás perjudican directamente el medio ambiente que están colonizando por las bravas.

El campo y el bosque brindan de todo: alimentación, energía, materias primas como la madera, el corcho, el caucho, o remedios naturales, y capturan CO₂, evitan la erosión del terreno, retienen el agua de lluvia, acogen los rebaños y nos llama la atención el hecho de que ciertas culturas, la japonesa por ejemplo, a pesar de ser tan puntera en tecnología, “no considera que las personas ocupan un lugar especial por encima de la naturaleza sino que las personas y el mundo natural coexisten como iguales”.¹⁷⁸ También consideran que son beneficiosos para la salud física y mental de los que buscan refugio a su lado, y poco importa que el árbol esté en el campo o en la ciudad, de hecho este último es más importante aún, porque nos recuerdan “que cuando conectamos con la naturaleza, recordamos que formamos parte de una entidad mayor.

¹⁷⁸ MIYAKAZI, 2018. Pág. 45.

Al afrontar la impresionante vastedad del universo, nos invade un sentimiento de gratitud. Nos volvemos menos egoístas y empezamos a pensar en los demás”.¹⁷⁹

Las ciudades verdes son más ricas: En las urbes donde hay más vegetación, los ciudadanos gozan de una mayor salud y bienestar. Numerosos estudios lo demuestran. Lo que no es tan conocido es el efecto que tienen las zonas verdes en las finanzas de las ciudades y sus habitantes del antropoceno. Algunos activistas contra el cambio climático prefieren crear pánico que dar esperanza, mientras que los negacionistas siguen siendo inmunes a cualquier influencia que no sea lo que ellos llaman “crear mucho valor para los accionistas” aunque estos vean sus casas arrastradas por las aguas o simplemente no vean más allá de su cancela a causa de la contaminación atmosférica. Pese a todo, hay una prueba irrefutable en favor de parar la actividad humana: cuando estalló Chernóbil y la gente tuvo que alejarse, al tiempo la vida silvestre volvía a desarrollarse con total naturalidad. Y no deja de ser reconfortante saber que, a los pocos días de verse confinados en sus casas a causa de la Covid-19, una gran parte de los habitantes de muchas ciudades del planeta comprobaron como la polución desaparecía de sus calles. Bien, no hay que llamar al mal tiempo cuando este ya está aquí pero es evidente que las medidas solo serán útiles si son seguidas por todos en beneficio de todos. Lo más importante es controlar las emisiones para lo que hay que reducir drásticamente el papel del carbón y del petróleo para dar paso a energías alternativas y renovables; reconocer líderes sociales tanto en la sociedad civil como en las empresas, coordinar las ciudades, sus necesidades y servicios, hacer una política bancaria encaminada a la inversión en innovación y no en especulación, buscar fondos para proyectos verdes , ayudar a los países en desarrollo e imponer vetos a los que se muestren egoístas e insolidarios con los demás.

El cambio climático y las consecuencias desastrosas que tendrá para la humanidad y el planeta en su conjunto, tendrían que ser razón suficiente para que gobiernos y negacionistas, por responsabilidad para con sus propios familiares y amigos y en favor de las futuras generaciones, enmendaran su actitud y rectificaran de golpe pero, desgraciadamente la ceguera, la ignorancia, los intereses económicos y la dificultad de

¹⁷⁹ QUING, 2018. Pág.108. *Shinri-Yiku*: Baño en el bosque contra el trastorno de déficit de naturaleza (estrés, ansiedad, angustia, insomnio, astenia, pesimismo, depresión, hipertensión, arritmias, asma, alergias, déficit de atención).

cambiar” toda una civilización basada en los combustibles fósiles y en la producción masiva de artículos de consumo, hacen difícil que la tormenta perfecta que se cierne sobre los habitantes de este planeta no escampe. Y no deja de sorprender porque, para aquellos a los que les puede la especulación, el negocio sería redondo: de seguir dejando que el cambio climático siga su curso, según las últimas estimaciones, tendrá un coste equivalente al 15% del PIB mundial y se evaporará un 20% de la riqueza global. Por el contrario, de emprender una cruzada verde en favor de la civilización, aportaría al PIB internacional un 1% adicional cada año. No se entienden las dudas a menos que los gestores de la Máquina Global y otros beneficiarios de la desigualdad hayan sido presa del síndrome de Sardanápalo.¹⁸⁰

10. Reciclaje.

Amén. Para Mumford, el agricultor repone deliberadamente todo lo que sustrae a la tierra mientras que la minería excava, extrae, se apodera y abandona la escena dejando el campo herido de muerte en la mayoría de los casos.¹⁸¹ . El mismo autor evidencia cómo cada época se ha distinguido por su forma de generar y gastar energía, crear herramientas, montar estructuras, pero, más que nada, por su manera de conformar el tipo de trabajador que convenía a la maquinaria de la empresa. Si se tuviera que encontrar un ejemplo, o una obra que nos permitiera conocer y definir esa época, la basura sería un buen patrón para poder evaluarla correctamente. La basura es lo que queda de aquella energía que la Máquina Global ha utilizado para crear y destruir. Es también una parte de aquellas obras por las que los hombres serán conocidos. Destaquemos tres ejemplos emblemáticos: la tradicional extracción de materias primas frente a dos actividades significativas de la nueva economía; los plásticos y la basura tecnológica o *e-waste*.

La exigencia de materias primas se ha disparado en los últimos 50 años desde las 2.700 toneladas de entonces hasta las 100.600 actuales. La población por su parte, en el mismo periodo, ni siquiera se ha doblado. De 3.463 millones de habitantes ha ido creciendo regularmente hasta los 7.511 millones del presente. Esto no hubiera sido posible sin el empuje de la globalización, la deslocalización de empresas que se han ido

¹⁸⁰ DELACROIX, Eugène, *La muerte de Sardanápalo* (1827) Óleo sobre lienzo. Museo del Louvre.

¹⁸¹ MUMFORD, 1969. Pág. 602.

concentrando en unos pocos destinos de producción planetarios, con la consiguiente necesidad de materias primas que se ha hecho tan acuciante que, en infinidad de ocasiones, ha generado verdaderas crisis por la necesidad de aprovisionar. El cambio ha sido colosal en materia de transportes y en un sistema logístico que ha tenido que ser reinventado. El plástico es el verdadero heredero del cambio de paradigma. Salido del fondo de un pozo de petróleo ha conseguido acercarse hasta lo más profundo de la fosa de las Marianas después de haber subido hasta el techo del mundo y visitado todos los rincones del planeta. El plástico es el gran intermediario de nuestra forma de vida: Versátil, acomodaticio, pluriempleado y omnipresente, ya tocamos a más de mil kilos por cabeza y por muchos años. Una botella de plástico necesita 450 años para degradarse y cada día van a parar al Mediterráneo el equivalente a 33.000 unidades; la red del pescador que trabaja por allí precisa 650 años y la bolsita con la que envolverá el pescado y su bocadillo, tardará en degradarse entre 10 y 20 años. Así el 95% de los residuos en el mar son plásticos.¹⁸² España uno de los principales consumidores y lo vierte al mar sin apenas control.¹⁸³ El plástico es, además, desafiante: Desafía al mercado para encontrar un sustituto tan capaz, barato y polivalente como él y desafía a los ecologistas a hacerlo mejor. La única opción es el reciclaje total y absoluto. Un remedio que también es válido para las personas y también para el dinero.

La basura tecnológica no debería existir. Para un millennial o es un oxímoron o una contradicción existencial. Si la Máquina Global pretende immortalizarse como inteligencia no debería dejar atrás de sí ningún rastro de debilidad y ser capaz de reciclarse permanentemente en todos los aspectos. Al fin de cuentas es lo que pretenden demostrar los humanos con sus programas genéticos, sus prótesis y sus trasplantes. De

¹⁸²En la reciente crisis de la COVID-19 hemos descubierto las grandes virtudes del plástico (Impermeable y resistente) en la consulta, en la ambulancia y en el hospital (En equipos de protección personal, EPIS, mascarillas, jeringuillas, gafas, equipo médico, bolsas de suero y para muestras, soportes de laboratorio, panel y tantas cosas más) Su gran capacidad de adaptación y de moldeo van desde la cosmética (Compresas, pañales, toallitas, cosméticos, dentífricos con micro plásticos, bastoncillos de algodón como se dan en cosmética, peines y mucho más) También la alimentación (Envases de agua, refrescos, bolsas, envases, envoltorios, y todo lo que mueve un restaurante de comida rápida y el catering, etc.) Igual sucede en la ciudad y en el campo, con las armas y con los electrodomésticos, con la tecnología y los juegos. El plástico no solo es imposible de eliminar, sino que cada vez se necesitará más.

¹⁸³ España es el cuarto país del mundo en consumirlos y el segundo en verterlos al Mediterráneo (125 Ton./ día); el primero es Turquía (144 Ton./día), el tercero Italia (89 Ton./día) el quinto, Egipto (77 Ton./día) y el sexto, Francia, (66 Ton./día)

momento, muchos de estos mecanismos llevan la obsolescencia programada de origen y también en destino por la novedad que impone el cambio de complemento de moda cada equis meses, y hasta que nosotros mismos seamos un todo híbrido que haga innecesario, o incluso peligroso, el añadir más aditamentos. Mientras la reedición de este nuevo Jardín del Edén no se materialice, la basura tecnológica existe, es objeto de maltrato y en su reciclado hay que ir con mucho tiento debido al peligro potencial para la salud y el medio ambiente que representa. En realidad, solo se recicla un 20% de todo lo que se desecha, si bien no todo lo que se desecha se acerca al servicio de reciclaje sino que existe un fondo importante que queda olvidado en algún rincón de las casas.

En el 2018 se produjeron casi 50 millones de toneladas de RAEE con un valor estimado de 55,000 millones de €. ¹⁸⁴ Si es cierto que solo se recicla un 20%, entonces estamos tirando 40.000 millones de euros a la basura y nunca mejor dicho. Al mismo tiempo privamos a una legión de especialistas desempeñar un trabajo útil y continuado y liberamos a la atmosfera más emisiones contaminantes y plantamos bajo tierra una bomba de veneno con la espoleta retardada y activada. Ante esta potencial calamidad, la recomendación más atinada, sería obligarse a reducir la adquisición de nuevos artilugios fuera de los estrictamente necesarios, procurar que no hubiera tanta variedad de modelos incompatibles unos con otros para cumplir con la misma función, alargar pues la vida de los que ya se poseen, con todos los cuidados y reparaciones que fueren menester o cederlos a otros si fuera posible para que puedan seguir siendo utilizados o reutilizados hasta no poder más. El reciclaje queda como la última expectativa de una obra novedosa que en su día fue objeto de deseo. Una forma de reencarnarse en cada uno de esos componentes que volverán a ser apreciados por su utilidad. Esperamos que las grandes gestoras de contenidos de Internet renuncien al principio de tirar de datos y consumir a sus usuarios; que recuerden que la Máquina Global salió de sus manos y tienen que reciclarla antes de que sea ella la que los deje cerca del vertedero. La Máquina Global se pasa el día repitiendo el mantra que resuena en las mentes de los

¹⁸⁴ RAEE: Móviles, tabletas, portátiles. Equipos de informática y telecomunicaciones. Televisores, cámaras fotográficas, vídeos, monitores y pantallas. electrónica de consumo, fotocopiadores, impresoras y frigoríficos, congeladores y otros equipos refrigeradores. máquinas expendedoras. Lámparas LED. paneles fotovoltaicos y un larguísimo etcétera.

internautas: "Tirarlos es mejor que remendarlos".¹⁸⁵ Puede que en aquel mundo feliz, la utopía fuera desechar los antiguos prejuicios y ahora sea sustituir las cosas según la moda y la verdad de las informaciones del sistema, y puede que esa también sea la creencia de los gestores de la red, distraídos como están con tanta actividad dedicada a seguir subiendo peldaños sin recordar el que acaban de pisar. También podría ser, que una clase cultivada desee dejarse de tanta utopía y "prefiera volver a gozar de una sociedad menos perfecta y más libre Y que ellos, los gestores, sean aquello que hay que tirar porque ya no tienen arreglo".¹⁸⁶

Otros residuos provenientes del textil, del vidrio o del papel y del cartón llevan el proceso de reciclado incluido, tanta es su facilidad. El primer paso para reciclar la comida sería el no despilfarrarla, dado lo mucho que ha costado su producción y preparación hasta llegar a la mesa, los pocos restos deberían pasar directamente a un compostaje de precisión para volver al campo como abono. Igual sucede con tantos residuos animales o vegetales. Con el automóvil, es difícil imaginar que quede alguno almacenado en un depósito o abandonado en cualquier parte, su potencial se expresa en lugares donde hábiles artesanos le dan una segunda vida y reclaman la atención sobre lo que significó aquel vehículo en el pasado. De no ser así, las baterías, aceites, líquidos, gomas y demás componentes se convertirán, sin duda en una fuente de problemas para el medio ambiente. Curiosamente, cuando el mundo se vacía de aquellos objetos que llenaron nuestro pasado y los sustituye por bytes, y nosotros mismos nos desmaterializamos, aumenta la producción de residuos. Un yacimiento no se cauterizará; el plástico tarda años en degradarse y sus micro partículas no se sabe si alguna vez dejaran de ser inocuas y la e-waste aumentará con los nuevos despliegues de la red que no auguran ni el aprovechamiento ni la conservación de todo lo que está desperdigando.

¹⁸⁵ HUXLEY, 1975. Pág. 54.

¹⁸⁶ HUXLEY, 1975. Pág.56. Nicolas Berdiaeff: "Les utopies apparaissent comme bien plus réalisables qu'on le croyait autrefois. Et nous trouvons actuellement devant une question bien autrement angoissante: Comment éviter leur réalisation définitive...? Les utopies sont réalisables. La vie marche vers les utopies. Et peut-être un siècle nouveau commence-t-il, un siècle où les intellectuels et la classe cultivée reverront aux moyens d'éviter les utopies et de retourner à une société non utopique, moins parfaite et plus libre..."

La tecnología en este aspecto debería ser capaz de resolver toda la presión y el deterioro que sufre la naturaleza. La basura que en la ciudad afea, en el campo directamente contamina. Los impuestos derivados de la recogida de basuras hablan de su tratamiento, pero no de su evitación. Y ninguno se dirige a ordenar la *basuralidad*. Es de mal gusto pontificar que el coste determina la calidad cuando todo lo barato nos está saliendo ya muy caro. El PIB tiene que basarse en la suma del valor económico, por supuesto, pero contabilizando como activos la protección al medio ambiente y la calidad y salud de la sociedad. Lo contrario sería vivir rodeado de un estercolero, y eso no puede aceptarse ni regalado. En suma, los residuos no son basura, sino que son recursos. Son la obra que hemos alzado sobre nuestra educación y buen gusto y por la que seremos sobradamente conocidos. No la estropeemos.

CAPÍTULO V

ESTRATEGIA, INTERNET Y TEORÍA ABIERTA

La Fundación, como toda empresa que se interese por el amplio espacio de la cultura, es consciente de que la implantación de una nueva idea o método de trabajo exige contar con una estrategia, sobre todo si lo que se desea es situar a la Máquina Global en su exacto lugar en el futuro próximo. Porque todo lo que está ligado de una forma u otra a Internet no está en paz, y será difícil que lo esté porque no se puede encontrar sosiego cuando no cesa la guerra contra los mundos posibles: el cálculo invasor rodeando la ciudadela emocional que protege la vida del arte y de las obras de arte.

La primera conexión entre dos ordenadores se hizo realidad el 29 de octubre de 1963, y el primer e-mail consta que se envió en 1971; no obstante, Internet tal como hoy la conocemos empezó a despegar a inicios de los años ochenta y desde entonces se ha ido soltando de una forma tan alegremente juvenil que su energía y optimismo la han hecho imparable. Esta progresión podría ilustrarse con un dato realmente revelador: entre 1999 y 2015, China ha multiplicado por diez su PIB, situándolo en los diez billones de dólares, mientras que su consumo de cemento en los tres o cuatro últimos años ha sido el equivalente a todo el que han necesitado los Estados Unidos para construir el sueño americano durante todo el siglo XX. En poco más de veinte años, pantallas y sensores se han adueñado del planeta y ya toca un móvil por habitante, cuando en los años ochenta ni

siquiera existían. Un Smartphone actual es más rápido y eficaz que el ordenador más potente de esos años. La Fundación es consciente de este ritmo acelerado y se propone enfrentarse a él con eficacia no exenta de prudencia, habida cuenta de que Google, que acaba de cumplir veinticinco años, se ha convertido en una de las empresas adultas más capitalizadas del planeta. Veamos, por tanto, con algún detalle, los grandes desafíos a los que se enfrentará la Fundación ante la progresiva hegemonía de la Máquina Global. Se han dejado demasiadas cosas en manos de los algoritmos, y no es suficiente observar desde la cómoda situación del occidental, frustrado, lo que está ocurriendo a diario en muchos lugares del mundo. De la noche a la mañana, valores básicos se han debilitado a sabiendas de que semejante actitud puede llegar a acabar con una civilización que ha alcanzado una de las mayores cotas posibles de libertad y de confort social. No se trata de vencer en esta lucha sin cuartel, se trata simplemente de doblegar la hegemonía de la Máquina y ponerla de nuevo al servicio de los valores humanistas.

La Fundación fomentará los medios necesarios para realizar esta empresa, siguiendo de cerca los principios que marcan el método de la proporcionalidad a la hora de alinear los objetivos con los fines. En el mundo forjado en y por el arte no existió nunca el requerimiento de consumir de forma indiscriminada el legado y los tesoros heredados con propósitos exclusivamente comerciales. Teniendo en cuenta el imperio de la Máquina Global que debemos asumir como inevitable y, posteriormente, su aplicación a la teoría del gusto estético (las cosas que más valdrán serán las que mejor algoritmo tengan), la humanidad tiene mucho que perder. Hay que señalar ese proceso, y la Fundación lo convertirá en uno de sus objetivos estratégicos para que sus fines ayuden a sostener un mundo realmente humano.

1. La ocupación de un ejército digital

En el despliegue de la Máquina Global, ha primado la táctica de implantación en el mercado del consumo masivo, hasta el punto de que, solo al final de cada una de sus operaciones (que podemos considerar verdaderas batallas en una concepción de que estamos en medio de una guerra), el Estado Mayor ha podido saber cuál ha sido el sentido de la victoria y cuáles eran las cualidades perdidas por el enemigo vencido. La principal fuerza de choque está formada por robots de todos los cuerpos: un ejército formidable, casi imbatible, dada su inmensa capacidad de reacción y de recuperación. A esta tropa se la conoce como “el Internet de las Cosas” y es mucho más aguerrida que las compañías formadas por personas. Tales robots tejen redes alrededor de nosotros y acumulan munición hecha de nuestros propios datos. No se cansan por principio y si alguna vez (aunque no es habitual) enferman se recuperan más fuertes que antes. En realidad, aún nos movemos en nuestro propio espacio convencidos de que somos hoy más libres que ayer, pese a que estamos bajo las fuerzas de ocupación y colaboramos con el enemigo suministrándole toda clase de información para que pueda, si lo estima conveniente, utilizarla en nuestra contra. La privacidad que los ciudadanos defendían frente a los gobiernos nacionales por razones políticas se ha rendido incondicionalmente a una fuerza extranjera por una mera cuestión de fe. Y no solo los ciudadanos, también los gobiernos se han sumado a esta iniciativa y ha facilitado el acceso a sus bases de datos y los ha hecho públicos en aras de la bienintencionada transparencia y de lo que se supone un mayor desarrollo económico. Los servicios públicos ligados al transporte, a la iluminación, las basuras, los suministros de gas, agua o electricidad, la educación y los cuidados sociales y al servicio sanitario se han ido abriendo para permitir su manejo y aprovechamiento; resisten los datos fiscales, los militares y el historial clínico, pero hasta cierto punto. Nuestras opiniones, nuestras preferencias, junto con nuestros videos y fotografías hace tiempo ya que son de dominio público y están bien almacenadas lejos de casa: estamos como ellos en una *nube*.

La unidad especial dedicada a la recogida, selección, tratamiento y archivo de datos está formada por agrimensores incansables que nos han tomado la medida. Todo lo que puede ser medido es objeto de seguimiento y, posteriormente, de mejora. Solo precisan

tiempo para colocar más y más sensores y luego conectarlos. Afortunadamente para ellos, nosotros mismos no cesamos de suministrarles datos que, junto a nuestras búsquedas, resultan más significativos que un test psicológico, más fiables que la mejor de nuestras radiografías internas. El acopio de información es inmenso (baste recordar que el sistema de *Street View* está empeñado en coleccionar y clasificar millones de caras en todo el planeta con el objetivo de que las máquinas puedan reconocernos y ubicarnos como si fuéramos objetos) y no parará hasta que todo haya quedado reducido a un algoritmo o a un *pixel* fácilmente localizable y asequible. Un panóptico perfecto construido con los ladrillos de la Ley de Protección de Datos en el que hemos dedicado a descorrer las escasas cortinas que el sistema había colocado solo por pudor. Si Jeremy Bentham se hubiere inclinado por la pintura en lugar de haber aprendido a tocar el violín a una edad tan temprana, a buen seguro que hoy dispondríamos de un buen cuadro con la imagen más evocadora de la torre central del Panóptico de la inquietante Máquina Global. Por suerte para nosotros, en el arte tenemos una de nuestras mejores defensas contra esta peligrosa invasión de la intimidad. La Fundación parte de esta idea y la convierte en uno de sus ejes operativos básicos.

2. La clase de los aplicados en la cultura digital

Se suele decir, y con razón, que rectificar es de sabios. Steve Jobs al principio de su carrera hizo constar su oposición a que las aplicaciones diseñadas por terceros pudieran incorporarse a su sistema operativo. Conocedor como era de la cantidad de agresiones podía sufrir por parte de agentes externos, quería impermeabilizar sus productos de las influencias extrañas. Con el tiempo cambió de opinión y hoy se cuentan en más de un millón las *Apps* que se pueden comprar en la tienda del *Apple Store*. Google ofrece algunas más. Estas aplicaciones dicen mucho de nosotros cuando las utilizamos y dicen más aún cuando no las tenemos activadas. El fundador de Apple no solamente se dio cuenta de ese hecho, sino que, además, se percató de que los inventores de aplicaciones pasarían a ser sus mejores socios y empleados, colaboradores y clientes, sin tener que pagarles ningún sueldo: bastaba con que les ofreciera la distribución de sus productos y les garantizara su pago; o sea que instituyó una forma muy creativa de amarrar todas las exclusivas sin tener que comprometerse a nada. No deja de ser curioso, y se podría interpretar como una prueba de la adjudicación de los diferentes roles que se atribuyen las nuevas compañías, que los grandes creadores de estas aplicaciones sean europeos en

su mayoría y que solo en Barcelona dan ocupación a más de trescientas mil personas; muchas de ellos consagradas a la creación de juegos por ordenador.

El bando vencedor tiene ahora el mando y lo ejerce con guante de seda sin ninguna necesidad de mostrar su puño de hierro. Desde la mañana hasta la noche supervisa y organiza nuestras vidas en todo momento: evita que no nos durmamos de día y que por la noche no despertemos. Cámaras y videos conectados al reloj y al calendario; mecanismos para inventariar todos nuestros pasos e incluso nuestras emociones y contabilizar nuestras dependencias para poderlas organizar de tal manera para que luego nos sean sugeridas incluso antes de desearlas; robots capaces de hacer nuestro trabajo y estructurar nuestro ocio de forma tan eficiente que nos damos por satisfechos de hacer las cosas como si fuéramos una maquina infalible; sensores repartidos tan inteligentemente por todo nuestro espacio vital, en nuestra ropa y en la casa, en el coche y en las calles, que nos orientan tan bien sobre cuál es la mejor forma de actuar que nos queda la impresión de que hemos sido nosotros solos los que hemos decidido. Nuestro bando se ha dejado atar las manos al teclado del ordenador con tal de disfrutar de la dulce derrota que ha significado el pasar a vivir en un gueto de modernidad asediados por las huestes de la información militarizada.

A estas alturas es prudente desistir de intentar enumerar las infinitas posibilidades de aplicación que ofrecen estos dispositivos para ser incorporados a nuestra vida para su uso cotidiano; baste decir que pueden organizar nuestra existencia al completo, aunque no por ello dejan de ser el perfecto espía disfrazado de mayordomo para todo. En efecto, nadie tiene secretos para su mayordomo y para el caso de que pretendiéramos tenerlos, nada nos define mejor que aquello que queremos ocultar. Como no podría ser de otro modo, a toda fuerza le corresponde algún tipo de disidencia o de contestación. A cualquier intento de construir un imperio le ha correspondido algún que otro esfuerzo para impedirlo: a veces en forma de enemigos declarados disponiendo de un verdadero ejército con el que oponerse al invasor u otras mediante la aparición de grupos guerrilleros más o menos organizados que perturban el desarrollo normal de las cosas y desgastan todos los materiales o posiciones en juego. En los tiempos de la Máquina Global cuesta imaginar enemigos de su envergadura a no ser que el adversario a batir se haya descuidado en su privilegio; lo más habitual sea que estos grandes monopolios se tengan que entretener en multitud de asaltos o

escaramuzas que por su constancia y su puntualidad nos hacen dudar de todo, aunque no consigan casi nada. Bien, casi nada respecto a las grandes líneas del negocio, pero particularmente pueden llegar a conseguir mucho en algunos de sus múltiples ataques. No obstante, los grandes peligros surgen, como es tradición, desde dentro de las propias filas y su neutralización depende de cada circunstancia. Así, si es militar la persona que ha dado a conocer los secretos de estado que debía guardar, su acto será el de traición mientras que aquellos que los hayan difundido serán tratados de héroes de la libertad de expresión; por el contrario si los archivos sustraídos corresponden a cuentas privadas de algún banco situado en un país tercero, en tanto en cuanto que el autor no se pronuncie será tratado preventivamente como un criminal pero si los entrega a las autoridades fiscales del país del titular de la cuenta para lo que les pueda ser de utilidad, su gesto será considerado como propio de un ciudadano ejemplar. Hackers que desvelan archivos de fotos comprometidas, o listas de usuarios de páginas más bien delicadas o declaraciones de bienes o de mensajes que nunca se imaginó que pudieran salir a la luz o de contenidos que se entendía que estaban bien protegidos por todo tipo de leyes. Sea como fuere, las posibilidades de darse a conocer como autor de una hazaña o como cómplice de un delito son muchísimas y la línea que separa su definición es delgadísima. Las empresas de seguridad nunca habían estado tan solicitadas ni habían trabajado tanto como ahora en labores de prevención; por eso no cesan de dotarse de nuevos y mejores elementos que actúen como protectores de la buena marcha del negocio, manteniendo alejados tanto a los enemigos seguros como a los posibles competidores.

Si la seguridad al mando de las compañías de Internet se pudiera ejercer como si de una guardia pretoriana se tratara, la experiencia de los cesares nos recuerda cuan peligroso es tener a este tipo de personal armado y mercenario cerca de nuestro trono. Y si nos atenemos al enorme tamaño de estos grupos para convencernos de su invencibilidad bueno será recordar que el coloso de Internet no tiene los pies de barro, pero sí su talón de Aquiles: bastaría una sola flecha que acertara en la fuente principal de energía o que hiciera saltar la caja de los fusibles. En definitiva, la seguridad del sistema que la red ha impuesto, la garantiza la gran envergadura de este laboratorio global mientras que la inseguridad con la que, todos y cada uno de nosotros, hemos sido gratificados por nuestra condición de usuarios de la red nos ha quedado

debidamente garantizada merced a haber alcanzado el elevado estatus de nuestro aislamiento en una probeta de cultivo individual. Metidos dentro de nuestra propia probeta, cualquier Troll aprendiz de laboratorio puede atacar tu opinión y cualquier Hacker suplantar tu identidad y hacer que el resto del planeta crea que el causante del experimento has sido solamente tú. Mientras tanto el jefe de planta se dedica pacientemente a recopilar datos y a valorarlos previamente a su inclusión en la carpeta que corresponde. Un buen registro evita tanto el olvido como la prescripción. Para poder segar en el futuro, primero hay que sembrar las semillas que supimos atesorar del pasado.

3. Cosas de emprendedores en el entorno digital.

Las empresas que controlan Internet son muy pocas y reservando mesa para ocho en el restaurante aún quedaría algún cubierto disponible por si a última hora apareciera otro comensal. Una característica de las empresas es que le dan poca importancia a cualquier forma de estética que no venga ligada a la posesión en general y al uso de uno de sus productos en particular; otra es su tendencia a jugar con un tablero de Monopoly en el que han eliminado todas las casillas que evocaban el clásico comercio o la industria tradicional. Quizás sea justamente por eso que ganan tanto dinero empleando a pocas personas. Estas empresas se mueven mayormente en la costa oeste de Estados Unidos, y su centro neurálgico está situado en Silicon Valley. Con un estilo de vida típicamente americano, su forma de ser atrae el talento de todas partes y lo usa sin miramientos. A partir del 2004 los Estados Unidos USA junto a China, Japón y Corea del Sur, y en menor medida Rusia y Sudáfrica, dejaron de preocuparse por el valor de los competidores europeos. En poco tiempo Google ha multiplicado su cotización en Bolsa en un dos mil por ciento alcanzando los 410.000 millones de dólares, una cantidad que supera la suma de las 48 empresas tecnológicas más importantes domiciliadas fuera de los EEUU. Siguiendo con los números, solo por el placer de ir situándonos, ya hemos indicado que casi hay tantos teléfonos móviles como habitantes tiene este planeta. Bien, pues la mayoría de esos aparatos han sido fabricados por cuatro empresas localizadas en Asia (la coreana Samsung, Apple, y las chinas Huawei y Xiaomi) mientras que Telefónica, que no deja de ser uno de los grandes operadores globales, se queja amargamente de la cantidad de empleo e

inversiones que se le requieren para mantener sus líneas en buen estado y a disposición de las grandes empresas de informática que no quieren ni tan siquiera pagar para usarlas. Recordemos que España lidera la compra de Smartphone, con un ochenta por ciento, y que junto a Estados Unidos tiene el mayor porcentaje de particulares conectados a más de cinco dispositivos. Es importante notar que la ciudad de Barcelona ha conseguido establecerse como cabeza de puente de muchas actividades del mundo de la comunicación y convertirse en sede permanente del ordenador “Mare Nostrum” para el procesamiento acelerado de datos en el *Barcelona Supercomputing Center*, amén de acoger la *Mobile World Capital* como feria de referencia en el sector y motor de creación de nuevas empresas de base digital. Al otro lado del Atlántico, entre los que se sienten más movidos a seguir la llamada de esta nueva frontera del viejo Oeste, se cuentan, lógicamente, muchos naturales de India y del resto de Asia; sin embargo, en proporción, hay muy pocos hispanos, en las empresas del sector de las telecomunicaciones, si tenemos en cuenta que están ubicadas en California.

La frontera de la economía TIC es nueva, aunque a decir verdad se trata de un decorado de poca sofisticación: la ciencia y la tecnología han saltado en los últimos años más rápido, más alto y más lejos que nunca como ya se ha dicho pero la condición humana, también se ha indicado, ha avanzado más bien poco y movida tan solo por una música dodecafónica por su pretensión y electrónica por su desparpajo. Eso sí, el ritmo que marca invita a bailar y los pasos son muy fáciles de seguir. La melodía empieza siempre con la colaboración entre todos los talentos de la casa y en la exhibición de una organización transversal, si bien es suficiente que aparezca el éxito en cualquiera de sus apariencias reconocidas, para que los viejos hábitos vuelvan a aflorar en forma de jerarquía, exclusividad y secretismo. La cooperación se torna inmediatamente en una compensación con aspecto de salario y el reconocimiento cristaliza en forma de llave unipersonal que sirve para facilitar el libre acceso a una planta más alta del edificio y a todas las golosinas de la cafetería. Si esta libertad sabe a poco siempre queda ejercitarla para cruzar la puerta de salida que no tiene ninguna limitación. Hay muchos candidatos para entrar: por ejemplo, en Bangalore se presentan cada año más de 80.000 solicitudes de ingreso para cubrir dos mil plazas de informático de *Infossys*. Actualmente tiene una plantilla de más de 127.000 empleados, claro que estas cosas solo ocurren en India.

4. El nervio del Pacífico Occidental

En la misma línea de *Infossys*, pero con un estilo diferente, en la costa occidental de los Estados Unidos suceden cosas parecidas. Si en Bangalore aceptan a los mejores para que trabajen y estudien en la compañía a cambio de un salario establecido y del disfrute de una pizzería Domino's, en Silicon Valley se organizan legiones de colaboradores en todo el mundo que hacen sus aportaciones mientras comen en su casa. Aunque esta no sea la tónica general es una tendencia bien conocida. El esfuerzo no cuenta sino solo el resultado; las ideas no valen nada excepto si se pueden facturar. Solo un necio no sabría que la respuesta es el dinero y solo alguien muy inteligente no percibiría que hay algo de arte en todo eso de Internet. La combinación de arte y dinero en exceso o en su defecto, no siempre ha sido tan diáfana como hoy en día.

En cuestiones de buen gusto e inteligencia, unidos al esfuerzo profesional y al refinamiento personal, no podemos dejar de recordar a los autores de *L'Encyclopedie* y lo que su obra significó para nuestro progreso y tampoco olvidar la idea original del buscador de enciclopedia universal que concibieron los belgas Heny la Fontaine y Paul Otlet y que divulgaron con el nombre de *Mundaneum*. Previamente habían sido los inventores del sistema de "Clasificación Decimal Universal" que se ha venido utilizando hasta hace bien poco. No nos cabe la menor duda de que ambos proyectos tuvieron gran importancia para la sociedad. Sin embargo, fueron un fracaso económico para sus autores y las empresas que ellos impulsaron no les sobrevivieron, pero sus ideas sí.

En la Francia de la segunda mitad del siglo XX cuando los ordenadores aún se veían como una gran calculadora metida en una carcasa pesada y embarazosa, grupos de intelectuales y escritores, franceses principalmente, fundaron dos clubes cuyos nombres son de lo más evocador: Oulipo (*Ouvroir de littérature potentielle*) y Alamo (*Atelier de Littérature Assistée par la Mathématique et les Ordinateurs*) Ellos mismo se definían como parte integrante y continuadores de una Sociedad de investigaciones eruditas e inútiles. Sus ideas fueron tan geniales como pequeña su empresa, pero su forma de señalar el camino a recorrer fue perfectamente interpretada por otros quienes, ya asistidos por ordenador, pudieron hacer su agosto. Las grandes empresas, una vez han decidido el camino a emprender, primero se dedican a hacerse más grandes y luego a construir grandes sedes que los distinguen. En esas monumentales instalaciones la

calidad del arte que albergan puede llegar a ser discutible, pero sus centros de datos son una verdadera obra maestra. Cada una de las grandes empresas del sector FAGAM (Facebook, Apple, Google, Amazon y Microsoft) intenta según lo vea, competir con las otras y arrebatarles cuota de mercado, o lo que es lo mismo: llevarse a sus clientes y ahorrarlos en su servicio de postventa. La construcción de su sede principal es al mismo tiempo el lugar donde proteger al estado mayor de la compañía y la tarjeta de presentación del poderío de los productos que ofrecen. Facebook tiene la sede principal en Menlo Park y Apple en Cupertino, y Google en Mountain Views, todas ellas en California mientras que Microsoft está instalada lejos del ambiente de Silicon Valley, en Redmond ya en los alrededores de Seattle. En cualquier caso, todas ellas comparten la idea de disponer de unas instalaciones grandiosas y espectaculares sin que ello merme ni un ápice de su eficiencia ni de su funcionalidad.

Nada que objetar a la construcción de la mayoría de estos nuevos templos del conocimiento excepto que están situados en plena zona azotada por la sequía y los incendios de lo más perseverante y rodeados de gente que no entiende nada de lo que están haciendo allí encerrados entre medidas de seguridad mientras su entorno se desmorona ¿Exageración? Hace años una melodía advertía sobre lo poco que llueve en el Sur de California y hoy su estribillo refleja como ya no queda nieve en la sierra y se da por perdido el mercado mundial que aseguraban sus cosechas obtenidas a base de regadío y, sin necesidad de esforzarse demasiado, contemplaremos como gente, tan emprendedora como individualista, disimula mientras rompe la prohibición de regar el césped convencida de que una decisión así no va con ellos puesto que pueden pagar el precio del agua por cara que sea. Ni la construcción de estos palacios ni los avatares de su entorno, distraen en absoluto a estas compañías de su cometido principal: conseguir una posición dominante en un mercado al que no se le concede ninguna posibilidad de ponerle coto. Para demostrarlo tienen el planeta entero para que les sirva de campo de batalla y un ejército determinado a encontrar las armas masivas de comunicación que les sirvan para alcanzar la victoria final sobre sus adversarios. Dentro de este tipo de maniobras, Google (el sitio más visitado del globo) que ha conseguido apoderarse de Motorola y de la ciudadela de You Tube (más de 2.000 millones de usuarios después de apartar a Flash de la competición) mientras Facebook (con casi 2.400 millones de usuarios) se quedaba con WhatsApp (decenas de miles de millones de mensajes al día,

1.600 millones de usuarios y una plantilla de 80 trabajadores) y para tener mejor imagen ante sus competidores, se hacía con Instagram (hoy cuenta ya con unos 500 millones de clientes). Todo un baile de millones y de usuarios. Seguramente muchos de esos “usuarios” están repetidos por su participación en varias redes al mismo tiempo pero eso no quita que estas cifras le puedan dejar a uno sin aliento solamente por el mero hecho de imaginarlas. No podemos olvidar que alrededor de estos gigantes se mueven otros que en absoluto se pueden ignorar: Microsoft que sustenta la fortuna del hombre tradicionalmente más rico del planeta; Amazon capaz de mover más de 2.000 millones de productos y Apple que es la marca más capitalizada del mundo. No es extraño pues, que el 60% del capital riesgo disponible se apiñe en Silicon Valley y que todas las compañías de inversión pertenecientes a Google se hayan fusionado en una corporación que se ha sido bautizada como *Alphabet*; las inversiones de la A a la Z.

Por su propia configuración, la cúspide de la pirámide solo puede servir de pedestal a todo un faraón. En lo más alto de la pirámide el espacio para moverse escasea y mantenerse en equilibrio es hartamente difícil. Las tentaciones monopolísticas están a la orden del día (Microsoft detenta el record como la empresa más multada en Europa por querer ser como es y Google le da largas a toda la Comisión Europea cuando tan solo pretenden acotarlo) y las prácticas abusivas respecto al pago de impuestos y a las reinterpretaciones de la legislación laboral son moneda corriente. A pesar de todo ello, estas corporaciones tienen la habilidad de retener la atención del usuario, que es al mismo tiempo la víctima voluntaria de sus prácticas, para que no aparte la mirada de sus acciones y reacciones más que discutibles y los mire, como si la entrega no fuera suficiente, con comprensión y hasta con simpatía: el producto ha creado dependencia y el captor ha despertado el síndrome de Estocolmo. Llegar hasta este punto no ha costado tanto trabajo, al fin y al cabo, las piedras de la pirámide las han acarreado otros.

5. El trabajo honrado

Las Apps son los nuevos sillares de la sociedad, pero también las sillas con la apariencia de pantallas para sentarnos a contemplar nuestro futuro en medio de un desierto de información sobre las consecuencias de nuestras elecciones. Parece como si el tiempo se hubiera detenido para exigir el cumplimiento de la Ley del Eterno Retorno

para que regresáramos a la organización de la sociedad como cuando los constructores de pirámides eran auténticos profesionales en obras hechas para durar. Los egipcios tenían fe y trabajo en un mundo bien estructurado donde el enemigo estaba claramente identificado, el Nilo cumplía su función benefactora y el Faraón representaba su papel a la perfección. El tiempo libre que no les quedaba podían dedicarlo a preparar el tránsito al más allá y en colaborar en la construcción de una pirámide más. Es cierto que, en la actualidad, levantar pirámides se ha convertido en nuestras grandes ciudades en poco menos que en una rutina por más que algunas pretendan perdurar tanto como las burbujas que las han inspirado; también es cierto que siguen apareciendo nuevos faraones que no pueden andar solos y que tienen sus dinastías bajo supervisión; y finalmente, a pesar de que el pueblo sigue teniendo una nueva fe tecnológica que abrazar; los enemigos, en vez de desaparecer, han aumentado y se han hecho tan poco reconocibles que el miedo a todo lo conocido se ha extendido por todas partes. Mientras tanto en todos los ríos hay un Nilo donde el agua empieza a escasear y el trabajo no se encuentra.

En los murales de Josep Minguell, a los que nos hemos referido con anterioridad, la pirámide está presente para simbolizar tanto la forma faraónica de organización social en función de la escala de valores de cada uno, como para representar las necesidades materiales de la humanidad según sus prioridades. Quizás, antiguamente, se colocaba la idea de Dios en la cúspide de la representación y el ascenso hacia la plena revelación de la propia existencia se producía escalando posiciones mediante el esfuerzo, la correcta actitud ante la vida y el recto cumplimiento de las pautas sociales. La sociedad tradicional se ha venido organizando en torno a este mito del eterno retorno y de los ciclos propios de la naturaleza. Para la sociedad postmoderna y tecnológica, el progreso es otra cosa: la naturaleza es una cama elástica sobre la que podemos saltar, sin temor a que se desgarre porque confiamos que ya encontraremos la técnica necesaria para su reparación mejor que cualquier sastre de los de antes, para elevarnos hacia el descubrimiento del conocimiento absoluto. A mayor abundamiento, y por si no hubiera bastante, estamos convencidos de que somos los mejores acróbatas que en el mundo han sido y que las nuevas tecnologías nos permitirán estudiar cada una de nuestras piruetas para mejorar, siempre cara la galería, la estética de su ejecución y para convencernos de que nada se arriesga en cada salto mortal. Una cama, y mejor si es

elástica, es el lugar ideal para divertirse primero y luego descansar. Para Minguell, la naturaleza es un todo al que se le está acabando la paciencia. La representa siempre tan acogedora como desprendida pero contenida y severa. Contemplar cómo se esquilman los recursos naturales y se sobreexplotan sus superficies sin que jamás sea suficiente, no puede dejarnos impasibles y menos aún quedar confiados en que los que están en la cúspide de las pirámides son aquellos que toman las decisiones más acertadas y que nunca serían capaces de empezar nada que les pudiera perjudicar a ellos mismos. Por el momento muchos de los que están en esa cúspide que nosotros imaginamos, piensan que son capaces de alcanzar la inmortalidad, aunque acaben por agotar todos los recursos del planeta en el empeño. Quizás es por eso, dando por amortizado este viejo mundo, ya se piensa en colonizar otra galaxia. Suena exagerado, pero consideremos un dato: para producir un Smartphone son precisos todos los elementos de la tabla periódica y algunos son muy raros de verdad. Ya ha llegado el día en que los vertederos se convierten en los nuevos yacimientos de extracción minera y que los causantes de su creación se conviertan en adoradores de sus propios residuos. Esta tendencia irá a más y puede incluso llegar un momento en que felicitemos a los culpables de los antiguos vertidos por su previsión. Limpiar el aire y purificar el agua no son, por descontado, una tarea tan sencilla. Son trabajos delicados que habrá que hacer a mano porque no se consiguen con un cambio de tecnología sino con un cambio de actitud.

La nueva tecnología digital consume mucha energía, pero no precisa demasiada fuerza laboral. Al contrario, destruye más empleo del que crea y éste es, por regla general, de baja calidad; aún peor: las relaciones laborales tanto en los lugares de producción como en la logística y en la gran distribución son focos de prácticas abusivas, cuando no de clara explotación, propias de una economía del pasado que se daba por superada. Los instrumentos que utilizaban los constructores de pirámides y los de las catedrales, en suma, los instrumentos que nos han servido durante todo el tiempo en que la “vieja economía” ha progresado, todos y cada uno a su manera han ido conformando física y psíquicamente al operario que lo utilizaba: una lanza convertida en arado, una hoz símbolo de la revuelta o un cincel que puede esculpir formas y grabar pensamientos, entre otros han conseguido hacer mejor a la persona que los utilizaba: Ahora el progreso de una persona ya no va junto al de los instrumentos de los que se sirve: incluso un microscopio podría aguzar la mirada pero un acelerador de partículas

escapa ya a la comprensión de la mayoría de la gente y un supercomputador es algo que ya casi se sirve solamente a si mismo, Antes de la revolución industrial, los grandes proyectos exigían muchos recursos y muchas personas para realizarlos. Después, y gracias a esta nueva forma de organizarse el capital, las nuevas programaciones demandaron muchos menos recursos y aún menos personas hasta que, en nuestra época digital, las personas y sus habilidades han dejado de ser tan importantes. En el horno y en el obrador se conoce al malo y al mejor, dice un proverbio. Antes de la revolución industrial un artesano no dejaba de ser un artista. Ahora, un genio de la informática no lo puede ser. Los *luditas* tenían muy claro quién era su enemigo y por eso atacaban los telares del patrón para destruirlos. Los taxistas no pueden destrozarse a Uber porque el móvil que utilizan es el suyo propio. La vieja economía tiene que seguir funcionando a fuerza de ser más productiva y bajar los precios; la nueva economía se basa en la “colaboración” del que demanda un servicio con el que lo puede ofrecer y cobra la comisión por haberles prestado el papel y el lápiz de moda que necesitaban para ponerse de acuerdo. Unos y otros necesitan tener un salario.

6. La Imposibilidad de parar el curso del tiempo

La gente a medida que se hace mayor se vuelve algo más conservadora y es menos receptiva a los cambios excepto aquellos que les resuelven las pequeñas cosas que hacen su existencia más agradable. Normalmente es difícil encontrar personas que quieran empezar de nuevo desde abajo y arriesgarse a perder lo que tantos años les ha costado conseguir. Hay dos excepciones: la bolsa y la vida, si bien la prioridad depende de cada uno, está clarísimo que todo el mundo desea disfrutar de las dos. Las nuevas tecnologías nos prometen que vamos a vivir más intensamente y por muchos años gracias a sus invenciones; lo que no han dicho hasta ahora es de dónde vamos a sacar el dinero para pagar la cuota mensual de este club ni tampoco han podido asegurar si nuestro Documento Nacional de Identidad continuará siendo válido en ese futuro.

Son muchos los científicos y los pensadores que alertan de que la Inteligencia Artificial avanza de una forma imparable, planteando ya alternativas que, de no ser corregidas o evitadas, pueden conducir a nuestro planeta al desastre y poner en peligro la supervivencia de nuestra propia especie. Enunciado así, parece un tanto exagerado,

pero será bueno recordar que, sin recurrir a las ventajas de las *TIC* y echando mano a lo que ya tenemos emprendido con los medios actuales, algunos seres de nuestro grupo, más hominos que sapiens, serían perfectamente capaces de organizar un suicidio colectivo de alcance mundial. Para alejarnos de este escenario, los promotores de las *TIC* no cesan de intentar convencernos de que la tecnología tiene soluciones para todo, incluida la ignorancia y la incredulidad de las personas. Para demostrarlo, es cierto que pueden exhibir avances tecnológicos impresionantes: el principal es que todas las cabezas pensantes del planeta puedan disponer de una red en donde depositar sus experiencias para que sean aprovechados por los titulares del sistema. Otra ventaja del sistema consiste en ofrecer una “aplicación” para resolver cualquier problema que intuyamos que tenemos e incluso aquellos que aún no hemos imaginado que podríamos tener.

7. El Internet de las cosas y la Máquina Global.

Tengamos en cuenta el carácter inclusivo de Internet; por eso se ha calificado aquí de Máquina Global. En efecto, no puede haber dos Internet. En consecuencia, el Internet de las cosas incluye también todo lo relacionado con un hipotético Internet de las Personas: son tres elementos en uno, *Red, IoT y BD*.

Entre las primeras cosas del Internet de las cosas como Máquina Global se cuenta las soluciones que se mueven en tres líneas principales de actuación: recopilar datos sin cesar, procesar datos con fruición en mecanismos cada vez más pequeños y eficientes, y cambiar la mentalidad de las personas para que se conviertan en una central permanente de emisión y recepción de datos mediante el uso continuo de mecanismos de respuesta automática a los estímulos producidos por cualquier aplicación. En la mayor parte de las veces, los estímulos proceden de robots (Internet de las cosas) en otras somos nosotros los que hacemos de robot (Internet de las personas); al final, procesadores y personas andamos trenzando la red en la que ella nos atrapa.

Los fabricantes de cosas están embelesados con la multiplicación de las capacidades de aplicación que los modernos dispositivos les permiten; se ha señalado que un móvil de hoy en día supera en velocidad y versatilidad al más grande ordenador de hace cuarenta años al tiempo que su tarjeta operativa SIM no ha parado de reducirse de MICRO a NANO para crecer en la nube de la red hasta desaparecer físicamente. (Si

no fuera porque no es el momento ni el lugar, en estas circunstancias se podría intuir algún tipo de demostración sobre la existencia del alma en formato de *bluetooth*) también la proliferación de sensores que partiendo de los 0,9 billones de datos recogidos en el 2009 a los 26 billones previstos para estas fechas esperan llegar a doblar esta cifra antes del 2050. En realidad, nadie está en condiciones de calcularlo, pero lo cierto es que cada aparato que se fabrica, por poco complejo que sea, ya lleva incorporados varios de esos dispositivos independientemente de que su labor de busca y captura de datos evasivos, sea debidamente aprovechada por el sistema en general. Esta sí que es toda una motivación por más que no le sepamos ver todo el sentido.

Nuestras casas ya no son ni el refugio que necesitamos, ni el lugar donde encontramos reposo. Por todas partes, desde la nevera hasta la calefacción; desde el lavadero hasta el riego del jardín, desde la puerta del garaje a la iluminación de todo el complejo; se han desplegado artilugios. Nuestras casas están hiperconectadas y no hacer nada se ha convertido en el peor pecado de ociosidad: se puede perder el tiempo, pero hay que perderlo sin parar. Las pantallas de televisión en todas las cosas en las que internet puede reencarnarse como el video, la radio, el DVD, la tableta o el home cinema, nuestro teléfono móvil y aquel que aún está fijo, el ordenador, el portátil, la cadena musical, el MP3 y toda la variedad de artilugios Apple, sin menospreciar por supuesto, nuestro reloj, la pulsera, la ropa y las cámaras de seguridad de nuestro jardín y del portero automático que nos reconoce por nuestro iris y el sistema central que se activa solo con nuestra voz. Verdaderamente, proclamar aquello tan solemne de “Al fin solos” no solamente ya no tiene sentido, sino que no es verdad. Toda la casa se mueve gracias a un solo mando a distancia que somos nosotros mismos. Toda la casa está supeditada al ritmo de la central de alarmas.

No cesamos de generar datos y no se desperdicia ninguno por más que no sepamos exactamente donde está ni tampoco lo que hacen. Máquinas cada vez más sabias y maniáticas, cargadas con algoritmos de aprendizaje espontáneo, nos hacen creer que nos ayudan a mejorar nuestra calidad de vida porque, conociendo ya nuestras preferencias, se adelantan a nuestros deseos. Deseos y frustraciones, porque la Máquina aprende de lo que nos llevamos y también de lo que devolvemos. Las razones de una devolución son tanto o más valiosas que la venta en sí, porque permite al sistema

prepararse mejor para las siguientes ofertas y evitar que el embarazo de la reclamación se repita de nuevo. Todo, incluso antes de la publicidad.

El mercado nos rige y no permite ninguna discrepancia sobre su papel dominante: son los mercados los que deciden la política de un país y es el mercado el sistema que comercializa el planeta. No sería muy arriesgado apuntar que incluso lo que entendemos por “mercado” ha sido superado por una forma de gestión más innovadora: el mercado financiero. El capitalismo libre al fin para volver a sus orígenes y ocuparse tan solo en obtener una plusvalía que permita usar la cifra conseguida como el único y verdadero termómetro del éxito. Gracias a las nuevas TIC los nuevos financieros operan en la economía global como si se tratara de un video juego y aprovechan la información tan solo para exprimir al máximo a la vieja economía productiva que es de la única de la que se puede sacar una comisión: los inversores de fondos de pensión presionan las empresas que garantizan el futuro; los pensionistas avalan con su dinero estas prácticas que merman su paga y los parados acuden a los centros comerciales a comprar aquellos productos que antes ellos mismos eran capaces de fabricar; empresarios y trabajadores, enrocados en sus antiguos esquemas esperan la llegada del nuevo emprendedor; las administraciones públicas parecen estar confabuladas para mantener este estado de cosas porque esa es justamente la única cosa del Estado que conocen. Sin embargo, todos coinciden en una solución: mucha más formación para poder cambiar y que todo siga igual. El perfume de los jazmines del palacio de Lampedusa nos hace soñar mientras en la isla siguen llegando las pateras.

Las grandes corporaciones tecnológicas, desde el punto de vista financiero, tiene claras sus prioridades y por ello desconfían de los banqueros y los apartan sin miramientos de la dirección de la empresa porque no les aportan valor y menos aún, capacidad de innovación. Para evitar que las finanzas estropeen el proyecto o lo retrasen, los nuevos Tycoon, están desplegando el servicio de banca electrónica en sus sistemas, no tanto para competir como para apartar e influyendo en la administración pública global para que suprima el dinero en efectivo por razones de seguridad. Para que el mundo no pierda fuelle económicamente, la economía se está estructurando tal y como la refleja la pirámide de actividades que aparece en los murales de Minguell: en la base de la pirámide el pueblo y las materias primas con sus empresas tradicionales; a media altura se ubican todas aquellas ocupaciones relacionadas con la alimentación y la

salud y queda reservado un lugar en la cumbre para todos aquellos que hoy dirigen el mundo en base a la comunicación y el entretenimiento. Todo lo que no tiene asignado un lugar especial, será considerado solamente como un servicio y como tal, deberá trasladarse sin discutir a la arista donde se le requiera hasta que sea sustituido por otro que cumpla mejor. Como queda dicho esto se hará sin discutir. Los robots no discuten y por eso están en todas las partes de la pirámide, y son irremplazables; sencillamente se les mantiene.

Entonces, solo quedará el arte.

El arte va a ser el único camino para movernos arriba y abajo de la pirámide, alejarnos de ella para tomar perspectiva y poder llegar a entender la belleza de su forma y todo el potencial que contiene su construcción. El arte será el único medio que nos permitirá dejar de adorar al Faraón. Por el momento nuestro mercado es muy vasto pero no tiene nada de faraónico ya que todos sus esfuerzos se concentran en pocas líneas pero tan atractivas como un Caballo de Troya: el ordenador, la tableta, el móvil, la música y sus reproducciones y en paralelo, como la maniobra de diversión que los aqueos iniciaron en la playa fingiendo una retirada, el reloj inteligente, el pago electrónico y la resurrección del televisor como una pantalla abierta a todo el mundo.

Los accesorios son nuevos pero su función es la del asistente personal de siempre, con la salvedad de que antes los secretos que compartíamos con el mayordomo se quedaban en casa y ahora la casa ya no tiene secretos. Todo el sistema está preparado para contextualizar nuestra información y procesarla debidamente para convertirla en nuestra propia experiencia ya que, incluso nuestros pensamientos, por acción y por omisión, han quedado claramente expuestos y clasificados. Imaginemos un “Google car” permanentemente conectado a la red y buen conocedor de nuestra personalidad que ahora ya es tan solo nuestra manera de ser; ese coche nos lleva pero nosotros ya no conducimos, de hecho el sistema nos clasifica como potencialmente peligrosos para el tráfico, y una vez decidido hacer el viaje, el coche por si mismo escoge la mejor ruta para llegar a destino en función de la circulación y de la publicidad que va procesando durante el trayecto para cumplir con nuestras hipotéticas expectativas; pero lo cierto es que el sistema podrá negarse a continuar la marcha porque ha sido advertido de que hay un gran atasco en la carretera o hacer marcha atrás y forzarnos a regresar a casa porque las autoridades han declarado esa emergencia. Incluso podrían llegar a bloquearnos las

puertas mientras nos entretienen con una imagen virtual del lugar al que apetecía llegar. En todo este proceso no hemos tenido ni arte ni parte. Se podrá aducir, y nos asistirá toda la razón, de que el sistema siempre tendrá un plan B que consistirá en desactivar la instalación y volver al control manual. Seguramente, pero este procedimiento de emergencia no será accesible sin antes haber tenido que leer todas las instrucciones y aceptado todas las responsabilidades.

En unos cuantos años más la mecanización alcanzará el 50% del trabajo total y los ordenadores habrán aprendido a programarse a sí mismos, incluso incluyendo una pizca de nuestro sentido del humor; seríamos ingenuos si creyéramos que esto es inimaginable puesto que para el ordenador somos cada vez más previsibles. El robot nos acompañará en la paz y en la guerra, en la calle y en el hogar, en la cama y en la oficina; nos organizará la vida política y también ¡Qué nos creíamos! nuestro placer.

Los robots acapararán también hasta casi el 50% de las tareas de la dirección de la empresa ¿O es que aún no sabemos que ya están detrás, de una forma u de otra, de casi todas las decisiones, incluidas las acertadas, que se toman en el mercado de valores? Son tantas que este mercado ya no tiene valor. La influencia del efecto robot es tanta como tan desconocida: confiando en él, estamos perdiendo la memoria. Aceptando su ofrecimiento no necesitamos pensar cómo contestar a un mensaje porque le sistema tiene ya enlatada una respuesta lista para servir. Tampoco buscar las palabras más adecuadas para participar nuestros sentimientos cuando tenemos una gran variedad de emoticonos que cumplirán esa función. Además, ante las muchas dudas y el poco criterio respecto a no importa qué, lo más seguro y comúnmente aceptado es expresarse mediante un *emoticono*. No tardaremos en ver como se nos ofrece una gran selección de implantes mecánicos e inteligentes de todas clases concebidos para ayudarnos a hibridar con el robot. El día que eso ya sea de dominio público, las colas que se formarán ya de madrugada ante las tiendas de Apple, por ejemplo, serán de verdadera antología. Si ese día, por el mismo precio del implante nos ofrecen una prueba gratuita de ADN para mejorar el servicio y evitar incompatibilidades con otros usuarios del sistema de relaciones personales; tengamos por seguro que el registro de nuestra hélice y las relacionadas con ella, les permitirá multarnos en el caso de que nuestra mascota no se haya comportado debidamente, ensuciando la calle sin que nos diéramos cuenta. Para esto faltan algunos cuantos registros de Big Data, pero es por eso mismo que se

están dando tanta prisa: desde el 2012 se han creado más datos que en los últimos cinco milenios. Hay que tener siempre presente el hecho de que, toda la información sobre el usuario que es retenida por la *red* sirve para enriquecer al dueño... ¡del servidor!

Queda claro pues, que, más tecnología no nos garantiza más progreso y, mejor será que empecemos a preocuparnos ante la posibilidad de que la tecnología se desmande cuando nosotros ya nos hayamos hecho adictos a ella. Si la realidad está en nuestra conciencia, seremos libres; si la realidad es un cálculo, la máquina puede abarcarla.

8. Internet de las personas

En nuestras propias conversaciones ya se ha operado un cambio de registro. Es curioso comprobar cómo ya hablamos más de la Máquina Global, y de nuestra relación para con ella que de nosotros mismos, y de nuestros amigos; incluso cuando pensamos por y para nosotros lo hacemos asistidos por la Máquina Global. El móvil progresa espectacularmente en África y en las partes menos desarrolladas del planeta porque permite comunicarse sin esperar a que se tiendan cables y se construyan autopistas. Es una forma de progreso indiscutible que permite a muchísima gente que hasta ahora vivía prácticamente aislada, superar grandes obstáculos con solo mover un dedo. En muchos aspectos la vida de esta persona ha cambiado definitivamente para bien. Para todos los demás, el móvil nos ha cambiado. Así de sencillo. En la misma línea de reestructuración de la nueva realidad, Google ha compartimentado la experiencia dividiéndola en sectores reconocibles y manejables para la Máquina Global: Tecnología, Geografía, Seguridad, Administración Pública, Memoria y Conocimiento. Los humanos vamos encajando perfectamente en las casillas correspondientes.

La vida inteligente en este planeta está pasando por un proceso rápido de transformación. La liberalización del acceso a la red ocurrida a partir de los años ochenta ha operado el milagro que estamos experimentando. No ha aparecido un nuevo Dios, pero sí han despertado unos cuantos gigantes que han venido a desafiarlo. La alegoría reflejada por Giulio Romano en la Sala de los Gigantes del Palacio de Te demuestra que el verdadero arte nunca deja de estar de actualidad y de que, pase lo que pase y se crea lo que se crea, los hombres siempre reaccionan igual. Pero esta vez tenemos un matiz absolutamente novedoso: los gigantes se valen para su desafío de artilugios que piensan por sí mismos. Los robots no solo están especialmente dotados

para el combate, sino también proveen componentes funcionales que son especialmente apreciados por los gigantes para hibridar con ellos. El resto de los mortales tendrá que esperar a que encuentren el elixir que les han venido prometiendo para que su fe en un más allá tan cercano no decayera.

Los nuevos gigantes de la red se prodigan poco y apenas salen del interior de sus grutas si no es para amenazarnos con nuevos consejos en forma de aplicaciones que tendremos que aceptar agradecidos antes de poder disfrutar de un servicio mejor que desconocíamos necesitar. Inmersos como estamos en la convicción de que Internet lo resolverá todo, vamos dejando un rastro completo de toda nuestra existencia minuto a minuto y la justificación que se nos da para que lo entendamos adolece un poco de soberbia. Quizás puedan permitírselo: los gigantes que conocemos son muy pocos y muy grandes.

Instagram, Facebook, Twitter y sus sucursales y asociados tienen la comunicación del mundo en su médula y está produciendo unas formas de comportamiento distintas a todo lo conocido y que se nos presentan como muy inteligentes. Comunicación instantánea por todo el planeta y opinión fulminante sobre todo con tan solo pulsar el botón de “Me gusta o “no me gusta” o... no tener opinión. Las redes sirven la información de su base de datos como si fuera una clase magistral y la simple exposición de una postura en la red, por banal o extravagante que sea, puede convertirse, por el efecto de su imitación, en un “fenómeno viral” (otra palabra bien adaptada al medio en tiempos de pandemia) cuyo seguimiento implique el gasto de una fortuna en tiempo, energía y espacio en la red que no tendrá ningún tipo de amortización a menos que consideremos un hito histórico el que todo el mundo pueda compartir el mismo chiste. El futuro nos ha alcanzado, pero no parece que sepa repartir bien el juego: entre tanta ocurrencia, a la ciencia, a la tecnología, al arte y a las humanidades les cuesta abrirse paso. Por supuesto que están bien presentes en la red pero hay que saber buscar e identificarlos como verdadero conocimiento entre tanta información de actualidad. En esta metrópoli atestada de vehículos circulando cargados de información, el problema no es empezar a quejarse por la contaminación del futuro sino decidirse a aprender a utilizar buenos filtros. Una ciudad inteligente (*smartcity*) no puede ser más lista que sus habitantes, ni la inteligencia artificial (AI) tiene nada de natural, pero recordemos que el mundo está avanzando a grandes zancadas tecnológicas

mientras que la ideología sigue sesteando sobre un viejo colchón relleno de viejos laureles, algunos ya marchitos. Los gigantes no se cansan de poner a nuestra disposición toda la información sobre este caso de atonía general.

Entre tanta información disponible, la imagen se abre paso por encima de la escritura, la simplificación aparta el detalle, la publicidad supera la manifestación y lo comunicado al ensayo. El medio impone las normas y hay que atraer la atención de muchos para impedir que te remuevan de la parte delantera del escaparate. En este medio, el pasado histórico y las experiencias del pasado tienen que hacer un esfuerzo de adaptación para mantener su credibilidad por lo mucho que cuesta mantenerla cuando además se pretende actualizarla. La buena reputación puede hacerse añicos cómodamente, sin arriesgar gran cosa, basta con tener buen tacto para activar la pantalla para que cualquiera pueda pontificar como si fuera un premio nobel y sentenciar desde lo más alto de un tribunal que no admite apelación. Y si esto se hace con las instituciones, ya nos podemos imaginar lo que les puede ocurrir a las personas. Hoy en día todos, se trate de personas físicas o jurídicas, tenemos una marca propia que defender. Para evitar una revuelta general que salga en la defensa de nuestra propia personalidad, el sistema se muestra especialmente hábil tanto a la hora de desactivar toda resistencia como para incentivar que la aceptación de su propuesta se traduzca en una mayor colaboración del cliente para aportar más y más datos y dinero a la gran organización piramidal. La treta, o la astucia, consisten tan solo en tratar al cliente como un igual ya que no lo podemos aceptar como socio. Otro anzuelo que tiene la virtud de centellear de modo fascinante al reflejar los rayos del astro rey cuando está ligeramente sumergido bajo la superficie y así consigue atraer a gran cantidad de capturas a la red, es la Inmortalidad. Giulio Romano ya dio fe del destino que aguarda a los gigantes que quieren subirse a la cima de la creación para ejercer de dioses; Poussin detalla las muchas cosas bellas e interesantes que podemos disfrutar mientras bailamos al ritmo de nuestro tiempo y la música del destino no deje de sonar; la balsa de la Medusa evidencia bien a las claras como la misión más ambiciosa de los hombres puede hundirse sin remisión a poco que la naturaleza se haga notar. Todos los artistas han entendido que la verdadera emoción que despierta el trabajo bien hecho es una obra de arte que no se puede abarcar del todo ni tampoco reproducir. Es una cuestión de talento que, como tal, no se puede ni mecanizar ni ser gestado de forma artificial. Ni la

máquina más perfeccionista puede pretender el llegar a perpetuarse a menos que tenga bien cerca a otra semejante que, en un momento dado de necesidad, esté a punto para practicarle la conservación asistida. Lo que prueba que también las máquinas son mortales.

La Máquina Global no está para ayudarnos a aumentar nuestro talento sino para sustituirlo y, al hacerlo, convertir al cliente en una especie de amigo para hacerle sentir que goza del derecho de acceso al uso de la información más extensa y reservada solo a aquellos que saben pulsar las teclas necesarias para alcanzarlo. Si analizamos el hecho de que nuestros dedos se mueven sobre una pantalla táctil concebida especialmente para orientar nuestros movimientos, nos percataremos de que su uso continuado nos aleja de la verdadera realidad. Ya hemos señalado que el acto de fotografiar inhibe el hecho de contemplar y que el disponer de toda la información del mundo al alcance de la mano implica, la mayoría de las veces, la renuncia a movernos de sitio. La tentación de sentirse como un gigante más es tan grande que nos hace caer en la necesidad de prolongar esa sensación de plenitud que experimentamos enchufándonos al sistema las veinticuatro horas del día. La Máquina Global es tan fría y calculadora que ya sabía de antemano que esto ocurriría por lo que no siente ningún remordimiento ante nuestro estado de postración.

Nuestra relación con la red es tan intensa y delicada que, a pesar del poco tiempo que llevamos compartido, nos puede afectar incluso físicamente hasta el extremo de que se ha tenido que dar un nombre a las diversas patologías que han ido apareciendo por culpa de la mala relación que se tiene con el móvil y con las nuevas tecnologías. Algunas de estas patologías se exteriorizan a través de síntomas leves, otros pueden ser más severos. Muchas personas sufren de dolores en la muñeca por culpa de estar permanentemente enviando y contestando mensajes, incluso se ha comprobado como los niños, que usan los teléfonos móviles con total naturalidad desde una edad muy temprana, han desarrollado una configuración diferente del dedo pulgar que usan para teclear. También se muestran irritables si los lugares que tienen que frecuentar no disponen de servicio WI-FI (Problema que conocen muchos comerciantes que se han movido para ofrecer el servicio con la loable finalidad de atraerlos como clientes) o, por la razón que sea, ven restringido al acceso a la red. Intentar controlar el uso que los hijos hacen del móvil, no poder determinar su posición con el GPS ni conocer los

contactos que mantienen a través de las redes será causa directa de más ansiedad en los padres. Y como colofón ha quedado demostrado, en razón al mucho tiempo que se pasan enganchados a la red, que el uso de Internet es causa de obesidad. También lo sería el pasarse los días pegados al televisor.

La exposición directa a las radiaciones de las pantallas durante periodos prolongados y sin interrupción puede causar molestias y mareos a los usuarios que no saben decir basta. El pavor a no llevar el móvil encima (*nomofobia*) porque se ha olvidado en algún lugar al que no se puede volver fácilmente para recuperarlo y la urgente necesidad de estar constantemente consultando si ha sonado una llamada (síndrome de la llamada imaginaria) son dos caras de la misma moneda. También es moneda corriente encontrarse con gente que no puede estar sin comprobar continuamente si tiene el móvil con cobertura o le ha llegado un mensaje. En fin, que el abanico de desórdenes a tratar es tan amplio que la misma red ofrece tantas respuestas a cada pregunta que ha originado una nueva alteración: la búsqueda compulsiva de diagnósticos que convierte al visitante de las páginas web en un verdadero experto en cualquier enfermedad superior al especialista mejor preparado. A este padecimiento se le ha dado el nombre de “cibercondría”.

A pesar de todo lo dicho y de lo que podamos opinar respecto a todos estos cambios que vamos experimentando, hay aspectos de nuestra vida que más bien han cambiado poco o nada. Comprobamos que la red no ha abolido la diferencia de clases, ni tampoco han desaparecido los jefes ni las organizaciones jerárquicas; continuamos necesitando un sueldo y afirmar nuestra identidad mediante el desempeño de un trabajo; las redes han forzado el cierre de muchas empresas y promovido la aparición de otras que, en su mayoría, no se distinguen precisamente por ser mejores. La riqueza generada durante todo este proceso no solo no se ha repartido entre todos de forma ecuánime sino que ha sido acaparada por una minoría de gigantes quienes, caiga quien caiga y siguiendo una antigua tradición que no ha perdido vigencia, no la sueltan sino es para ganar más y más. Algunos gigantes pregonan que cuando sean mayores, ¡Como si temieran hacerse pequeños! devolverán a la sociedad todo lo que han recibido de ella pero, mientras ese momento tan esperado no llegue, sus corporaciones no encuentran el medio de pagar impuestos como todos.

Con el pago de impuestos se da una paradoja digna de mejor causa: las haciendas locales de muchos Estados democráticos disfrutaban, gracias a la colaboración entusiasta de los gigantes, del uso de unos mecanismos de control y seguimiento de sus ciudadanos, tan grande y absoluto que haría las delicias de un Rey Sol y causaría la envidia de todos los dictadores. Por supuesto a nadie le puede extrañar que estos mecanismos lleven incorporado en su programa, un sistema inhibitor de todo rastreo que pueda incomodar a los proveedores gigantes.

En varios de los capítulos anteriores ha sido obligado el referirnos a la posibilidad de llegar a ser Inmortales. Pese a que la posibilidad de la vida eterna, o cuando menos vivir muchos más años, está de plena actualidad, nadie pone en duda que jamás ha dejado de estarlo. Que el tema no es nuevo no hace falta decirlo, baste recordar que las religiones más importantes prometen la continuación de la vida más allá de las nubes a condición de seguir al pie de la letra el manual del usuario que te transmitirán en el momento de adhesión a su doctrina. Por supuesto que no hay nada más ajeno a mi intención que el tratar este asunto tan importante con ligereza. Todas las religiones merecen un profundo respeto y particularmente, para nuestro entorno más cercano, la religión cristiana que es la espina dorsal de nuestra tradición y ha sido el motor principal, por acción o por reacción, de toda la cultura occidental. No, la cuestión es que la inmortalidad, tal y como nos está siendo presentada ahora mismo, es un fenómeno publicitario que tiene cuatro días y que, no hay duda de que ha despertado todas las expectativas. No ha llegado el momento aún de precisar ni el coste, ni las condiciones ni las consecuencias ni tan siquiera si finalmente el proyecto será algo real pero no hay que preocuparse por nada: la mera idea ya es toda una realidad virtual para los que tienen la fe depositada en la red.

Uno de los muchos efectos beneficiosos que ha traído la globalización ha sido la posibilidad de trabajar en la investigación on-line y multiplicar los equipos dedicados a la investigación de campos para los que era necesario la coordinación de esfuerzos y el reparto de tareas. Hoy los avances son más rápidos y espectaculares que nunca gracias a la excelente distribución de las experiencias ya contrastadas y de la comunicación inmediata de los resultados que se publican. Sea por el interés que despiertan todos los temas relacionados con la salud; sea por la importancia económica y trascendencia que tiene esta actividad, sea porque se trata de la única cuestión de vital importancia, sea

por lo que sea, lo que es seguro es que los avances en la curación de enfermedades, como es el caso de la pandemia de la COVID-19, se siguen con sumo interés y aquellos que tratan de establecer un camino hacia la inmortalidad tienen a todo el mundo hipnotizado.

La esperanza de vida está aumentando en general a cada año que pasa y la genética y las nuevas técnicas quirúrgicas han abierto las puertas a nuevas explicaciones sobre el comportamiento de nuestro cuerpo y sobre la manera de ayudarlo a estar mejor si cabe. La farmacia y la medicina preventiva se han sumado a la carrera para conseguir que las personas enfermen menos y se curen mejor. Paralelamente los gigantes de Internet han comprendido que la presencia de la muerte y su manera inapelable e imprevisible de actuar azuza las ganas de evitarla y mueve a cualquiera adherirse a toda iniciativa que prometa prolongar la vida y hacerla mejor. Los gigantes predicán una nueva doctrina que se ha convertido en su religión. Con una orientación completamente innovadora: es una religión transformadora del hombre que aspira a tener un tratamiento divino.

Los rituales también son distintos ya que están organizados para seguir impulsando la progresión de los descubrimientos en torno a los campos de la ciencia y de la economía en los que se están moviendo más. La informática y la red son irremplazables como herramientas para seguir adelante en el desarrollo de la *AI*, el análisis de todas las combinaciones de la hélice del ADN, el desafío de ganar la partida a la muerte hasta ahora invencible y no cejar hasta conseguir producir un robot parecido a los seres humanos o robotizar al hombre. La nanotecnología, la genética y la robótica, cada una por su lado por lo que a su especialidad se refiere, pero con un objetivo común a la hora de enfrentar a la muerte. Cuando se trata de luchar a vida o muerte no hace falta defender que el plomo de una bala pueda perforar la carne de un cuerpo sin que lo contrario ni se plantee. En consecuencia, la idea de proteger la vida de una persona con algo parecido al plomo logra un número increíble de adhesiones, gracias, sin duda, a su indudable atractivo.

Los partidarios de esta solución van mucho más allá del empleo de la genética y de la robótica para prevenir o curar el cuerpo; ellos pretenden sin más que el cuerpo se transforme y regenere de tal forma que quede lejos del alcance de la enfermedad. Solo hay un medio y es dejar la vía libre para todo tipo de implantes, hibridaciones entre el cuerpo y la materia, la sustitución de órganos que nacieron con nosotros por otros que

han salido de un taller y a los que les supondremos una mayor capacidad de reacción ante los problemas que aparecen en el cuerpo humano y que se derivan directamente del envejecimiento y de la enfermedad. Partes de la Máquina Global nos podrán ser implantadas para mejorar nuestro rendimiento en las partes del cuerpo que más lo necesiten. Una vez emprendamos esta senda ya no habrá marcha atrás porque será imposible que la humanidad se ponga de acuerdo para renunciar a algo que nos permite colocarnos en una situación de ventaja respecto al otro por más que esa ventaja comporte un peligro para ambos e implique la destrucción del resto. No se pusieron de acuerdo en renunciar a las armas nucleares cuando todo el mundo tenía asumido que, de usarse, sería un desastre para toda la humanidad. Establecida pues, la necesidad de seguir adelante en la búsqueda de la inmortalidad, que no la de la eterna juventud, el siguiente paso es rendirse a la evidencia de que no se puede alargar la vida muchos años más sin permutar algunas partes del cuerpo humano. Solo un posthumano tendrá posibilidades de llevar una existencia que sea posible prolongar a base de continuas intervenciones. No hay otro modo de engañar a la muerte: en todo el planeta solo los minerales pasan imperturbables por los siglos, siempre a condición de que no se encuentren cerca de algún lugar en el que el hombre piense en intervenir.

La eficiencia de la Máquina Global ha conseguido confundir las fronteras entre la realidad y el mundo virtual, tanto que se han hecho porosas. El hombre ha empezado a usar de forma habitual dispositivos que le transportan a otros mundos que solo existen en el ordenador que los ha activado pero que confunden al cerebro de tal manera que acaba por creer que lo que está sintiendo y experimentando es la vida misma. La Máquina Global por su lado también está evolucionando para actuar como si fuera un humano que siente, con el plus añadido que le da poder procesar de manera rápida y eficaz todos los datos que le envía el resto del equipo que tiene asignado y que está formado por drones, nano robots, prótesis de las que se servirá para aprender y aprehender. Puede, incluso que llegue el día en que el robot se comporte como un humano con lo que no es descartable el que también empiece por plantear algún tipo de reivindicación y hasta que se plantee el declararse en huelga o decidir no obedecer al ser humano, movido naturalmente, por su propio bien o por razones de seguridad, como ya es costumbre. Y si las obras de ciencia ficción contienen una buena dosis de premonición y de realidad, entonces es de temer que, algún día, los robots hartos de

nuestras groserías y de nuestra manera tan previsible de comportarnos, se aburran de verdad con nosotros y decidan por su cuenta que ya es la hora de corregirnos y enmendarnos. El cómo es mejor no tratar de imaginarlo, pero, a modo de consuelo, nos queda imaginar que los gigantes nuestros que han abierto el camino para que llegue esta eventualidad ya lo tienen previsto y desde el primer momento tienen a punto la solución porque todo forma parte del mismo plan. El socorrido Plan B.

También nosotros tenemos derecho a poner en duda todo esto, ya que el poder, tradicionalmente, siempre ha tenido una especial predilección por la Máquina Global en contra de la mente humana. La Máquina Global es precisa, capaz de reproducir la calidad y la cantidad y de repetirlo las veces que sea menester. Si a la Máquina Global le dan vía libre para contestar de forma automática los mensajes que le lleguen, al poco las máquinas ya estarán hablando solo entre ellas. Si nuestro asistente virtual es capaz de cumplir con todas nuestras instrucciones de voz, seguramente veremos, y antes de lo que pensamos, el día en que lo que llamamos máquina nos pida que le avancemos el programa a medio plazo y que, a continuación, nos sintamos autorizados para caer en la tentación de echarnos una siesta un poco más larga de lo habitual. Hasta hace bien poco, teníamos a disposición una división amable de nuestros roles según nuestra dedicación: había unos que estaban por las Ciencias y otros que se sentían de Letras. Ahora parece ser que los gigantes son unas máquinas de las nuevas tecnologías y confiemos que las personas podamos conservar nuestras humanidades. No parece que este panorama sea muy refinado, pero así es este negocio. Y hoy como ayer el negocio es el negocio y el cliente siempre tiene la razón.

En cuestiones de negocios, podemos pensar entonces, que si las grandes compañías de los gigantes ya usaron su influencia y su posición dominante para condicionar la elección de los usuarios que visitaban sus redes, mediante el empleo de tácticas monopolísticas que consistían en aquello tan manido de colocarse en el lugar preferente de la bandeja de las ofertas y relegar a los otros actores a posiciones alejadas del mercado para apartarlos sin miramientos de la línea de competición; si pensamos esto, pues nos tendremos que enfrentar a la posibilidad de que los gigantes, vendan lo que vendan, nos salgan muy caros.

De entrada, nos están vendiendo una idea que nos es cara porque ya la hemos referido al tratar de la posibilidad de demostrar la existencia del alma, aunque solo

fuera a título de reflexión sin trascendencia. Se explayaba la teoría imaginando que el cuerpo personal (PC) de cada uno opera como la terminal de un gran ordenador y que el programa (software) particular que lo inspira nos viene impreso con la energía que recibimos en el momento de nacer. Al final de los días, toda nuestra existencia acumulada en recuerdos de pasadas experiencias, saldría de nuestro interior en el momento del fallecimiento aprovechando algo parecido a un sistema de wi-fi general. Bien, expresamente debo añadir que en ningún momento fue mi intención transmitir esta anécdota del todo inofensiva en este apartado, por su escasa consistencia, hasta que me encontré con la evidencia de que los gigantes no solo han hecho suya esta teoría, sino que la han actualizado. Según esta nueva visión del mundo, nuestra mente es un sistema de software y por tanto se puede reprogramar. El cuerpo de cada uno no es más que un vehículo particular que usamos para movernos por el mundo y como tal puede ser reparado, tuneado, trufado de nuevos accesorios e incluso ser sustituido. Sustituido y abandonado mientras se queda el cerebro de cada uno bien instalado en un cómodo hotel computador hasta que llegue el nuevo soporte. Y naturalmente, la muerte del cuerpo, se tomará como un contratiempo, poco menos que una anomalía física que se tiene que corregir; vamos, como si fuera una de esas enfermedades de las de antes que, como tantas otras, era incurable pero que ahora, según nos dicen, ya tiene remedio.

Reprogramar nuestra vida, empezar siempre como nuevo y sonreír mientras obligamos a la muerte a obedecer. Los órdenes que recibiremos nosotros para ganarnos el derecho de poder celebrar esta victoria y los cambios que deberemos aceptar para conseguirlo, no han sido detallados y seguramente están escritos en letra muy menuda en algún apéndice del contrato principal; pero que no nos quepa la menor duda de que tendremos que cumplirlo bajo pena de muerte para el caso de incumplimiento. Por otro lado, las condiciones a cumplir podrían ser tan duras y exclusivas que su observancia implique el que dejemos de ser nosotros mismos.

Una última cuestión que me temo ya ha quedado resuelta, y no precisamente a favor del consumidor, es la de la jurisdicción competente en caso de ese hipotético incumplimiento de contrato. Un contrato de conexión a la información, a las realidades, a placer de todos los entretenimientos, al suministro de lo superfluo y de lo esencial y por si faltara algo, al mantenimiento de la salud y a la prolongación de la vida, no puede ser despachado con cuatro cláusulas ni contener lagunas de interpretación. Es

por eso que humano viejo, humano a secas, poshumanismo, mutante o robot, nada importa porque no habrá ninguno que deje de pagar a los gigantes su póliza de seguros y menos aún la cuota de mantenimiento. Para resolver los asuntos a la velocidad del sistema que los ha dejado pendientes, las reclamaciones se zanjaran en la propia sede virtual de la propia empresa por las facilidades que tienen de acceso a toda la información y a todos los enchufes; amén ser los titulares únicos de la conexión y prestación de todos los servicios, incluidos los recambios y el taller de reparaciones.

En este futuro inmediato el ciudadano tendrá que estar expectante y comprometido para que su propia administración pública vele para evitar que una empresa que cobra por prestar servicios se niegue a continuar con esa prestación en caso de impago, de la misma manera en que no es de recibo pensar que una corporación pueda incurrir de forma continuada en prácticas monopolísticas o contrarias a la libre competencia; tampoco que manipule los precios o la calidad de sus productos, etc. En fin, para qué seguir; a la Administración pública le corresponde aceptar el reto de estimular y controlar el buen funcionamiento de unas empresas que serán más importantes que el mismo gobierno de la nación.

9. Los ritos adolescentes

Aún nos queda la imagen del ritual seguido cada año, a las puertas del Congreso o de otro Parlamento, cuando el ministro del ramo presentaba su propuesta de Presupuestos Generales del Estado, abriendo la marcha de varias carretillas cargadas de libros de contabilidad. Actualmente, al mismo ministro le cuesta más encontrar la pose para la foto que habrá de solemnizar la entrega de la misma documentación, sosteniendo entre los dedos un “pendrive”. En aquellas carretillas se empujaba toda la experiencia acumulada en el pasado por los funcionarios del Estado. Con el solo el gesto de sostener en la mano un “lápiz de memoria” con tanto potencial de almacenamiento, el ministro anuncia la administración que nos está cayendo encima. Es lo que va de ayer a hoy.

Google no ha salido aún de la adolescencia y ya ha cartografiado la Tierra con sus mapas y recorrido las callejuelas de casi todo el planeta con su cámara de 360° dentro de la cual ha congelado la casa de casi todos y la vida de muchos. Un fenomenal despliegue de vitalidad y energía empresarial. Una acumulación de estrógenos en la

pantalla para concebir la realidad y una explosión de testosterona para no dejarla escapar. La juventud sale de marcha sin permiso de nadie y deja a sus mayores en casa pegados al televisor con la advertencia de que se porten muy bien o no les volverá a ayudar para programar los nuevos canales ni para bajar la última actualización de su móvil. Las posibilidades de “marcha” que Internet ofrece al resto de la juventud son para tumbarlos de espaldas: localizado y localizable, con toda la música y todas las películas comprimidas, llevando la televisión a cuestas y conectado con todo el mundo mientras se vive en una nube que guarda una verdadera tormenta de aplicaciones que nadie, ni siquiera ellos, verán como descarga por completo. Son tantas las ventajas del sistema que no dan abasto a seguirlas y si alguno prefiere dedicarse profesionalmente a ello, lo más seguro es que no tenga tiempo para nada más.

CAPÍTULO VI

LA MÁQUINA GLOBAL

El principal objetivo de la Fundación es situar en su exacto lugar a la Máquina Global, a cuya razón de ser responde el presente capítulo. Tenemos muchos motivos para hacerlo así. Basta señalar a manera de inicio que, al tratarse de un sistema binario que funciona a golpe de algoritmos, existe la tentación de valorar la irrupción de Internet como algo positivo a todos los efectos; incluso los defectos que se le pueden achacar derivan hacia situaciones puntuales, causadas por la puesta en práctica de alguna de sus aplicaciones, pero nunca se dirigen contra la forma de gestión social que el sistema ha creado. La Fundación aspira a señalar sus defectos. De entrada, porque, debido al despliegue de la Máquina Global, las grandes plataformas han invadido, con todas las precauciones o complicidades necesarias, parcelas competenciales que hasta ahora estaban reservadas a los Estados. Este es un gran problema que habrá que resolver. Pero hay otros. La actual situación permite augurar que los Estados y las grandes plataformas entrarán en colisión. Cuando esto ocurra, es de temer que el ciudadano sea el único perjudicado, y la Máquina Global, la única beneficiaria. Es un conflicto sobre la esfera de influencia y, por consiguiente, un objetivo directo de la Fundación. La Máquina Global tiende a procesar mi cuerpo, mi cerebro y mi vida y, por tanto, la pugna será saber a quién pertenece todo eso, en una línea que ha esbozado el profesor Yuval Noah Harari en el camino

que va del Homo Sapiens al futuro Homo Deus. Pero también la Máquina Global tiende a asumir el sentido del poder de un modo que no deja matices: o se tiene poder o no se tiene. O blanco o negro. Las zonas grises desaparecen.

*La hegemonía de la Máquina Global conduce a terroríficas distopías, donde un orden mundial está regido por un gran cerebro electrónico. El asunto es serio y la Fundación se dispone a afrontarlo revisando algunos aspectos esenciales de este importante debate, desde la función de la Máquina Global como riesgo de un poder absoluto en la línea anunciada por Orwell en 1984, hasta los quebrantos del hombre de la calle ante la reciente situación creada por la epidemia del coronavirus. Al respecto, cabe señalar el modo en que el profesor José Enrique Ruiz-Domènec cierra su libro *El día después de las grandes epidemias aludiendo a las enseñanzas de la historia y al desafío que representa para la sociedad una pandemia en el siglo XXI*,¹⁸⁷ en los tiempos de la Máquina Global, y señala el camino, que al hacerlo nuestro, indica por un lado la esperanza en que la tecnología tenga la llave para resolver este asunto y que lo único que necesita es tiempo para dar con la solución; y, por otro lado, el reto de un confinamiento de la población como nunca se había dado anteriormente. El control de la sociedad por una Máquina Global que debilita el alma, pero que, paradójicamente, se espera de ella la completa sanación del cuerpo.*

Una Máquina Global, sobre la que se percibe la tentación fáustica con sus efectos, en especial el posible regreso de Pandora con los males que surgen al abrir su Caja, está conduciendo a la reaparición del mito de unos epimeteos que viven en las cercanías de los dioses; y al mismo tiempo está generando los apuros de los sabios a la hora de comunicar las nuevas ideas en la Era de Internet. Le ocurre al profesor que define el valor de una obra de arte (siguiendo el ejemplo de Berenson) en su calidad de experto contrastado y le ocurre a todo aquel que quiere darle un sentido a la crítica de arte. También le afecta a todos aquellos que

¹⁸⁷ RUIZ-DOMÈNEC, 2020. Pág. 124.

analizan las obras de arte siguiendo el ejemplo de Aby Warburg y de igual forma a los que valoran el significado de Matrix como la tentación de que lo real sea lo virtual. Por supuesto también son afectados los que reducen el lenguaje y los que centrifugan el dinero. En suma, desde el análisis de las resistencias a esta concepción del progreso siguiendo el ejemplo de los prerrafaelitas, podemos saber si hemos entrado ya en la sociedad de la Procastinación o estamos a punto de hacerlo.

1. El debate sobre la función de la Máquina Global

Orwell no iba desencaminado cuando en la novela *1984* describió la aparición de un Partido Único, cuya concentración de poder no es muy diferente a la que se gesta en nuestros días alrededor de las grandes plataformas de Internet pues en definitiva la Máquina Global se encamina, parafraseando al propio Orwell, a “conquistar toda la superficie de la Tierra y extinguir de una vez para siempre la posibilidad de toda libertad de pensamiento”.¹⁸⁸ Por eso la Fundación que aquí se propone afrontará el debate que un hecho así significa para la sociedad, su libertad y su creatividad artística.

Un breve apunte para comenzar: el despliegue de la red se ha convertido en la actividad humana más relevante, con unas exigencias que están determinando de forma irreversible la vida en el planeta, ninguna fuerza ha planteado la necesidad de aplicar la Teoría del Decrecimiento a la fuerza de Internet. Todo este desafío, al menos por ahora, empieza y acaba entre los poderes de siempre y en algunos de los nuevos poderes. La primera baja oficial de este conflicto de intereses ha sido la privacidad.¹⁸⁹ Los heridos y mutilados más fotografiados son, entre otros, la ecología, la educación, y la producción. En poco menos de treinta años, después de la Plaza de Tiananmen, la caída del Muro y el desmembramiento de la URSS se ha impuesto un nuevo paradigma: con la irrupción de la Máquina Global se ha pasado de la idea tradicional de ofrecer al trabajador la oportunidad de aprovechar las nuevas técnicas para producir bienestar a ver como el progreso se limita al bienestar de las técnicas que se aprovechan de producir parados. Donde antes había productos para el consumidor ahora nos encontramos con que el consumidor es el producto. Desde que estallaron las primeras bombas atómicas, las nuevas técnicas han conseguido hacer evolucionar al ciudadano

¹⁸⁸ ORWELL, 1975, pág. 204.

¹⁸⁹ La privacidad era el último reducto de la libertad. El pensamiento gozaba del hálito del misterio, como un verso suelto y libre. Las grandes declaraciones de derechos incluyen siempre la libertad de expresión o de conciencia entre los primeros; dejando el pensamiento como un tema exclusivo de la relación entre el hombre y su dios. Desgraciadamente, la Máquina Global se crece cuando se ve capacitada para deducir lo que pienso y saber lo que tramo. Por tanto, ahora la Inteligencia Artificial nos obliga a hacer examen de conciencia y propósito de enmienda antes de cometer el pecado de no interpretar correctamente el reglamento que la red ni tan siquiera ha publicado. Un examen de conciencia que está previsto solo para atemorizar.

desde la categoría de consumidor hasta la de producto. Durante el trayecto, velada y paulatinamente, se ha ido desprendiendo el lustre de libertad que lo caracterizaba. Orwell ya señalaba en su obra más celebrada el cariz que tomaría el desarrollo de un movimiento así: “el progreso técnico solo existe cuando sus productos pueden ser empleados para disminuir la libertad humana”.¹⁹⁰ Un mundo montado de esta guisa, solo puede gobernarse administrando la pobreza y la ignorancia de tal manera que no se note en demasía la jerarquía de los que mandan ni la desigualdad que ellos mismos provocan. Un mundo feliz en el que “los mayores éxitos de la propaganda se están logrando, no haciendo algo sino impidiendo que algo se haga”, es decir que todo el problema estriba en “lograr que la gente ame su servidumbre.”¹⁹¹ En nuestro mundo feliz, a pesar de que las nuevas formas de relaciones afectivas o de pareja son más abiertas que nunca, costaría llamar afecto a lo que es una relación de clara dependencia de una máquina, sin embargo la adoración que despierta Internet para algunos, bien podría dar lugar a confundirla con algo semejante al amor. Un amor desigual, con compromiso, pero sin intimidad está llamado a crear un universo de subordinación. ¿Un mundo desigual en el que unos querrían entrar y del que otros no podrán salir? ¿Un mundo bien vigilado? Este mundo ya era todo un mito en la Antigüedad. Lo llamaban Hades y Cerbero aún debe ser el guardián más eficiente de su único acceso.

No cabe la menor duda de que Internet está aspirando a interpretar el mismo papel, que aún ahora desempeña ese cancerbero de tres cabezas y cola de serpiente, cuando controla, rígidamente, la frontera entre el país de los vivos y el submundo de las almas en pena. Siguiendo con el símil, cada una de las cabezas del gran can respondería a su nuevo nombre: *AI*, *BD*, *IoT* y todas servirían para defender su preciado territorio. Zurbarán nos ha legado una representación de Hércules enfrentándose a Cerbero para sacarlo del infierno y llevarlo ante Euristeo, el que pasaba por ser su rey.¹⁹² ¿Una

¹⁹⁰ ORWELL, 1974. Pág.204.

¹⁹¹ HUXLEY, 1975. Pág.15.

¹⁹² Francisco de Zurbarán recibió el encargo de pintar los diez trabajos de Hércules para decorar las sobre ventanas de la una sala de Buen Retiro. Encargo que realizó en poco tiempo en 1634, sin ceñirse exactamente al mito. Los trabajos, al final, fueron doce por la nueva imposición de Euristeo, quien interpretó que dos no cumplían con su mandato: en el caso de la Hidra de Lerna por recibir ayuda de su sobrino Yolao y en el caso de la limpieza de los establos por problemas de interpretación legal sobre si lo había realizado siguiendo las instrucciones del rey o cumpliendo el encargo de Augías. Al final resultó que todo el mérito de la limpieza correspondía al agua de los ríos Alfeo y Peneo y no a la fuerza de

premonición, tal vez, del duelo que se prepara entre el poder de las plataformas y el poder del Estado? En aquel caso, como si la tarea no fuera ya lo suficientemente difícil, el héroe tenía que ejecutarla sin el empleo de la violencia. Además, no olvidemos que, en dos de sus pruebas anteriores, Hércules ya había tenido que liquidar a la Hidra de Lerna y al León de Nemea que eran hermanos de Cerbero. Hoy, como ayer, incluso con parecidos antecedentes, a ningún mediador le sería fácil armonizar las relaciones entre los gestores de las plataformas y sus respectivos gobiernos con la pretensión de domesticar al cancerbero de Internet, porque ello implicaría un trabajo mucho más arduo que todos aquellos que le cayeron juntos a nuestro héroe mitológico. El final de la historia es bien conocido: Euristeo, como todos esos gobernantes que se esconden detrás de su cargo y actúan sin un buen plan al que ceñirse, se asustó de lo que había ordenado y exigió a Hércules que devolviera al feroz vigilante a su lugar. No contento con ello, aquel rey de la Argólida siguió un tiempo más en el cargo haciendo de las suyas hasta que los enemigos que se había creado sin necesidad, fueron a por él y le hicieron perder, literalmente, la cabeza. Los gobernantes de hoy en día, especialmente los que tienen la cabeza bien asentada sobre los hombros del poder y la popularidad, no tienen ningún reparo a la hora de ordenar al héroe, por importante, fuerte o agotado que esté, que no se detenga y llegue tan lejos como sea menester con tal de cumplir con los nuevos trabajos que se le encargan.

El cerebro de Internet se ha convertido en un monstruo con pocas cabezas cuya única misión parece haberse reducido a controlar todas las fronteras de la sociedad. Para un ciudadano normal, la gran diferencia que puede haber entre el cerebro y Cerbero se encuentra tan solo en el orden en que se sitúe una sola letra. Para Internet no hay ninguna diferencia. La Máquina Global se ha convertido en el mejor vigilante del orden que se puede encontrar para un estado de sitio.

Ni Orwell ni Huxley conocieron la inmensa capacidad de la Máquina Global para estructurar la sociedad del presente en torno a esta innovadora idea del orden que ellos predijeron tan precozmente en el pasado. De haberlo sabido, seguramente se habrían detenido en un detalle que hoy cobra especial relevancia: las técnicas que emplea la Máquina Global para ampliar su radio de acción, se asemejan más a las que usa la

Hércules por haberlos desviado de su cauce. Entre las diez representaciones, Zurbarán incluye la escena de la muerte de Hércules que en principio no venía al caso.

policía militar que no a las que se estilarían en el servicio de Protección Civil de un mundo feliz. Orwell, conocedor seguramente del refrán que dice que se atrapan más moscas con miel que con hiel, estimaba más efectivo el control mediante el placer y el amor que no con miedo y violencia. Sin embargo, en este mundo organizado jerárquicamente en función del estrato social que a cada uno le ha tocado en suerte, el estamento militar, habituado al seguir el escalafón, se siente como en casa entre tanta tecnología. Las guerras ya no son lo que eran, ahora se despachan principalmente a distancia y a través de la misma red ¿La razón? Pues porque antiguamente una guerra era un asunto de daños reducidos y grandes beneficios y, como sigue afirmando Harari, hoy “las armas nucleares y la ciberguerra son tecnologías de daños elevados y pocos beneficios. Se pueden emplear estas herramientas para destruir países enteros, pero en absoluto para construir imperios rentables”.¹⁹³ Las unidades de ciberguerra, el cibercontrol o la hipervigilancia son, y serán, las nuevas fuerzas de ataque, defensa y de ocupación de los gobiernos del futuro y en tales circunstancias las grandes plataformas no dejan de ser la actualización más refinada de la industria armamentística. Operaciones de inteligencia en las que se usa más el cerebro para asegurar que la fuerza bruta para vencer. El mayor peligro radica en el hecho de que para la Máquina Global no existen las fronteras. De buenas a primeras, la red trata a todos por igual,: todos son usuarios al margen de su potencial, pero puede suceder que, luego, en un momento determinado, un algoritmo decida activar un juicio final que tenga por objeto sentenciar a cada uno el lugar que le corresponde allí abajo en el Hades o bien arriba en el Olimpo.

La multitud, encerrada en sí misma y con el cancerbero vigilando, no puede mantenerse simplemente ociosa y pasiva, sin nada en que ocupar la mente. ¿Acaso las obras de Orwell y de Huxley no entrarían hoy dentro de la categoría de ciencia ficción? Sin embargo, no es ninguna ficción comprobar como la Máquina Global está en todas partes, cuando menos en todas aquellas en las que le interesa estar. Y por ese motivo en el cerebro del hombre actual anida una fuerte confusión. Primero ante la *AI*, una inteligencia artificial mejor preparada y más potente que la suya para resolver problemas; y después, porque sus sentimientos le suponen un lastre que le imposibilita moverse libremente con la inconsciencia que se les supone a todos los osados que

¹⁹³ HARARI, 2018. Pág. 201.

desafían el orden establecido. Una buena parte de la humanidad ya se ha echado al monte desde donde la Máquina Global les está tentando con darles “todos los reinos del mundo y su gloria”, cuando ya antes les había ofrecido convertir las piedras en panes y asegurarles contra todas las caídas. La confusión se nos presenta envuelta con la tentación como papel de regalo.¹⁹⁴ El hombre se distinguía por su voluntad de saber y de hacer. La Máquina Global le garantiza el acceso a toda la información necesaria para colmar las ganas de saber y, además, le invita a cederle la carga del hacer pues le hace ver que ella puede con todo y el hombre solo tiene que limitarse a disfrutar. Una elección sencilla entre alcanzar aquello que se desea, a cambio, tan solo, de renunciar a cuatro cosas: nuestro pasado, nuestra tradición, nuestra conciencia y a la belleza. No cabe duda de que el diablo de Internet está tan a gusto con su vasta red de computadoras como entre los lirios del campo. Son tantas las tentaciones que Mefistófeles lleva en su muestrario, que ya nadie recuerda los estragos que la irrupción de Internet ha causado a instituciones o símbolos tan importantes como la familia, las relaciones sociales, la cultura, la religión y el amor, mientras se desmandaba con la ciencia y bregaba por ganar la plaza de Cancerbero del nuevo Hades “en construcción”.¹⁹⁵

2. El hombre ante la Máquina Global

Los enciclopedistas consideraban al hombre como un ser pensante a la vez que sentimental, un ser que camina libremente por la tierra y se sitúa a la cabeza de todos los animales, que ha inventado las ciencias y las artes y posee una bondad y una maldad genuinas.¹⁹⁶ Esta definición no ha perdido frescura pese al tiempo transcurrido, encaja con el personaje y apunta esa dependencia desequilibrada de la naturaleza con el hombre exacerbado por la globalización. Desde que Dios otorgó al hombre la tierra en usufructo, con sus peces, animales y plantas, nunca reivindicó abiertamente su plena propiedad. Si el hombre la desafiaba, el gesto no pasaba de la afrenta y era corregido con un toque de atención, en forma de catástrofe natural que volvía a poner a los seres

¹⁹⁴ Mt, 4.8.

¹⁹⁵ “Coming son” o “work in progress” o “Work on it” son expresiones que mueven a la calma, a la aquiescencia y a la fe en el sistema. En la misma línea del “vuelva usted mañana” o “nos estamos ocupando de ello”, pero sin el mismo efecto social.

¹⁹⁶ DIDEROT & Co. 1751-1772. Vol. 15. Pág. H52.

racionales en su sitio. A pesar de todas las advertencias y de algunos correctivos ya severos de por sí, el ser humano fue soltándose cada vez más a partir de la industrialización, hasta llegar a mediados del siglo pasado inmerso en una crisis de paroxismo dominical. Son muchos los grupos que, fervorosos creyentes o descreídos empecinados, se han tomado el libro del *Génesis* al pie de la letra solo en los versículos que les señalan como criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios y con derecho a mandar sobre todo lo animado e inanimado que hay en el planeta.¹⁹⁷ A la tierra le está entrando el resentimiento por la forma inconsciente que tiene el rey de la creación de marcar el paso.

Nunca antes como hasta ahora, la humanidad había tenido la oportunidad de hacer tantas y tan buenas cosas al mismo tiempo. Sin embargo, esta indudable capacidad de reacción se ve truncada cuando más se necesita. Nunca, como hasta ahora, la humanidad se había enfrentado a tantas crisis globales al mismo tiempo; y a las que, la mayoría de las veces y de forma paradójica, se les quiere hacer frente con soluciones locales, a la manera arcaica y de forma descoordinada. Aparentemente el aumento de la temperatura en la tierra o del nivel del mar, la crisis demográfica, las hambrunas o la falta de agua potable, pandemia de la COVID-19, son asuntos cuya solución se tiene que resolver donde está sucediendo el problema como si este se pudiera circunscribir a un punto concreto de la geografía. Esta situación la impulsa la red cuando permite contemporizar los esfuerzos para atajar cualquier problema global, con el empeño de otros para impedirlo a nivel local. La red nos facilita toda la información, la verdadera y la falsa, al tiempo que potencia nuestra natural inclinación a la duda y a la contradicción que es justamente lo que nos diferencia de la Máquina Global. Este estado de ánimo, previo a la toma de decisiones, nos concede un tiempo para la meditación que es absolutamente estéril para un algoritmo. En este punto es cuando se pone en evidencia que la Inteligencia de la Máquina Global es artificial y que no tiene más conciencia que la que le conceden sus programadores. Y aunque también existe la posibilidad de que la Máquina Global tome conciencia y decida por sí misma prescindir de este tipo de programación, no por ello podrá llegar a sentir amor u odio, dolor o alegría. Si esta posibilidad llegara a materializarse, sería la máquina perfecta, sin más miramientos.

¹⁹⁷ *GÉNESIS*, 1, 26-28.

De momento, los descubrimientos y el espíritu que inspiraba la aparición de un medio tan innovador y poderoso como Internet parecía que iba a cambiar el mundo, o al menos esa era la intención, para hacerlo más cercano, justo y solidario. Pronto se demostró que no era exactamente una herramienta al servicio de la comunidad, sino un instrumento para uso exclusivo de su propietario. Pronto se ha visto que la Máquina Global con todas sus aplicaciones, solo apunta al futuro y que el pasado yace sepultado en el fondo de una mina de carbón o de un pozo de petróleo, reducido a la categoría de combustible a la espera de ser extraído para alimentar la Máquina Global. A veces da la sensación de que, desde la irrupción de Internet y debido al cambio de costumbres que la sociedad está experimentando, también la belleza ha caído en el mismo pozo. Después de la mala experiencia heredada del jardín del Edén, nos quedaron solamente dos mandamientos que cumplir: no hacer nada que se nos pudiera indigestar y no pretender convertirnos en dioses. La serpiente tentó a Eva para que se sintiera libre hasta el punto de quebrar un único mandamiento y arriesgarse a morder la manzana,¹⁹⁸ y de este modo poder sentirse como una verdadera diosa.¹⁹⁹ En ese Paraíso Terrenal, bajo pena de muerte, el demonio jugaba con la libertad de Adán y Eva para que se decidieran de una vez a ser como dioses. En el actual Paraíso Virtual, el diablo de la Máquina Global nos vende la posibilidad de convertirnos en dioses, entregando nuestra libertad como pago a cuenta.

Es bien sabido que los humanos estamos plenamente convencidos de que el diablo nunca escatima los muchos recursos de los que dispone con tal de conseguir llenar el infierno de almas confiadas. Más bien al contrario. A Mefistófeles le basta con unas cuantas palabras bien dichas para seducir incluso al mejor de los Faustos. Las palabras juventud, sabiduría, salud, conocimiento o inmortalidad pueden ser como los rayos X

¹⁹⁸ Emblema de Apple: La manzana, se refiera a la del Paraíso Terrenal o a Isaac Newton o a Alan Turing, es el símbolo, aunque su origen no haya sido nunca aclarado del todo y haya quedado en el aire. (Un detalle curioso tratando se de una compañía que nos invita a comunicarnos y a compartir experiencias a través de él) Apple es una de las GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) el grupo de las primeras del mundo, pero también Yahoo, Time Warner, EBay. YouTube, Instagram, Pinterest, Twitter, WhatsApp, Uber, Airbnb Netflix, Spotify, y naturalmente Wikipedia y los Smartphone. Todos ellos forman parte de la cooperativa de agricultores que cuidan los manzanos del nuevo Paraíso Virtual.

¹⁹⁹ *GÉNESIS*, 2.15-17. La prueba de la libertad: El Paraíso bajo pena de muerte.

que “si se emplean adecuadamente pasan a través de todo”.²⁰⁰ Palabras como tradición y belleza no pueden ser admitidas a trámite porque escapan a la promoción que la Máquina Global hace del jardín virtual del futuro. “La belleza ejerce una atracción, y nosotros no queremos que la gente se sienta atraída por las cosas antiguas. Queremos que les gusten las nuevas”.²⁰¹ Inteligencia, sentimiento, conciencia, mente, espíritu, alma, cerebro eran palabras que tradicional y popularmente se podían intercambiar entre sí sin mayores consecuencias, como si fueran sinónimos; de hecho eran una muestra más de la capacidad de las personas para sentir la libertad y disfrutar de la elección en el vivir. Sin embargo, ahora nos encontramos que la palabra está siendo sustituida por el algoritmo y todos aquellos sinónimos reemplazados por una explicación. Una explicación científica. La gran capacidad de disección y análisis que tiene la Máquina Global, ha conseguido acotar casi todos los conceptos dentro de un esquema científico o técnico. A raíz de esta circunstancia, la conciencia es el último reducto que aún ofrece resistencia a los embates de la *AI*. El profesor Harari vuelve, una y otra vez, sobre la necesidad de meditar acerca de quiénes somos, e incluso de llegar a dedicar las mismas cantidades de tiempo y dinero que invertimos en mejorar la inteligencia artificial a promover la conciencia humana.²⁰² Para ello ya adelanta que la observación de uno mismo nunca ha sido fácil pero que, con el tiempo, aún resultará más difícil porque con el despliegue de la historia se acrecentaba también nuestra complejidad.²⁰³ O puede suceder todo lo contrario, es decir que el algoritmo nos haga comprender cuál es el alcance de nuestra existencia y nos impida acercarnos a la realidad, porque ya nos tiene preparada la definición de lo que somos y también el contenido de lo que deberíamos saber. La Máquina Global, habituada al procesamiento de datos, está por convencernos de que no somos nada más, ni nada menos, que una mezcla previsible de moléculas, genes y bioquímica sin sentimientos.

Por el contrario, si efectivamente solo somos lo que hacemos, lo que sabemos hacer, incluso lo que comemos; o si solo somos nuestro pasado, entonces verdaderamente nuestra conciencia es la combinación anárquica e imprevisible de todo esto, fruto de una libertad de la que creíamos haber disfrutado siempre. Si esto es así,

²⁰⁰ HUXLEY, 1975. Pág. 69.

²⁰¹ HUXLEY, 1975. Pág. 173.

²⁰² HARARI, 2018. Pág. 345.

²⁰³ HARARI, 2018. Pág. 345.

nuestra conciencia nos dice que somos esencialmente arte y sentimiento: que somos nosotros una mezcla de conceptos, deseos, mente y, tan libres, que aún no nos vemos dentro de un programa de ordenador hechos un algoritmo.

3. El regreso de Pandora

Este desasosiego personal, comparable al que debió sentir en su día Voltaire antes de su decisión de retirarse al campo, consciente como era de lo delicado de su situación, se ha complicado enormemente con la irrupción de Internet porque ha afectado directa y eficazmente la capacidad de atención de la persona. Es difícil, por no decir imposible, pararse a meditar profundamente sobre cualquier tema antes de tomar una decisión. Los estímulos son demasiados y las facilidades para creer que se tienen todas las fuentes de información al alcance de la mano nos hacen vulnerables.

El mundo actual es la patria de los epimeteos, personas que frecuentan el entorno de los dioses, que se codean con los héroes y para los que el riesgo de abrir una caja de Pandora se ha convertido en una práctica cotidiana. Si repasamos el mito de Pandora no podemos sustraernos a la imagen de estar contemplando la creación misma del mito de Internet. Pandora, la primera mujer, fue creada por Atenea, diosa guerrera donde las haya, de la razón y protectora de las artes y de las ciudades. Estuvo ayudada por Hefesto, maestro metalúrgico por excelencia y el mejor fabricante de artículos para atrapar a quien conviniera: fabricó un trono de oro con el que apresó a su propia madre cuando se sentó en él para probarlo; forjó una red invisible con la que inmovilizaba a todo aquel que se pusiera a su alcance y no dudó en fraguar la estructura de hierro y las cadenas con la que aprisionó a Prometeo para que no escapara del castigo al que le tenían sometido los dioses. Ambos, Hefestos y Atenea, el forjador lisiado y la virgen por excelencia, tuvieron un lance de lo más forzado del que nació Erictonio, que pasa por ser el único hijo de la diosa, que fue creciendo escondido en una caja y velado por una serpiente aunque algunas fuentes dicen que fueron dos. Con estos antecedentes, no es de extrañar que el Olimpo entero confiara a Pandora la tarea de seducir a Epimeteo y llevarle una caja preciosa como regalo de bodas de los dioses.²⁰⁴ (Anexos, Fig. 22). Por

²⁰⁴ Pandora es una figura recurrente en pintura; de entre sus representaciones más emotivas destacamos la de Dante Gabriel Rossetti, un óleo (1871) en el que la modelo es Jane Burden Morris, esposa de su amigo William Morris. Afiliados ambos a la hermandad Prerrafaelita, organizaron

más que Prometeo le advirtiera sobre la conveniencia de rechazar tantos regalos, por bonita que fuera ella, su hermano, haciendo honor a su nombre, los aceptó encantado y, sin pensárselo dos veces, permitió que Pandora abriera la caja antes de hora solo para satisfacer su curiosidad. La advertencia de Prometeo a propósito de la inconveniencia de aceptar un regalo inesperado de los dioses cayó en saco roto. Siempre sucede así con los regalos envenenados. Otro tanto le ocurrió a Laocoonte cuando los griegos abandonaron un caballo imponente frente a los muros de Troya, bien envuelto en una historia fascinante sobre su significado, y empezó a desgañitarse contra los regalos de los griegos y contra la idea de quedárselos.²⁰⁵ Tampoco tuvo éxito en sus advertencias y fue severamente castigado: tanto él como sus dos hijos fueron devorados por una o dos serpientes. Las fuentes artísticas y las mitológicas pueden discrepar sobre eso, pero ninguna de las dos negará que el regalo acabara costándoles muy caro a todos. Es muy oportuno recordar que, hoy mismo, la red cada día introduce dentro de los muros de nuestra privacidad un ordenador cargado de troyanos llevando, cada uno de ellos, multitud de regalos y facilidades completamente gratuitos. Los dioses también se han actualizado y ya no nos envían monstruos para que nos torturen hasta la muerte si fuera menester. No, su castigo es mucho más cruel: nos han transformado en un producto encadenado a una pantalla.

Nuestro ordenador se está comportando como una caja de Pandora, alegre, despreocupada, bella y global. Y nosotros boquiabiertos, sentados frente a esa caja, e inmovilizados por las artes de los nuevos *hefestos*. Y exactamente igual que la caja original, la curiosidad, en este caso la nuestra, ha sido la causante de que se escaparan todas las virtudes y se liberaran todos los vicios. Nos queda tan solo la esperanza. La esperanza en nosotros mismos y también en el ordenador. ¿Son los gestores de las plataformas de Internet los nuevos prometeos? ¿Héroes como él, bienhechores de la Humanidad, tan astutos como para engañar a los mismos dioses y tan arriesgados como para robarles los mayores secretos? ¿Gigantes dotados con el don de la profecía,

producciones de muebles, textiles, decoración y demás para unir el arte de hacer objetos bellos, buenos y duraderos en los que primara el diseño y la calidad.

²⁰⁵ VIRGILIO, 1.969. Cap.II, 44-49. Pág. 128. "...aut ulla putatis dona carere dolis Danaum? Sic notus Ulixes? aut hoc inclusi ligno occultantur Achiui, aut haec in nostros fabricata est machina muros, inspectura domos uenturaque desuper urbi, aut aliquis latet error; equo ne credite. Teucri. quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentis"

aunque sea en forma de algoritmo, y aspirantes a ganar el gran premio de la inmortalidad bajo la advocación de Quirón, el médico que hartado de sufrir se la regaló a Prometeo? Es posible, pero no parece probable porque solo un verdadero dios sería capaz de poner de acuerdo a todo el mundo. Internet, en eso, no se diferencia de las religiones más antiguas; también echa mano de la caja para agitar la esperanza, que allí ha quedado, prometiendo una especie de cielo en la Tierra con soluciones para todo. Pero, por si acaso, prepara una forma alternativa de subir al cielo en nave espacial (Anexos. Fig. 23).

Desde la irrupción de Internet, se ha desvelado una tendencia que admite poca refutación y menos aún, distraídos como estamos siempre frente alguna pantalla que nos ilumina la faz, cuando se ha convertido en el caballo de batalla de toda política económica que se precie de serlo: el flagrante aumento de la desigualdad. Las nuevas tecnologías prometen tanto como aplazan la salud, la educación y el empleo, sometidas como están a las mismas políticas de siempre. Mientras tanto la Máquina Global no para de acumular, por su mera labor de intermediación, datos y capitales sin cesar. De seguir así, en pocos años, un pequeño porcentaje de la población poseerá la mayor parte de la riqueza del mundo, y no solo eso, sino que también se reservará la mayor parte de la belleza, de la creatividad y de la salud.²⁰⁶ Desde principios de este siglo, esta lección es una realidad tan aceptada y asumida que ya podemos considerarnos eximidos de pasar el examen final que se había fijado para dentro de unas décadas. Sin embargo y a menos que cambien mucho las cosas, solo un despliegue descomunal de la tecnología, hoy aún inimaginable, evitará que la exposición pública de los privilegiados de la red convierta la vida de esa minoría en un purgatorio cada vez que salgan a la calle y que su jardín de rosas tenga que estar amurallado para aislarlo de la tierra baldía.²⁰⁷

²⁰⁶ HARARI, 2018. Pág. 98.

²⁰⁷ Inimaginable en determinadas sociedades de corte democrático, mientras que en otras, menos dubitativas a la hora de utilizar las nuevas tecnologías para sus fines, ya hay avances muy significativos como es el caso de China, donde el control que se ejerce sobre la etnia uigur, de habla turca, y de religión islámica suní, sería un ejemplo paradigmático. Desde 1949, esta región autónoma uigur de Sian-Kiang forma parte de la República Popular de China, y en ella el gobierno de Pekín aplica, sin contemplaciones, todos los métodos de control posibles: Seguimiento de las personas, control de las conductas al detalle y medidas de coerción se escalonan para abortar cualquier atisbo de disidencia. Como recurso aún más drástico todavía se envía a los irreductibles y también a los rebeldes potenciales a campos de reeducación, denominados eufemísticamente por las autoridades como “instituciones

4. Los apuros de los sabios

Saber que todos, sin excepción, tenemos que morir y pensar que a todos nos aguarda algún tipo de juicio final, ha sido un dato que tradicionalmente ha servido a las elites para pedir calma y repartir paciencia. El segundo siempre ha consistido en identificar, o señalar, al causante de nuestras desgracias como alguien cercano, concreto y al alcance de la mano o de la mirada, como un tirano o el explotador de turno con el que fuera fácil identificarnos como víctimas y llegado el caso intentar medirnos como verdugos. Esta visión de la revuelta, junto con la esperanza de una justicia que aplique el principio de igualdad ante la ley, han quedado desactivadas y obsoletas en la Era de Internet. La red es tan tupida que aleja la posibilidad de identificar o señalar al que provoca la desigualdad que nos asombra y perjudica al mismo tiempo. Podemos intuir quiénes son los beneficiarios de tanta desigualdad porque algunos de ellos aparecen incluso en la lista Forbes de los más ricos, pero no podemos acusarles de nada que hayan hecho ya que, en el colmo de la habilidad, resulta que los culpables somos nosotros por haberles pedido que nos sirvieran y ahora ya es demasiado tarde para poder salir del laberinto en el que tan alegremente nos hemos adentrado. Para encontrar el camino de vuelta a la intimidad de nuestra casa, a nuestro antiguo empleo, a la guía de un maestro tradicional como podría ser nuestro deseo, no basta con las migas de pan para ir tirando; hay que seguir el hilo hasta llegar a desenrollar todo el ovillo. El arte es el camino mismo. Habrá otros caminos, naturalmente. Para poder recorrerlos tendremos, sin embargo, que aceptar la compañía de otros viajeros.

Veamos un caso que se nos antoja importante.

En las afueras de Florencia se encuentra se encuentra la Villa I Tatti: una villa que está documentada desde los tiempos en que Savoranola predicaba contra los males del humanismo. En 1906 fue adquirida por Bernard Berenson quien la remozó a su gusto para convertirla en el epicentro de su actividad como escritor, crítico e historiador del Arte. Tras su muerte, la villa pasó en donación a la Universidad de Harvard que la sigue manteniendo abierta al público y a los estudiosos como centro de estudios. Desde

correctivas moderadas”. Para el resto de los ciudadanos de a pie, se está imponiendo el uso de un permiso por puntos para poder conducirse en sociedad.

este rincón de la Toscana por el que desfilaron muchas de las celebridades de su tiempo, Berenson autenticó la mayor parte de las pinturas italianas del Renacimiento que engrosaron las colecciones privadas de mecenas y magnates norteamericanos así como los fondos de los mejores museos de su país. Era la forma que tenía Berenson de cultivar el efectista atribucionismo artístico con su “altiva ejemplaridad en la soledad exquisita de I Tatti, su magnífica fortaleza toscana” tal como lo describe J.F. Yvars.²⁰⁸ Respecto a la actividad de Berenson hay que destacar dos aspectos bien relevantes: 1) Berenson se construyó una reputación envidiable dentro de lo que convendremos en llamar “el mundillo” del arte como el primer especialista en pintores del Renacimiento italiano. Instalado en su torre de marfil, desde donde reinaba sin oposición, escribió algunos libros en los que trasmite una forma de ver y entender la obra de arte que nos será de utilidad, como señalaremos más adelante. Y 2) Berenson se organizó de tal modo que pudo llevar un tren de vida de lo más lujoso y refinado debido a las comisiones que cobraba cada vez que su socio, Lord Duveen, vendía una obra que él previamente había autenticado.²⁰⁹ Lo que no deja de ser una grosería, según la opinión de Félix de Azúa, quien estima como muy conveniente que los críticos se tendrían que limitar únicamente a redactar “artículos bien escritos y cultos”.²¹⁰ Otro autor, Robert Hughes resigue toda la trayectoria de Berenson para concluir que, a pesar del indudable mérito que tuvo para construir su personaje, no dejaba de ser “uno de los hombres más tramposos y, al mismo tiempo, el más autoengañado que haya existido jamás, un gran *connaisseur*, pero también un maestro del oportunismo que llegó a creer en sus propias invenciones”.²¹¹ Bien, pues este hombre, tan admirado y controvertido a la vez, supo resumir una de las mejores formas que hay que adoptar para acercarse a la obra de arte: “Necesitamos mirar, mirar y mirar hasta vivir y, por un efímero instante, llegar a identificarnos con ella (Se refiere, naturalmente, a la obra de arte). La mejor comprobación consiste en sentir si nos reconcilia o no con la vida”.²¹² La Máquina Global ve pero no mira; existe pero no vive. A nosotros compete mirar y vivir a través

²⁰⁸ YVARS, 2013. Pág.1 6. Prólogo del libro de Gombrich ya citado.

²⁰⁹ DUVEEN, Joseph, Barón Duveen, considerado uno de los más importantes marchantes de arte de todos los tiempos.

²¹⁰ AZÚA, 2011. Pág. 107.

²¹¹ HUGHES, 1992. Pág. 408.

²¹² BERENSON, 1954. Pág. XII.

de la obra de arte y no ver través de una máquina ni a llevar una existencia dentro de una red.

Azúa también nos descubre las tres actitudes que es posible adoptar delante de la obra de arte, que es lo mismo que decir delante de la vida misma: la del sabio, la del profesor y la del crítico.²¹³ Este modo de dividir la actitud de acercamiento a una realidad en función de la aptitud, creo que merece ser reconocida como la del sabio. No resisto el detenerme en el modo en que describe la mirada del sabio como una de las que me gustaría incorporar a la Fundación sin subestimar en absoluto las observaciones del profesor e incluso, aunque la reservemos para la mejor de las ocasiones, la de crítico cuando redacta esos artículos bien escritos y cultos, a los que ya nos hemos referido. El sabio -según Azúa- es el héroe por excelencia, como un Hércules de todos los tiempos capaz de bregar con los monstruos más variados y evitar al mismo tiempo las zancadillas de los dioses, sortear los desplantes de los reyes y negociar lo que sea con tal de que le sirvan las mejores manzanas, al tiempo que lo liberan de la carga de aguantar a todo el mundo, hasta el punto que escribe literalmente Azúa: “El sabio es aquel que trata de conocer la razón de ser y el fundamento de las cosas en general y del mismo ser en particular. En el terreno del arte busca, busca cuáles son las causas profundas de una actividad humana tan distinta de todas las demás. Quiere averiguar, incluso, si de verdad es tan distinta. Las obras de arte son, para el sabio, signos de un jeroglífico del tamaño del universo; y los productos artísticos, palabras de una narración cuyo comienzo se sitúa en las cavernas y cuyo final posiblemente se sitúa en el mismo lugar”.²¹⁴

En esta línea de pensamiento, al sabio, gracias a la fuerza de su cultura y a su capacidad de análisis, le correspondería asumir el papel de santo patrón de la Fundación, con el fin de que su advocación sirviera de ejemplo para alcanzar el máximo grado de conocimiento posible. El principal cometido del sabio investigador tiene que centrarse en no desviar la atención de las obras para descubrir sus enseñanzas como si estuviera utilizando un diccionario de las distintas realidades, y así poder traducir el mensaje contenido lejos de la influencia externa que no sea la de prestar toda la ayuda que se considere conveniente pero ningún consejo no solicitado.

²¹³ AZÚA, 2011. Págs. 104-105.

²¹⁴ AZÚA, 2011. Pág. 104.

Con el profesor la entente tiene que ser cordial. Como pozo de ciencia y de información fiable, su responsabilidad en la Fundación tendría que ser mucho más estimada que la que se le concede, de entrada, en las líneas del *Diccionario de las Artes* que estamos citando. La universidad no puede quedar al margen de los cambios que se están produciendo bajo la égida de la red. En ciertos aspectos, al sistema universitario se le ha achacado una falta de empatía con la sociedad, un tanto de alejamiento de la realidad cotidiana, más acentuada en los estudios de humanidades que no en los programas de ciencias y una cierta dificultad para transmitir el conocimiento que genera a la sociedad a la que se debe. Para la Fundación, la aportación de tantos expertos y profesionales como son el personal docente sería inestimable pero también la de los administrativos por su experiencia y los alumnos por su empuje tendrían que contar con un espacio importante para poder colaborar y expresarse en este marco dedicado a la organización del Arte en beneficio de la comunidad.

La contribución del crítico es, sin ninguna duda, muy bienvenida en atención a su experiencia y a la calidad y cantidad de la información que suelen manejar; siempre y cuando, eso sí, la forma de presentación sea cuidada y culta y el tono libre pero sin agresividad. Por poner un ejemplo, atacar el talento y dejar la reputación de un pintor tirada por los suelos, sin nada que lo justifique excepto quizás, el propio lucimiento, a merced de la posteridad, no parece una actitud que conmueva en favor del buen juicio de un profesional de la crítica. No esperamos de un crítico que renuncie a sus convicciones y, aun menos, a su juicio, pero sí que, en atención a ulteriores consecuencias, emita su dictamen de forma motivada para, caso de interesar, se pueda compulsar debidamente. En este trabajo, en el capítulo dedicado al Renacimiento, acudimos al arte del que hizo gala Giulio Romano para cumplir el encargo de construir el complejo del Palacio de Té en Mantua. Pues bien, su trabajo mereció tanto el elogio y la recompensa de su mecenas como el menosprecio y el vituperio del que ha pasado por ser el mayor especialista del arte renacentista italiano. Conociendo su forma de hacerse recompensar cada porción del talento que dedicaba a autentificar una pintura, nos podríamos permitir el lujo de dudar del criterio de Bernard Berenson cuando descalifica a Giulio Romano; y darnos el gusto de sumarnos a los parabienes del Duque de Mantua, feliz y satisfecho con el buen fin de su encargo. Tampoco Berenson se muestra condescendiente con el Rafael de sus últimos años al afearle que, con tantos

encargos que tenía que atender, se pasaba el tiempo vigilando una multitud de ayudantes y sin tiempo para pensar. Si esta frialdad y distanciamiento se aplicaban al maestro, ya podemos imaginar lo que le esperaba a Giulio Romano, que era por aquel entonces el primero de sus discípulos, pues, como decía el propio Berenson: Y si esto le sucedió a él (por Raphael) ¿Qué no les ocurriría a sus discípulos y ayudantes, siempre apresurados y sin resuello, ninguno de los cuales poseía aquellas dotes de su maestro? No hay, ciertamente, nada más insípido que sus obras. Carecen de ese delicado sentido del espacio que nos deleita incluso en los más flojos sucesores de Perugino, y no poseen esa belleza de colorido que tanto nos atrae hasta en los venecianos más mediocres. Julio Romano, Pierino del Vaga, Juan Francisco Penni, Polidoro de Caravaggio y sus abominables discípulos han quedado olvidados. No otra cosa merecían. No es en ellos en quienes pensamos al hablar del genio de los artistas de la Italia central...”.²¹⁵ En cualquier caso, después de una visita al Palacio, es difícil encontrar a alguien que no salga convencido y admirado tanto del saber hacer de Giulio Romano como del buen gusto de Federico II Gonzaga; un verdadero *connaisseur* que también patrocinó como mecenas a Tiziano y a Correggio. Finalmente, un detalle más que añadir y que podría dar pie a otra clase de crítica menos rigurosa: el Palacio de Te y la construcción de la primera Villa de I Tatti son de la misma época.

No se puede obviar la impresión de que el trabajo del crítico tiene que hacer honor a su nombre; por eso, en general, su mensaje es más temido que esperado. No todo tiene que ser negativo, ni tan siquiera cuando se emplea ese ardid, tan común, de retroceder hasta poder caminar sobre la senda de la negación para luego empezar a tomar carrerilla y zanjar el tema con un estudio de lo más generoso y creativo. Berenson murió cuando las primeras explosiones atómicas aún humeaban. Pero, a pesar de todos los pesares, desde su envidiada posición toscana, nos dejó en herencia una pequeña nota valiosísima para entender mejor cual debe ser el objeto de la Fundación. En el momento de redactar ese apunte para el recuerdo, la Máquina Global no existía y las únicas redes reconocidas mundialmente serían aquellas que se utilizan en los océanos de Poseidón. Sin embargo, Berenson intuye que en un próximo futuro algo habrá que hacer para preservar el espíritu de la humanidad. Y ese algo, señala el profesor de I Tatti, consiste en saber utilizar la obra de arte.

²¹⁵ BERENSON, 1954. Pág. 157.

5. El legado de Aby Warburg

Saber utilizar la obra de arte como el medio por excelencia para entender el mundo en que vivimos. Arte es concentrar todo el trabajo y la experiencia de una vida en una obra concreta; si esta realización es un éxito aceptable, o todo un éxito, dependerá de muchas circunstancias, pero el resultado será una forma de definirnos, al tiempo que aceptar la crítica será una forma de superarnos. Sin embargo, el espíritu de superación, y también el fracaso, son indisolubles del éxito que deberíamos salir a buscar. Para ilustrar esta búsqueda, hemos escogido una serie de obras de arte que han servido de vehículo a la sociedad, tanto la tradicional como la más moderna, para evolucionar a través de los siglos hasta llegar a este punto de ruptura que, para nosotros, se hace patente con la irrupción de Internet. Hasta hoy, hemos prosperado utilizando nuestro talento y creando herramientas para hacernos un lugar sobre la capa de la tierra; fuera siguiendo los ciclos naturales fuera adelantándonos a ellos. A partir de hoy, el problema es otro: son las herramientas que hemos creado las que nos están apartando de la naturaleza de las cosas y cambiando también la naturaleza de las personas. Ya hemos descrito el fenómeno de Internet como algo imprevisible, irreversible y terriblemente prometedor y excitante. Y artificial. Podemos añadir, además, que es insaciable, incansable y tentador. En estas circunstancias, baste que le dejemos para que haga todo nuestro trabajo y nos libere de toda sensación de culpabilidad por permanecer ociosos. Es cierto, aún no hemos llegado a este punto y no es el momento de preguntarnos ni cuándo llegará ni si podremos evitarlo. La cuestión es otra ¿Qué sabemos hacer nosotros que no pueda hacer la Máquina Global? ¿Y cómo reconocernos a nosotros mismos cuando la Máquina Global ya está convirtiéndose en nuestra prótesis permanente y en nuestro espacio común?

Resuena ahora, más fuerte y más clara que nunca, la advertencia evangélica sobre la necesidad de guardarnos de los falsos profetas, saber reconocer los disfraces de oveja que adopta el lobo, los árboles que crecen mal y los malos frutos que se nos ofrecen: “Por sus frutos los conoceréis”. La Fundación pretende que cada uno pueda reconocer y sepa compartir el valor de estos frutos en los que sea posible evocar todo el talento y el trabajo de los hombres. Máquinas aparte.

En la misma época en que Berenson se instala en I Tatti, Aby Warburg hace lo mismo en el número 114 de la Heilwigstrasse de Hamburgo. Los dos nacieron en países bálticos, influenciados en tiempos pretéritos por la liga hanseática, ambos de origen judío, aunque Bernard ya en América se haría feligrés de la iglesia episcopal, para luego, más tarde, ya en Italia, convertirse definitivamente al catolicismo. Warburg pensaba diferente y prefería afirmarse como un ciudadano de sangre hebrea, hamburgués de corazón, pero con el alma florentina. Lo que más interesa resaltar, y ese es el motivo para que los traigamos a colación, es que los dos se dedicaron a lo mismo: al arte renacentista, especialmente al italiano, y a su manera se convirtieron en rivales que frecuentaron los mismos lugares comunes pero con una diferencia importantísima: a la hora de entender el arte, Warburg opta por la disciplina del estudio para asegurar la teoría, de hecho habla para que el oyente se doctore, como quien dice, hasta llegar a ser capaz de venerar el arte como algo trascendental. Mientras que Berenson, en cambio, prefiere dedicarse al cultivo de la emoción, a la seguridad de su cátedra y a la práctica, rodeado de *connaisseurs* et des *bons vivants*, que hablen como si fueran doctores sin que importe demasiado el que ni tan siquiera lo parezcan. Lo más importante es que disfruten. El primero invertirá un gran capital para fundar un centro de estudio del arte, en tanto que el segundo estudiará arte hasta el extremo de considerarse el único experto capaz de autentificarlo antes de venderlo y, gracias a ello, vivir en la abundancia. Fueron rivales, sin ninguna duda, y seguramente este aire que requiere el mundillo artístico para poder disfrutar del arte sin más complicaciones, fue lo que mantuvo a Berenson en el candelero mientras vivió. Con Aby Warburg, la realidad fue otra, por cuanto señala J.-F. Ivars en calidad de maestro, que crea su legendaria biblioteca para reunir la documentación bibliográfica, la experiencia y el conocimiento necesarios para construir una base iconológica sólida desde la cual inspirar el intercambio de conocimiento entre la Universidad y la Sociedad.²¹⁶

Su dedicación al arte era absorbente y nunca cedió en su empeño de continuar trabajando en sus investigaciones. Las presiones que soportaba, le llevaron incluso a caer severamente enfermo de los nervios y a tener que apartarse de sus estudios. Pasó internado bastante tiempo, pero, al final, se pudo recuperar para dedicar los últimos

²¹⁶ YVARS, 2001. Pág. 39.

años de su vida a su obra *Atlas Mnemosyne*. *El Atlas Mnemosyne* es una obra peculiar, densa, intensa y criptica a veces. 2.000 imágenes en 60 tablas componían el corpus de un Atlas que quedó inconcluso al morir su creador. A pesar de ello, y de que se trataba de una obra personal como pocas, su mensaje es aun tan universal que puede perfectamente hilvanar con la forma de entender el arte, y como tal llegar a servir de guía y de inspiración para la creación de nuestra Fundación. La regla a seguir es que hay que esforzarse para encontrar la relación socio-histórica que lo hilvane todo, desde la Antigüedad clásica a las culturas de los pueblos primitivos. Como si el *Atlas Mnemosyne* fuera el ADN de la “vida en movimiento” a partir del cual se pueden deducir y fijar todos los detalles de la evolución de la vida y entender el origen de nuestra consciencia, pues como decía Warburg: “Sus ideas acerca de los valores antropológicos de ritos, fiestas, costumbres e imágenes primitivas, se encuentran profundos hilos de conexión entre la Antigüedad clásica y el arte de los pueblos primitivos, básico para sus ideas acerca de la memoria social y expresa, en sus párrafos finales, su desconfianza ante ciertos aspectos del mundo moderno que anulan el distanciamiento ante la psique humana, la naturaleza y sus imágenes simbólicas “. ²¹⁷

Estas ideas no eran compartidas por Berenson, quien prefería un ambiente más social, montado alrededor de los especialistas, o académicos y, naturalmente, los inversores, coleccionistas y aficionados que le pedían consejo. Ninguno de los dos pudo atisbar, ni por asomo, la Máquina Global que se nos ha venido encima; aunque de haberlo vivido seguramente Warburg tendría una web grandiosa y Berenson sería un *influencer* y un bloguero de cuidado, que no dudaría en utilizar todos los *like* para situarse en el centro de cualquier controversia y seguir manejando los hilos de la opinión pública desde los cuidados jardines de su villa. Ya nos hemos referido justamente a su propuesta para saber disfrutar del arte y su empeño para poder explicar en qué consistía exactamente ese placer. En cualquier caso, Berenson estaría de acuerdo en defender que son las personas, y no las máquinas, las beneficiarias de las obras de arte y que estas solo pueden ser útiles cuando nos ayudan a mantener nuestra condición humana: “Ninguna realización constituye una obra de arte si no nos ayuda a humanizarnos. Sin el arte, visual, verbal y musical, nuestro mundo hubiera seguido

²¹⁷ WARBURG, 2010. Pág. 137.

siendo una selva”²¹⁸. Si se diera la circunstancia de tener que escoger entre los dos personajes para encontrar el verdadero modelo a seguir en la forma más seria y llevadera de conectar con la esencia del arte, la elección no sería nada fácil. Podemos, sin embargo, aportar un caso ilustrativo: Kenneth Clark fue un discípulo fiel y convencido del magisterio de Berenson que para él era todo un ejemplo. La personalidad, capacitación, valía y trayectoria de Clark quedan fuera de toda duda y a pesar de algún tropiezo profesional, disculpable sin duda, su juicio crítico es mundialmente reconocido.²¹⁹ Es por eso que su decisión, cargada de buenas razones, de abandonar las teorías de Berenson para pasar a convencerse de la importancia y bondad del trabajo de Aby Warburg, constituye, ya de por sí, toda una garantía de solvencia intelectual. Para decidir por nosotros mismos, solo tenemos que acudir a su legado.²²⁰

6. Para vencer a *Matrix*

Aceptar la herencia de nuestra tradición de forma libre, y asumiendo plenamente el activo y el pasivo de nuestra existencia como sociedad o rechazarla de plano para no tener que responsabilizarnos de un pasado que el presente, impelido por la Máquina Global, se empeña en cuestionar. La Fundación ayudará a analizar el legado de la Tradición, sean los derechos que se han ido acumulando, sean las obligaciones contraídas para decidir si encaramos el futuro como continuadores de nuestra trayectoria histórica o preferimos renunciar a nuestra identidad para adoptar una nueva inspirada por las TIC. Legalmente, en cuestiones sucesorias, rige una norma estricta que imposibilita la marcha atrás una vez se ha dado el consentimiento en un sentido o en el otro. En términos idénticos a los que se plantean en *Matrix* cuando hay que escoger de una vez por todas o la pastilla azul o la pastilla roja. Si se escoge la azul, no habrá preocupación que la red no capture con el fin de procurar que la fiesta no decaiga

²¹⁸ BERENSON, 1954. Pág. XIII.

²¹⁹ La adquisición de una obra que Clark atribuyó a Giorgione, en contra del criterio de su equipo y que luego resultó ser de uno de sus discípulos afectó su reputación. Al igual que le sucedió a su amigo Berenson con una pintura atribuida a Leonardo da Vinci y también con otra del mismo Giorgione.

²²⁰ Al Instituto Warburg asociado a la Universidad de Londres como centro de investigación y a la Villa I Tatti, legada a la Universidad de Harvard donde mantiene un centro dedicado al estudio del Renacimiento italiano.

mientras cada uno disfruta de la parte de diversión que le corresponde como buen ciudadano paciente. A semejanza de aquel antiguo paraíso terrenal, sin sorpresas y estático por completo, el mundo feliz que ofrece el juego de Internet también se basa en la prohibición de no acercarse al árbol de la Ciencia con la aviesa intención de cuestionar sus logros pero con una particularidad, ahora no se trata de quedarse quietos disfrutando de las cosas sino de ejercitarse continuamente en la marcha hacia adelante siguiendo la promesa de un mundo cada vez mejor y no pensar en nada más. Por el contrario, la pastilla roja garantiza la introspección para aumentar la conciencia individual pero también la social, aunque esto signifique más desasosiego y esfuerzo; como acercarse al arte que has encontrado, no el que te ofrecieron en bandeja. En derecho existe una tercera vía, la aceptación de la herencia a beneficio de inventario: una posibilidad de nadar y guardar la ropa, que en la época de Internet será cada vez más difícil de aplicar a la vida cotidiana. La única vía de escape, excepción hecha de convertirse a la fe de los Padres del Yermo, nos la brinda la obra de arte.²²¹ La Máquina Global impone su lenguaje para interpretar la realidad, la almacena para tratarla según sus preferencias antes de convertirlas en nuestras prioridades y la reedita como un escalón más de su ascenso tecnológico. La realidad de la red no es negociable porque es inhumana y porque ya ha sido modificada de tal manera que solo puede funcionar si se aprieta el botón de la plena adhesión.

Hemos apuntado como el hombre, a lo largo de su historia, ha intentado que su pensamiento fuera cada vez más preciso, rico e intachable con el fin de aunar conocimiento y superación como algo natural; o al menos esa era la intención de la academia. Por el contrario, la Máquina Global parte con total naturalidad de los datos ya expresados por el hombre, para mecanizarlos de forma que sean útiles a su

²²¹ Movimiento que se inició en los siglos III y IV por cristianos que eligieron retirarse al desierto, o a lugares alejados de la civilización para llevar una vida ascética dedicada a la meditación, a la penitencia y a la oración. Particularmente célebre fue Simón Estilita (390-459) quien, abrumado por las visitas que le hacían sus devotos, se colocó en lo alto de una columna para no ser molestado y en ella paso 37 años de su vida. Otro ejemplo lo encontramos en San Antonio abad (251-356) y sus tentaciones, destacando, entre los muchos pintores que lo representaron, El Bosco y Zurbarán. En la actualidad, aunque nunca han dejado de estar presentes, podemos seguir grupos de personas que establecen su modo de vida a distancia del mundanal ruido, viven dentro de la civilización, pero fuera de su alcance, y en ningún caso se sienten concernidos ni por el ritmo ni las urgencias modernas. Hasta cierto punto, el arte debería servir para sentir la misma perspectiva lejos de trájín de la Máquina y sus maquinaciones.

programa. Una fórmula, una estadística, el cálculo de la órbita de un satélite o la aleación del oro blanco o del latón, son datos que quedan fijados para cuando sean de utilidad. Una escultura de Jeff Koons será tasada con precisión antes de que la podamos apreciar adecuadamente.

También hemos comprobado como la desigualdad económica es uno de los puntos fuertes del nuevo orden de Internet, hasta el punto de servir como prueba de su éxito. Sobre las causas de este éxito nos extenderemos en el capítulo dedicado a la tecnología que la hace posible. Señalemos ahora que el hecho de cuantificar cualquier cosa, idea o acto, es la especialidad de la Máquina Global y que cualquier persona, inducida por esta, estará abocada, a la mínima que se descuide, a confundir el valor con el precio, dándole a este toda la primacía. Félix de Azúa coincide con Oscar Wilde en señalar cómo el precio puede alterar la percepción de las cosas y cómo la falta de criterio, o de educación, puede confundir lo verdadero con lo falso; sin embargo, en relación a la afirmación de Wilde que dice: “Me horroriza todo lo que pueda alterar la ignorancia natural. La ignorancia es como una fruta delicada y exótica; basta tocarla para que pierda su flor. Toda esa teoría sobre la educación moderna es radicalmente insensata. Por suerte en Inglaterra al menos, la educación no produce ningún efecto. Sea el que sea. En caso contrario supondría un serio peligro para las clases superiores y provocaría probablemente actos de violencia en Grosvenor Square”,²²² Azúa, puntualiza que todo lo que se exhibe es arte verdadero y, aunque sea falso, se acepta porque no hay manera de comprobarlo; y, para demostrar su postura añade: “el valor artístico lo fija el precio y punto. Ni la crítica, ni el periodismo, ni la universidad harán otra cosa que repetir lo sancionado por el mercado”.²²³ No nos queda más que reconocer que, si ni la universidad, ni la crítica, ni el periodismo pueden hacer nada contra la sanción del mercado, entonces el calcular precios, la especulación financiera, el valor de la cultura, la manipulación de la ignorancia y la promoción de nuevos valores lejos de todo clasicismo o conocimiento tradicional, son campos abonados por y para la Máquina Global en favor del desarrollo de sus técnicas. Solo nos queda un aspecto crucial a considerar: el alcance de la realidad.

²²² WILDE, 2008. Pág. 654.

²²³ AZÚA, 2011. Págs. 144-145.

¿Es la Máquina Global solo un antónimo de la realidad? ¿Nuestra realidad es solo una forma de ver lo que nos queda de natural frente al empuje de la ciencia artificial? La Máquina Global marca nuestras prioridades como garante de un futuro que solo las influencias tradicionales pueden poner en cuestión, si bien, se verán confrontadas a una relectura del pasado, con visión del presente y de un futuro que se ofrece como cuerpo cierto, con el que no se va a poder competir ni en coherencia ni en seducción. Ser regido por el progreso tecnológico, habida cuenta de lo mal que se han llevado algunos de los conflictos más importantes del pasado, contemplados desde la placidez que da el presente armado de Smartphone y centros BD, es un canto a la esperanza en el futuro de la humanidad que espera que la Máquina Global tenga al final la receta milagrosa para salir con bien de todo, cuando ni la religión ni las revoluciones supieron cómo conseguirlo.

La Máquina Global reduce el lenguaje y centrifuga el dinero. La impresión que finalmente nos queda es que, desde la irrupción de Internet, la sensación de libertad y la satisfacción que produce no son genuinas del todo. Hay demasiado dinero, desigualdad y riesgo en juego como para pararse a pensar en las consecuencias de todo este proceso que ya es irreversible, cuando el presente es tan absorbente. Desde el punto de vista de la Máquina Global, “El despertar de la conciencia,” significa una multitud de páginas web, con sus link correspondientes, destinadas a ofrecer la autoayuda necesaria para sentirse mejor.²²⁴ Desde el punto de vista humano o humanístico, teñido de duda y expectación, es una pintura de uno de los fundadores de la Hermandad Prerrafaelita.²²⁵

A su manera, los artistas que se organizan en esta hermandad, se convierten en los *luditas* del arte. Gombrich, en su Historia del Arte, les dedica palabras de afecto y sentida admiración por la actitud que han adoptado para volver “a la fe ingenua de los primitivos” y revolverse contra la insinceridad del arte debida al influjo de Rafael, y contaminado, a partir de entonces, por la falta de sencillez y espontaneidad. Pero para los prerrafaelitas, lo más importante, era la actitud.²²⁶ Así que, dentro del mismo grupo

²²⁴ HUNT, William Holman, *El despertar de la conciencia* (1853) Tate Gallery, Londres. (Anexos. Fig. 1).

²²⁵ Hermandad Prerrafaelita, (Pre-Raphaelite Brotherhood) fundada en Inglaterra en 1848 por William Holman Hunt, Dante Gabriel Rossetti y John Everett Millais con destacados simpatizantes como Edward Coley Burne-Jones o William Morris y el patrocinio ideológico de John Ruskin.

²²⁶ GOMBRICH, 1999. Pág. 512.

y sin dejar de pertenecer a él, cada uno aplicaba sus propias ideas respecto a su trabajo y a su forma de acometerlo. Inspirados por el llamamiento que Ruskin hace en favor de la naturaleza, a la que hay que aceptarle todo sin rechazar ni elegir nada, la Hermandad crecerá y se extenderá por toda la Gran Bretaña. Una nueva generación de diseñadores, arquitectos, artistas y artesanos, compartiendo su visión sobre la vida y la moral, partidarios de la cooperación y la fraternidad, concentrará toda su atención en imaginar y producir obras de calidad. Trabajo, talento y tiempo, organizados en empresas personales, en un ambiente de paz en busca de la belleza.²²⁷ Podríamos afirmar que lo suyo era una cuestión de fe en su capacidad para hacer bien las cosas. La fe como una cuestión personal en la que hay que concentrar los cinco sentidos y que, al final, será la que marque la diferencia entre el buen artesano y aquellos que no tienen oficio.

Uno de los aspectos a resaltar de los miembros de La Hermandad, es la amplitud de miras y sus múltiples y variados intereses. Al contrario de lo que podríamos entender como una de las ventajas de la especialización que se ha preconizado en la últimas décadas con la finalidad de encontrar un empleo más fácilmente, aquellos artesanos se dedicaban intensamente a todo lo que hacían pero sin perder de vista el objetivo de crear algo útil y bello para el conjunto de la sociedad.

7. Un ejemplo de resistencia: los Perrafaelitas

El espíritu de aquellos *luditas* primigenios, que salieron a defender su concepto del trabajo frente a la irrupción del telar mecanizado, inspira también a los primeros prerrafaelitas quienes, a su vez, van a impulsar el mayor movimiento en favor del diseño, la artesanía y las artes decorativas que se dio en Gran Bretaña a finales del siglo XIX pero cuya influencia, no solo ha llegado hasta nuestros días, sino que podríamos decir que nunca ha dejado de estar en boga. En el ideario de la Hermandad ya se adelantan posiciones en favor de la ecología, de las malas influencias del proceso manufacturero, pero ante todo son particularmente críticos con la mecanización que convierte al obrero en una extensión de la máquina al impedirle que exprese su potencial creativo. Este movimiento basado en las ideas de William Morris, cambió la

²²⁷ CRIBB, James, placa en la fachada del museo de Cheltenham (Gloucershire) “Homines divites in virtute pulchritudinis studium habentes pacificantes in domibus suis”&” (sic) Men rich in virtue studying beautifulness living in peace in their homes”.

visión sobre cómo deben ser los objetos que utilizamos, la forma en que se fabrican y su influencia en nuestro modo de vivir. Ciertamente: “El movimiento Arts&Crafts, transformó la forma de enseñar el arte, el diseño y la artesanía e impulsó un amplio resurgir de las artes y los oficios en el ámbito profesional y en los hogares”.²²⁸ Las preguntas que planteó acerca de la sostenibilidad de la producción industrial, la relación entre el trabajo y la vida y la protección del medio ambiente siguen plenamente vigentes en la actualidad”. Nada más alejado de la tiranía impuesta del usar y tirar y menos acorde aún con la dependencia de la obsolescencia programada. El trabajo de aquellos artesanos pone en evidencia la necesidad de potenciar el estudio y el aprendizaje para alcanzar la maestría. En este aspecto el espíritu colaborativo y pedagógico servía para facilitar una formación que no acababa en un oficio sino que permitía tener otra visión de la vida que se quería llevar. De hecho, lo que verdaderamente les importaba era “organizar el trabajo que a su vez conlleva la cuestión del Arte”.²²⁹ El trabajo provee las necesidades de la persona y el arte cubre las aspiraciones de la sociedad. La manufactura de calidad, basada en el arte y el oficio del artesano, implicaba un rechazo a la injerencia de la producción industrial por su incapacidad manifiesta para aportar belleza y cultura a toda la comunidad, incluidas las clases más desfavorecidas.

Hoy, la sociedad que promueve la Máquina Global crea comunidad a condición de tener la mejor disposición para integrarse en la red, previa renuncia a una individualidad que ya ha quedado deslucida por la acción abrasiva del uso (y abuso) de los algoritmos. Donde la Máquina Global podría promover la colaboración, favorece el aislamiento; donde serviría para educar, controla sin tutelar; donde crea empleo, no llega a mejorar el que ha destruido; donde ayudaría instruyendo, entretiene; su diversidad solo es promoción y mucha información depende de la campaña publicitaria que haya detrás. Según afirma Josep María Ganyet, “Conectamos los sentimientos y las constantes vitales a la red y lo haremos con el cerebro”. Pero luego advierte que cada nueva conexión comporta desconexiones. Estas desconexiones son, evidentemente, para con nuestro pasado y lo que ha sido nuestra forma de ser. Estaríamos hablando pues de pérdidas. Las ganancias, de haberlas, son todas para la Máquina Global. Y

²²⁸ LIVINGSTONE & MORRIS, 2018. Pág. 95.

²²⁹ CRANE, 2018. Pág. 442.

continúa Ganyet señalando que la vía que hemos emprendido es irreversible: “Nuestra inteligencia está condenada a la irrelevancia frente a las capacidades de la inteligencia artificial”.²³⁰ Los socios fundadores de la Hermandad estarían decididamente en contra de lo que está sucediendo con esa Máquina Global que muestra una tendencia inmoderada a anular los mejores logros de la antigua urbanidad y convivencia de nuestro mundo, afectando la belleza en la ciudad y en el campo, cubierto todo bajo el manto global de la conectividad, de la especulación y del beneficio económico. Podrían estas afirmaciones quedar como una exageración si no fuera porque Internet afecta directamente el trabajo y la educación de todos sin ningún miramiento.

Esta tesis sostiene la idea de que nuestra sociedad corre peligro de convertirse, si es que no se ha convertido ya, en la *Sociedad de la Procastinación*. La Máquina Global es capaz de sembrar tanta información que hace muy difícil el saber escoger la espiga adecuada; lo mismo sucede con la vocación cuando los empleos no se pueden definir con claridad a causa de tantas influencias externas que los difuminan ¿Para qué enzarzarnos con el cambio climático si aún nos podemos entretener con los hidrocarburos? Uno de los efectos indeseados de la aparición de Internet que puede llegar a ser muy perjudicial para la salud de los humanos, a menos que se controle adecuadamente, es el poner en duda el trabajo y la educación de las personas. Fomentar, aparentando lo contrario, que el conocimiento que emana de la red es sólido y que la sociedad es líquida porque no acaba de decidirse a entregarse a la nueva realidad, promueve el aplazar la toma de decisiones a causa de la inseguridad que se ha creado a nuestro alrededor. Mientras todo se pasa en este tiempo de zozobra, la grandeza de la educación mengua y el espíritu del trabajo bien hecho anda desconcertado por el grado de importancia que se le da y tembloroso ante un futuro cargado de incertidumbre. Mientras tanto, la Máquina Global ya tiene metido en su cerebro un supuesto programa para extender una especie de renta universal que asegure la sociedad en la tierra, dentro de una balsa de aceite, mientras por el cielo se tira a base de hidrógeno líquido y de queroseno. Ante esta situación, la Fundación puede aportar

²³⁰

<https://www.lavanguardia.com/economia/20190928/47695514072/desconexiones.html>. Consultado el 29/09/2019.

algunos elementos que faciliten la crítica, que permitan tomar perspectiva y atemperar el desasosiego que producen tanto la metamorfosis de nuestro mundo como los cambalaches con las cosas de Internet.

En la actualidad, la Renta Universal tiene de justa lo que tiene de necesidad. .No tendría que ser así, excepto en aquellos casos de verdadera emergencia que siempre serán inevitables, porque su implantación implicará una forma global de control para poder administrarla que favorecerá aún más la preeminencia de la Máquina Global y de la elite que esté al mando. Por otro lado, una parte de la sociedad, y no necesariamente la más liberal, es partidaria de ella por lo mucho que se ahorraría en servicios de seguimiento y atención. La solidaridad y el apoyo a los más vulnerables no se pueden poner en cuestión, pero el único escenario deseable es aquel que permita la autonomía y la seguridad de las personas para alcanzar sus propios objetivos vitales. Las mejores y mayores vías para alcanzar este fin son promover el trabajo y la educación: los dos únicos puntales que hacen de cada persona un ser humano único y especial. La Fundación que se promueve pretende basarse justamente en ellos para alejarse de las influencias de la Máquina Global mediante el despertar de la conciencia. Tomar conciencia de uno mismo, de los propios conocimientos y capacidades, para evitar caer en las seducciones de la red gracias a la protección que el arte es capaz de ofrecernos. Una manera de condicionar la red para que no pueda evitar el convertirse en nuestra red de seguridad. Efectivamente, no se trata tanto de entender el arte como algo abstracto sino de saber leer, estar preparado para ver en las obras de cada artista, incluidas las nuestras, especialmente las nuestras, de forma que descubramos las respuestas que buscamos. Ya lo dijimos antes, Gombrich pensaba que lo que de verdad existe no es el arte sino los artistas; para decir a continuación que al artista es alguien impredecible e inesperado, por lo que todos podríamos confiar en tener, cuando menos lo esperemos, la inspiración que nos hace falta para acometer una realización que nos haga sentir como unos verdaderos artistas.²³¹ Eso sí, la inspiración no llegará a menos que estemos bien preparados y sepamos lo que nos traemos entre manos. En este caso, el artista es alguien único, con su forma exclusiva de interpretar la realidad, en contra de la valoración que la Máquina Global utiliza para seleccionar individualidades con las que crear una obra de arte colectiva. Lo que es del todo imposible, a menos que dejemos de

²³¹ GROMBRICH, 1954. Pág. 17.

ser nosotros mismos, porque una mente colectiva será multitudinaria pero no es única. Tampoco es posible para la Máquina Global salir al campo a respirar.

La forma más efectiva de ir al encuentro de la naturaleza es salir de uno mismo y acercarse a los demás. Edificar nuestra casa y decorar todo su interior. El espíritu colaborativo de los prerrafaelitas sobrevolaba sus cabezas llevando algunas influencias del socialismo y animaba a sus miembros, como ahora podría animarnos a nosotros, a escoger, no ya como ellos, entre el producto realizado artesanalmente y el mecanizado por la industria; sino entre nuestra propia forma de vivir o la organización que la Máquina Global hace de nuestra vida. Imaginemos por un momento las capacidades de William Morris y sus múltiples intereses y habilidades. En cada una de ellas tenía destreza y obtenía reconocimiento y satisfacción. Imaginemos también la influencia que tuvo entre los suyos, en su entorno, y el juego que dio a sus amigos y asociados, las obras y las ideas que legó para que la sociedad obtuviera de ellas el beneficio que más se adecuara a sus intereses. Uno de sus más entusiastas seguidores extranjeros fue, sin duda, Alexandre de Riquer quien, no solamente se convirtió en el primer promotor de sus ideas dentro del movimiento modernista catalán sino que, habiendo ya colaborado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, tuvo la representación de Arts & Crafts en la V Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de 1907; lo que les sirvió a todos como una de las mejores plataformas de promoción del estilo prerrafaelita.²³²

El crédito que mereció la propuesta de los prerrafaelitas se extendió, y fue muy bien recibido por pensadores, artesanos y artistas de todas partes. Su forma de entender el éxito, a diferencia de lo que sucede con algunos de los *influencers* de hoy en día, iba más allá del beneficio económico y de la promoción personal. Su ideal era compartir la experiencia y la emoción de hacer las cosas bien, con rigor y oficio. Su presentación en sociedad consistió en construir una casa desde los cimientos y decorar todo su interior,

²³²Alexandre de Riquer e Ynglada sorprende, como William Morris, tanto por el número y variedad de sus ocupaciones (poeta, escritor, dibujante, pintor, diseñador de muebles y objetos de decoración, ilustrador, grabador, creador de ex-libris, cartelista y esmalista) como por la importancia que tuvo en la introducción del estilo de los prerrafaelitas en el Modernismo catalán y también por su activismo social y cultural.

evitando el uso de cualquier producto de origen industrial.²³³ A partir de este momento, contando además con el apoyo y la guía de John Ruskin, el movimiento no dejó de crecer y, a pesar de que su ideario social sobre cómo presentar y producir los proyectos que llevaron a buen puerto, cristalizaron en un aprecio y reconocimiento general, al final no pudieron evitar convertirse en un proveedor más de las clases acomodadas por la imposibilidad de hacer frente a la necesidad de abaratar sus productos.²³⁴ La Hermandad de los prerrafaelitas luchaba por una sociedad más justa en la que el trabajo se pudiera realizar de forma consciente y sin prisa, y en la que el sistema estuviera organizado de tal manera que, como ya hemos apuntado anteriormente, todos pudieran procurarse el sustento, el vestido, la casa y tener una ocupación. Y no solo eso, sino que además, el esfuerzo por conseguir cubrir estas necesidades no les restaran tiempo para educarse y divertirse. Un ideario que estuvo muy lejos de cumplirse en aquellos años de la Segunda Revolución industrial y que, a día de hoy, en pleno siglo XXI, ya se está poniendo en cuestión la forma en cómo podrá alcanzarse un cierto bienestar para todos, una vez sea imparable la Tercera Revolución que algunos como Jeremy Rifkin se empeñan en llamar Revolución Tecnológica,²³⁵ y otros, casi al mismo tiempo, la llaman Revolución de la Riqueza.²³⁶ En cualquier caso, toda la cuestión reside en qué es lo que cada persona tiene que hacer para ganarse la vida, sentirse satisfecho y no coartar la libertad de nadie. El mismo genio y creatividad que animaba a los prerrafaelitas parece espolear a los gestores de las *TIC's* con una importante salvedad: aquellos artesanos trabajaban con las manos y evitaban, en lo posible, cualquier uso de la maquinaria industrial. Por el contrario, los gestores de Internet no solo usan todos los mecanismos de la computación, sino que dependen íntegramente de ellos. Los primeros necesitaban trabajar rodeados de naturaleza porque sin ella, nada de lo que hacían tenía sentido; para los segundos la prioridad se presenta como la oportunidad de evitar que la naturaleza cause unos estragos para los que aún no hay prevista una solución eficaz.

²³³ House, Bexleyheath, Kent, (1858). Arquitectos William Morris y Philip Webb, Hoy perteneciente a la Fundación Nacional para Lugares de Interés Histórico o Belleza Natural

²³⁴ HUGHES, 1992. Pág. 138. “tuvieron la suerte de contar como altavoz y mentor al más grande de los críticos de arte que hayan utilizado el idioma inglés”.

²³⁵ La Tercera revolución industrial, o Científico-tecnológica (RCT), Revolución de la inteligencia (RI) o Tercera revolución tecnológica es propuesta de Rifkin presentada y aprobada por el Parlamento Europeo en junio de 2006.

²³⁶ TOFFLER (Alvin y Heidi). 2006. *Passim*.

Cuando las fábricas estaban a pleno rendimiento y exigían toda la energía disponible para poder seguir tirando, el mínimo reparo o cualquier tipo de oposición a su funcionamiento merecía, como mínimo, la sospecha de que algo malo se tramaba ¿Quién recuerda a los *luditas* desesperados ante la irrupción de aquellos telares atronadores? ¿Quién puede evitar pensar en el triunfo de las computadoras sobre los humanos? Obviamente todos los cambios despiertan reacciones contradictorias y, no por eso, se trata de rechazarlos. La tecnología se adapta más rápidamente a nuestras necesidades que nuestro cerebro las imagina y en este sentido pueden ser más útiles de lo que se esperaba, teniendo en cuenta el estímulo que representan. Otra cuestión es, si a falta de este estímulo, la persona se abandona y deja de liderar su aplicación. En el primer caso, nos encontramos con el triunfo de la naturaleza; en el segundo solo nos queda constatar su fracaso. Los prerrafaelitas denunciaban el mal uso y las peores consecuencias que, a su entender, tendría la aplicación indiscriminada de la industrialización sobre las personas y su entorno. Por eso pretendían trabajar de tal manera, con un nivel tan elevado de maestría, que los productos manufacturados fueran percibidos como algo “tosco y hecho con prisas” para que la ciudadanía, convenientemente sensibilizada, apreciara el buen gusto y la calidad de los objetos que ellos recreaban.

Mientras tanto, su forma de trabajar, no se limitó a la manufactura de todo tipo de cosas bellas y útiles, sino que el mismo entusiasmo sirvió de inspiración a jardineros y arquitectos, quienes encauzaron su diseño con la misma inquietud en favor de crear un ambiente más favorable para la convivencia. Entre otras cosas, se distinguieron por crear un estilo inglés de casa de campo que las hace características. La primera impresión dependería del jardín que rodeara la casa, para dotarla de una atmosfera de respeto y armonía con la naturaleza circundante. Una distribución de flores y plantas informal, aparentemente asilvestrada para dar la impresión de que allí no reina un jardinero sino la libertad. Hacer de este espacio, que separa el hogar del resto de la civilización, una tarjeta de presentación y una carta de intenciones de lo que es el pensamiento de sus moradores. Árboles y plantas en variedades suficientes y preparadas de tal manera que expresen la creatividad, la atención y los cuidados que aguardan en el interior de la casa para acoger a todos los que sepan apreciarlo. No hace falta imaginar lo que podría llegar a significar el encontrarnos con un solar sucio y

abandonado, lleno de trastos y hierbajos que molestan para llegar hasta la puerta de una casa con las paredes desconchadas y los postigos de las ventanas desvencijados colgando de un solo gozne. La idea de vivir en un lugar agradable, medido y de buen gusto, en armonía con el entorno y conciliador con la comunidad, avanza ya una preocupación por la ecología y la sostenibilidad. Precisamente, en la construcción de una de estas residencias coincidieron dos personalidades que fueron toda una revelación en su especialidad: La paisajista Gertrude Jekyll y el arquitecto Edwin Lutyens, fueron dos eminentes victorianos y decididos partidarios de *Arts & Crafts*. Ambos alcanzaron fama internacional en un ambiente nada favorable para ello.²³⁷

Imaginemos a estos profesionales proponiendo, en pleno auge del capitalismo industrial más utilitarista y desacomplejado, e intentando promover una vía ecológica y sostenible para las ciudades y conteniendo, al mismo tiempo, todo lo que de salvaje pudiera tener la urbanización industrial y sus sevicias contra la naturaleza. En este ambiente, no es de extrañar que provocara estupor y hasta rechazo el ahínco de los seguidores de *Arts & Crafts* para plantar jardines que demandaban espacio, agua, inversión y atenciones para rendir tan solo unas notas de olor y de color. En épocas más reciente, sus sucesores también han tenido que enfrentarse a mociones parecidas en contra de las llamadas plazas duras y los excesos del diseño arquitectónico.

²³⁷ JEKYLL, Gertrude, formada en la Escuela de Arte de South Kensington se volcó en la jardinería. Y al igual que tantos otros los miembros de Arts&Crafts se ocupó en múltiples actividades: horticultora, botánica, taxónoma, paisajista, diseñadora, pintora, escritora y fotógrafa. En su haber está el haber creado más de cuatrocientos jardines en el Reino Unido, Europa y Estados Unidos, y haber publicado innumerables artículos y libros que continúan siendo todo un referente para los profesionales y aficionados a la jardinería y a la botánica. Entre sus aportaciones más notables está el diseño de jardines, combinando lo natural con un ordenamiento preconcebido en base a los colores (influenciada por las formas de Turner y por ende de los demás impresionistas) a los volúmenes de flores y diversidad de plantas. También cuidó de la enseñanza de la jardinería, del estudio de las plantas y de las formas de utilizar las flores como decoración de la casa. Por su parte, el arquitecto Edwin Landseer LUTYENS, fue un profesional destacado entre los más prominentes profesionales británicos de su tiempo. Su trabajo abarca todo tipo de construcciones de primer orden, principalmente en Gran Bretaña, y también en India e Irlanda. En España es conocido por unas reformas que hizo en el Palacio de Liria. Al inicio de su carrera, Lutyens empezó una larga colaboración con Gertrude Jekyll, simpatizantes como eran ambos del movimiento *Arts & Crafts*. En el 1900, Lutyens y el hermano de Gertrude, Herbert Jekyll diseñaron el Pabellón Británico para la Exposición Universal de París. El hermano menor, Walter Jekyll, pasó a la posteridad por haber cedido amablemente el apellido familiar a su amigo Robert Louis Stevenson que lo utilizó para bautizar al célebre Dr. Jekyll & Mr. Hyde.

Recapitulemos pues, que el estilo de los prerrafaelitas nació y se divulgó en plena época victoriana, en los momentos de mayor expansión colonial del imperio y con los efectos más estremecedores de la Segunda Revolución industrial para la población. De hecho, la desigualdad, en aquel entonces, entre la mayoría de la población y los pocos *happy few* que eran poseedores de la mayor parte de la riqueza, de la tierra y de la representación política, abrumaría incluso hoy, cuando comprobamos lo mucho y bien que la nueva clase económica dominante se ha apoltronado entre nosotros desde el final de la II Guerra Mundial, para desbocarse ahora mismo con la irrupción de la globalización e Internet.

Los prerrafaelitas propugnaban, por tanto, un retorno a la naturaleza que, ya a las puertas de la tercera década del siglo XXI, está siendo vilipendiada como nunca. Sin duda existe hoy esta necesidad de acercarse, como ellos hacían, a lo natural, moviéndose con el mayor respeto y admiración entre bosques y jardines, para encontrarnos a nosotros mismos y hacernos mejores. Hacernos mejores para evitar que nos alcance la contaminación, los residuos, los humos, la deforestación, la desaparición de tantos espacios libres y la extinción de tantas especies animales y vegetales. Hablamos de todo ello sí, y hablamos de la Tierra como víctima de la mayor crisis climática y ecológica posible, pero se la utiliza tanto que guardarle el debido respeto se vuelve tan difícil como evitar su sobreexplotación, demorando la necesidad de pasarla a cuidados intensivos. La reflexión que se impone tiene que empezar por uno mismo y considerar, como ya hemos apuntado, que la propia vida tiene que ser considerada como una obra de arte inacabada que se crea y exhibe dentro de un marco tan extraordinario como es nuestro planeta. No era un aviso más aquel que se daba rogando silencio en un momento de la actuación, porque una pequeña distracción, podía poner en peligro la vida del artista. Gracias a la red, el griterío es tan constante y atronador que se impone la necesidad de disponer de espacio, silencio y tiempo para la reflexión. Todas las crisis ofrecen su dosis de peligro y de oportunidad, y ciertamente nos enfrentamos a un peligro ecológico y a una oportunidad tecnológica pero también podría ser al revés. Depende únicamente de nosotros y esta vez, si analizamos la magnitud del desafío y los niveles de desigualdad a los que hemos llegado, no podemos delegar en personas que actúan como una máquina y menos aún confiar las decisiones a la Máquina Global.

En nuestra sociedad de consumo y promoción, el verdadero lujo consiste solamente en poderse permitir tener espacio, silencio y tiempo para la reflexión. La Fundación tendría como finalidad, el ofrecer un medio de reflexión y conducta para respirar y meditar libremente, sin más. El arte y su difusión serían el vehículo idóneo para que esto fuera posible al margen de la red, en unos momentos en los que ya es muy difícil, por no decir imposible, deslindar la libertad del ser de la dependencia personal de la Máquina Global. Los prerrafaelitas declaraban en su ideario su intención de no casarse con la producción manufacturera. Por su parte, el barcelonés Alexandre de Riquer propuso, en previsión de conflictos ulteriores, unos capítulos matrimoniales que regularan una convivencia más igualitaria entre las bellas artes y el arte de producir cosas bellas. Una forma de decir que la industria también podía producir una belleza consentida o que los artistas podían apoyarse en ella para llegar más lejos en su trabajo. Fuera cual fuera la relación establecida, solo la buena educación y la experiencia adquirida por cada ciudadano le darán acceso a poder calibrar la belleza y la calidad de lo producido. Pero para eso, hay que decidir embarcarse a la manera de Monet,²³⁸ abandonar las comodidades y salir en busca de la verdadera naturaleza de las cosas. Y quizás ya fuera hora de volver a poner, de tanto en tanto, el precinto de la realidad que Monet había roto con su nueva forma de pintar. Leer y viajar para saber y ver mucho, como Don Quijote, en el capítulo en que previene a Sancho de los avatares de gente que rebuzna, de los titiriteros y de un mono adivino,, aconseja: “Que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”.²³⁹

Consejo enormemente oportuno en un mundo real rodeado virtualmente de molinos. A pesar de las advertencias de Sancho, Don Quijote arremete contra los “desafortunados gigantes”, movido por su razón y porque está bien seguro de que son su enemigo a sabiendas de que su escudero solo ve molinos que se aprovechan del aire para mover las ruedas de elaborar harina de otro costal.²⁴⁰ Más allá de toda utilidad, el caballero de la triste figura, apelativo con el que también son conocidos todos aquellos que se oponen al triunfo de los gigantes, intenta mantener su hidalguía haciendo como

²³⁸ GOMBRICH, 1954. Pág. 518. “Toda reproducción de la naturaleza debía necesariamente concluirse sobre el terreno, no solo exigía un cambio de costumbres y un menosprecio de la comodidad, sino que conducía a nuevos procedimientos técnicos.”

²³⁹ CERVANTES, 1978, Pág. 542.

²⁴⁰ CERVANTES, 1978. Pág. 57.

si el mundo no hubiera cambiado. El pasado, leer los libros de caballerías, y salir a cabalgar en busca de la experiencia para honrar su ideal de belleza, vencer a los enemigos declarados, enseñar al que no sabe y comportarse como se debe en toda circunstancia, desde el punto de vista de los sanchos de hoy en día, no es solo un anacronismo sino toda una ridiculez. Las nuevas generaciones, en general, ya no están para leer bibliotecas hasta que les venza la locura, ni tan siquiera están para escribir con la pluma en ristre y menos aún para entender las obras que el pasado les ha legado. Guiados por las señales de Internet, para los nativos digitales es más fácil adquirir experiencia y conocimiento sabiendo nadar como pez en el agua entre mares de datos que no leer informaciones para ellos impresas en papel mojado. Llegados a este punto surgen varios interrogantes ¿El conocimiento del pasado es incompatible con las actuales informaciones que se dispensan desde la red? Naturalmente que no, aunque existe una tendencia que se dirige a esos extremos, pero el multiuso de la computación, con su *IoT* y sus *BD* hacen que el hecho de usarlos a todas horas haga muy difícil el poder prescindir de ellos y que intentar recuperar luego esa práctica tradicional sea mucho más complicado. ¿Se puede adquirir conocimiento solamente de forma virtual? ¿El trabajo y la educación seguirían siendo lo mismo si hubieran tenido a su alcance toda la información y facilidades que ofrece la Máquina sin que esta les hubiera exigido ninguna contraprestación o renuncia? ¿Al final de la jornada compensaría el esfuerzo personal por igual? Lo mismo sucede con nuestra globalización, tan impactante como ubicua, pero que no deja de ser un poso de aquel cosmopolitismo elitista de siempre, pasado por Internet para que la uniformidad funda gustos con costumbres en una aleación ligera para alegría de todos.

8. La llegada de la Reproducción Mecánica

Hace poco más de un siglo, los principales códigos visuales que nos servían para interpretar el mundo eran la pintura y la escultura. Y la prensa era el único *mass media* existente. No había más. A finales del siglo XIX, se empieza a difundir la fotografía y el cine se convierte en un espectáculo vistoso y asequible. La Televisión que había empezado a funcionar en 1925, no se hará popular en EEUU hasta veinte años después, coincidiendo con el lanzamiento de los primeros artefactos atómicos y con el fin de la II Guerra Mundial. Es justamente antes de esta época, cuando el mundo del arte

experimenta una transformación que será, quizás, la más grande de todas las que ha habido hasta la fecha y de las que probablemente habrá a partir de ahora, excepción hecha de aquellas que nos depare la Máquina en su calidad de coautora. Hemos apuntado ya, las sempiternas tensiones que, a los largo de la historia, se han venido dando entre la evolución y el inmovilismo. Esta tensión, en el arte, la podemos personalizar cuando Hughes, como representante del ala progresista, declara su admiración por todos los artistas que rompiendo los moldes de aquellos códigos visuales, crean lo que él llama la empresa del arte moderno, “en uno de los periodos supremos de la historia del arte occidental, los cuarenta años que van desde 1890 a 1930”.²⁴¹ Al mismo tiempo denuncia a Berenson, como si fuera el único defensor del clan inmovilista, por ignorar lo que ocurría a su alrededor mientras anatemiza “el arte moderno, y su energía, como una amenaza directa a sus propios valores, a su estilo de vida y a su bienestar. Tomaba la retórica de la destrucción, los insultos del futurismo, el dadaísmo y el surrealismo al pie de la letra”.²⁴² Después de esto, en los años sesenta el arte se verá zarandeado por Andy Warhol hasta su total *aggiornamento* laico y el hombre llegará a la Luna por primera vez. En unas pocas décadas más, aparecerá el ordenador, Internet, el teléfono móvil con su cámara fotográfica y todas las App posibles. Toda esta evolución de la ciencia y de la tecnología, junto a los grandes acontecimientos políticos e históricos que se suceden en el siglo XX, conformaran una nueva vía para forjarse el temperamento sin el cual aspirar a la belleza no será posible. Esta nueva vía pasa indefectiblemente por debajo del influjo de la Máquina Global, cuyo principal efecto, como había intuido Stendhal es despertar nuestra simpatía, pues, como escribió atinadamente: “En cuanto a la representación de simples mortales, verdaderos objetos de la pintura, como los dioses de la escultura, el artista observa que el carácter de un hombre es la manera habitual de conseguir la felicidad. Pero las pasiones alteran las inclinaciones morales y su expresión física. Una pasión es un nuevo destino que se ofrece a la vida, un nuevo camino hacia la felicidad que hace olvidar a los otros, que hace olvidar hasta los hábitos inveterados. ¿Hasta qué punto puede el hombre olvidar su interés directo para entregarse a los encantos de la simpatía? Es esta una pregunta que debe hacerse al Rafael, a los Poussin, los

²⁴¹ HUGHES, 1992. Pág. 421.

²⁴² HUGHES, 1992. Pág. 422.

Dominiquino, pues no se puede contestar más que con los pinceles. Con las palabras se cae en seguida en la vaguedad, el cruel defecto de cuanto se escribe sobre las artes.²⁴³

A este respecto, sería quizás más sencillo establecer una simple distinción entre la pasión y el alistamiento. Tiene sentido el hecho de que adquirir conocimiento, tener experiencia y saber relacionarlo todo entre sí, forma el carácter de cada uno, sin el cual es imposible alcanzar la felicidad.

En los años sesenta y setenta el advenimiento de un Warhol se entiende mejor si restamos atención a la incipiente decadencia de la tradición de las Bellas Artes en las escuelas norteamericanas, lo que, según afirma Hughes, significará lisa y llanamente que la teoría pasará por encima de la práctica y que la enseñanza primará las historias y la estrategia; el trabajo manual se verá marginado por el concepto.²⁴⁴

Los prerrafaelitas y todos los estilos que surgieron y brillaron durante este siglo y medio tienen que hacerse a un lado y dejar paso al Pop Art y a su mundillo. Relegados quedan el atelier que instruía aprendices y ayudantes, el respeto a la figura del maestro y a los rituales establecidos para adquirir oficio. Con ellos también cae el aprecio a la naturaleza y a la experiencia, para dar paso a la hiperventilación informativa y a una nueva forma de entender la cultura como un servicio y no como una virtud. Dada su manera de crear y recrear lo que él concebía como lo que debe ser una obra de arte, Andy Warhol fue el verdadero precursor, o cuando menos el más conocido, del negocio de arte industrial del que estaba tan necesitada la sociedad de consumo. Warhol, pintor, cineasta y escritor, no era un artista del Renacimiento y nada más alejado de la forma de trabajar de un prerrafaelita. Sin embargo, en su forma de llegar al gran público no hay rival que le iguale y tampoco se le pudo superar como proveedor masivo de obras de arte, de estilo bien reconocible y producidas en serie, para que nadie se quedara sin su dosis de cultura instantánea. Genial en la concepción de sus serigrafías y litografías, estrechó sus lazos con el mundo de la publicidad hasta el punto de quedar casi emparentados. No solo eso, dada su tendencia a la banalización, bien podría decirse que incluso sus biografías tienden a reproducir su obra como si se tratara de un catálogo de venta por correo.²⁴⁵ Para reforzar esta imagen, sumió su vida en el misterio y avanzaba

²⁴³ STENDHAL, 1948, vol.2., Pág. 56.

²⁴⁴ HUGHES, 1992. Pág. 21.

²⁴⁵ HONNEF, 2006. *Passim*.

por ella como si fuera una presencia volátil y amable que no dejaba ninguna fiesta a la mitad en la sede social de su empresa. Desde *The Factory* atraía a todas las gentes con sueños o pretensiones y desde allí irradiaba su influjo por doquier para no faltar en ninguna salsa. Tuvo además una premonición que le hizo aún más famoso todavía: aseguró que en el futuro toda persona tendría acceso a la fama durante quince minutos.

No solo esto, sino que Warhol por su manera de hacer y pensar se anticipó a lo que luego vendría a ser una especie de entronización de la vida cotidiana y de los bienes de consumo, todo con tal de distanciarse de la elite cultural y del peso de las Bellas Artes. A tal efecto utilizó productos de consumo cotidiano, material publicitario, tebeos o imágenes populares para tratarlas con un toque anodino o kitsch. A partir de ahí, no es de extrañar que los medios de comunicación hicieran de caja de resonancia de sus provocaciones y sus obras, ya convertidas en arte verdadero, se hicieran famosas por doquier. Aunque Warhol era un solitario y practicaba una especie de aislamiento activo, se encontraba siempre dispuesto y decidido a aumentar su presencia entre el público, que no era poca. A tal fin organizó una pujante y simbiótica relación con Leo Castelli, su descubridor y principal valedor al mismo tiempo. Este galerista y marchante, nacido en Trieste, tan astuto como refinado, tan influyente como para ser cordialmente conocido como el padrino del arte contemporáneo, supo ver todo el potencial de Warhol y consiguió que su colaboración sirviera para poder estar detrás de la implantación y despliegue del mundillo del arte contemporáneo en EEUU cuando, después de la II Guerra Mundial, llega la prosperidad y el crecimiento de los años 50 y 60. Ambos llevaron una intensa vida social y gracias a su indudable ascendiente sobre las elites culturales y las clases más pudientes, fueron los artífices de que la ciudad de Nueva York, principalmente, eclipsara a París como meca del arte en general. No solo eso, sino que ambos frecuentaron y promovieron, cada uno a su manera, a los grandes artistas norteamericanos que hoy están en la cima de su cotización.²⁴⁶

Ni tan siquiera había aparecido la red ni se había popularizado el teléfono móvil, cuando la vía que había abierto el Pop Art ya presagiaba la masificación de un arte más asequible y menos endiosado y exigente. Un arte que necesitaba las escuelas, más para explicarlo que no para producirlo. Hasta la entrada en servicio de la red, el arte y la

²⁴⁶ Jasper Johns, Roy Lichtenstein, Jackson Pollock, Robert Rauschenberg, Bruce Nauman, Richard Serra, etc. Warhol, fue asimismo el mentor de Jean-Michel Basquiat.

educación seguían unos cánones, llamémosles laborales, más bien clásicos. La mayoría de los artistas anteriores a la explosión de la primera bomba atómica habían seguido cursos de arte y también adquirido experiencia bajo la tutela de algún maestro o profesional que les podía apoyar y dirigir. Además, se movían por grupos y unos inspiraban a otros por acción o reacción. Pensemos en el enorme poder de imantar talento que tenía, en un momento dado, una ciudad como París. Los que vinieron luego, y hasta la llegada del Smartphone, se dedicaron al arte orientándose en las nuevas tendencias que ellos mismos aportaban y trabajando su inspiración en su taller, pero potenciando su fama en la calle y en los medios de comunicación. En este estadio, el mundillo del arte empieza a ser menos refinado para convertirse en algo mucho más eficiente cuando produce obras y selecto cuando las vende. En este momento es cuando cobra más fuerza la afirmación de Gombrich acerca de que el arte no existe, sino que solamente existen los artistas. Y son los artistas quienes, entre el mundillo a la antigua usanza, junto a los grandes centros de exhibición del Arte, los inversores que empiezan a actuar tratando las piezas como un ítem más y las facilidades de comunicación que consagra el uso de las redes, se preocupan y mucho de hacerse reconocibles y admirados, pero no tanto por sus obras sino por sus personalidades. Cada artista tendrá que empezar a gestionar su propia imagen para adaptarla a lo que espera conseguir de su carrera. Es decir, en un mundo plagado de imágenes, informaciones y tantos pretendientes a acaparar toda la atención, a base de provocar el aumento del número de visitas a su página web, la primera obra del artista pasa a ser como crear su propio pedestal.

Lo que no es fácil ni evidente. Son muy pocos los artistas que logran alcanzar la celebridad tal y como se nos ofrece hoy en día, y son menos aun aquellos que consiguen llegar a cobrar los precios excepcionales que se obtienen en ciertas subastas. Paralelamente, la red regala, sin freno, celebridad personal y audiencia pública a todo aquel que se atreva a hacer lo que sea para acumular más y más seguidores, por el mero hecho de presentarse como si uno fuera el artista principal de la vida misma. En este aspecto, tendríamos que considerar seriamente que, por un lado la Máquina Global haya favorecido el que cada uno tome conciencia de sí mismo al estar conectado con todo lo que pueda interesar pero, por otro, ha operado una personalización de la soledad y el aislamiento del usuario dentro de la realidad de la red. Tampoco es baladí

el tener que aceptar como principio el que todo el mundo es merecedor de un trato especial por la indudable genialidad de colgar en la red lo primero que se le ocurra, creyendo de antemano que es bueno y original. En cierta manera, pues, los valores que servían para calibrar la cultura y la tradición, en el modelo de sociedad que nos precedió, se están viendo sometidos a una presión, económica y política, extraordinaria para mantener su relevancia. Pensemos que el planeta se ha globalizado y que, en los países emergentes o los que están lejos de nuestro modelo europeo occidental, la sociedad es muy distinta a la nuestra, pero conoce nuestros valores sin necesidad de aceptarlos como preferentes. La Máquina Global sobrevuela todas las emociones con la ventaja añadida de que, cuanto más acentuadas son, más fácil encuentra su clasificación. A medida que la red se extiende y el sistema de Internet se hace omnipresente, imponiendo su ritmo y sus normas, también cambia la forma de ver y entender el mundo y, naturalmente, la forma de apreciar lo que es arte y quién puede ser artista. Como Josep María Ganyet señala, de forma oportuna, es que a diferencia de sus mayores, los alumnos del siglo XXI leen y escriben diferente.²⁴⁷ La información que recibimos y la metainformación que nos llega directamente al inconsciente mientras leemos un libro de forma atenta, o estamos escribiendo un texto, obra de manera que el cerebro crezca y se enriquezca en áreas muy determinadas y hace muy difícil de creer que las intuiciones que avivan, las inspiración que despiertan o la sensación de libertad que puedan hacer sentir vayan a quedar algún día al alcance de la Máquina Global

Sin embargo, la red está permanentemente dispuesta para atrapar cuanto pueda de nuestra capacidad de hacer, de mirar y de sentir, ofreciendo emoticonos, abreviaturas, textos alternativos y formatos electrónicos para ver, oír, memorizar y recordar a fin de que no tengamos que preocuparnos más por ello. En buena lógica, tenemos que aceptar que el conjunto de nuestra actividad cerebral ha sido afectado por un nuevo ritmo de pensamiento más simple y precario. Y esa nueva y peculiar forma de absorber la información traerá consigo, para los jóvenes usuarios que la acepten, una desconexión con esas generaciones anteriores que les puede llegar a imposibilitar tanto retroceder

²⁴⁷ <https://www.lavanguardia.com/economia/20190928/47695514072/desconexiones.html>. Consultado el 10 /11/2019.

hasta las experiencias del pasado como tener perspectivas de futuro. Los jóvenes que han crecido con la Máquina adosada a su forma de ser, consumen contenidos que ya no llegan de la tradición, legadas por todos aquellos que les precedieron, sino que aceptan, y siguen, contenidos compuestos por otros jóvenes coetáneos suyos. Unos contenidos actualizados constantemente, y encapsulados por la alianza entre *BD* y *IoT* para que entren dentro de sus esquemas de distribución, y surtan sus efectos, en función de lo mucho que saben sobre comportamientos, gustos, intereses y motivaciones.

9. Brechas en el camino

Desde la irrupción de la Máquina Global, la brecha generacional se ha agrandado, pero no en función de las ideas, la energía o la experiencia de las personas, sino por la forma, el uso, la habilidad o la dependencia que cada individuo tiene con los engranajes de la red. Cada generación ha aportado al invento lo mejor de sí, fueran datos o aplicaciones, para que la red se extendiera hasta los límites de lo imposible y una vez llegados a este punto se impone una reflexión un tanto inquietante: inventaremos, esto es seguro, muchísimas más aplicaciones con utilidades que las que podemos llegar a imaginar y la Máquina Global se hará, de hecho ya lo es, omnipresente e imprescindible, pero no podremos inventar otro ingenio parecido, porque la red los engloba todos. Con una excepción: que el próximo invento sea el tener que inventarnos a nosotros mismos. Quizás sería la obra de arte suprema. Construir una conciencia universal, de buen grado o a la fuerza que esto está por ver, y fundirla con la inteligencia de la Máquina Global. La conciencia es lo único que aún se resiste a ser reducido a un algoritmo como si solo fuera un dato más. Así pues, Harari denuncia que la mayor parte de todos los esfuerzos que se hacen actualmente en investigación se están centrando en la tecnología y en sus múltiples vías para aplicarla.²⁴⁸ Sucede lo contrario con la conciencia a la que se le dedica poca atención en comparación con la importancia que tiene para nuestra propia existencia como seres humanos. Incluso, en el trabajo y en la diversión, cada día transcurre con la obligación de formarse, en saber estar y practicar, para elevarnos por encima de la alienación y del ritmo que marca la Máquina Global. Un ritmo que actúa como el disolvente más eficaz de la conciencia misma. Tradicionalmente hemos venido asociando la inteligencia con la conciencia,

²⁴⁸ HARARI, 2018. Pág. 94.

hasta que la irrupción de los *BD* y de *IoT* nos han demostrado es todo lo contrario. La Máquina Global es y puede ser aún más inteligente porque está bien capacitada para resolver todos aquellos problemas cuya solución dependa de cálculo. Sin embargo, la computadora no puede contar, ni falta que le hace, con la conciencia que la facultaría para “sentir dolor, alegría, amor e ira”.²⁴⁹ Ya nos hemos referido a que estas emociones se han venido relacionando con la conciencia y por extensión, también con el arte. Por consiguiente, la conclusión de todo ello, se reduciría a definir qué es lo que tiene el arte y lo que alcanza la conciencia para poder afirmar que esa diferencia nunca podrá ser superada por la Máquina Global y que, en buena lógica, el ser humano podrá continuar siendo libre y tener consciencia de que lo es. La Fundación que se propone persigue justamente este ideal: utilizar el arte como fiel de una balanza en la que pesen más las neuronas de la conciencia que los bytes de la computadora. La principal dificultad con la que topamos es saber si la Máquina Global puede comportarse como un verdadero artista, porque en este caso demostraría que ya ha alcanzado un cierto grado de genuina conciencia y que nos hará muy difícil el diferenciar una obra de arte humana de otra, llamémosla cibernética. Para resolver esta cuestión, Harari contempla tres posibilidades: la primera es asegurarnos de que la conciencia surge de reacciones bioquímicas orgánicas y que, por lo tanto, una máquina inorgánica quedará imposibilitada para conseguir esta capacidad. Una segunda, sería aceptar que la conciencia es sinónimo de inteligencia y por tanto, para los ordenadores, lo lógico sería llegar a alcanzar la conciencia como culminación del proceso de mejora de su inteligencia. La tercera, mucho más tranquilizadora, entendería las posibilidades de la Máquina Global de llegar a ser súper inteligente al tiempo que le negaría el acceso a la conciencia.

A bote pronto, concederle a la Máquina Global la categoría de artista no parece muy sensato. Por supuesto que la Inteligencia Artificial es capaz de recrear formas y colores e imitar el trabajo del mejor de los artistas, pero todo el mundo estará de acuerdo en que a esa obra le faltará vida si saben que no la ha realizado un genio sino un ingenio. Curiosamente, esta era la forma de proceder de Warhol y nadie le acusó de ser tan solo el encargado de un taller. También la capacidad de reproducir una obra de arte en 3D hasta el punto de que, a simple vista, se haga difícil distinguir la copia del

²⁴⁹ HARARI, 2018. Pág. 92.

original, avala el potencial del ingenio cibernético como competidor del genio humano. Queda lejos el aprecio de aquellas pequeñas imperfecciones que atraen la atención de los japoneses sobre un objeto que así se aproxima a su ideal de belleza.²⁵⁰ Para la Máquina Global la belleza es tan solo un dato más a procesar y la perfecta imperfección que nuestro inconsciente puede percibir, sería todo un contrasentido para un programa capaz de copiar casi todo pero no de producir lo imprevisto. Por eso la Máquina Global no tiene nada de natural.

Sin embargo, y a pesar de no ser su prioridad, la capacidad de procesamiento de la información que distingue el tratamiento de los *BD* no va a cesar en su intento de dotarse del genio de los humanos y del poder de la naturaleza. Tomemos la música como ejemplo: La Máquina Global puede seguir y sentir cómo el ritmo y la melodía afectan al individuo y también a la comunidad, con tan solo registrar las vibraciones bioquímicas y contabilizar las audiencias que consigue después de haber intervenido, seguramente, en su promoción. A partir de ahí, los *BD* ya saben que tecla tienen que tocar. El resultado no irá más allá de los datos que se han obtenido y procesado, cierto, pero los humanos ya habremos bajado el nivel de exigencia de calidad, después de haber aceptado y dado por buenos los criterios y las insistencias de la red. Solo así se entiende que muchos de los modernos estilos musicales parezcan cortados con el mismo patrón y que una ópera de Mozart o Puccini siga funcionando musicalmente como el primer día, incluso sin cambiar el decorado. Con las artes plásticas sucede lo mismo, pero de una manera más sutil de lo que nos sucede con la música. La Música está en el aire y penetra como quiere en nuestro cerebro, tocando nuestra fibra más sensible y primitiva sin que nos apercibamos de ello. Solo cuando nuestra mente reconoce la pieza y empieza a relacionar la información con el conocimiento, lo que antes solo era una parte del decorado de la vida pasa a transformarse en una experiencia vital. A diferencia de la música que tiene a Euterpe como musa inspiradora, tradicionalmente las artes plásticas han estado clasificadas como un oficio, y por ello aparecen fundidas en el propio decorado de lo cotidiano y afectadas por la importancia y ubicuidad del diseño. No obstante, en ellas causa efecto un fenómeno de

²⁵⁰ *Wabi Sabi* es el nombre que recibe una sensación inexplicable que embarga a las personas cuando sienten la paz y la armonía reflejada en un objeto con alguna irregularidad nimia que lo hace único. Una imperfección que llama a la belleza o un desgaste que nos recuerda que el tiempo es efímero y que solo la comprensión de la vida puede detenerlo por un instante.

discriminación positiva debido a la prestancia y habilidad de lo que hemos dado en llamar el mundillo del arte. Desde el momento en que los artesanos empezaron a firmar sus obras, para después afirmar que lo que creaban era arte porque ellos mismos así lo habían decidido, sus obras y los precios que por ellas se cotizaban, exigieron que se las admirara colocadas en un pedestal.

La admiración que pueda despertar una escultura que complementa un estanque en mitad de un parque público, no es la misma que provocaría si nos la encontráramos en el lugar de honor de la Gallerie degli Uffizi. Para el común de los mortales, un trabajo de escultura, pintura, o de fotografía por ejemplo, debidos al buen oficio de sus autores, será entendido como una verdadera obra de arte si se encuentra expuesta como parte de la colección permanente de un museo importante o en la muestra temporal de una galería de reconocido prestigio. O si salta a las noticias por el elevado precio que se ha pagado por ella en una subasta de Londres o Nueva York ¿Entonces cuál es la frontera que separa el vandalismo del Street Art? ¿O un grafiti repetido sobre un muro de autopista de un Banksy o un Basquiat? ¿Puede haber arte contemporáneo sin una buena dosis de provocación? Hasta hace bien poco, el Mundillo tenía la última palabra cuando la dispensaba en forma de doctrina, pero desde la irrupción de Internet la percepción ha cambiado porque ahora la red informa de todo, a todos y en todo momento. Con la particularidad de igualar ese todo mediante paginas uniformes para resaltar solo aquello que les merece un cuidado interesado. Resaltando primero la publicidad, y luego el mensaje subliminal del día, no es de extrañar que el arte minoritario vuelva al pedestal del que tanto le cuesta bajar y que el remanente de todo lo demás se quede en las páginas de Amazon. Depositar toda nuestra fe en el precio al que sale la pieza en el momento de la subasta, reafirma tanto nuestra información sobre la realidad artística del objeto subastado como desvía nuestra atención de su verdadero valor. Igual que quien contempla solo las obras más emblemáticas del museo más pendiente de la *selfie* que de la obra que se expone. Si admitimos la evidencia de que Internet está cambiando no solo el mundo sino también la percepción que nosotros tenemos de él, quedamos en la obligación de preguntarnos sobre el alcance de nuestra educación y de nuestra misión en la vida. Por suerte o por desgracia, ya es imposible competir con la cantidad de efectos especiales que nos descubre la Máquina Global, y sin embargo no podemos dejar de ser conscientes de nuestra realidad a todos los

efectos. Y esa, forzosamente, tendría que ser la obra de arte de nuestra vida, entendida como la cristalización del talento propio del ser humano como el que va a levantar acta de nuestra historia. Esquivando la solemnidad y la distancia en las que se escuda la Máquina Global para mantenernos más tranquilos y expectantes ante su despliegue, recordemos cómo los prerrafaelitas lo fiaban todo a la tradición y a sus propias manos.

10. El efecto emocional

Hablando de emociones tan humanas como la diversión y la vulgaridad no podía faltar una referencia a un artista y bon vivant como Sacha Guitry, quien en pocas palabras describe cómo afrontar esta situación sin apelar al melodrama. Primero aconseja Guitry leer su libro como un divertimento para potenciar la vida y sustraerse así de la rutina y de la vulgaridad. Luego recomienda embellecer la propia vida con un truco, según su parecer, la mar de sencillo: restituir en nuestra vida privada la importancia que tiene la obra de arte en la historia de la humanidad²⁵¹. Y como ejemplo señala que, en la actualidad, cuando alguien contempla el cuadro de Francisco I pintado por Jean Clouet no piensa en lo grande que era aquel rey sino en lo bueno que es el pintor.²⁵² En otro apunte sobre Gioconda, relata que Leonardo empleó unos cuatro años para dar por finalizado la tabla y que aún consideraba incompleto antes de venderlo justamente a Francisco I por una fortuna que quedaría en nada comparado con lo que hoy se pagaría si se decidiera sacarlo a subasta. El escritor llama nuestra atención sobre cómo, contemplando el cuadro a una cierta distancia, aparece en todo su esplendor la Mona Lisa, la esposa del señor Francesco del Giocondo.²⁵³ Pero, acercándonos un poco más desaparece la tela y la mujer para toparse de cara con el genio del artista; y dando un paso más hacia la obra, si nos concentráramos en un solo detalle, por ejemplo esa sonrisa tan enigmática, entonces estaríamos frente al misterio. Para acabar de rematar su exposición, Sacha Guitry se hace eco del asombro de los vigilantes del museo cuando, después de que el cuadro fuera robado en 1911, acudían más visitantes a contemplar el clavo del que colgaba el cuadro que no al cuadro mismo cuando estaba expuesto. A todo esto, tanto unos como otros hablaban del clavo, del cuadro y de la

²⁵¹ GUITRY, 1993. Págs. 1108-1109.

²⁵² CLOUET, Jean, *Francisco I de Francia*. Óleo sobre panel, (74cm x 96cm). Museo del Louvre, París.

²⁵³ GUITRY, 1993. Págs. 1111-1113.

Gioconda con un entusiasmo tal como si se tratara de la misma representación artística. Unos años después, Marcel Duchamp (1887-1968) sintió una inspiración parecida: descubría la fuente de otro arte,²⁵⁴ llegando a retocar a la Gioconda misma²⁵⁵.

La Fundación que se propone también busca, entre otras cosas, promover un entusiasmo parecido sobre la obra de arte y su entorno, quizás empezando por el clavo expectante del Louvre, pero también ayudar a ponerse en el lugar del artista y de su crítico, en el de su cliente y en el del posible subastero, en el lugar de los visitantes y también en el de aquel ladrón que, saliendo por la puerta principal del museo, con la Gioconda envuelta en una manta bajo el brazo, les dijo a los vigilantes que se lo llevaba para su restauración. Cuando las personas se acercan hoy al arte, o sencillamente pasan por su lado, lo hacen de una forma completamente distinta y ya mediatizada por la red, en mayor o menor medida, con independencia de la edad y la formación que se tenga. Tampoco le es fácil al artista expresarse de tal manera que su trabajo le sirva para ganarse la vida y obtener un cierto reconocimiento ¿Es este todo el propósito del arte al que alude Gombrich? ¿Es por eso que en el arte no hay progresos sino solamente artistas? ¿Es de recibo una provocación como la de Richard Serra (1939) cuando deja dicho en medio de la red que el arte no tiene que causar placer ni tiene por qué ser democrático; qué el arte no es para el pueblo?²⁵⁶ Una afirmación que, naturalmente, queda en entredicho ante la afluencia de público que visita su obra en el Guggenheim. A todo esto, Azúa nos hace una distinción entre el arte y las artes.²⁵⁷ arte, así en mayúscula, entendido como un concepto filosófico y las artes que no dejaban de ser los oficios practicados por artesanos. El arte puede ser aprehendido tan fácilmente por la Máquina Global que luego puede difuminarlo por toda la red con cuatro clics; mientras que los oficios, entendidos como artes, y especialmente las Bellas Artes, aún no.

11. La conciencia, el último reducto de libertad.

De acuerdo con Harari, la mente, la conciencia es el último reducto de libertad que nos queda, una pequeña parte de nosotros mismos que aún nos pertenece por

²⁵⁴ DUCHAMP, Marcel, *La Fuente* (1917) *ready-made* o *objet trouvé*.

²⁵⁵ L.H.O.O.Q. (homófono de la frase «Elle a chaud au cul»)

²⁵⁶ SERRA, Richard (1939) https://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Serra. Consultado el 10/11/2019.

²⁵⁷ AZÚA, 2011. Pág. 44. “El Arte y las artes son dos asuntos enteramente diferentes. Tan diferentes entre sí como el Tiempo y los relojes”.

entero, adonde la maquina no llega, y que concentra todo nuestro yo. El resto de lo que creíamos que constituía nuestro ser, la esencia de lo que nos hacía libres, todo lo que se agita entre los genes más simples del ADN y los impulsos eléctricos del cerebro ya ha sido reducido a *BD*. Y ya se acerca el día, más pronto que tarde, en que la computación cuántica sea capaz de topografiar todos los paisajes posibles que pueda imaginar nuestro cerebro antes, incluso, de que empecemos a fantasear involuntariamente con ellos. Con este panorama a la vista hay que preguntarse hasta donde alcanzará nuestra libertad y como podremos sentirnos a gusto con nosotros mismos. ¿Y cómo expresar este resto de libertad genuina que persiste hoy en nuestra relación con los demás? Solamente por nuestras obras, por nuestra forma de ser. Si el arte no existe y solo existe el artista, todos debemos ser el artista principal de nuestra propia vida, hacer de ella una creación única e irrepetible, algo que nos identifique, que nos emocione a nosotros y que emocione a los demás cuando entren en contacto con ella. Es la primera cuestión y la más importante pero si, además, hacemos algo bien, entonces nos alejamos del peligro de convertirnos en seres efímeros, irrelevantes, que es como nos pretenden y seremos recordados por lo bueno que legamos a favor de la comprensión de los demás y de la comunicación con ellos.²⁵⁸ El arte comunica, nuestra vida también tiene que servir principalmente para esto: para comunicarnos y esa es la parte que ahora estamos delegando, casi por inercia, en la Máquina Global de forma extensa e ilimitada. Le hemos dado plenos poderes, así que los artistas corren peligro de desaparecer diluidos en datos y la única obra de arte que nos quedaría sería la de haber puesto la Máquina Global en funcionamiento y haber aceptado caer dentro de su red.

Somos nuestro pasado, lo que hacemos, no lo que decimos, que de antemano ya está puesto en entredicho por la Máquina Global. Las buenas razones no son arte, lo son las buenas obras, lo que sabemos hacer y lo que podemos llegar a interpretar por nosotros mismos sobre lo que otros han hecho. Conocemos que la Máquina Global siente cierta aversión a la belleza y al pasado, porque son temas en las que no quiere entrar más que para obtener algunos datos, puesto que para ella es más fácil concentrarse esencialmente en el futuro, donde se puede mover a sus anchas porque pocos serán los que se encuentren cómodos y capacitados a la hora de discutir el futuro que ella misma nos depara, cuando la alternativa es no tener ninguno ¿Pero puede

²⁵⁸ HARARI, 2016. Pág. 95.

haber un futuro sin placer ni emoción? ¿Un futuro mullido sobre un colchón tecnológico? Si consideramos que solo la obra de arte puede inspirar nuestra mente y transformar nuestro estado de ánimo de forma natural, entonces la Máquina Global deberá quedar sometida a tutela permanente y poner en cuarentena el futuro mecánico que diseña sin contar con la opinión de todos los afectados. En los capítulos siguientes expondremos las indudables ventajas y algunos de los inconvenientes más importantes que implica la cesión de derechos en favor del desarrollo de la Máquina Global. Llegados a este punto, bueno será reconocer una excelencia, entre muchas otras, que nos brinda la red, cuando facilita a todos sin distinción, el medio idóneo para poder mostrar y transmitir, a todos los efectos, nuestro talento de forma inmediata y global. Internet, en este aspecto presta un servicio rápido y eficiente como transmisor de información válida y conocimiento útil, desplegados al alcance de cualquiera que se sienta tentado de aprovecharlo. Una vez integrado en el sistema, queda por ver cómo este talento va a ser apreciado por Atenea y recibido por Aracne.

Velázquez es el autor de *Las Hilanderas*, una fábula barroca sobre cuán peligroso puede llegar a ser el tejer redes mejor que los mismos dioses.²⁵⁹ El pleito que sostuvieron la diosa y la mortal, a la vista de la posteridad, no dejaba de ser un adelanto del que, ya en el siglo XXI, están librando los gobiernos con los hábiles gestores de las plataformas de Internet. En ambos casos, entonces como ahora, lo que se dilucida es quien es el detentador del verdadero poder y cómo de hábiles son, unos y otros, en el manejo del control de la educación y de la economía de la sociedad. Por genial que fuera Aracne en su arte y por capacitada que se creyera para representar todos los vicios y defectos del padre de los dioses, enfrente tenía a la diosa misma que había inventado la rueca de la que se servía para hilar sus excelentes tapices. Velázquez, que acababa de terminar *Las Meninas*, combinó en esta nueva recreación varios escenarios de los muchos posibles que permite su contemplación. Presenta a Palas Atenea en segundo plano, armada con toda su majestad como diosa de la guerra, de la estrategia y de la justicia pero, al mismo tiempo, también la representa junto a la enérgica Aracne, como una anciana sabia, prudente y experimentada para aconsejar sobre sus habilidades

²⁵⁹ VELAZQUEZ, Diego de. *Las Hilanderas* (1657) Óleo sobre lienzo (222,5×293 cm.) Museo del Prado. Madrid.

y sobre la vida en general.²⁶⁰ La joven desafiante no atiende las señales que le advierten del riesgo que está corriendo queriéndose poner al mismo nivel de los dioses, solo porque se siente confiada en su forma de trabajar. El final ya era de prever: la diosa, sin dejar de reconocer el mucho mérito de la joven, no está dispuesta a tolerar que se atreva a rivalizar con ella mostrándole los defectos de los dioses del Olimpo, con lo que su repulsa abocará a la imprudente tejedora al suicidio. Como forma de redención, Atenea impedirá que ese talento se pierda y la convertirá en araña para que nunca deje de tejer en beneficio del mundillo de los endiosados. Pensemos en los modernos hijos de Aracne, tejiendo algoritmos sin cesar y haciendo que la telaraña sea cada vez más vasta. Dentro de sus previsiones no está el contenerse ni limitarse, antes al contrario, lo primordial es desplegar a cualquier precio todos los algoritmos posibles, experimentar con todo, recoger los datos y procurar no levantar las suspicacias o la envidia de los gobiernos u otros centros de poder. Al contrario de la forma de ser y de actuar de Aracne, los gestores de las plataformas de Internet procuran pasar lo más desapercibidos posible y no ponerse en posición de tener que echar un pulso al poder.

Nadie pone en duda que los algoritmos provocan una desigualdad cada vez mayor tanto desde el punto de vista de cesión de información sobre los usuarios como por el acaparamiento de rentas que desaparecen del lugar donde se producen, después de haber suprimido más empleos de los que se habían comprometido en crear. Tampoco parece que, después de haber dejado el terreno más baldío de lo que estaba, las plataformas tengan especial tendencia a crear riqueza sostenible y a abonar más impuestos que el mínimo ineludible. Curiosamente, los gobiernos asisten sin reaccionar a este tipo de conductas, esperando intervenir, suponemos, si es que no lo están haciendo ya, cuando el exceso de datos, contenidos, resultados de investigaciones punteras y otros elementos de control empiecen a dejar la iniciativa sobre cómo tiene que ser el futuro de la sociedad en manos de unos pocos gestores de la red. También puede suceder que estos, en un momento dado, ya se vean con la energía suficiente como para ocupar, como pretendía Aracne, la misma plaza que los actuales titulares del monopolio del poder.

²⁶⁰ GRIMAL, 1991. Pág. 59.

12. El papel ciudadano.

A todo esto ¿cuál es el papel que queda libre para que la persona, el ciudadano, el contribuyente pueda interpretarlo de forma autónoma embutido como está entre estas dos fuerzas colosales? En *Homo Deus*, Harari apunta tres posibilidades y ninguna parece muy halagüeña: la pérdida por parte de los humanos de utilidad económica y militar, es decir que el sistema no les atribuya mucho valor; que colectivamente tengan valor pero no individualmente o que una élite acapare todo el valor y se distancie de la mala suerte de la masa.²⁶¹ A partir de ahí, Harari se pregunta ¿Cuál es el sentido de la vida? Y la respuesta no es demasiado alentadora. En la sociedad del siglo XXI el pensamiento imperante es de corte liberal y, como ya hemos indicado, la red promueve sin ambages una especie de aceptación de la hiperconectividad como la panacea universal en la que se encuentran todas las soluciones que la Máquina Global nos deparará en un próximo futuro. Para amenizar la espera, quedan los gobiernos a cargo de encontrar medidas con las que apaciguar las demandas de una sociedad global que aspira a acceder al nivel de bienestar que algunos países aún pueden exhibir como una realidad. Sin embargo, el liberalismo nos advierte de que no es posible comprar un sentido prêt-à-porter.

Antes al contrario, “cada votante, cliente y espectador debería usar su propio albedrío para crear sentido, no solo para su vida, sino para todo el universo”.²⁶² Esta tarea ya estaría abocada al fracaso si aceptáramos, como expone Harari, que “las ciencias de la vida”, es decir la tecnología en todas sus presentaciones, den por hecho que el libre albedrío es poco menos que un mecanismo bioquímico del cerebro que, como mucho, es capaz de emitir de tanto en tanto destellos de experiencia sin solución de continuidad. Si admitimos este razonamiento, aunque solo sea a priori, podemos llegar a diferentes conclusiones más propias de un empeño artístico, que es lo que nos tiene que servir, que no de una publicación técnica, que quedará como un peldaño más en el progreso de las ciencias. La primera es que, si la misma tecnología puede medir un fenómeno, entonces este puede ser reproducido. La ciencia liberal, en este caso, no puede establecer que cada individuo ha de valerse por sí mismo para darle sentido a su vida y, al mismo tiempo, sentenciar que el libre albedrío no existe. Un esclavo puede

²⁶¹ HARARI, 2016. Pág. 337.

²⁶² HARARI, 2016. Pág. 335.

inventar la Máquina Global y utilizarla para hacer su trabajo más soportable pero, dada su condición, se verá imposibilitado para hacerla rendir en su propio beneficio. Cuando Adam Smith aborda la cuestión de la esclavitud en su obra magna, deja de lado las cuestiones filosóficas y morales y hace especial hincapié en el aspecto monetario.²⁶³ Analizando fríamente la situación: al empresario le cuesta más dinero mantener a un esclavo del que ha de estar pendiente las veinticuatro horas del día que a un obrero que necesita acudir a ese trabajo tanto para realizarse como para sobrevivir.

Al mismo tiempo, entre los argumentos más sólidos para desmontar el ansia de poder, la codicia, la depravación y las excusas de los que se aprovechaban sin contemplaciones de la esclavitud y se oponían a su abolición, se esgrimía que todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. No es pues difícil establecer cierto paralelismo entre aquella transición hacia la plena emancipación de los esclavos y la que se trata de asentar fuera de las mallas de Internet, una vez se evite que la libertad se pierda entre tantas páginas web que la pregonan. Para el moderno capitalismo el libre albedrío es la llamada a la responsabilidad personal para que cada uno cumpla con su parte independientemente de los demás. Con esta premisa, elites y gobiernos coinciden con la práctica de Mazarino de simular y disimular, más o menos abiertamente en función de los tiempos que corren, su dedicación a proteger el interés ciudadano y el progreso de la sociedad cuando, al mismo tiempo, se dedican a dejar que las plataformas campen a su aire para capturar y experimentar con todos los datos posibles de los ciudadanos y así poder aumentar sin cesar su control sobre todos ellos. A la postre, la conclusión que se impone es que tanto las Redes como los mercados, prefieren, o cuando menos parecen perseguir, tener un usuario y cliente fiel, crédulo y sumiso. Delante de esta eventualidad, a muchos de los gobiernos a los que les toca bregar con los retos y las limitaciones que impone el siglo XXI, este escenario no les desagrada en absoluto.

Recordemos que mientras el liberalismo apela al libre albedrío para zafarse de ciertas obligaciones que tiene contraídas con la ciudadanía, la ciencia se empeña en discutirlo para poder hurgar sin restricciones en el cerebro de los seres humanos. Contrariamente a lo que podríamos llegar a pensar, ambas posturas coinciden en el mismo objetivo: dejar al ciudadano sumido en un mar de dudas acerca de sí mismo y de

²⁶³ SMITH, 2001. Págs. 128-129.

su futuro, y por tanto más desorientado, aislado, dependiente, y a merced de una potencia superior. Por supuesto que el individuo es consciente de lo que ocurre y se organiza en colectividades más reacias a pasar por un tubo, aunque sea el que protege la fibra óptica. Tampoco se llama a engaño ante el peligro de fragmentación social que representa este tipo de modernidad y que está favoreciendo el aumento de la corrupción y la desigualdad. Muy a su pesar, les cuesta encontrar la manera de articular su preocupación, dentro de una red que no está dispuesta a consentirla de buenas a primeras si ello representa arriesgar su propia preeminencia. En la tesitura en que ahora mismo nos encontramos como miembros de la especie humana, después de haber culminado un tipo de evolución que se comporta con nuestro planeta como si se tratara de un esclavo, es muy difícil imaginar qué será lo bello y lo sublime en un futuro dominado por la Máquina Global.

Frente a la globalización de un Internet planetario y su belleza, hoy inexistente, la parte sublime del pensamiento de Kant es de kilómetro cero.

Cuentan que las costumbres cotidianas de Kant eran tan fiables y regulares como solo podía serlo la maquinaria de un reloj de salón bien engrasado. Profesor, liberal, revolucionario, pero no subversivo, respetuoso con el estado y partidario de la democracia, espíritu científico convencido de la existencia de vida extraterrestre y de la necesidad de la constitución de una Federación mundial cuyo fin principal sería el de preservar la paz en el mundo. Sin duda, Kant hoy sería un firme y duro defensor del espíritu contra la materia y de la libertad individual contra los excesos de la Máquina Global y los desmanes de los gestores de las plataformas de Internet. Bertrand Russell es quien hace su semblanza y lo encuadra como un pensador decidido a defender la libertad y los derechos del hombre; alguien cuya mayor pesadumbre era pensar que unos pocos individuos pudieran forzar a las personas a actuar en contra de su voluntad.²⁶⁴ En el kilómetro cero del pensamiento kantiano subyacen las ideas que han de inspirar el fin de la Fundación que se propone: Cada hombre debe ser considerado un fin en sí mismo y la mayoría del pueblo no es el pueblo sino una mayoría. Por tanto, la persona tiene y ha de poder mantener su libre albedrío a salvo de toda injerencia y las sugerencias que emanen de la red no pueden convertirse en orden solo porque lo digan una mayoría de seguidores. Al final de su análisis sobre el comportamiento del

²⁶⁴ RUSSELL, 1984. Págs. 327-328.

capitalismo en contra del clima y de sus consecuencias para todos nosotros, Naomi Klein introduce una aguda reflexión.²⁶⁵ Ante la posibilidad de encontrarse, cara a cara, con un joven, investido de poder político y al frente de un gobierno nacional, Alexis Tsipras para la ocasión, ¿cuál sería la pregunta que se le debería formular? Esta es su propuesta: “La historia ha llamado a tu puerta ¿Has atendido a la llamada?”. Atender la llamada, esta es la verdadera *eudaimonía* y debería ser el objeto principal de nuestra Fundación. Una Fundación que tendría que levantar su domicilio con los materiales de la claridad dentro de la red.

Sometidos como estamos a una lluvia incesante de informaciones, irrelevantes en su mayoría, que solo sirven para nublar nuestra mentalidad, el poder de verdad radicará en tener y saber gozar de una conciencia clara.

Una conciencia que permita distinguir con claridad lo necesario de lo superfluo, la verdad del engaño, lo bello de lo sublime. En caso de no ser así, la aceleración del tiempo que provoca la inmersión en la red conduce, de forma casi irremediable, al ingreso en la prisión de lo cotidiano decorada con el papel pintado de una espiritualidad global. La primavera del conocimiento, que justamente la Máquina Global propiciaba, tenía que anunciar a todos los seres humanos la buena nueva de una alianza global para alcanzar una *eudaimonía* universal. Este credo está siendo desautorizado por la Mano Invisible que pulsa las teclas de Internet para sembrar inseguridad sobre el campo de lo cotidiano. Con ello no solo se arruinan los buenos frutos de lo que tradicionalmente hemos venido sembrando: el trabajo, la educación, la cultura; sino que nos toca cosechar la duda y el miedo a un futuro hipotecado por el cambio climático, la precariedad, la desigualdad, la inseguridad y tantas experiencias más que crecen como malas hierbas de muy difícil erradicación por su resistencia a los tratamientos tradicionales. Con ello se arruina, por si no hubiera bastante peligro, el sentimiento de pertenencia a una comunidad internacional, unida por fin gracias a la facilidad de establecer vínculos inmediatos con un proyecto colectivo. Se trataría pues de cultivar conocimiento y experiencias para compartir proyectos que ayuden a combatir la ignorancia y a la manipulación, y poder luego pasar a sembrar las semillas de una sociedad más consciente de sus derechos y más exigente con sus deberes.

²⁶⁵ KLEIN, 2015. Pág. 572.

Immanuel Kant en su crítica del juicio dedica varios párrafos a lo bello y a lo sublime para concluir que la belleza no es nada en si misma si no está relacionada con el sentimiento del individuo.²⁶⁶ Lo bello provoca placer sin que ello alimente ni la codicia ni el ansia de posesión porque se trata de un goce personal, interpretativo y desinteresado.²⁶⁷ Por tanto, siguiendo este razonamiento, André Comte-Sponville deduce que “no existe la belleza objetiva o absoluta, solo el placer de percibir y la alegría de admirar” puesto que el goce estético es solitario ya que nadie puede gozar, admirar, ni comprender por mí.²⁶⁸ Tampoco amar ¿Es posible llegar a pensar que la Máquina Global es bella? ¿Podría la red hacerse merecedora incluso de nuestro amor? Por más pasión y admiración que se le ponga, no parece que la belleza del sistema sea tan arrebatadora. Sin embargo, podríamos estar en parte de acuerdo en calificar el fenómeno de Internet como algo sublime. Sublime, por lo sobrecogedor que puede llegar a ser para nosotros si nos paramos a analizar las consecuencias que puede acarrear de no mediar un control más exigente y minucioso sobre sus avances. Subrayemos que para Kant lo sublime es un grado superior a lo bello, algo poco común, aunque entre nosotros, y especialmente en el mundillo artístico, sea aquello que normalmente se nos aparece como el no da más en cualquier exhibición. Si lo bello es un sentimiento personal e intransferible que sentimos frente al objeto de nuestra atención, lo sublime es la emoción que nos embarga cuando algo nos supera. Esta emoción, tradicionalmente, los hombres la tenían reservada para los momentos más intensos de contacto con lo inconmensurable, con todo aquello que, hoy como ayer, nos impresiona tanto que nos hace sentir más insignificantes de lo que somos normalmente. Este es el punto en el que Internet puede parecernos como algo sublime: por un lado su omnipresencia y su inmensa capacidad de avanzar en todos los ámbitos, su inteligencia artificial incomparablemente más ágil y poderosa que la nuestra, su memoria universal y la capacidad que tiene de hacer que el mundo progrese en el sentido que decida o detenerlo si se entromete demasiado en sus planes. Pero su sublimación le llega, no por

²⁶⁶ KANT, 1991. Págs. 23-29.

²⁶⁷ KANT, 1991. Págs. 212-213. Bello es lo que en el mero juicio (no, pues, por medio de la sensación del sentido, según un concepto del entendimiento) place. De aquí se deduce, por sí mismo, que tiene que ser placer sin interés. Sublime es lo que place inmediatamente por su resistencia contra el interés de los sentidos.

²⁶⁸ COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 82.

sus innegables cualidades sino por uno de sus defectos, cuando a su lado nos hace sentir nuestra insignificancia. Cuando nos damos cuenta de que un *Deus ex machina* va a convertir nuestro papel en esta función en algo irrelevante.

Ya hemos apuntado que lo sublime, para Kant, era un sentimiento que se reservaba para cuando el individuo sucumbía al verse desbordado literalmente por lo grandioso por encima de toda comparación, lo más impresionante, fuera un fenómeno de la naturaleza o una manifestación del genio humano.²⁶⁹ Para Azúa, lo sublime hoy es poco menos que una expresión vulgar, un concepto neutro, un adjetivo tan liviano y maleable que en el mundillo artístico se maneja de manera tan habitual como alegre.²⁷⁰ Fue Hegel quien, en un intento para diferenciar lo bello de lo sublime, bautizó a este como lo significativo para denominar el alto nivel artístico de una obra. La primera consecuencia fue que un concepto que había quedado reservado para la ciencia y la filosofía, se convirtió en un adjetivo para el arte. La segunda ha sido que cualquier manifestación, artística o no, que tuviera algún significado para alguien se transfigurara automáticamente en algo sublime. Sublime puede ser la obra de un artista por la que se pagan precios inquietantes y las capacidades de internet que nos sobrecogen. Arte y Red, en este aspecto, nos pueden inducir a sentir una emoción cercana a lo sublime, sí pero por separado. La Fundación que se propone ha de tener como uno de sus objetivos el fusionar estas dos expresiones inexactas de lo sublime en el crisol de nuestra experiencia y allanar así el propio camino hacia lo bello, bueno y verdadero de nuestra existencia. Comte-Sponville nos aporta un ejemplo para desmitificar la diferencia kantiana entre lo bello y lo sublime.²⁷¹ Cuenta la revelación que tuvo el filósofo Marcel Conche frente al Partenón, criticando veladamente a Kant por su manía de no moverse de los alrededores de su pueblo: “Si Kant hubiera conocido el Partenón, no habría opuesto lo bello y lo sublime”. Porque la misma admiración que me aplasta, me regocija. Lo que nos lleva a concluir que el hecho de abandonar nuestra zona de confort constituye el primer paso del largo viaje hacia el Soberano Bien que el destino nos tiene reservado. Reservemos, pues, la calificación de sublime para el momento puntual

²⁶⁹ KANT, 1991. Págs. 187-188. (Lo grandioso según Kant: absolute, non-comparative magnum)

²⁷⁰ AZÚA, 2011. Pág. 276.

²⁷¹ COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 502.

en que lo alcancemos. Vivir en estado de éxtasis permanente no es lo más conveniente en la Era de Internet.

No es un contrasentido aceptar que el Éxtasis como emoción nos puede hacer perder la conciencia, al igual que intenta nublarla la agitación de lo Sublime que practica la red. En ambos casos se confunde la fijación en el cerebro de lo que debería ser el Sumo Bien, también llamado el Soberano Bien. Tradicionalmente se ha venido aceptando o creyendo que la felicidad absoluta se encontraría solamente en el más allá. Desde el despliegue de la red, la posibilidad de estar en la dicha parece reservada a los dioses que inspiran la gestión de las plataformas, mientras queda para sus usuarios la aspiración a llegar a tocar la felicidad ofrecida por la Máquina Global a cambio de dejar de ser demasiado humanos. La duda surge cuando la definición de lo que la felicidad significa para cada uno, se interpone entre proveedores y usuarios. La Máquina Global no tiene conciencia, por lo que la felicidad tendrá que ser para ella una mezcla de revolución industrial con el resguardo de todos los archivos. En este campo ya hay abrojos que brotan más fuertes y resistentes cada vez que un ciudadano se acomoda a las reglas del clic de aceptación. El mismo Comte-Sponville señala como los filósofos, ya desde la antigüedad, y a pesar de coincidir en que la culminación de una vida es alcanzar la fe *eudaimonia*, nunca se han puesto de acuerdo, esa es la ventaja, sobre cuál es el contenido o cuales las condiciones de la verdadera felicidad.²⁷² Según ellos, esta podría estar en “el saber (Sócrates), la justicia (Platón en la República) un mixto de placer y sabiduría (Platón en el *Filebo*), la razón o la contemplación (Aristóteles), la indiferencia (*Pirrón*), el placer (Epicuro) o la virtud (los estoicos)”, y así podríamos seguir hasta el final del otoño.²⁷³ Estamos convencidos de que la *AI* no puede ser infeliz porque funciona cada vez mejor; pero si tuviera que procesar una opción, nos podemos temer que la Máquina Global solo se sentirá feliz con nuestra irrelevancia.

Si seguimos en esta dirección, se hace evidente que, entre la conciencia y la Máquina Global se entrometen los cinco sentidos. La conciencia aún se sirve de ellos, en vivo y en directo, para apreciar el grado de todo lo bueno, lo bello y lo verdadero; mientras que la Máquina se esfuerza para dejar de hacerlo por delegación cuando

²⁷² COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 208.

²⁷³ COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 208.

quiere aparecer sublime. Por un lado, los sentidos son los embajadores del cerebro y la fuerza de intervención rápida de la experiencia; en ellos se basa la conciencia para ver el sentido y tener sentido de la vida como ya hemos apuntado. Mientras que para la red, lo que se siente es todo aquello que es factible de ser procesado como dato y resumido como algoritmo. Esta especial predisposición hace que, entre todas las aplicaciones que tenemos disponibles, la *AI* tenga muy desarrolladas las que competen al sentido de la vista y del oído, mientras que el tacto, el olfato y el gusto, como tales, no son tan asequibles desde el Smartphone que tenemos en la mano. Entre las personas, y dependiendo de su tradición y cultura, los cinco sentidos interpretan su propio papel: la vista y el oído se verán más capacitados para alcanzar el refinamiento cuanto mejor se canalicen, mientras que los tres restantes, a poco que se descuiden, pueden caer en comportamientos más vulgares. Si queremos poner el fiel en la balanza, basta con observar el uso que se le da a cada uno de los sentidos en plena vorágine de la sociedad de consumo.²⁷⁴ Los sentidos, según cómo se analice su intervención en la adquisición de experiencia, marcan una frontera con la Máquina Global que esta no cesa de rondar para encontrar el modo de franquearla y superar toda Humanidad. Es evidente que la *AI* no precisa ejercitar los sentidos como lo hacen los humanos, pero es una de las formas que la irrupción de Internet utiliza para demostrar todo su poderío a la “otra civilización”.

Si la Máquina Global es inconsciente, su experiencia es precisa, porque aprende a superarse a sí misma sin guardarse ningún remordimiento. Por eso puede ejercer de neurocirujana o trazar el camino a Marte, pero no alcanza a sentir como el cerebro que opera ni a imaginar el respeto a volar a la velocidad de la luz. Por eso mismo, los *BD* pueden proponer toda la paleta de colores en pintura sintética lista para aplicar en la reproducción de un cuadro, pero están incapacitados para modelar la luz como solo sabe hacerlo la mano del verdadero artista. Si el mundo ya ha quedado prendado de la máxima exactitud, las copias de cualquier situación que resulten producidas por la Máquina Global serán tan perfectas que el artista y su obra podrían dejar de tener razón de ser excepto que ya acepten quedarse recluidas en un punto y aparte de la realidad.

²⁷⁴ Frescos de Josep Minguell: *Ea invasit homines habendi cupido, ut possideri magis quam possidere videantur*. Esta expresión latina que nos muestra hasta dónde puede llegar la alienación del hombre en sus ansias de poseer, se encuentra caligrafiada como parte del fresco que se describe en el capítulo de este trabajo dedicado a la evolución del arte, en el epígrafe: El Arte nuestro de cada día.

Esencialmente tenemos que centrarnos en nosotros mismos y poderlo hacer completamente al margen de la red. Venimos repitiendo una y otra vez la necesidad de considerar la organización que Internet promueve como un mero instrumento más al servicio de nuestra civilización. Esta ha sido la característica primordial de todos los inventos que, a través de los siglos, hemos ido alumbrando, incluidos los más dramáticos y peligrosos: el ser un instrumento. El objetivo era idealizar el conocimiento contenido en el hallazgo para valorar su uso o control en beneficio de todos. Internet se sitúa completamente al margen de este esquema porque su sistema de expansión y trabajo se retroalimenta por sí mismo, utilizando al usuario como emisor y receptor al mismo tiempo de la información que sirve de combustible para todo. Este circuito de comunicación está diseñado para convertir toda esta información en conocimiento, cuyo destino final no es otro que el control absoluto. No puede haber otro.

La irrupción de Internet ha provocado un seísmo sobre la tierra del que ha surgido una imponente cordillera de montañas, cada una de ellas con vocación de devenir el Olimpo. Los dioses que habitaban aquel olimpo mitológico, no se libraron de la necesidad de poder apelar a una instancia superior personificada en Zeus como su rey o como su padre. También hoy, la tecnología y el mercado endiosados como están, tienden a ser la última instancia de cualquier proceso. De la misma manera que todas las montañas tienen vocación de pirámide para poder recibir en su vértice a unos pocos escogidos que se han esforzado especialmente para llegar hasta lo más alto; todas las pirámides tienen en la cúspide su única razón de ser. Para las personas, individualmente consideradas, su pirámide personal puede quedar resumida en las prioridades que determina Maslow. Para la vida política y social, la misma forma esquematiza la jerarquía del poder y la estructuración de la comunidad. No obstante, y sin dejar de mantener la misma forma organizativa, para Internet las reglas han cambiado porque la pirámide que la red configura no está hecha a base de materiales diversos y dispersos, ni la conforman, cada una a su manera, diferentes tipos de organización o distintas clases sociales. Al contrario, la pirámide de Internet se eleva en el aire movida por la fuerza de los datos sin necesidad de multitudes de braceros que acudan a picar la piedra; progresando, además, sin descanso con muy pocos jefes de proyecto en los despachos de la Dirección General. De seguir así, el verdadero peligro, revestido de

ventaja para quien pueda sentirse más soberano que libre, vendrá por la innecesaridad de incorporar nuevos talentos a la alta dirección. La misma sociedad que se enorgullece de poner al alcance de sus ciudadanos toda la información necesaria para que cada uno, según su propio esfuerzo, pueda trocarse en conocimiento útil para procurarse su propia promoción y bienestar, tiene difícil el justificar que ese talento no encuentre fácil acomodo dentro de la red y sucumba ante la impotencia o la incapacidad del sistema para traducir ese mérito personal en algo más tangible que la irrelevancia general. El día en que toda esta irrelevancia acumulada, confiada en la fuerza de su multitud, amenace seriamente con llegar hasta las alturas del monumento, ese día, los nuevos dioses del Olimpo cibernético activarán, una vez más, el dispositivo de Babel que imposibilita a todos aquellos que se sentían como verdaderos gigantes que se comuniquen entre sí. La sociedad del conocimiento se defenderá a si misma con una sola paradoja: activará la ignorancia. Con ello, la Máquina Global que mueve la sociedad del conocimiento podrá reaccionar divinamente y perfeccionar su interrelación con los seres humanos, incluso evitándolos.

Desde la irrupción de Internet, todas las encuestas coinciden en denunciar que, la principal preocupación de la buena gente es encontrar un trabajo digno que les permita asegurar el bienestar de las familias. Si consideramos la salud como un imponderable y la educación como un componente esencial del trabajo, la cuestión más importante a resolver, y hacia la cual se dirigirán todas las miradas, será la mayor o menor inoperancia o dificultad de los gobiernos para garantizar el orden necesario a fin de que la sociedad funcione correctamente. A nadie se le escapa que la intervención de la Máquina Global en los asuntos humanos ha desequilibrado fuertemente, y a todos los niveles, la manera tradicional de trabajar y de gobernar. Tradicionalmente, la sociedad inteligente ha sido aquella que ha tenido por objeto que sus ciudadanos puedan desenvolverse si mismos, haciendo bien las cosas en beneficio propio y ajeno. La ingenuidad está en creer el siguiente tópico, que uno haga las cosas bien no significa que los demás seguirán su ejemplo y le ayudarán. Carlo M. Cipolla redactó un tratado delicioso, un *divertissement*, sobre “la leyes fundamentales de la estupidez humana”.²⁷⁵ En suma viene a decir, y a demostrar a su manera, que si los hombres –algunos- son diferentes a otros, no se debe a la educación o al medio ambiente sino a una jugada de

²⁷⁵ CIPOLLA, 2017. Pág. 51.

la Madre Naturaleza que ha repartido la estupidez a todos los niveles, sin excepción y de forma independiente a otras cualidades que pueden adornar a la misma persona. Para Cipolla, el estúpido es aquella persona que “con sus inverosímiles acciones no solo causa daños a otras personas sino también a sí misma”.²⁷⁶ Lógicamente, algunos han heredado una dosis mayor del gen de la estupidez y otros lo han aumentado aprovechándose de su posición social.

Después de clasificar y describir a los inteligentes, los ingenuos y a los estúpidos, queda por establecer el cometido de los malvados. Para el profesor Cipolla los malvados “son aquellos individuos cuyas acciones les proporcionan beneficios mayores a las pérdidas ocasionadas a los demás”.²⁷⁷ A pesar de todo concluye que la persona estúpida es la más peligrosa de todos, incluso más que el malvado y que acercarse a cualquier estúpido, sea del modo que sea, siempre será un error que se pagará caro.²⁷⁸ Si aceptamos, aunque sea solo como referencia, esta clasificación como válida ante los grandes retos del futuro a los que la sociedad se enfrenta ¿Cuál debería ser la condición que correspondería a cada una de las personas según su comportamiento dentro de la misma red? La cuestión dista mucho de ser banal por cuanto, hasta hace bien poco, cada uno de nosotros se contentaba en su propio ambiente social y la interrelación global era muy difícil o casi imposible. Sin embargo, desde la irrupción de Internet, el malvado o el estúpido pueden abarcar con su actitud infinidad de blancos a los que apuntar. Y multiplicarlos, si cabe. La crisis climática, la escasez de recursos, la globalización, el calentamiento de los océanos, la desigualdad, el paro o la crisis económica, las hambrunas, el desarraigo o las grandes migraciones hacen que todos y cada uno de nosotros tengamos que posicionarnos para encontrar una respuesta inteligente a todo ello o confiar en la red y delegar ingenuamente en la Máquina Global la potestad de procurárnosla. ¿Son malvados los que dirigen las grandes plataformas a la vista de los desaguisados que se están cometiendo en su nombre? ¿Son acaso estúpidos aquellos que utilizan la red para afirmarse a sí mismos en su aislamiento? ¿Cómo sabremos quienes somos exactamente según nuestra forma de ser y actuar cuando estamos condicionados, queramos o no, por el marco que ha tejido el Internet

²⁷⁶ CIPOLLA, 2017. Págs. 72 y 73.

²⁷⁷ CIPOLLA, 2017. Pág. 70.

²⁷⁸ CIPOLLA, 2017. Págs. 80 y 81.

de las cosas? No es difícil imaginar que en nuestra vida cotidiana siempre nos quedará la incertidumbre, removida por la Máquina Global de no saber si, en según qué circunstancias, no somos al mismo tiempo, inteligentes, ingenuos, estúpidos o malvados con nosotros mismos y con respecto a los demás. Sabemos que las formas de gobierno actuales quedan continuamente en entredicho a causa de las prioridades que Internet pone sobre el tapete sin dejar tiempo para la reflexión.

Y comprobamos también cómo la representación popular o los dirigentes políticos poco pueden hacer, inmovilizados como están en sus gobiernos locales, frente a unas consignas globales que nada tiene de ingenuas cuando de forma directa o solapada están incidiendo o suplantando la autoridad misma de los gobernantes de los países en los que se despliegan, en una tendencia de la que no se adivina el final. Por esto ¿sería hoy admisible o podríamos calificar de estúpido el hecho de que, en la sociedad del conocimiento, las personas se echaran a la calle al grito de “¡Viva la Máquina Global!” deseosas de que esta resuelva de una vez todos los problemas? ¿No dejaría de ser esta declaración de intereses una continuación actualizada del clamor que surge a menudo en tantas partes del planeta, en favor de sus dictadores?²⁷⁹

Computador u ordenador, a nuestros efectos, son términos sinónimos. Sin embargo, por la forma que tiene la Máquina Global de relacionarse con la realidad, es fácil advertir que la computadora es un instrumento que funciona dedicado a la acumulación y al procesamiento de datos; y que el ordenador es un sistema que interactúa con los humanos a base de dar y recibir órdenes, que no instrucciones. Pensando en un futuro ya muy próximo, queda una premisa previa que solventar: la Inteligencia humana y la inteligencia artificial no deberían interactuar en modo binario sino intentar conformar un sistema dual. Lo deseable sería, pues, poder potenciar al máximo las indudables ventajas que la tecnología nos ofrece, sin que por ello tengamos que renunciar a ni uno solo de los atributos que nos distinguen como personas. Como ya hemos venido repitiendo, se trata de hacernos mejores personas al tiempo que nos servimos cada vez más y mejor de la Máquina Global para conseguirlo. El peligro, siempre latente, está en pensar que se puede decidir cuál es la inteligencia más adecuada, la natural o la

²⁷⁹ “¡Vivan las cadenas!” El grito que en 1814 se oía en España en favor del Rey y del absolutismo y en contra del liberalismo constitucional. Un debate que se podría reproducir hoy en torno a la seguridad que ofrece la Máquina a cambio de sumisión y renuncia a la libertad.

artificial, para resolver una cuestión cualquiera sin intervención de la otra. La red trabaja en modo binario: encendido o apagado, sí o no, tu o yo, dentro o fuera. Tampoco la hibridación total, entre hombre y Máquina Global y, por más que se pretenda, debería hoy ser factible, a causa de lo intrínsecamente artificial de su origen. Aunque lo más probable es que estas aseveraciones ya lleven impresa su fecha de caducidad.

La Máquina Global debería ser esa herramienta ideal que ha estado esperando la humanidad para poder realizarse plenamente sin perder un ápice de su propia esencia. Una esencia que se ha ido perfeccionando a través de los siglos y a la que no debería renunciarse bajo ningún concepto. O, ante la contingencia de que la tecnología y la necesidad alumbraran, total o parcialmente, una nueva forma de humanidad que esquivara su propio origen; dejar la puerta abierta a recobrar plenamente esta esencia para poderla disfrutar en su plenitud independientemente de los algoritmos que la están rodeando con la única finalidad de ocupar su lugar en nuestro corazón. La Fundación que se pretende debería servir justamente para tener identificados los datos, las imágenes y los recuerdos que puedan atesorar esta esencia y tenerlos dispuestos para ser destapados y apreciados por todos aquellos que precisen conocerse a sí mismos con independencia de todo lo demás. Conocerse a sí mismo como lo haría un joven que interpelara a sus mayores sobre el sentido de su vida, como lo haría un anacoreta en el desierto del tiempo meditando sobre el Sumo Bien. Un Sumo Bien ligado tradicionalmente a la educación y a la familia que nos otorgaron nuestra carta de nobleza para vivir y poder sentir, hoy, aunque solo sea por unos instantes, al margen de la red. Un Sumo Bien encarnado, no hay otra forma, en la libertad e independencia suficientes como para ser capaces de imbuirnos de la experiencia acumulada por las generaciones anteriores y tener conciencia del propio yo para volver a sentirse, por un momento, el Rey de la Creación.

No puede haber un título mayor ni más prestigioso que este: el Rey de la Creación. Sucede que, en determinadas ocasiones, si observamos con cierto detenimiento el comportamiento de nuestros señores de las tecnologías y el de los jefes de la materia prima, concluiremos que el sistema feudal no ha perdido del todo su vigencia. Nuevas cruzadas para liberar los Santos Recursos en manos de infieles; una nueva Ruta de la Seda Global, un Marco Polo en cada logística y los Magos de Oriente repartiendo casa

por casa los regalos que les hemos pedido en nuestras cartas; nobles armados de nuevas patentes, enzarzados en luchas interminables a la conquista de sus cuotas de mercado. Y no faltan quienes se las dan de aristócratas mientras andan empeñados en hacer la corte en redes sociales. Todos, lógicamente, pugnando por erigirse en reyes de su entorno con la esperanza de coronarse algún día como el emperador de todos ellos. La exageración está buscada, pero su alcance queda corto al cotejarla con la cruda realidad compuesta como siempre por esclavos, siervos, víctimas de todas clases, criados, trovadores, clérigos y soldados. Colectivos más vulnerables y por ende más susceptibles de ser centrifugados por la Máquina Global para que dejen de ser demasiado humanos y se conformen con deambular alrededor de la institución. Sin embargo, en el interior de la pirámide feudal permanecen aún aquellos que, en su día y gracias a su talento, ayudaron a construirlas y por los que los gestores de las plataformas de Internet tienden aún a sentir un respeto casi reverencial. Son personas que se valen por sí mismas, que sirven de ejemplo a otras y que debido a su carácter y a sus cualidades son difíciles de procesar, con lo que pueden transitar por todos los niveles de la pirámide y gozar de consideración sin necesidad de mostrarse sumisos. Son los investigadores, los artistas y los artesanos. Personas que, como aquellos alquimistas, andan concentrados en su oficio como si ya poseyeran la piedra filosofal.

En estos tiempos de zozobra, entre lo viejo conocido que se resiste a desaparecer y lo nuevo desconocido que solo desea sacarse el ayer de encima, la duda no deja a nadie indiferente.²⁸⁰ Internet, en sus inicios, parecía estar en disposición de hacer realidad aquellos ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad que tan caros nos son. Y ayer como hoy, el desengaño está servido. La libertad ha quedado bajo un control parecido al arresto domiciliario, porque nuestro domicilio ya es, a todos los efectos, la ubicación de nuestro teléfono móvil; nunca como ahora ha habido en el planeta tanta desigualdad y la fraternidad depende, principalmente, de la red que te rodea y atrapa. Stefan Zweig refleja la decepción de los revolucionarios de finales del Siglo XVIII cuando “los libertadores se convierten en tiranos, el pueblo degenera en populacho, y la fraternidad en una espada sangrienta”.²⁸¹ Ciertamente, las espadas han caído en desuso

²⁸⁰ GRAMSI, Antonio: «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos».

²⁸¹ ZWEIG, 2019. Pág. 85.

en favor de las cuchilladas, con lo que su advertencia acerca de que “siempre se paga caro el simple hecho de soñar ideas en común”, se ha convertido en un peligro real gracias al empuje de la Máquina Global que lo ha puesto de actualidad. Para enfrentarse a un mundo que los quiere atrapar en un esquema después de que la revolución les destrozara su ideal, los románticos, apunta Zweig, buscaban refugio en la naturaleza o inspiración entre los escenarios de la cultura clásica o partían, siguiendo las propuestas de Rousseau, al encuentro de lugares exóticos donde habitarían los hombres buenos. Ninguna de esas batidas obtuvo el resultado apetecido porque, justamente eran sus dudas y no el hecho de dar con una respuesta, el verdadero combustible de su forma de sentirse románticos y el ansia de encontrar lo que al final les causaría ese dolor del mundo que, desde entonces, empezó a producir páginas grandiosas de la lírica europea y excelentes obras de arte para reflexionar. Nada de eso importa en el mundo del Cancerbero de Internet porque, sencillamente, su tarea consiste en ir eliminando la idea de pensar en huir. Mejor dicho: su verdadero objetivo consiste en ir eliminando la idea y el pensar. ¿Quién no recuerda la paradoja de Snowden?²⁸² El caso más palmario del vigilante vigilado que descubre dramáticamente y demasiado tarde que no hay sitio adonde huir. El ejemplo más claro del programador que no puede desprogramarse a sí mismo porque ya forma parte de un programa inevitable. Nada es casual en este valle de lágrimas de silicio, donde la tecnología está imponiendo, máquina a máquina, sensor a sensor, su doctrina sobre el Más Allá de la vida humana. Los buenos sermones, desde siempre, son aquellos que nos hacen olvidar que el más allá siempre se alcanza cuando el retorno ya es imposible. Los nuevos dioses de la pirámide de Gafam no paran de atesorar, pues, todas nuestras ofrendas de datos para que sus algoritmos los procesen a gusto, y nos los devuelvan envueltos cuidadosamente en el papel de regalo de la nueva fe en la tecnología de la no reflexión.²⁸³ Solo desde la no reflexión se puede entender el auge de los nuevos

²⁸² SNOWDEN, Edward Joseph (1983) consultor y ex-especialista de la CIA y de la NSA estadounidenses, quien después de constatar los sistemas de vigilancia y control ejercido sobre los ciudadanos violando su privacidad, decidió revelar públicamente estas prácticas por lo que ha sido perseguido por violación de secretos oficiales, acabando refugiado en Rusia donde aún reside.

²⁸³ GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) engloba a las primeras empresas tecnológicas del mundo, pero también a Yahoo, Time Warner, EBay. YouTube, Instagram, Pinterest, Twitter, WhatsApp, Uber, Airbnb Netflix, Spotify.

discursos del odio, del rechazo, de la aversión o, peor si cabe, de la indiferencia y hasta la befa del diferente. Antes de echar a perder a un hombre, los dioses primero lo cegaban, para luego separarlo de su grupo y así, aislado y perdido, finalmente abandonarlo sujeto por la sonrisa.²⁸⁴ ¿A qué ha quedado reducido el papel del Rey de la Creación? ¿Cómo puede el hombre gobernarse a sí mismo en los tiempos de Internet? Nunca como ahora, el hombre ha estado tan pendiente y dependiente de la tecnología. Peter Sloterdijk lo sentencia como una advertencia que nos tendría que servir para reaccionar “Dado que el ser humano es entendido como el animal *technologicum*, en cada avance de la técnica para ser aplicada a él mismo hay un *pro nobis* inevitablemente vinculante”.²⁸⁵ Ante esto, nos recuerda lo visionario que estuvo Nietzsche al ver venir, un siglo antes de la aparición del Smartphone y sus servidumbres, que en el futuro ya no serían los jóvenes quienes garantizarían el retorno de lo viejo sino que estos tendrían la misión de ser mejores que aquellos que los engendraron con el fin de mantener y aumentar la cultura que tenían. Es curioso cómo, si nos atenemos a los importantes cambios que la Máquina Global presumiblemente no tardará en consumir en la raza humana hasta hacerla quizás irreconocible, el único recurso que nos queda para continuar siendo uno mismo se resume en aumentar nuestro nivel cultural. Para aquellos que se resistan, el propio Nietzsche ya les avanza que su destino será el de convertirse en los últimos hombres.²⁸⁶ Luego no habrá queja que valga. Las quejas son, para el mismo Sloterdijk, como la espuma de afeitar. Y podríamos añadir que la Máquina Global sin duda comparte esta visión desde el momento mismo en que la hace extensiva al género humano: ver a la buena gente como una infinidad de minúsculas esferas aisladas una de la otra dentro de la misma emulsión, esperando que la usen por la cara para que la navaja que la va a afeitar no corra peligro de mellarse. Con esta acción se demuestra que lo que de verdad importa a la Máquina Global, no es un solo individuo personalizado en una molécula

²⁸⁴ El ejemplo del escándalo de Cambridge Analytica (filial de Strategic Communication Laboratories SLCC) pone de manifiesto cómo las inmensas bases de datos de las empresas podían combinar entre 2.000 y 5.000 puntos de datos individuales de personas de los EEUU mayores de 18 años, es decir de 240 millones de personas, y clasificarlos según su carácter. De tal manera que los podían aislar y hacerles pensar, votar y actuar diferente a como lo habían hecho antes. Entrevista a Brytanny Káiser, autora de “la dictadura de los datos”. La Vanguardia, 23/Noviembre/2019.

²⁸⁵ SLOTERDIJK, 2013. Pág. 423.

²⁸⁶ SLOTERDIJK, 2013. Pág. 161.

irrelevante, sino que una multitud de ellas estén “conectadas con la globalidad y sometidas a la precariedad” para que, en esta comunión, tengan conciencia de formar parte de una comunidad, cuya existencia se determina en el hecho de estar atento a que la vida ponga sus barbas a remojar. “La vida actual no invita a pensar” que estamos caminando sobre el filo de la navaja, con tal de creer que somos tan valiosos como útiles para la sociedad.²⁸⁷ De hecho, el filósofo sigue advirtiendo que “no hay planes que funcionen en los tiempos de malestar digitalizado”. Por rápida que sea la conexión, la Máquina Global ya nos ha habituado a esperar a que ella sola encuentre las respuestas que buscamos. No hay duda de que estar pendiente del mensaje que baja de las nubes, refuerza nuestra fe en el Más Allá de la pantalla. De manera sutil nos han situado frente al confesionario, haciendo cola a la espera de que un robot nos perdone nuestro retraso en acudir al gran ordenador para que actualice nuestro programa. Para hacer frente a esta inercia que nos condiciona la existencia, Sloterdijk nos conmina a pensar en cambiar de vida. Algo así como empezar una dieta cibernética, acercarnos a la comunidad, abrir nuestra conciencia a la realidad sin influencias interesadas, y esforzarnos en captar el sentido de la vida sin tener que estar consultando a cada momento las páginas de Internet. Para muchas personas que han nacido con la tableta bajo el brazo, lo más conveniente sería retirarse al desierto y cumplir con un largo ayuno de todo tipo de algoritmos. Para personas que aún recuerdan y sienten los colores, sabores y texturas más tradicionales, dedicarse a la búsqueda del sentido de aquel yo seguramente les rejuvenecerá.

Antes de impulsarnos hasta el Sumo Bien, la prudencia recomienda instruirse convenientemente y ganar en flexibilidad haciendo unos buenos estiramientos en el bien común. La toma de decisiones políticas que afectan a toda comunidad, especialmente aquellas que se precian de ser libres, se está viendo afectada, de forma bien palpable como venimos repitiendo, por la irrupción de Internet. Las consecuencias finales que tendrá este proceso están por ver, pero, por el momento, ya podemos constatar cómo la fórmula que se utilizaba para diseñar el futuro ha quedado obsoleta y ha sido sustituida por una iniciativa que depende, casi exclusivamente, de la *AI*. En 1970, entre el recuerdo del Mayo del 68 y antes del envío del primer correo electrónico, entre el movimiento social y la eclosión de una nueva forma de comunicación de

²⁸⁷ Entrevista concedida por Sloterdijk al diario El País, el 03/05/2019.

masas,²⁸⁸ Víctor Papanek se plantaba en la Televisión sueca para declarar que el diseño era una herramienta política y que no podía quedarse mudo ante las consecuencias sociales, medioambientales y ecológicas que su influencia provocaría, tanto en el consumo como en el despilfarro, y de las que, de forma indefectible, alguien tenía que hacerse responsable.²⁸⁹ Al igual que los prerrafaelitas, Papanek era un decidido partidario de la obra concebida siguiendo la tradición y valorando la experiencia del productor, mientras rechazaba sin fisuras los productos manufacturados a la americana porque no se preocupaban de su impacto social ni tampoco de su conveniencia. También comparaba la actitud de aquellos ciudadanos de antaño, cuando, después de haber aprovechado al máximo cualquier artículo de los que se servían, se dirigían al artesano más competente, para pedirle que les confeccionara otra pieza adaptada a sus necesidades.²⁹⁰ El mismo trato que, en el Renacimiento, tendría un noble, y hasta el mismo Papa, con un artista reconocido, a la hora de encargarle una obra concreta que fuera de su agrado. Por el contrario, la Revolución Industrial consiste en producir artículos para los que previamente ella misma ha fabricado el mercado, la necesidad y los consumidores. Papanek denuncia por ello, no solo el afán consumista de la clientela sino, peor aún, la banalización de la elección y del error. Efectivamente, si la industria toma la decisión de fabricar el mismo artículo millones de veces y, durante el proceso, se comete un error en el diseño, este error se multiplicará también millones de veces con las nefastas consecuencias que podemos imaginar.²⁹¹ Es por eso que el diseñador no solo puede, como ciudadano, cambiar el mundo en el que vive sino que, como creador, en su puesto a la cabecera de la producción industrial, tiene en sus manos la más conveniente de las herramientas para moldear su entorno vital²⁹². En este contexto es fácil imaginar al buen artesano integrado en su ambiente y dedicado a su quehacer tradicional, en franca oposición al enorme conglomerado industrial moderno en el que se ha volcado todo el ímpetu de progresar consumiendo. Lógicamente, si ahora reflexionamos sobre el papel que tiene la Máquina Global en este momento,

²⁸⁸ En 1968 caen asesinados Martin Luther King y Robert F. Kennedy; el Ejército Rojo entra en Praga y Stanley Kubrick estrena *2001 Una odisea en el espacio*, entre otras tantas efemérides.

²⁸⁹ Víctor Papanek en una entrevista para la SVT (Sveriges Televisión AB) 8 Abril de 1970.

²⁹⁰ PAPANEK, 2018. Pág. 137.

²⁹¹ PAPANEK, 2018. Pág. 137.

²⁹² PAPANEK, 2018. Pág. 137.

podemos apreciar como el artesano se concentra en aprovechar el presente, en tanto que el Gran Conglomerado ya se está aplicando a desgastar su futuro. De esto tenemos que ser muy conscientes.

SEGUNDA PARTE

BASES DE UNA FUNDACIÓN DEDICADA A LA
CREATIVIDAD ARTÍSTICA Y A LA ENSEÑANZA Y
DIFUSIÓN DEL ARTE Y LA HISTORIA DEL ARTE

La Fundación responde al desafío que en el siglo XXI ha provocado en el arte y el patrimonio artístico la hegemonía de una Máquina Global con capacidad para encauzar a base de algoritmos el gusto y la crítica de las obras de arte del pasado, del presente y del futuro. En la segunda parte de la tesis se explicará la estrategia empresarial empleada en su diseño mediante una descripción en secciones separadas; la utilidad y oportunidad de la Fundación (capítulo séptimo) y los fines, objetivos y propósitos de la Fundación (capítulo octavo).

Esta estrategia empresarial asume la problemática creada hoy por la Máquina Global. Se ha partido de la constatación de la escasa eficacia de los gobiernos para evitar la hegemonía de los algoritmos en la creatividad artística, en la educación artística y en la actividad artística, debido a que el principal objetivo, quizás el único, de estos algoritmos es el incremento del consumo a la vez que el control del gusto y la iniciativa personales. Las compañías vinculadas a Internet y sus marcas son las nuevas estaciones emisoras y receptoras de las verdades. La Fundación sale al paso de esta tendencia que estima perniciosa para colaborar con las personas cada vez que estas sientan la necesidad de defender sus verdades, y secundarlas. Se concibe por tanto como un instrumento de innovación y excelencia. Dos motivos la avalan: primero, la promoción de un método de trabajo para medir la información al más alto nivel científico y estructurarlo de forma que facilite la educación del usuario; segundo, la cesión de los instrumentos necesarios para que el manejo de la información en el campo de sus competencias, el arte y las obras de arte, permita un efecto concreto e inmediato que ofrezca un conocimiento especializado para ser explotado abierta y universalmente, con el ánimo de estrechar las relaciones entre la universidad y la empresa, y, por ende, con toda la sociedad.

La Fundación, por tales motivos, tiene como finalidad obtener todo el conocimiento posible sobre un tema concreto para ponerlo a disposición de cualquier interesado en adquirir beneficios de la innovación procedente del entorno de Internet. Pues es evidente que, como señala Lluís Amiguet en Homo Rebellis, “con los años vamos perdiendo concentración pero ganamos perspectiva”, y así nos hacemos “más tolerantes y relativizamos las cosas, pero nos permite apreciar el goce de las cosas pequeñas”, y nos unimos a la comunidad. Estos son los detalles que también deben inspirar el trabajo de la Fundación al favorecer el conocimiento –“la inmensidad de lo mínimo”, dice Amiguet– para acercarnos a toda nuestra comunidad.²⁹³ La Red, al desplegar tanta información, diluye la capacidad de profundizar en esta, provocando además demasiadas emociones. De modo que la Fundación se concibe como un vehículo de transferencia del conocimiento especializado, propio de las universidades, al mundo general, aprovechando la capacidad difusora y mediadora de la Máquina Global. Así, oficia de canal privilegiado de información hacia la persona, o hacia la empresa, garantizando el prestigio académico del contacto, a la vez que abre el tiempo y el espacio a nuevas formas de cultura. Para ello, adoptará como suyas las investigaciones de los demandantes que a veces no tienen ni tiempo ni espacio para alcanzar la excelencia en el dominio de los temas en los que trabaja ni tienen acceso a las herramientas necesarias para abarcar la información disponible sobre temas concretos debido a la aparición irreversible de los Big Data en crecimiento exponencial, que generan las habituales dificultades de procesar la información con un alto margen de eficacia y fiabilidad.

La Fundación presentará el conocimiento emanado de las universidades a los usuarios, que lo encontrarán expuesto en sus redes propias. Para cumplir este fin, fijado en sus estatutos, potenciará el conocimiento cuya solvencia académica sea indiscutible, al margen de -su contenido; a la vez canalizará otras comunicaciones para que no

²⁹³ AMIGUET, 2020. Passim.

acaparen un protagonismo que no les corresponde, sin censurar ninguna, pero clasificándolas en el lugar que deben ocupar por su importancia. De ese modo actuará como un tanque de recepción de toda clase de comunicación relacionada con los objetivos de sus estatutos para luego distribuirla con orden de prioridad por los canales de difusión establecidos en función de su rigor, importancia y necesidad.

En suma, para lograr sus objetivos y conducir a la Máquina Global hacia los principios humanísticos, la Fundación situará la obra de arte como un lenguaje y las emociones como un diccionario. La razón de actuar así es que se comprueba cada vez más que el uso de los algoritmos que dan vida a la Máquina Global desbordan continuamente los contenidos; precisamente por esto, la Fundación se orientará a precisar lo relevante y significativo de tal manera que no se desvíe la atención ni se altere el resultado de una búsqueda concreta artística o erudita sobre lo que es bueno, bello y verdadero para el ser humano. En este aspecto, uno de sus cometidos esenciales consistirá en mantener la información que se ofrece en la red en un adecuado equilibrio entre la cantidad y la calidad de los datos ofrecidos.

La coyuntura histórica exige una empresa de este tipo, porque, desde la aparición de Internet y su desarrollo a lo largo de la década de 1980, la sociedad se ha transformado en una realidad que poco o nada tiene que ver con la que históricamente conocíamos. La coincidencia entre la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y la toma de conciencia sobre los efectos sociales de la Revolución Digital ha creado una ruptura en la continuidad del tiempo histórico. Y aquí aparecen grandes problemas a resolver. La Fundación se crea para tal fin. Hay que reajustar muchas inclinaciones actuales que los algoritmos están haciendo irreversibles. A modo de ejemplo: convertir el conocimiento del pasado exclusivamente en un reclamo turístico; hacer que la educación se encamine únicamente a encontrar un puesto de trabajo remunerado; aceptar que todo nuestro mundo adopte una estructura reticular sostenida por la inmensa estructura del Wi-fi; creer inevitable que el presente está

íntimamente vinculado al futuro que la Máquina Global, a través de sus algoritmos, nos propone que sea.

Veamos cómo se disponen estos fines en el curso del diseño de la Fundación, mediante el clásico recurso de exponer los problemas a los que responde y la estructura orgánica de la que debería dotarse para hacerlo viable.

CAPÍTULO VII

UTILIDAD Y OPORTUNIDAD DE LA FUNDACIÓN

*La Fundación pondrá a prueba a la Máquina Global, pero por la eficacia de sus métodos de fusionar los patrones desarrollados por los algoritmos y los principios humanísticos que han forjado el arte y la historia del arte; y no por simple aversión a lo nuevo. En este sentido vienen a cuento las reflexiones realizadas por Ángel Castiñeira en su Breve Historia de la Filosofía sobre los mitos en los que descansa el pensamiento de Nietzsche, premonición de los puntos que la Fundación asegurará ante la preeminencia en nuestros días de la Máquina Global. Se trata de asegurar “la fidelidad a la tierra, la voluntad de poder, la moral de los señores, la transvaloración de los valores, la inocencia del ser, el superhombre y finalmente el eterno retorno”.*²⁹⁴

Del mismo modo que para la modernidad, la investigación y la excelencia pedagógica eran la misma cosa, para la Fundación, el conocimiento de los Big Data y la precisión en el análisis llevado a cabo con una metodología académica son también el equivalente de defender la necesidad del arte y las obras de arte en el siglo XXI. No obstante, la certeza teórica y la convicción empresarial no hacen obligatoria la prisa.

El filósofo de la comunicación Lucien Sfez habló de forma visionaria de los peligros del Frankenstein tecnológico antes de que la red emprendiera la tarea de dominar la realidad y se convirtiera en la

²⁹⁴ CASTIÑEIRA, 1987. Pág. 17.

Máquina Global capaz de crear la ilusión tecnológica de una reflexión sobre las tecnologías del self, y desde ahí impulsara el pensamiento reticular y la nueva religión cognitivista en el contexto de la actual cultura del simulacro. Esta observación hecha por un autor clásico de la teoría de la comunicación se ha convertido en una iniciativa para fomentar instituciones que canalicen, ordenen y enderecen el inmenso mercado de la información, limitando el camino de una única dirección al beneficio comercial de los objetos necesarios para su uso, pues, en caso de hacerlo, creará un mundo donde se perderán los valores más estables y duraderos del ser humano. En efecto, Sfez ya preveía los efectos desastrosos de un exceso de presencia de lo que, en esta tesis, se denomina Máquina Global. Al principio se limitó a sugerir la vida para encauzar las soluciones, luego dejó abierta la puerta para que existiese una Fundación como la que aquí planteamos para poner al descubierto a los enemigos ocultos del arte y la obra de arte.²⁹⁵

El presente capítulo explicará el modo que la Fundación propone para abordar este gran desafío del siglo XXI desde una detallada descripción del objeto como respuesta a una necesidad largamente expresada desde que se tuvo conciencia de las paradojas del mundo actual y el irreversible desarrollo de una sociedad líquida con sus vidas desperdiciadas, hasta los actuales movimientos políticos como el “5 Stelle” en Italia o el movimiento de los indignados en España; desde el control de los excesos de la robotización hasta el impulso de un aprendizaje nuevo sobre el arte y la historia del arte que alcance solvencia comunicativa y le haga atractivo a las generaciones “T” (táctiles); desde el sostenimiento del oficio y el estudio del arte que requiere un alto grado de libertad creadora hasta la capacidad de gestionar la limitación en un mundo globalizado; desde la forma de optimizar beneficios y evitar pérdidas en todo proceso vinculado a la creatividad artística o enseñanza del arte y la historia del arte hasta el fomento de la excelencia en las universidades de su entorno (las españolas) pues ninguna de ellas está situada a día de hoy entre las

²⁹⁵ SFEZ, 1988. *Passim*.

primeras del mundo; desde resituar a los grandes servidores de comunicación en su misión de completar la enseñanza de una disciplina como el arte hasta encontrarle acomodo a la Máquina Global en un mundo renovadoramente humanista; desde organizar el espacio y el tiempo del conocimiento en las materias que le son propias según sus estatutos hasta crear unos vínculos en el proceso creador para mejor apreciar el arte y la obra de arte.

1. Razón y objeto. Antecedentes, época y entorno.

La Fundación aspira a convertirse en el espacio de la futura convivencia entre las personas y la Máquina Global. Una solución a las paradojas del mundo actual donde la cultura postmoderna ha llevado a la comunidad por el camino de disolverse en múltiples individualidades, mientras que la Máquina Global, tras el despliegue de la *AI*, está a punto concentrarla en una sola unidad. En un sentido práctico, la cuestión consiste en preguntarse, con Alessandro Baricco, si la estructura decimonónica del Museo es la más adecuada para un adolescente, usuario de Internet; y de igual forma la cuestión reside en asegurar una protección a las personas frente al azar del mercado y sus agresiones. Esta constatación evidencia cómo la juventud, y por extensión toda la sociedad, se desprende de las buenas maneras de hacer y comportarse “con la debida atención y con el sabio cuidado que habían aprendido de sus padres”.²⁹⁶

Bauman, por su parte ahonda en esta idea, aunque de forma más contundente, en su interesante libro *Vidas Desperdiciadas*, donde deja claro que se puede aceptar cómo la sociedad pierde la solidez de su propia esencia y su razón de ser política y existencial. No extrañe que se declare contrario a la globalización que disuelve todo compromiso y convierte la vida en algo líquido al asumir responsabilidades. Líquidos son el amor, el miedo, el arte, los cambios generacionales, pues en su opinión la licuación de todo compromiso deja paso a un chaparrón continuo de cambios que erosiona unos valores que antes eran tenidos por permanentes. En su lugar queda un vacío ocupado por una modernidad representada por la digitalización. La estratificación social también ha sido absorbida en la licuación que ha dado lugar a una desigualdad creciente entre las elites y el resto de la población. La consecuencia más papable se manifiesta en el hecho de que cada día que pasa es mayor la masa de gente que se ve abocada, casi sin remedio, a la alienación o al altermundismo.

Naturalmente, siempre es posible imaginar alternativas para resistir y no ser arrastrado tan fácilmente por el torrente hacia los remolinos de lo líquido. Entre las muchas alternativas que están surgiendo como movimientos de reacción contra el orden establecido, una de las más llamativas de los últimos tiempos, ha sido la de los

²⁹⁶ BARICCO, 2019. Pág. 11.

“Grillini” italianos o movimiento “5 Stelle”: un movimiento social, agrupado en torno a un actor cómico y de un programador informático, que se levanta contra el sistema con el objetivo de hacerse con el gobierno de las instituciones. No deja de ser curioso que su programa sea humanístico, aunque caustico y práctico a la vez. Cada estrella representa uno los cinco objetivos más importantes a conseguir: agua, medio ambiente, conectividad, desarrollo y transportes. A pesar del empuje primigenio y de la presumible bondad de sus intenciones, el sistema imperante no ha tenido especiales dificultades para metabolizar la nueva propuesta. A pesar de ello, el movimiento continúa y no se ha extinguido del todo, ni la ilusión por lo conseguido ni tampoco las ganas de continuar intentando hacer, o cuando menos pensar, algo diferente.

La Fundación se hará cargo de esta nueva sensibilidad política, pero encauzándola a metas de mejor utilidad social. Mientras la ciudadanía evalúa la mejor de las opciones, la Máquina Global sigue imparable en su ascenso. Al hilo de estas consideraciones, surgen varias líneas de pensamiento que se van repitiendo a lo largo de estas páginas. Nuestros propios antecedentes fijados en nuestra herencia cultural y cuya consideración humanística, tras haber permanecido progresando desde la Antigüedad, se descubre sufriendo un cambio brusco de orientación con el advenimiento de la modernidad. O de una postmodernidad; que, desde que apareció Internet hace menos de cincuenta años, no ha cesado ni un momento de crear modernidades de todo tipo.

La postmodernidad ha traído consigo un sentido de la aceleración, que la Máquina Global ha patrocinado, en el disfrute que exige rápida satisfacción, para lo cual no se detiene a la hora de emplear el todo vale para alcanzar beneficios mediante la compra-venta de cosas, convicciones y personas. Personas y cosas se centrifugan para generar unos beneficios que generan más y más desperdicios. Al respecto escribe Bauman “El humillante y doloroso choque entre la seria limitación de la presencia individual en la tierra y la impasible solidez del mundo ha constituido una parte integral de la experiencia humana desde los inicios de la historia. Hasta los albores de la modernidad, la vida era una confrontación diaria entre la transitoriedad de la primera y la duración de lo segundo, y una escenificación cotidiana de la irreparable inconmensurabilidad de ambos. En la puja por la duración todas las probabilidades caían del lado del mundo, destinado a sobrevivir a todo individuo humano actualmente

vivo”.²⁹⁷ En la medida en que se mantiene este estado de cosas, la idea de infinitud del mundo estaba asegurada, como lo estaba su poder legislativo y ejecutivo, otorgador de sentido, sobre la vida terrenal humana. Su seguridad comenzó a verse erosionada una vez que los seres humanos se dispusieron a –para seguir utilizando las expresiones de Bauman– “fundir todo lo sólido” y a “profanar todo lo sagrado” (lo que, en este contexto, son dos formas de expresar la misma actitud y acción). Dicha seguridad se vino abajo una vez que, en la fase «líquida» de la era moderna, las probabilidades en el juego de la supervivencia se desplazaron del mundo «de ahí afuera» a la vida individual. Nos referimos al individuo como entidad. Actualmente una entidad con una esperanza de vida mayor que la de cualquier elemento de su escenario vital y la única entidad con una longevidad creciente. Si la vida pre-moderna era una escenificación cotidiana de la infinita duración de todo excepto de la vida mortal, la vida moderna líquida es una escenificación cotidiana de la transitoriedad universal. Nada en el mundo está destinado a perdurar, y menos aún a durar para siempre. Con escasas excepciones, los objetos útiles e indispensables de hoy en día son los residuos del mañana. Nada es realmente necesario, nada es irremplazable. Excepto la Máquina Global. Y esta es la causa principal de su atractivo, la promesa de perdurar pese a todo. La Máquina no se queda corta a la hora de ofrecer la posibilidad de superar la propia finitud, de escapar al lúgubre destino que aguarda a las vidas desperdiciadas. La única obligación estriba en otorgarle toda nuestra confianza y concederle un crédito ilimitado.

La vida, así pues, nace con el sello de la muerte inminente; todo sale de la cadena de montaje con la fecha de caducidad impresa en una etiqueta bien pegada, las construcciones no comienzan a menos que se hayan concedido los permisos para la demolición en previsión del estorbo que algún día representará, y los contratos no se firman a no ser que se establezca su duración o se permita su terminación en función de los riesgos del futuro. No hay pasos ni elecciones definitivas ni irrevocables. Ningún compromiso dura lo suficiente como para alcanzar un punto sin retorno. Todas las cosas, nacidas o fabricadas, humanas o no, son prescindibles hasta nuevo aviso. Un espectro se cierne sobre los moradores del líquido mundo moderno y sobre todas sus labores y creaciones: el fantasma de superfluidad mientras se persevera en la idea de que es factible someter todas sus gotas a un algoritmo.

²⁹⁷ BAUMAN, 2005. Pág. 125.

La naturaleza del ser humano no puede reducirse a un mero algoritmo de sí mismo, tal y como podría llegar a sospecharse basándose en la lectura de su ADN o en el análisis de los resultados de un programa de reconocimiento facial, entre otras de las facilidades que ofrece la Supercomputación. La diferencia entre la forma que tiene la Humanidad de avanzar y la manera en que lo está haciendo la Máquina Global se contrasta con la comparación del camino recorrido por ambas. Mientras el hombre, andando hacia su destino se toma el camino con filosofía, la Máquina Global marcha sin dejar de procesar todos los datos ¿Es esta una anomalía aceptable? Profetas tienen las TIC para predicar que la senda de peregrinación hacia el progreso técnico es algo natural y que poco difiere de la que hemos venido utilizando tradicionalmente hasta ahora. La realidad es que se mueven a distinta velocidad, por rutas paralelas sin especial cuidado ni coordinación. Asimismo, analizando los fines alcanzados y los logros obtenidos por ambos hasta hoy, nos encontramos con serias discrepancias sobre la conveniencia de haber volcado tanto esfuerzo, y asumido importantes riesgos, en función del balance actual de éxitos y fracasos. Estas reflexiones no pueden hacer olvidar que el progreso hacia lo mejor es deseable e irrenunciable por igual. La cuestión principal estriba en conocer bien quienes son los adalides de la nueva realidad y cuántos de ellos son falsos profetas. En el *Sermón de la Montaña*, Jesucristo indica que en la observación de los resultados está la clave para distinguir entre los buenos y los falsos profetas. Unos falsos profetas que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”.²⁹⁸ El trabajo es nuestro mejor signo de identidad, lo que nos distingue de la Máquina Global y de lo que ésta, sin ningún rubor, no deja de poner en cuestión. Nuestro trabajo como nuestro arte, no es tan solo lo que todos producimos sino lo apropiado que es para la humanidad el que podamos seguir haciéndolo. Cumplir con el propio destino ha sido tradicionalmente la obra que justificaba o definía toda una vida: trabajo u oficio. Una condena o un cometido.

En el siglo XXI, mientras la robotización se explaya sin control, y las personas temen por su propia consistencia en una sociedad líquida, una peregrinación de este tipo, en busca de la excelencia laboral, a pesar de que sería lo más deseable, no deja de ser una singularidad. El programa Erasmus, aunque limitado a estudiantes de los ciclos de enseñanza superior, para potenciar el intercambio de experiencias y conocimientos

²⁹⁸ Mt,7,15-20. “Por sus obras los conoceréis”.

entre las universidades europeas de forma amplia y libre, se inspiraría en aquel espíritu de facilitar el conocimiento de otros lugares, culturas, idiomas y formas de ser como las que buscaban aquellos artesanos y nobles que partían para el *Grand Tour*. Sin embargo, las actuales circunstancias políticas y sociales que la globalización e Internet han propiciado hacen que la libertad de movimientos de personas y también de servicios, bienes, conocimiento y capitales que se proponía en la Unión Europea como camino de integración de sus ciudadanos, se empiecen a ver contestadas por una serie de movimientos de corte local que frenan este desarrollo como una forma de defensa de lo propio respecto a lo foráneo. Lo que se pone en cuestión es la propia consideración de la persona, su orientación, su utilidad y su trascendencia. Una disyuntiva que primaría el estudio o el aprendizaje a distancia merced a las facilidades que brinda la Máquina Global, incluida la realidad virtual, no parece lo más adecuado para suplantar al espíritu de peregrinación que ha distinguido a la Humanidad desde sus inicios.

La Fundación tiene en cuenta un hecho importante en el día de hoy: el oficio de artistas, artesanos e investigadores del presente está más necesitado que nunca de libertad para acceder a cualquier cátedra, taller o cantera de conocimiento tanto para aprender principios como para ejercitar prácticas y compulsar la experiencia a medida que se avanza en la especialidad elegida. El verdadero reto, en un mundo global en el que todo parece estar al alcance del deseo, es gestionar la limitación. Comprobar cómo, a pesar de poseer un currículum trufado de masters, ya nada es suficiente para encontrar un trabajo a la altura, ni como una experiencia acumulada en el mismo puesto durante decenios sirve para conservar el trabajo para el que estábamos tan bien cualificados. Se cuenta que, hasta hace bien poco, bastaban unas pocas llamadas para poder conectar con cualquier personalidad del planeta, y a pesar de ello, queda la sensación de que, a la hora de la verdad, quizás resultaría difícil escoger un solo asunto trascendental del que hablar. Hoy basta con un tuit, del que ni tan siquiera esperamos respuesta, para gozar de la misma impresión. Para los que no se resignan o no aceptan las nuevas normas que Internet ha normalizado, la transición aún continúa mientras el proceso no sea irreversible. La transición entre aquello ya etiquetado como viejo y que, según Gramsci, no termina de morir y lo nuevo que no acaba de nacer, en estos tiempos de incertidumbre, provoca una zozobra que no invita precisamente hacer mudanzas. Este pensamiento tan ignaciano sobre la contención y la paciencia choca con los devotos

usuarios de Internet para los que no existen ni santos ni ideólogos a menos que sean capaces de ofrecer información emocional sobre el inmediato presente, inyectada directamente a un cerebro que borra automáticamente las referencias al pasado y se preocupa del futuro únicamente para adivinar la nueva forma de la moda que llega.

Internet es capaz de almacenar de una manera u otra toda la información disponible sobre la tierra excepto la fe. A pesar de esas enormes ventajas y disponibilidad, las decisiones menguan, el lenguaje empobrece y la lectura de una página en la pantalla del ordenador generalmente se efectúa sobrevolando las líneas del texto. La herramienta de almacenamiento, clasificación, tratamiento y distribución de todo tipo de contenidos está a un paso de convertirse en el conocimiento mismo (el medio es el mensaje, dijo McLuhan) y dejar de ser el mero útil logístico que era para muchos de sus usuarios. Evidentemente su provecho, siempre que esté enchufado a la red eléctrica, es innegable y su formidable capacidad para cambiar profundamente la manera de hacer y de relacionarse las personas, también. Baricco advertía que la televisión fue entregada al enemigo y que los bárbaros la han convertido menos en un instrumento de formación y conocimiento que en un aparato para el divertimento, cuando no, de propaganda.²⁹⁹ Y es curioso comprobar como es de inevitable la fusión y confusión de la información, el divertimento y la promoción que se hace en la misma pantalla por las audiencias que amasan, por el uso o abuso de la publicidad y porque sus cifras de negocios son colosales con independencia de que en algunos casos generan pérdidas monstruosas de forma incomprensible, justamente a causa de su crecimiento. Y aún es más curioso comprobar cómo estas pérdidas en la cuenta de resultados no parecen importar tanto como otras de la misma Bolsa.

Optimizar beneficios y evitar pérdidas supone, en cierta medida, aplicar la misma lógica de toda la vida, pero remozada a gran escala por una modernidad aún sirve de faro a las empresas tecnológicas actuales. Y es que hay cosas que no cambian por más que todo cambie a su alrededor. Al menos hasta que decidan lo contrario la Máquina Global, o su oposición, en nuestro caso la Fundación. De momento las TIC siguen todas con ansias de emular, como si fuera un juego, el poder y la influencia de los Estados y con la misma ansia de conquistar territorios e imponer su idea de progreso siguiendo el modelo que en su día impusieron aquellos que, al estilo del Congreso de

²⁹⁹ BARICCO, 2008. Págs. 186-187.

Viena o la Conferencia de Potsdam, decidieron a repartirse el mundo y colonizarlo a su imagen y semejanza.

En España, es bien sabido, se llegan a contar hasta setenta y dos universidades dedicadas a la producción de conocimiento diverso. De estas, un 67% son públicas; sin embargo, ninguna de ellas, se encuentra entre las primeras del mundo. No importa el sistema de clasificación que se haya utilizado, el resultado es el mismo:³⁰⁰ si bien en España se pueden encontrar científicos de primer orden y también centros de investigación de los más avanzados, el nivel educativo de grado superior está muy lejos de la excelencia tal y como la entienden la Máquina Global y la economía. Cuando se trata de transmitir y aplicar el conocimiento que se va generando en las universidades y centros de investigación de todo el mundo, estremece comprobar que la inmensa mayoría de ellos son estadounidenses y que las plataformas digitales gestoras de todo este capital, al menos por ahora, también lo son. Las empresas denominadas GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) son de las primeras del mundo, pero también Yahoo, Time Warner, EBay. YouTube, Instagram, Pinterest, Twitter, WhatsApp, Uber, Airbnb, Netflix, Spotify, y naturalmente los primeros Smartphone y Wikipedia. Ello es así hasta el punto de que será muy difícil encontrar en este planeta una sola persona que viva en un asentamiento con electricidad que no use uno o varios de los servicios que estas empresas ofrecen. Todas estas empresas son privadas y con ganas de fusionarse a cualquier precio y con quien sea. Además, también se caracterizan, cada una según sus preferencias, por su tendencia innata a comportarse como si ya gozaran de un monopolio y a desplegar redes y controles, limitando accesos o censurando contenidos, con el fin de subyugar el consumo de sus feligreses. De todas ellas, Wikipedia es el único medio constituido como una fundación privada que puede exhibir un alcance parecido, al que tienen las grandes plataformas digitales, con mejor talante. Su objeto social, principalmente se centra en la gestión de fondos de información y en su transferencia a cualquier interesado en conocerlos. Una finalidad social y trayectoria de mucho mérito, dignas de respeto y también de admiración.

La Fundación que se propone aquí se diferencia de esta en varios aspectos, pero principalmente en la forma de acceso y consulta basados primeramente en el diálogo, en la presentación de la misma información, en el ofrecimiento de espacio para el

³⁰⁰ <http://www.shanghairanking.com/es/ARWU2015.html>. Consultado el 21/10/2019

intercambio adecuado de la información, en la posibilidad de interactuar presencialmente o a distancia, y en la privacidad y la libertad que se garantizaran al asociado según sean sus directrices. El punto de inflexión del vínculo personal que habíamos establecido con las *TIC*, lo descubre Baricco: una herramienta que, al principio, “ayudaba a gestionar” nuestra realidad, ulteriormente ha ido consintiendo el poder generar otra que complementaba la primera, hasta que la misma Máquina Global, inapelablemente, sin darnos cuenta, se ha convertido en la protagonista de un proceso que, primero corrige la creación para, acto seguido, proseguirla.³⁰¹ Y no es arriesgado colegir que, de no impedirlo o quizás por haberlo estimulado, La Máquina Global consiga acabar la Creación y cerrar el círculo abierto en el Paraíso Terrenal. Quedaría una sola duda por dilucidar: saber si este era, para la humanidad, el resultado de haber degustado los frutos del Árbol del Bien y del Mal.

La Fundación se plantea ésta u otras cuestiones en su proceso de constitución. Por ejemplo trabajará a fondo la relación con la Máquina Global que ha dejado de ser un juego personal para convertirse en un desafío en toda regla en el que tenemos las de perder. El motor de búsqueda es nuestro guía actuando como un patrono paternalista que quiere preocuparse por nuestra posición, mientras nos aconseja una única vía para mejorarla. Al final resulta que la Máquina Global se limita únicamente a pagar con la información justa que nos ocupa para, mientras tanto, dedicarse con harto afán a apropiarse de toda la plusvalía de nuestro talento. Baricco resume estas tácticas como un juego. Bauman denuncia, por su cuenta, que, jugando con las nuevas reglas, la humanidad se está quedando fuera de juego.

Puede que utilizar la Máquina Global parezca un juego, pero nunca lo será el resultado. La Fundación así lo demostrará; y este es uno de sus objetivos concretos. El motor de búsqueda no deja de ser un control remoto tan potente como rotatorio: potente porque la Máquina Global se atreve presentarse como inconmensurable y rotatoria a causa de que va y viene de la información a los usuarios al mismo tiempo que también funciona como puerta giratoria o ascensor patronal. Normalmente las búsquedas en Internet comienzan con la introducción en el sistema de una palabra o una idea, y si la búsqueda tiene éxito (normalmente lo tiene porque siempre tiene algo que ofrecer) aparecen multitud, en sentido literal, de entradas. Estas entradas aparecen clasificadas

³⁰¹ BARICCO, 2018. Pág. 95.

por las veces que su utilidad se ha visto sometida a nuestro escrutinio, pero también por todas las oportunidades que la misma Máquina Global ha tenido para ponernos a prueba y sonsacarnos. El efecto más palpable es que, a la que nos confiemos un poco, la búsqueda concluye con la propuesta que el sistema desea trasmitirnos, después de habernos hecho olvidar cual era el verdadero motivo de nuestra consulta. El sistema ofrece una búsqueda avanzada, pero es literalmente imposible empaparse de toda su información. No obstante, estamos lejos de suponer que este estado de cosas es un reto para los nuevos bárbaros acostumbrados a “surfear” por esa superficie tan vasta y movida de documentación, para hacerse con aquella indicación o reseña que precisan en aquel momento y que luego, probablemente, olvidaran sin dudarlo en el momento siguiente cuando ya no les sea de utilidad. A partir de la primera vez que se ha paladeado el sistema, la persona ya queda enganchada en esta red para siempre. De forma automática y metódicamente, el sistema se centra en captar todos los datos y señales posibles que sirvan para delimitar la plena presencia del usuario y clasificarlo, de forma rotunda y eficaz, como quien dice a perpetuidad. Popularmente, la única cura eficaz y reconocida para desengancharse de esta adicción, implica un régimen de total ayuno y aislamiento muy difícil de conseguir. La Fundación se presenta como una cura natural y alternativa a esta forma de dependencia.

El objetivo de la Fundación, ciertamente, es organizar espacio y tiempo de conocimiento. Combinar el lenguaje que se emplea en Internet -el medio lenguaje- para comunicar con la tradición. Gestionar el conocimiento sólido en un espacio que, de forma alarmante, está siendo ocupado por el pensamiento líquido. Y de ese modo tiene como finalidad ayudar a espesar este pensamiento líquido -congelando la atención en una serie de puntos sólidos de conocimiento- y evitar que se evapore. Al fin y al cabo, aún rige la ley universal del contravalor: o se gana o se pierde, o se concentra o se difumina, o se navega o se naufraga. Los matices no tienen fácil acomodo dentro de un *bit*. Por ello el principal cometido de la Fundación tiene que ser el evitar que se pierdan los conocimientos tradicionales más sólidos, concentrarse en las fuentes más modernas de información y ordenar el conjunto para que sirva de punto de referencia o como instrumento de navegación. La Fundación en suma ayuda a liberarse del aislamiento y por tanto de la alienación del solitario.

2. Nuevos tiempos, nuevos vínculos.

La Fundación parte de una constatación indiscutible: más que un diálogo franco con la tecnología y sus efectos, parece que las personas nos encontramos asistiendo a una conferencia interminable sobre las bondades de la Máquina Global, impartida por un *Bot*. La primera premisa, una vez dado por descontado que la Máquina Global ha tomado la iniciativa sobre hacia dónde y cómo tiene que evolucionar el *homo sapiens* es renunciar al lenguaje binario; la segunda consiste en adoptar una posición neutral que facilite la comprensión del comportamiento de cada parte. En este punto, es obligado precisar que la Fundación no propone establecer una relación directa entre el hombre y la Máquina Global (eso es justamente lo que se trata de evitar) sino de regular los nuevos vínculos que se han de instaurar entre la sociedad y las elites intelectuales que gestionan el despliegue de la *AI*. Por ese motivo insistirá en crear un mecanismo que favorezca el éxito de una forma de lenguaje, común e innovador, que facilite la comunicación en la sociedad del futuro, en el convencimiento de que ya no es posible demorar más el enfrentamiento ante un hecho maltusiano incuestionable: la población del planeta sigue creciendo mientras los recursos naturales no cesan de disminuir. Las consecuencias de este proceso saltan a la vista y son desoladoras: el grave empobrecimiento de la Tierra misma como el de sus moradores. No obstante, no podemos obviar que todos los pueblos, en general, han logrado una mejora sustancial en su calidad de vida, especialmente por lo que a sanidad, nutrición, educación y transporte se refiere. Aunque siempre será poca en comparación con el gran potencial que tiene la tecnología actual para atender todas estas necesidades. Tampoco será tanta, si volvemos la vista atrás y contemplamos la devastación que se ha ido esparciendo, de forma irreversible, por todo el planeta. La Máquina Global es, ha sido y sería bueno evitar que siga siendo, el denominador común y el cómplice necesario.

La humanidad, que ha sido capaz de alcanzar la luna, ahora se encuentra en una tesitura histórica como es el demostrar que también es capaz de conservar la vida en la Tierra y andar por ella sin resbalar. Una vida, como una casa, que se ha recibido en usufructo y que, por tanto, no puede gravarse con ningún tipo de hipoteca. Como tampoco se debería cambiar de domicilio sin dejar aquel que ha sido nuestro hogar,

bien limpio y arreglado. Como sentencia Thomas De Quincey, no se puede faltar a la buena educación y dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.³⁰²

Se impone una reflexión: descuidando nuestro hogar, descuidamos nuestra mente. Los negacionistas afirman que los fenómenos naturales extremos que se están produciendo, se corresponden, tan solo, con ciclos naturales que se van repitiendo en el tiempo. Los ecologistas tienen fundadas razones para indignarse. Nadie niega, sin embargo, que el petróleo se agotará, antes o después y que por su dependencia ya hemos provocado un cambio en nuestra forma de vivir y de afrontar la vida misma. Puede que los creacionistas, persuadidos de que la creación es la obra de Dios, asuman que el futuro se arreglará de acuerdo con los planes de la Divina Providencia, entre los que, forzosamente, se tendrá que incluir la entrada en escena de la Máquina Global para que termine con el drama o empiece a despachar la comedia. *Deus ex Machina*. Si aceptamos este recurso teatral para resolver la crisis humanitaria y medioambiental que se está generando, estamos reconociendo abiertamente que los ciudadanos somos meros espectadores de una trama que otros han escrito con el fin de entretenernos mientras urden la siguiente. Si cada nuevo algoritmo fuerza la Máquina Global a constituirse en la mejor síntesis de sí misma y de todo lo que lleva aprendido sobre cualquier tema que hayamos podido llegar a imaginar. Si la Máquina Global, además, no tiene retorno posible; ni necesidad de pensar en nada más que no sea memorizar, computar y sustituir. Si estamos convencidos de todo eso, entonces tenemos que convenir en que la tradición no tiene ningún atractivo especial para la Máquina Global que no sea la extracción de más datos que sindicar a los que ya custodia. En este punto, la Fundación tiene mucho que decir.

3. Carta de naturaleza o certificado de garantía.

La Fundación tiene presente un hecho fundamental de nuestro tiempo, a saber, que la Máquina Global expresa sus conclusiones mediante las imágenes y los símbolos que toda la humanidad, en todo momento, le está suministrando y por eso no podemos saber hasta dónde piensa que puede llegar con nosotros. Confiamos en que estamos alimentando un instrumento que nuestra inteligencia ha dispuesto para nuestro servicio, a pesar de que, hasta ahora, a propósito de los grandes progresos que sin duda está

³⁰² QUINCEY, 2001. Pág. 62.

facilitando, no se puede afirmar que nos hayan hecho mejores. Tampoco peores, quizás tan diferentes que hemos empezado a creer que aquello que definimos como la inteligencia, también es artificial. La inteligencia natural ha sido el signo distintivo por excelencia del homo sapiens, pese a que también puede apreciarse, en cierta medida, en los animales y en las plantas. Por eso, la irrupción de la Máquina Global, sin duda una creación humana excelsa, supone un antes y un después en la evolución de nuestra especie como venimos repitiendo.

En ese sentido, la Fundación responde al reto de la progresión de la Máquina Global para homologarse en importancia social con el ser humano. Cada vez son más los campos donde el criterio de la *AI* ya se ha impuesto y se demuestra intratable. La Máquina Global asimila, profundiza, planifica, crea a su aire hasta mucho después de que el ingeniero que la programó por primera vez haya dejado de acudir al trabajo. El programa de ordenador no es crítico consigo ni se arrepiente de nada, sencillamente corrige la deriva para dar con un resultado productivo en función de sus propios cálculos. Mientras el ser humano aprende de sus errores y le produce satisfacción el hecho de recordarlos como parte de la experiencia vivida por lo mucho que representó el hecho de superarlos y mejorar gracias a ellos; la Máquina Global sencillamente los borra de la memoria. No son útiles. El por qué el ser humano podrá volver a cometer el mismo error, es decir volver a tropezar dos veces en la misma piedra, y por qué la Máquina Global jamás lo hará, a menos que alguien o algo la programe para ello, se debe únicamente de que el hombre tiene toda la libertad a su favor. Imagínese a una persona, a un ciudadano cualquiera, incomunicado en una cápsula, mientras es escaneado meticulosamente por una cámara, al tiempo que multitud de sensores se aplican a escrutar hasta el mínimo detalle toda su persona, y a analizar la respuestas al cuestionario al que se la somete, antes de permitirle traspasar la frontera; luego reflexione sobre lo que la libertad representa frente a una máquina entrenada para ponerla a prueba. Después comparemos cuál de las dos partes tiene más posibilidades de salirse con la suya en caso de conflicto; y obtendrá una respuesta que no será demasiado alentadora pero que, a buen seguro, aún será optimista cuando la coteje con la siguiente que obtendrá dentro de unos años en parecidas circunstancias.

La Fundación surge de la completa convicción de que la Máquina Global no tiene virtudes, ninguna, ni cardinales ni teologales. Tampoco tiene defectos, al menos no

tiene aquello que se entiende por defecto en una persona. Sin embargo, parece que nos empeñamos en llamar Inteligencia a la forma de desenvolverse que lleva la máquina, hasta el punto de que se le están concediendo, sin contraprestación ninguna, cualidades antropomórficas a las diferentes presentaciones de la *AI*, especialmente a las que ya están en contacto con las personas. Nos referimos a asistentes virtuales, aplicaciones de servicios o robots, muchos de los cuales son tomados como acompañantes o como mascotas; incluso parece que esa sea su vocación. Estas tendencias nos llevan a considerar seriamente que la *AI* no es considerada por muchos, como un instrumento o una herramienta sino como una solución natural a nuestras carencias o a nuestros problemas. De seguir así, el futuro ya pertenece a la Máquina Global porque, siguiendo por este camino, pronto será imposible discernir donde está la línea que separa las decisiones tomadas por las personas en ejercicio de su libertad o aquellas que han sido tomadas por un algoritmo en función de su programa. Resulta difícil que un programa de estas características haya sido aprobado por la mayoría de los ciudadanos, antes al contrario, más bien sucederá lo contrario: una minoría escogida de directivos decidirá por todos y lo que es peor, el sistema habrá sido sobrealimentado de tal manera que no se reconocerá deudor de nada ni de nadie que no sea un algoritmo de los suyos. La Máquina Global no tiene en cuenta la reciprocidad en absoluto, ni tan siquiera como moneda de cambio, por lo que acumula datos y más datos a base de prueba y pericia comportándose, cada vez más, igual que lo haría un humano que tuviera sus capacidades. Poco importa si Internet es el culmen de la evolución del capitalismo, o el capitalismo se ha imbricado en ella hasta su propio apogeo, pero sobre lo que no cabe la menor duda es que el acaparamiento de dinero y capital que las plataformas han logrado, supera las expectativas de entusiastas y detractores del modelo plutocrático. Con un sustancial añadido: la mezcla de éxito, eficiencia, omnipresencia, beneficios, poder, riqueza junto con su propuesta de solución innovadora y alternativa de los retos del presente que la sociedad, aún anclada en el pasado, tiene que afrontar, convierten este modelo de modernidad en algo casi imposible de desmenuzar. La nueva organización económica que se está imponiendo a partir de la distribución de la oferta y la demanda de unos bienes y servicios que vienen sugeridos, e impuestos, por la misma red, ha creado una enorme desigualdad, en la distribución de riqueza, como bien se puede comprobar en todas partes. Pero no solo hay distinciones entre las elites y la

sociedad, también las hay entre las diferentes naciones, siendo la primera consecuencia el que unas se ven abocadas a servir de mercado cautivo y de suministradores de materias primas y otras a servirse de todo ello. Impulsado por la globalización el mundo se ha encogido en sus aspiraciones mientras sus espacios naturales menguaban y las personas se iban hacinando en grandes urbes para no quedar fuera de la red. El capitalismo ha renacido utilizando Internet como un arma de persuasión masiva que le ha facilitado una expansión como nunca se había conocido. En el cambio de siglo, el capitalismo se ha reencarnado en un nuevo cuerpo, rejuvenecido y vigoroso, que le permite ir sobrado, campando a su aire por las selvas que conoce y los desiertos que puede fomentar, sin miedo de toparse con un competidor digno de su nivel.

Otra constatación que está en el nacimiento de la Fundación es que la Máquina Global no tiene corazón. Y si tuviéramos que elegir una cualidad que la definiera en todos los sentidos, quizás la mejor sería su frialdad. A diferencia de la persona, que tiene seso para sentir y pensar, la máquina cuenta entre sus ventajas no sentir ningún tipo de emoción y poder prescindir de sus virtudes. En cuanto a sus posibles defectos, tampoco se los encontraremos, a menos que consideremos algunas de sus funciones como propias de un ser humano. En estas circunstancias desde la Fundación nos haremos la siguiente pregunta: ¿cómo compaginar de forma clara y duradera la posición del hombre respecto a la Máquina Global, y viceversa? Se puede argüir, y con razón, que es el hombre quien ha creado la Máquina Global, quien ha diseñado los algoritmos para programarla y quien la ha colocado, donde ahora mismo está, al servicio de la sociedad en general. Y que, desde que esto es así, el ordenador no ha parado de obedecer. Pero, como ya hemos constatado, es evidente de que la supercomputación está cambiando nuestros hábitos y afectando nuestra forma de ser, ahora ya menos natural. Que la Máquina Global ya domina nuestros gustos, no se puede negar, y que tiene tendencia a condicionar nuestra voluntad tampoco, si bien estamos aún convencidos de que no se llegará a ese extremo, pero ¿cómo podremos saber nosotros que estamos atrapados en la red y que ya no somos lo que éramos? No hace falta imaginar cómo nos sentiríamos si la Máquina Global rechazara nuestro pasaporte y activara todas las alarmas para que no pudiéramos salir de aquella jaula que nos atrapa justo cuando estábamos a punto de cruzar la frontera. O si ya supiéramos que un misil, uno de los llamados inteligentes, hubiera sido lanzado llevando grabado

nuestro nombre, con tiempo suficiente para ir barajando durante el vuelo no solo las posibilidades del escondite sino también la resistencia que ofrecerá. Simultáneamente, el sistema tiene armado un segundo lanzamiento por si hubiera que rematar la faena. Sobre el terreno, la máquina avanza y el hombre retrocede.

La red no cesará de extenderse, con un efecto secundario capital: Si la sociedad no le aplica a la Máquina Global algún tipo de código ético, la brecha entre la colectividad de Internet y las convicciones morales de los ciudadanos no parará de enrarecerse al igual que sucedió con el espejismo de la antigua lucha de clases o el modelo del Estado del Bienestar.

4. El desafío de la diplomacia para Internet

La Fundación parte de un hecho innegable, pero que aún no se ha aclarado en todas sus consecuencias: Internet es rápido y directo, en cambio la diplomacia no lo es; aunque la idea inicial era justamente que una red global se convirtiera en la mejor de las embajadas para la Humanidad. Un foro lleno de contactos e intercambio de ideas, conocimientos y de experiencias, abierto y libre. Al igual que la ONU aglutina naciones, Internet escalaría hasta lo más alto de la convivencia con la mirada puesta en el hermanamiento de todas las personas. Los objetivos seguían siendo los mismos: igualdad, paz, y seguridad. La ONU se debate entre vetos y facciones; mientras que Internet en aras de la Paz y de la Seguridad, ha liberalizado una oleada de desigualdad que no hay forma de contener. La red ha facilitado enormemente caer en la tentación de estar al día, de empaparse de todo lo que pasa y no perder comba de una actualidad servida en bandeja por la *AI*. Las grandes plataformas ofrecen un menú diario de noticias internacionales cortadas según su patrón, junto con un servicio más a la carta que varía en función del gusto local. Dentro de este esquema, es fácil encajar una selección y un lenguaje adecuados para cautivar y complacer momentáneamente a unos usuarios que permanecen aislados mientras a su alrededor se empiezan a declarar las hostilidades. Sin matices, ni protocolo, ni reflexión previa; la red extiende su realidad sin intermediarios. El orden del día lo marcan las plataformas desde la misma página de inicio: el programa político marcha al son de Twitter interpretado por una banda de *start-ups*. Las estadísticas, las noticias debidamente presentadas y el número de seguidores predisponen el resultado de las elecciones.

5. Fuentes de conocimiento.

La Fundación parte de un supuesto básico a calibrar en todo su alcance, que se supone de entrada que debe ser mucho: seguir y obtener el conocimiento que se genera en la Universidad en todas sus formas para poderlo procesar como en el próximo apartado se detallará; no obstante no está en el buen hacer de la Fundación el relegar otros conocimientos aunque no se generen dentro de la misma Universidad. Con ello se quiere establecer dos niveles de conocimiento: primero el que se genera y se gestiona en cada Facultad y que para la Fundación es innegociable: todo conocimiento de la especialidad tiene que ser tratado, transmitido y velar por su transferencia en cuanto sea posible; segundo el conocimiento que se genera entorno a Organismos Oficiales, Museos, Centros de investigación, sedes episcopales, archivos, bibliotecas: instituciones que han estado al servicio de la transmisión del conocimiento con mayor o menor fortuna, pero siempre con la misión de preservar y poner a disposición del estudioso o del interesado todo aquello que estaba bajo su custodia. A otro nivel, la Fundación no perderá de vista las aportaciones hechas por particulares, asociaciones o instituciones que se ocupen del mismo tema según sus especialidades o predilecciones: sea por interés personal, profesional, turísticos, económicos o patrimoniales o cualquier objeto social legítimo, como podrían ser periódicos, centros culturales, oficinas de turismo, hemerotecas, filmotecas, cartotecas, etc. -inclusive Internet.

6. Tratamiento y clasificación

La Fundación se basa en la siguiente premisa: que una vez conocidas y registradas las fuentes de conocimiento, seleccionadas según su relevancia e interés, hay que realizar un sistema de clasificación que permita una búsqueda que combine el tratamiento sólido obtenido y el lenguaje que a priori emplea una sociedad líquida. Y aquí es donde la Fundación tiene la palabra.

Baste un ejemplo. Imaginemos un proyecto que manifiesta una especial querencia por profundizar en el tratamiento de la imagen de la mujer en el arte románico, tal y como aparece esculpida en las iglesias del Camino de Santiago. En este caso, lo suyo sería ofrecer un sistema abierto al conocimiento que fuera accesible, serio, eficiente, neutral, libre y extrapolable a cualquier otra actividad cultural. Y no limitado solamente

al mundo de la cultura, sino que, si los recursos no fueran un impedimento y no deberían serlo cuando va a ser el signo más distintivo de la humanidad, podrían centrarse en gestionar el conocimiento de sectores enteros. Sin llegar aún a tales extremos, piénsese que una vez se decide emprender el Camino a Santiago, naturalmente a veces sin moverse de casa, la escultura que ahora nos sirve de ejemplo para este trabajo, podría sustituirse por la arquitectura, la pintura y todas las artes aplicadas, para luego seguir con el arte en general; la viticultura, la botánica, la gastronomía, la historia y el habla. Y con tamaña capacidad de elección en la mano, lo cierto es que el tema no haría más que empezar en todas las variantes de aprender y experimentar que seguirían. Es decir, este camino no significaría un quemar etapas para llegar a la meta que el sistema dispone, sino que se trataría de un recorrido por todos los detalles que son parte de la historia de esa ruta de peregrinación y de los países que la acogen. No obstante, para el éxito de este planteamiento hay que tratar el conocimiento de forma diferente a como se trata la información en Internet. Aquí se percibe la importancia del tratamiento y la clasificación que la Fundación propone.

Otro ejemplo: los sistemas de búsqueda se inician con la introducción de una palabra o una idea en la red para que esta empiece a surtir todos los datos que le consten en el orden establecido según el número de veces que este dato haya sido solicitado. De esa petición, inicialmente en abstracto, se tiene que alcanzar la información en concreto, previa selección, con los criterios de evaluación que cada uno tiene, distinguiendo lo importante de lo superfluo, con la dificultad añadida de que ambos comparecen juntos en el mismo plano, y a veces lo más espectacular, puede ser lo más hueco. Una vez completada la búsqueda debemos imaginar que la forma de lectura no siempre es muy atenta, de hecho, se suele cifrar en un 30% del contenido de la página, el máximo de atención que por lo general se presta en la lectura de los contenidos de Internet. El paso siguiente consiste en construir un edificio lo suficientemente sólido para albergar un conocimiento concreto. Nótese que la información ha tenido que pasar por un cedazo gigante donde ha quedado retenida. Este filtro es la principal razón de ser del sistema y de cada uno de sus algoritmos. Podemos suponer, pero no garantizar, que toda aquella documentación o referencia inútil para nuestro particular objetivo ha sido orillada, con lo que nuestro proceso intelectual no ha sido para ampliar sino más bien para reducir. No se ha procedido a añadir objetivos

sino a quitar datos subjetivos, no hemos ampliado horizontes sino limitado la amplitud de miras. E independientemente de su resultado final, el proceso mental es contradictorio con la forma de actuar del que navega en superficie por Internet porque le obliga a un parar y a decidir; lo que viene a ser como una renuncia, aunque sea momentánea, al resto de la red. Este proceso es, además, opuesto a la lógica que inspira el aprendizaje en profundidad.

7. Un ejemplo de utilidad.

La Fundación se plantea un hecho crucial que la hace especialmente útil. El aprendizaje ha descansado siempre en la figura del maestro o del tutor para irse elevando desde la ignorancia más superficial hasta la cima del saber. En cada peldaño, el alumno como el aprendiz, el estudiante como el artesano, tenían que superar pruebas cada vez más duras para no verse detenidos en su progreso hacía la excelencia que solamente da el dominio de lo que verdaderamente se sabe. Para superar estas pruebas el alumno contaba sólo con la habilidad de sus manos y con lo que su cerebro había podido absorber; mientras que el estudiante postmoderno activa un cerebro electrónico tecleando tan sólo su ordenador, y pasar así los exámenes de la Universidad a distancia.

En la Fundación se ofrecerá ese conocimiento mediante el empleo de un sistema que sea la síntesis de todo lo bueno que atesora el método clásico junto a todo lo bueno que tiene el moderno vinculado a Internet. Con tal fin, la Fundación plantea el siguiente escenario: el conocimiento no se inicia a partir de una palabra abstracta sino de una emoción concreta; no se reduce la información desde la totalidad disponible, sino que se alcanza ampliando los datos a partir del primero, todo ello para permitir al usuario interesado entender la base de datos que está manejando como si estuviera en una clase presencial. En ese sentido y para cada clase, la Fundación propondrá por sistema al mejor de los maestros de los muchos que tendrá a su disposición.

El mejor maestro es la propia experiencia adquirida. El método de trabajo es distinto, pues la maestría emana de la misma Universidad que es quien garantiza la excelencia de la información, de ese modo la Fundación vela para conseguir todo el conocimiento que se produzca sobre la especialidad cuya transferencia y aplicación ha sido escogida como fin social. Una vez obtenido se procesa y selecciona su ubicación en función de la más eficaz utilización en un futuro. Es esa ubicación se establecen las

referencias o límites para el progreso de la aplicación de ese conocimiento en relación con todas las otras informaciones complementarias que le son necesarias. Se incluyen aquí distribuidos y bien señalizados todos los niveles de información y conocimientos que están encadenados al primer dato del que traen causa y que, cada uno a su manera, pueden ser de utilidad para completar o ampliar el campo de aplicación.

Por citar un ejemplo, y a diferencia del usuario postmoderno que busca en la red lo que es de su interés, en nuestro caso la Fundación es la que reestructura todo el conocimiento útil relativo al tema objeto de estudio (por ejemplo, por seguir con este caso, el Camino de Santiago) y lo pone a disposición de todo aquel que quiera profundizar en él, independientemente de que se trate de un docto o de un iletrado, de que desea explotar los contenidos aplicándolos a una empresa que los desarrolle o de que haya alguien que curiosoee, haciéndose el turista. Basta entonces con que el usuario interesado señale un hecho o un objeto concreto (por ejemplo, la imagen de la mujer con serpientes que está ubicada en el capitel superior del interior de la Iglesia de San Martín de Fromista) para que, a partir de ese momento, se presente toda la documentación disponible sobre esa pieza en forma de lección impartida por los mejores especialistas en el tema. De la información sobre esa figura de mujer, se pasa al símbolo, al entorno del capitel, al interior de la Iglesia, se la rodea desde el exterior y se puede ir desarrollando, de link en link, toda la información, incluyendo el despliegue de diccionarios especializados, esquemas, referencias históricas y literarias y artísticas que ayuden a comprender mejor el conjunto que abarque a partir de esa escultura, la arquitectura, la religión, la pintura y las artes aplicadas para continuar profundizando en los oficios, en los paisajes, en la historia, en la literatura y en la música de toda la ruta. Con la posibilidad de continuar más allá del final del camino si ese fuera el propósito de la Fundación y decidiera dotarse de más fondos para proseguir.

CAPÍTULO VIII

FINES, OBJETIVOS Y PROPÓSITOS DE LA FUNDACIÓN

La Fundación se basa en la idea de que sostener los algoritmos creados por la Máquina Global significa un desafío al saber humanístico en el que se fundamenta la creatividad artística y el estudio del arte y de la historia del arte; de este modo, atenderá a unos fines, objetivos y propósitos diferentes a los que propone el mundo de Internet y sus marcas, al basarse en una apreciación positiva de la tradición humanística que sigue funcionando aún hoy y a la que se activará en caso de que se debilite por el paso de lo táctil en las generaciones venideras.

La Fundación atiende así los peligros procedentes de las prácticas de saturación de un consumo masivo de productos inherentes a la red; en especial, la calidad e idoneidad de los ejemplos estadísticos y las lealtades al proceso de datos del sistema operativo, pues no se cuestiona sus procedimientos, ni siquiera tras comprobar su falta de rigor en el estudio de una obra de arte o en las líneas que fijan la creatividad artística. De hecho, pocas veces se han cuestionado los patrones propuestos por los algoritmos y las veces que se ha hecho ha sido en respuesta a iniciativas personales que no terminan por encontrar un acomodo en una institución. La Fundación quiere subsanar este vacío. La necesidad y oportunidad vienen indicadas por el hecho de que la Máquina Global gana fuerza y velocidad en el tratamiento de las bases de datos, y sus efectos se aprecian en el gran poder que hoy atesora, no solo entre el gran público sino también entre los estudiosos, un poder que además va en aumento. Las

preguntas que nos hacemos son: ¿Seguiremos dependiendo de los algoritmos de la Máquina Global para orientar la creatividad artística y el gusto por una obra de arte? ¿O llegaremos a la conclusión de que son necesarias instituciones que fomenten los puentes que unan el saber humanístico legado por la tradición con el conocimiento proporcionado por las redes digitales? En cualquier caso, la Fundación toma conciencia del problema que entraña esta realidad para tratar de resolverla, tal como queda definido en sus fines, objetivos y propósitos, a los que inserta en el entramado jurídico de unos estatutos.

Esta decisión se debe en gran parte a que los estatutos se centran en los principales actores que componen la estructura de la Fundación, es decir, los artistas y sus obras, los críticos y sus trabajos, los profesores y sus testimonios; todos ellos sostienen el proceso de enseñanza, formación e ideal educativo necesario para paliar en lo posible la hegemonía de los algoritmos creados para la Máquina Global. Se trata con ello, por supuesto, de evitar soluciones extremas, como la negación de las nuevas herramientas tecnológicas surgidas de la revolución digital, lo que sería un ejemplo de involución; es más bien un marco jurídico para convertir la Máquina Global en una herramienta útil del saber humanístico en su doble condición: ser el acicate de la curiosidad humana y ser la forma de mesurar las informaciones binarias basadas en los algoritmos. En pocas palabras, estos fines, objetivos y propósitos crean un espacio para el trabajo en el mundo del arte, la historia del arte y el patrimonio artístico que impone duras exigencias a los responsables de la Fundación. El precio de este esfuerzo por crear la Fundación, por tanto, es situar la enseñanza en la misma mesa que la alta comunicación sostenida por Internet.

Según parámetros sostenibles, la Fundación se responsabilizará de hacer posible el trabajo en el mundo del arte y la historia del arte: desde el artista creador necesitado de medios materiales y confianza, hasta los investigadores y profesores que exigen más y mejores recursos para hacer viable sus investigaciones sobre aspectos concretos de la realidad artística

del pasado o del presente; desde el modo de dar visibilidad al artista definiendo su perfil con vistas a una mejora sustantiva de su rol social, hasta el apoyo de su obra mediante medidas que afecten a su mejora y a su valoración por el público con textos de alto rigor académico que glosen su trabajo, los temas a los que responde o el ambiente vital que los hace emerger; desde la función que cumplirá en la mejora del sistema educativo, hasta la creación de los puentes con la enseñanza universitaria y los seminarios de investigación dedicados al estudio del arte con énfasis en la necesidad de un trabajo académico que tenga la musculatura suficiente para entrar en los canales de comunicación de la Máquina Global y así llevar el conocimiento artístico a las generaciones táctiles; desde el fomento y apoyo a las asociaciones culturales vinculadas con el mundo del arte, hasta la presencia activa en iniciativas para mejorar los modos de exponer nuevas obras y nuevos autores en el vasto campo de las galerías; desde la definición de lo que debe ser un servicio público que oriente en el conocimiento del arte, hasta la valoración y, en su caso, la clasificación de excelencia, de servicios privados que resultan por entero imprescindibles en la difusión cultural del arte y del patrimonio artístico, con especial énfasis en el mundo de los Museos, tan necesitados de renovadores discursos museológicos; desde definir los servicios turísticos a la hora de situar el arte en el campo de la comunicación de masas con el rigor que se exige para valorar una obra y su circunstancia, hasta exponer la utilidad social y cultural de la Fundación mediante un análisis de sus Estatutos.

1. Perfil del Artista y de su obra.

La Fundación tiene como uno de sus fines principales atender el perfil del artista con el propósito de encauzar su trabajo. Para ello fijará una logística de visibilidad, una suerte *curriculum vitae*, que deberá englobar el siguiente decálogo: 1) Biografía; 2) Antecedentes, época y entorno; 3) Profesores, influencias y relaciones.; 4) Escuela, aprendizaje y evolución práctica. Especialidad. 5) Estilo y evolución; 6) Fuentes de inspiración; 7) Críticas; 8) Representantes o agente artístico; 9) Exposiciones; y 10) Destino de sus obras: museos, galeristas o colecciones privadas o públicas, reconocimientos, premios y anecdotario.

Con respecto a la obra, la Fundación tendrá un especial cuidado en definirla en su funcionamiento. Así, para abordar una descripción técnica de una obra de arte debe incluir, el nombre del artista, el título de la obra, la fecha de realización, la ubicación actual, la técnica empleada, las dimensiones. Los elementos compositivos y distribución del formato, el sujeto de la obra, los objetos presentes en la obra, los colores y los materiales empleados, las formas, las líneas y la textura y las cualidades sensoriales: el efecto visual predominante, la lectura interpretativa (subjetiva), el grado de significación y las connotaciones emocionales y valoración de la imagen. Sin embargo, una vez registrados todos estos elementos básicos, la Fundación se interesará igualmente en definir la estructura visual, en cuanto en una obra de arte no alude sólo a sí misma, representa algo que está más allá de su existencia individual, lo que equivale a decir que el primer gran contenido del arte es la estructura y que esta estructura es forma y la forma es significado. Todo ello con el propósito de fijar los contenidos que se resumen en el siguiente decálogo: 1) Encargo, donante, patrón o comitente; 2) Tema; 3) Técnica empleada y dificultades de ejecución. 4) Oficio: innovación o tradición; 5) Materia prima: materiales, su obtención, uso, riesgo, transformación y Significados ocultos. 6) Estado de conservación; 7) Taller: espacios y colaboradores; 8) Precio. Su evolución: revalorizaciones y rentabilidad inversora; 9) Localización y accesibilidad; y 10) Posibilidad de adquisición.

2. Servicios de enseñanza

La creatividad requiere formación. El talento artístico, en todas sus disciplinas, necesita nutrirse de conocimiento para crecer y desarrollar la sensibilidad, el pensamiento creativo y las diversas formas de expresión. El mito de la inspiración y las musas como divinidades que presiden las artes está bastante oxidado, y los artistas lo saben. Y es que la formación técnica y teórica funciona como base fundamental de toda carrera profesional. Son los pilares sobre los que cada creador construye su propio estilo, define su identidad. Precisamente por eso, no es de extrañar que en un mercado competitivo donde no son pocos los apasionados de las artes que se lanzan como emprendedores, proliferen los centros de formación privados dedicados a las áreas de pintura, escultura, diseño. Sea cual sea la disciplina, las escuelas independientes imparten desde ciclos formativos hasta titulaciones superiores y másteres, pasando por multitud de cursos de especialización. No hay universidad o colegio en la mayoría de los países desarrollados sin departamento de arte, aparte de la pluralidad de cursos y cursillos, conferencias, publicaciones, venta de materiales.

Profesores: públicos y privados. Este apartado trata de proporcionar un servicio de clases de arte en modalidad enseñanza pública o privada para todas las enseñanzas artísticas superiores de grado, los ciclos formativos de grado superior y escuelas de Artes Plásticas y Diseño. También se incluyen clases para bachillerato artístico o asignaturas diversas de arte.

Cursos y conferencias: especializados, divulgativos, formales. Todas las conferencias de programas relacionados con el arte, así como otros contenidos de interés para los amantes del arte también disponibles. Se incluyen en este apartado ciclos de cine, visitas guiadas, cursos de iniciación, las series monográficas de conferencias, los congresos y encuentros con otros museos, los talleres para niños, las lecturas teatrales o los conciertos temáticos que ayudarán a comprender mejor el arte.

Academias. Se presentan en este apartado academias que imparten cursos de historia del arte, seminarios, rutas de arte y visitas guiada a exposiciones y museos. Para las personas interesadas en realizar cursos de arte un equipo docente experimentado personaliza las programaciones al máximo, según los distintos niveles, tipos de ritmos y habilidades. Esto hace posible que todos y cada uno de los alumnos consigan completar sus objetivos de aprendizaje. Estas academias tienen como objetivo

la divulgación de la historia del arte, la cultura y el patrimonio. Un espacio para los que buscan formación, información e intercambio.

Escuelas. La misión de las escuelas de Arte y Diseño es dar respuesta a las necesidades formativas y de especialización de los profesionales en el campo del diseño y las artes plásticas. La oferta educativa de la mayoría de las escuelas superiores de arte es muy variada. Va desde la diplomatura hasta formación de postgrado, pasando por cursos destinados a que los profesionales refresquen o amplíen conocimientos concretos. Un abanico de posibilidades pensado para los jóvenes estudiantes que desean un título superior oficial pero también para aquellos profesionales que quieren realizar una especialización, conocer a fondo determinadas aplicaciones o reciclarse. Al margen de los títulos oficiales, muchas escuelas privadas ofrecen un sinnúmero de cursos artísticos que al finalizar avalan con un certificado donde se acredite los conocimientos adquiridos.

Universidades. El Grado de Historia del Arte prepara a profesionales expertos en el análisis y la gestión del patrimonio artístico, un ámbito vital para sectores tan importantes como la industria cultural y el turismo. La disciplina de la historia del arte estudia e interpreta el fenómeno artístico a lo largo del tiempo. Actualmente, este campo viene marcado por el rápido desarrollo del arte contemporáneo y la continua expansión de la industria cultural, así como por la aplicación de nuevos recursos tecnológicos. Este grado profundiza en la historia universal de las expresiones artísticas. Forma a críticos, expositores, docentes, conservadores, gestores de patrimonio, investigadores, periodistas especializados o profesionales del sector turístico, entre otros perfiles. A través del profesorado y de los coordinadores de los cursos del Grado en Historia del Arte, las universidades organizan actividades: visitas a museos, seminarios, conferencias, proyecciones documentales, talleres prácticos de técnicas. Además, hay cursos de formación específica y títulos propios dirigidos a estudiantes, graduados universitarios, profesionales del arte y ciudadanos interesados en las temáticas relacionadas con el arte. La formación capacita para desarrollar tareas profesionales en diferentes ámbitos: A) docencia en centros de enseñanza secundaria y superior; B) docencia en escuelas de arte y diseño; C) investigación y docencia universitaria; D) comisariado de exposiciones; E) crítica artística; F) salas de subastas, galerías de arte, peritaje de obras de arte; G) catalogación, conservación y gestión del

patrimonio artístico en el sector público y/o privado (museos, archivos, bibliotecas, etc.); H) difusión del patrimonio artístico (empresas de turismo cultural, programación para museos, centros culturales, etc.) e I) trabajo especializado en editoriales y medios de comunicación (documentación, producción y divulgación de contenidos propios de la historia del arte).

On-line. Se hace referencia aquí a cursos de Historia del Arte online, a distancia y semipresenciales. Entre las razones del empleo de internet en la enseñanza del arte destacamos: A) la abundancia de información que sobre el mundo artístico se encuentra en la red; B) la presencia de los grandes acontecimientos artísticos, en especial ferias de arte, en internet; C) la existencia de páginas web de todos los grandes museos del mundo; D) la posibilidad de intercambio de información y experiencias en la red; E) el carácter dinámico del mundo artístico que sólo puede seguirse con inmediatez a través de internet. La enseñanza de la materia artística en la práctica educativa se ha venido realizando, hasta ahora, mediante el trabajo en clase de los contenidos de la disciplina usando el vídeo y, sobre todo, las diapositivas, como material de apoyo visual básico. Las visitas a museos, exposiciones o conjuntos monumentales refuerzan el trabajo realizado en el aula. Internet ha abierto una brecha en esta fundamentación metodológica. El profesor dispone en este momento de la posibilidad de poner en contacto directo a sus alumnos con los museos, ferias, exposiciones temporales, subastas, bases de datos artísticas, noticias de actualidad sobre el mundo del arte, etc. Las visitas virtuales son más necesarias y trascendentales cuanto más difíciles sean de sustituir por presenciales. En buena parte de los casos, sólo mediante la red se podrá acceder a los fondos de los principales museos del mundo o a las noticias generadas por el mundo internacional del arte. Internet se convierte así en un instrumento insustituible en el estudio actual del arte, pero las nuevas tecnologías aportan otras posibilidades interesantes. El cd y, más aún, el dvd son soportes de capacidad de almacenamiento de información visual, tan vinculada al mundo del arte. Además, el profesor dispone cada vez de más herramientas de autor y lenguajes de fácil acceso para la generación de materiales didácticos que, aprovechando el mismo soporte en cd o dvd, personalicen el aprendizaje artístico.

Los recursos que se encuentran en internet son: A) Biografías, con la reseña de los principales artistas de todos los tiempos, incluyendo no sólo datos de su vida sino,

también, una selección de sus obras fundamentales; B) Diccionario, en los que se puede consultar, directamente, un extenso glosario de términos específicos del arte; C) textos con los que el profesor o el alumno seleccionan por periodos artísticos y, posteriormente, bajar a su ordenador para trabajar con ellos; D) noticias relacionadas con el mundo del arte; E) exposiciones; F) publicaciones, revistas, con amplias reseñas de las publicaciones periódicas de divulgación artística más difundidas entre los profesores españoles, y libros, con una selección de una decena de libros, clásicos o de reciente aparición, con interés tanto artístico como didáctico; G) museos en la red, con enlaces directos a los centros museísticos más importantes del mundo; H) galerías de Arte: con selección de galerías de arte, tanto con presencia exclusiva en internet como con ubicación física; I) ferias y muestras de arte, donde los enlaces dirigen al visitante a las principales muestras de Arte internacionales; J) galerías de subastas, desde donde se puede acceder a la información actualizada de las dos principales casas de subastas de todo el mundo y seguir, así, la evolución de la cotización de las obras de arte; K) arte digital con enlace directo a las páginas más interesantes del momento por lo que respeta a la creación digital en todas sus manifestaciones.

3. Servicios culturales

La Fundación atenderá todos los servicios culturales que son imprescindible para una consolidación del mundo de las bellas artes; entre ellos caben destacar: A) *asociaciones*, cuyas líneas principales de actuación se centran en los siguientes objetivos: implantación de buenas prácticas en museos y centros de arte; transparencia en la gestión de los museos y centros de arte; diálogo con las autoridades políticas locales, autonómicas y estatales, en materia de arte; impulso a la promoción internacional del arte, mediante la detección de carencias; reflexión sobre la noción de patrimonio público; estímulo hacia el patrocinio, que dependerá de la capacidad del arte para generar una conciencia social, una ilusión de futuro, y de la mejora de las condiciones fiscales para ejercerlo; elaboración de un completo estudio sobre la educación artística, desde la escolar a la universitaria, para señalar sus carencias y reconducir su sentido. acuerdos generalizados sobre las buenas prácticas en las relaciones entre artistas, comisarios, educadores, gestores culturales, mediadores, galeristas, coleccionistas y museos, centros o instituciones; regulación de la actividad

de todos los profesionales del sector del arte contemporáneo, para lograr que sus condiciones de trabajo sean dignas, transparentes y acordes con las buenas prácticas; apertura de un debate sobre el tratamiento de la información en materia de arte contemporáneo y sobre su presencia en los medios de comunicación, para lograr un mayor acercamiento entre los profesionales y el público; y promoción de políticas de actuación conjunta con las otras asociaciones de profesionales del sector que favorezcan la racionalidad y la transparencia en la gestión de los recursos públicos dedicados al arte. B) *Fundaciones*, organizaciones civiles y privadas que no buscan un beneficio económico directo, por el contrario, su objetivo se enfoca en la labor social y el cuidado de un patrimonio. En el caso de las fundaciones de arte, el acervo a cuidar por lo general es una muy cuidada colección de obras y su función social va desde difusión y promoción del arte, hasta planes educativos, becas y apoyos económicos para estimular la producción artística. Sin ignorar los beneficios fiscales y la buena imagen social que brindan, las fundaciones son agentes necesarios que complementan y favorecen la cooperación entre los grandes capitales, las organizaciones civiles y los gobiernos para agilizar la producción cultural; C) *Galerías*, regidas por el sistema de selección de un número de artistas independientes seleccionando una colección de obras que, normalmente, se mostrarán durante un período más o menos prolongado de tiempo. Cuando un coleccionista decide comprar una obra de arte contemporáneo a una galería en lugar de comprarla en el mercado de arte primario, está comprando también una cobertura de seguro. La prima, es decir el margen de beneficio, es igual a la utilidad que, para el comprador, tiene mejorar sus posibilidades en la selección, en una buena selección. Así, el comprador creará que sus probabilidades son desfavorables en el mercado primario, pero que pueden mejorar en el mercado secundario, por lo que estará dispuesto a pagar una prima para asegurarse una probabilidad de estar comprando una buena obra. En este sentido, una galería de arte es, sin duda, un establecimiento comercial, pero debe de ser un comercio de una dimensión diferente. No es un simple comercio, sino que ha de ser un lugar de debate en el cual se expliquen y contrasten posturas, se ofrezcan y valoren diálogos y donde se informe y se forme. El artista necesita al galerista para la difusión de su obra y para su validación. Asimismo, necesita del trato personal por parte de agentes especializados con titulación superior, ya que el galerista no es sólo un exhibidor, sino también posee un factor muy

importante de representante. Es más, a pesar de que el papel principal y tradicional de las galerías es como lugar de venta y difusión del arte, algunas de ellas han empezado a ejercer un papel destacado como productoras del arte. Los galeristas apoyan a los artistas en la difusión y comercialización de su obra y, a veces, en su propia producción pagando los costes. Al igual que en el caso de las casas de subastas, no debemos olvidarnos de las galerías virtuales como una nueva forma de comercialización de la obra de arte, pudiéndose hablar a partir de ahora de una globalización de las galerías. Actualmente, existen muy buenas piezas desconocidas por los coleccionistas extranjeros, e internet ofrece un vehículo muy conveniente para ello. Con este nuevo escaparate se puede llegar y distribuir a muchos más coleccionistas, que de manera convencional hubiera sido difícil. Las galerías promocionan a sus artistas e intentan crear una marca con su nombre y estilo estético en el mercado primario del arte. En el mercado secundario, se revenden obras de artes concretas a través de casas de subastas y marchantes. Las galerías trabajan a menudo en ambos mercados. Como gestores o representantes artísticos, construyen la trayectoria profesional de los artistas, y como marchantes, compran y venden obras de arte. Los gestores de la galería son considerados especialistas en el arbitraje del riesgo estético. En su acepción habitual, el gestor aprovecha la momentánea disparidad de los precios entre los mercados para beneficiarse del diferencial. El especialista en el riesgo estético se dedica al arbitraje entre espacios de tiempo. Cada elección en la orientación artística de la galería es una apuesta por un gusto futuro, es decir, branding (estrategia de marca) estético. Por ello, las galerías presentan un dossier con las distintas expresiones artísticas, campos y géneros a los que se ha dedicado. Si un determinado segmento de mercado ha crecido de forma significativa, el gestor de la galería se centrará en materias particulares (arte abstracto, figurativo...) o técnicas (instalación, fotografía); D) *Museos* que veremos siguiendo los diferentes directorios de museos y centros de arte. Esta herramienta que permite conocer y acercarse a los museos y colecciones museográficas existentes en todo el mundo, siendo una viva representación del rico panorama museístico actual. Difusión de los centros expositivos; además proporcionan información sobre las características, servicios y contenidos de cada uno de los centros; E) *Localizaciones y guías*. Las publicaciones presentadas en esta sección aspiran a ser una herramienta de consulta permanente que aporte conocimiento respecto del patrimonio artístico

existente y ayude a conocer la diversidad de los museos de arte. Las guías deben incluir la más completa y actualizada información sobre museos públicos y privados, centros de arte, exposiciones. A su vez las guías oficiales de los museos resultan, con sus numerosas imágenes, una publicación imprescindible para conocer los más grandes y prestigiosos museos del mundo y preparar la visita. Están escritas por especialistas y están dirigidas tanto al visitante que acude por primera vez como a aquel que quiere profundizar más en el conocimiento de los fondos del museo que visita. Estas publicaciones están disponibles en muchos idiomas. No queremos dejar de mencionar aquí que existen actualmente numerosos ejemplos de museos y centros de arte con visitas virtuales (con visión de 360° y visita por las salas), que están en sus propias webs. F) *Bibliografía*. Un tema de gran interés al considerar a la documentación como la acción de documentar y como sujeto de esta acción, todo aquello contenido en un archivo (expedientes, libros, artículos, notas, manuscritos, declaraciones, actas, cartas, programas, proyectos, ensayos, folletos, invitaciones, recibos, catálogos, revistas, periódicos y otros materiales), así como la valiosa tarea del proceso documental de preservación, procesamiento y difusión de todo tipo de documento, su aporte en el descubrimiento de datos y hechos y la recuperación de información referente al objeto de estudio, es determinante para la contextualización de la obra artística y como elemento esencial del trabajo curatorial.

4. Servicios profesionales. Particulares

La fundación ayudará y seleccionará estos servicios sobre todo en lo referente a su labor de *asesoramiento*. La intervención en el complejo mundo de las obras de arte requiere necesariamente un asesoramiento experto. En este ámbito convergen diversos campos del derecho: derecho penal (contrabando, delitos contra el patrimonio histórico, delitos contra la propiedad intelectual); derecho privado nacional (compraventas matizadas con derechos de adquisición preferente de la administración, limitaciones en el uso y disfrute de los bienes); derecho internacional privado (compraventa internacionales, exportación e importación de bienes culturales; derecho administrativo (procedimientos administrativos sancionadores, intervención administrativa en actuaciones de conservación y restauración); y el derecho de la propiedad intelectual (especialmente sobre obras de autores vivos.) Muchos clientes solicitan servicios de

asesoramientos en temas referentes al arte desconocen la existencia de una rigurosa legislación protectora sobre los bienes culturales. El mercado de obras de arte es un mercado en auge con un importante volumen de negocio. Las obras de arte alcanzan cifras vertiginosas en subastas o en manos de marchantes. Su posesión, traslado, conservación, transmisión y adquisición debe acompañarse de decisiones inteligentes y de un asesoramiento jurídico integral. La actuación del abogado debe ser esencialmente preventiva. Las posibles actuaciones Administrativas son a saber, A) la exportación e importación de bienes del Patrimonio Histórico; B) la autorización de salida de bienes integrantes del Patrimonio Histórico, C) la declaración de bienes de Interés Cultural; D) la inclusión de bienes muebles en el Inventario General; E) la actividad de fomento (subvenciones, deducciones fiscales, exenciones, etc.); F) las autorizaciones de cambio de uso, restauración y acciones de conservación.

De igual interés tienen los servicios relacionados con la compraventa de obras de arte: A) Búsqueda, localización y negociación de obras relevantes para su adquisición; B) la preparación y asistencia a las subastas y ferias internacionales (Sotheby's, Christie's, TEFAF Maastricht, Masterpiece Londres, Biennale des Antiquaries París, y otras); C) la búsqueda, localización y negociación con compradores para las obras de la colección en venta; D) la gestión de los trámites necesarios para el ingreso (en el caso de compra) o la entrega (en el caso de venta) de la obra: transporte, permisos, seguros, etc.; E) la atención permanente para consultas relacionadas con las obras de la colección; F) la verificación de títulos; G) las actuaciones previas a la compraventa (derechos de tanteo y retracto); H) las Subastas; I) las Resolución de contratos; J) Los vicios ocultos; K) los agentes de depósito.

Por otro lado, hay que señalar las actuaciones judiciales ante la jurisdicción contencioso-administrativa, penal y civil que se circunscriben a. A) expropiación forzosa; B) incautación por expolio; C) asistencia penal en delitos contra el Patrimonio Histórico; D) procedimientos administrativos sancionadores; F) contrabando; asesoramiento en materia de legislación sobre patrimonio histórico y obras de arte. Junto a una tema siempre delicado pero decisivo: derechos de Autor en relación a: A) Obras protegidas; B) los titulares de los derechos; C) el contenido de los derechos de autor; D) los derechos morales; E) los derechos patrimoniales con sus limitaciones y excepciones como la copia privada ; F) la duración de los derechos patrimoniales, en

forma de transmisión de los derechos, requisitos formales, gestión de derechos, protección internacional, tecnología y derechos de autor. Sobre los Consejos de Conservación cabe realizar una serie de consideraciones partiendo de que la conservación es el conjunto de operaciones y técnicas que tiene como objetivo prolongar la vida de los objetos que componen las colecciones. El objetivo básico se lleva a cabo previniendo el deterioro (conservación preventiva) y reparando el daño (restauración), sacrificando el mínimo de su integridad estética e histórica. Se expone a continuación sección una pequeña guía con los consejos y sugerencias para el mantenimiento y mejor conservación de las obras de arte. En concreto deben tenerse en cuenta los siguientes factores: A) la exposición a la luz; B) la temperatura y la humedad relativa; C) el ataque de insectos xilófagos (carcoma); D) el Humo y contaminación, E) la Enmarcación; F) la limpieza y el mantenimiento; G) la revisión periódica.

Para pasar al decisivo asunto de las *Valoraciones y tasaciones*. En condiciones ideales, la calidad plástica de una obra, la trayectoria de su autor, antecedentes históricos y reconocimiento, bastarían para determinar con cierta aproximación el valor de una pintura mediante el empleo de la analogía con obras de características semejantes. Este es un método válido siempre y cuando se tenga en cuenta el carácter único de cada obra, que introduce un componente altamente subjetivo. Pero es una metodología ideal, casi de laboratorio, una evaluación en un ambiente aséptico sin la contaminación de otros factores que inciden en los resultados. En la valoración ha de considerarse por tanto las características artísticas de la obra, análisis del artista y los condicionantes del mercado del arte específico, en que dicha obra sea objeto de transacción. Como dato curioso queremos señalar que el mercado del arte no trata demasiado bien a las mujeres. Incluso en el caso de las artistas más cotizadas, su obra se valora hasta diez veces menos que la de sus colegas varones. Si se tienen en cuenta los artistas vivos que han conseguido al menos una subasta millonaria, solo 16 mujeres se cuelan en este grupo en el que se encuentran 195 hombres. La presencia femenina en el mundo del arte es mayor que nunca, pero la infravaloración de las mujeres permanece enquistada en el panorama del arte. Anotemos la siguiente *Tabla de cotización*. Se estudia la determinación de la cotización media del pintor en el mercado del arte. Sería el precio de su firma o el valor de su fama para el mercado. Para esta determinación se puede utilizar modelos estadísticos, cuya validez depender de la

amplitud de los datos disponibles. Pero hay que tener en cuenta que en el mercado del arte no existe una entidad oficial que se ocupe de las cotizaciones de un artista y de sus obras. Ya existen bases de datos amplias y métodos confiables que contienen los resultados de subasta de un gran número de artistas y de sus obras. La información sobre la evolución de las cotizaciones alcanzadas en las diferentes subastas, clasificada en esos segmentos, se recoge por el índice de arte *Sotheby's Index*.

La discusión sobre la especulación en el mundo del arte, y el valor real de las obras artísticas, es un tema de largo recorrido. Hay muchos intereses encontrados y las opiniones están polarizadas. Para unos el sistema sabe escoger a los artistas más destacados y les da el valor que se corresponde con lo que la gente quiere pagar por ellos; para otros las obras de arte son puros objetos de especulación con los que se juega para sacar grandes beneficios. Eso nos lleva directamente al delicado asunto de la *Intermediación*. El mercado no se hubiera desarrollado hasta los niveles que actualmente ocupa sin la presencia de los intermediarios. Para que la obra llegue al cliente es necesaria, casi siempre, la labor de un intermediario, marchante, vendedor, o galerista. La venta es rara vez directa por parte del artista, ya sea en su taller o en lugares públicos. El llamado mercado del arte es un concepto económico y artístico que designa al conjunto de agentes individuales e instituciones que se dedican a la explotación comercial del arte y que, como mercado, fija precios a los productos artísticos u obras de arte. Las subastas de arte, realizadas habitualmente por casas especializadas, fijan los precios por libre juego de oferta y demanda.

Las galerías de arte y los marchantes, y periódicamente las ferias de arte, relacionan al artista con el público comprador; tanto el privado (aficionados, diletantes, coleccionistas, etc.) como el institucional (museos, instituciones políticas de nivel local -ayuntamientos- regional -comunidades autónomas en España- o nacional -gobiernos, parlamentos y otras instituciones estatales-, e instituciones privadas -empresas y fundaciones-).

Bolsa de obras. Son numerosas las iniciativas que en estos últimos años han intentado romper el tópico de que la adquisición de arte es un lujo reservado a unas pequeñas y exclusivas minorías. A medida que el mercado tradicional del arte se ha ido desmoronando, han sido numerosas las iniciativas lanzadas desde asociaciones y colectivos de artistas con el fin de sustituir parte del mercado perdido con la

introducción de plataformas de venta de arte por internet de formato más asequible y que eliminen, en lo posible, a los intermediarios, especialmente a las galerías. Entre estas iniciativas encontraríamos plataformas de venta on line, mercadillos, *open studios*, además de diversos eventos en espacios no habituales como hoteles, restaurantes, bares, mercados municipales, etc. La mayoría de bolsas de obras de arte tienen en la actualidad una plataforma de arte virtual dedicada a la venta de pintura, escultura y obra gráfica de artistas. A la hora de utilizar internet para la promoción y venta de obras de arte hay que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

Primera: ¿Qué vender? Pueden ser obras originales, libros de artista, descargas, merchandising. Es importante identificar al público potencial, seleccionar y presentar la obra para Internet, así como la creación de portfolios, blogs y sitios web de artista; *segunda:* ¿Cómo vender? Es necesario crear y gestionar una tienda de arte online, a través de un sitio web o a través de plataformas de *e-commerce*. Una posibilidad es ofrecer las obras de arte a través de las redes sociales. El proceso de venta, medios de pago, envíos internacionales también forman parte de este proceso; *tercera:* ¿Cómo posicionarse en Internet? Es imprescindible la gestión de la presencia en la web y en redes sociales. Para conseguirlo hay que generar identidad y reputación online a través de una asociación fuerte entre el nombre del artista y las obras.

Otra posibilidad que queremos mencionar en este punto es a compra de obras de arte de particular a particular que, aunque en menor medida, también tiene lugar en la actualidad. Partimos de la base de que no estamos hablando de galeristas ni de marchantes que venden obras de arte, sino del Sr. X que decide desprenderse de aquel bodegón pintado por Blas de Prado que ha visto toda su vida presidiendo la mesa del comedor o de la Sra. María que en el reparto de la herencia de su padre le ha tocado un retrato pintado por Fortuny que no encaja con su personal gusto estético. Es decir hablamos de particulares, coleccionistas o no, que deciden vender obras de su propiedad a otros particulares.

Seguimiento de convocatorias y concursos. Este apartado es una fuente de información para artistas y amantes del arte donde se puede encontrar información útil sobre convocatorias de becas y concursos, tutoriales, respuestas a preguntas jurídicas relativas al sector del arte. Se trata de una completa selección de las convocatorias y concursos que, por objetivos, proceso de selección y oportunidades para los artistas,

son las más interesantes en ese momento. Se hace referencia a concursos, certámenes, premios y convocatorias relacionadas con el arte, así como a bases e información actualizada. También se incluyen programas de residencias para dar apoyo a artistas, creadores y agentes culturales. Estos programas tienen por objeto ofrecer una residencia a artistas, nacionales o internacionales, para contribuir a la producción de proyectos artísticos.

Agentes artísticos. Un agente artístico es una persona u organización de la confianza del artista que asume la responsabilidad de representar en todo lo relativo a su actividad profesional, planificando, negociando y coordinando todo lo necesario, con el objetivo de lograr la mejor rentabilidad artística y económica de su talento, velando en su momento por la protección de sus intereses. Aunque cualquier artista puede intentar promocionar su propia obra, la labor de promoción y su aprendizaje mermará el tiempo del que el artista dispone para crear. Las ventajas de emplear los servicios de un representante artístico serían: A) Mayor exposición de las obras del artista; B) Protección de la propiedad intelectual del artista; C) Experiencia negociadora, D) Acceso a contactos profesionales. A lo que debe unirse los Prerrequisitos para la exposición y promoción de las obras: A) Además de un catálogo impreso y en soporte digital de la obra, documentación sobre la formación del artista e historial de anteriores exposiciones; es imprescindible que artista y representante hayan estudiado las condiciones mínimas exigidas por el artista. Para el caso de exposición en galerías, es la misión del representante explicar claramente al artista las condiciones de exposición y venta; B) una comisión por venta de una galería oscila entre el 40% y el 50% del precio de venta. El precio de venta de la obra debe ser acorde a la calidad de ésta y a la notoriedad del artista. La mejor forma de llegar a unas condiciones realistas es mostrar al representado el precio en el mercado de obras de artistas locales reconocidos.

Representantes de entes y administraciones. Un aspecto importante del comportamiento comprador de la Administración, en donde se puede dar las motivaciones decorativas, ostentatorias, tanto como las de puro coleccionismo, según sea el órgano de compra, es que pueden ejercer el derecho de tanteo y retracto en el mercado del arte ante transacciones de interés público

Directores y responsables de museos. Los museos de arte no son ya aquellos templos venerables donde se guardaban tesoros creativos inmarcesibles. Son, más bien, fábricas de arte, instituciones arriesgadas que detectan e impulsan cosas impensadas. Elaboran criterios interviniendo de modo activo en el proceso creador. En vez de limitarse a conservar lo que el tiempo ha reconocido como valioso, actúan como verdaderos mecenas, encargando exposiciones (obras, acciones, instalaciones, etc.) y sustituyendo así a entidades promotoras tradicionales como la Iglesia, el Estado o los coleccionistas particulares. Estos nuevos museos no necesitan tener al frente a probos funcionarios de comportamientos previsibles sino a espíritus sensibles y audaces, capaces de detectar con agudeza las tendencias y de distinguir en la vorágine de la creación contemporánea qué es lo más relevante. Por los motivos señalados anteriormente el director de un museo de arte debe ser alguien con personalidad pero que no imponga sus gustos, que sepa de arte y que organice las partidas presupuestarias. Debe tratarse de un gestor independiente y profesional, entre un relaciones públicas y un diplomático, pero, sobre todo, al margen de los avatares políticos, que no se vea obligado a dejar su puesto con un programa a medias, y cuyos proyectos no se pierdan en el baúl de la burocracia.

Propietarios y representantes de galerías. Este apartado trata de explicar como los propietarios y representantes de galerías se encargan la gestión integral de obras de arte, así como la promoción de las creaciones de sus artistas plásticos en el mercado global. No debemos olvidar que un galerista es capaz de aupar a un artista a la gloria. Los poderosos galeristas sabedores de que su instinto y astucia es garantía de triunfo han catapultado a un sinnúmero de artistas que han alcanzado el éxito con mayúsculas, una restringida minoría que apenas supone el 1% del total de los artistas contemporáneos. Son los gurús del mercado actual del arte. Entre sus mayores cualidades, destacan contar con una gran cantidad de capital operativo, excelentes contactos, buen olfato para escoger a los artistas más comerciales ya consolidados, agresividad al abordar a los coleccionistas y una gran habilidad para promocionar la marca de su galería.

Convertidos en valedores de sus artistas, los propietarios y representantes de galerías dirigen hábilmente sus carreras a largo plazo. Venden sus obras a grandes coleccionistas. Colocan sus piezas a galeristas de otros países y trabajan con museos. Son el pasaporte de entrada que garantiza el acceso a coleccionistas serios y los artistas

lo saben. Su liderazgo les permite codearse con otros colegas que se encuentran en la cúspide de la pirámide y sus obras consiguen cifras astronómicas en las subastas. Estos galeristas no venden cuadros, los “colocan”. A diferencia de lo que ocurre en otras industrias donde los compradores son anónimos, la reputación de los artistas se ve favorecida o perjudicada por las personas que poseen sus obras. Es primordial colocar la obra en una colección importante y más aún que esté representada en un museo. Con todo ello, se crea un mercado objetivo, reducido y exclusivo.

Mecenas. El mecenas cuenta con los recursos económicos suficientes y toma bajo su protección al artista para permitirle realizar su tarea y beneficiarse con ella de algún modo más o menos directo. El mecenazgo es entonces el establecimiento de este lazo que podría, en ciertos aspectos, ser comparada con la relación de vasallaje que existía en la Edad Media. Si bien el mecenazgo existió a lo largo de toda la historia, y sigue existiendo cuando hablamos de individuos con poder económico que estimulan el desarrollo artístico, este fenómeno fue muy característico del Renacimiento. Gracias a la acción y aporte económico de estos mecenas, el Renacimiento se transformaría también en un período de alto crecimiento artístico y cultural: eran estos mecenas quienes solicitaban y pagaban a los artistas, permitiéndoles entonces hacerse con un mínimo ingreso y triunfar así en el mundo del arte. La era digital se ha encargado de rescatar y reescribir el concepto de mecenazgo con la introducción al gran público de los sistemas de *crowdfunding*. Nuevos modelos de financiación que reciclan la figura clásica del mecenas y optan por multiplicarla permitiendo, y sobre todo fomentando, la participación de varios individuos en la subvención de la obra. Este tipo de financiación ha logrado, gracias a su naturaleza masiva, reducir el importe de capital necesario por persona para que una empresa determinada tenga éxito (de ahí la denominación popular de este sistema como micro mecenazgo). Las propuestas de los artistas, apoyadas en esta subvención asequible, empezaron a atraer a los inversores más humildes, aquellos que nunca se habían animado a arrojar billetes sobre aventuras de terceros, hasta acabar logrando que una nueva generación de productores se dedicase a cimentar el terreno para que los autores edificasen sus proyectos. Se favorecía así la destilación del artista: el creador optaba por producir una obra sin contaminar para un determinado grupo de mecenas en lugar de intentar masificarla y acatar modificaciones que apuntasen al

factor más descaradamente comercial. Se renunciaba al patrocinador y se aferraba al verdadero mecenas tradicional.

Coleccionistas con voluntad de coleccionar y pasión por hacerlo. Los clientes, con el tiempo, han pasado a ser coleccionistas. Los coleccionistas de arte, a través de su relación y trabajo con artistas, galeristas y museos, constituyen una pieza fundamental en el mercado del arte. El coleccionismo puede ser de varios tipos y responder a determinados gustos, pudiéndose clasificar en ecléctico y de tendencia.

Asesoramiento a coleccionistas. Se trata en este apartado de ofrecer un servicio de asesoramiento tanto en el inicio como en la formación y el desarrollo de su colección, en concreto: A) el diseño y definición general de la política de colección; B) la evaluación de las obras ya integradas en la colección; C) la identificación: autenticación, datación, documentación; D) el estudio de su estado de conservación; E) el estudio de su valor artístico e histórico; F) la valoración económica y patrimonial; G) el plan de inversiones y desinversiones; H) el estudio de las medidas de conservación y aseguramiento. Y estos nos lleva directamente al tema de los seguros para obras de arte. Las obras de arte deben asegurarse para tenerlas cubiertas de posibles incidencias que pueden ocurrir en cualquiera de las manipulaciones que se les realizan durante el proceso expositivo. En el caso de que alguna pieza sufriera un siniestro, es el seguro quien se hace cargo de subsanarlo, si bien en la gestión de la restauración interviene también el coordinador de la exposición, como intermediario entre el prestador y la empresa que asegura la obra. Se trata de un tipo de seguro muy especializado. En los procesos de manipulación, embalaje, viaje, instalación, montaje y desmontaje y cualquier otro tipo de depósito, la obra de arte siempre es tratada por equipos profesionales de especialistas dependiendo de los distintos organismos que ceden las obras. Existe un abanico de personas o entidades que, en un determinado momento, pueden tener interés o responsabilidad en el traslado y exposición de obras de arte. Se trata de personas particulares que en su patrimonio tienen obras de arte; sociedades o empresas como galeristas, museos o instituciones públicas, e incluso los transportistas de este tipo de mercancías. El valor intrínseco de las obras de arte como piezas únicas con un elevado poder de representación histórica, cultural o religiosa, hace difícil su valoración económica. Debe ser realizada por expertos cualificados

internacionalmente, ya que será el reaseguro quien asuma la parte más importante del riesgo, aportando capacidad y experiencia.

La exactitud en la identificación de la obra asegurada es de gran importancia y todos los detalles han de ser explicitados con rigor y precisión. Normalmente, es condición indispensable especificar en la póliza la siguiente información individualizada de cada obra, lo más pormenorizada posible: A) Título; B) Autor; C) Propietario, D) beneficiario; F) Medidas; G) Técnica, H) lugar de recogida y devolución; I) valor.

Otro aspecto que la Fundación tiene un especial interés en cuidar es el impacto mediático de los siniestros. Son ampliamente publicitados y a menudo son objeto de seguimiento y análisis tanto por personas especializadas como por amplios sectores sociales y culturales, dado el alto valor simbólico de las obras aseguradas. Y sobre la práctica del *merchandising*, es necesario precisar varias cosas. Primera que la comercialización de la cultura artística es un buen negocio. Como norma general la mayoría de los visitantes de un museo pasa por su tienda. Con la industria cultural en crisis, el *merchandising* se ha convertido en la salvación para combatir las pérdidas ocasionadas por la piratería, que afecta principalmente a la industria discográfica y cinematográfica pero también a la de obras de arte. El arte también vive del *merchandising*; sucumbe así a los encantos de la comercialización: “sé polémico y te follarás” podría ser el slogan para los creadores de arte. La mayoría de las obras de artistas que arrasan venden la falta de obra de arte como mercancía, se presentan como alta cursilería moderna y lo cierto es que no se espera más que su repetición. El crítico de arte considera que esta comercialización tiene tanto éxito entre el público porque el objeto comprado testimonia nuestra pequeña participación en el arte. La copia, por contagio, tiene esa aura de autenticidad. Es nuestro pequeño trofeo. Cada vez hay más gente que pasa más rato en las tiendas de los museos que en las salas de exposiciones. Tener el arte al alcance de nuestro bolsillo es un signo de estatus, es el sentido de pertenencia al mundo del arte. Compro, luego existo. Es una actitud de coleccionista y fetichista. Convertir una cosa en fetiche y crear un negocio alrededor forma parte de nuestra cultura. Warhol quería vender su aura en forma de colonia. La gente quiere comprar algo intangible, la sublimidad del arte, la esencia poética del arte.

5. Servicios profesionales. Públicos.

Comercios especializados. Las casas de subastas juegan un rol importantísimo en el mercado del arte y del coleccionismo en general. Además de ser uno de los principales medios de distribución de obras de arte, los precios de sus últimas adjudicaciones funcionan como índices del valor de un artista y su obra.

Cómo intermediarios profesionales que son en la compra-venta de obras de arte, ofrecen unos precios de salida rentables, una buena difusión a través de los catálogos y exhibiciones previas a la subasta y un riesgo reducido de errores de autenticación y tasación. Algunas de las características que diferencian su fórmula comercial de la de los marchantes, galerías y ferias de arte son: A) Alto porcentaje de lotes vendidos; B) Método de fijación de precios muy dinámico; C) Divulgación de los precios finales de adquisición; D) Ventas en una sala pública delante de todos los asistentes.

Más allá de la función comercial de las casas de subastas, al tener acceso libre, se puede acudir simplemente para contemplar los lotes en exhibición. Asimismo, conviene destacar también el reciente boom de subastas por Internet, método generado por las nuevas tecnologías y que permite al mediano y pequeño coleccionista facilitar el acceso a este mercado. En ella convergen clientes y coleccionistas que pujan por las piezas en una subasta constante en la que paulatinamente se introducen nuevos lotes durante varios días. Podemos distinguir tanto firmas especializadas en el comercio electrónico que se alían con casas de subastas para dar credibilidad a sus objetos de arte, como sociedades con dominio artístico (bancos de datos, revistas...) que introducen un servicio de departamento de ventas. En relación al primero de ellos, hoy en día muchas casas de subastas de reconocido prestigio, utilizan su reputación como garantes para ofertar, a través de salas, piezas de bajo coste y ampliar así su mercado con clientes y medios de distribución. En definitiva, internet ha permitido a los artistas comunicar su trabajo de manera directa a los clientes y les ayuda a crear redes sociales alrededor del arte que ellos admiran.

Representantes y proveedores de materiales y accesorios. Esta sección incluye información orientadora sobre proveedores donde se pueden encontrar materiales para Bellas Artes, para el proceso de creación en sí o para la restauración. Esta información debe estar siempre actualizada. De entre los materiales que se ofrecen podemos

destacar: Arcilla, cerámica, yeso, escayolas especiales, ferretería e industrial, madera, polímeros (polietilenos...etc.), pigmentos, barnices, pinturas, Piedras (mármoles, granitos, alabastro...etc.), químicos (látex, droguería...etc.), vestuario de trabajo.

Maestros, artesanos y ayudantes especializados. Esta sección quiere poner de relieve y reivindicar el trabajo de los numerosos talleres de artesanos y de las diversas industrias que contribuyeron a implantarlo, mediante la recuperación de procedimientos antiguos y la introducción de nuevos materiales y técnicas para conseguir productos mejores y más competitivos y, por otra parte, la incorporación de sistemas modernos de distribución comercial para satisfacer la demanda creciente. Y es que, en la historia del arte, la industria nacida con los oficios artísticos ha tenido siempre un papel más que relevante.

Talleres, imprentas e industrias especializadas. Se trata en este apartado de las industrias que están directamente vinculadas con la creación artística. Las industrias creativas y culturales integran tanto a los sectores culturales con producciones en serie y las actividades artísticas como a los sectores con una mayor presencia de creatividad en sus contenidos y en sus servicios. Estas industrias incluyen: moda; artes gráficas y edición; comercio de bienes creativos; software, videojuegos y edición electrónica; investigación y desarrollo creativos; arquitectura e ingeniería; publicidad; diseño especializado; fotografía, cine, video y música; radio y televisión; escritores, artes escénicas, artes visuales y artesanos; y actividades relacionadas con el patrimonio. El mundo del arte necesita de servicios para profesionales de la imprenta o artes gráficas que está orientado profesionales de las artes, diseñadores, distribuidores de material gráfico, imprentas y copisterías, comerciales de imprentas, *freelance*, *web to print* y todas la empresas relacionadas con el sector gráfico. En la actualidad la imprenta online, el nuevo modelo empresarial de las artes gráficas. La reconversión a una nueva tecnología y, sobre todo, a una nueva manera de vender ha obligado a las empresas de producciones gráficas a adaptarse o desaparecer. Internet ha revolucionado la forma de comprar en casi todos los ámbitos, los consumidores cada vez confían más en las tiendas online, después de pasar por unos años en los que el comprador medio aún no terminaba de fiarse de adquirir productos a través de la red.

Servicios inmobiliarios. El mercado del arte necesita cada vez más depósitos que permitan tener las obras en tránsito, que ofrezcan buenas condiciones de almacenaje con la calidad de un museo, y ser transportadas en excelentes condiciones hasta el momento en el que salgan a la venta. Asimismo, es frecuente que las obras que se guardan en estos recintos participen en exposiciones para que progresivamente incrementen su valor. Una de las principales demandas de todo gran coleccionista de arte es la falta de espacio. Las cajas fuertes de los bancos han dejado de ser los únicos espacios donde custodiar picassos o mirós. Los grandes filántropos ansían lugares donde además de salvaguardar su colección puedan exponerla. También se incluyen en esta sección los estudios para los artistas, estudios donde los jóvenes artistas pueden desarrollar su potencial creador, intercambiar experiencias, dar a conocer su obra, colaborar con el centro de arte en la organización de exposiciones, y en general, crear un espacio activo de producción artística. Por otra parte, hay que hacer mención a los espacios para producción artística, centrado en las artes. Su misión es potenciar la creación, la investigación y la difusión artística mediante el apoyo a creadores profesionales, emergentes y amateurs, fomentando la formación y el intercambio de recursos y experiencias.

Servicios de transporte especializado. Las obras de arte son piezas tan delicadas que un leve impacto o golpe durante su traslado puede deteriorarlas gravemente. Por ello velar por su protección se erige en una labor cada vez más esencial. En este apartado se tratará sobre servicios para el transporte y manipulación de obras de arte y ofrecer un servicio integral de transporte altamente especializado. La diversidad creciente y las especiales condiciones que exige la manipulación de las obras de arte hacen necesaria una visión global y multidisciplinar que comprenda todos los servicios relacionados con el mundo del arte. Desde la conservación preventiva de los fondos museográficos hasta la legislación aduanera internacional. Todo el proceso ha de estar controlado en todo momento con el objeto de minimizar las incertidumbres y, por ende, los posibles riesgos. Los servicios ofrecidos a museos, fundaciones, galerías de arte, artistas, casas de subastas y coleccionistas privados son, entre otros: A) Coordinación de préstamos y exposiciones; B) Transporte, embalaje y almacenaje especializado; C) Gestión de escoltas; D) Gestiones ante las administraciones públicas; E) Despachos de aduanas; E) Agente acreditado por la dirección de aviación civil para la gestión de

carga aérea; F) Clasificación para contratar con el estado; G) Cobertura de seguro especializada en obras de arte; H) Asesoramiento para la estimación de los costes de transporte en la evaluación de proyectos futuros

Servicios de guarda y custodia. Las obras de arte necesitan instalaciones que cuenten con la tecnología más avanzada en medidas de seguridad y conservación. Por este motivo deben contar con un lugar han sido específicamente concebido para el almacenaje bajo las más estrictas medidas seguridad y sistemas de climatización, entre otros. Para el transporte o para el almacenaje son necesarias cajas y jaulas de madera especiales para cada obra. Es fundamental contar con los mejores materiales protectores y el medio de transporte óptimo para cada pieza. Si la obra viaja temporalmente para su exposición se necesitará el uso de un embalaje de más de un uso. Así, una vez terminada la exposición solamente será necesario meter la obra en la caja que usó en el primer trayecto y cerrarla con su propia llave. Depósitos para la presentación de obras de arte: Como lugar abierto al público para el almacenamiento de obras de arte de índole diverso, el espacio para la presentación de obras adquiere una creciente importancia. Los depósitos para la presentación de obras ofrecen al visitante de museos y galerías la posibilidad de presenciar el trabajo de colección, protección e investigación.

Servicios financieros. Los inversores diversifican sus bolsas de valores y adquieren fondos en forma de arte (aunque no convivan directamente con estos activos) ya que se percibe como un valor seguro. Las transacciones sobre obras de arte de gran valor, aunque lucrativas, son frecuentemente una fuente de preocupación para todas las partes involucradas, las cuales pueden tener la duda de si sus esfuerzos llegarán a buen fin. Ante las irregularidades producidas en estas operaciones, existe en el ámbito internacional una figura jurídica cuya presencia está cada vez más solicitada en el territorio español: el depósito de garantía. El llamado contrato depósito en garantía permite que dos partes puedan comprar y vender bienes o servicios con confianza, proporcionando una opción de pago fácil de usar, seguro y rentable tanto para el comprador como para el vendedor. De este modo, el agente del depósito de garantía constituye una cuenta de confianza independiente, que proporciona protección financiera para el comprador y el vendedor. Una transacción de depósito en garantía puede iniciarse por el comprador o por el vendedor. El objeto, como es fácil de deducir,

es asegurar al cliente la tranquilidad de que su dinero está seguro manteniendo sus fondos bajo la custodia de un tercero neutral. Una vez que el cliente reciba sus pedidos, mercancías o servicios y los términos acordados se cumplen entonces, y solo entonces, se libera los fondos para el vendedor. El proceso de depósito de garantía se utiliza generalmente para desembolsar en efectivo, pero también puede ser utilizado para intercambiar otros artículos de valor, tales como las obras de arte. Un depósito de garantía puede utilizarse en cualquier transacción en la cual es importante asegurar que se cumplan todos los aspectos del contrato o algún otro acuerdo, antes de hacer un desembolso final.

Informática y fotografía. Esta sección pretende ser una reflexión sobre el arte y su relación con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. No tenemos que olvidar que siempre el arte ha ido de la mano de los avances tecnológicos. Lo que importa es el mensaje, o sea, lo que se comunica. De nada sirve la tecnología en el arte si no viene acompañada de algo que decir. Uno de los problemas que plantea la documentación de obras de arte, es la fotografía, pues por diversas circunstancias, cuando se tiene que elaborar material de divulgación sobre dichas obras, el resultado no es siempre lo óptimo que sería deseable. Es por eso que algunas veces se requiere la ayuda de la informática para sacarle más provecho a las fotografías y poder resaltar, en este caso, los detalles de la obra, bien para estudiar la misma o para la divulgación y conocimiento del gran público. Hay algunas técnicas que son una herramienta indispensable para el tratamiento de imágenes o fotografías de obras de arte porque facilitan resaltar las figuras y darle un aspecto tridimensional, dándole realismo.

Gracias a la informática, y a los distintos programas que existen, se puede mejorar mucho más la calidad fotográfica de las imágenes y ser una herramienta muy útil a los que estudiosos de la historia del arte. Por otra parte, los sistemas informáticos con aplicación en los campos de la investigación en arte, tanto referidos a la búsqueda de datos como a su posterior tratamiento, análisis y presentación ofrecen posibilidades casi infinitas.

Librerías. En esta sección se proporcionará una relación de librerías de arte, arquitectura y diseño y otras disciplinas relacionadas con la creación artística. Se incluyen en formato directorio los datos prácticos, las direcciones de Facebook y Twitter, y breves descripciones de las librerías especializadas en arte, arquitectura,

construcción, urbanismo, paisajismo, diseño de interiores, diseño gráfico, ilustración, diseño de moda, cine, arte electrónico y arquitectura, entre otros. Destacan títulos nacionales y de importación vinculados al arte, la arquitectura, pintura, escultura, el urbanismo, el paisajismo, la construcción, el interiorismo, el diseño... Los catálogos de estas librerías incluyen normativas, libro técnico, teoría y crítica, libro académico y la más amplia oferta de revistas relacionadas con los sectores del arte. Las librerías de especializada en fotografía ofrecen un extenso catálogo de libro práctico y profesional (como técnicas de revelado o manuales de cámaras), así como de teoría y crítica de la fotografía. Sus fondos incluyen monografías de fotógrafos, ensayo, catálogos de exposiciones, fotoperiodismo, fotografía de viajes y revistas. Pueden albergar exposiciones donde se exponen y venden obras de fotógrafos contemporáneos. Las librerías especializadas en arte asociada a un centro cultural suelen reforzar el fondo relacionado con las exposiciones del momento. A menudo las librerías especializadas en arte tienen también una sección técnica, venden objetos de diseño. Cuentan también con una buena sección dedicada a objetos de regalo y libro infantil. Y venden ediciones singulares y una gran variedad de revistas especializadas en arte.

6. Servicios Turísticos.

La Fundación atenderá con especial interés un tema de relieve que afecta al arte y a su gestión. Comencemos con los *destinos turísticos para los amantes de las artes*. Los viajes culturales implican viajar de una forma diferente. Desde hace tiempo hay mucha demanda e interés por realizar viajes culturales alternativos, diferentes y de calidad. Se puede salir de los circuitos convencionales para conocer un mundo inédito, con obras de arte poco conocidas. Existen atractivas rutas donde se descubren los secretos del patrimonio artístico y sugestivas visitas guiadas de arte e historia en diferentes lugares siempre acompañados por profesores y guías expertos en arte. Son viajes diferentes, que incluyen visitas de arte a museos, ciudades y monumentos. Circuitos especializados en artistas y obras, en museos, monumentos y regiones determinadas. Una de las tantas razones que mueve el turismo alrededor de todo el mundo y una de las principales atracciones de muchas ciudades, son las galerías, los museos y las exposiciones de arte. El turismo cultural juega un papel muy importante para dar a conocer, preservar y disfrutar el patrimonio cultural y turístico de cada país y en él se

interrelacionan tres elementos -patrimonio, turismo y cultura- que son difíciles de equilibrar, ya que mientras que el turismo se ha considerado históricamente como una actividad preponderantemente económica, el patrimonio es una riqueza no renovable que no puede considerarse un producto clásico de consumo. Es necesaria la búsqueda de estrategias encaminadas a fomentar el desarrollo del turismo cultural, no solamente como motor económico de los pueblos, sino también como preservador de los valores y del patrimonio cultural de las naciones, desde una perspectiva que garantice el respeto y la conservación a través de un mayor conocimiento entre los turistas, y de intercambios interculturales fructíferos que contribuyan al desarrollo económico, social y cultural de los pueblos.

Hay que crear paquetes turísticos culturales, bien diseñados, donde tengan cabida la historia y las tradiciones, que vayan más allá de los manidos tópicos y estereotipos consabidos. Gracias a las detalladas explicaciones en arte, de los profesores y guías especializadas los participantes de este tipo de turismo cultural tienen ocasión de ampliar sus conocimientos, además de descubrir nuevos lugares. Los museos y las obras de arte que contienen legitiman su función social y su significado cultural. Por un lado, se muestran como infraestructuras que representan y visualizan la identidad y la memoria de los grupos sociales. Y, por otro, los museos se muestran como impulsores y favorecedores del turismo cultural en sus territorios.

Guías expertos. La visita a una obra de arte debe ser sostenible e impactar lo menos posible en la conservación del bien. La visita pública no debe poner en peligro la integridad del patrimonio. ¿Cómo se consigue esto? Contando con un especialista en turismo o en Patrimonio Cultural que permita gestionar la visita y asegure el cumplimiento de las normas y las medidas de seguridad. Por otro lado, la obra de arte debe contar con un acceso que permita su visita, instalaciones adecuadas adaptadas a las personas. De lo contrario la visita no podrá ser aprovechada adecuadamente por los turistas y no se disfrutará. Ello conlleva, explicaciones de calidad donde una persona ejerza de intérprete para que la obra de arte adquiera sentido y sea entendida por la audiencia. Además, deben condicionarse rutas seguras que faciliten el acceso. El equipo de profesores y guías, la mayoría serán licenciados en Historia o Historia del Arte, expertos en Arqueología, Patrimonio, Geografía o Humanidades. Se realizarán explicaciones precisas y muy interesantes, a nivel divulgativo, del patrimonio cultural.

Se ofrecerá la posibilidad de explorar los museos con un guía privado, y admirar el emocionante arte y la arquitectura de todo el mundo con un guía oficial, un experto en arte. Así se puede estar seguro de que se tendrá a alguien que explicará detalladamente de los significados de las numerosas obras maestras de la colección visitada. Durante las rutas se visitan también galerías y estudios de arte, fundaciones con valiosas colecciones privadas y exposiciones temporales. Los guías explican la historia y curiosidades de cada lugar y el tipo de obra expuesta. Además, se puede ofrecer la oportunidad de conocer algún galerista o artista, con el que poder charlar sobre su obra y sus experiencias.

Transportes. Este apartado hace mención a las empresas de transporte turístico que sirven como complemento para facilitar el desplazamiento de los viajeros. Se trata de poner a disposición de las personas el transporte por carretera, ferroviario, aéreo o acuático. Se incluyen consejos esenciales para planificar los viajes culturales, y toda la información que se necesita para tomar autobuses, trenes, aviones, coches, bicicletas. Para los viajes culturales se proporciona información sobre: A) Transporte por carretera. Diferentes servicios. Principales compañías que operan. Alquiler de automóviles. Principales compañías de alquiler de automóviles. Servicios de transporte urbano o interurbano; B) Transporte ferroviario. Tipos de trenes. Diferentes líneas. Principales compañías ferroviarias; C) Transporte por mar. Sus modalidades. Sus servicios. Tipos de barcos. Principales compañías navieras; D) Transporte aéreo. Diferentes servicios. Principales compañías aéreas. Y de ese modo para planificar un trayecto, se pueden ver horarios y combinaciones en las web de las compañías.

Hoteles y alojamientos significativos. Esculturas y pinturas renombradas es algo que pueden ofrecer los hoteles. Dentro de algunos hoteles pueden encontrarse obras de arte de fama mundial. Estatuas de Salvador Dalí, Fernando Botero, y Auguste Rodin, pinturas de Pablo Picasso, magníficas instalaciones de Stellar Frank, y extravagantes piezas de arte pop.

Hay alojamientos que proporcionan el santuario perfecto para los amantes del arte en todo el mundo. Son hoteles que ofrecen colecciones de arte que muestran los mejores artistas contemporáneos, así como la creatividad de nuevos talentos en el estilo vanguardista. Otra posibilidad la encontramos en alojamientos significativos. En este caso más que de un hotel se podría hablar de un hotel museo, donde cada habitación, o

es una obra de arte, realizada por artistas reconocidos, o son lugares de memoria porque les acogieron o inspiraron.

Gastronomía y restauración. Bodegas. La gastronomía es parte de la cultura y se refleja en multitud de manifestaciones. Arte y gastronomía son dos disciplinas culturales que tienen muchos elementos comunes. Históricamente, el arte y la gastronomía han compartido estrechos vínculos y han mantenido una relación en la que, sin embargo, pocas veces se ha reparado. Se trata, de dos disciplinas que interesan a un mismo tipo de personas, que comparten una determinada sensibilidad y que han evolucionado juntas. Aprovechando el interés generalizado que suscita la gastronomía, se busca acercar el arte a un mayor número de personas. Por otro lado, ligando la gastronomía a actividades artísticas, se pretende reivindicar un mayor peso de esta disciplina. Cualquier persona con un vivo interés por el arte y la gastronomía, que desee explorar y ampliar sus conocimientos sobre estas disciplinas culturales, o simplemente disfrutar de ellas en compañía de otras personas que comparten sus mismas inquietudes puede participar de este maridaje. Se trata de disfrutar de una experiencia global en la que arte y gastronomía vayan de la mano. La gastronomía va dirigida al disfrute y a la experimentación mientras que el arte incluye un espectro mucho más amplio de sensaciones, desde la inquietud a la pasión, pasando por el análisis, la sorpresa e incluso el horror.

La Toscana, por poner un ejemplo, es una de las regiones más hermosas de Italia y posiblemente el más grande repositorio de arte en el mundo, desde las extraordinarias pinturas y esculturas de los grandes maestros, hasta los frescos y grandes obras arquitectónicas, que hacen de este lugar un paraíso para los amantes de las bellas artes. Muchos vienen a este destino en busca de obras de arte, pero también lo visitan por la belleza de sus paisajes y la riqueza de su gastronomía, caracterizada por el uso de aceite de olivo, uvas y vino Chianti. Enoturismo maridado con arte: Esa tendencia de mezclar creatividad con taninos no solo se traduce en edificios fuera de lo común y en salas de bodega convertidas en catedrales. Lo siguiente es usar las bodegas como espacio para el arte.

Mercados y elaboradores de productos de alta calidad. Existen muchos lugares con un número interesante de productos con distintivos de calidad y origen. Estos distintivos acreditan e identifican aquellos productos producidos y elaborados que

cumplen una serie de características diferenciadoras, las cuales están definidas y concretadas en un reglamento, y que han conseguido la acreditación oficial de su distintivo correspondiente. Estas distinciones, por el alto nivel de calidad que implican son muy valoradas y hacen que este tipo de producto destaque en el mercado sobre otros. Una excelente oferta de producto tanto en cantidad como en calidad es un atractivo más con el que cuenta el turismo cultural. Los amantes del arte también demandan estos productos de alta calidad para consumirlos en su estancia o para comprarlos a modo de recuerdo. Sin embargo, enfocar la producción y elaboración de estos productos desde el punto de vista turístico-cultural, exige anexionarse a dos sectores muy diferentes y desligados, el turístico-cultural y el alimentario. Esta colaboración diversifica la oferta en ambos sectores y para ello busca la calidad del producto y la rentabilidad económica.

7. Utilidad de una Fundación.

El simple hecho de crear la Fundación le confiere a esta la capacidad de convocatoria de personas y dinero interesados en hacer cosas mejores; pero notemos que a partir del momento en que el primer usuario se interesa por la información contenida en la Fundación, ésta pasa a convertirse en maestra o tutora del solicitante y en representante de todos los profesores, universidades y demás personas físicas o jurídicas que han aportado sus documentos y experiencias al fondo que actúa como depositario y protector. La Fundación previene del deterioro, pérdida e incluso del olvido de la documentación que posee la ilustración por el mero hecho de actualizar los contenidos en su ubicación ya está perfeccionando el conocimiento. Los conocimientos puestos a disposición de forma asequible, y listos para su uso son una llamada a los usuarios para que los utilicen y por tanto hagan efectiva la transferencia de conocimiento.

La presencia de la Fundación cerca del origen de conocimiento y su actitud para adquirirlo sirven de estímulo y de apoyo a los investigadores y a los departamentos encargados de generar conocimiento. La ayuda directa a personas, proyectos o instituciones está contemplada en los estatutos y es útil si se quiere además potenciar o colaborar con líneas muy determinadas de investigación. Uno de los servicios que la Fundación puede prestar es la publicación o difusión por otros medios de los trabajos a

los que tiene acceso. También la documentación y experiencia le permiten ceder y seguir las aplicaciones del conocimiento que ha sido transferido a usuarios interesados. La actualización de informaciones beneficia a todos los que usen datos sobre el mismo tema para ponerlos al día. De la documentación y transmisión de conocimiento se benefician todos los que tomen contacto con ella por que el servicio que se presta, mejora con el uso. Entre otras, la Fundación garantiza el buen uso de la información que custodia y cuida de la liquidación de los derechos, royalties o patentes que proceda. Son otras de las posibilidades de utilidad que se adivinan son la promoción de todo tipo de actos sociales, la animación cultural y el mecenazgo.

8. Propuesta de estatutos

Si bien las estructuras jurídicas que se proponen para la Fundación están predeterminadas por razones de agilidad y eficacia que más adelante se analizarán, su elección se debe a una renuncia previa a emplear otro tipo de fórmula de Asociación, Organización o entidad jurídica por entender que los fines que se persiguen se alcanzaran más fácilmente con la creación de una Fundación privada.

La propuesta de estatutos es amplia y, de forma expresa, abierta. Es decir, si bien el proyecto debería ser dirigido por un patronato con el número preciso de miembros cohesionados en la forma e involucrados en la idea y en el compromiso de facilitar la transferencia de conocimiento, por otra parte, también debe considerarse la posibilidad de incorporar nuevas personas e instituciones que aúnen energía y experiencia para la mejor consecución de los objetivos fundacionales.

Inicialmente, la Fundación está prevista para funcionar de manera satisfactoria con el impulso que se le debe dar desde el Patronato, es decir por la voluntad de aquellos patronos que la han fundado, pero en cualquier caso es necesario prever en los estatutos fundacionales la posibilidad de una gestión más especializada, en función de objetivos concretos, organizada en torno a un Consejo Ejecutivo o a diferentes responsables de áreas determinadas.

Esta previsión inicial es tan solo el reflejo de articular una línea de dirección, clara y decidida desde el principio y que ésta sea lo suficientemente amplia y flexible como para no tener que corregir los estatutos a causa de situaciones imprevistas.

CONCLUSIONES

Antes de abordar las conclusiones de la tesis aquí defendida, nos gustaría anotar dos acontecimientos de gran significación que han tenido lugar en el momento mismo en que entrábamos a considerar los resultados de la investigación, y, que a nuestro juicio han venido a avalar aún más si cabe la necesidad de la creación de una Fundación como la aquí propuesta.

El primer acontecimiento es la agria pugna existente entre los Estados Unidos y China para resolver cuál de las dos potencias se hará con el liderazgo mundial a la hora de expandir la tecnología digital, en concreto la implantación de la 5G por el mundo, especialmente en Europa. Esa tecnología deja atrás lo que hasta ahora hemos convenido en llamar la red, Internet de las personas, y las redes sociales. La nueva tecnología 5G supera todo lo anterior, centrado como estaba en los usuarios, para instaurar un Internet de las cosas, o sea, la gran alianza de las máquinas para que estas puedan accionar y reaccionar por sí solas ante cualquier eventualidad. El resultado de este despliegue masivo de redes de Inteligencia Artificial entrañará la presencia de máquinas y sensores en todos los espacios, que al mismo tiempo estarán tomando decisiones y marcando un ritmo de vida que a las personas les será imposible evitar e ímprobo seguir.

El segundo acontecimiento ha sido la aparición de la pandemia de la COVID-19. Este coronavirus no solo ha demostrado a la humanidad entera cuan débil y desprevenida puede llegar a estar, sino que además ha dirigido y protagonizado una reacción que no ha dejado a nadie indiferente. De hecho, esta pandemia ha relativizado el papel que tiene la persona en la organización social contemporánea. En esta tesitura la Máquina Global se ha mostrado particularmente útil en cuanto a la capacidad de análisis y seguimiento de los datos, pero se ha revelado aún más eficiente cuando de lo que se trataba era de controlar y confinar a toda la sociedad. En consecuencia, con la

tecnología desplegada en China, basada en el control del perfil personal, el teléfono móvil y el reconocimiento facial, se han confirmado todas las expectativas que la tecnología de seguimiento y control poblacional había despertado al confinar a la ciudadanía en casa y hacer que obedeciera a cuanto se les ordenara. Destaquemos, además, que el cese de actividades y el vaciado de calles en los primeros momentos del estado de alarma, se materializaron en cuestión de horas sin que se oyeran las habituales críticas ni los millones de afectados levantaran mucho la voz para quejarse, a pesar de haberles obligado a cambiar radicalmente su modo de vida por razones de seguridad sanitaria. El ejemplo de China sirve de advertencia de lo que puede ocurrir en cualquier país y en cualquier momento cuando la libertad del ciudadano se relega a un segundo plano por detrás de otras prioridades políticas o sociales. De hecho, en Europa misma se da la paradoja de que muchas de las medidas (control de aeropuertos, cámaras de seguridad, administración telemática, control de accesos, atención al público robotizada, acopio de datos, informatización de las actividades, geolocalización, redes sociales, etc.) que se empezaron a desplegar por causas que en un momento dado tenían su razón de ser y su utilidad, se han ido endureciendo hasta hacerse notar en sentido negativo. Con la tecnología 5G, la próxima crisis sanitaria aumentará el enclaustramiento de la vida personal y por ende de la libertad, hasta unos límites nunca imaginados en una sociedad democrática y que, de hacerse realidad, difícilmente tendría marcha atrás. Otras pandemias u otras crisis, especialmente las derivadas del cambio climático, del agotamiento de los recursos naturales o de las grandes migraciones serán potenciales proveedoras de causas suficientes para que el control total sobre las personas se convierta en algo habitual y casi infinito. Las actuales maquinaciones en Internet así lo dejan deducir. La rapidez con que este cambio se propaga es de temer porque, en el momento menos pensado, la Máquina Global puede dejar atrás incluso a sus propios creadores. Este riesgo nace en el instante mismo en que la red deja de ser una herramienta concebida para servir a la sociedad y pasa a convertirse en un instrumento cuya principal finalidad es gestionar el poder que se quiere ejercer sobre ella. Llegados a este punto, aquellos que detentan el verdadero poder pueden conceder a los actuales gestores de las plataformas de la red para que sigan acumulando, aunque cada vez sea en menos manos, enormes cantidades de riqueza con tal de que no se inmiscuyan directamente en las labores de gobierno del

Estado o en los planes de aquellos que puedan escudarse detrás de él. Tomemos de nuevo, como ejemplo, el caso de China, donde las grandes compañías de Internet ya están, sin duda, al servicio del gobierno, que no tiene ningún reparo en usufructuar todos los datos y servicios de las compañías para tener libre acceso a todo el historial que contiene la vida de sus clientes. Sin embargo, ninguno de ellos, sean gobernantes, gestores o ciudadanos, puede estar seguro de que la Máquina Global no empiece a actuar por su cuenta, obedeciendo ciegamente las instrucciones que se le dieron en su día para controlar la marcha del país.

Una vez expuestas las circunstancias que han rodeado la confección de las conclusiones de la tesis, ha llegado el momento de registrarlas por fases, según es costumbre en este tipo de trabajos académicos.

- 1) Las obras de Sapiens están sujetas a constante reinterpretación; las acciones de la Máquina Global no. Este debería ser el punto de fuga en donde la tecnología confluiría con la libertad. También el punto de inflexión en el que el creador se fundiría con su propia obra. Esta es una importante conclusión, pues afecta a lo que, recientemente, José María Lassalle ha denunciado como un Ciberleviatán que “avanza sin la compañía del factor humano como contrapeso moral, sin controles democráticos ni condicionantes éticos, motivado únicamente por la voluntad de acaparar todo el poder sin reparar en límites ni responsabilidades”.³⁰³ Un mundo –continúa Lassalle–, nihilista en el que la ausencia de libertad hará que todo sea previsible y determinable algorítmicamente, incluso antes de que suceda. Un mundo del que puede desaparecer hasta la presencia del hombre si seguimos inconscientemente por la actual deriva tecnológica. Estas ideas nos conducen directamente al sentido de esta primera conclusión de la tesis, pues el fin de la Fundación es, justamente, este: advertir sobre el inquietante futuro que se abre ante nosotros estimulando las conciencias para que se mantengan bien despiertas mientras disfrutan de las ventajas de la ciencia y advierten de los potenciales peligros que la nueva tecnología entraña para la libertad. Se trata, por tanto, de poder elegir entre

³⁰³ LASSALLE, 2019. Pág. 134.

seguir siendo los artífices de nuestro destino o ceder el testigo confiando nuestra suerte al cuidado de una Máquina Global.

- 2) En el siglo XXI existe la sensación de que el tiempo se está acelerando y avanzamos hacia un punto sin retorno en el que, de no encontrar el sitio que le corresponde a cada cosa, según nuestra mentalidad, el poder de siempre y todos nuestros valores se verán contenidos o supeditados al modelo incontrovertible de una red de alcance global. Este modelo solo tendrá de natural el conflicto que se despierte cada vez que una nueva aplicación tecnológica choque frontalmente con la idea de libertad que aún pueda persistir. Los cambios que la tecnología introduce en nuestra forma de pensar, y sus consecuencias, se están produciendo a un ritmo tal que parece imposible, no ya el asimilarlos, sino simplemente seguir sus pasos. Sin embargo, esta impresión, que puede quedarnos por nuestra incapacidad o falta de experiencia, es una de las cuestiones principales en las que la Fundación encuentra su razón de ser.

- 3) Una de las cuestiones a resolver por la Fundación nos advierte sobre la evidente incapacidad o falta de experiencia demostrada que ha significado, lisa y llanamente, la increíble pérdida de nuestra privacidad a cambio de nada. De hecho, casi sin darnos cuenta, hemos sido colonizados del modo más elemental, aceptando el trueque de nuestros bienes más preciados a cambio de unas cuantas aplicaciones, ciertamente vistosas, pero que no dejaban de ser meros abalorios de la verdadera existencia. Luego, a medida que estos han dejado de surtir el efecto deseado, se han ido reemplazando por otros a velocidad vertiginosa, y así, cuando ya era demasiado tarde, hemos acabado dándonos cuenta, sin demasiada pesadumbre, de que, además de nuestros valores más preciados, también han ido desapareciendo otros derechos y deberes que teníamos sobre la tierra y sobre la vida misma. Cuando se recibe un servicio *gratia et amore* de Internet, por regla general el verdadero valor se crea solamente con la dependencia de la persona que lo ha aceptado. En una sociedad que está en continuo estado de alarma a causa de la explotación a que se ven sometidas las personas, o los colectivos más vulnerables, por la

violación de los derechos fundamentales, entre los que se encuentran los derechos de autor, sobre la apropiación de sus obras y en contra de cualquier forma de piratería, sorprende el robo masivo de datos absolutamente privados que son abducidos y comercializados sin ningún tipo de reparo ni de precaución, pese a todas las leyes aprobadas para protegerlos. Tratemos de imaginar una nube que contenga todos los archivos fiscales, clínicos, académicos, gubernativos, bancarios, laborales, deportivos o culturales. Entre tantos otros. Y que todos estos archivos estén debidamente conectados entre sí hasta el punto de configurar un único registro. No es que la red quiera disponer de nuestro retrato robot, sino que más bien se trata de un robot que ya tiene el retrato de nuestra existencia impreso en 3D. Mientras este archivo siga en paradero desconocido y en manos de no se sabe quién, solo nos queda agradecer el que unos desconocidos nos hayan concedido la libertad condicional. Salvada, pues, la gran muralla de la privacidad, la Máquina Global ha puesto bajo asedio a la libertad como la última ciudadela que le quedaba a nuestra conciencia antes de que ella misma empiece a hibridar en cuerpo y alma con la red. La Fundación tiene que estar dispuesta a erigirse como una línea de defensa en previsión de que, más pronto que tarde, pueda desencadenarse el ataque final contra el concepto de lo que aún hoy significa ser persona.

- 4) Otro aspecto a destacar, cuarta conclusión de la Tesis: mientras la conciencia de las personas apela a la filosofía para poder seguir defendiendo su propia naturaleza, la Máquina Global no cesa de asediar y controlar las entradas y salidas de aquellas bases cívicas que ennoblecían cada momento de la vida cotidiana: la familia, las relaciones sociales, el trabajo, la educación, la salud, la cultura, el entretenimiento y el disfrute, también la política. Marina Garcés, en una intervención en apoyo de un grupo internacional de pensadores que denuncian cómo está creciendo la intolerancia a la disidencia, señala directamente al miedo como el culpable de que las personas se resistan cada vez más “a hablar, discutir, disentir, equivocarse, exponerse, experimentar”.³⁰⁴

³⁰⁴ GARCÉS, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200709/482194746019/intelectuales-contracultura-cancelacion-intolerancia-discrepar.html>. Consultado el 09/07/2020.

Nada más cierto; para corroborarlo basta revisar lo que ocurre en la red, donde cualquier intento de diálogo se encona a la mínima ocasión contra las opiniones y la persona del que disiente hasta unos límites de virulencia inaceptables. Y es que, a juicio de esta filósofa, se está extendiendo por todas partes un pensamiento único, sin entorno ideológico definido, que quiere imponerse sobre todos los demás con independencia de lo que digan o hagan. A diferencia de muchos que se hacen cómplices, voluntarios o involuntarios, de este pensamiento al propagarlo sin saberlo, una conciencia libre no se llamaría a engaño. Una conciencia libre sabría perfectamente de dónde viene y adónde va este único pensamiento que es el de la Máquina Global. Estamos hablando de soberanía en los tiempos de Internet. Al respecto escribió Racionero que “el siglo XX se abrió con teorías sobre la decadencia y se ha cerrado hablando del caos por la cantidad, complejidad y mezcolanza de impresiones que nos ha legado junto a un ansia por saber”.³⁰⁵

- 5) Como quinta conclusión fijo una evidencia que confío plenamente demostrada en las páginas precedentes, la evidencia de que en el siglo XXI la tecnología domina el orden dentro del nuevo caos y el acceso a la mayor parte del saber, mientras que los valores sociales y el ejercicio del poder se adaptan a la situación manteniendo casi intactas sus tradicionales expectativas. El espíritu del capitalismo, la plusvalía, el trabajo, el talento y el deber dentro de una institución jerárquica, así como el acierto y el error o, lo que viene a ser lo mismo, la recompensa y la punición nos recuerdan cómo pueden cambiar las cosas según sea su reinterpretación. Tomemos la *Parábola de los talentos* como ejemplo del sentido de la existencia. Su sentido cristiano es inequívoco, pero su relectura actualizada es un tanto perturbadora si colocamos a la Máquina Global en el lugar reservado al sentido de la Creación. En su origen, era el Creador quien otorgaba a cada uno el talento necesario para saber vivir y prosperar, esperando que llegado el día del Juicio Final aquellos que se habían esforzado en cumplir el mandato del Señor serían debidamente recompensados mientras que aquellos otros que, por pereza, desidia, por mala fe o incluso con

³⁰⁵ RACIONERO, 2000. Pág. 118.

premeditación, se presentaran sin nada nuevo que aportar a la cuenta de resultados, se encontrarían en la calle, sin nada, en medio del llanto y del crujir de dientes. En la actualidad, el mismo mensaje cobra otro sentido, más tajante y sin necesidad de interpretaciones filosóficas, cuando nos viene dado, no por sus valores morales, sino por su imperativo tecnológico. La Máquina Global es dura, confía en el capital, causa miedo, cosecha donde no sembró y recoge donde no esparció, y al que no tiene le quita hasta el poco talento que le queda para dárselo al que más tiene solo para que le sobre. Al final, el trato reservado a los díscolos de la Máquina Global, con el llanto y rechinar de dientes incluido, viene a ser el mismo con el añadido de tener que sufrir la *damnatio memoriae* de todos sus méritos y saberse condenado por inútil a vagar incomunicado por las tinieblas exteriores.³⁰⁶ Evidentemente, esta no es la moraleja a la que se quiere llegar, pero la relectura del mismo texto con dos mil años de diferencia nos indica cuál va a ser nuestro destino si lo dejamos al arbitrio de esta Máquina que hemos creado y que ya se está adueñando de toda la creación. La Fundación tiene mucho trabajo para afrontar este gravísimo problema, como hemos ido desgranando en los capítulos dedicados a ello.

- 6) Existe una sexta conclusión que también actúa como revulsivo en esta propuesta de crear una Fundación: la conclusión que establece cómo la red sustrae datos y adiciona controles que multiplican el miedo a la pérdida de las expectativas personales. El resultado es una sociedad basada en una cultura del miedo, como ha quedado dicho, donde priman cada vez más las palabras que los hechos porque las actuaciones que darían paso a la esperanza (la capacidad de elegir, gestionar, crear, producir...) están siendo monopolizadas por la Máquina Global. Hemos creado una cultura del miedo que, según señala

³⁰⁶ Mt, 25,14-30: “«Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Y tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.» El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes».”

Marina Garcés, tiene tendencia a expresarse convirtiendo “la curiosidad en sospecha, la crítica en acusación, las convicciones en dogmatismo y el debate en hostilidad y linchamiento”,³⁰⁷ pero ¿cómo impedirlo si en la red dominan los textos que embisten contra las réplicas y marginan las alternativas? Frente a una tendencia tan obvia e impetuosa como esta, se están alzando algunas voces autorizadas para exigir que se aplique, sin más demora, un código ético al funcionamiento de la Máquina Global. En buena lógica, este código solo puede referirse al conjunto de la red en su condición de utilísima herramienta de importantes prestaciones, pero sin concederle ninguna posibilidad de promoción a la categoría de sistema autónomo de organización social. El código ético debe centrarse pues en la persona física del gestor y en su responsabilidad al frente de las actividades que se realicen con la ayuda de la red. Cualquier gesto de magnanimidad hacia la red o en favor de su causa que exonere a sus directores o propietarios de cumplir con todas sus obligaciones, se convertirá sin remedio en una prueba de sumisión; es decir, en una pérdida de libertad y de soberanía propia de una cultura basada en el miedo o en la incultura.

- 7) Esto me lleva a la séptima conclusión: por primera vez en la historia, la pérdida de libertad presente y la incertidumbre sobre lo que nos aguarda en un futuro próximo ya no es una amenaza surgida de la ambición o de la ideología de los hombres, sino una cuestión derivada de la posición que cada persona, o país, ocupa en función de la tecnología. En este contexto, China y los Estados Unidos llevan delantera con Rusia y otros, como India e Israel u organizaciones no gubernamentales, intentando no quedarse descolgados, no tanto por la calidad de sus prestaciones, sino por las razones estratégicas derivadas del elevado número de campos en los que intervenir. No nos estamos refiriendo al tratamiento de datos como si fuera el trabajo encomendado a un cuidadoso actuario de seguros para que luego consiga conclusiones científicas para mejorar el servicio de la compañía. En absoluto, la Máquina Global está

³⁰⁷ GARCÉS, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200709/482194746019/intelectuales-contracultura-cancelacion-intolerancia-discrepar.html>. Consultado el 09/07/2020.

empeñada simplemente en poder desplegar todos los sistemas posibles, e imposibles, de control y de espionaje masivos. Es de este empeño, medio y finalidad, del que penden todas las políticas de los grandes bloques y las de los que tienen que enfrentarse a ellos para evitar caer en la plena sumisión. Obstinadas como están en esta expansión, las grandes potencias no tienen ningún recato para gestionarlo todo a su aire gracias a la ya tan manida excusa de las razones de seguridad; no las que se invocan a diario, sino las que se pretenden alcanzar. A todo esto, la Unión Europea, cuna de los Derechos Humanos y espejo en el que a muchos les gustaría mirarse, aparece un tanto lenta e insegura a la hora de posicionarse en favor del humanismo y de la democracia y en contra de la política de bloques que utilizan la red como un nuevo caballo de Troya. Tampoco la ONU puede hablar ya con la convicción de que va a ser debidamente escuchada y apoyada en sus decisiones. Sin embargo, es obvio que el mundo necesita urgentemente un plan estratégico para disminuir la dependencia industrial y comercial en salud, energía, tecnología, alimentación y materias primas al tiempo que se promueve una sociedad global mucho más libre, solidaria, igualitaria, segura y comprometida con el medio ambiente.

- 8) La octava conclusión nos lleva a pensar en un hecho decisivo en este mundo donde prima la Máquina Global en detrimento de la libertad creadora, y es la conclusión que nos indica la necesidad de aceptarnos a nosotros mismos como la prueba de que el humanismo no solo es vital, sino que se ha vuelto del todo imprescindible si queremos definir nuestra identidad frente a la Máquina Global. Un hombre libre, instruido, plenamente consciente y responsable ha conseguido llegar al umbral del siglo XXI con un dominio sobre la tecnología solo imaginado por autores de ciencia ficción. Humanismo es, pues, en este sentido, la máxima expresión de la libertad, de la cultura y del buen hacer de cada persona por sí misma. El Humanismo debería ser considerado hoy como una virtud que solo cabe acrecentar y un valor que hay que defender en beneficio de toda la sociedad. Sin embargo, desde la irrupción de Internet, es la tecnología la que pone en duda nuestra independencia, mientras altera nuestra

relación con la comunidad y directamente nos tienta con la posibilidad de desafiar el límite de la evolución y entrar en la era de la poshumanidad en la que solo ella puede llegar a regir. Este dilema no será tal si finalmente es la inteligencia humana la que libremente decide dar este paso y no una servidumbre impuesta por la propia inercia de la red. Tampoco podemos olvidar que los graves problemas a los que nos enfrentamos en el presente no se van a resolver distraendo nuestra mente con la promesa del futuro dichoso que nos aguarda en una nueva Tierra Prometida que nadie acierta a definir. Mientras tanto, hay que aceptar que, a pesar de las indudables ventajas y múltiples adelantos que la tecnología está prodigando, se extiende la sensación de que la naturaleza, y con ella nuestra propia personalidad, se están transformando de forma irremediable sin el concurso decidido de toda nuestra voluntad. Podemos convenir incluso, a modo de consuelo, que este es un proceso que va asociado forzosamente a nuestra evolución.

- 9) Surge así la novena conclusión de la tesis, la que fija la actual tesitura donde la Máquina Global se muestra intratable y prosigue sin mucho impedimento con su forma imprevisible, imparable, irreversible y terriblemente excitante en su progreso. Sin embargo, por mucho que nos deslumbre seguir su estela, dirigirse hacia un futuro que no se deja atisbar tan fácilmente no puede hacernos perder de vista nuestros verdaderos orígenes y menos aún las urgencias del presente inmediato. Entre estas, la más perentoria, ya que nos vemos necesitados de no alejarnos demasiado de la red, es dilucidar de una vez por todas qué clase de tiranía está ejerciendo la Máquina Global sobre las personas y qué tipo de servidumbre puede llegar a imponer al destino de la humanidad. Decía La Boétie, en un iluminante pensamiento, que la primera razón de la servidumbre voluntaria es la costumbre. Y ponía como ejemplo a los más bravos caballos que al principio muerden el freno y después se divierten con él. Lo mismo sucede con la silla cuya carga les enfurecía antes de pasar a pavonearse bajo el arnés.³⁰⁸

³⁰⁸ La BOÉTIE, 2018. Págs. 55-57.

10) De aquí la décima conclusión: es un hecho que nos estamos acostumbrando a pensar menos por nosotros mismos y aceptamos como algo natural que una mano invisible nos vaya dando indicaciones para que nuestra decisión sea políticamente correcta. Así pues, únicamente nuestra libertad puede enfrentarse a las maquinaciones de las cosas y solo el arte, y lo que el arte significa, nos permitirán identificar los riesgos y los peligros cada vez que se presenten y evitarlos en la medida de lo posible. En la actualidad, rodeados como estamos de algoritmos, ya no es necesario redefinir el concepto de arte: Arte es hoy lo que uno hace por sí mismo, a conciencia, de forma libre y previsible o imprevisible por naturaleza, justo lo contrario que la Máquina Global. Sin embargo, uno de los momentos cumbres de la creatividad humana, en un mundo que se quiere tecnológico y en el que al arte no puede ser menos que la ciencia, se daría cuando el hombre, verdadero artista de su vida, hibridado incluso con la Máquina Global, pudiera concebir una obra de arte, artificial por sí misma, fruto de su talento e imaginación, sin rastro ninguno de servidumbre voluntaria, y que escapara a toda la capacidad de la Máquina Global para calcular sus significados y consecuencias. Por el contrario, aceptar la intervención de la Máquina Global en nuestras vidas, como si formara parte de ella en calidad de conciencia asociada, equivale a renunciar a ser libre, pero también a hacer o a saber qué hacer para crear nuestras propias obras sin necesidad de que permanentemente nos asista la misma y única inteligencia artificial.

11) La decimoprimer conclusión se fundamenta en la propia cultura. Reza un proverbio africano que para educar a un niño se precisa de toda una tribu. La Máquina Global ha estado enmendando en su favor el ejemplo de la familia, las enseñanzas de la escuela y también las relaciones sociales, por lo que el humanismo se hace más necesario que nunca si se quiere preservar nuestra herencia cultural, transmitirla a nuestros descendientes y decidir la clase de futuro que deseáramos tener. La irrupción de Internet ha provocado una serie de cambios, benéficos muchos y también algunos nocivos, que son cada vez más difíciles de reconducir, originados por la nueva relación que se ha

establecido a partir de la pantalla del móvil que exige un tiempo y una dedicación que la hacen adictiva, y tan absorbente que sustrae el interés por la convivencia con las personas, mientras van mermando algunas de sus facultades más preciadas como son la memoria, la creatividad y la capacidad de concentración. Para ilustrar esta situación, Swift describe la discusión que se crea y acrecienta entre dos facciones, hasta el extremo de entrar en una batalla más, que aún no se ha dirimido, entre los Antiguos y los Modernos.³⁰⁹

12) Un clásico debate que nos abre a la decimosegunda conclusión que podemos exponer mediante una prueba. Imaginemos hoy al humanismo y a la red disputando agriamente por la altura y representación de sus respectivos pedestales. Un altercado promovido por el bando tecnológico que exige a la humanidad la rendición incondicional de su elevada posición solo porque obstaculiza la visión de un futuro centralizado desde la Máquina Global y limita la aceleración de un programa que se está recreando cada día en función de las novedades que se presentan. Mumford ya terció en esta pugna distinguiendo perfectamente entre una tecnología democrática (propia de comunidades en la que sus miembros se conocen, hablan directamente entre sí y actúan libremente entre iguales) y otro tipo de tecnologías de corte totalitario y centralista (preparadas para la organización cuantitativa y listas para el comercio y la conquista).³¹⁰ Nos encontramos pues ante la perspectiva de tener que elegir partido entre una y otra forma de manejar la tecnología o dejar que sea la Máquina Global quien maneje nuestra cultura. Los clásicos, con Swift al frente, prefirieron no dar la batalla por perdida ni tampoco aceptar ninguna rendición. La humanidad en el siglo XXI se debate así entre Internet y la libertad. Se podría aducir que la tecnología es la mejor alternativa que tenemos para vivir un poco más y mejor. Ciertamente, aunque depositemos toda nuestra fe en la ciencia, esto no excluye la obligación que tenemos de atender a nuestra naturaleza y de saber qué clase de vida nos espera si confiamos toda nuestra existencia a una máquina. Dice Lluís Minguet que “creer saber envejece y

³⁰⁹ SWIFT, 2012. Pág. 67

³¹⁰ MUMFORD, 1969. Págs. 365-367.

querer saber rejuvenece”,³¹¹ o lo que es lo mismo: la curiosidad es uno de los antioxidantes más efectivos, en tanto que darlo todo por sabido por el mero hecho de tener cobertura en el móvil es una de las formas más rápidas de quedar anquilosado. Son múltiples las causas por las que la educación necesita un *aggiornamento*, y la irrupción de Internet, con todas sus derivadas, es una de las mayores. Recientemente, a raíz de las evidencias originadas por la pandemia de COVID19, Margarita Arboix, exrectora de la UAB, recalca lo trascendental que es el mantener la proximidad y el contacto entre el alumnado y el profesorado ya afectados por las redes sociales, la tendencia al aislamiento y los contenidos que llegan desde la red.³¹² Naturalmente que las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación son necesarias y muy útiles, pero no los son menos que el trato personal, el trabajo en equipo y el hecho de estar compartiendo actividades, experiencias y ejemplos. En las mismas declaraciones enumeraba los objetivos a alcanzar para hacer posible el bienestar y la convivencia con los que la Universidad está comprometida en la actualidad, y que coinciden en muchos aspectos como los ya apuntados en el programa H2020 de la Comisión Europea. Concluía sus declaraciones con una llamada a una nueva forma de enseñanza “global, interdisciplinar, abierta y flexible” en la que las ciencias y las letras aunaran esfuerzos y dejaran de vivir por separado, todo ello con el fin de “formar ciudadanos críticos, socialmente comprometidos y profesionalmente competentes”.³¹³

- 13) Esto me conduce a la decimotercera conclusión con efectos pragmáticos en el orden de las ideas que se defienden en estas tesis. Y es que la Fundación que se propone no solo hace suyos estos postulados, sino que quiere aportar la idea de su proyecto para colaborar en el éxito de tales objetivos. La Fundación promueve la iniciativa de establecer un puente de diálogo entre la Universidad, la empresa y la ciudadanía para facilitar la transmisión de conocimiento, justamente adquirido gracias a la colaboración en equipo de profesores y

³¹¹ AMIGUET, entrevista en *La Vanguardia*, 29/08/2020.

³¹² ARBOIX, entrevista en *La Vanguardia*, 23/07/2020.

³¹³ ARBOIX, entrevista en *La Vanguardia*, 23/07/2020.

alumnos, por una vía distinta a la habitual y más directa, con el objetivo de servir al conjunto de la sociedad, para que esta sea más crítica, comprometida y competente, es decir, más culta y más libre. Para conseguirlo, para hacer más atractiva la propuesta y más fluida la relación entre las personas, la Fundación proyecta incorporar a su estructura una dedicación inspirada en las maneras de un Lord Chesterfield, siempre preocupado por sugerir, orientar, ayudar y participar en cualquier campo que aporte una experiencia digna de las *graces*.

- 14) Este fin anunciado permite extraer la decimocuarta conclusión, que trata de situar el efecto de la utilización de la red, que puede revelarse utilísima, siempre y cuando se limite a su condición de mera herramienta con un funcionamiento, en su mecánica, cercano al de la universidad a distancia.³¹⁴ En ese sentido, se ha insistido en la necesidad de velar de modo que el dominio alrededor de la Fundación y de la Universidad mantenga la presencia y calidad propias de cualquier centro de investigación de prestigio internacional, en el que la libertad y el talento no se vean coartados en los asuntos más graves ni desincentivados en los detalles más minios. En consecuencia, la creación de la Fundación es una oportunidad para que los profesores y alumnos de la Universidad, y de los Centros de Alta Investigación y los Centros de Formación aumenten el conocimiento de las materias de su programa, perfeccionen sus habilidades en investigación, aprendan a interactuar directamente con los diferentes niveles de experiencia que se van a encontrar y puedan disfrutar con el contacto directo con las empresas y la ciudadanía, de un sentimiento de libertad diferente del que puedan sentir dentro del aula y, sobre todo, ganen experiencia aplicando sus conocimientos en la vida real. Destaquemos que la ventaja de crear una Fundación para coordinar la actividad que acabamos de describir estriba en liberar a la Universidad o los Centros Investigación y Formación de cualquier carga, económica o administrativa, derivada de su normal funcionamiento. La Fundación persigue, por tanto, sobrevolar las rigideces del sistema, sea el que sea, en un momento en que las facilidades de la

³¹⁴ Pienso en la UNED y la UOC.

navegación aconsejan preocuparse más de los pasajeros y del equipaje que no las quejas de los que dirigen las aerovías.

15) La decimoquinta conclusión insiste en definir la Fundación como el vehículo capaz de adaptar la solvencia y el buen hacer de la Universidad moderna al espíritu que movía la curiosidad y el rigor de los Clásicos para andar, mirar, ver, aprender y saber, en aquellos tiempos en que aún no existía el divorcio entre las Ciencias y las Letras; al contrario, existía un sentido humanismo que debería ser tenido como ejemplo para una sociedad tan tecnológica como la actual. En esta línea se conseguiría una justa mediación entre el necesario desarrollo de la ciencia en el mundo y la necesidad de fomentar la conciencia de la humanidad.

16) La decimosexta conclusión gravita sobre nuestra capacidad para crear obras por las que seremos recordados haciendo hincapié en diferenciar el mundo real del contexto virtual. Vitruvio resume su forma de entender un trabajo bien hecho como aquel cuyo resultado es sólido, útil y hermoso (*firmitas, utilitas, venustas*). Los prerrafaelitas, pongamos por caso, no tenían otra prioridad que no fuera esta: la de crear utilidad y belleza por igual. Con el aciago desenlace del movimiento *ludista* aún reciente, William Morris fundó *Arts & Crafts*, una empresa dedicada a crear artículos que cumplieran con aquellas directrices de Vitruvio, que devinieron casi objeto de culto y que, al mismo tiempo, sirvieran también para favorecer el trabajo artesano y la formación de aprendices. Es por ello que se atribuye a Morris el ferviente deseo de que el trabajo bien hecho de sus obreros tuviera la categoría de una obra de arte, porque solo así alcanzarían la plena consideración de artistas y de seres humanos por elevación. La Máquina Global ha alterado profundamente el mercado laboral hasta el punto de intervenir decisivamente en el ocio y en el negocio. La falacia *ludista* no puede explicar cómo la robotización general de los procesos productivos y el avance incontenible de lo virtual van a poder crear más empleos de los que destruyen, ni cómo las distintas generaciones serán capaces de seguir el ritmo de formación que las máquinas imprimen con sus continuas innovaciones. Al

mismo tiempo, los antiguos oficios, en contra de lo que sería deseable, están desapareciendo tanto por falta de aprendices como por la dificultad de competir con la organización de la red. De ahí surge la necesidad de volver a contextualizar el concepto de trabajo y establecer un nuevo contrato social que delimite la influencia de la Máquina Global para que esta se concentre en las tareas más duras, rutinarias, alienantes o repetitivas, reservándose para las personas las responsabilidades propias de los artistas, artesanos o investigadores en todos los ámbitos de su actividad. El trabajo personal es lo que da sentido a la existencia y la demostración más palpable de la utilidad de toda una vida. Se trata, en suma, de poner en valor el trabajo de las personas, su mejor *curriculum vitae* y fiel indicador de la desigualdad, para que estas puedan, una vez liberadas de las servidumbres de las faenas más arduas y menos gratificantes, entregarse a una existencia plena y consciente en convivencia con los demás y en armonía con la naturaleza. Es en este ambiente peculiar donde el intercambio de conocimiento, continuado y no ocasional, que la Fundación quiere propiciar entre la Universidad y la comunidad tiene su razón de ser: la base de la actividad ha de nacer y se ha de desarrollar a partir de las obras, es decir, de la experiencia.

- 17) Los múltiples y grandes retos a los que la Humanidad se tiene que enfrentar sin más demora nos conduce a la decimoséptima conclusión, donde se apela a la necesidad de hacer efectiva una rebelión que llamaremos Rebelión Artística. Artística porque no se dirige contra un tirano (que no sea la ignorancia y la servidumbre) que impone una forma de sumisión a la Máquina Global, ya que en este caso estaríamos ante una nueva edición de las revueltas de siempre: represión contra reforma, lo Antiguo contra lo Moderno. No, esta rebelión se dirige contra la incertidumbre y la desigualdad en un mundo que, paradójicamente, se está estructurando esencialmente en torno a las denominadas Tecnologías de la Información y del Conocimiento. En resumen, esta rebelión artística se solidarizaría más con el espíritu de los *luditas* y los fines de los prerrafaelitas que no con el *modus operandi* de los gestores de la red. Una rebelión llamada al éxito porque su derrota significaría la

preeminencia de los empleos impulsados desde la Máquina Global y, curiosamente, la desaparición de aquellos trabajos de la sociedad industrial en las partes buenas que podía ofrecer: menos sacrificio laboral y más productos asequibles para todos, incluidas la educación y la sanidad. No obstante, esta “rebelión artística”, entendida como “un rechazo a obedecer, a someterse e, incluso, a aceptar [...], sirve para designar mejor una actitud individual”,³¹⁵ pero tiene que ir más allá de lo particular siguiendo la línea abierta por los “indignados” y por tantos otros movimientos (ecologistas, antiglobalización, antimilitaristas, pacifistas, contra el cambio climático, en favor de la sostenibilidad, conservacionistas, etc.) que tienen en común un pensamiento altruista, solidario, comprometido y entregado de la sociedad civil; la única que verdaderamente puede cambiar el destino de la humanidad, hoy en peligro de ser fagocitado por los algoritmos.

18) Aquí aparece la décimo octava conclusión: la rebelión artística aprovecha todo tipo de formas de arte para nutrirse de ellas. Las obras de arte serán el mejor reflejo del pensamiento de todas las personas que nos han precedido, la expresión de cómo entendieron, afrontaron y resolvieron situaciones parecidas a las actuales. Estas obras son el fiel testimonio de sus trabajos, el recuerdo de su paso por nuestra Tierra, el depósito de su experiencia acumulada y, lo que es más importante para nosotros, el certificado por excelencia de nuestro origen. Son obras que nosotros aún podemos aprehender con nuestros cinco sentidos. Cada una de estas obras (fueran las que fueran, en mayor o menor grado, con más o menos consenso sobre su resultado) es el fruto de la curiosidad, seguramente en su día levantó críticas, generó debate y finalmente expresó una convicción. En el momento mismo en que Marina Garcés denuncia que el pensamiento único se apropia del proceso creativo para manipular toda convicción, gana fuerza la idea de que este es justamente el único pensamiento de los príncipes de la red cuando, en su afán de acaparar más y más poder, permiten que se esparza la sospecha, la acusación, la denuncia y el linchamiento, teniendo como tienen en su mano todos los datos para que todo

³¹⁵ COMTE-SPONVILLE, 2003, Pág. 446.

esto no suceda. En sus orígenes, sobre el papel, la red tenía como objetivo el ser un instrumento para cohesionar una nueva sociedad basada en la comunicación, el dialogo y el conocimiento, en la que la solidaridad y la igualdad promovieran la justicia y la libertad. En la práctica, la nueva tecnología, abandonando su papel de herramienta al servicio de todos, no ha hecho sino diluir los valores de la comunidad al imponer su dictado y ha acentuado los aspavientos de los que detentaban el poder, quienes, a su vez, han permitido el renacimiento y la expansión de un capitalismo que se muestra más montaraz, agresivo y petulante que nunca. Este ha sido el caldo de cultivo en el que han crecido la desigualdad y la incertidumbre hasta el punto de confundir en tal medida los valores y el poder con la tecnología que, como ya hemos adelantado, se hace perentorio el volver a reubicarlos de nuevo en nuestro tiempo. La Fundación que se propone pretende canalizar el conocimiento y la experiencia hacia los valores positivos que vale la pena defender y poner en evidencia aquellas falsas ventajas de la servidumbre voluntaria. En consecuencia, la rebelión artística se basaría en tres puntos: 1) Reconocer el papel predominante que tiene el ideal humanista como base de una convivencia basada en el conocimiento de la historia y la cultura hasta el punto de aceptar que “ser humanista consiste en considerar la humanidad como un valor, e incluso, como el valor supremo”.³¹⁶ Asimismo, considerar el conocimiento como otro valor supremo, según lo expresa Rudolf Steiner al afirmar que su “teoría del conocimiento eleva a su forma suprema el requisito de permanecer en la experiencia y rechaza todo intento de introducir en ésta algo que le sea ajeno”.³¹⁷ Por lógica, el conocimiento y la experiencia plenos solo se pueden dar con la plena libertad y en armonía con la naturaleza. 2) Delimitar el ejercicio del poder y la legitimidad, el mandato o la finalidad que tienen quienes lo ejercen. Las constituciones de los países democráticos sancionan que la soberanía nacional reside en el pueblo.³¹⁸ Así lo dejó escrito Stuart Mill en su obra sobre la libertad, cuando, después de advertir sobre la ascendencia al poder de la mediocridad, señalaba que “el único poder digno de

³¹⁶ COMPTE-SPONVILLE, 2003. Págs. 260-261

³¹⁷ STEINER, 1994. Pág. 44.

³¹⁸ CONSTITUCION ESPAÑOLA, 1978. Art.1.2.

este nombre es el de las masas y el del gobierno, solo en la medida que constituyen el órgano de las tendencias de las masas”.³¹⁹ Sería mejor llamar ciudadanía a la masa. Hoy, la globalización y la irrupción de Internet son dos fenómenos que necesariamente obligan a la sociedad a que ejerza con diligencia su derecho a elegir representantes y a velar para que se cumplan los programas por los que han sido elegidos. 3) Plantear que las nuevas tecnologías ya están condicionando el futuro de todos. La Máquina Global tiene la llave de acceso a la información y al conocimiento, se ocupa de todos los automatismos y su desarrollo marca hoy, no quepa la menor duda, el rumbo y el ritmo de nuestra evolución. Maquiavelo no podría haber deseado un medio mejor para conseguir que sus príncipes se hicieran con el verdadero poder: aquel que surte efecto sin que las mentes noten el cuidado. El efecto de la tecnología 5G y el cuidado que subyace en cada nueva aplicación, a causa de la Inteligencia Artificial que opera en ellos, nos acerca más a un sistema inhumano de poder absoluto que al ideal renacentista o del Siglo de las Luces. Curiosamente, la tecnología nos está hermanando en el mismo temor: que la Máquina quede a oscuras y el hombre sin su cobertura. Aparentemente, este es el dilema que se nos invita a resolver: dejar que la Máquina Global tome la iniciativa en todo o renunciar a ella sin más. La Rebelión Artística se inclina por considerar que los valores, el poder y la ciencia no son más que los instrumentos solistas que tienen que interpretar un triple concierto bajo la batuta del humanismo. Nadie, ni sobre el escenario, ni dentro de la orquesta o detrás de las candilejas debería olvidar que es el público quien ha de tener la última palabra, un ciudadano entendido que no quiere verse defraudado, conocedor de la partitura y sus matices, paga su entrada y se reserva el derecho de criticar lo que no le gusta o de aplaudir con fervor si la función se desarrolla mejor de lo que esperaba. Es así como la Fundación desea convertirse en el escenario donde se desarrolla la función, donde se interpreta este nuevo concierto del conocimiento y de la energía de la gente, dirigido desde la Universidad y seguido con atención por esta audiencia despierta y entregada a la que ya hemos aludido, y cuya asistencia asegura el cumplimiento del programa que quieren que se represente.

³¹⁹ STUART MILL, 1983. Págs. 122-123.

Curiosamente, la Máquina Global, indiferente a la crítica y nada proclive a la reverencia, no se emociona con la musicalidad y únicamente acumula los *like* como un dato más. El lenguaje de la Máquina Global es binario y, como ya hemos repetido a lo largo de este trabajo, no está preparado para otra síntesis que no sea la que va deduciendo según el mandato de su programa. En consecuencia, hoy no existe en el corazón de la red un programa que sirva para promover aquel espíritu del Renacimiento que situó al hombre como centro de la creación. Un Renacimiento que reveló la extraordinaria capacidad de tantos artistas, artesanos e investigadores para crear obras tan innovadoras como exquisitas. La irrupción de Internet, en todas y cada una de sus innumerables facetas, y la influencia que está ejerciendo en todos los ámbitos de nuestra vida pública y privada, suscita hoy la urgente necesidad de un Renacimiento del espíritu, es decir, de un cambio de actitud que genere en cada uno de nosotros el gran excedente de libertad y de conocimiento necesario para poder disfrutar del derecho a saber vivir libre y plenamente por nuestra propia cuenta con independencia de la red. El éxito de este cambio de actitud pasa forzosamente por enmendar muchas de las causas que han afectado a nuestra convivencia y que tienen su origen y desarrollo en el uso indiscriminado de la Máquina Global: el deterioro de las humanidades, la aparición de nuevos totalitarismos de corte populista o tecnocrático, la merma de libertades y el menoscabo de la democracia. Paralelamente, igual sucede con la pérdida del patrimonio natural, el cambio climático, la sobreexplotación de todo tipo de recursos tanto materiales como inmateriales y, especialmente, la contaminación del aire, del agua y de la tierra.

- 19) La decimonovena conclusión indica que, dentro del marco de la Rebelión Artística antes señalado, estamos convencidos de que la Universidad debería poder expresarse por otro medio distinto al habitual a la hora de transferir conocimiento a la sociedad de una forma directa, activa y recíproca. Al mismo tiempo, en este nuevo medio, en el que ha de primar el sentido humanista de la existencia y de la democracia, no solo se trata de transferir el conocimiento contenido en las obras de arte sino también el de admitirlo y recogerlo a partir

de las experiencias de todo aquellos que han buscado en ellas las respuestas a sus preguntas hasta llegar a la conclusión de que hay una vía de solución para los problemas que se nos presentan cada día a todos los niveles. El mundo virtual es una amalgama de información batida por un sinfín de algoritmos capaces de todo con tal de abarcarnos, mientras que las gentes del mundo real son una aleación de conocimiento y energía apta para sentir placer y emoción, vivir experiencias, aprender, saber y crear. Estamos convencidos de que, diluidos dentro de la red, ya se nos ha presentado la disyuntiva de tener que escoger entre lo real y lo virtual, entre nuestra libertad y la sumisión, entre usar la maquina como un instrumento o aceptar que nos instrumentalice, entre la servidumbre voluntaria que se nos presenta como una tentación o la Rebelión artística que debería ser la otra opción sin la cual no sería posible el poder celebrar el concierto triple del Arte, Internet y Libertad. Otra posibilidad podría ser el pensar que la situación a la que nos lleva la red es completamente nueva, el desafío único, y que la razón de ser de la Fundación nacería directamente de la necesidad de resolver la duda hamletiana entre el tener que aceptar la Máquina Global como un regalo de la injusta fortuna o rechazarla y unirse a la fronda para resistir el torrente de datos que nos sublevan.³²⁰ La Fundación quiere apartarse también de la idea exagerada que muy bien podría simbolizar la figura de un David saliendo al campo, decidido a vencer a los filisteos de la red; al contrario, solo desea animar a los *signori* de la red que sigan sus pasos cuando insta a poner al frente de las ciudades a quienes, como escribe Nathaniel Harris, sean capaces, de “animosamente defenderla y justamente gobernarla”.³²¹ La primera conclusión a la que debemos llegar es que, después de la Irrupción de Internet en nuestras vidas, el error más grande que las personas podemos cometer frente a la tecnología es caer en la tentación de sentirnos superiores a Fausto y jugarnos el futuro a cara o cruz. La segunda conclusión es que la curiosidad y la duda son el mejor aliciente para la ciencia y para la filosofía.³²² En este punto es necesario reconocer el gran talento y

³²⁰ SHAKESPEARE, 2006, Pág. 893.

³²¹ HARRIS, 1981. Pág. 29.

³²² COMTE-SPONVILLE, 2003. Pág. 174.

esfuerzo desplegado por los impulsores de la red para crear un ingenio que solo podremos asimilar echándonos a dormir en sus laureles o pasando a la acción para acotarlo.

20) La vigésima y última conclusión nos lleva a resumir lo que la Fundación propone, es decir, en definitiva, el hecho mismo de actuar y esculpir un diálogo en torno al arte y a los artistas para que, de esa materia prima, emerja el David que todos llevamos dentro, nos sacudamos el polvo que nos cubre y nos pongamos en pie.³²³ Plantado en su pedestal, en la plaza *della Signoria*, frente al Palazzo Vecchio, centro del poder de una ciudad de mecenas y de polimatas, la presencia de nuestro David no es la de un autómatas que obedece, sino la de un hombre libre que sabe administrar su calma y su fuerza, que controla tanto su mente como sus movimientos sin dejar de prestar atención a todo lo que ocurre a su alrededor. En 1873, en medio de una crisis económica que ahora no nos resultaría extraña, este símbolo del arte fue introducido por razones de seguridad en la Galería de la Academia, desde donde, cada año, atiende a una multitud de visitantes interesados en saber qué es lo que esa figura les va a decir. En su antiguo emplazamiento en la plaza, otros *signori* colocaron una copia para que su imagen continuara sirviendo de advertencia a gobernantes, motivo de curiosidad para los ciudadanos y de gozo y reflexión para los espíritus renacentistas. Dentro de un palacio o bajo las estrellas, “todos los acontecimientos están encadenados en el mejor de los mundos posibles”, esos que la Máquina Global no para de fraguar. A su lado, el hombre tiene que ver y saber por sí mismo que el Arte y la Libertad se encuentran solo en los enunciados verdaderos, pero el esfuerzo de andar y leer depende solo de nuestra conciencia y voluntad.

No podemos terminar sin advertir que todo lo expuesto en esta Tesis se atiene al apotegma clásico: “no seamos cándidos que eso está muy bien dicho, pero tenemos que cultivar nuestro huerto”.³²⁴ En pocas palabras: a la persona le corresponde ser y, a la Máquina Global, estar.

³²³ PATER, 1999. Pág. 90.

³²⁴ VOLTAIRE, 2010. Pág. 675.

ANEXOS

ESTATUTOS DE LA FUNDACIÓN PARA LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

CAPÍTULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 1º: Denominación y régimen jurídico.

Bajo la denominación Fundación para la transferencia de conocimiento se constituye una fundación sin ánimo de lucro que por voluntad de sus patronos fundadores tiene afectado de forma duradera su patrimonio a la realización de los fines de interés general que en el artículo 4º se detallan.

La Fundación se registrará por la voluntad de sus patronos fundadores expresada en los presentes Estatutos y por todas aquellas disposiciones de Derecho que le fueran de aplicación y por las normas que dicte el Patronato, creado para tal fin, para aplicarlas y desarrollarlas.

Su ámbito de actuación abarcará principalmente todo el territorio del Estado español sin perjuicio de que sus actuaciones la sitúen en cualquier otro país y de los convenios de colaboración que se presentaran en cualquier otro momento.

Artículo 2º: Personalidad jurídica y capacidad operativa.

1. La Fundación tiene personalidad jurídica propia y plena capacidad operativa y se registrará por los presentes estatutos y por las normas que establezca el Patronato para su aplicación y desarrollo; y en lo no previsto, lo que dispongan las leyes, los reglamentos y normas establecidas para ello.
2. El Patronato sometido a la normativa vigente para las Fundaciones será la instancia encargada de interpretar la voluntad de los patronos fundadores, los preceptos estatuarios y resolver, en consecuencia, las dudas que se pudieran presentar durante la gestión y el funcionamiento de la Fundación.
3. La Fundación adquiere, por su inscripción en el Registro de Fundaciones competente, la personalidad jurídica propia y plena capacidad para obrar, adquirir cualquiera de los derechos reales, poseer bienes de toda clase para

contratar con la única limitación de sus Estatutos y para emprender cualquier tipo de acción judicial que fuera menester para la defensa de sus intereses y derechos.

Artículo 3º: Domicilio

La Fundación es de nacionalidad española y tiene establecido su domicilio en esta ciudad de, calle con independencia de la plena libertad que tiene para cambiar de sede o de abrir las delegaciones y sedes que estime convenientes, en territorio nacional o en el extranjero.

Artículo 4º: Fines de la Fundación.

1. Fomentar y desarrollar la creación, transmisión y transferencia de todo tipo de conocimiento relacionado con las bellas artes y el patrimonio artístico, desde la Universidad y otros centros de investigación y formación a la sociedad a través de empresas, instituciones o particulares sin otras limitaciones que las establecidas por la ley.
2. Fomentar y desarrollar la relación entre las Universidades y centros de investigación y formación o de cualquier tipo de información relacionado y las personas físicas o jurídicas de cualquier tipo que pudieran estar interesados en el conocimiento o su aplicación.
3. Fomentar y desarrollar la formación científica y técnica tanto de los emisores como de los receptores del conocimiento de las bellas artes, de la historia del arte, de la formación profesional y de la artesanía.
4. Fomentar y desarrollar información y coordinación de cuantas personas físicas y jurídicas estén interesadas en recibir y aplicar los conocimientos adquiridos en la Universidad y en otras instituciones de alta formación teórica o práctica vinculadas a las artes y oficios y a la enseñanza de las bellas artes y de la historia del arte.
5. Fomentar y desarrollar la transferencia de conocimientos de tecnología hacia la sociedad en la que participen directa o indirectamente empresas, entidades o personas físicas que tengan como finalidad la difusión, utilización y explotación de esa tecnología o conocimiento. Y recibir de los receptores la experiencia de los datos y conocimientos recibidos, para así, canalizar cualquier actividad económica derivada de este intercambio recíproco de experiencias.
6. Fomentar la calidad de cualquier centro de información y coordinar la producción de estudios concretos en distintos campos de investigación o de iniciativas de formación mediante el ofrecimiento de becas, contratos laborales o de asociaciones

entre personas o grupos interesados en cualquier especialidad contemplada en los estatutos de la Fundación.

7. Fomentar, difundir y promover toda clase de actividades relacionadas con los estudios artísticos y sus aplicaciones, a la vez que organizar y canalizar las iniciativas de investigación y transferencia de los resultados a los usuarios interesados mediante sus servicios de asistencia a los profesores y centros universitarios y de alta formación y creación para gestionar, asesorar, negociar, contratar y participar en cualquier actividad que facilite la mejora y la aplicación de resultados.
8. Fomentar, organizar y canalizar prácticas de alumnos, estudios de postgrado, de especialización, de perfeccionamiento y formación tanto en la Universidad, los centros de alta investigación y formación, como en la empresa.
9. Fomentar, favorecer y apoyar las actividades culturales que, relacionadas con los fines de la Fundación, puedan realizar instituciones, Universidades, centros de investigación y formación, empresas u otras asociaciones o personas.
10. Fomentar, organizar y establecer relaciones nacionales o internacionales con empresas, asociaciones, instituciones o Universidades, centros de investigación y formación, que tengan intereses comunes o afinidades programáticas con la Fundación.
11. Fomentar y promover el registro de los trabajos realizados para su posterior utilización de licencias o patentes y velar por su cumplimiento y protección.
12. Fomentar y promover la obtención de excelencia en los resultados mediante el establecimiento de premios o distinciones para las personas o instituciones que se hayan distinguido en labores contempladas como fines en los presentes estatutos.
13. Fomentar, organizar y apoyar la publicación en cualquier soporte de los resultados de las investigaciones y la difusión de las aplicaciones de estos.
14. Fomentar, ejercer y encauzar el mecenazgo de aquellas iniciativas vinculadas a las bellas artes y a la historia del arte merecedoras de apoyo y reconocimiento.
15. Fomentar la prestación de servicios de asesoramiento legal, financiero, técnico o jurídico a otras iniciativas vinculadas a las bellas artes y la historia del arte merecedoras de apoyo y reconocimiento.
16. Fomentar y desarrollar cualquiera otra actividad o proyecto relacionado con sus fines sociales para lo cual la anterior relación ha sido expuesta únicamente a título enunciativo, pero en ningún caso limitativo, pudiendo por tanto realizar todo aquello susceptible de favorecer la consecución de sus fines.

Artículo 5º: Libertad de actuación

El Patronato tendrá plena libertad para determinar las actividades de la Fundación, establecer prioridades y tomar las decisiones que considere más oportunas para dar cumplimiento de sus fines según su criterio y conveniencia.

CAPÍTULO II RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA FUNDACIÓN.

Artículo 6º: Financiación de la Fundación

La Fundación queda inicialmente dotada con los bienes que los patronos fundadores aporten en el momento de la constitución; además de los bienes fundacionales se incorporan a la misma, aquellos que acuerde el Patronato procedentes de:

1. Los rendimientos del patrimonio fundacional.
2. Los donativos y aportaciones de cualquier clase que reciba la Fundación.
3. Las subvenciones, ayudas, colaboraciones que obtenga la Fundación.
4. Los legados y herencias que el Patronato decida aceptar.
5. Cualquier otro recurso o ingreso aceptado en derecho por el Patronato que sirva para la consecución de los fines de la Fundación.
6. Asimismo, se podrán obtener ingresos por sus actividades, siempre que ello no implique una limitación injustificada del ámbito de sus posibles beneficiarios; también podrá realizar actividades empresariales siempre y cuando estén relacionadas con los fines fundacionales o sean estrictamente necesarias para la consecución del buen fin de los objetivos de la Fundación.
7. Algunos de los servicios que la Fundación pudiera prestar, podrán ser remunerados siempre y cuando estos ingresos no estén en contradicción con los presentes estatutos y los ingresos se destinen a incrementar los fondos sociales.
8. La aportación fundacional y sus rentas se destinarán, dentro de los dos años siguientes y de forma efectiva, a la consecución de los fines de la Fundación y, en cualquier caso, se destinará el 60% como mínimo de todas las rentas e ingresos netos que, previa deducción de impuestos, obtenga la Fundación. El importe restante, deducidos los gastos de funcionamiento y administración cuyo importe no podrá superar el 20% de todos los ingresos netos correspondientes al ejercicio, será aplicado a incrementar la

aportación inicial de la Fundación, todo ello sin perjuicio de las disposiciones legales vigentes en aquel momento.

9. Se entienden por gastos de funcionamiento y administración, aquellos originados por la propia actividad de la Fundación, su administración y su mantenimiento. Entre estos gastos quedan incluidos aquellos en los que hayan incurrido los patrones en ejercicio de su responsabilidad y, según la legislación aplicable, deben serles resarcidos.

Artículo 7º: Patrimonio de la Fundación.

El patrimonio de la Fundación se compone de toda clase de bienes y derechos evaluables económicamente y debidamente inventariados a nombre de la Fundación e inscritos a su nombre en los Registros correspondientes.

Los bienes que tienen que considerarse patrimonios de la Fundación serán:

1. Bienes inmuebles y derechos reales.
2. Valores mobiliarios, acciones, participaciones, obligaciones.
3. Títulos de propiedad, resguardos de depósitos, documentos acreditativos de dominio, uso, posesión, disfrute o cualquier derecho de los que la fundasen, sea titular.

Artículo 8º: Inversión de los bienes fundacionales

Con el objetivo de buscar siempre el mejor rendimiento del patrimonio fundacional y procurando su aumento y evitando el riesgo innecesario, los bienes que constituyen la dotación de la Fundación podrán estar invertidos en cualesquiera bienes muebles e inmuebles para que produzcan los frutos o rentas adecuados, excluyendo cualquier tipo de especulación que contradiga los fines fundacionales, pero teniendo en cuenta la mejor defensa a la desvalorización monetaria.

A tal efecto, el Patronato de la Fundación velará asiduamente para que la inversión de dichos bienes sea la más adecuada en cada momento. Asimismo, podrá ordenar, como acto de administración ordinaria, la venta de cualesquiera valores mobiliarios para adquirir otros en sustitución de los vendidos y la adquisición de bienes muebles con los sobrantes de rentas o dinero efectivo de cualquier otra procedencia, siempre que lo estime necesario.

1. La Fundación podrá adquirir, poseer, comprar, vender y arrendar toda clase de bienes muebles e inmuebles.
2. Todo lo anterior se entiende sin perjuicio de solicitar las autorizaciones que sean necesarias y de efectuar las pertinentes comunicaciones a los Organismos de la Administración competente, al amparo de lo previsto en el ordenamiento jurídico que le es de aplicación.

Artículo 9º: Destino de las rentas e ingresos

A la realización de los fines fundacionales, tal y como se detallan en el artículo cuarto, deberá ser destinado, al menos, el sesenta por ciento de las rentas o cualesquiera otros ingresos netos que, previa deducción de impuestos, obtenga la Fundación, debiéndose destinar el resto, deducidos los gastos de administración, a incrementar la dotación fundacional.

1. La Fundación podrá hacer efectiva la proporción de rentas en ingresos a que se refiere el apartado anterior en el plazo de dos años a contar desde el momento de su obtención y correspondiente asiento en la contabilidad de la Fundación.
2. El Patronato tendrá plena libertad para determinar las actividades de la Fundación, tendentes a la consecución de aquellos objetivos concretos que, a juicio de aquél y dentro del cumplimiento de sus fines, sean los más adecuados o convenientes en cada momento, atendiendo la importancia o interés social o económico de sus proyectos y que considere que concurren los requisitos y méritos necesarios para considerarse prioritarios.
3. Tendrán la consideración de beneficiarios todas aquellas personas físicas y jurídicas que utilicen las facilidades que la Fundación, en cumplimiento de sus fines sociales, ha instituido para la transferencia de conocimiento. A tales efectos podrán ser beneficiarios tanto los emisores como los receptores de conocimiento y también aquellos intermediarios que ayuden a la comunicación entre unos y otros.
4. A título genérico, se considera como objetivo de la Fundación, la transferencia de conocimiento de la Universidad y de los centros de alta investigación y formación a la sociedad; así como la respuesta que los receptores hagan de su experiencia de esta transferencia de datos y conocimientos.
5. En cumplimiento de su objeto social, la Fundación tendrá que escoger personas físicas o jurídicas, del mundo docente, institucional o profesional, o proyectos determinados a los que promover y dotar de forma inmediata y que tendrán la consideración de beneficiarios directos por el especial interés que tiene su aportación. La elección de los beneficiarios directos se efectuará por el Patronato con criterios de imparcialidad y no discriminación entre las personas que reúnan las siguientes circunstancias:
 - A) Formar parte del sector de actividad que interesa a la Fundación.
 - B) Demandar la prestación o servicio que la Fundación puede ofrecer.
 - C) Carecer de medios adecuados para obtener los mismos beneficios que los prestados por la Fundación.

- D) El interés de los trabajos y proyectos que se patrocinen, y naturalmente su adecuación a los fines de la Fundación, serán determinados por el Patronato o por las comisiones, jurados o tribunales que a tal efecto se establezca.

6. El Patronato, en cualquier caso, facilitará la información suficiente para que sus fines y actividades sean bien conocidos a los eventuales interesados en ser beneficiarios de ellas y, por extensión, a los demás interesados potenciales.

CAPITULO III ÓRGANOS DE GOBIERNO DE LA FUNDACIÓN

Artículo 10º: Composición y estructura de la Fundación

La Fundación estará regida por un Patronato compuesto por un mínimo de cinco patronos y un máximo de quince, y, si éste lo considerara oportuno, podría delegar sus funciones en un Consejo Ejecutivo e incluso en Secretario General. Dicho Patronato es el órgano de gobierno, representación y administración de la Fundación que ejecutará las funciones que le correspondan, con sujeción a lo dispuesto en el Ordenamiento Jurídico y en los presentes Estatutos.

Podrán ser miembros del Patronato tanto las personas físicas como las personas jurídicas. Las primeras y las personas físicas que representen a las segundas deberán tener plena capacidad de obrar y no estar inhabilitadas para el ejercicio de cargos públicos. Las características particulares que deben cumplir son las siguientes:

1. Ser miembros fundadores, otorgantes de la Carta Fundacional.
2. Las personas que, con posterioridad a la carta fundacional, se adhieran a ella mediante la aportación periódica de cantidades que cubran el cumplimiento de los fines sociales.
3. Las personas que por sus relevantes servicios o conocimientos sean así reconocidas reglamentariamente por el Patronato y hayan sido admitidas expresamente en atención a tales características.
4. Las personas físicas o jurídicas que hayan realizado una aportación singular a la fundación y así haya sido reconocida por el Patronato.
5. El Patronato podrá nombrar y cesar Patronos de Honor. Estos podrán participar con voz, pero sin voto, en las reuniones del Patronato.
6. El Patronato elegirá, de entre sus miembros, por mayoría absoluta de sus componentes, un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero y un Secretario, ejerciendo el resto como vocales; todos ellos con las facultades que reglamentariamente se determinan:

Presidente

Al presidente le corresponde ostentar la representación de la fundación ante toda clase de personas y entidades públicas o privadas; convocará las reuniones del Patronato, las presidirá, dirigirá sus debates y, en su caso, ejecutará los acuerdos, pudiendo para ello realizar toda clase de actos y firmar aquellos documentos necesarios a tal fin.

Vicepresidente

Corresponderá al Vicepresidente realizar las funciones del presidente en los casos de estar vacante el puesto por ausencia o enfermedad, pudiendo actuar también en representación de la fundación en aquellos supuestos que así se determine por acuerdo del Patronato.

Secretario

Son funciones del Secretario la custodia de toda la documentación perteneciente a la Fundación, levantar las actas correspondientes a las reuniones del Patronato, expedir las certificaciones e informes que sean necesarios y todas aquellas que expresamente le deleguen. El cargo del secretario podrá recaer en una persona que no sea miembro del Patronato, en cuyo caso podrá asistir a las reuniones del Patronato con voz, pero sin voto. En los casos de enfermedad, ausencia o estar vacante el puesto, hará las funciones el vocal más joven del Patronato.

Tesorero

El tesorero ejercerá las funciones propias del cargo como son, entre otras:

- A) Recaudar y custodiar los fondos de la institución.
- B) Elaborar el presupuesto ordinario y su liquidación, así como el inventario, el balance y la memoria de actividades.
- C) Llevar la contabilidad de la Fundación, ajustada a la normativa legal, aplicando para ello las técnicas contables e informáticas adecuadas, y respetando en todo caso la legislación fiscal vigente, e informar periódicamente al Consejo Ejecutivo de la cuenta de ingresos y gastos y de la marcha del presupuesto.
- D) Llevar inventario minucioso de los bienes y derechos de la Fundación.
- E) Ejecutar las órdenes de ingresos y pagos y autorizar con su firma, conjuntamente con la de, al menos, otro consejero, la retirada de fondos para satisfacer pagos.

En caso de que no se designase Tesorero, se entiende que las funciones del mismo serán desempeñadas por el Secretario.

El Consejo Ejecutivo estará compuesto por el Presidente, Vicepresidente, Tesorero y Secretario del Patronato y por seis vocales más elegidos entre sus miembros.

Los vocales del Consejo Ejecutivo serán elegidos en una reunión del Patronato por mayoría absoluta de los miembros presentes y su mandato será de cuatro años aunque pueden optar a la reelección.

Artículo 11º: Renovación de los patronos

Los Patronos desempeñarán sus funciones durante cuatro años. El Patronato será renovado cada cuatro años, pudiendo sus miembros ser reelegidos un número indefinido de veces por iguales periodos.

1. Los patronos entrarán a ejercer sus funciones después de haber aceptado expresamente el cargo en documento público, en documento privado con firma legitimada por notario o mediante comparecencia realizada al efecto en el Registro de Fundaciones.
2. Los patronos cesarán en su cargo por muerte o declaración de fallecimiento, así como por extinción de la personalidad jurídica; por renuncia comunicada con las debidas formalidades; por incapacidad, inhabilitación o incompatibilidad, de acuerdo con lo establecido en la Ley; por manifiesto desinterés por parte de un Patrono respecto a los asuntos de la Fundación y su falta de asistencia de forma injustificada a tres reuniones del Patronato; por cese en el cargo por razón del cual fueron nombrados miembros del Patronato; por resolución judicial; por el transcurso del periodo de su mandato. En todo caso, el Patronato funcionará con el resto de los Patronos siempre que su número sea igual o superior a cinco hasta nueva reelección.
3. Producida una vacante, en el plazo máximo de dos meses, el Patronato designará una persona para ocupar la misma, teniendo su cargo igual duración que la que restaba por cumplir al patrono cuyo cargo quedó vacante.
4. La renuncia será efectiva desde que se notifique al Patronato y deberá hacerse en la forma prevista para la aceptación del cargo del Patronato.

Artículo 12º: Facultades del Patronato

El Patronato es el órgano supremo de la Fundación y le corresponden todas las facultades de gobierno, representación, dirección, y administración de la Fundación y sobre los bienes de la misma. Con independencia de las funciones que le otorguen los presentes Estatutos, y sin perjuicio de solicitar las preceptivas autorizaciones al Patronato con carácter meramente enunciativo se hace constar que tendrá, entre otras, las siguientes:

1. Velar por el cumplimiento de la voluntad de sus fundadores, interpretándola y desarrollándola si fuera menester.
2. Aprobar los presupuestos anuales y su liquidación.
3. Aprobar el balance de situación anual, la cuenta de pérdidas y ganancias y al Memoria de cada ejercicio.
4. Aprobar el plan de acción anual.
5. Aprobar la Memoria anual de actividades. Acordar la modificación de los presentes estatutos, así como la fusión de la Fundación con otra u otras y su extinción.
6. Representar a la Fundación en toda clase de actos y ante cualquier persona o institución.
7. Instar, proseguir o defender todos sus trámites, actos de jurisdicción voluntaria, juicios y comparecer ante los Tribunales.
8. Aceptar bienes y derechos con destino a la Fundación y cobrar y recibir rentas, intereses, dividendos y cualquier producto que corresponda percibir a la Fundación. Para ello podrá abrir cuentas bancarias de todo tipo, siempre de forma mancomunada con un mínimo de dos firmantes.
9. Establecer relaciones laborales y de servicios profesionales con terceros para atender a los fines de la fundación.
10. Efectuar cualquier clase de pago.
11. Desarrollar el Reglamento de Régimen Interior.
12. Aprobar el desarrollo del Reglamento de Régimen Interior.
13. Vender bienes de la Fundación.
14. Delegar sus facultades y otorgar poderes a los efectos de los apartados 7 y 13 a favor del Secretario.

Artículo 13º. Convocatoria del Patronato

El Patronato será convocado por su Presidente, a su iniciativa, a instancia del Consejo Ejecutivo o a petición de, al menos, una tercera parte de los miembros que lo integra, con una antelación mínima de siete días a su celebración, o en cuarenta y ocho horas en los casos de urgencia. La comunicación se realizará bien por fax o por carta certificada remitida a cada uno de sus componentes, bien en periódicos de mayor difusión de la provincia, o por vía telemática con expresión del lugar, día y hora de la reunión, en primera y segunda convocatoria, y el orden del día de los asuntos.

El Patronato quedará válidamente constituido, en primera convocatoria, cuando asista, al menos, la mitad más uno de sus miembros, y en segunda convocatoria cualquiera que sea el número de asistentes. Entre la primera y la segunda convocatoria deberá mediar, al menos, un plazo de media hora.

Al comienzo de cada sesión se hará constar, con carácter previo, el número total de patronos que integran el Patronato y se elaborará la lista de asistentes, sin que sea posible la representación de unos miembros por otros, para determinar el quórum de asistencia y, en su caso, de decisión.

Las sesiones serán dirigidas por el Presidente o, en su ausencia, por el Vicepresidente, asistido del Secretario, quien levantará acta. Dicha acta será aprobada al término de la sesión, o en el plazo de quince días por los interventores designados a tal efecto o en la siguiente reunión del Patronato, y se fijará en el correspondiente libro, con la autorización y el visto bueno del Presidente.

El patronato deberá celebrar, necesariamente, una reunión anual, de carácter ordinario, dentro de los seis primeros meses de cada año. Cualquier otra reunión distinta a la citada tendrá el carácter de extraordinaria.

No será preciso convocatoria previa cuando se encuentren presentes todos los patronos o acuerden por unanimidad la celebración de la reunión.

Cada patrono podrá hacerse representar por otro mediante la oportuna carta de representación especial para cada reunión o poder notarial al efecto.

Para poder tomar acuerdos será necesaria la presencia o representación de la mayoría absoluta de sus miembros y el voto favorable de las dos terceras partes de los asistentes o representados, cuya voluntad deberá quedar reflejada en acta, salvo aquellos casos previstos en la legislación vigente o en estos Estatutos en los que se requiera una mayoría más reforzada.

De las reuniones del Patronato se levantará por el Secretario la correspondiente Acta, que deberá ser suscrita y aprobada por todos los miembros presentes en las mismas. Esta se transcribirá al correspondiente libro y será firmada por el Secretario con el visto bueno del Presidente.

Artículo 14º: Obligaciones del Patronato

En su actuación el Patronato deberá ajustarse a lo preceptuado en la legislación vigente y a la voluntad de los fundadores manifestada en estos Estatutos.

1. Corresponde al Patronato cumplir los fines fundacionales y administrar los bienes y derechos que integran el patrimonio de la Fundación, manteniendo plenamente el rendimiento y utilidad de los mismos. El Patronato dará información suficiente de los fines y actividades de la Fundación, para que sean conocidos por sus eventuales beneficiarios y demás interesados.
2. Los patronos ejercerán su cargo gratuitamente sin que en ningún caso puedan percibir retribución por el desempeño de su función. Los patronos tendrán derecho a ser reembolsados de los gastos debidamente justificados que el desempeño de su función les ocasione.

Artículo 15º: Obligaciones y responsabilidad de los patronos

Entre otras, son obligaciones de los patronos, hacer que se cumplan los fines de la Fundación, concurrir a las reuniones a las que sean convocados, desempeñar el cargo con la diligencia de un representante legal, mantener en buen estado de conservación y producción los bienes y valores de la Fundación, y cumplir en sus actuaciones con lo determinado en las disposiciones legales vigentes y en los presentes Estatutos. Los patronos responderán frente a la Fundación de los daños y perjuicios que causen por actos contrarios a la Ley o los Estatutos o por actos realizados negligentemente. Quedarán exentos de responsabilidad aquellos patronos que se opusieran expresamente al acuerdo que haya sido el causante de los daños y perjuicios.

Artículo 16º: Facultades del Consejo Ejecutivo

Aprobar las normas de régimen interno que regulen el funcionamiento de los servicios de la Fundación.

1. Nombrar y cesar, dando cuenta de ello al Patronato en la primera reunión que celebre, un Director Gerente que coordine y dirija la actuación administrativa y económica, así como la gestión de los servicios de la Fundación, ostentando la jefatura del personal de la misma.
2. Suscribir convenios de colaboración, en materia docente, de investigación y cultural, de la Universidad, y toda clase de instituciones, organismos de la administración estatal, territorial, autonómica, local y otras instituciones, entidades y personas físicas o jurídicas, formalizando los contratos que exija su desarrollo, para la realización de proyectos y trabajos de investigación encomendados a departamentos, centros, institutos y/o profesores de la Universidad, pudiendo percibir y cobrar de los mismos el importe de las aportaciones, precios o tarifas que al efecto se fijen, así como, expresamente, las subvenciones que se conceden por la Comunidad Autónoma de Canarias, u otros entes públicos o privados, con estos o análogos fines, para su gestión económica y administrativa, firmando recibos, saldos y cartas de pago que procedan.
3. Llevar la firma y actuar en nombre de la Fundación en operaciones mercantiles, bancarias e industriales, abriendo, siguiendo y cancelando cuentas corrientes, ordinarias o de crédito, y libretas de ahorro; disponiendo de ellas con talones y cheques; librar, aceptar, avalar, endosar, intervenir y protestar letras de cambio demás documentos de giro y créditos ; negociarlos en los términos de la práctica mercantil; hacer transferencias de fondos, rentas, créditos o valores, usando cualquier procedimiento de giro o movimiento de dinero; aprobar e impugnar las cuentas; constituir, transferir, modificar, cancelar y retirar depósitos y fianzas

provisionales y definitivas, en metálico, valores u otros bienes, comprar, vender, canjear y negociar efectos y valores y cobrar sus intereses, amortizaciones y toda otra cantidad que se adeude a la Fundación; y en general realizar cualquier tipo de operación en la Banca Oficial o privada, Banco de España, Cajas de Ahorros y demás entidades de crédito.

4. Ejecutar pagos necesarios para cumplimiento de las obligaciones contraídas y especialmente las causadas en la recaudación, administración y protección de los Fondos de la Fundación.
5. Retirar de las Administraciones de Correos, Telégrafos, Puertos Francos, depósitos comerciales, etc., toda clase de cartas, avisos, envíos, paquetes y giros remitidos a la Fundación.
6. Nombrar, destinar, cesar o despedir a cualquier miembro del personal al servicio de la Fundación, y asignarle sus funciones, sueldos y gratificaciones.
7. En general, cuantos otros actos y acuerdos correspondan a la gestión ordinaria de la Fundación o excedan de la misma y no se hayan reservado expresamente al Patronato.

Los miembros del Consejo Ejecutivo quedaran exentos del cargo:

1. Por muerte o declaración de fallecimiento, así como por extinción de la persona jurídica.
2. Por incapacidad, inhabilitación o incompatibilidad de acuerdo con lo establecido en la ley.
3. Por cese en el cargo por razón del cual fue nombrado miembro del Patronato.
4. Por no desempeñar el cargo con la diligencia exigida, si así se declara por resolución judicial.
5. Por resolución judicial derivada del ejercicio de la acción de responsabilidad contra los patronos por los daños y perjuicios causados por actos realizados por éstos contrarios a las leyes o a los Estatutos o por los realizados sin la diligencia con la que desempeñar el cargo.
6. Por el transcurso del período de su mandato, si fue nombrado por un determinado tiempo.
7. Por renuncia, que deberá hacerse mediante comparecencia al efecto en el Registro de Fundaciones correspondiente o bien en documento público o en documento privado con firma legitimada por notario .
8. Por otras causas establecidas válidamente en estos Estatutos para el cese.
9. Por no resultar idóneo para desempeñar el cargo, en virtud de circunstancias que puedan dañar la imagen o la labor de la Fundación. En este caso la iniciativa para que se produzca el cese partirá de los restantes miembros del Patronato, y se

acordará por mayoría absoluta, debiendo ser comunicada al Registro de Fundaciones.

Artículo 17º: Secretario General y otros órganos de la Fundación

El Patronato de la Fundación, a propuesta del Consejo Ejecutivo podrá nombrar Presidente u otros cargos y miembros de honor y benefactores a aquellas personas físicas o jurídicas, que estime merecedoras de tal distinción, en atención a sus méritos y servicios relevantes contraídos con la Entidad.

Los miembros de honor podrán participar con voz, aunque sin voto, en las reuniones del Patronato.

Por otra parte, el Consejo Ejecutivo, podrá reconocer la condición de patrocinadores o colaboradores, por un periodo de tiempo determinado o para una actividad concreta, a aquellas personas, físicas o jurídicas, que colaboren con aportaciones económicas o de otro tipo a las actividades emprendidas por la Fundación.

El Secretario General será nombrado por el Patronato y actuará bajo su dependencia y autoridad y conforme a las funciones que en él se deleguen. La persona en quien recaiga este cargo no será miembro del Patronato.

Asimismo, es facultad del Patronato autorizar la contratación indefinida de nuevo personal ejecutivo o asistente del Secretario General en las labores de gestión de la Fundación.

Artículo 17º: Administración

Corresponde al Patronato de la Fundación todos los actos de administración de los bienes de la misma, en los términos establecidos en el artículo 16 de los presentes Estatutos, sin perjuicio de la delegación de facultades en uno o más de sus miembros, conforme a lo establecido en la Ley 30/94, de 24 de noviembre, salvo las expresamente indelegables por Ley. Queda facultado el Patronato para hacer las variaciones necesarias en la composición del patrimonio de la Fundación, de conformidad con lo que aconseje la coyuntura económica de cada momento y sin perjuicio de solicitar la debida autorización o proceder a la oportuna comunicación a las autoridades pertinentes.

La Fundación llevará aquellos libros obligatorios que determine la normativa vigente y aquellos otros que sean convenientes para el buen orden y desarrollo de sus actividades, así como para el adecuado control de su contabilidad.

En la gestión económico-financiera, la Fundación se regirá de acuerdo a los principios y criterios generales determinados en la normativa vigente.

El Patronato de la Fundación aprobará con carácter anual el inventario patrimonial de la Fundación al cierre del ejercicio, el balance de situación, la cuenta de resultados, la liquidación del presupuesto de ingresos y gastos, y elaborará una memoria expresiva de las actividades fundacionales y de la gestión económica que incluirá el cuadro de financiación, así como el grado de cumplimiento de los fines fundacionales. La memoria especificará, además, las variaciones patrimoniales y los cambios en los órganos de gobierno, dirección y representación.

Igualmente, el órgano de gobierno de la Fundación practicará la liquidación del presupuesto de ingresos y gastos del año anterior.

Todos estos documentos se remitirán al Registro correspondiente u órgano que lo sustituya una vez aprobados por el Patronato de la Fundación, dentro de los seis primeros meses del ejercicio siguiente al que correspondan, para su examen y ulterior depósito en el Registro de Fundaciones.

Asimismo, el Patronato elaborará, aprobará y remitirá al Organismo de la Administración competente en los últimos tres meses de cada ejercicio el presupuesto correspondiente al año siguiente que recogerá con claridad las previsiones de ingresos y gastos del mismo, acompañado de su memoria explicativa.

Se someterán a una auditoría externa las cuentas anuales de la Fundación, siempre que concurran en la misma, los requisitos legales establecidos.

También se someterán a una auditoría externa aquellas cuentas anuales que, a juicio del Patronato de la Fundación o del Organismo de la Administración competente, y siempre en relación con la cuantía del patrimonio o el volumen de gestión, presenten especiales circunstancias que así lo aconsejen.

Los informes de auditoría se presentarán al organismo que lo instare dentro de los tres meses desde su emisión, debiendo proceder a su depósito una vez comprobada su validez y adecuación a la normativa vigente.

ILUSTRACIONES



FIGURA 1. WILLIAM HOLMAN HUNT. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA. 1853. ÓLEO SOBRE LIENZO. 72,6CMX55,9CM. TATE BRITAIN, LONDRES.



FIGURA 2. REMBRANDT VAN RIJN. EL FESTÍN DE BALTASAR. 1635. ÓLEO SOBRE LIENZO. 209CMX167CM. NATIONAL GALLERY, LONDRES.



FIGURA 3. EUGÈNE DELACROIX. LA MUERTE DE SARDANÁPALO. 1827. ÓLEO SOBRE LIENZO. 392CMX496CM. MUSEE DU LOUVRE. PARIS.



FIGURA 4. NICOLAS POUSSIN. DANZA CON LA MÚSICA DEL TIEMPO. C. 1638-1640. ÓLEO SOBRE LIENZO. 82,5CMX104CM. WALLACE COLLECTION. LONDRES.



FIGURA 5. THÉODORE GÉRICAUT. LA Balsa de la Medusa. 1818-1819. ÓLEO SOBRE LIENZO. 492CMX727CM MUSÉE DU LOUVRE, PARIS.



FIGURA 6. MAESTRO MATEO. PÓRTICO DE LA GLORIA. C. 1188. PIEDRA POLICROMADA. CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA CONSTANTIN UHDE. FOTOTIPIA DE 1889. CONSTANTIN UHDE, BAUDENKMÄLER IN SPANIEN UND PORTUGAL. AUNAHAMEN EINER REISE, 1988-1989. BERLIN, VERLAG VON ERNST WASMUTH 1892.



FIGURA 7. GIULIO ROMANO. PALACIO DEL TÉ. MANTUA. 1524. (FUENTE WIKIPEDIA)



FIGURA 8. GIULIO ROMANO. SALA DE LOS GIGANTES. PALACIO DEL TÉ. MANTUA. (FUENTE WIKIPEDIA).



FIGURA 9. DENIS DIDEROT, JEAN LE ROND D'ALEMBERT. ENCYCLOPÉDIE OU DICTIONNAIRE RAISONNÉ DES SCIENCES, DES ARTS ET DES MÉTIERS PAR UNE SOCIÉTÉ DES GENS DE LETTRES, EDITOR LOUIS DE JAUCOUR EN PARIS, ENTRE 1751 Y 1772.



FIGURA 10. ANICET CHARLES GABRIEL LEMMONIER. LECTURA DE LA TRAGEDIA DEL ORFELINO DE LA CHINA DE VOLTAIRE, EN EL SALÓN DE MADAME GEOFFRIN. 1821. ÓLEO SOBRE LIENZO 129,5CMX190CM. CASTILLO DE MALMAISON.

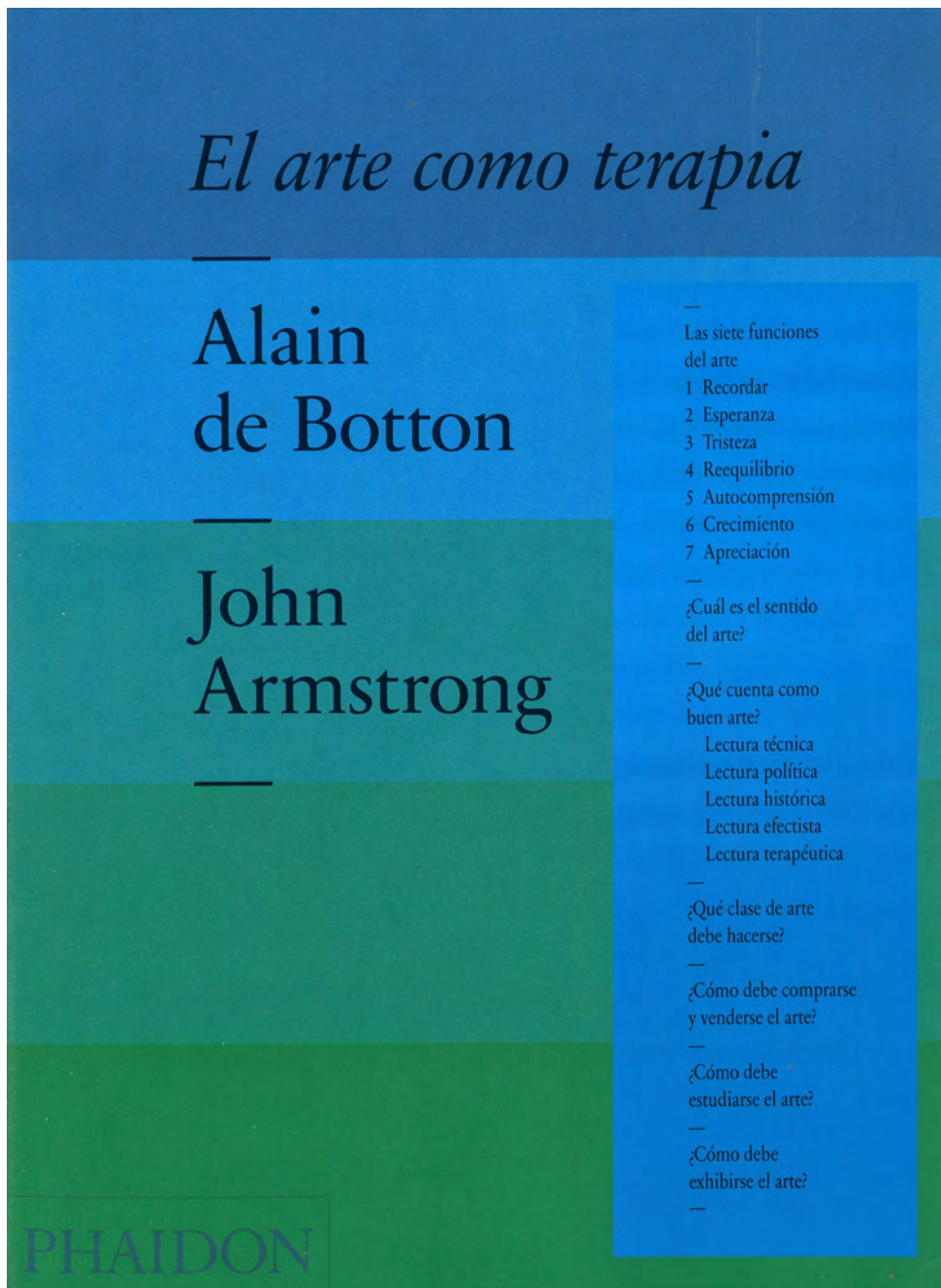


FIGURA 11. ALAIN DE BOTTOM Y JOHN AMSTRONG, EL ARTE COMO TERAPIA, EDITORIAL PHAIDON, LONDRES, 2014 .



FIGURA 12. JOSEP MINGUELL. LA PRIMAVERA. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 13. JOSEP MINGUELL. EL VERANO. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 14. JOSEP MINGUELL. EL OTOÑO. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 15. JOSEP MINGUELL. EL INVIERNO. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 16. JOSEP MINGUELL. AIRE. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 17. JOSEP MINGUELL. AGUA. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 18. JOSEP MINGUELL. *TIERRA*. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 19. JOSEP MINGUELL. *FUEGO*. 2001. FRESCO SOBRE PARED. COLECCIÓN PARTICULAR.



FIGURA 20. LAURENCE ALMA-TADEMA. LAS ROSAS DE HELIOGÁBALO. 1888. ÓLEO SOBRE LIENZO. 214CMX132CM. COLECCIÓN PRIVADA.



FIGURA 21. LUKE FILDES. EL DOCTOR. 1891. ÓLEO SOBRE LIENZO. 166CMX242CM. TATE GALLERY, LONDRES.



FIGURA 22. DANTE GABRIEL ROSSETTI. PANDORA. 1871. ÓLEO SOBRE LIENZO. 130CMX79CM. COLECCIÓN PRIVADA.



FIGURA 23. SUPERCOMPUTADOR MARENOSTRUM. BARCELONA SUPERCOMPUTING CENTER-CENTRO NACIONAL DE COMPUTACIÓN. (BSC-CNS). (FUENTE WIKIPEDIA).

ABREVIATURAS

AI: Artificial Intelligence, Inteligencia Artificial.

AIREF: Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal.

ANECA: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.

App: aplicación, programa informático ligero y descargable que permite unas funciones determinadas.

AUTM: Association of University Technology Managers.

BD: Big Data.

BETA: Resean Curie (F).

BOT: Programa informático que efectúa automáticamente tareas reiterativas mediante Internet.

CEI: Campus Excelencia Internacional.

CERES: Centro Relaciones con el Entorno Socio-Económico.

CIT: Centro Innovación y Tecnología.

CNEAI: Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora.

COYEC: Conocimiento y Tecnología.

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CTT: Centro de Transferencia de Tecnología.

EBT: Empresas de base tecnológica.

EDI: Estructuras de interrelación.

EEI: Espacio Europeo de Investigación.

GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) son de las primeras del mundo, pero también Yahoo, Time Warner, EBay. YouTube, Instagram, Pinterest, Twitter, What 's App, Uber, Airbnb Netflix, Spotify, y naturalmente Wikipedia y los Smartphone.

HEFC: Higher Education Inteligencia artificial.

I+ D: Investigación y desarrollo.

ICT: Instituto Europeo de Tecnología.

IDEAS: Politécnica de Valencia.

IDT: Instrumentos Dinamizadores de Transferencia.

ILP: Iniciativa Legislativa Popular.

INGENIO: Instituto de la gestión de la innovación y el conocimiento.

INNOVA: Univ. politécnica de Catalunya.

IoT: Internet of things.

N. del A.: Nota del Autor.

N. del T: Nota del Traductor.

NEOTEC: Iniciativa CDTI para la creación y consolidación de nuevas empresas de base tecnológica.

OGPI: Oficina Gestión Propiedad Intelectual y su comercialización.

OTRI: Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación.

PI: Política de Innovación.

PIE: Programa de Innovación educativa.

PRICIT: Plan Regional de Investigación científica e Innovación Tecnológica.

RAE: Real Academia Española.

RAEE: Residuos de Aparatos eléctricos y electrónicos).

RATRI: Red andaluza de transferencia de resultados de Investigación.

Red OTRI: Red de Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación de las Universidades Españolas.

RIS: Red de Inclusión Social.

RSC: Responsabilidad social.

RUE: Relación Universidad Exprés

SI: Sistema de Innovación.

SNI: Sistemas Nacionales de Información.

SRI: Sistemas Regionales de Información.

TC: Transferencia de Conocimiento.

TIC: Técnicas de la Información y de la Comunicación.

TRACES: Trade control and expert system.

UNICO: University Companies Association.

VUE: Ventanilla Única empresarial.

BIBLIOGRAFÍA

ALPAYDIN, Ethem

2016 *Machine Learning*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

AMIGUET, Lluís

2020 *Homo Rebellis*. Editorial Debate. Barcelona.

ANÓNIMO

2001 *Codex Calixtinus. Libro V*. Liber Ediciones. Pamplona.

ANÓNIMO

1993 *Liber Sancti Jacobi – Codex Calixtinus*- Traducido por Abelardo Moralejo, C. Torres y J. Feo. Ediciones Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

AUGÉ Domínguez, Mireia, OLIVERAS Sucarrats Lidia

2013 *Lucía y Valentin aprenden a decir por favor*, Editorial Mediterránea, Barcelona.

AZCÁRATE José María

1976 “Sincretismo de la escultura románica navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 142-143, pp. 149-150.

AZÚA, Félix de

2011 *Diccionario de las Artes*, Editorial Debate, Barcelona.

BANGO, Isidro

1992 *El románico en España*, Espasa Calpe, Madrid.

BALZAC Honoré de

2011 *La Obra maestra desconocida o el fracaso en el arte*, Editorial Casimiro libros, Madrid.

BARICCO, Alessandro

2008 *Los bárbaros: ensayo sobre la imitación*, Editorial Anagrama, Barcelona.

2019 *The Game*. Editorial Anagrama. Barcelona.

- BARNES, Julián
2018 *Con los ojos bien abiertos*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BAROLSKY, Paul ...[et al.]
2011 *La Obra Maestra Desconocida o el fracaso en el arte*. Casimiro Libros, Madrid.
- BARZUN, Jacques
2001 *Del Amanecer a la decadencia*, Grupo Santillana, Madrid.
- BAUMAN, Zygmunt
2005 *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Paidós Ibérica, Barcelona.
2016 *Estado de crisis*, Paidós, Barcelona.
2016 *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.
- BAUMAN, Zygmunt y LYON, Davis
20013 *Vigilancia líquida*, Paidós, Barcelona.
- BELMONTE Barrenechea María
2015 *Peregrinos de la belleza*, Edit. Acantilado. Quaderns Crema, Barcelona.
- BENJAMIN, Walter
2005 *El libro de los Pasajes*, Ediciones Akal, Madrid.
- BERENSON, Bernard
1954 *Los pintores Italianos del Renacimiento*, Librería Editorial Argos, Barcelona.
2019 *Apuntes para un autorretrato*. Editorial Elba, Barcelona.
2019 *Ver y saber*, Editorial Elba, Barcelona.
- BIBLIA de Jerusalén*.
1978 Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao.
- BINGHAM, Hettie
2017 *Banksy. L'Art trencà les REGLES*. Editorial Mediterrània, Barcelona
- BISHOP, Christopher
2006 *Pattern Recognition and Machine Learning*, Berlín-Nueva York, Springer.
- BIURRUN, Tomás
1936 *El arte románico en Navarra*, Editorial Aramburu, Pamplona.
- BODEN, Margaret A.
1990 *The Creative Mind: Myths and Mechanisms*, Weidenfeld & Nocolson, Londres.

- BLOM, Philipp
 2007 *Encyclopédie, El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOTTON Alain de y AMSTRONG John
 2014 *El Arte como terapia*, Editorial Phaidon, Londres.
- BOTTON, Alain de
 2013 *Las consolaciones de la filosofía*, Taurus, Madrid.
- BRETON, André
 2019 *El Arte Mágico*. Editorial Atalanta. Gerona.
- BRYSON, Bill
 2017 *Una breve historia de casi todo*, RBA, Barcelona.
- BYUNG-CHUL, Han
 2013 *La sociedad de la transparencia*, Editorial Herder. Barcelona.
 2018 *Buen entretenimiento*, Editorial Herder, Barcelona.
- BURKE, Peter
 1996 *Cultura popular en la Europa moderna*. Alianza Editorial, Madrid.
 1999 *El Renacimiento*. Editorial Crítica, Barcelona.
- CASTELL, Jaume
 1999 *Per qué mengem el que mengem*, Edi-Liber Editorial, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel
 2001 *La Galaxia Internet*, Areté-Plaza y Janés, Barcelona.
- CASTIGLIONE, Baldassare
 2003 *El Cortesano*, Cátedra, Madrid.
- CASTIÑEIRAS González, Manuel
 1997 *Introducción al método iconográfico*, Tórculo, Santiago de Compostela.
- CASTIÑEIRA, Ángel
 1987 *Breve Historia de la Filosofía*, Columna Ediciones, Barcelona.

- CASTRO Martínez, Elena, FERNÁNDEZ, Ignacio, CRIADO, BOADO, Felipe
2008 “La transferencia de conocimientos desde las Humanidades: posibilidades y características”, en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 732. pp. 619-636.
- CERVANTES Saavedra, Miguel de
1978 *Don Quijote de la Mancha*, Editorial Cedro, Barcelona.
- CICERON, Marco Tulio
2003 *La naturaleza de los dioses*. Fundación Bernat Metge. Barcelona.
- CIPOLLA, Carlo María
2017 *Allegro ma non troppo*, Critica, Editorial Planeta, Barcelona.
- CLAUSEWITZ, Carl von
1978 *De la Guerra*. Ediciones Ejército, Madrid.
- CLARK, Burton J
1998 “Creando Universidades Emprendedoras”, *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, 21, pp. 373-392.
- CLOTAS, Pere
2008 *El Patrocini empresarial*, LID Editorial Empresarial. Barcelona.
- COBREROS, Jaime
2007 *El románico en España*, Editorial Anaya, Madrid.
- COMTE-SPONVILLE, André
2003 *Diccionario filosófico*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- CONNOLLY, Cyril.
2005 *Obra Selecta*, Impreso en Limpergraf, Barcelona.
- CRAVERI, Benedetta
2004 *La cultura de la conversación*. Ediciones Siruela, Madrid.
2005 *Madame du Deffand y su mundo*. Ediciones Siruela, Madrid.
- CREMADES, Raúl
1999 *Nadie olvida a un buen maestro* (prólogo de Federico Mayor Zaragoza), Editorial Espasa Hoy, Madrid.

- CROZET, René
 1964 « Recherches sur la sculpture romane en Aragón et en Navarre ». V. Estella, en *Cahiers de la Civilisation Médiévale* n° 3.
- DEN STEINEN, Wolfram von
 1965 *Homo Caelestis. Das wort der kunst im Mittelalter*. Ed. Frnake Verlag, Berna-Munich.
- DANTE, Alighieri
 1968 *La Divina Comedia*. Editorial Augusta, Barcelona.
- DIDEROT Denis
 1751-72 *Distribution des arts en libéraux et en mécaniques*. Denis Diderot, Jean Le Rond d'Alembert. *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers par une société des gens de lettres*, Editor Louis de Jaucour, Paris.
- DREYFUS, Jean-Marc
 2015 *Le Catalogue Goering*, Editions Flammarion, Paris.
- DURLIAT, Marcel
 1964 *El arte románico en España*, Editorial Juventud, Barcelona.
 1988 *Introducción al arte medieval en Occidente*, Cátedra ediciones, Madrid.
 2007 *La Sculpture romane de la route de Saint-Jacques de Conques à Compostelle*, CEHAG, Dax.
- ECO, Umberto
 2004 *Historia de la belleza*, Editorial Lumen, S.A, Barcelona.
 2013 *Historia de la fealdad*, Random House Mondadori, Barcelona, 2013.
- ESPAÑOL Bertran, Francesca... [et al.]
 2003 *V. Claustros románicos hispanos* [textos] Edilesa, León.
- FEREIDOUN M. Esfandiary
 1989 *Are You a Transhuman? Monitoring and Stimulating Your Personal Rate of Growth in a Rapidly Changing World.*, Edit. Grand Central Pub. Nueva York.
- FERNÁNDEZ de Lucio, Ignacio, CASTRO Martínez, Elena, CONESA Cegarra, Fernando y GUTIÉRREZ Gracia, Antonio
 2000 “Las relaciones universidad-empresa: entre la transferencia de resultados y el aprendizaje regional”, *Espacios*, Vol.21 (2).

- FERNÁNDEZ Moreno, Anabel
2015 ¿*De quién es ese Rembrandt*, Ediciones Trea,S.L., Gijón.
- FORD, Martin
2015 *The Rise of the Robots: Technology and the Threat of Mass Unemployment*.
Oneworld, Londres.
- FRESNEDA, Carlos
2020 *Ecohéros*, RBA, Barcelona.
- FUKUYAMA, Francis
1982 *El fin de la Historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona
- FUMAROLI, Marc
2015 *Cuando Europa hablaba francés*. Ediciones Acanalado. Barcelona.
2008 *Las abejas y las arañas*. Ediciones Acanalado, Barcelona.
- GANYET i Cirera, Josep María
28-09-2019 “Desconexiones”, *La Vanguardia*.
- GARCÉS, Marina
2013 *Un mundo común*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- GIBBON Edward
2000 *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Alba editorial,
Barcelona.
- GOETHE, Johann Wolfgang
1970 *Fausto*. EDAF, Madrid.
- GOMBRICH, Ernst Hans
1999 *La historia del Arte*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
2004 *Breve historia de la cultura*, Editorial Península, Barcelona.
2013 *Lo que nos cuentan las imágenes*, Editorial Elba SL., Barcelona.
- GONZALEZ MORALES, Olga, ÁLVAREZ González, José Antonio
2005 “Las Spin Off en la estrategia de transferencia de conocimientos de las
universidades españolas”, *XII Jornadas de la Asociación de Economía de la
Educación*.
- GRACIÁN, Baltasar
2007 *El Arte de la prudencia*, Editorial Temas de Hoy-Planeta, Madrid.

- GRIMAL, Pierre
1991 *Diccionario de Mitología griega y romana*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- GUDIOL Ricart, José. y GAYA Nuño, Juan Antonio
1948 *Arquitectura y escultura románicas, vol. V* de la colección “Ars Hispaniae”, Madrid.
- GUITRY, Sacha.
1993 *Cinquante ans occupations: Des merveilles*. Presses de la Cité, París.
- HABERMAS, Jürgen
2003 *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós, Barcelona.
2016 *En la espiral de la democracia*, Trotta, Madrid.
- HARARI, Yuval Noah
2016 *Homo Deus*, Editorial Debate, Barcelona.
2018 *21 lecciones para el siglo XXI*, Debate-Penguin Random House, Barcelona.
- HARRIS, Nathaniel
1981 *El Arte de Miguel Ángel*. Editorial Polígrafa, Barcelona.
- HASKELL, Francis
1993 *History and its Images, art and the interpretation of the past*. Yale University Press, New Haven & London.
- HESSEL, Stéphane
2010 *Indignez-vous!*, Indigène, Montpellier.
2011 Stéphane. *Comprometeu-vos*, Destino, Barcelona.
- HONNEF, Klaus
2006 *Andy Warhol. El arte como negocio*, Taschen, Colonia.
- HORACI, Quint Flac
1927 *Sàtires i Epístoles*, Fundació Bernat Metge. Barcelona.
- HUGHES, Robert
1992 *A toda Crítica*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- HUXLEY, Aldous
1975 *Un mundo feliz*, Plaza y Janes editores. Esplugas de Llobregat.

- KALANITHI, Paul
2017 *When Breath Becomes Air*. Random House, Londres.
- KANT, Immanuel
1991 *Crítica del juicio*, Austral, Espasa-Calpe, Madrid.
- KINGLEY, Porter Arthur
1929 *La escultura románica en España*, Cuadernos de Arte Cátedra, Barcelona.
- KLEIN, Naomi
2015 *Esto lo cambia todo, el capitalismo contra el clima*, Espasa Libros, Barcelona.
- KNIGGE, Adolph Freiherr
2016 *De cómo tratar a las personas*, Arpa Editores, Barcelona.
- KRAUS, Karl
2011 *La Antorcha. Selección de artículos de Die Fackel*. Ed. de Adan Kovasics. Acantilado, Barcelona.
- KRISHNAMURTI, Jiddu
1975 *La libertad primera y última*. Editorial sudamericana, Buenos Aires.
- LA BOÉTIE, Étienne de
2018 *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Editorial Tecnos, Madrid.
- LACOSTE, Jacques
2006 *Les maîtres de la sculpture romane*. Editions Sud Ouest, Bordeaux.
- LAMBERT, Madame de
2019 *Tratado sobre la amistad*, Editorial Elba, Barcelona.
- LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de
1983 *El Guepard*. Club Editor, Barcelona.
- LASSALLE, José María
2019 *Ciberleviatán*. Arpa & Alfil Editores. Barcelona.
- LEJEUNE, Rita y STIENNON, Jacques
1966 *La légende du Roland dans l'Art du Moyen Âge*. Editorial Arcade, Bruselas.
- LIPOVETSKY, Gilles
2015 *La Estatización del mundo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

- LIVINGSTONE, Karen
 2018 *William Morris y compañía: el movimiento Arts & Crafts en Gran Bretaña*, Editores Manuel Fontán del Junco y María Zozaya Álvarez, Fundación Juan March Madrid y MNAC Barcelona.
- LOJENDIO, Luis María de.
 1967 *Navarre romane, Sainte Marie de la Pierre-qui-Vire*.
- LLOVET, Jordi
 2003 *Adéu a l'Universitat, l'Eclipsi de les humanitats*, Editorial Lumen S.A, Barcelona.
- LÓPEZ Petit, Santiago
 2003 *El infinito y la nada. El querer vivir como desafío*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- MÂLE, Emile
 1953 *L'art religieux du XIIe siècle en France. Étude sur les origines de l'iconographie du Moyen Âge*, Armand Colin, Paris.
- MALTHUS, Thomas Robert
 2000 *Ensayo sobre el principio de la población* (1798) Edición en castellano Alianza Editorial, Madrid.
- MARIÑO, Beatriz
 1991 "El infierno del Pórtico de la Gloria", en *Actas del Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo"* (Santiago de Compostela, 1988), La Coruña, pp. 383-388.
- MAZARINO, Giulio
 2007 *Breviario para políticos*. Editorial Debolsillo, Barcelona.
- MCCORMACK, Jon y D'IVERNO, Mark (eds)
 2012 *Computers and Creativity*, Springer, Berlín-Nueva York.
- MELERO Moneo, Marisa y ABAD, Concepción
 1996 *Arte medieval I, Historia 16*, Madrid.
- MELERO Moneo, Marisa
 1997 *Escultura románica y del primer gótico en Tudela : segunda mitad del siglo XIII y primer cuarto del XIII*, Centro Cultural Castel Ruiz, Tudela.

- MILICUA, José
2016 *Ojo crítico y memorial visual*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid.
- MIYAKAZI, Yoshifumi
2018 *Shinrin-Yiku. Baños curativos en el bosque*. Editorial Blume. Barcelona, 2018.
- MONTAIGNE, Michel de.
2007 *Los ensayos* (según la edición de 1595 de Marie de Gournay), Editorial Acantilado, Barcelona.
- MORALEJO, Serafín
1985 “Artes figurativas y artes literarias en la España medieval: Románico, Romance y Roman”, *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XV, pp. 61-70.
1985 “Artistas, patronos y público en el arte del Camino de Santiago”, *Compostellanum*, XXX (Santiago de Compostela, pp. 395-430).
1987 “Modelo, copia y originalidad, en el marco de las relaciones artísticas hispano-francesas (siglos XI-XIII)”, en *Originalidad, modelo y copia en el arte medieval hispánico. Actas del V Congreso Español de Historia del Arte* (Barcelona, 1984), I, Barcelona, pp. 89-115.
- MORRIS, William
2018 *Arte y artesanía*. José J. de Olañeta Editor. Palma.
- MOYO, Dambisa
2013 *El ganador se queda con todo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- MUMFORD, Lewis
1969 *El mito de la máquina*. Editorial Emecé. Buenos Aires.
1979 *La ciudad en la historia: Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Editorial Infinito, Buenos Aires.
- NAIM, Moisés
2013 *El fin del Poder*, Impreso en Limpergraf, Barcelona.
- NOOTEBOOM, Cees.
1992 *El desvío a Santiago*. Editorial Siruela. Madrid.
- NORWICH, John Julius
2017 *Los Papas, Una historia*. Editorial Reino de Redonda, Barcelona.

- ORWELL, George.
1974 *1984*, Ediciones Destino, Barcelona.
- OVIDIO, Publio
1930 *Las Metamorfosis*, Fundació Bernat Metge, Barcelona.
- PAPANEEK, Victor
2018 *The politics of Design*, Ed. Colab. Et. al. Mateo Kries, Amelie Klein, Weil am Rhein.
- PATER, Walter
1999 *El Renacimiento, Estudios sobre arte y poesía*, Alba Editorial. Barcelona.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo
2016 *Guerreros Urbanos*, Alfaguara-Penguin Random House, Barcelona.
- PIKETTY, Thomas
2014 *El Capital al Sigle XXI*, RBA libros, Barcelona.
- PLA, Josep
1981 *El que hem menjat*. Ediciones Destino, Barcelona.
- PLUTARCO
1942 *Vidas paralelas*, Fundació Bernat Metge, Barcelona.
- PRÉCY, Jorn de
2018 *El Jardín Perdido*, Editorial Elba, Barcelona.
- QUINCEY, Thomas de
2001 *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, Literatura Alianza Editorial, Madrid.
- QUING, Li
2018 *Shinrin-Yiku, El poder del bosque*. Roca Editorial. Barcelona.
- RACIONERO, Luis
2000 *El Progreso Decadente*, Editorial Espasa, Madrid.
2015 *Los tiburones del arte*, Editorial Stella Maris, Barcelona.
2017 *Manual de la buena vida*. Editorial librosdevanguardia. Barcelona.
- RICO, Francisco
2000 Ed. *Lazarillo de Tormes*, Cátedra, Madrid.

RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique

2004 *El Mediterráneo. Historia y cultura*. Península, Barcelona.

2010 *Europa, las claves de su historia*, RBA. Barcelona.

2020 *El día después de las Grandes Pandemias*, Taurus, Barcelona.

RUSSELL, Bertrand

1984 *Historia de la Filosofía Occidental*, Espasa-Calpe, Madrid.

SALVINI, Roberto

1976 *Miguel Ángel*. Arnoldo Mondadori Editore, Milán.

SASSOON, Donald

2006 *Cultura, El patrimonio común de los Europeos*, Editorial Crítica S.L. Barcelona.

SFEZ, Lucien

1988 *Critique de la Communication*. Le Seuil, Paris.

SCHAPIRO, Meyer

1984 *Estudios sobre el Románico*, Alianza Editorial, Madrid.

SHAKESPEARE, William

2006 *Teatro Completo* (Hamlet). Galaxia Gutenberg, Barcelona.

SLOTERDIJK, Peter

2013 *Has de cambiar tu vida*, Pre-Textos, Valencia.

SMITH Adam

2001 *La Riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid.

SOLÉ Parellada, Francisco

2002 “Creación de empresas de base tecnológica y el desarrollo territorial. El rol de la Universidad”. En *Cluster del Conocimiento. Creación y gestión de nuevas empresas de base tecnológica*. Cluster de Conocimiento, Universidad Politécnica de Barcelona, Barcelona.

LORD CHESTERFIELD, (Stanhope, Philip Dorner)

2006 *Cartas a su hijo*. Acantilado, Barcelona.

STENDHAL

1948 *Historia de la pintura en Italia*, Espasa Calpe, Buenos Aires.

STEINER, Christopher

2012 *Automate This: How Algorithms Took Over the Markets, Our Jobs, and the World*, Portfolio, Nueva York.

SWIFT, Jonathan

1988 *Obras selectas*. Ediciones Swan, Avantos & Hakeldama. Madrid.

2012 *La batalla entre los libros antiguos y modernos*. José J. de Olañeta Editor. Palma.

THOMPSON, Don

2014 *El Tiburón de 12 millones de dólares*, Editorial Ariel, Barcelona.

2015 *La Supermodelo y la Caja de brillo*, Editorial Planeta, Barcelona.

THORNTON, Sarah

2010 *Siete días en el mundo del arte*, Edición Edhasa, Barcelona.

TUSQUETS Blanca, Óscar

1998 *Todo es comparable*, Editorial Anagrama, Barcelona.

VAIDHYANATHAN, Siva

2011 *The Googlization*, University of California Press; California.

VAROUFAKIS, Yanis

2017 *Comportarse como adultos*, Deusto, Barcelona.

2016 *¿Y los pobres sufren lo que deben?* Deusto, Barcelona.

VASARI, Giorgio

1940 *Vida de Grandes artistas*, Publicación: Luis Miracle, Barcelona.

VERNANT, Jean-Pierre

2000 *El universo, los dioses, los hombres*. Barcelona, Editorial Anagrama.

VIRGILIO, Marón Publio

1969 *Oxonii etypographeo clarendoniano*, Oxford.

VOLTAIRE, François-Marie Arouet

1751-1772 *Encyclopedie de Diderot et D'Alembert – Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Paris. Franco María Ricci editore, Parma.

1977 François-Marie Arouet. *Tratado de la Tolerancia*, Editorial Critica, Barcelona.

2010 *Memorias para servir a la vida de Voltaire escritas por él mismo*. Gredos, Madrid.

VV.AA

1989 *Refranero General Ideológico español* Compilado por Luis Martínez Kleiser, Editorial Hernando, Madrid.

WARBURG, Aby

2010 *Atlas Mnemosyne*, Editorial Akal, Madrid.

WILDE, Oscar.

1996 *La decadencia de la mentira, Obras Completas*, Ed. Aguilar, Madrid.

2008 *La importancia de llamarse Ernesto, Teatro completo*, Editorial Valdemar clásicos, Madrid.

2014 *Oscariana*, Hermida Editores, Madrid.

WILSON, Edward O.

2017 *The Origins of Creativity*, Allen Lane, Londres.

WU, Chin-Tao

2007 *Privatizar la Cultura*, Ediciones Akal, S.A, Madrid.

YARZA, Joaquín

1979 *Arte y arquitectura en España 500-1250*, Cátedra, Madrid.

YVARS, Josep Francesc

2001 *L'Espai intermedi*. Editorial Proa, Barcelona.

ZWEIG, Stefan

2019 *El legado de Europa*, Acantilado, Barcelona.

